

El Reino del Fuego

El Reino del Fuego

Emmanuel Eugenio «Neil D’Arc Pridh» Guerra Pérez

Neil D'Arc Pridh

Obra editada en colaboración con Nadie, yo lo hice sólo. Aunque Archer me ayudó.

2017, Emmanuel Eugenio «Neil D'Arc Pridh» Guerra Pérez

Derechos Reservados

2020, Editorial... «Básicamente sólo yo» S.A. de C.V. (Just Kiddin')

Templo del Cielo, habitación 142.

Colonia, el cielo... Literal.

C.P. 00001, Gaia II

Diseño de portada: Juan José «Olive V» Olivo Treviño

Imagen de portada: Sandy «Mizumi» Castillo Peralta

Edición cero impresa en México: Julio 2020

ISBN: 001-100-001-111-0 (No válido)

No se permite la reproducción total o parcial de este libro ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación, por magia u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del Registro Público del Derecho de Autor (Número 03-2017-121111073400-01).

La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual.

Gracias por respetar esta obra.

El Reino del Fuego

Contenido

El Reino del Fuego.....	[Error! Marcador no definido.]
Prólogo.....	5
Primer Recuerdo: Renacer.....	6
Segundo Recuerdo: Laberinto.....	19
Tercer Recuerdo: Vida.....	28
Cuarto Recuerdo: El Comienzo.....	35
Quinto Recuerdo: Marchito.....	47
Sexto Recuerdo: Nostalgia.....	54
Séptimo Recuerdo: Retroceso.....	63
Octavo Recuerdo: Sensibilidad.....	69
Noveno Recuerdo: Luz sobre materia.....	78
Decimo Recuerdo: Pasión.....	89
Undécimo Recuerdo: Chispa.....	99
Duodécimo Recuerdo: Píromanía.....	108
Tredécimo Recuerdo: Bicolor.....	116
Decimocuarto Recuerdo: Los Iluminados.....	123
Decimoquinto Recuerdo: Vampiros.....	132
Decimosexto Recuerdo: Hemofilia.....	141
Decimoséptimo Recuerdo: Humanos.....	151
Decimoctavo Recuerdo: Terra Nova.....	159
Decimonoveno Recuerdo: El Reino del Fuego.....	171
Vigésimo Recuerdo: El Valor del Sacrificio.....	187
Vigésimo Primer Recuerdo: La Ciudad de la Magia.....	203
Vigésimo Segundo Recuerdo: Los Siete Reinos.....	216
Vigésimo Tercer Recuerdo: Distimia.....	226
Vigésimo Cuarto Recuerdo: Mortinato.....	238
Último Recuerdo: Fe.....	256
Epílogo.....	272
Extra: El Sueño Siniestro.....	274
Agradecimientos.....	288

Neil D'Arc Pridh

Dedico esta historia a las tres mujeres que más han confiado en mí.
Mi madre Cristina, mi abuela Teresa y mi amiga Marianne.
Gracias por ver en este servidor algo mejor de lo que puedo llegar a ser.

El Reino del Fuego

Prólogo.

Estaba ahí parada, viendo hacia el abismo de llamas azules.

Este fuego tan singular posee un color tan hermoso y frío que, con sólo verlo, tus ojos podrían congelarse gracias a su matiz extremadamente gélido.

En ese momento pude verlo, al chico de cabello verde que se encuentra en mis recuerdos, siendo él ahora un hombre. Traté de alcanzarlo, pero éste se fue volando hacia un sujeto encapuchado de largas túnicas negras, el cual flotaba sobre un mar de fuego azul que cubría la tierra por doquier. Ese joven iba hacia su destino y yo quería seguirlo, mas un sentimiento de nostalgia me invadió y no pude siquiera moverme ante tal escena.

Entonces recordé a mi viejo amigo, aquél que odiaba al mundo y luchaba por sus propios ideales. Una vez él fue uno de ellos, un ser débil con falta de voluntad para hacer lo correcto. Éste sentía un horrible dolor en ese entonces, pues creía que no era digno ni de su propia vida. Atentó tanto contra ella, que hubo una vez en la cual trató de quitársela; sin embargo, él amaba a todos los que creían en él más que a sí mismo como para hacerlo. El arrepentimiento logró detenerlo antes de completar el acto, de ceder ante tal destino.

Ahora que lo veo allá, luchando contra todo lo que cree y ama, me hace pensar que, algún día, llegaré a empuñar mi propia espada contra mí. Cuando llegue ese momento, podré verte a los ojos, amigo, y te diré la única verdad que me une a este mundo: «Nunca estaré sola, porque tú siempre estarás a mi lado».

La locura nos une con la verdad. Aquellos que se atreven a juzgarla, serán consumidos por la oscura niebla de la moral y caerán como víctimas de un sinfín de tormentos de ignorancia vacía.

Hoy más que nunca me siento dispuesta a morir. Éste es el día en el cual me levantaré y sin duda liberaré toda la furia que tengo contra el mundo y sus habitantes, puesto que no habrá nada que me detenga; ni el miedo u otra convicción serán un obstáculo para que logre brillar más que el amanecer. Estoy segura de que cada día que pase después de este momento, aunque yo muera, serán aquellos donde se hablará de mí como lo que fui: una mujer sin cadenas, barreras o límites que la pudieran detener.

He aprendido muchas cosas durante mi vida y he tenido que suprimir los hechos de mi pasado en varias ocasiones; pero ahora me doy cuenta de que cada lapso, segundo y dolor de mi vida me han convertido en lo que soy ahora: alguien que saldrá adelante y podrá vencer a quien sea o a lo que sea.

Espérame amigo mío, voy para allá.

Primer Recuerdo: Renacer

Desperté.

Al parecer estuve dormida durante un tiempo indeterminado. No sé dónde estoy o cómo he llegado aquí, incluso la ropa que llevo puesta me es desconocida; pero lo más importante de todo, o al menos eso me supongo: no sé siquiera quién soy. No hay una sola memoria en mi mente, siento como si hubieran vaciado de ella cada recuerdo que alberga mi pasado.

Cuando levanté mi cuerpo para quedarme sentada y así poder observar mi alrededor, mi cabeza comenzó a palpar un poco, como si acabara de recibir un fuerte golpe en ella. Aunque supongo que esa sensación también se puede deber al tiempo que estuve dormida; si es así, debió ser un periodo largo, parecido a caer en coma. El hambre y deshidratación pueden ser factor del mismo dolor que me envuelve el cerebro.

Tengo suerte de poder hacer cosas sencillas como hablar, mover mi cuerpo e incluso pensar. Debe ser que por el hecho de tratarse de cosas que la mente define como «automáticas», es por eso que no las he olvidado.

Lo más curioso es que, a donde volteo, sólo veo el cielo; no hay montañas, lagos, bosques o ciudades, sólo un gran manto celeste y nubes.

Mi cuerpo no reacciona del todo bien, me he quitado los zapatos con alto tacón que llevaba puestos y he intentado ponerme de pie; pero me caigo fácilmente al suelo de nuevo al tomar un poco de altura, pues mis músculos aún parecen estar dormidos. Con un poco de paciencia y práctica comienzo a retomar el balance y la fuerza lentamente, hasta que por fin puedo estar de pie sin problemas; no obstante, al pisar rectamente y dar unos pasos, me doy cuenta de que la roca que constituye el suelo está muy caliente, además de porosa. Por lo que pienso en usar de nuevo los zapatos para no lastimarme la planta de mis pies, aunque estos no sean «esplendidos» como para estar perdida, y menos cuando las piernas no te obedecen del todo.

El vestido rojo que estoy usando está hecho un desastre. Se encuentra un poco roto de la parte de abajo y manchado con tierra de donde me hallaba acostada. También siento algo ligeras mis orejas, al tocarlas me he dado cuenta de que al parecer perdí aretes y posiblemente otros accesorios que llevaba en mi cuerpo. Puedo sentir un ligero «peso fantasma» de su ausencia en todos lados, bastante incómodo y confuso. Al menos el listón que sostiene mi cabello en una *cola de caballo* sigue en su lugar, y algo me dice que no debería siquiera tocarlo.

A mi lado está lo que parece ser una especie de cetro u objeto cilíndrico de color púrpura un poco más grande que la palma de mi mano; el cual, al sostenerlo en forma recta, desplegó de la parte superior la hoja de lo que se asemeja a una espada. No siento haber apretado algún botón o algo que hiciera dicha acción, lo cual me sorprendió.

Tal vez esta arma me pertenece, y por su forma es sin duda un raro sable con una empuñadura púrpura que tiene la capacidad de ocultar su hoja. Es, sin duda, un instrumento útil para alguien perdido. No sé qué tipo de cosas pueda

El Reino del Fuego

toparme más adelante; debo comenzar a ser cautelosa, pues por algo llevaba una espada antes de quedarme dormida, si ese es el caso.

Decidí intentar emplear el arma en forma de práctica, para percatarme de que tan diestra puedo ser con ella. Al hacerlo, mi cuerpo reaccionó de forma automática y fui capaz de hacer movimientos increíbles de manera casi involuntaria, cómo si el mismo sable fuera una parte más de mi cuerpo. En el pasado debí ser muy habilidosa con este mismo.

Ahora que me doy cuenta de que puedo defenderme. Por ello, me parece que ya puede ser un buen momento para comenzar a explorar el lugar; no sé dónde demonios estoy, ni siquiera se puede visualizar algo más que lo antes dicho; pero es bien sabido que para descubrir algo, se debe investigar primero, aunque por ahora sólo me pasearé por los alrededores para emplear el primer paso hacia el descubrimiento: observar.

De buenas a primeras, algo me dice que la respuesta a lo que me pasó no vendrá a mi tan fácilmente; mas, viendo las cosas positivamente, al menos me es emocionante saber que, tal vez, una nueva aventura comience hoy.

He decidido caminar hacia el este según la posición actual del sol, el cual parece estar casi en el punto más alto del firmamento. Eso quiere decir que son aproximadamente las doce horas del día. Voy hacia allá, porque quiero ver si encuentro algo más a la distancia una vez recorrido un tramo del sitio en donde resido.

El piso de este lugar, como ya lo había mencionado, está muy duro y seco, hecho de algún tipo de piedra lo suficientemente antigua y rasposa para destrozarme los dedos de los pies al caminar. Su forma irregular, combinado con la leve capa de tierra que despide gracias a la agresividad del ambiente la vuelven un terreno un tanto hostil, aunque no lo parezca. No sé qué hubiera hecho sin mis zapatos. El «*glamour*» ante todo, supongo.

Después de unos breves minutos de andar, he llegado hasta el límite de lo que parece ser una plataforma; aparentemente estoy flotando en medio del cielo sobre ésta, una construcción de roca que está suspendida en lo alto del mundo. Al fijar mi mirada hacia abajo, me di cuenta que me encuentro a una altura absurda, realmente estoy muy arriba y no hay forma segura de bajar. Al menos desde aquí no veo alguna manera de llegar a la superficie; lo único que podría hacer es arrojarme, pero llegaría abajo en pedazos, si no es que el vértigo me impide siquiera intentarlo.

Las cosas están de lo peor: estoy perdida, sin recuerdo alguno, en una plataforma de piedra que flota en el cielo; aparte de que estoy más que confundida, ya que, por la altura, la presión debe ser sorprendente, está me debería impedir respirar, pero no es así. ¡Es ilógico!

Creo que una de las peores cosas que me suceden es que sigo demasiado desalineada mentalmente, lo que puede dar pie al dolor de cabeza que siento. Puede ser que la altura este afectando mi cerebro; no obstante, por más que le doy vueltas a mi mente, no logro ver detrás de lo que he visto hoy desde que desperté. Siento como si hubiera olvidado cómo recordar, lo cual suena absurdo. Creo que las personas de edad mayor sienten algo parecido. Espero no padecer de

Neil D'Arc Pridh

algún mal que lo desate a pronta edad, por lo mismo que veo mis manos y siento que soy muy joven como para sufrir de algo así.

Para poner la cerecita sobre el pastel de mi situación actual, mi apariencia está hecha un desastre. No puedo negar que soy una persona vanidosa y me gustaría, de perdido, vestir un poco más para el momento. Un vestido de *cocktail* no es lo que una espera llevar puesto cuando se pierde, aunque debería de pensar más en los problemas en los que estoy y en los posibles más en los que podría estar, no en darle vueltas a que si me veo bien o no; mejor caminaré un momento más al lado del borde de este lugar para ver si encuentro algo de utilidad, será bueno para mis piernas y sirve que conoceré el tamaño de este curioso sitio. Ojalá pueda encontrar algo que me ayude a largarme de aquí.

He caminado por toda la orilla y ya me comienzan a molestar los pies. Es normal cuando estás andando con tacones altos; lo sorprendente es que no tuve problemas para comenzar a caminar con dichos zapatos, me parece que los usaba muy a menudo.

Más adelante del recorrido hallé algo interesante: más pequeñas plataformas que están flotando por encima de donde yo me encuentro. La verdad no me gustaría ir más arriba, pero creo que es mejor que seguir vagando eternamente por aquí; aunque observándolas bien, están algo elevadas y no creo poder saltar hasta llegar a alguna, así que mejor seguiré buscando. De no encontrar nada más adelante, pensaré en algo para subir.

Sigo recorriendo otra gran parte del lugar y he hallado algo muy interesante al final, bueno... para algunos debe de tratarse de algo inútil, pero en cuanto a mi posición actual no está mal: una pared gigantesca.

Es sustancialmente enorme y más lisa que una placa de acero, pero está hecha de roca, o al menos eso parece.

La lógica de esto es un tanto imprudente, mas ¿qué puedo decir? Estoy varada en un sitio inusual, lo que he visto hasta el momento me hace creer que sigo dormida y que todo esto es parte de mi anticuada imaginación. Creo que debí haber terminado de leer esos libros de magia y fantasía que tanto procuraba cuando era joven. Ahora, gracias a que nunca me día a la tarea de concluirlos, me parece que estoy teniendo uno de los sueños más desviados de la realidad de mi vida, o tal vez pasé tanto tiempo desmayada que la tecnología sobrepasó límites extravagantes, o el planeta hizo un cambio excepcional, provocando que los minerales que contiene esta plataforma ahora pueden flotar.

No, lo dudo. Pasarían millones de años para algo así, ya estaría muerta o sería el «vivo» ejemplo de una momia, mismo que no es el caso a como mis ojos me perciben.

Saqué la hoja del sable y con toda mi fuerza dirigí un ataque a la pared, la cual no recibió daño alguno del arma, ni siquiera un rasguño. Es obvio que no está hecha de un material común, me atrevo a decir que fue construida con magia. Después de todo lo que he visto hoy, ya no sería algo raro creer en ello.

Cerca de la pared hay una plataforma que no está posicionada a una distancia tan alta; a como están las cosas aquí, la única solución rápida que veo a esto es intentar llegar a ella. Así que doblo mis rodillas un poco y me impulso para

El Reino del Fuego

dar un salto; aunque sé que saltaré patéticamente menos de treinta centímetros, a lo mucho, quiero intentarlo, algo en mí me decía que tenía que hacerlo.

Siendo algo impredecible, me he logrado asustar un poco, ya que salté hacia arriba más de lo que un humano normal podría alcanzar con incluso entrenamiento. Al menos tres metros fue lo que logré subir con el único impulso de mis piernas. Más qué asustada, estoy muy emocionada. Tal vez poseo algún tipo de súper poder o algo así; eso me da mucha ventaja y me hace creer que todo lo que vi ilógico es actualmente posible desde siempre, o estoy teniendo un sueño lucido sin darme cuenta.

La verdad es que me levantó mucho el ánimo esta habilidad de saltar muy alto. No puedo creer que algo tan simple como la posibilidad de superar grandes alturas sea de tanto agrado para mí, y sí, ¿quién no estaría emocionado de poseer una habilidad sobrehumana por más sencilla que sea? Es casi un regalo divino. Aunque hay algo que me llamó más la atención que eso y es que, al lograr hacerme lugar encima de esta pequeña plataforma, cayendo de pie sobre esta, encontré algo sin igual. Sentí una inmediata atracción en el mismo instante que me percaté de su existencia.

— ¡Qué hermosa! —No pude contenerme a decirlo en voz alta, es algo tan bello que resistirse a contemplarla y admirarla es imposible.

Una llama color púrpura crece justo enfrente de mí, suspendida suavemente en el aire.

Lo que más me impresiona de este fuego es cómo su color inunda mis sentidos y mente. Su forma es demasiado perfecta y atractiva. Quisiera tocarlo, dentro de mí tengo la sensación de que debería posar mis manos sobre ésta, y cuando me empecé a acercar a ella, escuché unos murmullos que me dieron algo de miedo. Estos sonidos provenían de la flama y tenían una voz familiar, mas no sólo eso, parecían llamarme. Eso me llenó de una terrible nostalgia, creando un hueco en la boca de mi estómago, acelerando mi pulso.

—M. .i...an... es .. .ni.. qu. ..ce...o— decía la voz proveniente de aquella flama.

Por más horrible que sonará aquel eco, mis impulsos de tener el fuego en mis manos son tan monstruosos que no puedo evitar hacer dicha acción. Si me quemo, habrá valido la pena, puesto que es fuego. Su crujir es evidente, así como la luz que emana y su tenue calor.

—Pero... ¿qué demonios? —Me pregunté sorprendida al ver un suceso inesperado, tanto así que las palabras salieron de mi boca.

Al tocar la llama púrpura, ésta se fusionó con mi cuerpo. Se convirtió en largas lenguas de fuego morado que revolotearon alrededor mío para acabar introduciéndose en mi frente, siendo desde ahí absorbida. De alguna forma, cuando eso ocurrió, pequeños fragmentos de mis recuerdos regresaron a mí. Volteé la palma de mi mano izquierda hacia arriba y una llama púrpura pequeña empezó a crecer a pocos centímetros encima de ésta, como si surgiera de mí. Entonces recordé un poco de mi pasado, de quien soy.

Neil D'Arc Pridh

— ¡Claro, soy una piromante púrpura! —Me dije a mí misma con una gran sonrisa.

Recuerdo fervientemente que soy un ser humano con la cualidad de poder controlar y producir llamas púrpuras. Alguien alguna vez me llamó «*piromante*», puedo oírlo claramente en mi memoria. ¡Por fin he podido recordar algo!

Piromante, por su aparente etimología, es un término que debe emplearse para definir que una persona puede controlar el fuego. Me es increíble que tenga este tipo de conocimiento conmigo justo en este momento. La mente es asombrosa.

Aunque no recuerdo exactamente qué representaba esta llama tan especial, tengo una noción de que tenía que ver con algo en específico, que no es solo energía calorífica y ya, pero no logro llegar a ese detalle cuando pienso en ello.

Al concentrarme en lo sucedido, me parece que tiene que ver con algo sobre la mente, el pensamiento, mas sólo eso puedo dilucidar. Además, no me queda muy claro del todo lo que puedo hacer con esta habilidad; pero lo que sí me es un poco obvio es que estas llamas podrían hacerme recuperar mi memoria. En este momento eché un vistazo a las demás plataformas desde aquí. Puedo ver un montón de estas flamas por encima de esas construcciones de roca flotante. Aunque donde se encuentran dichas no sólo están más elevadas, sino que también están separadas en un eje horizontal, no unas sobre las otras necesariamente.

—Pero qué más da, la vida se trata de arriesgar y prefiero morir en el intento a quedarme aquí muriéndome de aburrimiento —una vez dicho esto, corro hacia la orilla de la plataforma en la que me encuentro, en dirección la siguiente más cercana. Salto con todas mis fuerzas y con gran facilidad llego a esta otra en donde ahora me hallo. Al conseguir avanzar con cierta facilidad, me da la impresión de que ya había hecho saltos así muchas veces en el pasado; lo que más me sorprende de ello es mi agilidad para caer de pie con los tacones y, además, que estos no se rompan por el impacto de la caída. Pequeño detalle bastante curioso.

He saltado hasta llegar al lugar más alto, recolectando cada una de las llamas púrpura que me encontré en el camino, aún sin conseguir formar un recuerdo sólido; no obstante, una vez ya estando en el lugar más alto, noté algo extraño: no hay fuego en este lugar. Sin embargo, por encima de esta plataforma se encuentra algo descomunal.

Parece ser una especie de fisura u hoyo. Aunque suene raro, esta abertura está hecha en el aire; es muy difícil describirla, es como si hubieran atravesado la *realidad* en la cual me encuentro y hayan penetrado hasta otra, la cual tiene un aspecto oscuro que da bastante miedo y tampoco emite algún sonido. Esto último sólo me atemoriza de maneras que difícilmente puedo ahora describir.

Las orillas de esta «fisura» están llenas de pequeñas aberturas que se despliegan hacia los costados, como si algo hubiera forzado la entrada a través de ésta, empujando más y más hasta romperla, parecido a cuando atraviesas la tierra

El Reino del Fuego

dura con tus manos y ésta se parte levemente alrededor del hoyo principal, creando muchas grietas.

Entonces sentí cabeza por un instante: aberturas hacia otras dimensiones, llamas de color morado y construcciones flotantes. Algo aquí no está bien, porque estoy segura de que éste no es el mundo que yo alguna vez habité; al parecer sí dormí una temporada muy larga o de alguna forma caí en otra dimensión muy diferente al lugar donde yo vivía. Pues, según yo, de donde vengo, este tipo de cosas no se veían muy a menudo, e incluso, se podría afirmar que no existían. Obviamente, esto no es un sueño, porque siento dolor; mi mente puede simularlo, pero no de esta forma. Por lo tanto, me pregunto: ¿qué es todo lo que estoy presenciando?

La ficción parece increíble cuando lo es, pero una vez que se convierte en realidad, creo que todos estamos de acuerdo en que se vuelve aterradora, provocando que deseemos volver a nuestra «triste y patética» vida anterior. Aunque muchos lo nieguen.

NO hay nada más qué explorar en los alrededores, y la fisura hacia aquel lugar oscuro no termina de convencerme, puesto parece que conduce a un sitio que puede estar peor que éste. Ya de por sí no entiendo qué sucede aquí, no quiero ni imaginarme qué podría haber allá; pero antes de tomar una decisión, caminé hacia atrás de la abertura, rodeándola por la derecha. Deseaba verla por detrás.

Bastante me sorprende ver que, al colocarme detrás de ésta y voltear hacia donde se debería de hallar, simplemente había desaparecido; incluso caminé en dirección a donde la había visto y la debí haber atravesado al hacerlo, pero no sucedió nada. Una vez que regreso mi mirada detrás de mí ya habiendo tomado algo de distancia de su posición, vi que simplemente ahí seguía, como si sólo pudiera acceder al otro lado por enfrente de ella.

Las llamas púrpuras que recolecté no me trajeron nuevos recuerdos, sólo fragmentos de memoria sin sentido. Aunque suene obvio, no tengo alternativa, debo continuar por ese lugar si quiero avanzar. Yo, honestamente, creo que mi recorrido a la salida de este sitio va para largo.

Así es cómo me convencí y comencé a caminar para entrar al oscuro lugar detrás de la fisura, atravesándola teniendo mucho cuidado, tragando saliva mientras lo hacía.

No me sorprende mucho encontrar un lugar casi idéntico al de donde vine, a diferencia que el cielo aquí es totalmente oscuro, como si fuera de noche; pero no hay luna, ni estrellas. La fisura que me ayudó a llegar hasta aquí desapareció sin dejar rastro, es muy raro cómo funciona esta forma de acceso. Además, como lo mencioné antes, me sigue dando la impresión de que esa grieta no fue creada naturalmente, sino por alguien o algo, cosa que ciertamente no me tranquiliza una vez estando acá, a donde aquel ser o fuerza logró llegar.

Aquí todo está consumido por la oscuridad y el silencio. Una rara y misteriosa paz puede sentirse a lo largo y ancho de este lugar. Todo aquí parece ser de colores muy oscuros, casi indistinguibles unos de otros; la única razón por la que puedo notar que hay más objetos cerca, es gracias a unas extrañas luces a

Neil D'Arc Pridh

la distancia que son emitidas desde las plataformas flotantes de este panorama sombrío. Esta luz es irradiada por un objeto que está clavado en la superficie de dichos lugares. Yo llegué justamente al lado de uno de ellos para mi suerte.

Tal parece que son plumas blancas teñidas de hermosas variedades de colores que irradian una luz cálida y hermosa. Puedo sentir como ésta me tranquiliza internamente al tocar dicha luminosidad. Ésta misma crea un cálido ambiente alrededor. Por lo tanto, lo único que se distingue en este lugar oscuro son las múltiples propagaciones de luminosidad creadas por estas plumas, las cuales llegan a lo que parece ser un sitio más alejado de donde debería estar la pared en la otra «dimensión», si es que debería llamarla así.

En este sitio no existe algo parecido a aquel obstáculo, así que decidí aventurarme a salir del campo de luz para llegar hasta allá saltando como ya lo había hecho antes; sin embargo, cuando mi piel apenas tocó el ambiente oscuro fuera de la luz, pasó algo terrible: ésta se empezó a llenarse de una especie rara de costra, parecida al hielo, pero de aspecto oscuro, causándome un terrible dolor y sensación helada como si metiera la mano en una cubeta con agua a muy baja temperatura.

Naturalmente, retrocedí hacia la energía que irradia la pluma. Mientras grito del susto, para mi sorpresa, ésta misma luz empieza a curar mi herida, deshaciendo el material que se había creado sobre mi piel; la experiencia fue horrorosa, sentí como si la oscuridad que hay en el ambiente se hubiera aferrado a mi ser, fue increíblemente doloroso.

Sin embargo, inmediatamente me di cuenta de que sólo hay una salida de aquí. Gracias a las plumas que están separadas a pocos metros sobre las plataformas, podría lograr cruzar de una a otra y recuperarme una vez que llegué a una «zona segura»; pero sería bastante doloroso hacerlo, debo tener destreza y resistencia, porque un tropiezo o paso en falso me podría costar la vida... moriría de un dolor aberrante o tal vez asfixiada por este material extraño que podría pegarse a mi boca y nariz.

Luego pensé en tomar la pluma conmigo. Eso debería evitarme aquel martirio; pero, al acercar la mano a ella, un calor intenso comenzó a rodear dicho objeto. Seguramente las plumas están extremadamente calientes, por lo que tocarla me causaría terribles quemaduras. Al retirar mi mano de la pluma, sentí como una fría mirada se posó sobre mí, por lo tanto, volteé a ver detrás para intentar atrapar aquellos ojos que estaban dirigidos en mi dirección. No obstante, no vi nada más que oscuridad. Aquella sensación había sido terrible, pero me ayudó a motivarme para largarme del lugar.

Nuevamente he puesto toda mi fe en mi habilidad de salto, empezando a correr; me doy cuenta ya muy tarde que es mucho más horrible la sensación en todo el cuerpo de lo que pensaba. Sientes que todo tu ser está siendo corroído por esta fuerza tenebrosa, como si echaran nitrógeno en cada centímetro de tu piel, dentro de la boca, nariz e incluso en los ojos.

Siento que muero cada vez que salgo a la oscuridad; pero, al llegar a los campos de luz, esta negrura se destruye y me da un placer increíblemente tranquilizante que cubre todo mi cuerpo, sanándome completamente. Así es

El Reino del Fuego

como sigo una y otra vez, resistiendo el dolor hasta llegar al alivio, avanzando cada vez más lejos. Una sensación terriblemente familiar de la vida cotidiana.

Para mi «suerte», hay un par de llamas púrpuras en el camino, las cuales me doy el lujo de recolectar; aun así, mis recuerdos están igual de perdidos, por lo que mi miedo a no poder recordar más empieza a crecer, al igual que mi incertidumbre por este horroroso lugar oscuro.

He llegado lejos, más de lo que esperaba. Y ahora me he encontrado con otro callejón sin salida, pues enfrente de mí sólo hay un enorme abismo oscuro, ya no veo más plumas al horizonte.

Lo que sí puedo notar es que, debajo de la plataforma donde me encuentro, se ve una fisura brillante, igual a la que me trajo aquí; pero ésta emana una radiante luz y puedo escuchar levemente una brisa que sopla a través de ella. Tal vez me lleve de regreso a donde estaba inicialmente, pero en otro lugar; el problema es que no hay nada debajo de este portal en esta «dimensión». Se encuentra camino al vacío.

¿Y si es el mismo caso del otro lado? ¿Y si se trata de un lugar más peligroso que éste? Una vez que entre, ya no podré usar la misma fisura por la cual llegaré hasta allá, como me pasó al arribar a este sitio. Las probabilidades de morir ahora sí son altas; pero supongo que si soy ágil puedo arreglármelas para evitar la larga caída. Énfasis en *supongo*.

Sé que tengo muchas inseguridades al momento, y me doy cuenta de que no han pasado más de dos horas desde que me levanté. ¡Esto definitivamente es una locura!... Pero más que quejarme, debo seguir avanzando o jamás saldré de aquí. Eso es seguro. Pensarme tanto las cosas solo harán que de verdad me vuelva una momia viviente.

Salto al abismo, llego a la fisura y afortunadamente sí me está trayendo de vuelta a donde comencé, incluso del otro lado de la enorme pared que vi antes; aparte, por suerte, hay suelo debajo de la entrada de regreso a este sitio en el cielo, así que al final no me pasó nada.

Por eso mismo, caí sentada en el piso, sonriendo, a la par que daba un suspiro de alivio profundo por encontrarme a salvo después del pequeño riesgo que tomé. En verdad supuse muchas cosas al momento de saltar, pero lo que nunca esperé ver en este lado de mi extraña prisión flotante fue una enorme torre, la cual es el final de la plataforma por el lado norte, después de pasar la gigantesca pared.

Esta construcción es realmente gigantesca, tanto así que no puedo apreciar dónde termina desde aquí hacia el firmamento por encima de mí.

He caminado a un costado de donde me encontraba hasta llegar a una orilla y eché un vistazo hacia abajo para ver si la enorme construcción se conecta con la tierra. En ese caso, este lugar nunca estuvo suspendido en el aire, sino ha estado sostenido por la gran torre; pero no estaba construida hacia abajo, sólo en su dirección contraria, lo cual sigue dejando el misterio de: ¿cómo es que este lugar flota? Sobre todo, con el peso de esta torre que, obviamente (por sus dimensiones) es increíblemente pesada. ¿Cómo puede mantenerse aquí flotando? Es todo un misterio.

Neil D'Arc Pridh

La torre posee una entrada en su parte sur, encontrándose ésta cerrada, portando con una puerta hecha de piedra, la cual tiene un aspecto muy rígido; sobre ésta hay una inscripción en un idioma que no reconozco, y con ello me doy cuenta de que recordé cómo leer, por más tonto que suene. Las llamas que recolecté han hecho bien su trabajo y me han traído recuerdos que sé que necesitaré más que otras cosas simples que admito me gustaría recordar, como mi fecha de cumpleaños; sin embargo, ahora no me sirve de nada saber eso, ni siquiera tengo idea de en qué día me encuentro. Hay que darle prioridad a lo que me ayude a seguir, no a lo personal. No ahora.

El problema ahora es que no sé cómo abrir la puerta, ya que todo lo que está aquí ha de ser indestructible para mis limitados recursos. Luego, observando bien la entrada de la torre, aparte de las escrituras, la puerta tiene unos dibujos antiguos en los cuales se ve a una mujer (irónicamente) aplastando una especie de botón con su cuerpo, o más bien parándose encima de él, consiguiendo activarlo. Esa es la respuesta a mi problema, tengo que encontrar ese botón para presionarlo y así abrir esta puerta, creo. Quiero pensar que debe estar aquí cerca, sólo me queda darme a la tarea de buscarlo.

Recorro el lugar pacientemente, y después de una caminata por los alrededores, lo he encontrado justo al lado de la enorme pared que separa la zona de la plataforma de donde desperté a ésta. Una vez que terminé de apreciar un poco mi descubrimiento, me posé sobre él. Sin mucho preámbulo, el botón se activó sumergiéndose un poco. Los dibujos no mintieron, la puerta se ha abierto y lo sé porque pude escuchar un enorme estruendo proveniente de aquel lugar.

Regreso a la entrada de la torre y la puerta ha desaparecido. Así que entro con cuidado, y por dentro el lugar está un poco en ruinas. También hay más fuego púrpura, además de algunas plataformas flotantes iguales a las anteriores y nada más que eso; fue una enorme decepción, ya que no pude encontrar alguna pista de dónde rayos estoy. Posiblemente esa respuesta se encuentra en las paredes, pues están repletas de escritos antiguos, pero el idioma me es irreconocible.

Subiendo en los escombros, me encontré con una pequeña habitación al fondo de la cámara. Ésta no tiene una entrada visible. A parte de eso, al observar bien cada esquina del sitio, me doy cuenta mirando al techo que los escombros provienen de ahí, está destruido. Lo que más me incomoda es que, por encima del agujero creado arriba, hay una fisura a lugar tenebroso del que acabo de salir.

La verdad tengo un poco de miedo, ya que si no hay plumas cerca de a dónde llegue, estaré frita, o más bien congelada; pero fuera de términos y ya que no hay nada más aquí dentro, evidentemente no me queda de otra.

Salto hacia la fisura y la atravieso, esperando lo mejor. Una vez del otro lado, me doy cuenta de que he tenido suerte una vez más, pues al entrar en la oscuridad, he caído cerca de una pluma. Echo un vistazo a la zona rápidamente, pero no llego a percibir nada raro. Por lo tanto, inmediatamente comienzo a dirigirme hacia otro campo de luz ya sin miedo a quedarme a medio camino; no obstante, cuando bajé a una plataforma que se encuentra un poco más abajo del sitio, pude escuchar un sonido extraño. Algo raro sonó un poco cerca de mí.

El Reino del Fuego

Hace unos momentos pasé de luz a luz y nunca sucedió algo parecido. En verdad el ruido que llegué a oír fue aberrante; sin embargo, tengo que avanzar, así que sigo descendiendo con más cautela, por lo que volví a escuchar ese extraño ruido, esta vez más cerca.

Volteo para todos lados y fue entonces cuando lo noté gracias a la luz de las plumas. Hay una especie de criatura extraña en este lugar, rondando en las cercanías de donde me hallo. La luz muy a penas la rosa, pero es suficiente para distinguirla entre las tinieblas.

No se mueve mucho de momento, pero sé que está viva porque puedo oír como ruge suavemente. Además, me parece que está viéndome. Quería observarla bien, así que usé mi piromancia para ello. Todo fue más claro cuando encendí un poco de fuego púrpura en mi mano y éste también alumbró a otro monstruo que camina a tan sólo a unos pasos lejos de la luz que emite la pluma cerca de mí.

Al parecer estas criaturas me ignoran, es como si no me vieran. Su apariencia es desagradable: tienen varios ojos azules en su cabeza, al menos eso parecen; además que de ella caen largos cabellos a los costados; de su espalda brotan algo similar a tentáculos con bocas que se abren de vez en cuando, separándose en cuatro labios triangulares. Éstos mismos están constantemente en movimiento, pero de repente se enderezan, como buscando algo. Las criaturas tienen cuatro patas con afiladas y largas garras que comienzan antes del último eslabón de lo que parecen ser sus dedos, ambos extremos con puntas afiladas; tienen dos patas delanteras y dos traseras, pero da la impresión de que se arrastran de una forma totalmente desagradable; su piel es oscura y tiene un aspecto algo mohoso, me da asco y miedo a la vez. Más de lo primero.

Estoy parada muy cerca del segundo, y tal parece que paso desapercibida. Fue entonces que pensé en usar más fuego púrpura para iluminar la habitación. A duras penas pude efectuar esta acción lanzando pequeñas flamas a mí alrededor, sólo para llevarme la sorpresa de que hay más criaturas rondando en la cámara tenebrosa. Lo raro es que ni me voltean a ver, no sé con exactitud si es porque no les intereso o porque no me pueden ver de buenas a primeras, lo que significa que son ciegas ante la luz. Posiblemente sea lo segundo, porque estoy en la luminosidad y esos sonidos que hicieron hace poco fue porque salí a la oscuridad; tal vez me atacarán si llego a estar fuera del alcance de las plumas y cerca de ellos.

Ahora evidentemente es muy peligroso salir, mucho más que antes. Tengo que intentar contraatacar para explorar el lugar en caso de ser agredida; si alguno de esos monstruos me intenta hacer daño, lo mataré, aunque temo que de la oscuridad aparezca otra de esas cosas y se me eche encima. También puede que sean pacíficas, aunque lo dudo por su apariencia. No me gusta juzgar las cosas por esta razón, pero esas garras no me dejan confiar para nada.

Salgo y empuño mi espada enfrente de mí, lo que provoca que una de las criaturas se me acerque para arrollarme; pero blando mi arma y lo corto a la mitad como si fuera mantequilla. Rápidamente, al ejecutar dicho ataque, entro de nuevo a la luz para recuperarme, viendo cómo estos monstruos vienen a intentar

Neil D'Arc Pridh

matarme; mas se detuvieron al momento que me puse a salvo de la oscuridad. Vuelvo a repetir la acción, pero esta vez yo me dirijo a estas aberraciones para atacarlas, mientras que dos de ellas se me abalanzan encima para agredirme al mismo tiempo.

Con una agilidad increíble, he matado fácilmente a la primera que se me puso enfrente con un sólo corte vertical. La otra fue asesinada gracias a un salto que rápidamente efectúe para encajar mi espada en su cabeza al caer sobre ella, esquivando su enorme garra. Ésta iba a perforarme el estómago si no me movía en el momento antes del brinco.

Inmediatamente vuelvo a correr hacia la luz para no morir gracias a las tinieblas. Poco después de recuperar el aliento, noto que los cadáveres de las criaturas se convierten en un vapor negro extraño que se diluye en el aire. Algo me dice que no están muertos, o que simplemente no son seres como los que recuerdo de mi mundo. Detrás del vapor sólo queda un esqueleto de lo más peculiar, aunque viéndolos bien, estos tienen una apariencia antropomórfica ósea.

Miro nuevamente a mi alrededor, gracias a las llamas púrpura que dejé, me doy cuenta de que al parecer sólo eran tres de esos monstruos, por lo que busqué con más tranquilidad una salida de la torre en este «lado». Me dirigí al lugar por donde entré a la habitación desde el sitio donde desperté, pero sólo me encontré con el abismo oscuro que ya me había topado antes. Al parecer, en este lugar no hay forma de entrar que no sea como lo hice yo, a menos que puedas volar y ver en la oscuridad. Sigo buscando y encontré algo que me llama mucho la atención, estando aquello por encima de la pequeña habitación que no tiene entradas en la otra «dimensión». En este lugar aquel el cuarto tiene una trampilla compuesta de una especie de tentáculos oscuros, y cerca de ella descubrí a otra de esas horripilantes criaturas; mas ésta no es negra, sino de un color azul marino, cuyos «ojos» brillan en color morado.

Tan sólo me acerqué un poco a la trampilla y la monstruosidad se lanzó contra mí de una manera mucho más agresiva en comparación a las anteriores que vencí, así que comenzamos a combatir. Ésta es sin duda más ágil, sus movimientos son mucho más rápido y cada golpe está cerca de golpearme en más de una ocasión; al esquivar sus ataques, rápidamente intento introducir mi espada en su cuerpo con la esperanza de lograr penetrarla y así acabar con ella; pero esta criatura tiene una reacción todavía más rápida que la mía y esquivo sin mucho problema cada arremetida.

En ese momento, decido retroceder hacia el campo de luz más cercano, pues ya he pasado un tiempo considerable en la oscuridad y mis movimientos se están volviendo lentos; esa debió ser una de las razones por la cual ese monstruo se volvía un poco más rápido, era yo quien estaba siendo cada vez más lenta gracias a la oscuridad en mi cuerpo.

Esta criatura no va a ser sencilla de vencer, esta vez voy a ponerle todo el empeño posible para asesinarla, ahora voy mucho más en serio.

— ¡Vamos, ven si te atreves! —Dije con rabia, mas no creía poder incitar con esas palabras a la bestia. Ésta claramente entendió lo que le dije, ya que al escucharme entró con toda su furia al campo de luz y empieza a atacarme con las garras de sus patas delanteras.

El Reino del Fuego

Logro bloquear los golpes con mi espada uno tras otro, y de repente noto que su velocidad baja, a la par que su piel es quemada por la luz, justo como la mía es congelada en la oscuridad. Ahora este monstruo se encuentra en mi posición anterior, y cuando intenta retroceder, impulso mi cuerpo hacia él, aprovechando la oportunidad que tengo. Por fin pude cortarlo con mi espada, lo he atravesado y vencido de un sólo golpe.

Me detengo un momento para idolatrándome y hasta hago una pequeña pose con mi mano derecha en mi cintura, sosteniendo firmemente la espada con la izquierda, mientras la saco del cuerpo de ese monstruo. Coloco mi cadera un poco inclinada hacia mi derecha y muevo mi cabeza a un lado de manera rápida para acomodar mi flequillo pelirrojo en mi frente.

— ¿Eso es todo? ¡Qué decepción! —Después de esta pequeña celebración por el triunfo y la disolución de la espantosa criatura, aquella trampilla de tentáculos empezó a moverse. Éstos comenzaron a retirarse abriendo camino al pequeño cuarto que está al fondo de la habitación donde me encuentro; lo más seguro es que dentro de éste se encuentre una salida para ir de regreso al lugar de donde provengo.

Empiezo a correr hacia allá, y al hacerlo me doy cuenta de que comenzaron a surgir muchas criaturas oscuras de las paredes de la cámara. Al parecer las otras que vencí fueron por refuerzos o es sólo que yo he alardeado demasiado rápido. Por ello entro al pequeño cuarto tan rápido como puedo, sin ver su contenido antes, e inmediatamente pude notar que hay una fisura brillante dentro. Sin vacilar, y por mi propia seguridad, al tocar suelo brinqué hacia la única salida sin mirar a donde me llevará, consiguiendo así entrar en ella antes de que estos monstruos me atraparan, pues ya venían pisándome los talones; estos ya habían ocupado el pequeño cuarto y sus alrededores apenas y alcancé a salir de ese sitio lleno de tinieblas.

Ahora llegué al mundo que ya conozco. Estoy en la pequeña habitación sin puertas dentro del primer piso de la torre. Lo interesante es que aquí dentro, delante de mí, hay otra fisura que emana una resplandeciente luz cegadora.

Rápidamente me vino a la mente lo siguiente: «Entonces... ¿hay una dimensión luminosa?».

Si existe algo así, puede ser tan agresiva como la oscura. En ese lugar la luz podría cegarme o quemarme al momento de entrar allá, y sería mucho cliché encontrar plumas oscuras que alejen la luz.

Habiendo ya pensado aquello, con algo de miedo, camino hasta atravesar la fisura, y una vez estando del otro lado, llego a un mundo de luz hermoso. Al igual que en la «dimensión» oscura, ésta parece ser una versión alterna del mundo donde desperté; mas todo en este lugar irradia luminosidad, hasta el suelo y las paredes. El cielo es completamente dorado y en él no se puede distinguir casi nada más que un inmenso brillo por doquier; no hay nubes ni nada parecido allá arriba, no unas que pueda distinguir.

Salgo ahora de la pequeña habitación por una entrada que por suerte aquí sí existe, de hecho, me hace pensar que la otra no tiene puertas porque fue construida para encerrar el acceso a esté paraíso; por otra parte, creo que aquí

Neil D'Arc Pridh

tampoco hay forma de subir por la torre. Algo me dice que las tres «dimensiones» siempre han compartido similitudes, mas nunca fueron exactamente iguales, aunque pareciera que alguna vez así fue.

Por ejemplo: en la «dimensión» donde desperté, dentro de la torre, había una pequeña cámara sin entradas. Ya supuse que posiblemente se construyó para proteger la fisura hacia ese lugar de luz; no obstante, en la dimensión oscura, el lugar era idéntico, pero la cámara poseía una pequeña entrada en la parte de arriba que estaba siendo obstruida por aquellos tentáculos.

¿Por qué construir una entrada allí y si igual el objetivo es proteger el acceso hacia la «dimensión» donde desperté?

Por último, en esta zona luminosa, la entrada a la cámara se encuentra justo enfrente de ésta, no en el techo, sin obstáculos o trampas. Es como si alguien hubiera construido todo esto para que alguien como yo llegara y atravesara las tres «dimensiones» en favor de avanzar. Me suena muy lógico, pero difícil de creer.

Esas fisuras obviamente no son naturales, hay muchas cosas sobre ellas que me gustaría saber en este momento, pero creo que obtendré las respuestas más rápido si salgo de aquí.

Habiendo ya meditado unos segundos esto, decidí salir de la enorme habitación de la torre en general para explorar los alrededores. Al fin y al cabo, el mundo de luz es cálido y hermoso, quiero suponer que aquí las cosas serán más sencillas.

«¿Qué podía salir mal?», me dije a mi misma.

Si el mundo oscuro está lleno de criaturas hostiles y la oscuridad te intenta matar, aquí debería ser lo contrario. El ambiente parece ser muy agradable y espero que las criaturas que habitan aquí sean como pequeños perritos simpáticos y adorables que se tiran panza arriba al verte.

Desgraciadamente, no pude anticipar lo que encontraría más adelante, algo que me hizo creer que este lugar no es pura «luz y paz». Las criaturas aquí no son para nada adorables. Parecen conejos deformes gigantes de un color anaranjado parecido a la piel humana clara; con raras líneas cafés a lo largo de sus extremidades y lomo; con muchos ojos verdes y sin boca; estos tienen largas antenas parecidas a plumas que se asemejan a orejas; además de que su piel parece más un tipo extraño de exoesqueleto, como el de un insecto.

Sí, también son repugnantes a su manera.

Estos, al verme, comienzan a dejarse venir haciendo sonidos pocos agradables y para nada amigables. Yo me defiende de estas cosas usando mi espada, incluso aplasto a algunos con mis tacones, ya que tienen del tamaño de un gato aproximadamente y su piel no es muy resistente que digamos. Fue muy desagradable hacer esto, la sensación es totalmente vomitiva, sentir cómo todo cruje bajo tus pies es algo que sólo un enfermo mental podría disfrutar.

Por dentro los «conejos deformes» están llenos de líquido verde, como el de una cucaracha. Todo esto me es demasiado nauseabundo, obviamente estoy a punto de vomitar.

El Reino del Fuego

Para darle un tono más grave a mi situación actual, son demasiados enemigos. Salen casi literal de la nada y comienzo a darme cuenta de que lentamente están rodeándome. Así que mejor me echo a correr hacia la enorme pared que vi en un principio en la «dimensión principal», ya que la de este lugar tiene un hueco en la parte superior.

Subo usando plataformas flotantes para llegar allá, éstas se encuentran en las mismas posiciones que las primeras que vi de este lado de la pared, y al hacerlo voy matando más «conejos deformes» en el camino, al igual que recolecto algunas llamas púrpuras que hallo por casualidad.

Una vez del otro lado del gigantesco muro, vi que donde en la dimensión normal estaba la primera fisura oscura que encontré, hay una especie de vórtice parecido a un tifón. No creo que me lleve a otra «dimensión», sino a otro lugar en esta misma, pues un pequeño recuerdo me hace ver un libro en mis memorias donde hay un dibujo muy parecido a aquel fenómeno, escuchando una voz que me dictaba que estas raras formaciones podrían transportarme a lugares lejanos si les tocaba; debo ir hasta allá, porque no veo otra salida cerca y las criaturas de luz ya están muy cerca de mí; aparte de que voy corriendo tan rápido como puedo. Siendo honesta, ya comencé a cansarme y me está siendo algo difícil alcanzar mi salida de emergencia.

Aun así, he reunido toda la fuerza que tengo y con ella doy un salto lo más rápido que puedo hasta que alcancé el portal, salvando mi pellejo de esas cosas asquerosas, pero creo yo que no por mucho tiempo.

Segundo Recuerdo: Laberinto

El vórtice verde me succionó con una fuerza increíble, y gracias a él he llegado a otro lugar en esta dimensión de luz; sin embargo, no tengo la más mínima idea de que tan cerca o lejos quedé de la torre o de tierra firme, sólo espero que ojalá no me encuentre más arriba.

Ahora estoy dentro de algo parecido a una mazmorra hecha de piedra, cuya forma puedo deslumbrar es parecida a una de esas granjas de hormigas que son muy planas para poder ver los túneles que hacen estos peculiares insectos en la tierra. Algo que me parece muy peculiar, ya que estos raros insectos que anteriormente me atacaron se hallan por doquier aquí. El lugar se encuentra infestado de ellos.

El sitio es enorme, y el viento aquí corre de una manera un poco más brusca a comparación de la plataforma donde se encuentra la gran torre. El avanzar por aquí parece un poco más peligroso gracias a los ventarrones.

Ya una vez que empiezo a explorar el lugar, sólo logro encontrarme con más de esos malditos conejos deformes y hacerme de algunas llamas púrpura; también me doy cuenta que esta estructura está llena de interruptores y trampas. Cada interruptor activa una puerta dentro del lugar, y al presionarlos, el estruendo que generan las puertas al abrirse me guía un poco hacia donde se encuentran; pero tampoco es seguro que yo llegue fácilmente ahí, pues hay que escalar o bajar ciertos lugares, a la par que debo evitar que las criaturas de este mundo me maten en el proceso, éstas tienen bien «patrullado» este sitio.

Neil D'Arc Pridh

Conforme voy avanzando las llamas purpuras que recolecto comienzan a regresarme muchas variedades de memorias; no obstante, los recuerdos son completamente distantes y variopintos. No hallo con la mayoría una relación coherente entre ellos.

Puedo recordar ávidamente un salón de clases con muchos compañeros distraídos, una maestra de cabello rizado, anteojos y tez aperlada que revisa a través de sus anteojos cafés algunas libretas, habiendo en un pizarrón de tiza negro algunos apuntes de matemáticas. Parecen ser sobre algebra básica.

Los alumnos son muy ruidosos, no entiendo como la profesora no les hace callar. Supongo que está acostumbrada.

También puedo ver un programa de televisión en donde las personas tratan de pasar una carrera de obstáculos bastante extrema, equipada en su totalidad con superficies suaves y habiendo en el fondo de todo el circuito gran cantidad de agua. Quien llegará a la meta más rápido ganaba.

Otra cosa que recuerdo, y con mucha nostalgia, es una especie de plaza dentro de una colonia. Allí puedo ver pasto un poco descuidado, juegos de acero para niños como: subibajas, pasamanos, resbaladillas, columpios y una esfera en donde los niños entraban, se sentaban y gracias a una gran válvula podían hacer que esta girara a gran velocidad.

Allí había varias bancas de acero dispersas, y puedo verme sentada en una de ellas, observando la gente pasar a la par del ocaso, escuchando la risa de los infantes que jugaban cerca de aquellos juegos, sintiendo el cálido viento que mecía las hojas de los contados árboles que se encontraban allí.

Por último, otro de los recuerdos que más me llaman la atención es la visión de un niño pequeño. Mismo que parece estar sentado en medio de un gran terreno, contemplando las estrellas del anochecer.

Puedo sentir en mis memorias como camino hacia él lentamente, con mucha curiosidad y ganas de hacer una pregunta, me parece. Al momento de estar ya a menos de un metro de él, me detengo, y alrededor escucho una especie de ecos siniestros acompañados de una brisa fresca que podría la piel de un oso polar como de gallina.

La sensación fue completamente nauseabunda, era un terror invasivo el que me asechaba, comenzando yo a voltear a todos lados, notando a los numerosos entes vaporosos y espectrales que comenzaban a acercarse a nosotros. Antes de hacer cualquier cosa, miré al infante que estaba dándome la espalda, y lentamente éste volteo a verme, notando yo sus brillantes y hermosos ojos azules, creándome esto un hueco en la boca del estómago.

Es todo lo que viene a mí de buenas a primeras, o al menos lo más sólido.

Mis demás vistas al pasado son solo imágenes completamente ajenas las unas a las otras sin un verdadero contexto. Es un popurrí amalgamado de incógnita, irrelevancia y elementos ajenos a mi directamente, a quien yo soy. Información prácticamente inútil que la mente guarda por años, como un chiste malo o una publicidad pegajosa.

He de confesar que después de un rato de ir por este lugar, mi cuerpo ha quedado muy agitado, mi respiración aumentó exhaustivamente con el vértigo

El Reino del Fuego

del sitio, mi ritmo cardíaco también se aceleró y comencé a sudar un poco. Ésta estructura de piedra flotante realmente me ha divertido bastante con sus obstáculos y de más.

Por fin llegué a lo que parece el final de esta mazmorra, y mientras recorro el largo túnel que representa, intento hacer memoria de cualquier cosa sobre mí, como mi nombre, el de mis padres, de mis amigos. Lo que sea que me ayude a identificarme, en lugar de pensar en cualquier cosa; sin embargo, aún no puedo siquiera poner en mi mente cuando es mi cumpleaños. Cada vez que me muevo de un área a otra dentro de este lugar, me siento tan rara al no poder acordarme de algo sobre mi identidad, mi persona. Siento que estoy totalmente perdida y atrapada en el olvido, sin una posible salida a la vista de mis memorias.

Debo encontrar a alguien que me ayude a recordar quien soy, ésa debe de ser la forma en la cual pueda comenzar a recordarlo todo, con ayuda. Sólo espero que haya un alma por ahí que pueda apoyarme con eso, que sepa quién soy.

Como lo imaginé desde que llegué a este lugar, he encontrado un vórtice del sitio, uno color rojo carmesí. La apariencia de éste me siembra una desconfianza letal, creo que no es un tono cómo que muy amigable, ¿por qué no es color menta o rosado? Tenía que ser rojo.

Igualmente, entré a él y lo primero de lo que me percaté al llegar al nuevo sitio, es que ahora estoy en una habitación completamente cerrada, con cinco plataformas flotantes, todas llenas de «conejos mutantes»; además de que en el techo se encuentra lo que parece ser una enorme colmena de estas asquerosas criaturas, pegada a la habitación gracias a sus múltiples costuras, telares y apéndices creados por las asquerosas criaturas.

— ¡Genial, lo que me faltaba! —Hablé con un tono de decepción, pues tengo que deshacerme de estos conejos mutantes antes de que ellos hagan lo mismo conmigo, a la par que encuentro una salida de la zona—. Es hora de combatir— declaré al viento, y es así cómo empiezo a matar uno por uno a estos conejos asquerosos con mi espada. Ya una vez que notaron mi existencia, se dirigieron hacia mí para atacarme.

Usando la espada con gran agilidad, y esperando primero los movimientos de estos insectos horripilantes, pude derrotarlos sin muchos problemas. Sus ataques fueron muy predecibles, al igual que su poca sincronización en cuanto a las agresiones perpetuadas por sus compañeros, o tal vez familiares, hacia mí, dándome largas ventanas para completar mis diferentes cortes y patadas que terminaron exterminándolos, hasta que, finalmente, eliminé al último encajando mi arma en su dorso desde encima de él, hasta que el sable tocó la superficie de la plataforma en donde nos hallábamos parados.

Una vez que se dejó de mover, saqué el arma de su cadáver. Después de eso, me he tomado un pequeño respiro, pues pude exterminar a estas cosas gracias a mis habilidades prácticamente naturales.

Di un último vistazo alrededor para ver si mi trabajo como exterminador efectivamente había terminado, y en verdad fue así, no hay más insectos deformes en el lugar. Ya sé de qué trabajar si no recuerdo más allá de cómo sumar y restar.

Neil D'Arc Pridh

Al cabo de unos momentos, después de que exterminé al último conejo mutante, un grito tremendo se pudo escuchar proveniente del nido que se encuentra en el techo. Volteé a ver qué pasaba con él y éste se comenzó a romper. Sabía que algo enorme estaba a punto de salir de allí, pues la forma en la que se movía era sin duda la obra de una enorme criatura y no de muchas pequeñas.

— ¡No puede ser! —Dije entre dientes con un poco de miedo, viendo la madriguera hacerse pedazos, observando cómo de ahí salía una mamá conejo gigante enfurecida. Ella emergió de aquel nido destrozándolo por completo, y al caer en la plataforma que está en medio de la habitación, echó un enorme grito cuyo sonido llenó el lugar donde nos encontrábamos ella y yo.

Obviamente ésta era una prueba más del calabozo, tenía que vencer a este contrincante para avanzar. Me sentí de repente en un videojuego, aunque recuerdo que alguien me dijo alguna vez que: «*El arte imita a la vida*». Por lo que empiezo a ver de dónde salió la inspiración de esos medios de entretenimiento.

Ella es enorme, mucho más grande que yo o cualquier conejo deforme, incluso supera a las criaturas de la dimensión oscura; tiene al menos unos seis pequeños ojos, alrededor de uno muy grande que se sitúa en medio de su rostro, todos de un color celeste que despiden luz; posee dos pequeñas patas delanteras, y detrás tiene unas más grandes y largas, además de un imponente estomago; también posee tres grandes cuernos en su cabeza en lugar de las largas orejas o antenas peludas que poseen los pequeños. Al final de su dorso se encuentra una especie un aguijón; en su lomo hay largas líneas de color morado oscuro, como manchas por encima de su exoesqueleto color naranja, que evidentemente es más resistente que el de los pequeños conejos.

Esta criatura no ha tardado nada en dirigirse a mí para atacarme. Ella ha dado un salto increíble a pesar de su enorme volumen para alcanzar la plataforma donde me encuentro, pues yo estoy en un lugar más alto ahora.

Salto por encima de ella hacía de dónde provino, así tan pronto salí del *shock* que me causó verla llegar hasta acá. Esta monstruosidad, ni corta ni perezosa, me sigue de vuelta, a la par que me empieza a disparar una especie de saliva verde desde su boca, la cual se encuentra en su cuello debajo de su cabeza.

Cuando vi esto último, inmediatamente lancé mi cuerpo hacia la derecha como pude, y he caído torpemente al suelo, pero evitando el chorro de líquido verdoso. Éste, al tocar el suelo, despide un sonido chasqueante y un poco humo, lo que me indica que efectivamente la saliva de la criatura es corrosiva. Tengo que mantener mi distancia, porque sí logra dispararme eso muy cerca de mí, terminaré derretida.

Espero un poco para ver su reacción, y rápidamente, después de que bajo hasta la plataforma de en medio y disparó una vez más, corro hacia ella, saltando para bajar y así poder evitar su ataque.

Mi intención es atraerla al piso más bajo, pues hay más espacio y puedo combatirla más amenamente sin miedo a tropezar o caerme en el intento de atacarla, sólo para que ésta me siga y me aplaste con su enorme cuerpo.

Sigo con mi plan y por fin logré llevarla conmigo hasta abajo. Cuando ella llegó aquí y se colocó enfrente de mí, lanzó más ácido. Lo esquivo saltando a la

El Reino del Fuego

izquierda, empuñando mi espada hacia ella, dando rápidamente un salto en su dirección.

Alcancé a encajarle la espada en el estómago; pero ésta al parecer no recibió un daño muy grave de este estoque, pues me ataca de vuelta con sus patas delanteras. Por suerte, logré esquivar el ataque, aunque como quiera ella se incorporó y me envistió con gran fuerza usando su cabeza. La criatura pudo darme un golpe lo suficientemente fuerte como para arrojarme hasta la orilla de la habitación y golpearme de espaldas contra la pared, por lo que al ver que me lastimó, comenzó a acorralarme acercándose a mí, al mismo tiempo que abre su boca para disparar más ácido.

Hasta este momento, he estado luchando por mi vida: atravesando portales a otras dimensiones, saltando entre plataformas que se encuentran suspendidas a enormes alturas en el cielo, enfrentándome a criaturas oscuras y luminosas. Sea lo que sea que me haya traído hasta acá, cualquier evento que sea el cual me puso en este lugar, fue sin duda un infortunio; pero, sí hay un responsable de que yo esté aquí, luchando por mi vida contra estas bizarras y asquerosas criaturas, me va a conocer cuando salga de este maldito calabozo, pues no pienso rendirme ahora, no aquí, a pocas horas de despertar. ¡Haré que él pague por su error!

La mamá conejo mutante me lanza más ácido; con gran furia dentro de mí, salto para esquivarlo y llego a la plataforma más cercana. Desde ahí, corro para poder llegar hasta su otro extremo y descender de ella en favor de terminar detrás de la abominación que intenta aniquilarme.

Después de bajar, cuando el monstruo apenas y comienza a voltear, salto hacia ella pegando un enorme grito lleno de odio y desesperación, mientras blando mi espada, la cual ha lastimado una de sus patas traseras y parte de su cuerpo. Ya cansada de que los golpes que le había dado no la asesinaban, en lugar de retroceder, decidí esquivar directamente su siguiente ataque, que fue tratar de golpearme con una de sus patas delanteras.

La cosa asquerosa comenzó entonces a desesperarse, y ataca cuantas veces más pudo a gran velocidad. Yo me concentro a la par que empuño mi espada enfrente mío con ambas manos, evitando cada uno de sus golpes, lo cual frustra aún más a la criatura, volviéndose más violenta.

Luego el enorme monstruo luminoso aberrante intentó embestirme nuevamente con gran velocidad; no obstante, cuando estaba lo suficientemente cerca, la abominación abrió su boca para disparar ácido. Mas yo aproveché ese ataque para lanzarme contra ella y encajar mi espada dentro de su boca. Al hacerlo con éxito, un grito descomunal salió de mi enemigo y sus movimientos se volvieron más y más lentos, hasta que cesaron, al mismo tiempo que sus ojos dejan de emitir luz, dejándose caer al suelo.

La gigantesca mamá insecto ha muerto ahí mismo, derrotada por este último golpe.

Saqué mi espada y caí rendida al suelo de sentón, sosteniéndome con mis brazos para recargar mi cuerpo en ellos, respirando agitadamente y sonriendo

Neil D'Arc Pridh

un poco por mi victoria. Tanto así que comienzo a reírme de momento, mientras suspiro de alegría.

Después de unos minutos, me levanto y doy pie a rodear a mi difunto enemigo caminando. Definitivamente está totalmente muerta; sin embargo, al ver su coraza recordé que casualmente alguien me dijo, o en algún lado leí, que las criaturas que viven en la luz tienen una piel especial debajo de su exoesqueleto, que si la arrancas se transforma en una tela que te vuelve invisible al vestirla de un sólo lado.

Al saber esto, me doy cuenta de que en verdad posiblemente sí tengo conocimientos de este lugar. Inclusive, tal vez sí llegué a visitarlo alguna vez, pero no lo recuerdo en lo absoluto, aunque no estoy segura de eso último.

Con mucho cuidado, corto el exoesqueleto de la mamá insecto, para encontrar la piel de esta aberración, la cual desprendo de tal manera que se forma una especie de capa invisible. Es increíble cómo al desprender la piel se transforma lentamente en un tipo de tela, tal como lo había recordado, pues se seca inmediatamente al dejar de tener contacto con el cadáver. Las llamas púrpuras siguen haciendo su trabajo y me comienzan a traer lentamente memorias útiles.

Al ponerme la capa encima, me he vuelto transparente. Pongo mi mano enfrente de mi rostro envuelta en la tela y sé que está ahí, pero no puedo verla en lo absoluto. Igual lo hice con mi cuerpo, me intento contemplar volteando hacia abajo, pero no veo nada; sin embargo, no tengo forma de hacer que esta prenda se quede sostenida a mi cuerpo, por lo que, si me muevo un poco de manera brusca, la capa se me cae o deja ver un poco de mí, pues la estoy sosteniendo a duras penas con mis manos. Significa que sólo podré usarla mientras esté yo quieta, hasta no conseguir un broche que la sostenga en mi ropa o pueda coserla con algo, tendré que usarla así.

Subo a la plataforma de en medio para buscar una salida o indicios de algo más, y no hay nada; pero escucho como si una pequeña corriente de aire entrara de algún lugar. Por alguna razón, se me ha ocurrido ponerme la capa durante un periodo largo de tiempo. Al cabo de unos diez minutos, puedo ver cómo una especie de ave rara hecha de luz aparece flotando por encima de mí. Sus alas están compuestas por largos tentáculos, siendo su cuerpo muy lánguido y extraño.

Esta curiosa ave mira para todos lados, y de repente se retira volando, atravesando el muro del lado derecho, dejando ver una fisura oscura que se encuentra justo en el lugar donde ella reposaba. El mundo de luz sin lugar a dudas es un sitio curioso, me parece que esa criatura escondía el portal de los enormes conejos mutantes por alguna razón, y al ver que ya no había nadie, decidió marcharse, o al menos esa fue la impresión que me dio.

Luego de que por fin pude ver la fisura, envolví mi capa de invisibilidad de tal forma que se volviera una especie de sogá y la até a mi cadera con un fuerte nudo. Después, salto para entrar en aquella fisura que me ha traído de vuelta al mundo normal, a donde desperté; aunque al llegar a aquí, me di cuenta de dos cosas: lo primero es que ya es de noche, pues el cielo es oscuro y lleno de hermosas estrellas. Lo otro lo descubrí cuando empecé a caer entre dos enormes paredes de piedra, pues no hay plataformas debajo de mí y la habitación tiene una enorme

El Reino del Fuego

apertura que conecta con dichas paredes. Entre estos muros hay lo que parecen ser ráfagas de vientos de color plateado rebotando, así como torbellinos dorados.

De la nada, recordé que estos son tipos de vientos peligrosísimos. Si llego a tener contacto con ellos, me cortarán en muchos trozos como si yo estuviera hecha de papel, por lo que debo moverme hacia los lados para evitarlos, si es que quiero vivir; no obstante, a pesar de mis esfuerzos, voy directo hacia un torbellino, ya que no hay nada de lo que pueda agarrarme o usar para lanzarme hacia un lado.

Creía que esta vez sí iba a morir, pero una corriente de aire me comienza a sostener justo poco antes del impacto contra el torbellino. Me he percatado de que no sólo hay vientos maliciosos, sino también hay fuertes corrientes de aire común con la intensidad suficiente como para sostenerme. Es así como doy pie a mover mi cuerpo para dirigirme a la orilla de esta corriente, y usando pequeñas llamas púrpura identifico donde se encontraban otras fuertes corrientes iguales a la que me está suspendiendo, pues la dirección del fuego es manipulada por éstas al momento de colocarlas alrededor. Con ello puedo ir cayendo con cuidado, pasando entre las peligrosas corrientes plateadas y doradas, recolectando cuidadosamente algunas llamas púrpuras en el camino y usando las que yo genero para guiarme en mi descenso.

Al paso de un rato, pude llegar al suelo de piedra que está entre las dos paredes, y veo que hay un pasillo con más de estas corrientes peligrosas. Aquí no hay más camino que recorrer más que ése, ya que sigo estando en una estructura que se encuentra flotando en el cielo. Por lo que continuo mi camino corriendo, esquivando y de más, hasta que llego al otro lado del lugar, donde hay otras dos paredes paralelas como las que vi antes al descender, las cuales llevan a una parte más alta del lugar.

Entre los dos nuevos muros, hay muchos cuadros mágicos como los que vi en la mazmorra anterior, hechos de una especie de luz azulada, mismos que, al tocarlos, generan un impulso en tu cuerpo hacia arriba de manera un tanto precipitada. El camino también está repleto de corrientes plateadas, aparte de verse tapizado de fuego púrpura que tengo que recolectar en el camino hacia la parte más alta de dichas paredes; estoy segura de que, si recolecto todo ese fuego, por fin recordaré algo realmente importante.

Salto sobre el primer cuadro mágico, éste me lanzó rápidamente hacia arriba. Con una velocidad de reacción impresionante, esquivo como me es posible los vientos plateados, tomando todas las llamas púrpuras del sitio con la gracia de un simio retrasado. Debería darme vergüenza mi falta de elegancia, pues en varias ocasiones me caí al intentar tomar una llama o tropecé en camino a ellas, aunque supongo que, por mi situación actual, debo concentrarme más en no morir que en cuál es mi manera de hacer las cosas... o lo que sea.

Después de mucho esfuerzo y tropiezos, he arribado hasta la cima. Aquí en lo alto hay una pequeña mazmorra como la que atravesé en la dimensión de luz, pero mucho fácil de resolver, con cuatro botones y cuatro compuertas. Ya una vez presionado cada uno de los interruptores, atravesé el último acceso que me llevó a una fisura oscura, misma que se encuentra un piso más abajo del laberinto. Me arrojé hacia ella, y al entrar a la dimensión tenebrosa, caí en un lugar sin una

Neil D'Arc Pridh

pluma de luz, pero saltando de regreso hacia la dirección por la que entré a este lugar, he encontrado una. Juro que me dio un micro infarto.

Descubrí que hay muchos tentáculos evitándome avanzar a varios lugares de esta versión del laberinto en esta dimensión, eso quiere decir que probablemente una de esas criaturas de color morado está cerca. Por suerte, sin mucho esfuerzo, encontré a ese monstruo y fácilmente le vencí. *¡Pan comido!*

Mis habilidades han crecido de manera muy significativa, creo que parte de esto es mi confianza y determinación en seguir adelante, además de que no son enemigos nuevos a los que me enfrento. El miedo a lo desconocido juega un papel importante en el desempeño de un combate; obviamente, al conocer ya a mi oponente, me es más fácil luchar contra él.

Los tentáculos se han retirado. Me doy cuenta que en uno de los lugares donde estaba uno de los botones en la dimensión «normal», hay lo que parece ser un acceso a otro piso más bajo. Éste dirige a un pasillo que sin dudas lleva a otra habitación. Sabiendo esto, bajé a este corredor. El sitio está repleto de plumas de luz, así que camino por él tranquilamente, ya que no hay necesidad de correr gracias a la múltiple cantidad de luz que rodea dichos objetos, dejándome admirar un poco el extraño lugar.

Después de un rato, me apersoné a lo que parece una habitación que está por encima de mí, conectada al pasillo. Salto para llegar a ella, y me percaté de que es un lugar con tres plataformas, cada una con su respectiva pluma encima: dos a mediación, pero retiradas ligeramente a cada lado, y una en medio de la habitación por encima de las otras. En esta última se encuentra una fisura luminosa que me llevará seguramente a la dimensión donde desperté.

Entré en éste tan rápido como me fue posible, saltando y usando las plataformas. Al regresar al mundo común, pude ver cómo da inicio el amanecer. Ya ha pasado aproximadamente un día desde que comencé a explorar y aún no siento que haya descendido, aunque sea un poco, sólo cuando estuve en la mazmorra del mundo luminoso.

Ahora estoy en una especie de cuarto en forma de cubo, con numerosos ductos que dejan pasar fuertes corrientes de aire por él, agitando mis ropas y cabello al estar parada aquí. Puedo notar, gracias a las aperturas antes mencionadas que, en cada esquina del lugar, por la parte de afuera, hay lo que parecen ser unas aspas o molinos; éstas giran a gran velocidad, pues el viento aquí corre muy rápido.

Cuando bajo al primer piso de la habitación, pues al llegar a aquí, caí sobre la plataforma que está más elevada del lugar, vi algo que me trajo algunos *flashbacks* de mi pasado. Los veo claramente, como si frente a mis ojos aparecieran millones de fotos a una velocidad increíble; pero todo quedó resumido en un sólo recuerdo bien sembrado, uno donde un hombre, que vestía una enorme túnica negra encapuchada, con llamas azules creciendo por encima de sus hombros, disparaba una gran llamarada azul hacia una mujer pelirroja de vestido rojo. Ella se encontraba flotando por encima de un mar de fuego azul.

En aquel momento parecía que esta mujer iba a ser consumida por ese fuego; pero un muchacho de tez clara, ojos dorados, cabello verde, de estatura alta, poseedor de dos espadas y vestido con una chaqueta de cuero negra con

El Reino del Fuego

blanco, se interpuso entre ella y este ataque. Ambos recibieron las llamas como resultado.

Hay alguien en esta habitación, enfrente de mí, y me doy cuenta de que no es nadie más que ese chico de cabello verde; pero su figura es dorada, además de transparente, cómo si su cuerpo estuviera hecho de una luz cálida.

De pronto, el chico se comenzó a acercar a mí, como si no me hubiera visto. Yo me quedé paralizada al ver esto y fue entonces que él me atravesó sin problema alguno; al parecer él no se encuentra en esta dimensión, sino en la de luz, y de alguna manera yo puedo verlo desde aquí.

Él se ve frustrado, parece que está buscando algo en esta habitación, tal vez se ve atrapado como yo y busca alguna forma de escapar. Necesito entrar en contacto con él, pues es la primera persona que encuentro, y lo recuerdo bien en mis pocas memorias. Él es parte de mi pasado, al igual que aquella mujer pelirroja.

Rápidamente echo un vistazo a mi alrededor, buscando una fisura luminosa, y por suerte, la encontré: un portal a la dimensión de luz está justo detrás de mí. Corro hacia ella para alcanzar a este muchacho, la emoción de por fin encontrar a alguien me ha llenado el corazón de esperanza. En el alba de este nuevo día, las cosas parecen que comienzan a ir muy bien después de tanto esfuerzo.

Luego de atravesar horribles lugares, desafiar retos increíbles y vencer criaturas aberrantes, seré finalmente recompensada. Al menos eso creí, pues cuando entré al portal, mi sorpresa fue otra: ya que el chico había desaparecido, ya no está aquí.

Sin embargo, justo delante de mí veo que en el suelo hay algo verde. Rápidamente corro hacia él antes de que el viento se lo lleve; me agacho para recogerlo y ya observándolo de cerca, me doy cuenta de que es uno de sus cabellos. Me puse de pie y vi al cielo luminoso, a la par que una suave brisa mece mi cabello, justo cuando mi corazón late lentamente.

¿A dónde podría a ver ido ese muchacho de cabello verde si no hay forma de salir de aquí?

—Dónde sea que estés, te encontraré. Sé que eres una clave de mi pasado... simplemente lo sé— no lo dije con la intención de que alguien me oyera, sólo lo dije porque yo quería escucharlo, porque necesitaba hacerlo.

Mi voz fue melancólica, ya que mis sentimientos son puros y sinceros. Deseo encontrar respuestas sobre mí y quiero que alguien que yo vea en mi pasado, como él, sea quien me ayude a encontrar esas respuestas. Desgraciadamente, de alguna manera se adelantó a mí y ya no lo veo por ningún lado. No parece estar ya aquí, ni en otra dimensión. Escapó de algún modo y yo tengo que hacer lo mismo para hallarlo.

Tengo que saber qué es lo que me pasó, ¿por qué desperté en ese lugar?

Quiero saber: ¿quién soy yo y por qué no puedo recordar nada?

Me sentí de nuevo agobiada por mis deseos y preguntas que no puedo contestar. Una vez más me encuentro totalmente atrapada no sólo aquí en el cielo, sino también en mi propia mente.

Neil D'Arc Pridh

Necesito hallar una salida de aquí ahora mismo.

Tercer Recuerdo: Vida

Ahora estoy aquí, sola de nuevo. Con la desdicha de tener que buscar una salida de esta habitación flotante que, a diferencia de las que se encuentran en las otras dimensiones, carece de dos paredes a los costados.

Cuando volteé a ver detrás de mí, al otro extremo de la habitación, encontré a una mujer parada justo enfrente de mí.

Ella tiene el cabello corto de color negro con las puntas moradas; en él tiene atado un extraño broche en forma de pompón junto a dos palillos con triángulos en las partes; viste un saco abotonado por en medio de color morado, con mangas largas y cuello alto, muy parecida a los *tuxedos* que usaban los magos de un lugar llamado *Las Vegas* (Una ciudad llena de entretenimiento nocturno que apenas recuerdo). Además, el saco tiene bellos bordados de líneas que terminan en curvas en ciertos lugares. La mujer tiene puesta una falda de color azul marino que le llega a los tobillos, con pequeñas aberturas a los costados para un mejor movimiento de sus piernas, calzando un par de botines negros con tacón bajo, completando así su peculiar atuendo.

Ella es de cuerpo delgado, tez morena, grandes ojos grises, pequeña nariz respingada y labios carnosos; su cadera es sencilla y sus senos no tan grandes; posee una gran sonrisa y un abanico de mano con sólo dos aspas (la primera y la última), amarradas éstas por abajo con largos listones de color rosa mexicano y unidas por arriba gracias a pequeños dedillos perforados de las orillas del mismo tono que el listón, dejando que éste se abra sin tener contenido. Es un abanico hueco.

—Anne... ¡Anne! —Grité su nombre de emoción al verla, no puedo evitar sonreír.

Anne es el nombre de esta mujer, la puedo recordar perfectamente. Ella y yo tenemos un pasado juntas, y no sólo es alguien muy fuerte, sino que también se trata de una gran amiga.

—Anne, amiga. Temía estar sola en este lugar, pero me alegro de que por fin te haya encontrado. Necesitamos hablar...—antes de que terminara esa frase, ella movió su abanico conjunto a su cuerpo en una pirueta sobre su propio eje; se trata de un bello movimiento, una danza singular. Cuando ella me dio la cara una vez más, lanzó desde su abanico una gran ráfaga de viento plateado que viene a toda velocidad hacia mí. Yo salto para esquivarlo y caigo sobre el suelo, totalmente sorprendida por lo hecho.

— ¡Anne! ¿Acaso no me recuerdas? ¿También perdiste la memoria? — Le pregunté con miedo a que le haya pasado lo mismo que a mí; pero ella hacia caso omiso a mi voz, era como si estuviera sorda, mas en su sonrisa y sus movimientos puedo percatarme de que me escuchaba perfectamente. Entonces, ¿por qué me está atacando?

Fue entonces que decidí levantarme del suelo, sólo para que ella me volviera a atacar. Esquivo el viento plateado saltando a la derecha y me lanzo contra ella. Anne vio mis intenciones, por lo cual cerró su abanico y justo cuando

El Reino del Fuego

Llegué hasta enfrente de donde ella está, me golpeó en la cara con su arma, lo cual me hace retroceder unos pasos, dando después un salto hacia atrás para asegurarme de no volver a ser lastimada.

Al pisar el suelo, doy unos pasos en falso por la falta de equilibrio. El golpe que me dio fue muy duro, inclusive me agarraba la cara con mi mano derecha por el dolor. Volteé a ver a mi amiga de nuevo, y veo que sus ojos ya no son grises; mis recuerdos me hicieron errar al verla, pues ahora son azules, un color eléctrico matizado.

Anne está muerta.

Recordé un pequeño suceso de nuestro pasado al darme cuenta de esto.

...

«Yo estaba en lo alto de un castillo, en un balcón, recargando plácidamente los codos sobre la orilla de éste, al igual que mi espalda. Me encontraba ahí sintiendo el aire, sola, pensando y viendo el horizonte lejano al alba que se hallaba a mi derecha; sin dudas era un hermoso panorama para un pequeño descanso.

Ese día yo llevaba puesto un enorme vestido de gala nocturno de color verde muy claro, con pequeñas piedras brillantes y hermosos acabados que dejaban al descubierto ciertas partes de mi cuerpo gracias a una tela más fina que los constituían, estos estaban más abundantes en algunos lugares de mis brazos y mi espalda.

El vestido tenía un escote adelante que se encontraba a la altura de mis hombros, además de que poseía una abertura en la parte izquierda desde un poco más debajo de la cadera, esto para poder dejar en descubiertos mis piernas al caminar. Algo que me gustaba mucho de este vestido sin dudas eran las mangas largas, comúnmente mi ropa no las posee si quiera. El atuendo no tenía algún tipo de apartado, era totalmente recto, se acomodaba totalmente a mi figura y hacia muy buen par con mis tacones del mismo color, los cuales estaban llenos de hermosas piedras preciosas.

De pronto, escuché una voz.

—El viento a veces es un buen consejero —afirmó Anne con voz suave y confiada.

Ella apareció justo a mi lado, sentada en el borde del balcón donde estaba yo recargada, con un traje similar al que lleva en el presente, pero de color azul rey. Sus pies estaban al aire, hacia afuera de aquel balcón.

—Ojalá te caigas, a lo mejor el impacto puede hacer que mejores tus frases “*profundas*” —Le respondí en un tono sarcástico, mientras le sonreía.

—¡Ja, ja, ja! Me lo dice la chica que siempre viste de gala en estos eventos —se burló Anne de mí, viendo mi atuendo con una ceja arqueada y una risa a todo pulmón—. Vamos, tú sabes que lo digo en serio. Hay días en los cuales sólo me subo a algún techo o vuelo hasta lo más alto de las montañas para sentir este fresco viento de la madrugada, acariciándome el rostro de manera sencilla y cortés. Cuando esto sucede, se siente como si el viento te susurrara —ella

Neil D'Arc Pridh

mentonaba estas palabras con un suspiro de alivio y serenidad, como si se tratara de lo más hermoso que se haya podido experimentar.

—Creo que el viento siempre será lo tuyo, Anne. A diferencia tuya, yo no nací con el *Llamado del Viento*. Posiblemente tú sí escuches al viento susurrarte... yo no. También puede ser que yo no lo haga porque soy más desesperada y no tengo paciencia para oír lo que una corriente de aire me tiene que decir —hablé con un poco de decepción, le tenía un poco de envidia, pues ella podía sentir algo tan puro y bueno de algo tan simple como el viento; en cambio, mi “*don*” es más complicado y destructivo, nunca encuentro paz en él.

—*****, tú sabes que las cosas sencillas de vivir siempre están presentes para ser disfrutadas. Nosotros los humanos tendemos a olvidar lo hermoso que es nuestro mundo y las grandes riquezas que éste oculta. Hay días en los cuales sólo debemos abrir los ojos, salir, respirar y agradecer este regalo —dijo Anne, volteando a ver al alba con una enorme sonrisa en el rostro—. No es mi don lo que me hace escuchar al viento, es mi gratitud la que me permite oír todo esto. Sólo para decirles lo que siento de corazón —sus palabras dulces y alentadoras realmente me llenaron el alma, no pude evitar sonreír conmovida. Estos hermosos recuerdos son algo muy preciado para mí; sin embargo, ella mencionó un nombre que no pude escuchar en mis recuerdos...

¿Acaso será...?

—Gracias, realmente quiero agradecer por ello —después de decir eso, con una gran sonrisa en mi rostro, me voltee y puse mis manos sobre aquella orilla del balcón; estiré mi cuerpo y alcé mi rostro al cielo, mientras respiraba hondo. Luego cerré los ojos y dejé que el viento me acariciara el rostro—. Gracias, por este hermoso regalo —mis palabras el viento las tomó y sopló un poco más fuerte, llevándoselas lejos. Esa paz que despedí de mis labios, Anne y yo la vimos despegar. En ese mismo instante, juré que agradecería siempre al viento por el hermoso presente que llevo conmigo.

Pero ahora...».

...

—Gracias, por este hermoso regalo —aspiré... expiré. Abrí mis ojos llenos de lágrimas ante mi enemigo, pues ella no es Anne: es un clon muy mal hecho, formado con llamas azules, un fuego maldito y frío que es un presagio de muerte.

Alguien había asesinado a mi amiga y tiene que pagar por ello. Saco mi espada y la empuño hacia aquel espectro farsante.

—¿QUÉ ESPERAS? ¿TIENES MIEDO? —Grité con una gran sonrisa en mi rostro.

El farsante comienza a danzar lentamente y me lanza torbellinos de viento dorado para pulverizarme al hacerlo. Yo, al ver esto, salté lo más alto que pude y consigo esquivar los ventarrones sin mucha dificultad.

Los ataques de Anne requieren de hacer un movimiento de danza para ser ejecutados efectivamente. A menos de que use su abanico directamente como arma, puedo acercarme a ella para intentar dar un golpe. Habiendo ya analizado eso, intento atacarla por enfrente para conectar un corte de mi espada a su

El Reino del Fuego

cuerpo; pero ella se defiende hábilmente con su abanico, interceptando mi arma al momento justo de blandirla. Aun así, uso toda mi fuerza e intento tumbarla barriendo mi pie izquierdo en el suelo de forma circular, en favor de atacar sus piernas.

No obstante, ella salta al darse cuenta de ello, y a esa distancia en el aire, logra bailar para lanzarme un viento plateado. Al ver sus intenciones, trato de retroceder dando un brinco hacia atrás, pues si esa corriente me toca, será el final del combate.

Esquivar el ataque sin dudas me salvó de una muerte segura, pero aun así la intensidad del movimiento me llegó a lanzar lejos, pues al chocar en el piso, el impacto del viento expulsó una enorme onda que nos empujó a ambas, apartándonos una de la otra. Yo me agacho, colocando una de mis manos sobre el suelo para poder retener el balance y así frenar, mientras soy arrastrada hacia atrás en cuclillas, al mismo tiempo que el clon de Anne baja al suelo lentamente, con una gracia casi demoniaca.

Corro nuevamente hacia ella, pero desgraciadamente este clon sabía que intentaría dar un golpe directamente una vez más, así que salto hasta una de las plataformas de arriba y desde abajo, el clon de Anne me lanzó dos enormes torbellinos dorados. Los esquivé a duras penas saltando lo más que pude desde arriba, pues el viento llega incluso a acá arriba. Poco después me reincorporo con un giro hacia adelante sobre el suelo una vez que caí en él.

Ya abajo, me lanzo hacia mi enemigo al recuperar el equilibrio del descenso. Trato de cortarla por la mitad de arriba a abajo; sin embargo, ella me detuvo con su abanico nuevamente a la altura de su cabeza. Una vez más, pudimos estar frente a frente, yo vi sus ojos y su enorme sonrisa, es sin dudas el rostro confiado que siempre mi amiga poseyó.

—Crees que eres más fuerte que Anne, ¿no es así?, ¡TÚ JAMÁS PODRÁS SER COMO ELLA, DESGRACIADA! —Después de decir esto, usé toda mi fuerza sobre la espada y ésta comenzó a fisurar el abanico. El clon se dio cuenta de esto y me soltó una fuerte patada en el estómago para alejarme.

Caí al suelo, y el clon de mi amiga brinca sobre mí, preparando su danza para arrojarme más viento plateado; ya no está esperando mis ataques, ahora va tras de mí en serio. Por lo tanto, giro en el suelo para evitar que el viento me asesine.

Por desgracia, el impacto logró golpearme una vez más, lanzándome a la orilla de la habitación, donde no hay pared. Freno mi cuerpo encajando la espada en el suelo, pero aun así he llegado a la orilla y casi caigo, puedo sentir cómo mi tacón encontró la orilla y mi cuerpo se tambalea durante un momento; no obstante, recuperé el equilibrio y volteé rápido a echar un vistazo detrás de mí, observando el mundo luminoso de allá abajo, a cientos de kilómetros por debajo de mí.

En aquel momento, el clon de mi amiga cerró sus ojos y comenzó a danzar de una forma muy peculiar, ella hacía movimientos dignos de un verdadero mago del viento.

Neil D'Arc Pridh

Al final de su *performance*, el clon coloca su abanico abierto en su mano derecha y la extiende por arriba de su cabeza, sólo para bajarlo a una velocidad suave hacia enfrente, dando un abanicazo que atrae una enorme cantidad de viento al lugar. Ésta es sin duda una de las técnicas más poderosas de Anne llamada «*danza sotavento*», la cual genera fuertes corrientes de viento que la benefician de una manera increíble, más aquí en esta habitación, pues no posee dos paredes, además de múltiples aberturas por donde las corrientes invisibles pueden cruzar.

Todo este vendaval terminó por tumbarme de la habitación, me sostuve con ambas manos de la orilla lo más rápido que pude, mientras mi cuerpo es balanceado por el viento en el vacío.

Mi corazón se acelera y un miedo tremendo a caer me llena por completo. En ese instante, escuché cómo el clon danzaba nuevamente para lanzar un ataque a mis manos, que es lo único que me sostiene. Entonces recordé el rostro alegre de Anne, el mismo que tenía ese día en el cual me dijo esas bellas palabras... la brisa, el amanecer, aquel bello regalo.

—No voy a perder, ¡NO VOY A DEJARME VENCER POR UNA BASURA COMO TÚ! —Grité desesperadamente, a la par que nuevamente agua brotó de mis ojos y recorrió mis mejillas.

De alguna forma, una fuerza que yo misma despedí me arrojó de vuelta y me hizo esquivar los torbellinos dorados que el clon lanzó hacia mí. Caí sobre el suelo de la habitación con lágrimas en los ojos y una furia suficiente para acabar empuñando mi espada firme hacia mi enemigo. Ella voltea y coloca su abanico cerca de su rostro, cómo mi amiga lo hacía. Ambas estamos una enfrente de la otra, viéndonos cara a cara, sintiendo las fuertes corrientes de viento que nos atropellan desde atrás de aquel clon.

Rápidamente corro hacia mi enemigo, éste toma su abanico y lo lanza en mi dirección, a la par que lo seguía sosteniéndolo de los cordones con sus manos. Yo logro evitarlo, pero entonces ella jala su brazo hacia atrás para traer de vuelta su arma hacia mí; aunque yo ya sabía su intención, por lo que fue muy fácil para mí agacharme en el momento justo, evadiendo este ataque.

Ese fue el momento perfecto para atacar, el abanico apenas va hacia ella y yo ya estoy muy cerca, así que inclino mi cuerpo poniendo delante mi pierna derecha, y empuño mi espada con ambas manos hacia adelante a la altura de mi rostro, con la hoja mirando al clon. Justo cuando estoy ya muy cerca de terminar con ella, el clon recupera el abanico e inmediatamente se prepara para bloquear mi ataque; no obstante, yo usé la capa de la mamá insecto y por un instante desaparecí ante sus ojos, lo cual la confundió y detuvo su movimiento con una cara de sorpresa.

Al bajar la guardia, solté la capa para revelarme una vez más, preparándome para el final. En el momento que yo estaba lista para partirla a la mitad, ella se dio cuenta de que no había ya salida de ese ataque, por lo que sólo me sonrió cálidamente y me habló.

—Gracias por darme la oportunidad de verte una vez más, amiga —dijo mi enemigo con una paz increíble, a la par que emitía mi movimiento en su cuerpo.

El Reino del Fuego

Aquel fue tan poderoso que, aunque se cubrió con su abanico, éste se partió a la mitad gracias a mi espada, igual que su cuerpo.

Esa voz... es la misma de Anne en mis recuerdos, incluso tiene la misma serenidad que en aquel día. Fue entonces cuando del cuerpo de este clon escapó una gran llamarada azul, y junto a ésta, Anne comenzó a desintegrarse en el aire.

— ¿Anne, eres tú? —Pregunté a aquel ser que era quemado por las llamas azules, mientras mi voz se rompía y comenzaba a llorar. El clon sólo cerró los ojos con una enorme sonrisa, al mismo tiempo que un par de lágrimas brotaban de sus ojos.

—Gracias, por este hermoso regalo —dijo ella con una hermosa voz suave, junto a una felicidad indescriptible, antes de desvanecerse en el aire.

Las llamas dejaron atrás un portador de flechas que cayó al suelo cuando éstas desintegraron al clon. Es como si este objeto estuviera dentro de Anne.

El portador es de un color rojizo ladrillo, con una banda amarilla para colgarlo del cuerpo. Me parece familiar de alguna forma y cuando me acerqué para tocarlo, oí levemente una voz en mis recuerdos, la misma de voz de Anne.

—Anne... ¿Estás viva? —Pregunté en voz alta, pero nadie me respondió. Me agacho a por el objeto que surgió del clon, y al sostenerlo en mis brazos empecé a alucinar un recuerdo, uno que no es mío.

....

«—Debo llevar este portador de flechas a la *cámara flotante de los vientos*, es ahí el mismo lugar donde yo recibí mi arma. Sé que estará mejor ahí que en nuestro poder —esa voz que escuchaba en mi mente era la de Anne, yo estaba viendo dentro de sus recuerdos, pude ver desde sus propios ojos lo que estaba pasando en sus memorias, como si yo fuera ella.

De alguna manera mi amiga trajo el portador de flechas hasta acá para protegerlo; sin embargo, no me quedan cien por ciento claros sus motivos.

—Perdóname amiga, pero yo jamás me rendiré, no me daré por vencida. Yo sé que tú no estás muerta —su voz sonaba muy triste, además de que podía sentir su despecho en aquel recuerdo, su melancolía era muy fuerte. Sentí la determinación y fe en sus palabras.

Entonces ella saltó desde donde estaba y se impulsó con el viento, flotando hacia la cámara donde nos encontramos. Cuando llegó, ella sintió algo misterioso, una presencia que llenó el lugar con su pesada aura maligna.

— ¿Qué es esta presencia?, hay algo descomunal en la cámara. Siento... que alguien está observándome —dijo Anne una vez que colocó el portador de flechas en medio de la habitación. Cuando ella llegó a la cámara flotante de los vientos, desde la dimensión de la luz, había un sujeto encapuchado con llamas azules creciendo por encima de sus hombros, observándola.

— ¿Quién eres? —Preguntó Anne algo confundida al percatarse de que la observaban. Me dio la impresión de que ella no podía ver al hombre encapuchado desde la dimensión donde desperté, la cual era donde ella se encontraba.

Neil D'Arc Pridh

—Ven aquí, Anne. Tu destino te espera —una voz desde la otra dimensión resonó en el sitio. Enfrente de Anne, el portal por donde yo misma accedí a este lugar hizo acto de presencia ante sus ojos. Al verlo, mi amiga no dudo en entrar, como si ella no sintiera miedo.

Una vez en la dimensión de la luz, Anne pudo contemplar al piromante azul que la estaba llamando.

—Tú... ¡MALDITO! —dijo Anne, ya que después de tan sólo mirar a aquel sujeto un segundo, lo reconoció. Ella sabía quién era; sin embargo, yo no tengo la más mínima idea de cuál es la identidad que está detrás de esa capucha. Lo que sí sé es que se trata del mismo hombre que atacó al sujeto peliverde y a la mujer pelirroja de mis recuerdos.

Anne no tardó en tomar su abanico de su saco para empezar a atacar a este desconocido, lanzando enormes ráfagas de viento plateado y poderosos torbellinos dorados hacia él; no obstante, su enemigo era rápido, y esquivó cada ataque de una manera eficaz. Ni siquiera se inmutó al hacerlo.

Mi amiga saltó hacia donde él se escondió para evitar el viento y preparó un ataque danzando, su rival sólo extendió su brazo lentamente hacia su víctima y abrió la palma de éste en su dirección. Anne agitó con todas sus fuerzas su abanico y éste creó remolinos dorados con gran poder, mientras que el piromante expulsó de su mano una enorme llamarada azul, la más gigantesca que puedo recordar.

Ambos poderes chocaron y empezaron a crear grandes estragos alrededor, los dos contrincantes no dejaban de lanzarse poderosos ataques, los cuales chocaban una y otra vez, al mismo tiempo que ambos esquivaban y se reincorporaban al combate. Desgraciadamente, el fuego azul es una llama muy poderosa y terminó por destruir por completo los remolinos una y otra vez, hasta que golpeó fuertemente a Anne contra la pared, aun cuando ella intentó defenderse usando su abanico.

Anne se levantó a duras penas, pero cayó sobre una rodilla por el dolor. El piromante bajó y colocó su mano derecha sobre la cabeza de mi amiga, a pocos centímetros de ella, sin tocarla.

—Ya todo terminó —le dijo este hombre a Anne. Su voz sonaba profunda y oscura, además de serena; me resulta conocida, pero sigo sin saber a quién pertenece.

Cuando el piromante dijo eso último, mi amiga sonrió, emitiendo una risa confianzuda, volteando a ver al sujeto con un rostro lleno de odio.

—Apenas comienza, maldito —al decir esto, ella abrió su abanico con gran confianza en sus palabras, y cuando el piromante desplegó todo su poder sobre Anne, el viento del arma se acumuló justo entre su cabeza y la palma de la mano de su atacante, desviando las llamas.

Al suceder esto, Anne puso su abanico detrás del viento que desviaba el fuego, apuntando hacia la mano que las generaba.

—Éste es el fin, perdóname amiga. Si estás muerta, te veré pronto... ¡JA!
—Después de decir esas palabras con gran tristeza en su corazón, Anne desató todo el poder que tenía, creando enormes ráfagas de vientos platinados. Estos

El Reino del Fuego

ventarrones destrozaron al piromante por completo; no obstante, el fuego azul que estaba alrededor de él se unió a sus heridas, curándolas rápidamente y haciendo que éste fácilmente se recuperara, como si nada hubiera pasado.

Anne yacía en el suelo, agonizando y sonriendo. El piromante se acercó a ella, y de un movimiento con su mano derecha, la cubrió en llamas azules hasta convertirla en cenizas, sin siquiera decir una palabra o un tener poco de vacilo al ejecutarla».

...

Todas estas memorias se perdieron al momento en el cual ella murió. Ahora sólo queda ese recuerdo de Anne en mí y en las personas que la amamos; sin embargo, el portador de flechas me hizo recordar algunas cosas.

Mi arma es la *espada sagrada del fuego púrpura*. Además, si lo pienso con todas mis fuerzas, ésta se transforma en un arco. Cuando lo visualizo en mi mente, la hoja de la espada se introduce a la empuñadura, desplegando desde sus extremos dos largas puntas curvas, las cuales se conectan con una cuerda mágica del grosor de un hilo, lo suficientemente resistente para doblarse y poder lanzar una flecha. Mi arma cuerpo a cuerpo se convierte en una de distancia.

Las flechas yo puedo crearlas con mi mente gracias al fuego púrpura, pues una cualidad de estas llamas es que pueden tomar la forma física de cualquier cosa que yo pueda imaginar, según recuerdo.

Tomo la posición de un arquero. Al hacerlo, una llama púrpura crece desde la palma de mi mano, transformándose en una flecha solida de color morado, la cual coloco en la cuerda del arco. Una vez hecho esto, estiro la cuerda con mi mano izquierda y lanzo lejos el proyectil púrpura, hacia el mundo bajo mis pies. Espero de corazón que no dañe a nadie.

Mi arma primaria siempre han sido las flechas. Ahora gracias a Anne lo he recordado.

En este instante, en el atardecer de hoy, sopla el viento con gran fuerza; cierro mis ojos, dejo caer mi arma al suelo para extender mis brazos hacia los lados y sentir esta caricia. Una lágrima sale de mi ojo izquierdo, mientras el aire mece mi cabello y alborota mi ropa.

—Gracias Anne, por estar conmigo —dije al viento con gran alegría y tristeza a la vez.

Debo encontrar a más gente que esté relacionada conmigo, si Anne estuvo viva hace poco, eso significa que alguien más de mi pasado debe de estarlo; pero antes, me aseguraré de matar a ese individuo.

— ¡TE MATARÉ, NO IMPORTA LO QUE TENGA QUÉ HACER! —Grité, jurando al viento mi venganza hacia mi «presa»: el piromante azul encapuchado.

Cuarto Recuerdo: El Comienzo

Después de unos momentos, recogí mi arma y até una vez más la capa de invisibilidad a mi cadera. Veo los alrededores de la habitación, pero no encuentro absolutamente nada qué pueda ayudarme a salir de aquí, el lugar está

Neil D'Arc Pridh

totalmente vacío. Tanta luz ya comienza a cansarme la vista, pues el sitio la despidió por todos lados, y aunque cierre los ojos, aun puedo ver un poco de ésta a través de mis párpados que se vuelven rojizos ante mis pupilas.

Estoy comenzando a perder la esperanza de encontrar una salida, cuando algo extraño sucedió.

—¡Je, je, je! Interesante, muy interesante. La mujer pelirroja logró derrotar a Anne, pero no sabe cómo salir de este lugar. En verdad es muy interesante —una voz muy macabra resonó por todo el lugar de repente.

Volteo a ver a todos lados, pero no encuentro de dónde proviene, hasta que veo que, en el piso, justo en el centro de la habitación, un extraño disco de acero color negro algo cóncavo aparece. De este objeto comienza a surgir un tubo negro que creció desde su punto medio, y cuando llegó a la altura de mi estómago, se dividió en dos; poco después de treinta centímetros, se volvió a unir para después crear en la cima una gran linterna de cuatro barrotes con una tapa cilíndrica que posee una pequeña punta arriba. El vidrio se formó poco después de que la coraza de la linterna estuviera ya terminada, al igual que yo iba acercándome más y más a ella.

—Tú me has hablado, ¿no es así? —Le pregunté al objeto que acababa de aparecer y éste me respondió.

—Así es, chica pelirroja, he sido yo —después de decir esto, del fondo del tubo apareció un dragón *chino* (con cuerpo alargado parecido al de una serpiente, cuatro patas con garras, pelaje a lo largo de su lomo y largos bigote), hecho totalmente del mismo acero de la linterna. Éste sube rápidamente de forma circular hasta la parte superior del objeto, dando vueltas por el tubo al momento de escalarlo con sus patas. Una vez arriba, se acomoda en la cima, rodeando con su cuerpo la parte más alta de ésta. Sus ojos son de color blanco y me da la impresión de que está sonriéndome—. Permíteme presentarme, mujer humana: soy Priitsu, el espíritu de la linterna sagrada —me dijo estas palabras con gran orgullo y haciendo una pequeña reverencia con su cabeza, cerrando sus pálidos ojos—. Has tenido un encuentro espectacular, pero me temo que no tienes las habilidades suficientes para salir de aquí —aclaró aquel extraño dragón de acero.

—Supongo que puedes ayudarme de alguna manera, juzgando por la forma en la que llegaste hasta aquí. Aunque realmente quisiera hacerte muchas preguntas. No sabes el alivio que me da poder hablar con alguien de este mundo al fin —expresé a aquel dragón, pero este emitió una pequeña risa burlona y me miró fijamente a los ojos, entrecerrando los suyos.

—No, no pienso responder ninguna de tus preguntas. Vine aquí porque el piromante de fuego azul se presentó y yo deseaba que depositara un poco de su fuego en mí, pero se negó rotundamente. De hecho, estaba por irme cuando tú llegaste y te enfrentaste a Anne —respondió aquel ser, de una manera muy antipática—. Aun así, sí estoy aquí para ayudarte, pero obviamente pido algo a cambio de eso mismo, espero puedas entender mi posición —explicó Priitsu fríamente.

Yo honestamente me desanimé más que molestarme, pues realmente deseaba conversar largo y tendido con este peculiar ser; pero aquel sólo tiene las intenciones de resolver sus caprichos y deshacerse de mí en el proceso.

El Reino del Fuego

—Muy bien, ¿qué es lo que quieres? —Le dije a aquel dragón, quien sonrió aún más al oír mis palabras frías y directas.

—El piromante azul usó poderosa magia oscura que es capaz de teletransportarte a través de dimensiones y del espacio. Él abrió un portal justo en esta habitación. Una vez que acabó con Anne, lo utilizó para retirarse. Yo puedo hacer que ese portal se vuelva a abrir para ti —dijo el dragón, sin más preámbulo. Yo me quedé algo sorprendida de que mi *presa* pudiera lograr una proeza de ese tipo, pero aun así no voy a dudar en seguirlo.

—Bien, y ¿qué es lo que necesitas de mí?

— ¡Oh! Tienes mucha prisa, ¿no es así? Pues deseo una de tus llamas púrpura, una que represente un buen recuerdo —me respondió el dragón entusiasmado.

Obviamente él deseaba fuego, pues es una linterna. Lo que busca es que lo encienda con fuego sagrado; por más obvio que parezca, no me pasó por la cabeza en ese momento, antes de preguntarle.

—Mis recuerdos son muy valiosos para mí en este momento, no sé si debería darte uno —le aclaré a aquel ser. Él sonrió un poco y comenzó a moverse lentamente alrededor de la linterna.

—Vamos, no quiero algo muy complicado, sólo me gustaría tener el recuerdo que tienes con Anne en aquel balcón durante la alborada —dijo Priitsu, riendo un poco enfrente de mí. Me sorprende que supiera que tengo un recuerdo así, tal vez posee la habilidad de leer la mente.

—Lo siento, pero no puedo darte ese recuerdo, es muy preciado para mí. Si puedo darte otro con gusto lo haré, pero no te entregaré ningún recuerdo que tenga que ver con Anne. No quiero olvidarla —respondí con gran seriedad al ser de acero. Él comenzó a carcajearse a todo pulmón y me volteó a ver a los ojos con una gran sonrisa.

—Eres un piromante púrpura, la llama de la mente es tu don. Ésta puede ser manipulada de muchas formas muy interesantes, además de que puede ser reproducida una y otra vez si posees gran inteligencia, sabiduría y una enorme aura —explicó Priitsu, a la par que regresaba a acomodarse donde estaba al inicio y me apuntaba con una de las garras de su pata derecha delantera, la cual posee cuatro de éstas—. Tú tienes todo lo necesario para crear una réplica perfecta de cualquier recuerdo que tengas, sólo necesitas saber cómo hacerlo —cuando él dijo esto, quedé sorprendida, no tenía idea de que era posible replicar las llamas púrpuras; así que escuché con mucha atención lo que este ser tenía qué decirme para poder lograr dicha hazaña.

—Por favor, explícame y con gusto te daré la réplica —dije a Priitsu muy seria. El dragón sólo sonrió y comenzó a explicarme.

—Lo primero que debes hacer es producir la llama del recuerdo que desees duplicar. Por favor, ponla sobre tu mano izquierda —me pidió el dragón.

Lo miro con algo de desconfianza antes de hacerlo, pues no tengo idea de qué puede hacer él, si puede robarla al momento de verla. Aún con dudas, levanto mi mano izquierda a la altura de mi codo, puse la palma de mi mano

Neil D'Arc Pridh

bocarriba y, a unos pocos centímetros por encima de ella, creo una hermosa llama púrpura con el fuego que me hizo recordar a mi amiga.

—Ahora necesito que pongas tu otra mano en la misma posición. Cierra los ojos e imagina todo lo que pasó en aquel recuerdo que tienes en tu mano izquierda, al mismo tiempo que dejas fluir el fuego en tu otra mano —hice todo lo que me pidió una vez que me terminó de explicar. Levanté mi mano derecha y, al cerrar los ojos, imaginé con gran detalle todo lo que pasó ese día, hasta que de repente escuché la risa de aquel ser —. ¡Ha, ha, ha! ¡Eureka, eureka! Lo has logrado, mujer, has replicado el recuerdo con éxito.

—¡Increíble, creo que jamás había hecho algo así —le expliqué al dragón una vez que abrí mis ojos y vi una llama exactamente igual a la de mi recuerdo con Anne. Ambas se movían inclusive a la par, como si viera en un espejo a solo una de mis manos.

—Bien, ahora mete esas llamas a tu mente y acércate a mi cuerpo, o sea, la lámpara. Tengo una parte en mi único pie que se divide en dos, quiero que me sostengas de ahí con ambas manos y pienses en el recuerdo duplicado con todas tus fuerzas —dijo el dragón emocionado. Yo seguí sus indicaciones y tomé el pie con mis extremidades superiores. La linterna se sentía muy fría. Cuando la toqué, cerré mis ojos y me concentré, después sentí cómo una luz me tocaba el rostro. Al abrir los ojos, la enorme linterna ya no estaba vacía, dentro de ella se encontraba la llama púrpura que yo había creado —. ¡Bien hecho! Ya puedes soltarme. Ahora es mi turno, duplicaré aquella oscura magia que el piromante usó para que puedas seguirlo.

Debajo de la linterna apareció una luz que se transformó en un símbolo parecido a un hexagrama, pero unido por en medio. Al hacer esto, en la plataforma más alta de la habitación, apareció un extraño portal oscuro que jalaba una gran cantidad de viento hacia él.

—Si tomas ese portal, te llevará a donde se encuentra el piromante azul que estás buscando —me aclaró el dragón, mientras que el símbolo de luz debajo de él desaparecía.

—Gracias, en verdad, no sé qué hubiera hecho sin ti.

—¡Ja, ja, ja! No me agradezcas, sólo quería tener ese recuerdo. Hicimos un trueque —las palabras de aquel dragón sonaron oscuras y frías, pero honestas. Él no vino aquí a ayudarme, sólo deseaba tener una llama dentro de su linterna.

—Aun así, gracias. Espero que no sea la única vez que nos veamos —le dije al ser y éste comenzó a reír a todo pulmón.

—Créeme, no lo será —me respondió una vez que su risa se calmó. Yo di la vuelta para irme y aún podía escuchar su risa, misma que aumentó al pasó de cada segundo. Definitivamente él está loco.

He subido hasta donde se encuentra aquel oscuro portal, el cual empieza a jalar mi cabello y mis ropas con tan sólo estar cerca de él. Dentro del mismo no se puede ver nada, sólo se llega a sentir cómo la enorme corriente comienza a atraparte.

El Reino del Fuego

Sin más en qué pensar o ver, salto hacia él. La forma en la que me jala es increíble, pues siento como si distorsionara mi cuerpo para lanzarlo hasta otro lugar lejano; no pude evitar gritar a todo pulmón al sentir la extraña sensación.

Mientras esto sucede, mis recuerdos sobre Anne se vuelven un poco más claros, pero no lo suficiente. Es como si algo bloqueara ciertas partes de mi mente.

...

«—Anne, ¿Por qué decidiste unirme a nuestra causa? Cuando te conocí parecía que nos odiabas —caminé por un largo pasillo de paredes grises hecho de concreto, por encima de una cómoda alfombra azul hasta encontrarme con una enorme mesa rectangular con dieciséis sillas colocadas alrededor de ella, en lo que parecía una gigantesca sala común.

Anne estaba sentada arriba de la mesa con las piernas cruzadas, pintándose las uñas con un esmalte morado, sin interesarse en qué pasaba a su alrededor. En ese entonces, me intrigaba mucho Anne; no hablaba con nadie, sólo se encargaba de merodear en aquel lugar y cumplir las misiones de nuestra organización, pero de alguna forma ella siempre quería ser la menos en resaltar. Con el tiempo se ganó el título de “la más débil”.

—Entiéndeme *****, yo siempre he querido que nuestro mundo esté lleno de paz, y sé que hay que hacer sacrificios para esto. A mí me gustaría vivir una vida tranquila y sin preocupaciones, pero tu querida amiga tiene razón: yo fui bendecida por el viento y me eligió a mí por algo. Yo tengo una misión en esta vida y sé que pude elegir éste u otro bando. Me incliné por el tuyo porque ella me convenció, sólo por eso —Anne sonaba molesta y algo confundida, ella realmente no quería estar aquí, pero sentía la obligación de quedarse por haber nacido con una habilidad especial.

—Sabes... yo también llegué a pensar así —le comenté dando un suspiro de desilusión y recargándome a su lado cruzando un pie, poniendo una mano sobre la mesa y la otra sobre mi cadera —. A veces las cosas no llegan cómo queremos que se nos presenten; pero tenemos una responsabilidad. No quiero sonar como el tío de algún superhéroe diciéndolo, pero de todos modos lo haré: “El poder requiere gran responsabilidad”. Sé que nuestra organización no es precisamente la más humanitaria y humilde de todas; aquí hay desde criminales, hasta niños pequeños. Yo aún soy muy joven, apenas tengo diecinueve años de edad, pero sé que nuestro futuro es prometedor —Anne sonrió y soltó una lágrima. Después volteó a verme con una gran sonrisa y sus ojos cerrados, al abrirlos me di cuenta de que me había ganado por fin su confianza.

—Gracias, *****. No sé cómo agradecer que te preocupes tanto por mí. Sé que no le he echado muchas ganas a nuestras tareas y tal vez es por eso que vienes aquí a hablar conmigo. Así que intentaré hacer mi mayor esfuerzo y te prometo que seré de las mejores —las palabras de Anne me llegaron al corazón, su convicción podía observarse. Ésta era la mujer que quería conocer.

—Esperaré esos resultados. Ojalá todos pudieran ser persuadidos y entusiasmados como tú, con tan pocas palabras. Has sido fácil de convencer, ¡ja, ja, ja! —después de decir eso, de manera algo altanera, me retiré del lugar, dejando a Anne sola en aquella habitación donde estábamos hablando.

Neil D'Arc Pridh

Hasta el final de nuestra conversación, me di cuenta que estábamos en un lugar que me genera mucha nostalgia; no tengo idea de dónde es ese sitio, tal vez la sede de la organización a la que Anne y yo pertenecíamos, cuyo nombre también he olvidado.

Tiempo después, gracias al esfuerzo de Anne, se convirtió no en la más fuerte, pero si en una gran agente de confianza; ella podía lograr infiltrarse donde sea y descubrir cualquier secreto. Su trabajo era impecable, pasó de ser “la más débil” a “la más astuta”.

Tiempo después, Anne y yo tuvimos otra conversación. En nuestra anterior platica definitivamente podía recordarme muy joven, pero esta vez me sentía más madura que la vez anterior.

— ¡Ey! Necesito que hagas un trabajo que sólo tú puedes cumplir —me dirigí a Anne sin mucho preámbulo, puesto era algo urgente. La chica de los vientos estaba sentada en un largo sillón con ancho espaldar de color azul marino en un misterioso recibidor, cuyas paredes tenían extraños símbolos azules a los cuales no puse mucha atención; también había una especie de escritorio y una entrada con dos largas puertas de acero, las cuales poseen el mismo símbolo de las paredes grises.

—Vaya, parece ser que las exigencias de nuestro líder han aumentado —ella lo decía con una gran sonrisa dibujada en su rostro, al parecer le gustaba llamar ya la atención con burlas, justo como la recuerdo.

—Sí, últimamente se ha vuelto un poco exigente, pero ya sabes cómo es —mis palabras no fueron muy serias, de hecho, sonaron muy sarcásticas. Anne sólo me arqueó una ceja y me sonrió pícaramente.

—Sí, no hay problema, ¿de qué se trata? —Ella inmediatamente accedió a la misión. Yo tenía unos papeles que llevaba conmigo donde venía la información necesaria; al dárselos, de ahí ella empezó a leer lo necesario para ejecutar dicha tarea —Vaya, otra infiltración. ¿Segura que esto no pondrá celoso a Herald? Más aun después de que le echaran a perder a más de cien robots que él construyó hace poco —el rival de Anne era Herald, un hombre que empezó a modificar su cuerpo lentamente añadiendo partes mecánicas. Al principio, esto le causó al ingeniero muchos problemas de salud, e incluso estuvo a punto de morir; pero conoció a otro miembro de nuestra organización que le ayudó a resolver estos problemas, cuyo nombre no recuerdo en este momento.

Ese hombre que ayudó a Herald es un científico que hace medicinas alternativas para la gente y experimentaba ilegalmente, inclusive con humanos. Él no sólo apoyó a Herald en recuperar su salud, sino que después le enseñó biología y medicina para conocer más el cuerpo humano. Aquel científico le mostró cómo podía modificar su cuerpo sin tener consecuencias futuras en él; a cambio de eso, Herald auxilió a aquel en sus investigaciones y experimentos. Más tarde, el hombre se volvió parte de nuestra organización, gracias a todo lo que había descubierto gracias a su nuevo socio.

Herald, gracias a sus habilidades sobrehumanas, ascendió rápidamente y le financiamos más de sus invenciones. Se le dio el apodo de “MHN”, que son siglas para: “*Metal Human Newborn*”. Por obvias razones. Al hombre le gustó tanto la idea de ser el primer ser humano que fuera totalmente de metal que

El Reino del Fuego

comenzó a cambiar más y más su cuerpo a una velocidad sorprendente; sin embargo, nunca llegó a hacerlo por completo, hasta donde ahora recuerdo.

Anne era su mayor enemigo, ya que ella era más ágil que él en cierto aspecto. Ambos tenían cierta rivalidad; algo sana, pero había veces en las que sus discusiones casi arruinan las misiones, por eso decidimos que ya no harían trabajos juntos.

—Vamos, deja de alardear sobre eso. Herald se descuidó sólo un poco, es un gran ingeniero. Además, en este momento está modificando de nuevo su cuerpo. Así que no le importará —al decirle esto a mi compañera, ella sonrió. Me dio las gracias por la información y empezó a ponerse de pie para pasar a retirarse.

— ¿Lo vas a pensar, Anne? —Le grité ya cuando estaba a punto de desaparecer de mi vista.

—Esto es un sí...***** —cuando volteó y me sonrió para darme su respuesta positiva, pude de nuevo ver cómo sus labios se movían, pero no emitían algún sonido, cómo si solamente hubiera olvidado una palabra que ella me dijo, o tal vez algo bloquea es recuerdo.

Pero... ¿qué?».

...

Ahora que he derrotado a ese clon de llamas azules, debo empezar mi búsqueda por mi presa y mis recuerdos. Todo esto continuaría una vez que llegase hasta donde se encuentra aquel piromante azul encapuchado, pero el portal me ha traído a un lugar que detesto: a donde desperté.

— ¿CÓMO DEMONIOS BAJO DE ESTE LUGAR? —Grité alargando la última «a» lo más que pude. Pues sí, ya estoy desesperada, y ese grito lo comprueba.

Ya incluso se ha vuelto a hacer de noche y lo único que conseguí fue regresar a donde comencé. Ya no hay dónde explorar, sólo alguien con la habilidad de Anne podría subir hasta aquí y bajar como si nada; pero entonces ¿cómo subió el chico de cabello verde? Tal vez pueda hacer lo mismo que el piromante o Anne.

Este sitio debe tener algún tipo de entrada secreta o algo para llegar hasta aquí, pero simplemente no lo encuentro... ¡Qué fastidio!

Ahora que lo pienso, si pudiera escalar esa torre, puede que pueda conseguir algún tipo de objeto que me lleve hasta abajo; pero no tengo idea de cómo acceder a ella, no creo poder escalarla por fuera. Otra cosa de la que no me había percatado es que ya empiezo a tener hambre y sed, ha pasado ya mucho tiempo sin que pruebe alimento y dudo que aquí haya algo que pueda consumir. Debí haber intentado comerme uno de esos insectos... ¡No, qué asco!

Al ver hacia la dirección donde está la torre, descubrí que la enorme pared que vi al inicio está rota en la parte inferior. Alguien la ha destrozado con un poder inigualable. Además, alrededor de ésta crecen pequeñas enredaderas, y algunas de ellas tienen frutas.

Fue cómo si el destino me hubiera escuchando y las hubiera puesto ahí para mí. Aprovecho esto y como algunas de las bayas con el peligro de que fueran

Neil D'Arc Pridh

venenosas o me cayeran mal al estómago; pero están muy frescas y dulces, supongo que no moriré, por lo menos no rápido.

Tomo algunas frutas más y las guardo dentro de la capa, la cual he amarrado estratégicamente para volverla una bolsa invisible puesta en mi cadera. Un compartimento imperceptible que oculta lo que llevas: algo que a casi cualquier mujer le gustaría tener, aparte del de mano.

Es extraño, ayer no había indicios siquiera de que aquí pudiera crecer vegetación. ¿Cómo una planta así puede crecer aquí arriba tan rápido?, en medio de la nada; aparte, estos frutos no pudieron desarrollarse en un sólo día, no naturalmente. Algo obviamente había pasado y no era obra de mi presa, aunque posiblemente el hoyo en el muro sí sea su culpa.

Si el portal que él usó me trajo de vuelta a aquí, significa que el vino hasta acá. Tal vez está buscando la enorme torre que vi antes. Por lo tanto, decidí dirigirme a la entrada de la edificación en cuestión para ver si lo encontraba; mas, para mi sorpresa, parte de ésta se haya derrumbada. Hay un montón de escombros justo por enfrente de la puerta que abrí en el día, además de un camino hecho con enredaderas y espinas que lleva al techo de la cámara más baja de la torre (donde entré antes), y arriba de ese lugar puedo distinguir la verdadera entrada al baluarte.

—Conque ahí estuvo todo este tiempo. Vaya, así que esa habitación de abajo donde estuve sólo fue una pérdida de tiempo —concluí entonces que la habitación de abajo debió contener algo antes; sin embargo, cuando llegué, posiblemente «eso» ya había sido tomado.

Emprendo mi viaje dentro de la gran torre que flota en el cielo. Escalo hacia ella usando las enredaderas y cuidándome de las espinas como pude.

Llego a la entrada y noto algo raro en la torre, pues cuando me acerco algo se dibuja en los bloques que constituyen la alta construcción, ya que antes no tenían nada escrito en ellos. Una letra es lo que aparece sobre dichos sillares, y no cualquiera escrito, sino la Omega del alfabeto griego.

Tengo leves recuerdos sobre ese dichoso vocabulario, sólo sé que tiene una cantidad parecida de letras al de mi idioma natal; no obstante, no comprendo por qué estas letras empezaron a dibujarse, ¿acaso tendrá que ver con mis recuerdos?

La torre es inmensa, sus pasillos llevan normalmente hacia afuera de del lugar. Dentro de ella no hay nada más que paredes y antorchas, además de algunas llamas púrpura que hacen mis memorias un poco más claras. Todo empieza a ser más simple de recordar para mí a este punto de la recolección, lo cual me llena de un ánimo imprescindible; sin embargo, para acceder más arriba de la torre, hay veces en las que tengo que entrar en portales de la dimensión oscura o de la luz, lo cual ya comienza a volverse costumbre para mí: el viaje entre dichas zonas.

Cuando entro a la dimensión oscura, siempre estoy dentro de la torre, donde el ambiente oscuro del exterior no penetra; eso significa que puedo moverme libremente adentro de la construcción. Aun así, debo cuidarme, pues las criaturas abominables de este lugar sí pueden entrar al sitio; vencerlas es fácil ahora que puedo aventurarme libremente, aunque eso no quiere decir que me confié al luchar contra ellas. Sigo siendo cuidadosa en la batalla, éste no es

El Reino del Fuego

momento para quedar herida. No hay forma de salir de la torre mientras esté en la dimensión oscura.

En cambio, en la dimensión de luz, siempre me encuentro afuera de la edificación. Alrededor de ésta hay bloques flotantes que no se encuentran en la dimensión donde desperté. Éstos me ayudan a subir para encontrarme con otros portales que me llevan de regreso, al igual que en la dimensión oscura.

Lo que más me llama la atención de esto es algo sobre la relación entre las dos dimensiones, ya que la torre deja muy claro que son opuestas, y de alguna forma quien la construyó hizo esto para representar las diferencias entre ambas, pero... ¿quién puede construir una torre que genere una conexión entre esos distantes lugares? Debo admitir que se trata de un misterio interesante.

Aquí en la torre, dentro de la dimensión de la luz, también hay conejos mutantes; pero al parecer, cuando yo arribo, están muertos. Puedo ver que la mayoría tienen quemaduras, como si el piromante azul los hubiera eliminado; sin embargo, en el momento que quise acercarme a examinarlos, pequeños portales desde otra dimensión se abren y extraños tentáculos oscuros entran hasta acá. Estos poseen, al final, una parte puntiaguda que penetra a los cadáveres de los insectos, llenándolos de una extraña sustancia azul brillante, lo cual influye en ellos de manera antinatural, reanimándolos y transformándolos en criaturas oscuras.

Al transformarse, se vuelven mucho más rápidos y letales, su piel se torna oscura al igual que las manchas de su cuerpo toman tonos morados o azules. También se tornan resistentes y espinosos, ya no los puedo aplastarlos, aunque quiera, mas todavía puedo cortarlos con mi espada o una flecha certera en la cabeza también es efectiva. Todo es cuestión de agilidad y precisión.

Me da la impresión que, de alguna forma que desconozco, las criaturas de la dimensión de la oscuridad pueden atravesar las paredes de la realidad hasta aquí, pues aquellos tentáculos son iguales a los que poseen las enormes bestias que encuentro en aquel lugar tenebroso. Estos, al terminar su trabajo, regresan a su dimensión, cerrando atrás los pequeños agujeros por donde llegaron. Derroté a muchos de esos «*insectos zombis oscuros*» en mi camino hasta arriba. Fueron molestos, pero a estas alturas ya no representan un obstáculo para mí.

Entre más subo la torre, los bloques continúan cambiando de letra, mostrando el alfabeto griego al revés; eso puede significar que, si veo la letra Alfa, posiblemente estaré cerca de terminar de subir. Estas letras deben estarme diciendo que tan cerca de la cima me debo encontrar.

Una vez arriba espero descubrir más información sobre esta curiosa construcción.

El lugar es increíblemente inmenso, sigo explorándolo con mucho cuidado, pues es bastante interesante la arquitectura del lugar y el hecho de que pueda usar las dimensiones de luz y oscuridad como caminos a favor de subir hasta arriba. Me es muy impresionante eso último; la gran cantidad de cosas que estoy viendo aquí me parecen fascinantes, aunque también comienza a darme algo de miedo, ya que cada vez que salgo afuera de la torre y veo hacia abajo, menos

Neil D'Arc Pridh

puedo distinguir el inicio de esta construcción y, por ende, la tierra firme que tanto anhelo.

Llegué hasta un punto donde se acumularon muchas nubes de tormenta que no me dejan ver el exterior. Por ello, decidí mantenerme el mayor tiempo posible dentro de la torre. Algunas nubes se ven algo extrañas, éstas ocultan cosas y al usar la capa de invisibilidad revelaban sus secretos, como: interruptores para acceder a otros lugares o llamas púrpura de montones. Eso significa que estas acumulaciones de vapor no son comunes.

También hay algunos interruptores que se activan prendiéndoles fuego, pero son inalcanzables por mi persona; yo logro verlos, pues hay angostos y largos canales por donde se puede observar que, al final de estos, se encuentran esas antorchas especiales. Éstas, al estar encendidas, activan algún mecanismo de la torre.

Parecía una tarea difícil encenderlas; sin embargo, la solución fue más qué sencilla: usar flechas hechas con llamas púrpura para encender estos curiosos objetos con fuego de la mente y seguir adelante, apuntando desde mi posición hasta aquellas antorchas negras, disparando con gran precisión para que el proyectil no chocara en las paredes del canal, hasta alcanzar el interruptor y encenderlo.

Después de escalar unas horas, por fin llego hasta la entrada de una habitación que está dentro de la torre. Atravieso el marco de ésta y a mi espalda cae una pesada puerta, dejándome atrapada adentro del lugar.

En la habitación no hay mucho, sólo antorchas en sus cuatro paredes, pues es totalmente cubica; también hay cuatro plataformas flotantes, y en medio de la habitación: una pequeña flor.

—Vaya, ¿éste es el final de la torre? —Así lo pensé, puesto que las nubes no me dejaban ver más allá del sitio cuando estuve afuera; sin embargo, aún está dibujada en los bloques la letra *Ni*, falta mucho para llegar a Alfa, algo anda mal.

Me acerco a la flor, tal vez tengo que resolver algún tipo de «*acertijo*». Todo me es más claro cuando esta planta de repente voltea a verme una vez estando cerca de ella, ya que tiene un pequeño ojo de cristal en medio de sus pétalos. Al ver aquel ojo, retrocedo un paso de la impresión y, al momento que la flor ve esto, ésta empieza a evolucionar de una forma muy rápida.

— ¿Ahora qué? —Vociferé al ver cómo la flor se convertía en una enorme planta de un largo tallo repleto de grandes hojas con lo que parecía un gran brote en la punta, habiendo la posibilidad de que ahí dentro estuviera ese ojo.

A los lados de este inmenso vegetal gigante, crecieron dos flores con forma de campana, y del techo, crecieron titánicos brotes. Aquellos están conformados por enormes hojas verdes espinosas.

Esto significa sólo una cosa: un poderoso enemigo está frente a mí y ahora tengo que ponerme en guardia y luchar contra él.

Desenvaino mi espada y le grito a todo pulmón a esa cosa.

— ¡A PELEAR! —Las grandes flores que crecieron a su alrededor me empezaron a lanzar una especie de bolas de esporas color rojo, inflándose por

El Reino del Fuego

dentro de sus pétalos en forma de campana y escupiéndome la acumulación de polvo color sangre.

Esquivo una y otra vez dichos ataques, mientras intento acércame a una de estas flores para golpearla con mi espada; no obstante, cuando lo logro, me doy cuenta de que no les hago ni un rasguño con la hoja de mi arma.

Los brotes del techo se abrieron, revelando ser flores iguales a las de abajo, empezando éstas a lanzar bolas de esporas amarillas. Esta criatura evidentemente no será tan fácil de eliminar como la madre de aquellos conejos mutantes, ahora esta planta opondrá toda resistencia para eliminarme.

Debe de haber una forma de vencer a la flor súper desarrollada con mis habilidades, pero no se me ocurre nada por el momento, además que se me agota el tiempo lentamente, pues no podré esquivar sus ataques eternamente.

Intento lanzarle una pequeña flama púrpura con la esperanza de que ardiera en llamas moradas, pero no resultó. Parece no ser material inflamable por mi llama de la mente.

Sigo intentando otras opciones, como dispararle flechas, pero tampoco da resultado, pues éstas rebotan al contacto de la planta; A parte de todo, me descuidé por un momento al lanzarle una flecha, por lo que uno de los ataques de esporas rojas está cerca de golpearme directamente. Ya no puedo esquivarlo, así que decidí usar mi arma para bloquear aquella amenaza, logrando detenerla con toda mi fuerza, empuñando la espada con ambas manos.

Al hacer esto último, algo ocurrió: el polen se volvió púrpura en el momento que tuvo contacto con la espada, transformándolo completamente. Así que, con gran esfuerzo, empujo de vuelta el polen de aquella planta hacia la flor que lo escupió. Cuando esta bola morada golpea a quien la dispara, el impacto hace que se marchite.

Esa es la respuesta: la espada puede hacer que su propio ataque se vaya en su contra, ahora sólo tengo que saber usarlo mejor.

La otra flor empieza a lanzarme ataques justo cómo la primera; pero, para desgracia de esta criatura, nunca logra dar un golpe en su objetivo. Sin embargo, yo si he conseguido devolverle aquellos proyectiles de la misma manera que lo hice anteriormente.

Cuando la segunda flor se marchitó, ambas liberaron una fuerte fragancia dulce, la cual cubre la habitación; este olor, al tocar las antorchas del lugar, vuelve al fuego de éstas color rosa, todo el lugar toma un tono rosado hermosísimo.

Estando el ambiente rosado, el brote principal de la colosal planta se abre, dejando el ojo de la planta al descubierto, el cual ahora es bastante grande.

Salto a una plataforma que está a la altura del ojo y le disparo una flecha. Ésta da en el blanco y el ojo, al parecer, sufrió un gran daño cuando el proyectil morado se encajó en él. Rápidamente ese globo ocular se vuelve a ocultar en las hojas del brote. Una vez que esto sucedió, las flores de los lados se volvieron a levantar como si nada les hubiera ocurrido y el cuarto regresa a su color normal gracias a que el fuego deja de ser rosado por falta de aquella fragancia dulce.

Neil D'Arc Pridh

Apenas acaba de comenzar el combate.

Sigo esquivando los ataques de las flores, una y otra vez, rebotándolos y haciendo que el ojo salga nuevamente. Le lancé hasta ahora cuatro flechas, pero aún no cede, sigue vivo. Éste sin dudas es un oponente resistente.

Yo ya no puedo aguantar más, hago todo esto esquivando los ataques de las flores a los costados, mientras las del techo siguen arrojando sus propias bolas de polen amarillo que no pueden ser regresadas al igual que las de polen rojo. Estoy ya muy agotada de repetir el mismo proceso para intentar derrotarla, sin tener tan siquiera un cambio en la velocidad del enemigo o algo que me indique que estoy haciéndole daño.

—Maldición, ¿cuándo vas a morir? —De la desesperación hice esa pregunta al aire, con una voz agitada y muy baja.

Una de las flores empieza a arrojar más ataques después de decirle eso, y por fin uno ha conseguido darme en la pierna derecha; el polen quema como el mismísimo infierno. Aquella flor me arroja más ataques al yo yacer en el suelo, sufriendo por el golpe; sin embargo, le reboto a ambas flores sus bolas de polen a duras penas desde allí mismo, las cuales golpearon por suerte a estas mismas.

Una vez más soltaron la fragancia, la cual curiosamente cura mis heridas y deja ver al ojo. Ahora lo comprendo, este perfume «natural» sana al ojo y a las flores, es por eso que no lo he podido derrotar. Es entonces cuando genero dos flechas en lugar de una en el arco y las lanzo contra el ojo al mismo tiempo, esperando sea suficiente para destruirlo.

Ambos proyectiles lo atravesaron por completo, las flores del techo dejaron de arrojar polen amarillo al pasar eso y todas empezaron a secarse a gran velocidad, volviéndose de un color café opaco, incluyendo la planta del medio; todo esto al mismo tiempo que el ojo se retuerce y emite un horrible sonido parecido a un grito de dolor, como una especie de chillido.

Así como creció, la planta se desintegró, dejando detrás una poderosa fragancia dulce muy concentrada en la habitación.

Al final, el ojo ha caído al suelo, quebrándose por el impacto, como si estuviera hecho de cristal.

Desde dentro de él, salieron disparados lo que parecen unos lentes de cristal verde claro; bajo hasta donde quedaron y los recojo, porque me llamaron mucho la atención. Al tenerlos en mis manos, noto que detrás de estos viene el nombre del científico de nuestra organización: Maynard.

...

«Maynard era uno de los mejores científicos que había en el campo de la medicina y la biología, aunque lo que a él más le gustaba era experimentar con la vida; es decir, crear medicinas sólo era una parte de sus verdaderos experimentos, pues su objetivo principal era el llegar a ser capaz de crear vida o de desvanecerla cuando él quisiera.

Una vez cooperó con un miembro de nuestra organización muy peculiar, uno que había recibido un regalo de la naturaleza.

El Reino del Fuego

— ¿Por qué lo harás, Marcia? —El nombre de aquel miembro especial era Marcia, una mujer que le fascinaba la botánica y la naturaleza, pues fue bendecida por esta última, otorgándole el poder de manipular las plantas y su crecimiento.

Esta vegetación, asistida por su poder, la defiende a capa y espada, mientras que Marcia ayudaba a reestablecer la vida vegetal en lugares donde se presumía jamás iba a volver a haber algo así.

Marcia era alta; de tez blanca; con hermosos ojos de color verde; abundante y larga cabellera de un tono verde muy claro que siempre estaba trenzada; complexión delgada y de hermosa figura femenina. Comúnmente vestía la ropa de una mujer jardinera, con grandes guantes para estas actividades en la tierra, resistentes botas, una falda por encima de las rodillas, camisa de manga corta, un delantal y una cofia holandesa de heno atada a su cabeza por un paliacate verde que se anudaba bajo su mentón.

—Lo hago porque soy la única que puede hacerlo. Además, sólo será una vez; combinaré fuerzas con Maynard y si puede resultar algo tan fuerte que proteja a la verdadera naturaleza, no dudaré en seguir adelante —aunque sus palabras sonaban como si estuviera convencida, a mí no me lo parecía. Marcia amaba a las plantas más que a su vida, y yo estaba segura de que Maynard deseaba hacer algo que estaba en contra de la moral de ella.

—Debes hacer lo que creas correcto, yo te apoyaré cualquiera que sea tu decisión —le puse mi mano sobre su hombro y la miré a los ojos con confianza. Ella sonrió con lágrimas brotándole hacia sus mejillas y me abrazó con todas sus fuerzas.

Olvidé lo demás que ocurrió entonces».

...

—Así que esta planta es el resultado de los experimentos de Maynard con la ayuda de Marcia. No sólo eso... —los muros que estaban destruidos tenían plantas alrededor y he visto mucha vida vegetal aquí arriba en la torre. Eso sólo significa que Marcia está cerca, posiblemente subiendo también por esta construcción.

Debo darme prisa, porque esas quemaduras de los insectos fueron provocadas por un piromante azul. Marcia está en peligro.

Quinto Recuerdo: Marchito

Después de vencer a la flor que crearon Marcia y Maynard, se abrió un vórtice de tonos azules oscuros en medio de la habitación, el cual me llevó aún más arriba de la torre, tan alto que ni siquiera puedo ya creer que algo como esta estructura pueda existir.

Ya no hay nubes o siquiera alguna señal de la atmosfera de la tierra con su celeste cielo, todo lo que se distingue es oscuridad; pero también se pueden apreciar las estrellas alrededor del lugar. Siento como si ya casi estuviese afuera del planeta, en el espacio exterior.

Neil D'Arc Pridh

—Me pregunto: ¿a dónde llegará esta torre? Es absurdamente alta, ya rompe con muchas leyes de la física, definitivamente fue construida con una magia muy poderosa —me sentía desconcertada por los eventos dentro del baluarte, pero el ambiente se percibe tranquilo y aún puedo respirar, así que sigo subiendo.

A las afueras de la torre, hay unos bloques rojos y otros azules, los cuales pierden sus propiedades solidas a ciertos tiempos. Esto sucede al cambiar su acabado de un sólo color a uno lleno de pequeñas imágenes de estrellas; cuando eso pasa, pueden ser atravesados por mi cuerpo. Primero comenzaron las rojas, luego las azules y así continuamente; un ciclo infinito que vuelve un poco complicado subir usando estas superficies, pues si fallo en los tiempos, posiblemente no viviré para contarlos. Un descuido y podría caer hasta el fondo de la torre.

Soy lo más cautelosa posible; sin embargo, he llegado a fallar un par de veces al momento de usar estos bloques especiales. Por suerte, siempre me sostengo de algo antes de caer al fondo, lo que no me quita el miedo a descender hacia el vacío.

Ya estando muy arriba de la torre, me encuentro con dos pasillos. Puedo elegir entre dos caminos para subir; es algo que no me había sucedido hasta ahora, ya que la torre siempre ha tenido un sólo camino cuando voy por dentro. En uno de los pasillos los braceros con fuego colocados en las paredes son de un color oscuro, mientras que las del lado contrario son claros, casi blancos. Me esmero en elegir sabiamente y decido pasar por la de la derecha, por donde los recipientes son claros.

Sigo subiendo hasta arriba, sólo para darme cuenta que, al parecer, ambos pasillos llevan al mismo punto sin tener nada relevante en ellos; aunque ahora debo elegir de nuevo por dondeirme: por adentro de la torre o por afuera de ella.

Por fuera hay más bloques como los anteriores, rojos y azules, pero de algún lugar desconocido brotan lo que parecen ser meteoritos. Estos chocan contra la torre bruscamente o contra los bloques, haciéndose añicos. Creo que ni la torre ni dichos objetos de color reciben algún daño, pero estoy segura de que yo si moriré si esas cosas me tocan.

Ahora, si me voy por dentro de la torre, hay una especie de tubos que salen desde las paredes, el techo y el suelo; estos conductos, por tiempos parecidos a los de los bloques, expulsan grandes cantidades de llamas de la siguiente manera: primero los del suelo y techo, después los de las paredes. El ciclo es un poco más largo, pero más letal; esas llamas cubren una buena parte de los pasillos y evitarlas me va a costar ser muy ágil.

No sé qué hacer. Puedoirme por afuera, esquivar meteoros y calcular saltos; la fisura a la dimensión de luz no se ve muy lejos en la cima del sitio. O tal vez podríairme por dentro y evadir el fuego hasta quien sabe dónde. Después de meditarlo unos minutos, he decidido que lo más sencillo y rápido es ir por afuera.

Una vez estando en la dimensión de luz, podré avanzar con más facilidad. Así que corro y salto al primer bloque, cuidándome de los meteoros y de no caer, hasta poder alcanzar el portal luminoso. A veces, al esquivar algunos meteoros, tengo que retroceder o dejarme caer por las mismas plataformas a una sólida que

El Reino del Fuego

se encontrara debajo de la misma; sin embargo, no sirve de mucho ser precavida, los meteoros con sólo rozarme me desbalanceaban con la presión que provocan al moverse a tanta velocidad, mareándome y causando que resbalara al tocar un lugar firme.

Hago un esfuerzo sobre humano para llegar hasta arriba y por fin he alcanzado la fisura. Al atravesarla, decido darme un respiro, porque parecía que de verdad iba a morir esta vez. Realmente fue muy peligroso, pero necesitaba algo así para poder seguir adelante, que algo me despertara, porque honestamente ya estoy muy cansada.

Ya tengo aproximadamente dos días sin dormir y sólo comí un par de frutas que encontré abajo, siento que pronto me voy a desmoronar. Por lo tanto, ocupaba un poco de adrenalina, pues tengo que seguir adelante.

Comienzo a subir por fuera de la torre en la dimensión de luz, enfrentándome a los insectos poseídos por la oscuridad que aquí se hallan. Aunque hay una cantidad enorme de estos, no es necesario eliminarlos a todos, ya que muchos se encuentran en lugares donde no pueden alcanzarme ni saltando.

Aunque la escalada es sencilla, también es muy agotadora. Tuve que tomar dos extraños elevadores hechos del material de la torre, aquellos flotan fuera de ésta sin carril alguno y me llevan muy arriba, hasta la letra *Eta*, la cual es muy parecida a la letra H. Sólo faltan seis letras más para llegar a la cima de la torre, aunque en esta parte, donde empiezan a aparecer las letras Eta en los bloques, hay una fisura oscura para regresar al mundo común.

Entré a ella, y para mi sorpresa, al llegar a la dimensión donde desperté y voltear hacia abajo, pude ver que estoy a una cantidad absurda de distancia de la superficie.

La vista desde aquí hace ver a la tierra increíblemente bella, puedo ver el planeta desde el espacio y me sorprende que aún pueda respirar como si nada. La torre posee una magia muy asombrosa y, como lo vi antes, es difícil de derrocar o hacerle un verdadero daño a ésta, pues esos meteoros la golpean múltiples veces con una fuerza increíble y a ésta no le sale siquiera un rasguño.

Lo extraño es que entre más me acerco a la letra Alfa, más fuego púrpura encuentro y más rastros de Marcia hay alrededor: plantas u hojas en el suelo y las paredes están a la vista, indicando que por aquí ella pasó. Mi amiga debe encontrarse en la cima ya, sólo espero que no sea demasiado tarde.

Activo un interruptor blanco que abre una puerta para entrar a la torre, puesto yo he llegado a esta dimensión por medio de un lugar fuera de las cámaras de la atalaya, en lo que parece un balcón. Noto rápidamente que a mis pies se encuentra otra puerta muy parecida a la que abrí para entrar, la cual da la impresión de ser la entrada por la cual hubiera llegado si hubiese elegido ir por el camino dentro de la torre; del otro lado de esta puerta no se escucha nada más que la penumbra de un portal oscuro.

Conforme avanzo, más pruebas de las habilidades de Marcia se hacen presentes, si las plantas no encuentran tierra, vivirían durante un tiempo corto por la energía que emana la mujer en cuestión. Éstas siguen vivas, significa que ella no

Neil D'Arc Pridh

solo está cerca, sino que lleva poco tiempo que pasó por aquí. Me parece que es hora de tomar las cosas en serio y subir lo más rápido posible.

El camino hacia la cima está lleno de la hiedra venenosa de Marcia, meteoros y tubos que despiden fuego; todo es difícil de evadir, pero por fin, después de mucho esfuerzo, llegué a lo que parece otro cuarto dentro de la torre, aunque ahora me encuentro en la letra Épsilon. Aún faltan tres letras para llegar a Alfa.

Esto último me preocupó un poco.

La puerta hacia esta habitación se encuentra cubierta por hiedras y otras enredaderas invocadas por mi amiga, los alrededores también están repletos por más plantas y parecen seguir aún muy verdes, cómo si la hubieran colocado hace minutos. Ella debe estar adentro de la habitación.

No me di a esperar un segundo más y entré al lugar.

Para mi sorpresa, mi colega está aquí, dándome la espalda con ese hermoso cabello de color verde menta trenzado. Marcia lleva su lanza de punta esmeralda como siempre, bien sujeta con sus manos cerca de su pecho; sus botas negras con dorado parecen estar algo manchadas de tierra, al igual que sus guantes café; lleva puesta la cofia de siempre y esa falda a las rodillas que tanto le gusta.

— ¡Marcia! —Grité su nombre con la esperanza de su respuesta, pero cuando me escuchó y volteó a verme, observé sus ojos de color azul eléctrico.

Esa no es mi amiga, no la que yo conocía.

...

«La vida se había puesto aún más difícil para la naturaleza. En nuestra época, las condiciones en donde viven los animales y las plantas eran deplorables. La humanidad ha acabado con la gran mayoría de los ecosistemas naturales, convirtiéndolos en infinitos mares negros de concreto; sin embargo, animales como las ratas, los gatos y las palomas, se han adaptado y han logrado sobrevivir a esto. Las plantas llegan a crecer de la grieta más pequeña del concreto; aun la naturaleza se resiste a ser consumida, pero la pelea entre el hombre y lo natural seguía en pie.

Marcia es partícipe por parte de la naturaleza, ella es su voz.

Cuando Marcia nació, obtuvo el don de comunicarse con la naturaleza, por consecuente, con las plantas. Ella oye su voz y hace su voluntad. La mujer peliverde ha destruido ciudades enteras, convirtiéndolas en paraísos llenos de hermosa vegetación; los edificios y casas son cubiertos por enredaderas que, al secarse, se convierten en el abono perfecto para más plantas como, incluso, grandes árboles que cubren todo a la vista. Toda esta magnificencia fue creada por una sola mujer.

—Es hermoso —dije a una de mis acompañantes cuando llegamos a Ámsterdam, una ciudad que fue cubierta totalmente por flora. La mayoría de la gente de ahí estaba muerta, puesto que debió haber algún tipo de resistencia ante la creación de este nuevo lugar; inclusive de los cadáveres crecían algunas plantas y he de decir que, aunque la escena era terrorífica, las bellas flores que brotaban de aquellos cuerpos eran inmensamente espléndidas.

El Reino del Fuego

— ¿Realmente sólo una persona pudo hacer esto? Si es así, debe ser muy poderosa —dijo de forma confiada una chica de cabello negro largo y fleco de color plateado que estaba conmigo. Su nombre es Katrina, pero le decimos “Kantry”, y es una de mis mejores amigas. Ella siempre lleva una bufanda larga que cuelga hacia atrás desde sus hombros hasta sus muslos; en ese momento tenía puesta una camisa morada, un chaleco de piel negro y una minifalda de cuero negro con varios cierres plateados. También vestía largas botas de cuero negro con varios cintos para abrocharlas y un largo cierre dorado por un lado.

Su actitud era la de una mujer sorprendida; pero eso no es gran cosa, ella era fácil de impresionar. Kantry era de mi edad.

—Los poderes de la naturaleza siempre han sido bien manifestados a través de su cuerpo. Aunque sería más impresionante si fuera de un piromante verde —explicó tranquilamente otra chica de cabello castaño claro que venía con nosotras. Ella es mi otra mejor amiga, Annastasia. Ésta portaba siempre consigo un espejo ceremonial que perteneció a la familia de su padre por muchas generaciones. Ese artefacto reflejaba otro mundo paralelo al nuestro. Annastasia decía que a veces podía oír voces del otro lado de éste o veía una sombra en él que se movía, cómo si la observara desde allá.

Ella vestía siempre una falda blanca hasta por debajo de las rodillas, llevando esa vez una blusa color café ocre muy claro y una torera blanca de suave pelaje; con un hermoso collar dorado y un broche en forma de una flor de loto plateada en el cabello, por encima de su oreja. Esto le permitía retener su fleco en su lugar; sus ojos eran de un color ámbar impresionante bello.

Annastasia hablaba con desánimo y casi siempre era muy seria, lleva consigo una expresión de molestia en su rostro. Ella no se impresiona fácilmente, a pesar de ser menor que yo por tres años, aun así, increíblemente inteligente y sabia.

—Vamos chicas, no se desanimen, encontraremos a la mujer que buscamos en un santiamén —respondí confiada, aunque la verdad yo también estaba impresionada por lo que la desconocida podía hacer. Definitivamente debía ser parte de nuestra organización.

—Por favor, si esta persona tiene este tipo de habilidades, ¿realmente crees que se unirá a nuestra causa? —Katrina preguntó fastidiada, y su repuesta llegó a ella como una pregunta.

—En todo caso, ¿cuál es la dichosa causa? —En lo alto de uno de los edificios, había un árbol gigantesco, y en su copa posaba la mujer con un largo cabello verde, sosteniendo una lanza de hoja esmeralda con poderes mágicos de la naturaleza.

— ¡Mi causa es tu causa, Marcia! Nosotras estamos aquí para pedirte que nos ayudes a controlar el balance del mundo, ayudando a los humanos a ir por un mejor camino —expliqué mi objetivo con emoción y desapego a cualquier engaño, aunque eso no la convenció.

— ¿Balance dices, jovencita? Discúlpame, pero no creo que sea posible. La humanidad sólo ha lastimado la naturaleza. Yo he sido elegida para acabar con aquellos destructores de esta hermosa madre de vida. Todos aquellos que se

Neil D'Arc Pridh

opongan a mí, sufrirán mi rabia y su destino será la muerte —Marcia era tan poderosa que, con sólo levantar su lanza, hizo que todas las plantas de Ámsterdam comenzaran a moverse y posteriormente éstas fueron a atacarnos.

Debajo de los puños de Kantry había unas pequeñas maquinas que expulsaban químicos. Uno de ellos lanzaba llamas y el otro despedía un aire gélido mortal; con esto, ella destrozó las plantas que nos atacaron, a la par que Annastasia tomó su espejo y empezó a recitar un conjuro. Yo apunté con mi arco e iba a atacar a Marcia, pero entonces pensé: ¿por qué luchar contra un alma confundida?

— ¡No hagan nada! —Di aquella orden a mis amigas. Al momento que terminé mi oración, ellas bajaron la guardia y detuvieron sus intenciones de atacar, sólo se pusieron tras de mí, espalda con espalda para defenderse.

— ¡Estás loca! Nos asesinarán si no hacemos algo. ¡Ya viste lo que hizo a la ciudad y a sus habitantes inocentes! —Kantry se oponía plenamente a mis decisiones. Ella definitivamente le gusta arreglar las cosas a golpes, le encantan las peleas y la guerra.

—Si no vamos a pelear, ¿cuál es el plan? —Annastasia como siempre preguntaba las razones de lo que yo quería hacer. Era serena y prefería siempre evitar los conflictos.

—No lo sé, pero yo no quiero lastimar más a la naturaleza. ¡TE DEBO MADRE TIERRA, AHORA ES TIEMPO DE QUE PAGUE MIS ERRORES! ¡SI MARCIA ES TU ENVIADA, LO ACEPTARE! —Mis palabras fueron claras, lo hice frente a Marcia para que se diera cuenta de que no tenía miedo y que le daba la razón a ella.

Así fue cómo las plantas nos lanzaron un fuerte ataque, mientras que estábamos totalmente dispuestas a recibirlo; pero antes de que nos golpearan, se detuvieron.

— ¿Quiénes son ustedes? —Preguntaba Marcia, mostrando su rostro lleno de incertidumbre e inocencia, al mismo tiempo que las plantas retrocedían.

Explicué quienes éramos y di mi nombre a la mujer, después de eso, ella me vio directo a los ojos.

Marcia observó en mí esperanza, amor y serenidad, tres elementos esenciales para crear confianza en un buen ser humano.

—Escúchame Marcia, sé que la naturaleza ha luchado por su estadia en el mundo. Los humanos han abusado de ella incontables veces y la han intentado manipular a su voluntad. Ella nos ha intentado detener una y otra vez, sin éxito alguno. Nosotros hemos encontrado las respuestas a cada uno de sus ataques y, aunque sigue golpeándonos duro, no caemos —cuando dije todo esto, la expresión de Marcia se endureció, a la par que mis amigas se sorprendían. Mortificadas me voltearon a ver con un rostro de preocupación—. Es por eso que te eligió. Sabía que un humano podría contra los demás de su especie; la madre naturaleza creó un monstruo que asesinaría a su propia gente —mis palabras hicieron enojar de verdad a Marcia, en su mirada pude ver el desprecio total hacia todo lo que dije.

—Pues eso haré, asesinaré a todos los demás monstruos, si para eso nací...

El Reino del Fuego

—No, tú no naciste para eso —la interrumpí antes de que lanzara un ataque hacia nosotras—. Tú tienes el poder, Marcia. Ahora puedes decidir qué hacer con él. La humanidad está abusando, pero ahora puedes crear verdadero balance en lugar de ser un exterminador. ¿Por qué no te conviertes en un embajador?, el verdadero Mesías de la naturaleza —mis palabras penetraron en su pensar, pues su semblante se comenzó a disolver lentamente en uno más tranquilo. Pude notar una gran tristeza en su mirada al percibir cómo ella volteó a verse las palmas de sus manos.

— ¿Realmente puedo cambiar las cosas? Yo sólo quiero que la naturaleza tenga su lugar.

—Ven conmigo y únete a mí. Yo daré mi vida para que exista ese balance. Entregaré mi tiempo en favor a que el planeta resurja como un verdadero paraíso. Nos expulsaron de algún lugar más bello, según cuenta una fantástica historia antigua, pues yo creo que siempre hemos estado en él, ya que tenemos lo suficiente aquí para crear un lugar utópico. Te tenemos a ti, Marcia —al decir esto último, pude ver que en la mirada de la mujer había felicidad, ya estaba convencida.

Lo más importante para que la relación entre Marcia y yo funcionará siempre fue la buena comunicación, además de solidaridad, honestidad y amistad.

Ahora ya no hay nada más de eso que un recuerdo».

...

La mujer delante de mí no es Marcia, mi amiga y colega, es sólo un clon con su imagen y habilidades, creado por un desgraciado que merece la muerte.

Desenvaino mi espada rápido y el clon comienza a atacarme con unas hiedras que salen del suelo; reacciono al sentir una ligera vibración en el piso bajo mis pies y salto, logrando cortar algunas de ellas en el proceso por mero reflejo; pero una pudo sostenerme del pie para arrastrarme al suelo de regreso, justo donde surgieron más. Blando la espada una y otra vez, hasta lograr cortar todas las plantas restantes y la que me sostenía del tobillo.

Creo que la hiedra es venenosa, porque tan sólo me cortó un poco y me siento muy mareada. Aprieto la empuñadura de mi espada y me acerco a Marcia corriendo, ella salta hacia atrás e hizo que la hiedra creciera entre ella y yo; igual corto estas plantas espinosas de un sólo tajo, aunque al parecer mi enemigo ya estaba preparada para este ataque, pues me golpea con la parte baja de su lanza desde el otro lado de aquella planta recién rebanada.

Salgo volando hacia una de las paredes gracias a ese último ataque. Los poderes del clon están al máximo y yo estoy cansada, con sueño y con poca comida en el estómago. Probablemente esta pelea sea más complicada que la de Anne por esos detalles.

Marcia brinca hacia mí y prepara su báculo para golpearme con un movimiento brusco, arrojándolo en mi dirección desde su espalda hacia adelante, con el cual podría noquearme si me llega a dar; pero al ver detrás de ella, noto que su lanza despliega una luz verde gigante que tomó forma de hacha, el clon está a punto de partirme por la mitad con ella. Por un momento había olvidado que su

Neil D'Arc Pridh

arma puede usar la energía natural para crear enormes formaciones de mana verde que se transforman en gigantescas armas de guerra.

Me volqué hacia la derecha para evitar el hachazo; mas, al momento de estrellarse el arma de luz contra el suelo, ésta soltó una cantidad exorbitante de energía que terminó por lanzarme a volar de nuevo contra la pared. Esta vez me incorporo y coloco mi cuerpo de tal modo que parece que estoy parada en la pared. Uso mis pies para impulsarme hacia el clon y así tratar de cortarlo; no obstante, ella usa su lanza para interponerla entre su falsa carne y mi espada.

Después de detenerme en el aire, ella empuja su arma hacia mí para lanzarme lejos. Logro caer de pie y empuño mi espada hacia ella, este clon sólo golpeó el piso con la parte baja de su lanza a su costado derecho y sonríe al verme.

La pelea apenas está empezando y parece que ella ya tiene la ventaja. ¿Acaso este clon de Marcia será mucho más fuerte que el de Anne?

Si es así: ¿quién diablos está haciendo esto y por qué?

Aún me queda todo un mundo por descubrir, y para lograr llegar a obtener estas respuestas, debo luchar y ganar esta batalla contra el clon de Marcia, aunque no será nada sencillo de lograr.

Sexto Recuerdo: Nostalgia

Mi corazón late rápidamente, mi miedo ante los poderes de Marcia es inmenso; aunque estemos lejos de la tierra, su fuerza no disminuye ni siquiera un poco. Además, sólo se trata de un clon, y aun así parece poseer la misma habilidad de mi vieja amiga. Estuve viendo a mi enemigo unos cuantos segundos, antes de que tratara de atacarme. De un momento a otro, ella salta hacia mí balanceado esa enorme hacha de luz verde horizontalmente, en dirección a mi cadera. Esquivo su ataque dejando caer mi cuerpo hacia atrás, doblando únicamente mis rodillas. Seguramente pudo haberme cortado a la mitad de no haber tenido más cuidado.

Giro hacia la derecha para que mi cuerpo quede boca abajo. Al lograrlo, puse mis manos en el suelo. Uso toda mi fuerza para dirigir una patada hacia atrás, en dirección al rostro del clon, quien se había acercado demasiado a mí para intentar golpearme directo con su lanza. Mi patada da justo en el blanco y manda lejos de mí a Marcia, ésta cae al suelo y su arma lejos de ella.

Inmediatamente me reincorporo y empuño mi espada hacia mi enemigo. Luego corro para atacarla; pero ésta levantó la cabeza cuando escuchó que voy hacia ella e hizo que varias hiedras salieran del suelo para intentar sujetarme. Reacciono rápido cortando algunas, mientras salto hacia atrás; no obstante, más vainas surgieron del piso y me comenzaron a seguir.

La cantidad de plantas es increíble como para tratarse de una simple defensa, pues la forma en la que estas hiedras crecen me parece alucinante, no recordaba que mi camarada fuera tan habilidosa; las plantas de mi amiga comúnmente tardaban minutos en crecer y éstas parecen hacerlo a un ritmo totalmente descomunal, aun para tratarse de magia. Marcia ha mejorado su técnica, o al menos, el clon lo ha hecho.

Aunque las vainas me siguieron e intentaron golpear con gran fuerza tal cuales látigos con espinas, yo logré defenderme de una manera superior usando

El Reino del Fuego

mi arma; a la par, decido transformarla en arco para golpear de manera más ágil a esta flora asesina y así retroceder satisfactoriamente. Una vez logrado este cometido, creo una flecha de fuego púrpura y la disparo hacia Marcia. Ésta pasa entre muchos puntos ciegos de aquellas formaciones verdes espinosas, acercándose al clon de mi camarada.

Mi enemigo inmediatamente se levanta para evadir la flecha, girando a su costado derecho, colocándose en cuclillas sobre una rodilla, evitando sin problemas el ataque. Después, extiende su mano con la palma abierta hacia su lanza; el arma reaccionó de alguna forma extraña, comenzando a vibrar en el suelo. De repente, la lanza invoca raíces que brotaron cerca de ella, la toman y posteriormente arrojan hacia su usuario. Marcia la toma con facilidad, sin siquiera voltear a verle.

A la par que esto sucede, yo comienzo a acercarme a ella, y una vez ya estando a poca distancia una de la otra, intento atravesar a Marcia con mi espada; sin embargo, el clon pudo intervenir con su propia herramienta de combate, deteniendo mi ataque. Al hacer esto último, se dio una vuelta rápida haciéndome retroceder y me golpea con la lanza en el rostro usando gran fuerza. Esto me empuja unos pasos atrás, pero con mis pies freno mi cuerpo y me posiciono en postura de combate de nuevo frente a ella.

Aunque el clon ya se me ha adelantado, pues ella viene a toda velocidad con su hacha preparada para cortarme. Yo, al momento en el cual ella blande su arma, salto hacia arriba, y ya efectuado su golpe, logro caer detrás suyo. Intento encajarle mi espada en su espalda, mientras ella se encuentra detrás de mí; pero Marcia inmediatamente posiciona su lanza de tal forma que termina deteniendo mi sable nuevamente, sosteniéndola con sus antebrazos, estando ésta colocada detrás suyo. Todo esto sin que ambas volteáramos a vernos.

Después de esto, levanta su pierna derecha para tratar de golpearme con ella, mas comienzo a correr hacia delante de mí, creyendo que eso podrá darme suficiente espacio; desgraciadamente, mi enemigo empieza a darse una media vuelta velozmente para atacar mi costado derecho con su lanza. Algo dentro de mí sabía que intentaría golpearme de esa manera, así que rápidamente me volteo hacia la derecha, deslizándome en el suelo, dejando caer mi cuerpo hacia atrás y poniendo mis rodillas enfrente de mí con mis pies por debajo de mi cuerpo.

Una vez esquivado el ataque, ya ahí en cuclillas, logro dar un pequeño saltó hacia Marcia e introduje mi pierna izquierda entre las suyas; luego deslizo mi extremidad inferior hacia mí, haciendo que el enemigo tropiece con ella. Yo aprovecho su caída para incorporarme y golpear con mi codo su estómago, estrellando junto a éste todo el cuerpo del clon contra el suelo.

El impacto fue bastante fuerte; mi corazón late muy rápido, la batalla se está extendiendo mucho y nuestras fuerzas comienzan a agotarse. Puedo ver en la cara del clon de Marcia la fatiga y el cansancio generado por el daño que ya he logrado hacerle; pero yo lo estoy más que ella, pues me encuentro casi a punto de desmayarme. Comienzo a ver borroso y siento que un setenta por ciento de mis movimientos son ya básicamente involuntarios.

Neil D'Arc Pridh

Una vez que el clon me vio a los ojos y observó mi inevitable tristeza, invocó raíces que brotaron del suelo para atacarme. Reacciono ante esto rápidamente y doy un pequeño salto para retroceder, esquivando el ataque y empezando a lanzar flechas hacia el clon; por desgracia, las raíces defienden muy bien a Marcia de mis ataques, golpeando las flechas en el aire con una velocidad increíble.

El clon de mi camarada se pone de pie y coloca su hacha detrás de su cuerpo, arqueándolo lo más posible hacia adelante (esto lo hizo para tomar más espacio y que el golpe sea más fuerte). Yo, por mi parte, coloco mi espada hacia ella y espero su movimiento; el clon usa todas sus fuerzas y da un golpe tremendo contra el suelo que desplegó ondas de energía de un color verde claro.

Salto para esquivarlas; sin embargo, mi enemigo se adelanta una vez más a mí, pues ya está arriba en el aire, esperándome. Ella intenta conectar un golpe con su arma, dirigido ésta a mi cabeza; no obstante, consigo cubrirlo convirtiendo mi arma en arco y una vez que nuestros instrumentos de combate chocaron, desde ahí, le lancé una flecha que rosó su rostro. Gracias a esa pequeña distracción, transformo una vez más mi arma y he podido hacer un corte que lastimó el hombro izquierdo de Marcia.

Después de ese encuentro aéreo, una vez más modifiqué mi poderoso utensilio y subo un poco el arco para que la lanza quedara dentro del cordón y así poder inmovilizar los ataques del clon un poco. Gracias a esto pude patear a mi enemigo en el pecho sin problemas. Marcia está sin duda sorprendida, aún más cuando doy la vuelta hacia la izquierda jalando conmigo su lanza y pateando su cara con mi otra pierna, al momento que yo pongo la pierna derecha debajo de mí una vez más y hacía que su brazo quedara debajo de mí, entre mis dos largas extremidades. Ya estando ambas en esta posición, caímos al suelo, desparramadas; puse mi rodilla sobre su mano para que el impacto de la caída en su cuerpo fuera más grave, esto la inmovilizó durante unos momentos.

Jalo mi arco, y con él, la lanza del clon. La sostuve fuertemente con una de mis manos y alcancé a arrebatarla; rápidamente me paro y me alejo unos pasos de ella con su arma en manos, pero la lanza me espinó la mano, pues de ella brotaron filosas espinas, como si se defendiera sola.

Termino por soltarla y, al tener en cuenta que pronto regresaría a Marcia, tomo una flecha, logrando dispararla hacia el clon; Marcia fue muy hábil y detuvo el proyectil púrpura usando sólo su mano. Aun así, ella se lastimó un poco con la flecha, pues está formada de fuego púrpura y, al sostenerla, ésta estalló. El enemigo se levanta lentamente, y de la misma manera que antes, recupera su arma. Ella me volteo a ver, poniendo el hacha de luz frente a mí; yo también tomo mi posición frente a ella, transformo el arco y coloco mi espada en su dirección, apuntando a este poderoso rival.

Me preparo para recibir un nuevo ataque. Los ojos del clon están fijos en mí, ni siquiera parpadea. A pesar de todo el daño que le he hecho, ella sigue de pie como si nada.

El ambiente está tenso, nuestros ataques han sido efectivos y estamos agotadas. Yo siento que mi corazón está a punto de estallar. Es tanta la presión y no he tenido un segundo de descanso. En cambio, mi enemigo aún se ve fresco,

El Reino del Fuego

aunque algo lastimado; tengo la impresión de que éste será nuestro último golpe, una de los dos va a tomar la ventaja del siguiente ataque y éste mismo concluirá con la victoria de la otra.

Por lo tanto, aprieto mi espada con mis manos y frunzo el ceño, viendo a Marcia, cuyos ojos continúan posados en mí totalmente. El estruendo de nuestras almas choca en un sinfín de ecos que resuenan en el cuarto de esta torre; en cada momento... en cada segundo que pasa, siento una gota de sudor salir de mi cuerpo. Con ella, llega a mí un pensamiento de cómo podría terminar esto. Tengo tanto miedo de perder contra este enemigo; su poder es sorprendente, casi como el de Marcia.

Pasó aproximadamente un minuto, el clon salta hacia mí y pega un grito. Yo hice lo mismo, casi a la par de ella.

Cuando estuvimos frente a frente en el aire, nuestras armas chocaron, y con ellas unidas, caímos al piso de pie. Yo me agacho, dando un giro por debajo del arma del enemigo, haciendo un corte diagonal desde su pierna izquierda hasta su hombro derecho, usando el impulso que me proporcionó mi movimiento giratorio. El clon intenta defenderse; pero creo una flecha de fuego púrpura y con mi mano derecha (la cual estaba libre de sostener la espada), con la que detuve su ataque clavando este proyectil en su brazo izquierdo, logrando atravesarlo sin mucho problema.

Mi ataque con la espada dio en el blanco, dando el golpe de gracia.

—Gracias... Siempre tu pasión será la clave de tus victorias —la voz de Marcia surgió del clon.

Esas palabras me trajeron un aire de añoranza peligroso, uno que me revivió recuerdos de mi pasado.

...

«Era primavera, la fecha la recuerdo bien: diecisiete de febrero del dos mil trece. Era un día soleado y las luces del crepúsculo estaban a punto de tocar la tierra a las 6:43 de la tarde; en ese momento yo estaba sola en el jardín de la sede principal de la organización, sentada en una banca de concreto cerca de los tulipanes.

Había sido un día tranquilo en lo que se refiere a actividad física, en el cual no había pasado un segundo sin que hubiese tenido que escuchar a cualquiera quejarse de nuestra situación actual. La verdad, estaba muy agotada mentalmente y preferí tomar un pequeño descanso en ese lugar que regresar a mi habitación; además, la hora era un tiempo perfecto para relajarse y más para poder pensar las cosas un poco, pues la brisa en el crepúsculo era increíblemente tranquila y hacía que el olor de las múltiples flores llegara fácilmente a mi rostro. Aún puedo recordar la fragancia perfectamente.

—Espero que ya podamos hacer algo sobre eso. He estado muy aburrida últimamente, ya que no avanzamos, ¿sabes?; pero está bien tener un pequeño descanso de vez en cuando —me encontraba hablando sola; no obstante, sentí la sensación de que mis palabras eran dirigidas a alguien más, alguien que ya no estaba conmigo.

Neil D'Arc Pridh

—Los tiempos mejoraran, puedo sentirlo ***** —Marcia apareció en mis recuerdos. Ella venía caminando hacia mí desde una pequeña vereda, una compuesta de rocas entre varios arbustos de rosas blancas. La mujer estaba sonriendo plenamente y creo que no le extrañaba que hablara sola.

—Siempre he confiado en tu intuición, Marcia. Nunca te ha fallado —le dije con un poco de ánimo, mientras ella se sentaba a mi lado. Su mirada se posó sobre los tulipanes que estaban enfrente de nosotras, parecía convencida de que yo no tenía el ánimo suficiente para seguir.

—Sé que últimamente las cosas no van bien, que todo está saliendo mal; pero no podemos estar siempre bien, ¿o sí? Tu misma declaras que la perfección no existe, así que hay forma de que nosotros podamos perder a veces, ¿no? Cuando entré a esta organización, yo sabía que habría días como estos, pero no me desanimé; al contrario, me emocioné —explicaba Marcia y ella tenía razón.

Su forma clara y paciente de expresarse hacía que sus palabras realmente tocaran por dentro de mi corazón. Marcia sabía que lo que necesitaba era solamente unas cuantas palabras de aliento, y eso es lo que compartía conmigo ahora.

—Gracias, yo fui quien te invitó y tú eres la que nunca se rinde. Eres fuerte, Marcia —lo dije inclinando mi cuerpo hacia adelante, recargando mis codos sobre mis rodillas y entrelazando los dedos de mis manos enfrente de mí. Claramente se podía distinguir que mi rostro era melancólico y sin esperanzas. Poco después, uno de los brazos de Marcia me rodeó los hombros, al mismo tiempo que el otro se posó sobre mi brazo izquierdo.

—*****, quiero darte algo que siempre has merecido —después de que Marcia dijo esto, la voltee a ver a los ojos con una ceja arqueada— ¡Gracias, siempre tu pasión será la clave de tus victorias! Eres una mujer que se mueve no sólo gracias a su inteligencia, sino también por sus instintos; aunque siempre finges a todos, y a ti misma, que lo haces sólo por tu intelecto. Aun así, yo puedo ver que lo que arde dentro de tu corazón es lo que te hace caminar adelante de todos nosotros. Esa pasión me inspira a mí y a los demás a seguir. Yo no quiero ver que esa llama se apague... Yo sé que las cosas ahora están algo mal, pero quiero que sepas algo, aunque sé que ya lo sabías: nosotros estaremos aquí para ti siempre, y puedes contar con nuestra ayuda. Si la llama está a punto de apagarse, quemaré mi propia alma para que vuelva a arder —sus palabras me dejaron impresionada. Mi semblante se relajó mucho y no pude evitar inclusive separar un poco mis labios de la impresión, a la par que veía los ojos de Marcia llorosos posados sobre mi rostro. Fue entonces cuando la abracé fuertemente, soltando lágrimas.

—Marcia, tengo miedo, tengo mucho miedo a que alguien pueda irse de nuestro lado. Cada vez es más difícil, la muerte nos pisa los talones y no sé cómo responder —no podía contenerme más, en la última misión estuvimos a punto de perder a uno de los miembros de la organización, un gran amigo de todos. Yo estaba muy conmovida y estuvimos discutiendo sobre eso todo el día; tanto que se retrasaron planes, cuya presión estaba cayendo sobre mí. Marcia me abrazó, dándome pequeñas palmadas a mi espalda, intentando hacerme sentir mejor.

El Reino del Fuego

—No te preocupes, no es tu culpa. Sé que es difícil, pero debes comprender que no sólo tú tienes miedo. Todos lo tenemos; sin embargo, tú eres más fuerte y puedes ocultarlo con más facilidad. Como quiera, nos dimos cuenta de ello y nos preocupamos —Marcia comenzó a llorar aún más que yo y con voz quebrada continuó—. Este día quiero que recuerdes que no importa qué pase: estamos aquí por una causa: por el futuro. Y nada más que eso importa. Saldremos adelante, porque somos fuertes y elegimos este destino —cuando escuché esto, volteé a verla al rostro y su expresión cambió. Su sonrisa entre lágrimas me regresó la fuerza que me hacía falta. Esa seguridad dentro de ella era justo lo que necesitaba para poder continuar; sonreí a la par de Marcia, mirándola al rostro, y ella me respondió con una gran sonrisa aún más llena de luz y esperanza. Después, el crepúsculo nos envolvió y lo vimos con gran fervor, con ganas de que el mañana sea mucho mejor que hoy.

Marcia no sólo era una poderosa mujer en cuanto a magia y combate, también emocionalmente era una de las más resistentes y maduras: una gran amiga, no sólo mía, de todos. Ella siempre había sido muy querida y respetada, jamás volveré a olvidar sus palabras de esa tarde y mucho menos esa sonrisa tan hermosa que únicamente ella podía manifestar.

Marcia, siento tanto que todo haya terminado de esta forma, ojalá hubiera podido haberte salvado».

...

—Marcia, lo siento —lágrimas brotan de mí sin poder detenerlas, al igual que mis sentimientos de culpa salen de mi boca; la herida del clon se encendió en llamas azules y, después de eso, todo su cuerpo fue consumido por el fuego espiritual, desintegrándolo totalmente.

De las llamas brotó un brazalete de oro que cayó al suelo. Aquel posee un gravado en una lengua que desconozco; además, tiene pequeños diamantes, cuatro de ellos distribuidos en la parte central y alrededor de este mismo.

Al igual que el portador de flechas, tal vez este objeto puede traerme los últimos recuerdos de mi amiga; sin embargo, tengo miedo de saber qué pasó. Aun sintiendo esto, me armé de valor y tomo el objeto en mis manos. Mi mente viaja al pasado, unos momentos antes de que yo llegara aquí.

...

«—La torre se ha abierto. Después de todo este tiempo de espera, por fin pude llegar hasta aquí. Sé que encontraré una respuesta a lo que sucedió ese día cerca de este lugar. Sé que subirla no será sencillo, pero mi destino está aquí. Yo lo sé —dijo Marcia en sus recuerdos. Ella estaba enfrente de la entrada de la gran torre, en el atardecer, cuando vi a ese muchacho de pelo verde en la dimensión de la luz y luché contra el clon de Anne.

Sus palabras me dicen que buscaba la respuesta a algún evento que sucedió en el pasado. Ella avanzó hacia la torre y empezó a subirla con una facilidad superior a la mía. Cuando llegó al primer cuarto donde luché contra la flor, ella encontró sólo una habitación vacía; pero se percató de que había llamas azules. Esto la mortificó un poco y, de un pequeño bolso que llevaba, sacó un frasco con el experimento que ella y Maynard habían hecho. Es por eso que la flor

Neil D'Arc Pridh

estaba ahí, en caso de que el piromante regresara, tendría que enfrentarse a este poderoso enemigo; desgraciadamente, fue a mí a quien le tocó toparse con este obstáculo.

—Amiga, he traído conmigo tu brazalete favorito. Recuerdo que me lo regalaste el día que nos hicimos buenas amigas. Representa tanto para mí, como nuestra amistad. Sé que ahora ya es posible que no estés con nosotros; pero yo jamás lo creeré, sé que estás aquí, puedo oler tu perfume, sentir tu presencia. Ayúdame a encontrarte. Por favor, que en este lugar encuentre la respuesta a tu desaparición —su voz sonaba triste y llena de sufrimiento. El brazalete que poseía Marcia fue un regalo que yo misma le di como muestra de nuestra amistad. Siempre lo llevaba con ella, aunque nunca se lo llegó a poner realmente.

Marcia llegó tan alto como yo, hasta la letra Épsilon, donde encontró las antorchas de la torre encendidas con fuego azul. Su temor hacia el piromante era grande; pero más fuerte fue su ferviente voluntad de encontrar la respuesta a su gran pregunta, razón por la que entró a la habitación.

Fue ahí donde lo vio, al piromante azul encapuchado.

—Vaya, Marcia. Ha pasado mucho tiempo. ¿Cómo lograste entrar a este lugar? —Una lúgubre voz salió de la capucha del monstruoso manipulador de las llamas espirituales. Sonaba muy tranquila y serena, como la voz de un hombre joven, con un misterioso acento. La voz del piromante se me hace cada vez más familiar, pero no hilo aún un rostro a ella.

—Tú eres el que está causando los destrozos en este lugar, ¿verdad? No sólo aquí, también en los demás reinos. Fuiste tú quien creó el mar de llamas azules, maldito —Las acusaciones de Marcia hacia este ser resonaron por toda la habitación, su voz reflejaba gran coraje. *“El mar de llamas azules”*, creo poder recordar una escena así vagamente.

— ¡Jum! Me culpas sin saber qué es lo que sucede a tu alrededor en estos momentos, Marcia. Estás en grave peligro —le advirtió el piromante con voz seria, preparándose para atacar.

—No me importa qué pienses hacer. No tienes ningún derecho sobre mí. Escúchame bien, no me importa qué tan fuerte te hayas vuelto. Te conozco y recuerdo bien tu forma de pelear. Ven aquí y enfréntate a mí, si crees poder vencerme —Marcia tomó posición de batalla, mientras su enemigo sólo se postraba con una mano extendida hacia ella, con la palma de la misma abierta y viendo en dirección a mi amiga. Él no tenía una piska de miedo, Marcia tampoco.

—Entonces que así sea, Marcia. ¡Peleemos! —Después de estas palabras, la batalla dio comienzo.

Marcia lanzó miles de hojas hacia el piromante, las cuales provenían de su lanza; éstas lo empezaron a cortar por todos lados, pero él ni siquiera se movió. Después, este misterioso ser reveló una llama azul que creció justo enfrente de su palma, la misma con la que apuntaba a su enemigo; al inclinar sus dedos hacia la flama, ésta se expandió y disparó una poderosa llamarada hacia Marcia, creando una ola de fuego terrorífica.

Mi amiga inclinó su lanza hacia estas llamas, y ésta desplegó una luz verde en forma de escudo que la protegió. Al quedar a salvo, ella dio un pisotón

El Reino del Fuego

en el suelo y debajo del piromante aparecieron un gran número de hiedras que lo sujetaron fuertemente para comenzarlo a estrangular; él rápidamente usó su otra mano y arrojó un disparo de fuego azul al suelo, quemando a sus agresores de manera casi inmediata.

Mas esto lo distrajo lo suficiente como para que Marcia saltara sobre él y le cortara su brazo derecho con el hacha de luz que su lanza produce. Este ser encapuchado ni siquiera se inmutó y de un ágil salto retrocedió. Marcia también se retiró con un pequeño brinco hacia atrás, hasta una distancia considerable para poder observar al piromante sin miedo a ser sorprendida.

—No has perdido el tiempo, te has vuelto más ágil —le dijo el piromante a su contrincante con su voz serena.

—No es todo lo que tengo que mostrarte. Créeme, sufrirás hasta la muerte —las palabras de esta poderosa rival posiblemente llenaron a ese hombre desconocido de miedo; pero no hacían que siquiera cambiara un poco la expresión de su rostro. Aunque no podía ver su cara, apreciaba su semblante tranquilo, imperturbable ante la situación.

Marcia se dirigió de nuevo a él, pero éste le lanzó una enorme llamarada con el brazo restante. Mi amiga de nuevo se cubrió rápidamente con el escudo de luz e intentó atravesarlo con hiedras que crecieron desde su arma; no obstante, el piromante saltó y, en ese momento, el fuego azul regeneró su brazo perdido.

Ya con ambas extremidades superiores, el hombre creó un espiral de llamas azules que fue disparada a Marcia. Ella intentó cubrirse con la luz de su lanza; pero fue inútil, este ataque logró romper el escudo. Éste estalló con las llamas y empujó a Marcia lejos, causándole una herida en su brazo derecho.

—No te sientas mal, Marcia. La hora ha llegado y tenemos que cumplir con nuestros destinos. Ese sello yo te lo di, ahora tienes que pagar por él —una vez dicho esto, el piromante levantó ambas manos hacia Marcia y empezó a crear de nuevo un espiral de fuego azul.

—No me importa el sello, tu morirás aquí —Marcia se paró enfrente de él, preparada para atacar con todas sus fuerzas; no obstante, el piromante lanzó su ataque sin pensarlo.

Mi amiga saltó para evadirlo y se dirigió hacia él. Ella logró pegarle con su lanza en la cabeza. La fuerza con la que lo golpeó fue increíble, y al tocarlo, múltiples enredaderas y hiedras brotaron de su arma. Éstas empezaron a rodear y atrapar a su enemigo, además de que también varias atravesaron su cuerpo e incluso algunas entraron por sus orejas, nariz y ojos. Todas las que se introdujeron en el cuerpo del piromante salieron por su boca, creando una escena que antes había visto en el pasado, en la gente de Ámsterdam.

—Ya todo acaba, mientras estas plantas mágicas estén dentro de tu cuerpo, no podrás moverte —Marcia se sentía segura de su victoria; pero las llamas que crecían por encima de los hombros del piromante empezaron a volverse más grandes, hasta el punto de tocar los hombros del mismo, además de sus ropas y cuerpo.

Neil D'Arc Pridh

Esta acción terminó quemando por completo al piromante, incluyendo a las plantas que lo sostenían. Marcia retrocedió una vez que el fuego casi la alcanza, soltó la lanza al hacer esto, pues la herida de su brazo le ardió con gran fuerza en ese instante. Entre las llamas, ella observó cómo una figura humana resaltaba de ellas, mirándola. Ésta extendió sus brazos y el fuego azul llenó la habitación, asesinando a mi amiga.

—Te he fallado, perdóname. Algún día te pagaré la deuda, amiga —esas fueron sus últimas palabras, siendo quemada por aquel letal ataque.

Marcia había muerto, fue asesinada por el piromante azul encapuchado».

...

Ya dos personas han muerto a manos de este hombre. Eso es algo que me enfurece y entristece al mismo tiempo, pues no he sido rápida para poder detenerlo. Él va delante de mí y debo capturarlo.

Me coloco el brazalete y me doy cuenta que hay una plataforma por encima de mí en la habitación. En ella, reposa un portal muy parecido al que el piromante había creado en la dimensión de la luz, uno que me llevó hasta la letra Delta en la torre.

Pude escuchar un sonido extraño cuando llegué aquí. Sentí cómo todo mi cuerpo se estremeció en el momento. Algo en la cima de la torre había pasado, así que empiezo a subir para descubrir qué fue.

Todo el camino es por dentro de la torre, subo las escaleras que están a la orilla de ésta, pegadas a la pared y colocadas en espiral por toda la orilla. Es muy fácil y agotador a la vez, sobre todo corriendo con estos tacones que ya me están matándome los pies.

Durante todo el camino, el largo pasillo está iluminado por bracerías con fuego pegadas a la pared. Éstas poseen fuego sagrado de diferentes colores. Al principio me impresionó ver el fuego rojo sagrado, pero después vi inclusive algunos tipos que no creí que existieran, como el celeste, naranja y amarillo; de todos los colores, el que brillaba con más fuerza era este último, además que me daba la impresión de que debía temerle. Obviamente encontré fuego púrpura, aunque intenté absorberlo, fue inútil. Es como si la vasija lo impidiera.

Pasé los bloques con las letras Delta, Gamma, Beta e incluso la letra Alfa, hasta llegar al final. Salgo al exterior de la torre y hay un balcón con escaleras por fuera para subir a la cima de ésta.

Aquí los bloques son diferentes, los de un lado tienen una especie de hexagrama unido por en medio con muchas raras letras alrededor. El otro es un gran símbolo con un triángulo y un cuadrado por en medio, además de círculos en cada punta de la figura de cuatro lados, con extraños dibujos en ellos. Éste último símbolo es rodeado por un gran círculo; se nota a simple vista que es mucho más complejo que la estrella de seis puntas.

Ambos conforman el final de la torre, la mitad de los bloques tienen un símbolo y la otra el restante. No recuerdo haber visto estos símbolos en mi pasado, no se me hacen nada familiar, por lo que no entiendo por qué se encuentran

El Reino del Fuego

dibujados en estos bloques. Posiblemente las letras no tienen nada qué ver con mi mente.

Subo a la cima y la superficie es plana, se trata de una gran plataforma la cual constituye el final. De un lado de la torre (el que tiene el símbolo más complicado), se encuentra una estatua de lo que parece ser una hermosa bestia de larga melena. Ésta tiene una especie de anillo de luz brotándole del tórax; además de poseer este mismo anillo alrededor de cada una de sus cuatro patas, antes de sus poderosas pesuñas y su majestuosa cola, la cual está conformada por un largo pelaje; en su cabeza reposan dos enormes estructuras en forma de luna creciente, grandes arcos que se cruzan entre sí; aparte de que su expresión es de gran furia. La bestia mira hacia lo que parece ser el oriente.

Del otro lado, en los bloques del hexagrama, está lo que parece ser la estatua de un dragón. Éste tiene grandes alas emplumadas y largos bigotes; un cuerpo esbelto y posee afiladas garras; con puntiagudos colmillos dentro de su hocico y larga cola con algunas plumas en la punta en forma de un abanico de mano alargado; sus ojos se ven alegres, más de lo que consideraría normal, y miran hacia el occidente.

Ambas estatuas están hechas de plata y las figuras se encuentran en una pose sobre las patas traseras, como si se levantarán para darse a correr después o para intimidar a alguien quien les hace frente.

En medio de la torre se encuentran dos columnas en un pequeño círculo, distanciadas una de la otra a poco más de un metro, con los símbolos antes mencionados dibujados sobre ellas, una de cada lado de las estatuas; éstas terminan en punta. Una terrible melancolía recorrió mi ser al ver esta escena, estas estatuas y este lugar. Algo me dice que yo tengo una relación con los elementos que se encuentran aquí. No sólo eso, éste ha de ser un sitio extremadamente sagrado y secreto. Bueno, al menos eso quiero creer, pues me costó mucho llegar aquí.

Cuando toqué ambas estatuas, no pasó nada en especial. Sólo sentí como si me faltara algo, como si no fuera digna o no debiera estar aquí.

Me acerco al círculo del medio y éste se ha iluminado, lanzando pequeños rayos de luz hacia arriba; estos parecen dirigirse a la luna. Tal vez es una locura ir allá, pero quiero saber a dónde podré llegar desde aquí o para qué sirve esta especie de recinto o altar. Me pongo en el medio del círculo, entre los tramos de luz creados por el mismo que suben hacia arriba. Miro en dirección al gran satélite natural; no obstante, alcanzo a notar otra cosa: puedo ver una estación espacial, una colonia metálica que flota cerca de donde estoy. Esa es sin duda una de las arcas de mi antigua organización, una que puede viajar en el espacio, cerca de la órbita del planeta. Tal vez ahí encuentre alguna especie de nave para regresar a la tierra, o mejor aún: veré a un viejo amigo.

Séptimo Recuerdo: Retroceso

Una de las colonias espaciales de nuestra organización está justo por encima de mí.

Neil D'Arc Pridh

La luz que sale del círculo donde yo estoy posada llega hasta esta colonia. Siento como si los rayos luminosos que me rodean me impulsaran levemente. Separo mis piernas un poco, doblo mis rodillas y doy un salto con toda la fuerza que mis músculos pueden darme.

Aquel brinco fue descomunal, más de lo que la fuerza de mis piernas me ha permitido lograr en el pasado. Inmediatamente, cuando me acerco un poco más a la estación espacial, siento cómo su sistema de gravedad empieza a atraerme. De repente me di cuenta que estoy cayendo de cabeza hacia la nave, ya que el impulso hacia ella es demasiado grande; así que me incorporo, girando mi cuerpo para poner mis piernas hacia la estación espacial y así poder caer de pie en el techo de acero en aquel lugar.

Una vez estando ya estabilizada, me percaté de que una lluvia de luces con forma de estrellas está cayendo sobre el sitio. Esto me llamó mucho la atención, pues se tratan de estrellas fugaces de cinco picos hechas totalmente de luz; al tocarlas éstas no me causan algún daño, sólo chocan contra mí y desaparecen detrás de un pequeño destello.

Llegué a la estación de la colonia espacial de pie, y al parecer no hay nadie vigilando la entrada desde el exterior. Me hice una rápida pregunta al llegar, la cual sola respondí con un recuerdo; pues hace mucho tiempo nuestra organización creó un sistema de oxígeno en campos de fuerza magnéticos, en otras palabras: aunque estuviera fuera de la nave y en contacto con el espacio exterior, está tiene en un radio de tres kilómetros una gran cantidad de oxígeno encapsulado.

Dentro de las colonias hay bosques completos y ecosistemas en funcionamiento con luz del sol filtrada, todo creado por la organización a la que pertenezco. Es posible que este campo tuviera contacto con la torre, la cual me debía mantener viva gracias a una extraña magia o tecnología antigua; por suerte pude aprovechar el lapso de unión de estas dos fuentes para que mi cabeza no estallara gracias al gran vacío cósmico, algo que no pensé en el momento que salté hacia acá.

Cerca de varias antenas pegadas a este sitio hay un interruptor con la letra Alfa. Decidí activarlo, pues no creo que inicie una secuencia de auto destrucción o algo así. No pasó nada malo alrededor cuando lo accioné; al parecer todo está bien, mas si me gustaría saber de qué sirvió activar dicho botón. El creador de este lugar no hace nada sin darle un motivo de existir; tal vez apagó las antenas de telecomunicación que hay alrededor... Mejor decidí entrar a la base por medio de una escotilla cercana, para ver si encuentro a alguien.

La base por dentro es enorme, los espacios son muy amplios y todo es color gris metálico muy claro. A lo largo y ancho de todo el lugar, se encuentran algunas ventanas circulares que miran al exterior del sitio, dejando ver las estructuras de la colonia espacial desde adentro; además de que la iluminación con luz blanca en el techo llena cada pequeño espacio del lugar, sobre todo hace brillar el liso y claro piso hecho del mismo material, pero que en su superficie puede notarse claramente que está conformado por largas placas unidas unas a las otras.

El Reino del Fuego

Cuando pasé a dentro, noté que todo está solitario, no hay nada más aquí que tres balcones en la pared. Sobre cada uno de estos hay un creador de portales artificiales; sólo uno de ellos se encuentra activado y tiene una letra Alfa debajo del balcón donde está colocado. Ese botón que presioné hace un momento debió activarlo.

Más delante hay una puerta cerrada con tres pequeños paneles de acceso; tales están colocados en fila del lado izquierdo del acceso bloqueado, cada uno con una pequeña ranura para una tarjeta magnética y también con una letra del alfabeto griego. Éstas son: Alfa, Beta y Gamma. Igual que las que están debajo de los portales.

Lo más seguro es que deba entrar a cada uno de esos lugares para conseguir las tarjetas con las letras y así poder abrir la puerta. Es un desafío un poco obvio, puede llegar hasta ser divertido; estas pruebas de habilidad y búsqueda son algo que realmente le agradan al ingeniero creador de esto. Cuando regreso hacia el portal que tiene la letra Alfa, me percaté de que en medio de la sala hay una placa que contiene algunas palabras.

Aquella dice:
«Esta unidad es la estación espacial “MHN-001”, fue comenzada a ser construida desde el año 2009 d. de C. por el gran señor y General Herald. A su cargo, todas las unidades están aquí programadas. Cualquier persona que desee hablar con el capitán de esta arca espacial, deberá encontrar las llaves que se encuentran en cada subestación, y allí mismo se podrá hallar el acceso a cada una de las demás subestaciones. ¡Suerte!

Atentamente: General Herald, Ingeniero de Mecatrónica y Líder de Tecnología»

—Construida por... ¿General Herald? Así que yo tenía razón, Herald debe de estar cerca. Tal vez me pueda ayudar a darme pistas de lo que está pasando, aunque lo más probable es que el piromante azul también esté aquí. Debo de darme prisa —lo dije en voz alta para que las cámaras me captaran e inmediatamente Herald viniera a buscarme, pero no pasó nada; al parecer él quiere que yo lo busque pasando su desafío de las tres subestaciones.

Entonces así será. Entro en el primer portal y me ha llevado a lo que sería la subestación Alfa: un lugar lleno de pasillos y llamas púrpura. El sitio está totalmente inhabitado, solamente hay algunos robots, máquinas que Herald creó.

Me acerco a uno de ellos y éste inmediatamente reacciona; estos robots sólo tienen tres patas. Encima de éstas, tienen una cabeza totalmente redonda que flota a poca distancia de las tres extremidades con las que camina, las cuales están unidas justo debajo de esta esfera de acero, que sólo tiene un orificio muy pequeño para el lente por donde éstas ven. Además, arriba de la cabeza los robots tienen una especie de antena que dispara un láser capaz de atravesar todo, excepto las paredes de esta arca espacial o alguna otra aleación construida por Herald. Algo que recuerdo muy bien es que el ingeniero presumía mucho sobre esto cuando las estaba construyendo.

El robot voltea a verme. Por un momento creí que me reconocería, pero no fue así. La máquina me lanzó un pequeño y delgado láser sin pensarlo un

Neil D'Arc Pridh

segundo; al percatarme su respuesta, salto para esquivarlo tan pronto como pude. Después, ya una vez evadido el ataque, el brazalete que me trajo Marcia empezó a palpar, como si tuviera vida propia. Algo en él intenta decirme algo, y de mi nació poner mi brazo en dirección al robot que me está agrediendo; extendí mi palma mirando en su dirección y concentré mi energía en ella.

Al poco tiempo, una enorme llamarada púrpura fue lanzada contra aquel robot desde mi mano. Al chocar contra él, lo calcinó de una manera impresionante; sólo quedaron cenizas moradas de aquella bestia mecánica.

El poder de las llamas púrpura es capaz de desintegrar cualquier cosa, inclusive el metal. Sé que el fuego sagrado puede quemar cualquier objeto, aunque este no sea un combustible para el común.

Cerca de donde estaba aquel enemigo, se encuentran más vigilantes hechos de acero. Todos ahora me atacan, pero gracias a que recordé cómo lanzar grandes llamaradas de fuego púrpura, no es un problema deshacerme de ellos.

Sigo avanzando hasta llegar a un elevador constituido por una sola plataforma flotante. Me subo a él y éste se desplaza hacia abajo, mostrando más lugares a donde entrar. Cuando fui a investigar, descubrí que no hay nada más que llamas púrpura, un montón de ellas.

Conforme avanzo, los pasillos largos me conducen a interruptores y puertas que alterno para darme camino hacia el final de esta mazmorra creada por Herald, siendo lo más hábil posible en cada uno de mis movimientos, evitando ser dañada por los robots que impiden mi paso.

Con el tiempo deshacerme de todas las maquinas, recorriendo todo hasta el final, donde encontré varios botones que me abrieron el camino hacia el interruptor de la letra Beta, además que también encontré la tarjeta de acceso Alfa (la cual es de color rojo). Al verla, sentí una terrible nostalgia, parece ser que no es la primera vez que la veo.

Este objeto me trae algunos recuerdos.

...

«Habían pasado semanas y Herald no dejaba su nuevo proyecto. Parecía que no podía pensar en otra cosa que no sea el poder construir la estación espacial que tanto quería: un arca que contenga la sede de la elite. Por si algún día tenemos que desaparecer, nadie se imaginaria que estaríamos en el espacio.

Su dedicación era sorprendente, pero desgraciadamente había veces en las cuales él se perdía entre sus ideas y vacilaba sobre su ingenio, queriendo dejar su actual proyecto para comenzar uno menos complicado.

Decidí visitarlo para no sólo ver cómo le estaba yendo, sino también para darle un poco de ánimos, ya que había estado muy estresado por eso mismo.

Entré al taller de Herald, el cual era un poco tétrico. En él había planos de androides y robots por todos lados, piezas de máquinas colgadas en el techo, algunas con formas de partes humanas; además, también había bastantes cadenas guindando del tejado. Pude distinguir algunos planos de su propio cuerpo en pizarras y en mesas, volviendo el lugar a media luz aún más mórbido.

El Reino del Fuego

Un poco más delante estaba Herald, dibujando algunas partes de la nave en un largo plano azul, usando herramientas de dibujo que reconocí al instante.

—Herald, ¿cómo estás? Espero no interrumpirte —le dije al ingeniero, acercándome a él lentamente.

— ¿Ah?, *****. No te preocupes, tu presencia no interrumpe ni atrasa mi desempeño. Dime, ¿en qué te puedo ayudar? —Al decir esto tranquilamente, él no despegó un segundo ni la vista ni sus manos de su actual labor, estaba muy concentrado. Su voz era metálica y grave, proviniendo de un ser mitad metal y mitad carne no era de extrañarse.

—Pues... a cómo veo, estás haciendo muy buen trabajo —a la par que le comentaba esto último, me acerqué e incliné mi cuerpo para ver más de cerca lo que él hacía. Evidentemente eran los planos de la misma habitación donde yo estoy en la actualidad, la misma que Herald dibujó esa vez es ahora parte de su fuerte en el futuro.

—Sí, gracias. Me estoy esmerando bastante. Quiero que todo sea perfecto, sólo que no sé cómo dar acceso a ésta —lo mencionó como si me estuviera pidiendo un consejo, y por supuesto que le iba a dar la mano.

—Pues, ¿por qué no haces un tipo de tarjeta para el acceso? Las tarjetas magnéticas están de moda —mi opinión fue dada con algo de presunción, creo que no fui apropiada.

Me di cuenta de ello porque Herald se tomó un momento cuando escuchó eso. Él detuvo su trabajo y volteó a verme con sus ojos entre cerrados. Tal vez pensé realmente que fue una buena idea; aunque, por esa cara que me hizo, ya no lo creía así; no obstante, siempre dudé que él me fuera a decir algo como: “Pero, ¿cómo no lo pensé antes? ¡Eres un genio!”.

— ¿En serio? ¿Una tarjeta magnética? Son fáciles de clonar, es más, cualquiera podría entrar fácilmente. No puedo creer que no sepas algo así. A veces pienso que, en cuanto a tecnología, en lugar de ir hacia adelante, siempre vas hacia atrás— lo sabía, él me respondió algo molesto. Herald retomó su trabajo y empezó de nuevo a dibujar, viendo que todo quedara perfecto.

Él siempre ha sido demasiado orgulloso en su área, pero supongo que lo que hice fue suficiente para que sintiera mi apoyo, justo por eso vine hasta acá.

—Vamos, no seas un amargado. Tú puedes crear una tarjeta que no sea posible clonar; como quiera, sólo un miembro de esta organización sería capaz de llegar hasta ese lugar, ¿no? —entonces a mi compañero se le encendió el foco de su imaginación.

—Esa sí es una buena idea. Pondré accesos especiales, pero tendrán que ganárselos, probando que son verdaderos miembros de nuestra causa. Si consiguen dicho instrumento, entonces son dignos; no hay nada como una prueba de habilidades y una cacería de objetos —Herald dijo eso un poco emocionado, al parecer mi mala idea se pudo transformar en algo bueno.

—Sí, es verdad; pero tampoco exageres, Herald. Algo que cualquier miembro de esta elite pueda darse el lujo de atravesar sin muchos problemas —mi tono era más serio. Aun así, él empezó a reírse y volteó a verme de nuevo.

Neil D’Arc Pridh

—No te preocupes, así lo hare. Por ahora sólo debo concentrarme en que todos los planes de construcción estén terminados. Gracias por ayudar — antes de volver a ver sus planos, me regaló un pequeño pulgar hacia arriba con su mano derecha. Eso me alegró mi día y sentí que mi misión había sido completada.

—Siempre has hecho un gran trabajo, sé que esa estación espacial superará a su creador “MHN” —le mencioné las siglas de su apodo para insinuarle un pequeño insulto, pero cuando lo escuchó, dijo algo increíble con gran entusiasmo.

—Sí me superará... entonces se llamará “MHN-001”. Ese será el nombre de la estación espacial, un “arca de Noé”, pero de acero. Una que cruce el espacio para la sobrevivencia de esta organización, para que nuestro legado continúe — así fue cómo tomó ese nombre, fue una invención entre nosotros. Sólo me restó sonreír y retirarme para que el siguiera con su trabajo.

—Ojalá que nunca alguien que no sea miembro de nuestra organización llegue a la MHN-001 y logre pasar todas las pruebas para acceder a ella. Eso sería un verdadero problema —le dije en tono burlón, comenzando a retirarme.

—Eso lo veremos luego. Igual, espero me visites de nuevo pronto. Te estaré esperando —esas fueron sus últimas palabras antes de que me saliera del taller. Yo volteé y le sonreí, diciendo: “No tardare mucho”».

...

Este maravilloso lugar es aquel proyecto de Herald de mis memorias.

Recuerdo que seguí visitándolo, pero no quería que yo viera el arca hasta que estuviera terminada; creo que el día que desaparecí fue cuando él la debió levantar al espacio. Me da la sensación de que fue así.

Regreso a la sala de la entrada y veo que ya el portal de la letra Beta está activado. Di un pequeño salto y entré a él, encontrándome del otro lado una enorme cámara con plataformas flotantes hechas de acero.

Arriba en el techo, como en el suelo, están colocados un tipo extraño de pararrayos; estos parecen producir el medio magnético por el cual las plataformas están suspendidas en el aire. Me acerco y subo a una de ellas para observar el lugar desde un punto más alto, notando desde arriba que, al otro lado de la habitación, en lo alto, está lo que parece ser la entrada a un pasillo.

Es ahí a donde debo de ir; pero, para mi sorpresa, los pararrayos no sólo son para las plataformas, pues cuando salté para acercarme a aquel pasillo, todos estos aparatos empezaron a cargar energía eléctrica. Al poco tiempo, cada uno de ellos me disparó una esfera de electricidad que vienen hacia mí a gran velocidad.

Rápidamente corro e hice maniobras para esquivarlas, fue difícil hallarme camino entre ellas; no obstante, no me hicieron un sólo rasguño. El problema es que esas cosas no tardan mucho en atacarme de nuevo, ya que apenas pasados unos segundos me volvieron a agredir, lanzándome aquellos proyectiles eléctricos. Al percatarme de esto, seguí corriendo y evadiendo sus agresiones, logrando esquivar cada ataque.

Estoy a punto de llegar a mi destino y noto que los pararrayos estaban preparando otro asalto; entonces, de la nada, se me ocurrió esconderme detrás de la capa de invisibilidad. Cuando efectúo mi plan, las maquinas se detienen y no

El Reino del Fuego

lanzan esa electricidad mortal. Retiro la capa y siguen inmovilizadas, sin siquiera cargar energía.

Como lo supuse, no sólo atacan por tiempos, también requieren un objetivo. Cuento el plazo desde el segundo ataque hasta el tercero, luego lo mismo desde el tercero hasta el cuarto. Eran el mismo; mas me parece que apuntan antes de lanzarlo y entonces supe que si estas máquinas no tienen un objetivo, no gastarán energía en vano. Clásico de Herald.

Llegué al otro lado de la habitación y entro al pasillo a investigar. Al final de éste, sólo se encuentra una habitación con un interruptor; lo activé y regreso a donde están las antenas y las plataformas para buscar algún tipo de pasadizo que se haya abierto gracias al interruptor.

Uso la misma estrategia de los tiempos y la capa de invisibilidad hasta llegar a donde está la entrada de la habitación, esto para no ser amenazada de muerte siendo electrocutada. Una vez hecho esto, me di cuenta de que en el techo del lugar está una entrada a otro lado. Tal parece que ese interruptor abrió una puerta hacia la planta alta.

Subo para encontrar un largo pasillo que lleva hasta una especie de escotilla en el suelo del fin. Ésta lleva a otra habitación, una que debería estar cerca de aquel interruptor que me hizo posible el acceso a esta zona.

Bajo con un pequeño salto. Aquí puedo apreciar el cuarto antes mencionado, pues prácticamente se encuentra suspendido y pegado a la parte superior izquierda del lugar. Al notar esto comienzo a buscar algún tipo de interruptor o incluso la forma de salir de aquí, porque me di cuenta de que ya por arriba me es imposible regresar, pues la entrada está en el techo y me queda muy alto como para saltar.

Al realizar una pequeña búsqueda, me hallado la entrada a otra sala; pero lo misterioso es que ésta parece ser especial y ni siquiera tiene algún tipo de truco o vigilancia. Entro a aquella habitación, dicha se encuentra muy oscura. En este lugar hay una enorme ventana rectangular por donde fácilmente se aprecia el espacio exterior y mi planeta, básicamente ésta cubre toda la pared del lado izquierdo en perspectiva a la entrada de la recámara.

De repente, las luces se encienden, y mi sorpresa es increíble. No estoy sola en este sitio.

Octavo Recuerdo: Sensibilidad

La habitación no está vacía, hay una especie de pasillo justo enfrente de mí; pero la entrada está cubierta por una especie de láser parecido al que disparan los robots guardianes del lugar. Aunque ese no es el verdadero problema, claro que no, lo que en verdad me mortifica es el enorme «ciborg» que está justo arriba de la entrada a ese pasillo.

Pegado a la pared, se encuentra un enorme ser mecánico que en parte es orgánico. Esto último se nota por algunos rasgos muy similares a los de un ser hecho de carne y hueso, justo como lo es Herald.

Neil D'Arc Pridh

Su cabeza es enorme, mide al menos unos dos metros de largo; sobre ella tiene un gran casco, el cual lo cubre hasta los ojos, en donde tiene aberturas con cristal que seguramente le muestran información de lo que observa, pues recuerdo que Herald llegó a desarrollar una tecnología parecida para él, y desde aquí puedo observar cómo luces se mueven a través de éste objeto; su cuerpo es semi-humanoide, pero en lugar de manos posee dos enormes cuchillas como las de una mantis, hechas de un acero muy afilado.

De la pared brota este ser a partir de su cintura, con varios tubos que están conectados a su cuerpo, proviniendo estos de la estructura de donde él emerge, así como algunos otros salen de él mismo y se introducen en alguna otra parte de su repugnante ser, como si fueran conductos que mueven algo a través de su cuerpo.

Creo que olvidé mencionar que tiene enormes colmillos por dientes y no posee nariz. Su aspecto sigue siendo bastante humanoide para mi gusto a pesar de estos detalles, pues sus hombros, cuello y antebrazos son muy antropomórficos.

Esa enorme cosa echa un grito, a la par que se mueve bruscamente y se estira. Después de esto, la entrada por donde llegué se cierra, dejando caer una pesada compuerta de acero. Al darme cuenta de esto, y voltear a ver qué había pasado detrás de mí, esta enorme abominación comienza a atacarme. Rápidamente desenvaino mi espada y corro hacia él, pero el monstruo usa sus cuchillas para intentar cortarme. Logro cubrirme de ese ataque, aunque eso no evitó que la fuerza de esta cosa me arrojase lejos de un sólo choque de su cuchilla con mi espada. Entiendo pues que no tiene caso una batalla cuerpo a cuerpo, así que debo usar mis llamas para quemarlo desde lejos.

Al dar unos pasos hacia atrás, empuño mi espada hacia él, esto causa que él cruzara sus cuchillas por encima de su cabeza, invocando entre ellas un portal creado con una especie de energía eléctrica, de donde comenzaron a salir unas esferas con pinchos flotantes, las cuales tienen una especie de anillo que orbita a su alrededor, girando repetidas veces alrededor este aparato.

Esas cosas comienzan a acercarse a mí flotando; cuando esto pasa, un bloque de acero flotante emerge del suelo y comienza a oscilar de arriba a abajo cerca de donde yo estoy, supongo que debo montarlo para darle justo en la cara al ciborg con mis armas a distancia. Sé que Herald no haría de esta batalla algo injusto.

Subo al bloque y con mi espada corto las esferas que esa abominación me envió para matarme. Éstas ceden fácil; pero, así como son destruidas, salen más de aquel portal. Mas eso no fue todo. Segundos después ese monstruo vuelve a cruzar sus cuchillas y una bola de energía amarilla empieza a crearse por encima de su cabeza; de ésta misma me arroja enormes rayos láser del mismo color de dicho orbe, mucho más gigantescos que los que me lanzaban los robots guardianes.

Arriba del bloque es imposible esquivar aquel ataque, puesto que está muy pequeño; éste mide poco más del metro en cada una de sus aristas, ya que se trata de un cubo perfecto. Salto lo más alto que pude para evitar los láseres y ya estando cerca de mi enemigo, a la altura de su cabeza, disparo una enorme

El Reino del Fuego

llamarada púrpura, la cual dio en el blanco y lastimó gravemente a este ser; no obstante, no fue suficiente.

Esta monstruosidad grita de dolor y levanta sus cuchillas al moverse desesperada. Cuando llego al suelo ya a salvo, mi enemigo sacude los brazos hacia abajo, creando energía en forma de una enorme media luna brillante que venía hacia mí. Logro esquivar dicho ataque a duras penas, moviéndome a mi derecha; pero no me había dado cuenta de que hay otra cuchilla de energía detrás de la primera. Tomo mi espada e intento repelerla con ella, chocando el enorme ataque con mi arma y causando un gigantesco estruendo al momento de la colisión.

Aunque conseguí evitar ser partida a la mitad, no pude impedir ser lanzada contra la pared de nuevo cuando la energía del ataque estalló una vez que fue detenida por un pequeño periodo de tiempo. En la dirección a donde fui arrojada, me esperaban las esferas flotantes que el ciborg seguía convocando; no obstante, antes de llegar a chocar contra esas cosas, lancé hacia ellas una llamarada púrpura, ésta me impulsó al lado contrario para poder caer de pie sin muchos problemas.

Las esferas fueron totalmente aniquiladas por este ataque, mas no puedo estar tranquila aún, esa cosa ya está preparando los rayos láser para atacarme y también ya había esparcido unas seis esferas más por toda la habitación, esperando a que me descuidara.

Corro hacia el bloque flotante, cortando en mi camino a cuatro de las esferas enemigas y esquivando los láseres que el ciborg me arrojaba al hacerlo. Cuando estoy ya muy lejos de esta criatura, me vuelve a arrojar cuchillas de energía, las cuales de un salto esquivo hasta llegar al bloque una vez más.

Ya arriba, doy un espadazo con giro y elimino a las otras dos esferas restantes que se encontraban aquí para evitar que yo subiera. Luego apunto con mi palma a este monstruo y lanzo una enorme llamarada; desgraciadamente, el monstruo creó una pared invisible que recibió mi ataque y lo repeló. Al ver cómo el fuego chocaba y se desvanecía, me dio la impresión de que algo sólido podría romper dicho escudo, es por eso que entonces apunto con mi arco y lanzo (en el mismo lugar donde chocó la llamarada) cinco flechas, dichas terminaron por romper esta enorme barrera y me permitieron volver a golpear a este monstruo con una gran llamarada.

El ciborg, después de sufrir otro golpe de mis llamas, empezó a invocar un sin número de esferas, a lanzarme láser y cuchillas por montón; se nota que comienza a desesperarse. De inmediato esquivo todo, le arrojé flechas para verificar si la barrera está ahí y efectivamente la volvió a crear. Fue entonces cuando me acerqué a esta pared invisible y clavé mi espada en ella, con esto la barrera se volvió a romper y ya estando ahí, mi enemigo intentó cortarme con sus cuchillas.

Al darme cuenta de las intenciones de la aberración mecánica, yo fui más ágil y pude esquivar cada uno de sus ataques, regresando al bloque, al mismo tiempo que voy destruyendo las esferas que me envía, evitando cada láser que fuese disparado por el monstruo. Ya no importaba qué tanto se esfuerce, mi

Neil D'Arc Pridh

cuerpo se ha acostumbrado a cada una de sus maniobras, a menos de que pueda crear un ataque nuevo, no le será posible ya golpearme. Ya soy invencible para él.

Al estar justo enfrente de él, éste me lanza un sinfín de sus ya conocidos ataques. Yo sólo puse ambas manos adelante y concentré todo mi poder, logrando lanzarle un enorme mar de llamas púrpura, las cuales quemaron por completo tanto a esta bestia cómo a todos sus intentos por matarme.

Al final, éste ser explotó en llamas púrpura, dejando detrás una especie de gas verdoso que se le era suministrado; una gran nube de éste raro compuesto comenzó a escapar de unos de los tubos que conectaban de la pared a la cabeza del enorme ciborg, acumulándose en el techo de la habitación.

Me impresionó ver cómo las llamas fueron bastante bruscas y lo redujeron a cenizas, exceptuando la cabeza; dicha cayó al suelo, enfrente del pasillo que el ciborg protegía. El láser que me impedía ir a dicho lugar se retiró, ya era hora de seguir adelante; sin embargo, algo me llama mucho la atención: la cabeza carbonizada que quedó del monstruo.

Me acerco de manera curiosa a ella y, para mi sorpresa, ésta rugió un poco.

— ¡Kyaaaaaa! ¡MUERE DE UNA BUENA VEZ! —Grité como niña asustada, a la par que empecé a cortar la cabeza cómo pude, usando mi espada, dando golpes al azar sin voltear a ver la cara carbonizada de mi derrotado enemigo. De repente, cuando ya estaba hecha trizas, mi arma chocó con algo. Al parecer, hay un objeto muy duro dentro de la cabeza, algo diferente o ajeno a ella.

No quería indagar dentro de lo que quedaba de este repugnante ser, en verdad me da asco sólo ver lo que quedó de él; pero mi curiosidad es más grande que cualquier otra cosa, así que metí mi mano en su cabeza para sentir qué era lo que está allí dentro, y cuando toqué el objeto, lo jalé hacia mí con todas mis fuerzas, expulsándolo de la enorme cabeza.

La sorpresa que me llevé al verlo me trajo muchos recuerdos, pues se trata de un arma que Herald estaba diseñando años atrás.

...

«Antes de que el proyecto del arca comenzara, Herald estaba sin qué hacer, así que se puso a trabajar en armas nuevas. A mí me comentaron sobre el arca y fui a decirle a Herald que se pusiera al corriente en eso mismo, que comenzara con ese trabajo inmediatamente, pues me parecía una idea asombrosa el poder tener una base espacial.

Cuando llegué al taller del ingeniero, él estaba trabajando en esta arma nueva, la que acabo de encontrar en el presente.

—Herald, tengo noticias que te pueden alegrar el día —dije al hombre alegremente. Él estaba soldando el arma cuando esto pasó; él se detuvo y luego volteó a verme. Me miró con una cara de desconfianza, sin alguna emoción y con sus ojos medio cerrados como de costumbre.

— ¿Ahora tú también te les vas a unir? Oye, sé que no he tenido misiones últimamente, pero no se trata de que me torturen engañándome con proyectos falsos. Tengo trabajo qué hacer por el momento —respondió Herald bastante desanimado y algo molesto, volviendo a poner su atención sobre el arma que

El Reino del Fuego

estaba haciendo. Parecía que algunos miembros de la organización lo habían estado molestando un poco, pues en verdad sonaba fastidiado.

—Nada de eso, necesitamos que construyas una sede nueva —dije a mi compañero con una voz altanera. Herald levantó una ceja en señal de que la propuesta lo había extrañado bastante, no sabía siquiera qué responder.

Al poco tiempo le pasé unos dibujos que se hicieron sobre el diseño de ese lugar, él los abrió sobre una de las mesas de su taller y empezó a observarlos, al mismo tiempo que se reía de nuestras malas ideas, pues obviamente la estética de lo que planeamos no iba a ser adecuada para que la estación espacial se sostuviera allá en el exterior, o que al menos fuera funcional... eso creo yo.

—Creemos que una sede en el espacio exterior nos ayudaría bastante, en caso de que pase algo de gravedad aquí en la Tierra... —ni siquiera terminé de hablar y él me interrumpió emocionado.

—Me parece excelente, esto es justo lo que necesitaba: un proyecto que nadie jamás se ha atrevido a hacer en este mundo, una verdadera estación con todo lo necesario para vivir allí sin necesidad de regresar a la Tierra. Verás que lo terminaré antes de nuestro gran objetivo —dijo Herald con gran entusiasmo, una vez que terminó de ver los dibujos. Él estaba muy emocionado por lo de la colonia espacial y yo estaba alegre por verlo así. Luego, de la nada, le dio un poco de pena al verme sonreír tan cálidamente por presenciarlo así de feliz—. Gracias por traerme el proyecto, debo ponerme a trabajar —una vez dicho esto en un tono más serio, él volvió a su mesa y empezó a guardar todo, hasta lo que estaba construyendo; pero Herald lo sostuvo en su metálica mano unos momentos y lo observó melancólicamente.

— ¿Qué es eso? —Le pregunté con un tono de curiosidad inocente. Él volteó a verme con cara de asombro y ríó un poco.

—Un proyectillo para quitarme lo aburrido. Es un mal intento de látigo láser —respondió Herald algo desanimado. Yo al escuchar esas palabras me confundió bastante, a mí me fascina la física y según lo que sabía, eso era algo imposible de crear.

— ¿Como el láser va a poder adaptar una forma de látigo y golpear como un pedazo de cuero alargado? ¡Es imposible! —Pregunté a mi amigo de manera algo altanera, recorriendo el taller con mis manos abrazando delicadamente mi estómago, dando pasos lentos y largos. Cuando le dije eso a Herald, él soltó la carcajada, luego se acercó a mí para darme unas palmaditas en la cabeza.

— ¡Que inocente fue eso! Pues, verás... algunos materiales y elementos son flexibles y pueden transportar las propiedades del láser, lo ideal de esto es que pueda ser maleable y manipulable; sin embargo, esa aleación es muy difícil de construir, estoy usando un poco de “magia” para hacerlo, gracias a Anastasia, y parece que está funcionando. Encontré un libro de alquimia en *la biblioteca infernal infinita* que habla sobre este tipo de conjuros y decidí emplearla con la ayuda de tu fiel amiga. La verdad sí es muy útil. Cuando el modelo esté terminado, incluso tendrá la fuerza para poder usarlo como una liana y te podrás colgar de objetos que tengan ciertas propiedades magnéticas, como los focos; al mismo tiempo, éste será tan caliente que podrá no sólo golpear, sino atravesar algunos

Neil D'Arc Pridh

objetos débiles o rostizar a los que tengan la resistencia suficiente para no ser rebanados por él —la voz del ingeniero era agradable, a él le gustaba explicarme para qué servía cualquier cosa que él creara y cómo lo haría funcionar, pero el motivo de esta invención ya era sencillamente obvio.

—Vaya, recordaste que mañana es mi cumpleaños —él no pudo evitar sonreír después de que le comentara eso sonriendo.

—Así es, pero aún no está terminado. Mañana, cuando sea tu cumpleaños, lo terminaré, te lo prometo; te va a gustar mucho. Quiero creer que te será muy útil algún día, casi podría asegurar que lo sé. También estoy diseñándote algo de calzado que te vuelvas más veloz y te permita saltar en el aire. Vas a ver que será muy divertido usar estas nuevas invenciones mías —al terminar de decir eso, Herald se fue a guardar los planos y siguió construyendo el látigo láser, mientras yo me retiraba.

Él no pudo terminarlo esa noche, pero me prometió que después de que la colonia estuviera construida, él se aseguraría de que pudiera usarlo. Herald realmente me tenía mucha confianza y me estimaba bastante, casi tanto como yo a él... o tal vez más».

...

—¡Claro! Mi cumpleaños es el primero de diciembre —dije al aire con una enorme sonrisa, pudiendo al fin recordar dicho dato.

Este látigo es el resultado de los experimentos con láser de Herald, usando aquella aleación que inventó hace mucho tiempo. El arma es tan sólo un tubo de metal con tres botones y una pequeña antena en la parte superior, además de dos anillos que cubren los extremos; me pregunto si funcionará, sólo tengo que agitarlo y también limpiarlo un poco, porque está lleno de no sé qué de la cabeza del androide.

Decidí arrancar un pequeño trozo quemado de mi vestido. Con él limpio todo el líquido viscoso que tiene encima el látigo. Los botones que posee el arma son: uno morado, uno verde y uno rojo. Supongo que el morado es para activar el láser y así poder atacar con él; lo presiono y agito el arma sin miedo. Para mi sorpresa, el látigo láser salió de este instrumento de manera casi inmediata, lo generaba la pequeña antena. Éste es de color celeste, brilla mucho, emite un sólido chirriante y es increíblemente manipulable, realmente se asemeja demasiado a uno de cuero. Herald lo logró.

Al soltar el botón morado, el látigo desaparece; entonces supuse que el botón verde es para poder colgarte de aquellos objetos con propiedades magnéticas, así como lo dijo Herald, eso lo probaré luego.

Avanzo por el pasillo de una vez y encuentro el interruptor con la letra Gamma, además de la tarjeta Beta. Lo presioné y más delante se halla un portal artificial que me lleva a la sala inicial. El último portal está ya encendido, sólo falta una subestación y podré llegar a donde se supone que se debería encontrar Herald. Espero él esté aquí sano y salvo, pues no he encontrado rastros del piromante azul, dudo mucho que esté aquí, ya hubiera notado llamas azules o algo así.

El Reino del Fuego

Subo al balcón de Gamma y entré en el portal. Éste me llevó a la estación final, la cual es enorme. Ésta se encuentra llena de curiosos bloques de metal flotantes que poseen una especie de cono en la parte inferior, uno de color amarillo. Eso es algo que me parece curioso, así que saco el látigo y lo dirijo hacia el cono del bloque más cercano, utilizando el botón verde. Como lo creí, el látigo se extendió buscando donde pegarse, hasta que se adhirió a el cono que apunté en un inicio.

Claramente, el objeto posee las propiedades magnéticas de las que Herald me habló ese día, es increíble el poder del ingenio de aquel hombre. Salto hacia el vacío confiando que el látigo me sostendrá, pero no fue así.

Empiezo a caer y el látigo se vuelve cada vez más largo, nunca se detuvo por sí solo. Entonces se me ocurrió dejar de presionar el botón verde; al hacerlo, el látigo ya no creció más y me sostuvo en el aire, dándome un gran azote al momento que lo detuve, el cual casi me tumba. Luego, jalo el tubo de esta arma hacia mí, provocando que el látigo se volviera más corto y empezara a levantarme.

Ya entiendo cómo funciona este maravilloso aparato, obviamente el botón rojo es para que el látigo soltara el objeto, el verde es para extenderlo y el morado para usarlo como arma. Ya una vez que el látigo se encuentra adherido, puedo jalarlo hacia abajo para que se vuelva más corto y presionar el botón verde para que se haga más largo.

Con gran agilidad y sin miedo, logro atravesar toda la subestación, recolectando las llamas púrpuras que hay en el camino, derrotando a los feroces robots enemigos que me hícen frente y colgándome de lado a lado con el nuevo regalo que Herald dejó para mí dentro de... ¿el cerebro de un enorme ciborg?... Bueno, eso es lo de menos. Para mí, esta vez fue muy fácil darme una pequeña vuelta por el lugar y recoger la tarjeta que hacía falta. Al ver las tres tarjetas juntas, me di cuenta de que ya había tenido estas llaves en mis manos hace tiempo.

...

«Hubo alguna vez una reunión con todos los miembros de la organización. Entre ellos, se encontraban obviamente Herald, Anne, Marcia, Kantry, Anastasia y Maynard. Después de una larga discusión sobre nuevas propuestas, se tomó un pequeño receso de unos cuantos minutos; cada quien se fue por su lado a pensar sobre lo antes hablado. Yo me di la tarea de saber qué tenía en la mente cada uno de mis compañeros; por esa razón, fui a hablar con cada uno de los antes mencionados y los restantes. Fue esa vez cuando llegué con Herald y lo vi discutir con Anne de manera algo ruda.

—Sabes perfectamente que no puedo hacer algo así, y si pudiera, me llevaría años lograrlo. La tecnología y la magia no son fáciles de combinar cómo los magos lo hacen parecer. Ellos no serán capaces de mostrarme sus métodos, y aunque lo hicieran, te puedo asegurar que de alguna manera no podré efectuar ese tipo de procedimientos, puesto no poseo poderes mágicos —dijo Herald algo molesto. A cómo se escuchaba, Anne le había propuesto algo complicado a nuestro ingeniero ciborg, el cual evidentemente respondió antipático, puesto su pequeño pedido era exorbitantemente difícil.

Neil D’Arc Pridh

—Vamos, hojalata. Sé que puedes lograrlo. Tú “*slogan*” que acaso no es: “Intentando lo imposible es cuando se logra hacer posible”. Tal vez le saques más jugo a esta fruta del que crees, ¡je, je, je! —respondió Anne bastante segura y demandante. Ella de verdad sentía que podía convencerlo de esa manera, por eso le reclamaba en tono sarcástico su falta de atención ante sus demandas; pero Herald era muy bien conocido por su terquedad, así como su debilidad ante las damas.

—Ya dije que no, y mi cambio de opinión estará en mis manos solamente. Deja de insistir, mujer —Herald lo dijo con una expresión en sus ojos de desconfianza, él sabía que Anne no se rendiría rápidamente, por el simple hecho de que se estuviera tragando su orgullo para estarle pidiendo algo a su rival.

— ¿En tus manos? ¡Vamos, hombre! Ésta es una oportunidad de oro, vale la pena experimentarlo. Ambos sabemos que nos conviene. Si no fuera así, no tendría la necesidad de venir hacia ti a proponértelo —insistió Anne caprichosamente. Ella se acercó a Herald en lo que pareció un paso seductor, aunque a mi amigo le faltaba algo de sentido sexual, eso era suficiente para persuadirlo. Aún su cerebro caía en esos juegos.

— ¡Ja, ja, ja, ja! No me hagas reír, mujer. Es muy arriesgado, puedes meternos a todos en problemas por tu “experimentillo”. Te recomiendo que esas ideas te las guardes o las compartas con alguien que quiera desafiar al gran amo Dragón —respondió el ingeniero algo nervioso.

Herald mencionó a un curioso personaje: “El gran amo Dragón”. ¿Acaso los dragones en verdad existen? Y si es así: ¿Anne y Herald conocen a uno de los líderes de estas criaturas? La plática se turnaba interesante; pero, desgraciadamente, me descubrieron escuchándolos desde una distancia no muy larga y en una posición para nada oculta. No por esto último, sino por un descerebrado.

— ¿Qué demonios estás haciendo allí? ¿Estás espionando a la lata oxidada y a la maga de tercera? — Dijo uno de los miembros más descortés y torpe de nuestra organización, acercándose a mí por detrás, logrando asustarme, pues estaba muy concentrada escuchando la conversación de los rivales.

Joseph es su nombre, él es un experto en... ¿el campo de los videojuegos? Posee habilidades exorbitantes sobre el aura oscura y luminosa, algo que definitivamente no recuerdo cómo lucía o qué hacía.

La personalidad de este hombrecito es crédula, infantil y muy social, normalmente su sangre es muy ligera, así que puede llevarse con quien sea y nunca se permite estar solo en algún lugar. Casi siempre se la pasa jugando videojuegos en su tiempo libre o transita en bares, antros o restaurantes intentando ligarse algún “especimen” de su agrado, esto último sin dejar de usar su consola portátil en el proceso.

Es un poco afeminado de repente, puesto es homosexual; su apariencia es la de un joven adulto común de veintiún años, jovial y apuesto. Su pelo es negro, sus ojos son totalmente oscuros y es de tez aperlada; además, mide un metro setenta y cinco centímetros de estatura, siendo él de complexión delgada.

El Reino del Fuego

A este tarado se le ocurrió interrumpir mi pequeña sesión de espionaje para molestarme, y lo peor es que, cuando lo voltee a ver de vuelta, tenía una enorme sonrisa de oreja a oreja, mientras me guiñaba el ojo, totalmente descarado.

— ¡Tenías que ser tú, definitivamente! —Le exclamé algo enojada. Realmente quería seguir escuchando la plática de estos dos “discretontos”: un término que usábamos cuando alguien quería conversar algo privado y lo hacía cerca de los demás miembros de nuestra organización.

—Así que nos estaba espionando, señorita. ¿No le dijeron sus papás que es de mala educación? —Preguntó Anne, acercándose a nosotros con una expresión de enojo demoníaca en su rostro, a la par que me reclamaba mi falta de modales. Cuando la vi no pude evitar sonreírle como estúpida y poner mis manos al frente de mi pecho para aparentar que no era la idea.

— ¡Claro que no! Es decir, obviamente mi madre me instruyó en ese aspecto del respeto a las conversaciones ajenas. Y no, no te estaba espionando, venía a escuchar su opinión sobre la junta cuando este pillo me vino a molestar como siempre —al mencionar a Joseph, le di un pequeño golpe con la palma de mi mano derecha en su hombro izquierdo. Él soltó una expresión de molestia y empezó a reírse nerviosamente.

— ¡Vamos! No se amarguen, naranjitas; no es para tanto. Sólo estaba bromeando, porque desde la otra esquina de la habitación se notaba que las cosas estaban muy tensas por aquí. Relájense, tómense un té de tila o algo así, ¡ja, ja, ja! —Expresó el muy cínico después de alegar su defensa muy alegre. Luego se empezó a retirar para perder el tiempo en otro lado, soltando carcajadas. “Gay” tenía qué ser (aquí me refiero al significado original de la palabra, obviamente haciendo alusión a lo obvio).

—Ese tonto nunca entenderá. Debe estar deprimido por lo que le pasó a su último chico —dijo Anne, quien parecía saber más de su vida privada que yo por el momento. Yo ni tenía idea de que había tenido un novio.

— ¿Joseph tenía novio? Yo lo veía muy ocupado aquí cómo para tener uno —le pregunté a mi amiga, mientras yo veía cómo Joseph hablaba con Kantry alegremente hasta el otro lado del lugar.

—No, solamente estuvo saliendo con uno hace poco, un tal “Freshie” o algo así. Desde que oí su nombre o apodo, no me agradó para nada —continuó Anne contando. Ella parecía que estaba preocupada por mi joven amigo. Siempre supe que no tenía suerte en el amor, aunque debería ya haberse acostumbrado a los malos tratos.

— ¿Freshie? ¿Qué tipo de apodo es ese? Es la cosa más marica que he escuchado desde ya tiempo atrás —respondí molesta. Al escucharme decir esto, Anne rio levemente con su mano derecha un poco cerca de su boca para ocultar su alegría a los que estaban lejos.

—Vamos, no seas tan homofóbica. Suenas mal, colega —mientras Anne decía esto, ella regresaba con Herald y me hacía una invitación con la mano para acompañarla.

Neil D'Arc Pridh

—Por favor, Anne. Sabes que no lo soy ni un poco. Uso ese término para referirme despectivamente a los demás, pero no por su génesis, sino por la costumbre. Hace mucho que me gané la confianza de todos para decir este tipo de cosas; nosotros sabemos que este tipo de palabras, viniendo de mí, no son más que eso: insultos generales y nada más —respondí a mi amiga, aclarando porque usé esas palabras. Después empecé a caminar hacia Herald, quién me recibió en su pequeño círculo de conversación.

—Lo sé, pero sigue sonando algo grosero, puesto que su origen lo es. Lo mejor sería que comenzaras a olvidarla. Tú misma dijiste que hay que cambiar todo en conjunto, inclusive nuestro lenguaje, si es necesario —todo esto Anne me lo dijo en un tono bastante engreído; su sonrisa era limpia y juguetona, además que su mirada se notaba picara. En ese día, por un momento, había olvidado lo delgada que es la barrera de la ofensa para nuestra gente, sobre todo en los últimos años que logro recordar, los humanos podían llegar a ofenderse con cualquier cosa.

—Definitivamente lo haré, tomaré en cuenta tu propuesta. Ahora... quisiera saber qué es lo que opinan del proyecto, o ¿de qué estaban hablando? —Pregunté casi directamente a mis camaradas. Sé que fui un poco indiscreta al hacerlo, pero fue porque me interesaba de verdad lo que había escuchado; aunque, en ese entonces, parecía que mi interés iba un tanto atenúe a como lo disimulaba. Sin embargo, yo sabía algo sobre el tema, por lo cual no los presioné demasiado para saber exactamente de qué hablaban.

—Pues verás, tengo pensado usar estas llaves de acceso en el arca o estación espacial como lo habíamos discutido. Ya las preparé, son una por cada subestación que tengo en los planos —Herald mencionó las tarjetas de seguridad y, de la enorme capa que vestía ese día, las tomó para mostrármelas. Fue ahí cuando las vi por primera vez, me di cuenta que eran muy sencillas y frágiles, por así decirlo; cualquiera podía negarnos la entrada a aquel lugar rompiéndolas después de usarlas. Esto hacia el procedimiento muy delicado, inclusive para algunos miembros de esta organización.

Tomé las tarjetas en mis manos y las examiné como pude. Obviamente Herald y Anne me estaban mintiendo, había algo más que no querían decirme y trataban de cubrirlo con esto. Me pregunto: ¿qué podría meter en problemas a este par de “discretontos” con los dragones?».

Noveno Recuerdo: Luz sobre materia

Regresé a la habitación donde se encontraba el acceso que necesita de las tarjetas para ser abierto. Me acerco al lugar y uso los tres objetos en cada uno de los paneles al que pertenecen. Al hacerlo, la puerta se abre rápidamente, emitiendo un extraño pitido antes de ello. Entro al lugar y sólo veo que se trata de otro cuarto con una enorme ventana, desde donde se puede distinguir perfectamente el planeta Tierra.

Puedo ver mi hogar desde afuera del espacio, algo que la mayoría de los humanos jamás habían podido experimentar; mas hay algo raro, pues desde aquí puedo apreciar todo el planeta. Eso sólo puede significar que estoy más lejos de él de lo que estaba anteriormente, la colonia espacial se está alejando de éste. Debo

El Reino del Fuego

de encontrar la salida de este lugar lo más pronto posible o hacer que vuelva a la órbita del planeta. Terribles cosas pueden pasar si no consigo esto último.

El piso de la habitación está completamente destruido y se puede salir al exterior por ahí. Obviamente el campo magnético impide que yo sea succionada al exterior, pues allá afuera debe también haber suficiente oxígeno para que yo sobreviva.

Al poco tiempo noto que, desde este hueco en el suelo, entran pequeños rayos de luz. Da la impresión de que algo pasa allá abajo; posiblemente había una especie de elevador aquí o algo así. Es obvio que debo bajar, por lo que salto para averiguar qué pasa, al fin y al cabo, no creo que haya algo más en este lugar.

Mi sorpresa al salir del cuarto fue indescriptible, todo el lugar alrededor de la estación MHN-001 está iluminada por seis hermosos colores del arcoíris: desde el rojo hasta el morado, con excepción del naranja. Por doquier se ven hermosas figuras parecidas a dragones hechos de luz pura; estos se pasean en el espacio exterior, volando por doquier y jugueteando alegremente, así como grandes estrellas fugaces bañadas en luz de colores caen por todos lados desde una gran distancia.

Aquellos dragones de colores comenzaron a pasear muy cerca de mí, y cuando toco a alguno de ellos, estos estallan en millones de pequeñas luces, al igual que un fuego artificial; es como si tocara una burbuja. Por otro lado, las estrellas fugaces chocan en mi cuerpo y explotan en hermosos reflejos coloridos y brillantes, siento que me va a dar un ataque de epilepsia ante tantas luces de colores combinados.

Cada vez que me acerco más a la estación de abajo, más dragones veo y de diferentes formas; los rojos y morados son del estilo clásico de occidente: dos grandes alas, cuatro patas, cuello largo y cola. Los azules y celestes son como los orientales: largos como serpientes, con cabello en el lomo hasta el final de la cola, cuernos fibrosos y bigotes. Por último, los amarillos y verdes, tienen: dos alas extensas, patas traseras largas y delanteras cortas, como si se pudieran parar en dos patas solamente; estos tienen cuernos largos y fuertes músculos en el dorso, con una larga y gran cola.

Todo este espectáculo es fantástico, no puedo creer todo lo que hay a mí alrededor, está más que dado por hecho que ésta es una experiencia inolvidable y única; creo jamás haber visto algo así en mi pasado. Por alguna extraña razón, cuando diez estrellas me golpearon, una extraña esfera de luz roja apareció a mi costado, ésta me sigue a todos lados sin perder su distancia de mí. De alguna forma puedo sentir cómo algo dentro de ella me llama.

Aunque ya estoy cerca de la subestación que se encuentra justo debajo de mis pies (la cual parece haber estado conectada con la habitación de arriba por donde llegué a este lugar), decidí usar mis llamaradas púrpuras para impulsarme de nuevo hacia arriba un poco y así dejar que más estrellas me golpearan para ver qué pasaría.

Efectivamente, cada vez que diez de estos objetos luminosos me golpean, una esfera de un color diferente aparecía a mi lado, siguiéndome a todas partes. Con un poco de esfuerzo, logré que sesenta de éstas chocaran contra mí;

Neil D'Arc Pridh

ya tengo seis colores del arcoíris siguiéndome, exceptuando el naranja. Algo me dice que puedo hacer que éste último apareciera, por lo que sigo provocando el choque de mi cuerpo contra las estrellas, hasta que sucedió algo totalmente inesperado al conseguir que otras diez manifestaciones me tocaran.

Se creó una esfera de luz color naranja justo delante de mí. Ésta brilla con mucha más intensidad que las otras seis esferas que se encuentran a mi alrededor, girando armoniosamente. La última de repente asciende a unos cuantos metros arriba de mí cuando baja hasta el fondo del lugar para quedarme de pie. Pronto, las demás le acompañan para reunirse; las primeras seis comenzaron a girar increíblemente rápido alrededor de la última, desplegando un enorme destello blanco que me cegó por un instante.

Para finalizar, éstas se combinaron en una sola, dejando surgir entre ellas a una maravillosa figura luminosa; está parece ser un gran dragón hecho de luz, el cual brilla despidiendo los siete colores que componen el arcoíris. Sus alas tienen largas plumas, al igual que al final de su larga cola; él o ella posee largos bigotes que sobrepasaban el tamaño de su cuerpo, cuyo aspecto es esbelto, casi lánguido. De su cabeza sobresalen dos cuernos y su cuello es un poco largo, además de que su mandíbula es afilada y grande, también teniendo sus garras bien afiladas. Aquel ser vuela majestuosamente por encima de mí, a una distancia no muy retirada.

Al hacer acto de presencia, aquel dragón de luz se contrajo y después pegó un gran rugido, al mismo tiempo que se estiraba y desplegaba cada parte de su cuerpo para hacer su entrada más impactante. Él volteó a verme y recordé aquellas palabras de Herald y Anne; los dragones realmente existen y tengo uno justo enfrente a mí. Al parecer, uno muy parecido a aquella estatua que vi en la cima de la torre.

— ¿Quién osa convocarme hasta este lugar? —Preguntó el dragón osadamente, por más irónico que suene. Su voz es profunda, grave y llena de ecos, me parece que es un «él».

—Fui yo... Te convoqué accidentalmente, no sabía que el resultado de interactuar con estas estrellas daría como resultado tu aparición —fui cautelosa en mi predispuesta contestación, no quería sonar grosera, porque podía costarme la vida a cómo me di cuenta de la pesada presencia que este ser trajo al lugar en el momento que apareció aquí.

— ¿Quién eres, mujer de cabello de fuego? —Miré fijamente a esta figura de luz sorprendida y sin labia para poder responder su pregunta, sólo balbuceé inútilmente ante la interrogante—. Estoy aquí porque la luz de las «*auraformas*» se adhirió a tu cuerpo y creó un sello proveniente de los dragones, el cual me trajo ante ti. Lo extraño es que fue involuntario e innecesario. Debe ser un capricho del destino —esta entidad se porta de una manera educada y va directo al grano, no tiene miedo de explicar sus posibles secretos. Está convencido totalmente de su poder y presencia en comparación a la mía.

—No sé quién soy... Lo siento. Estoy en busca de Herald, quien pilota y dirige esta arca espacial; pues sé que es un amigo mío y espero encontrarle para que me ayude a recordar todo sobre mí. Tan sólo eso —me dirigí al dragón lentamente, no deseaba crear una distorsión en lo que parecía su buen humor,

El Reino del Fuego

aunque al tratarse de una figura tan imponente, parecía estar molesto de buenas a primeras. Difícilmente me puedo imaginar a un dragón feliz.

—Sé cuál es tu destino, mujer. Debes seguir buscando a los miembros de aquella elite olvidada. En la habitación que está a nuestros pies se encuentra tu camino a seguir. Debes entrar por aquel agujero que evitaste un momento atrás. Yo estaré observándote y, cuando sea necesario, apareceré frente a ti una vez más —un círculo mágico apareció debajo de esta criatura, y junto con él, desapareció ante mis ojos en un parpadeo. Sus palabras me hicieron sentir como si me estuviera hablando un anciano: eran sabias y calmadas; aunque el círculo mágico estaba cerca de mí, no pude distinguir la simbología de éste. Deseo investigar más, pero ya no quiero retrasar más mi encuentro con Herald.

Entro a aquella habitación donde se supone que está mi viejo amigo, pero ésta se encuentra vacía. Desde que llegué siento una sensación de soledad, como si llevara ya un buen rato deshabitada. Me es increíble enterarme que hice tanto viaje para nada; sin embargo, desde aquí puedo hacer que la MHN-001 aterrice en la tierra, esa sí es una buena idea.

El lugar sin dudas es la sala de control, en ella hay muchas computadoras y controles que dirigen la MHN-001. Por desgracia, no sé cómo manejar todo esto, por lo cual mejor busco información sobre la colonia y encuentro en un archivo un mapa, el cual indica que cerca hay una estación con un puerto espacial que posee pequeñas naves hechas para ser pilotadas por una sola persona. Éstas tienen la capacidad suficiente para regresar a la Tierra sin problemas.

Memoricé el mapa para ir hasta allá e intenté salir por donde entré; no obstante, una puerta de acero cerró la entrada justo cuando estuve a punto de salir. Alguien se encuentra aquí dentro conmigo, pero no había notado su presencia. Al cabo de unos segundos, a mi costado derecho, aparece de la nada una capa idéntica a la de Herald, la cual simplemente surgió de ahí donde se encuentra; de ésta, emerge el ciborg ingeniero, mismo que de inmediato intenta cortarme con un sable de acero negro. Logro cubrirme con mi propia espada del ataque de mi camarada; pero aun así me pudo lanzar lejos gracias a la fuerza del golpe.

Por fin se ha revelado, y cómo lo temía desde que me atacó, sus ojos son de color azul eléctrico. Herald también ha sido asesinado por el piromante azul encapuchado.

Su apariencia es idéntica a la que recuerdo: su cuerpo está cubierto por diversas construcciones de acero; posee cuatro sables, dos de acero negro en cada mano y otro par de acero muy claro en sus tobillos, colocados hacia atrás de su cuerpo; tiene una larga capa que cae por detrás de sus hombros hasta llegar al suelo; es totalmente calvo, con placas metálicas alrededor de su cráneo y sobre su boca, además de poseer una especie rara de antena en lugar de su oreja derecha y un tipo raro de lente verde en su ojo izquierdo; todo está conectado perfectamente a su cuerpo como una armadura, incluidos algunos cables que pueden observarse en algunos lados de su figura robótica.

Neil D'Arc Pridh

Herald viste grandes botas y un pantalón de mezclilla azul, dejando su metálico dorso siempre desnudo, constituido por uniformes placas de acero, semejantes a costillas.

Es obvio que el clon esta vez será más astuto. Su poder y agilidad son iguales a las de mi viejo amigo, y sin contar que posee las cuatro espadas de Herald. Inmediatamente me dirijo a él para darle un golpe, pero éste corre mucho más rápido hacia mí y me da una patada en el vientre, seguido de un gran golpe de su codo derecho en mi estómago que me arroja lejos, aunque al final logro incorporarme para caer de pie.

Cargo en mi mano una llamarada púrpura, a la par que mi enemigo viene hacia mí. Cuando él estuvo lo suficientemente cerca, lancé mi ataque para carbonizarlo; no obstante, el clon nota esto y sujeta su capa con uno de sus brazos, luego se envuelve en ella hasta que la capa se consume a sí misma en un ciclo de giro, desapareciendo justo enfrente de mí con ella. La llamarada pasa de largo y choca contra la pared que tengo enfrente, deshaciéndose.

De repente, aún impresionada por lo sucedido, veo a Herald volver al acto, justo donde había desaparecido, e intenta hacerme añicos usando los cuatro sables de un sólo tajo. Al darme cuenta de sus intenciones me arrojé hacia atrás para esquivar este ataque sorpresa, y en el aire giro mi cuerpo hacia la derecha para caer boca abajo. Estando ya en el suelo, empujo mi cuerpo con mis brazos, logrando pararme gracias al rápido impulso; ya estando de pie nuevamente, lanzo otra poderosa llamarada a Herald, la cual dio en el blanco.

El clon sale volando al recibir el fuego de frente, cayendo del otro lado de la habitación de pie, como si nada le hubiera ocurrido. De repente éste guarda sus espadas y cruza sus brazos delante su pecho, mientras se cubre con la capa; cuando Herald extiende sus brazos y abre su capa para mostrar nuevamente su dorso, aquel se había convertido en una especie de cañón, el cual disparó un poderoso rayo láser contra mí a gran velocidad.

Salté rápidamente a mi izquierda habiendo notado esto último, logrando a duras penas esquivar el golpe; sin embargo, el láser tocó la pared y causó una explosión muy fuerte que me alcanzó, hirió y lanzó contra el clon; me incorporo como me es posible y ágilmente respondo con mi espada hacia el desgraciado que intenta matarme, pues el impulso me ha acercado lo suficiente para poder intentar rebanar al ciborg.

Herald detuvo mi asalto con sus sables y trata arrojarme con una patada más. Fue ágil, mas no lo suficiente, ya que logré esquivarlo; le regreso lo merecido al clon con una llamarada púrpura en la cara. Sin duda alguna, el daño que recibió fue fuerte, aunque yo me encuentro por milagro en pie, veo firmemente cómo aquel clon se tambalea enfrente de mí después de haber recibido mi fuego directamente.

Las heridas del ingeniero son aún muy superficiales, tengo que darle un buen golpe si de verdad pienso ganarle, algo de lo que estoy segura no será nada sencillo. Sé que Herald tiene un punto débil, desgraciadamente mi memoria está en sus peores momentos, tal vez si recordara algo sobre eso podría vencerle. Esa es ahora mi única esperanza, ya que me siento demasiado agotada. Mis manos y

El Reino del Fuego

piernas tiemblan; además, mi respiración se comienza a volver más agitada por el cansancio. Recordar algo es vital ahora.

Me concentro en el pasado lo más que puedo, sé perfectamente que en mi mente está la clave para vencer a Herald. Los recuerdos fluyen a través de mí como una suave corriente de agua, hasta que por fin vi algo en ellos.

...

«Había veces en las que todos los miembros de nuestra organización se enfrentaban en combate entre ellos, sólo para ver quién era el más fuerte y habilidoso. Obviamente, eran inevitables las batallas entre amigos, rivales y, a veces, tan sólo camaradas; todo era mayormente por diversión, y esa vez yo también quise participar peleando contra Herald. Ambos estábamos en la arena de la organización, uno de cada lado, viéndonos mutuamente, fue esa vez cuando descubrí el secreto para ganarle fácilmente a este guerrero de acero, tiempo después lo discutí con él.

—Debes aprender a hacer algo con eso, una debilidad así de importante puede hacer que pierdas fácilmente contra cualquier enemigo —le dije a Herald un día que lo encontré perdiendo el tiempo cerca de una de las ventanas de la sede de nuestra organización, viendo hacia el otro lado de ésta, contemplando el cielo.

Herald no volteó en mi dirección inmediatamente, pensó unos momentos antes de verme a los ojos para responderme. Al parecer yo le había dado en un punto sensible: su orgullo.

—No es algo que se pueda corregir fácilmente, y no deseo hacerlo porque confié en que, si algún día empuño involuntariamente mis sables contra ustedes, podrán usar eso en mi contra. Debes ser cruel, *****. Es lo que alguien con una debilidad debe aceptar —al finalizar su pequeño discurso sobre su debilidad, me dio la mano y se inclinó ante mí.

—Gracias, lo haré. Además, tu secreto está a salvo con nosotros, mi querido Herald —tomé su mano en función de cerrar una pequeña promesa entre ambos. Yo guardaba muchos secretos de Herald en mi mente, cosas que sólo él y yo sabíamos; pero recuerdo que ese día que decidí preguntarle sobre su debilidad, él me dijo algo que cambió mi forma de verlo por unos momentos, un terrible y oscuro secreto que sólo nosotros dos compartíamos.

¿Qué habrá sido?».

...

Me encuentro frente a frente con el clon de Herald, me estoy figurando si su debilidad sigue siendo la misma, sí no ha cambiado en este tiempo. No sé cuánto haya pasado, pero si por fin lo resolvió, yo podría morir en el intento de usar dicha debilidad en su contra.

La copia no me esperó y se acerca a mí a gran velocidad, empuño mi espada hacia él e intento darle un corte rápido; el clon lo esquivo y trata de cortarme con sus sables tan pronto como le fue posible. Yo reaccioné rápido y le arrojé de muy cerca una llamarada, la cual él trata de esquivar ocultándose en su

Neil D'Arc Pridh

capa; al ver esto, levanté mi otra mano revelando que ya tenía cargada otra llamarada, la cual arrojo para lograr que ésta desapareciera junto con él.

Ambos se desvanecieron justo enfrente de mí, yo retrocedí tan rápido como pude, y de repente el espacio donde se suponía que Herald se encontraba explotó en fuego púrpura, lanzando al clon lejos del lugar gracias al impacto. Esa es su debilidad, la capa no sólo se lo lleva a él, ésta puede acarrear los objetos que estuvieran cerca, incluyendo mis llamas púrpuras.

Aunque su prenda es muy útil para esquivar ataques, ésta también puede causarle mucho más daño si el ataque que intenta esquivar se va junto con él. Con mis llamas no hay excepción, pues es como si una bomba explotara en una pequeña caja con él adentro, esto en verdad lastima a Herald sin excepción alguna.

Mi enemigo fija su mirada en mí y trata de atacarme con el láser de su dorso; pero esta vez corro hacia él, saltando para esquivar su ataque y así recibir a mi oponente con mi espada. Herald intenta defenderse con sus sables una vez que llego hasta donde se encuentra, atacándome múltiples veces con ellos; mas bloqueo todas sus agresiones con mi arma, logrando contraatacar y así cortarle parte de sus brazos con un sólo corte giratorio horizontal.

Éste retrocede rápidamente y me lanza cuatro balas de energía láser en forma de medias lunas; éstas son arrojadas desde cada uno de sus sables, creándolas al blandirlos en el aire. Me di el lujo de ignorar este simple ataque saltando sobre el clon y dirigiéndome hacia él nuevamente, quien intenta defenderse con las espadas que sostiene en sus manos; no obstante, antes de llegar con él y estando en el aire, lanzo cuatro flechas usando mi arco, éstas lo hicieron soltar sus armas oscuras, pues ya está muy débil como para poder aguantar algo así de directo.

Luego, al notar sus pocas posibilidades de sobrevivir a mi siguiente asalto, el clon decide usar su capa, y cuando se envuelve en ella, yo aproveché e hice que me llevara con él, impulsándome con una llamarada lanzada en dirección contraria del ingeniero, logrando entrar a su prenda y desapareciendo en el aire con él.

...

«Hace mucho Herald estaba creando el proyecto de la capa que atravesaría las dimensiones. Dicho objeto sería empleado para poder esquivar poderosos ataques; al enterarme de esto, me impresionó que tuviera un trabajo tan fascinante como ese, así que lo fui a visitar hasta su taller para ver cómo iba.

— ¿Cómo vas con la dichosa capa? —Una vez en el sitio, llegué directo a preguntarle sobre su pequeño proyecto. Esto lo distrajo un poco y dejó de hacer su trabajo para responderme, recargándose en una de sus mesas del taller con una de sus manos y colocando la otra en su cintura de manera altanera, arqueando una ceja de su rostro y entrecerrando sus ojos como siempre.

—Bien, me ha tomado algo de tiempo deducir cómo voy a entrar en una de las otras seis dimensiones que existen, pero comienzo a dilucidarlo. Aunque hasta ahora sólo sé que no quiero llegar ni a la de luz y mucho menos a la de oscuridad —Herald me respondió con un tono bastante falto de entusiasmo.

El Reino del Fuego

Como de costumbre, el ingeniero no dejaba el trabajo ni un segundo, él estaba bien puesto en los cálculos y la configuración de su proyecto, hasta que yo aparecí; se podía fácilmente notar esto último por todo lo que había sobre aquella mesa donde él se encontraba. En ella logré ver planos de lo que parecían “*nanobots*” para la construcción de la capa. Además, ahora me doy cuenta de que Herald sabía sobre la existencia de las dimensiones de luz y oscuridad.

—Entonces... ¿Qué dimensión te gustaría tocar con esa capa? O más bien, ¿qué otras dimensiones hay? —Pregunté con mucha curiosidad, pues recuerdo que deseaba saber más sobre dichos lugares.

Parece ser que yo también ya tenía en cuenta que existen las dos dimensiones que atravesé antes, aunque no estoy segura si las visité en el pasado. Creo que no, al menos no llegué a ellas tan fácil como lo he estado haciendo en el presente. En aquel entonces yo sólo quería escuchar la explicación del experto, me gustaba molestar a Herald hasta el punto que tenía que dejar de trabajar para que yo entendiera su trabajo.

—Verás... existen siete dimensiones, la nuestra está en medio de todas ellas, las cuales son: la dimensión del tiempo, del espacio, la opuesta, de la luz, de la oscuridad y de la creación. Cada una sirve como un soporte de la que habitamos, excepto la última. Esa fue creada para que los seres divinos vivieran ahí— él ya no se detenía y yo no pensaba hacerlo parar, pues su explicación fue muy interesante. Aunque, al poco tiempo, su atención hacia mí se volvió casi nula, ya que se volteó para seguir construyendo sus planos; a su vez, seguía contestando a mis preguntas.

—¿Seres divinos? ¿Acaso es el paraíso? —Cuando dije esto, Herald se detuvo una vez más y me volteó a ver desconcertado.

—¡Claro que no! El infierno y el paraíso no están en otra dimensión, sino en otro lugar. Yo quisiera entrar a la dimensión del tiempo o del espacio, porque la opuesta es donde se encuentra cierto piromante azul que hace mucho no vemos —las palabras de Herald fueron calmadas, pero de alguna forma impacientes.

Se notaba que no deseaba ya seguir entreteniéndose conmigo, por lo que, de manera algo grosera, respondió rápidamente mi pregunta, lo cual me molestó en su momento; no obstante, gracias a esto recordé que hace tiempo hubo un piromante azul al que enviamos a la dimensión “*opuesta*”; existen probabilidades de que haya regresado desde ese lugar para vengarse y es a quien he estado buscando.

—Ese sujeto jamás volverá, no al menos en mucho tiempo. ¿Por qué no entras en la de la creación? —Dije eso con un tono muy argüendero, sujetando uno de los instrumentos de este antipático hombre, el cual estaba sobre otra mesa de trabajo, cerca de la que él estaba usando.

—Porque es un lugar prohibido para cualquier ser. Sólo dos entidades divinas pueden ir ahí —eso me lo dijo ya notablemente molesto, arrebatándome bruscamente de las manos la herramienta que tomé y empezando a emplearla sobre la otra mesa—. Realmente espero esto funcione —después de todo esto, extendió la capa para que ambos la visualizáramos. Era muy hermosa, adornaría bien a Herald y así lo hizo.

Neil D'Arc Pridh

Hubo una gran temporada donde lo vi con esa capa puesta, además de presenciar su enorme poder al ser empleada de manera correcta por el ingeniero que la creó».

...

Entré junto con el clon de Herald a la dimensión que el anterior supone es la del espacio.

Nos encontramos flotando en el lugar, el cual está prácticamente vacío, irónicamente; pues es cómo hallarse en el espacio exterior. El sitio es oscuro, dejando ver cómo va extendiéndose por doquier una suave y tenue luz magenta que cubre el panorama a la distancia, repleto de enormes nubes y relámpagos del mismo color. A lo lejos se puede apreciar grandes figuras amorfas color magenta algo transparente, que son lo que se conoce cómo: «acumulaciones de espacio».

Sólo fue un instante en el cual contemplé este hermoso lugar, es inmenso y no puedo ver el fin de éste por ningún lado, aunque lo intentara. Ya habiendo apreciado la dimensión, atacué al clon de Herald con toda mi fuerza y éste se defiende de ello, mientras enormes relámpagos resuenan por todos lados. Él me lanza una vez más el láser desde su cuerpo e intenta escapar usando la capa; pero yo uso una de mis llamaradas para impulsarme hacia él nuevamente. Fue así cómo salimos del lugar, casi inmediatamente después de que entramos.

Al regresar de aquella dimensión, el clon cayó en el suelo totalmente muerto, conmigo estando arriba de él, sentada en su cadera con mis rodillas al suelo, sosteniendo mi espada con ambas manos, la cual se encuentra totalmente enterrada en el pecho del clon.

El farsante empieza a arder en llamas azules. Al darme cuenta de que ese proceso está comenzando, di un salto rápido hacia atrás para que aquel fuego no me alcanzara a lastimar. El clon de Herald arde en fuego azul, dejando entre las cenizas unas botas de color rojo con la suela morada. Un regalo que seguramente Herald creó para mí.

Al tocar aquel par de calzado, los recuerdos de mi amigo llegaron a mí. Son los recuerdos de lo que había pasado antes de que yo llegara.

...

«—Todo ha salido a la perfección, ya estamos muy cerca de nuestro objetivo —podía ver cómo Herald observaba las estrellas fugaces desde la cubierta del MHN-001, justamente donde yo aterricé por primera vez; pero éstas eran menos frecuentes.

—Ahora sólo falta llegar al *tramo de la luz* y veré si lo que Anne decía es verdad. Espero que ella haya llegado a la *cámara flotante de los vientos* a dejar eso —después de decir esto, Herald se metió al interior de la colonia espacial; llegó hasta donde se encuentran los paneles de acceso y mostró las tres tarjetas en ellos. La puerta emitió el mismo pitido que yo escuché hace poco y se abrió, dejando entrar al ingeniero, quien procedió hacia la habitación con la gran ventana; pero al ver dentro, el ingeniero se detuvo sorprendido.

— ¿Qué demonios pasó aquí? ¿Dónde está el elevador? Espero que esto no sea obra de algún dragón —él echó un pequeño vistazo al agujero de este cuarto para ver si podía notar algo sospechoso, pero no había nada más que el

El Reino del Fuego

otro extremo de lo que debería ser un elevador. Así que el hombre dio un salto para llegar hasta allá y ver qué pasaba.

— ¡Qué extraño! No hay nada raro, debió ser un asteroide o algo. Aunque me parece raro que no aparezca la más mínima pista del elevador en sí, además de que no escuché algún tipo de impacto y no hay registros de que algo con el poder de atravesar el campo magnético se haya precipitado hace poco —se dijo así mismo Herald, tocando su mentón con una de sus manos y checando la información de su computadora principal con la otra. Él había llegado a la habitación donde encontré a su clon y se preguntaba por aquel extraño suceso: un elevador desapareció de la nada y no había explicación lógica.

—He sido yo, Herald —el piromante azul encapuchado hizo su aparición con esas frías palabras. Mi amigo no lo volteó a ver inmediatamente. Él reaccionó muy tranquilo ante dicha aparición, aunque en realidad estaba furioso.

— ¿Qué haces aquí? No puedo creer que hayas regresado después de tanto tiempo desde que te apartaste de nuestro lado. ¿En verdad aquel lugar terminó volviéndote peor de lo que ya eras? —Respondió Herald al piromante de manera altanera.

Fue hasta entonces que él volteó a ver a este tético hombre, preparando sus sables para luchar contra él. Su enemigo sólo estaba ahí, viéndolo sin expresión alguna.

—Vaya que el tiempo no te ha cambiado. Tú sabes que siempre he sido así, antes de que me abandonaran ahí yo ya era despreciable, ¿no es así? He regresado, Herald. Como la muerte regresa a una víctima de cáncer que logró sobrevivir, reclamando el premio que alguna vez perdió —sin más preámbulo, los sables de Herald fueron activados y empuñados contra el piromante azul.

—Ya no es tiempo de charlar. Empecemos con la acción —Herald reclamó por una batalla entre ambos contrincantes, aunque su próximo adversario no se veía muy ganoso de pelear.

—Mi querido camarada, no debes sentirte mal por lo sucedido. Ese momento deberá ocurrir cuando el destino lo decida. No apresuremos la dicha que es la muerte de esa manera. Como piromante azul, he conocido la muerte desde tiempos ancestrales; todos reciben el mismo regalo divino sin importar quienes fueron; siempre llega el mismo don del letal fin. Cada vez que una vida parte de un cuerpo, puedo sentir esa hermosa sensación de paz y tranquilidad que es tan complaciente; pero, ver cómo las esperanzas, los sueños y la vida escapa de los ojos de tu víctima al asesinarla, eso es lo que los asesinos llaman “éxtasis total” —el maldito seguía filosofando sobre la idea de poder acabar con Herald. Su rostro y mirada estaban totalmente perdidos mientras hablaba con un semblante relajado e inexpresivo, esta imagen repudió tanto al ciborg que le contestó molesto.

—Eres un maldito. El único que merece la muerte aquí eres tú y créeme, es la única que realmente voy a disfrutar tanto como lo haría un depravado parecido a ti —expresó Herald enojado, mas el enemigo volteó a ver a su contrincante con sus ojos de una manera indescriptiblemente terrorífica. Era como si la mismísima muerte te observara por unos momentos.

Neil D'Arc Pridh

—Lo dudo, yo nunca he disfrutado de matar a alguien, menos a Anne o Marcia, yo creo qué... —antes de que éste terminara su frase, Herald ya se había lanzado a toda velocidad hacia él y le cortó uno de sus brazos. Después, el ciborg se colocó detrás de él y lo pateó hacia arriba, disparándole desde abajo el láser de su pecho, el cual dio en el blanco e hizo volar en mil pedazos al piromante.

— ¡MALDITO BASTARDO! ¡VOY A ACABARTE! —El humo de la explosión se despejó, mostrando sólo el dorso quemado y partido a la mitad del piromante, así como su cabeza aún cubierta por la capucha, junto a las llamas azules que flotaban sobre sus destrozados hombros.

Su rostro aún se encontraba tranquilo y lo que restaba de su cuerpo flotaba en medio de la habitación, observando con sus inexpresivos ojos a Herald.

—Entonces... es hora de ponernos serios. Que comience, pues. Este será el final del ciborg de esta elite —las llamas azules empezaron a regenerar el cuerpo de este psicópata, a la par que Herald saltó hacia él con los cuatro sables, listos para cortar lo que restaba del cuerpo de su enemigo; no obstante, el brazo derecho del piromante ya estaba completamente reconstruido y fue suficiente para efectuar una enorme llamarada justo enfrente de Herald. Aunque esto fue en vano, ya que el ciborg usó su capa, y con ella, éste desapareció evadiendo las llamas azules.

—Vaya, veo que te sabes nuevos trucos; espero que sean suficientes para vencerme. Deseo tu muerte con gran ansia, camarada —las frías y tranquilas palabras del piromante resonaron por todo el lugar.

Una vez que el piromante estaba totalmente regenerado, Herald apareció detrás de él y lo cortó con sus sables; el hombre encapuchado se dio la vuelta y le lanzó al ingeniero varias llamas azules, golpeando fuertemente a su objetivo. Éste se arriesgó aun así y le lanzó su láser dorsal desde esa corta distancia, dando en el blanco, pero también logrando dañarse a sí mismo.

Inmediatamente, usando sus brazos, Herald se incorporó y volteó a ver la explosión para notar si el piromante se encontraba cerca, pero no hubo rastro de él. Luego, mi camarada cayó al suelo ya muy lastimado, se levantó dificultosamente con sus armas bien empuñadas en sus manos y continuó buscando al piromante, comenzando a voltear desesperado a todos lados, activando sus sables nuevamente para preparar un ataque.

— ¡Sal cobarde, de donde estés escondiéndote! ¡Enfrenta tu destino! — Él le gritaba a aquel piromante, quien desapareció conjunto a aquella explosión. Herald se preguntaba si realmente lo había eliminado, aunque no podía creerlo, él conocía el gran poder de la piromancia azul sagrada, es imposible que algo tan débil como su láser pudiera eliminarlo para siempre.

—Veamos qué tan ágil eres ahora —cuando Herald volteó a donde escuchó la voz, una enorme pared de llamas azules apareció justo frente a él. El ciborg usó su capa para escapar, pero justo cuando volvió a nuestra dimensión, el piromante ya estaba esperándolo enfrente de él, y desde esa distancia le lanzó una espiral de llamas azules, la cual asesinó a Herald.

—Recuerda Herald, la muerte no es más que un regalo. Uno realmente apropiado para tu gente —eso fue lo último que vi dentro de los recuerdos de mi amigo.

El Reino del Fuego

Todo se había perdido... Otra víctima más de aquel sujeto había sido despojada rápidamente de su vida sin que yo pudiera intervenir».

...

Es obvio que el piromante estuvo aquí hace unos pocos momentos. Debo buscarlo, aunque ahora sí que no hay prisa, ya que estamos atrapados en esta colonia espacial lejos de la tierra y dudo que la piromancia azul sea suficiente para sobrevivir en el espacio exterior.

Las botas que me dejó Herald se ven bien y tienen menos tacón que mis zapatos actuales. Por ello decidí ponérmelas, al fin sintiéndome realmente cómoda y ligera; creo que a partir de ahora mi viaje será menos pesado, realmente el alivio que llega a mis pies es lo mejor que me ha pasado desde que desperté. Me siento por unos momentos en el suelo y busco dentro de la capa de invisibilidad uno de los frutos que guardé antes para comerlo, pensando en todo lo que ha pasado y en lo que hasta ahora había podido recordar.

Cuando todo parecía estar bien, las malas noticias como siempre aparecieron. Una alarma empezó a sonar y todas las sirenas de alerta en los techos de la MHN-001 se encendieron en color rojo, mientras una voz femenina pregrabada hablaba.

— ¡Alerta, dentro de diez minutos la colonia especial MHN-001 colisionará contra el sol, evacuar todas las unidades inmediatamente! ¡Esto no es un simulacro, repito, esto no es un simulacro! —Repetía una y otra vez la voz del discreto megáfono metálico en el techo del lugar.

¿El sol? Eso es imposible, ya que hace poco estábamos a poca distancia de la tierra. Si eso es verdad, entonces definitivamente estoy perdida. No tengo la más mínima idea de cómo salir y en diez minutos ni de chiste voy a averiguarlo. Creo que mi viaje acaba aquí.

Decimo Recuerdo: Pasión

«Habían pasado unos cuantos años desde que nuestra organización estaba generando planes a futuro, haciendo visión a periodos de tiempo determinados. Después de un rato de este trabajo, decidí salirme de la rutina por un día e ir a las montañas del sur a conocer un poco de estos paisajes y relajarme. Fui con Annastasia, Kantry, Joseph y Ken.

Ken es un hombre apuesto de 1.82 metros de estatura; ojos color rojo y cabello negro acentuado con un fleco carmesí despeinado, además de dos pequeños mechones del mismo color al inicio de su nuca; su tez es clara y su cuerpo atlético, aunque algo delgado; siempre tenía un semblante duro, una expresión de molestia y amargura. Comúnmente este chico lo podías encontrar solo en alguna parte de la sede de nuestra organización, escuchando a su banda favorita de *Power Metal*. Usualmente él vestía ropa negra clásica de una persona que le gusta ese género musical.

Nuestro pequeño “*metalero*” no sólo era un gran amigo y un poderoso miembro de nuestra organización, sino también el novio de mi amiga Kantry.

Neil D'Arc Pridh

Ambos se conocieron por mi culpa cuando yo cursaba la secundaria, fue ahí donde se enamoraron perdidamente uno del otro.

—Hace frío, ¿por qué elegimos un lugar frío? —Joseph como siempre se quejaba de todo, era muy común en él. Aún no habíamos llegado al punto donde yo quería hacer un picnic y seguíamos caminando a pesar de sus rezongadas; pero ¿qué sería de nuestros recorridos sin que nuestro pequeño *homosexual* se quejara?

—Vamos, el paisaje es hermoso. Además, son las 6:00 horas, tal vez el sol salga y caliente todo el lugar — dije yo, intentando callarlo de una vez; aunque, como era común, alguien abrió la boca de más.

—Estamos en el *Valle Plateado*, aquí siempre hace frío. De hecho, en este momento hace “calor” aquí —dijo Anastasia, pues no podía reservarse sus presumibles conocimientos para ella sola... nunca lo hacía. Al igual que siempre, su cara era desinteresada y su voz calmada, por lo que nunca sé qué trama gracias a esa expresión sin significado alguno.

— ¡Arg! ¡Lo sabía! Estaremos aquí comiendo sándwiches mal hechos mientras se me congela el culo. En este momento pudiera estar estrenando mi nuevo videojuego con chocolate caliente, y no muriéndome de frío. Todo porque tú me obligaste a venir —se quejó Joseph volteándome a ver. El hombre sonaba ya muy fastidiado, se abrazaba a sí mismo y se frotaba los brazos con sus manos, temblando como un consolador barato.

Ahora resulta que yo soy la culpable de que él no estrene su más reciente adquisición. ¡Por favor! Yo no lo traje a la fuerza, él se invitó sólo cuando escuchó que veníamos aquí un rato. Aunque se arrepintió a último minuto y fue ahí donde en verdad lo obligué a acompañarnos.

—No seas llorón, será una buena experiencia. A parte, creo que tu consola necesita un descanso de vez en cuando. Ya más de rato mataras Dioses y ciclopes —contestó Ken a su amigo, dándole unas cuantas palmadas en su espalda. El hombre más alto me apoyaba en mi dilema de pasar un buen rato sin estrés ni preocupaciones, haciendo entender a Joseph que también necesitaba salir de su rutina; pero éste sólo volteó a ver a otro lado molesto, a la par que seguía temblando y caminando.

—No olvides los enemigos comunes, también dan mucha lata y son divertidos de derrotar —replicó Joseph a Ken de manera caprichosa, emitiendo una suave sonrisa en su rostro. Por fin el señor quejas se calmó al hablar un poco del juego, o al menos ya había perdido el hilo de su berrinche.

—Vaya, realmente esta montaña es muy bonita. Aunque ya no es el valle, sigue habiendo mucho zacate y el viento está fresco. Se siente el aire realmente limpio —comentó Kantry dando un profundo respiro; ya que, de todos, la más complacida con el lugar era ella. Sin dudas mi amiga disfrutaba cada segundo de su estadía ahí.

—Me alegra que hayan escuchado mi sugerencia. Sabía que le iba a gustar demasiado a Kantry, esa fue la razón principal por la que peleé mucho que viniéramos aquí —mencionó Ken, abrazando por encima de los hombros a su novia. Él estaba no sólo agradecido, sino complacido de nuestro pequeño paseo y sobre las decisiones tomadas de éste.

El Reino del Fuego

—Yo... —antes de que dijera algo, Annastasia me interrumpió.

—Aquí estará bien hacer todo —al decir eso, ella extendió un mantel de cuadros morados y blancos en el suelo, esto para que nos sentáramos allí sobre él.

Todos se detuvieron para ir a con ella, luego se acomodaron junto a una canasta de comida que yo cargaba, con los suplementos y vinos para poder disfrutar del día.

Platicamos, reímos, discutimos, bromeamos, comimos, bebimos; todo fue perfecto esa tarde, los cinco nos la pasamos increíble ese día hasta el crepúsculo, pero algo pasó al final de esta excursión.

—Sabes *****, tengo un mal presentimiento —de repente, en medio de risas y alegría, habló Annastasia con gran seriedad, pues estaba por confesarnos un secreto aterrador.

— ¿A qué te refieres? —Contesté a mi amiga e intenté mantener la calma para no bufarme de su seriedad, pues el semblante de Annastasia era de aterro muy autentico. Ella no estaba jugando.

—Verás, últimamente he tenido pesadillas cuando duermo de noche. En ese tiempo recuerdo lo que nos pasó en el *infierno* y todo lo que dejamos atrás en ese terrible lugar. Leí tantas cosas en la *biblioteca infernal infinita* que me da la sensación de que estoy maldita de cierto modo —Annastasia dijo claramente que estuvimos en el *infierno*, un lugar que hasta el momento creí que era sólo un mito; aunque recuerdo que también había hablado con Herald al respecto del lugar y de esa dichosa biblioteca.

La preocupación de mi amiga era bastante, suficiente como para alármanos. Todos nos volteamos a vernos los unos a los otros desconcertados una vez que Annastasia mencionó eso último.

—No creo que sea eso. Todos leímos de perdido un libro de ese lugar. Debe ser algo que te preocupa, o tal vez sólo estás mortificada por algún suceso futuro —le dijo mi otra amiga a Annastasia, pues Kantry mostraba lo mucho que le importaba la chica, misma que sonrió levemente y le respondió.

—Es que no entienden, ahí no termina el asunto. Los sueños son lo de menos, yo creo que son remordimientos de lo que pasó allá; lo que realmente me tortura sucede después, pues el problema es cuando despierto —dijo Annastasia con una voz quebrada y triste. Luego, un silencio incomodo nos invadió a todos por unos segundos, nadie sabía qué decir.

— ¿Qué pasa cuando despiertas? —Pregunté cautelosamente, con voz muy baja y suave.

—Yo siempre coloco el espejo ceremonial de mi familia enfrente de mi cama. Es una costumbre que he tenido desde que me lo dieron. Siempre despierto y veo mi reflejo en él; pero, cuando me levanto de las pesadillas, puedo ver que desde el otro lado del espejo alguien me observa fijamente y me sonríe —todos seguían muy nerviosos por el relato, al mismo tiempo que el frío viento del lugar nos pegaba en la cara y mecía nuestros cabellos, además de algunas prendas; sin embargo, me di la tarea de romper con el horrible ambiente creado por mi amiga.

Neil D'Arc Pridh

— ¡Ja, ja, ja, ja! ¡Vamos Annastasia! Siempre has visto a esa figura en el espejo, incluso has hablado con él. Ahora resulta que te da miedo —le reclamé un poco aliviada; no obstante, cuando terminé de hablar, ella me miró fijamente con una expresión de terror increíble, sobre todo en sus ojos.

—Es otro sujeto el que me ve —al decir esto último, todo el cielo se nubló a una velocidad no natural para dar inicio a una tormenta eléctrica, enormes relámpagos y centellas se hicieron presentes justo encima de nosotros.

— ¿Qué demonios está pasando? ¿Es por lo que *Anny* nos reveló? — Balbuceó Kantry algo asustada y desesperada. Ella inmediatamente se paró a la par de los demás, estábamos asustados por lo que acontecía y el relato.

—Lo dudo, esto parece más obra de... —antes de que Annastasia terminara su oración, del cielo descendió, junto a un relámpago, aquel joven de cabello verde.

Él llegó a la tierra y aterrizó firmemente con una *katana* en cada mano, estaba en cuclillas sobre una sola pierna, con la cabeza agachada y con sus armas extendidas a los costados. Una de las katanas que poseía era azul y la parte filosa de la hoja era totalmente blanca; mientras que la otra portaba el color del acero común y su empuñadura lucía tonalidades de verde con amarillo.

— ¿Qué ha pasado?, interrumpiste una bonita tarde: nuestro único día sin problemas. Y todavía haces una aparición de "*Diva*". Espero sea importante — le dije a aquel hombre con una voz prepotente, poniéndome frente a él con una mano en mi cadera, la cual estaba un poco inclinada. En mi rostro podía verse claramente mi enojo gracias a mi boca torcida y a que una de mis cejas se encontraba más arriba que la otra.

—Hay verdaderos problemas, esta vez hablo muy en serio. Tienen que regresar ahora mismo —respondió el chico de cabello verde, quien se veía algo alterado, aunque aquella expresión de enfado nunca cambió; mas algo extraño pasaba, era como si todos lo vieran con una cara de nostalgia y desprecio al mismo tiempo.

—Está bien, pero por favor sal de esa apariencia, Mirsh; odio que lo imites y más en estas épocas malas —cuando le dije esto a ese muchacho de pelo verde, él sonrió macabramente y su apariencia cambió a la de un joven de unos veinticuatro años de pelo castaño casi rubio, ojos morados, con 1.84 metros de estatura, tez clara y complexión normal. Al parecer él podía tomar la apariencia de quien sea y había elegido imitar a ese chico peliverde en particular.

—Ella está cerca de la sede de la elite, ya sabe que están con vida. Debes hacer algo antes de que todo se descubra —dijo Mirsh con un rostro un poco más serio.

Una vez que terminó de tomar su apariencia real, mi expresión cambió a una llena de ira y desesperación. Me di la vuelta para ver a mis amigos y todos serios asintieron con la cabeza. Ya confirmado que ellos me apoyarían, volteé a ver a Mirsh y le dije justo lo que iba a hacer.

—Vamos para allá, tenemos que hacer una junta improvisada importante. Has lo posible por distraerlas —después de esa orden que le di el chico

El Reino del Fuego

“metamorfo”, se fue volando una vez más hacia las nubes de tormenta, a la par que nosotros empezamos a correr hacia la sede de nuestra organización.

Ya no recuerdo absolutamente nada más de ese día, sólo la desesperación en el rostro de todos y la alegría de Joseph porque por fin volveríamos».

...

La colonia espacial está a diez minutos de estrellarse contra el sol; yo no tengo ni la más mínima idea de cómo escapar tan siquiera de la habitación donde estoy. Aunque, a juzgar por la proximidad a la que me debo encontrar del astro padre, es obvio que, si salgo, la radiación de éste me va a achicharrar en instantes. Es impresionante que la colonia viaje tan rápido, ni siquiera sé cuánto tiempo se ha movido lejos de la tierra; la última vez que la vi por la ventana de aquel cuarto no se veía tan pequeño mi planeta hogar. ¿Acaso alguien ha estado subiendo la velocidad sin que me diera cuenta?

—El piromante azul. Ese bastardo me las va a pagar cuando lo encuentre, si es que no muero aquí. Primero debo saber qué hacer para escapar... Tal vez aquella estación que vi en el mapa antes aún sea la solución —comencé a perder las esperanzas pensando en voz alta, escuchando las alarmas y empezando a sentir enormes estruendos en el arca.

Todo esto que pasaba sólo confunde más mis pensamientos. El temor a morir junto al horror del inhóspito espacio exterior consume la fe que tengo en mí y en mis habilidades. Creo en verdad que el fin está cerca.

Sin embargo, en el momento que estaba rindiéndome, las siete esferas de luz que vi antes salieron de mi cuerpo y se reunieron una vez más enfrente de mí, invocando al dragón de luz que conocí allá afuera antes de entrar a esta habitación.

—Mujer, hoy me he divertido mucho contigo, y cómo regalo, te ayudaré a salir de este lugar. Afuera hay mucho peligro para cualquier ser vivo. Eso se debe a que, mientras tú luchabas, esta nave se acercó al sol a una gran velocidad que seguramente no percibiste en el momento. Si no sales de aquí en menos de nueve minutos, morirás; por lo tanto, te prestaré un poco de mi poder para que puedas surcar en el exterior de este sitio. Así podrás encontrar una manera de escapar. ¡Rápido, el tiempo se agota! —Después de su pequeño discurso, el dragón creó nuevamente las siete esferas de luz y éstas entraron en mi cuerpo. Al hacerlo, todo mi ser y ropa empezó a brillar con luces de los mismos colores del poderoso ente luminoso. Mis energías fueron restauradas y siento una gran fuerza dentro de mí. Ahora soy capaz de continuar mi camino.

—Gracias, estoy lista para irme de aquí. ¡Andando! —Una vez dicho esto, salté hacia el techo y lo atravesé con gran facilidad.

Afuera de la estación hay enormes llamaradas y grandes manchas de lo que parece ser radiación solar. Miro hacia la gran estrella amarilla y veo que ya estamos increíblemente cerca de ella. Inclusive mucha de la corteza de la nave ya está siendo derretida por el intenso calor que rodea el lugar; cabe destacar que esta arca es muy resistente.

Neil D'Arc Pridh

Con ayuda de estos maravillosos poderes que me dio el dragón, comienzo a volar entre las llamas a una velocidad inaudita para buscar la estación marcada en aquel mapa digital, a la par que detrás de mí va volando a toda velocidad el dragón que me otorgó esta habilidad.

Gracias al increíble poder que poseo, puedo atravesar el espacio fácilmente, pero no soy lo suficientemente rápida como para volver a la tierra en el poco tiempo que me resta, es por eso que el dragón me exigió buscar una forma alternativa de huir.

Después de cuatro minutos desperdiciados entre el fuego y la radiación del exterior, por fin llegué a la estación que conecta el puerto donde están las naves individuales. Entro rápidamente y aquí me están esperando varios robots guardianes. Dejé de volar y empiezo a correr hacia ellos a una velocidad básicamente invisible para un ojo común. Cuando empezaron a lanzarme láser, yo salté y les disparo, sustituyendo mi piromancia, dragones hechos de luz de colores, justo como los que había visto antes; estas formaciones de luz, al golpear a los enemigos, los hacen añicos instantáneamente.

Sigo adelante destruyendo todo a mi paso, hasta encontrarme con otro ciborg que posee una marca que reza: «MHN-002». Éste parecer ser la versión mejorada del otro que vencí para obtener mi látigo láser, puesto noté que en el casco del otro decía «MHN-001», además de que son terriblemente parecidos.

El ciborg es de color rojo y negro, con grandes cuernos rojos por encima de su casco, y una actitud mucho más agresiva que su versión anterior, pues no esperó a que yo reaccionase a él e inmediatamente me empezó a arrojar los mismos ataques que su antecesor. Al darme cuenta de sus intenciones, brinco muy alto, disparando de mi cuerpo seis dragones de luz de diferentes colores, dando por ausente el naranja. Estos seres luminosos golpearon al androide y lo destruyeron inmediatamente sin mucho esfuerzo.

Atravieso la enorme nube de humo que el enemigo dejó, corriendo por un largo pasillo que termina con puerta cerrada, la cual derribé usando un sólo dragón de luz morado. El choque creó un enorme estruendo y salto para atravesar el caos que despidió mi ataque, entrando al puerto que buscaba en la estación marcada por el mapa.

Justo ahí me topé con un largo pasillo, el cual está ya deritiéndose gracias al calor del sol; pensé en regresar e intentar algo más, pues posiblemente las naves ya deberían estar en estado líquido, pero luego vi algo que me llamó la atención: una llama azul está flotando al fondo del corredor.

Corro con todas mis fuerzas para ver qué pasa ahí y encuentro varias llamas espirituales esparcidas por todo el sitio, en mi destino. Justo aquí hay dos naves de escape no más grandes que un *go kart*, las cuales tienen la cabina cubierta por un techo de cristal y se encuentran posadas en lo que parece una salida de la estación hacia el espacio, aunque ésta se encuentra cerrada por una gran compuerta. Los medios de transporte están en perfecto estado y este lugar es sin duda el puerto que buscaba. Aún puedo usar una de estas máquinas para largarme de aquí.

No obstante, cuando me acerqué a ellas, en la nave de la derecha (que tiene las aspas traseras pintadas de color verde y amarillo) vi a alguien que está

El Reino del Fuego

listo para salir usando este transporte espacial; se trata del piromante azul encapuchado. El muy bastardo usó de alguna manera su piromancia azul para lanzar desde la nave donde está una poderosa bala de su fuego sagrado, destruyendo la enorme compuerta que dirige hacia exterior.

Después, con más de su fuego, impulsó los motores de la nave y así logró huir del lugar. Todo pasó tan rápido que ni siquiera pude reaccionar adecuadamente a la situación, no pude al menos ver si aquel hombre se había percatado de mi presencia; sólo logré cubrirme el rostro con ambos brazos, cruzándolos enfrente de mis ojos, viendo cómo él se iba alejando.

La poderosa radiación del exterior entró a la estación y me golpeó con fuerza, mas no me hizo daño gracias al poder del dragón. El vacío del exterior comenzó a succionar todo en el lugar, pues el campo electromagnético seguramente ya ha sido dañado gracias al sol. Yo me subí a la otra nave tan pronto reaccioné a la situación, (ésta tiene las aspas pintadas de morado y blanco) levantando el techo de cristal usando mis manos, cuidando no arrancarlo gracias al enorme poder que poseo. Una vez adentro, cierro la entrada hasta que ésta hizo un pequeño «click» e intentó encender la nave para irme, pero el dragón se acerca a mí antes de que comenzara a moverle a los controles de ésta.

—La velocidad de esta nave no puede derrotar la fuerza magnética del astro padre. Tendrás que usar algo más si quieres sobrevivir. Herald construyó estos vehículos para que fueran impulsados no sólo por combustible, sino también por magia. Estoy seguro de que sabes a lo que me refiero, mujer humana —me comentó aquel ser majestuoso, a la par que intentó encontrar una solución para entender los controles de la nave. Entonces recordé que el piromante encapuchado usó su piromancia para impulsar la nave por donde escapó.

Cierro mis ojos, pongo ambas manos en el volante del vehículo espacial y me concentro; sólo pienso en mi fuego púrpura, logrando al poco tiempo usarlo para impulsar la nave. Cuando mi piromancia comenzó a impulsar la máquina, perdí los poderes que me había otorgado el dragón de luz. La velocidad que la nave tomó es increíble, tanto que todo a mi alrededor se vuelve borroso e inclusive comienza a marearme. Al final, perdí el conocimiento gracias a la velocidad a la que voy, viendo cómo todo se turna blanco y me cegaba por el momento.

Después de un tiempo indeterminado, desperté con un gran dolor de cabeza. No sé dónde estoy exactamente, pero por lo menos puedo ver el planeta Tierra a la misma distancia que la última vez que la observé desde la MHN-001. Esto me causa mucha tranquilidad, tanto que me recargo en el asiento de la nave y respiro hondo, cerrando un poco los ojos y mirando el interior de este medio de transporte espacial.

Dentro hay muchos botones y palancas, no tengo idea de cómo logré activarlo tan rápido al momento de subirme. Supongo que la adrenalina del momento y las memorias de Herald me ayudaron a hacerlo, junto a la magia de mi piromancia púrpura.

Lo que más me llama la atención del pequeño lugar es que tiene unas iniciales marcadas en el costado izquierdo del asiento: «MO».

Neil D'Arc Pridh

— ¡Así que ya despertaste! —Fuera de la nave, a través del vidrio que cubre la parte de arriba de esta misma, apareció de sorpresa el dragón arcoíris que me ayudó a salir, gritando esas palabras muy alegremente; eso último me hizo pegar un grito del susto y golpearme en la cabeza fuertemente con el mismo cristal que es básicamente el techo del sitio donde estoy— ¡Ja, ja, ja!, lo siento, pero no podía perder la oportunidad. Me alegra que ya te hayas despertado, mujer. Hiciste muy buen trabajo allá —dijo aquel ser, colocándose enfrente de la nave a pocos metros, volando de manera perfecta en el espacio exterior. Yo sigo sobándome la cabeza gracias al fuerte golpe que me di por el susto que me provocó el dragón.

—Herald también murió, aquel sujeto que se fue delante de mí es el responsable de todos mis problemas. Él debió ser quien provocó mi pérdida de memoria y mi sueño en aquel lugar dentro del cielo —justo al decir eso decepcionada, el dragón se puso cerca de mí y comenzó a hablarme, sonriendo de manera bastante macabra, pegando el rostro en el vidrio de la nave.

—Tienes que atrapar a aquel sujeto. Él es el causante de todo lo que está pasando; no sólo contigo, sino también es la causa de más desafortunados eventos. Él tiene las respuestas a todas tus preguntas, mujer. Es tu destino enfrentártele cara a cara, ¡je, je, je! Sabes, para que veas que soy bueno, te acompañaré hasta que regreses al planeta a salvo. Lo prometo —explicó el dragón con una voz llena de risas y alegría, bastante perturbadora. Su apoyo me dio algo de seguridad para poder seguir, aunque aún no deseo moverme hasta la Tierra, pues he pasado por una situación muy fuerte hace unos momentos. Necesito unos segundos de descanso.

Al terminar de decir esto, el dragón comenzó a volar hasta ponerse detrás de la nave, dejándome ver que enfrente de mí. Para mi sorpresa, a pocos metros de mí, está la nave del piromante azul, flotando sin moverse. Lo más seguro es que le haya pasado lo mismo que experimenté al viajar a esa enorme velocidad.

—Conque ahí estás. No hay tiempo que perder. Ahora debo alcanzar a aquel piromante azul para resolver mis dudas sobre lo que pasa, y para que me diga qué ha pasado con mis demás camaradas. ¡Chicos, espérenme, voy con ustedes! —Le dije eso al dragón, comenzando a activar la nave usando mi fuego púrpura para impulsarla hacia aquel sujeto, mientras aún estuviera él paralizado.

Cuando comienzo a moverme hacia el piromante, me percaté que en la nave hay otras cosas que me causan algo de nostalgia. Unas inclusive parecen ser mías, pues al acelerar bruscamente, de un cajón oculto cayeron varios objetos; entre ellos, una foto donde aparecen Kantry y Anastasia. Esta imagen lleva por detrás las mismas iniciales “MO” que están marcadas en la nave, pero se supone que nunca llegué a subirme a la estación espacial MHN-001. Esto no me cuadra.

¿Acaso sí alcancé a estar allí con Herald y los demás?

Miro enfrente y noto cómo el desgraciado del piromante recupera la conciencia, usando su fuego para escapar. Acelero rápidamente, pero él también hace lo mismo y se mete a una pequeña acumulación de asteroides que se encuentra más delante. Sigo aumentando la velocidad para intentar atraparlo; no obstante, él es muy veloz, y no lo suficiente como para que me rinda. Pongo todo mi empeño y doy pie a ganar ventaja gracias a mi piromancia, pues mi fuego es

El Reino del Fuego

producido por mi mente, mis pensamientos, mientras que el fuego azul es creado a partir de los espíritus de los muertos y aquí en el espacio estoy segura que no hay muchos.

Justo cuando creí que ya estaba muy cerca de atrapar al desgraciado, éste maldito usó su fuego azul y cubrió uno de los asteroides con este mismo, lanzándolo a toda velocidad hacia mí, bañado de estas llamas. Giro el volante de mi nave, haciendo una rápida maniobra, logrando así esquivar el proyectil; sin embargo, el piromante encapuchado continúa lanzándome un sin número de asteroides iguales al anterior. Tengo que hacer acciones evasivas necesarias para evitar morir, bajando mi velocidad y provocando que el desgraciado se adelantara bastante. Utilizo todo mi poder para intentar alcanzarlo de nuevo, pero ya me está resultando imposible, él se encuentra muy lejos.

— ¿Cómo es posible que pueda usar tanto fuego azul en el espacio? — Pregunté al aire ya desesperada, siendo sorprendida por el dragón de colores, quien se acercó para poder responderme. Estoy muy feliz de por fin poder conversar con alguien, había olvidado en verdad que el dragón sigue ahí conmigo y que está escuchándome atentamente.

— Hay muchas criaturas que han muerto en el espacio, incluidos humanos. Debo admitirlo, él demuestra su determinación, la fuerza que usa para continuar es la misma que tú utilizas para sobresalir de los demás; es la misma clave para que puedas obtener tus victorias. Sin ella, no estarías aquí usando tu propia inteligencia cómo motor —el dragón me respondió confiadamente volando a mi par, usando las mismas palabras de Marcia, pero de una manera siniestra.

Es verdad, yo también poseo eso que me hace seguir; ese sentimiento que me ayuda a no detenerme, a jamás rendirme. Al recordar esto, acelero cuanto pude, y cuando el piromante azul me arroja más de estos asteroides, uso el arma de la nave llenándola de fuego púrpura. Disparo una poderosa bala, chocando ésta contra los asteroides y destruyéndolos a gran velocidad, al mismo tiempo que me acerco más y más a mi presa.

— Esta vez no vas a escapar, maldito —al decir esto, me incliné más hacia adelante, tomando los controles de la nave y el volante de ésta con más fuerza. Comencé a disparar contra el piromante sin parar un solo momento, el cual esquiva con gran agilidad todos los ataques. Luego voltea a verme y usa un poder sobre el fuego azul para lanzarme una enorme llamarada, la cual evadí desacelerando y moviéndome a la izquierda, al mismo tiempo que mi presa aceleraba, ya casi llegando a la tierra.

— ¡Ja, ja, ja! ¡Sigue así, mujer! ¡Tú puedes alcanzarlo! —Gritaba el dragón, emocionado por todo lo que estamos haciendo, aunque ya comenzamos a entrar a la atmosfera del planeta y esto empezó a calentar todo, haciéndome perder el control de mi vehículo espacial por unos momentos, dándome cuenta de que la nave de mi presa también comienza a tambalearse.

Por alguna razón, el piromante logró adelantarse. Intento usar mi piromancia, pero me da la impresión de que los motores de mi vehículo se han estropeado, pues no pasa nada al momento de intentar emplear mi fuego púrpura sobre él.

Neil D’Arc Pridh

Después de algo de turbulencia, por fin llegué a adentrarme al cielo de la Tierra, volviendo nuevamente la estabilidad a mi medio de transporte espacial.

Cuando entré a la atmosfera del planeta, noté que el dragón de luz simplemente desapareció. Aparte la nave se ha llenado de llamas comunes gracias a la fricción que genera al caer.

Justo antes de tocar las nubes, en medio del cielo, algo extraño sucedió en un parpadeo: rápidamente, a mi lado derecho, por un instante, pasó volando el chico de cabello verde que tanto veo en mis recuerdos, con sus espadas en mano y su mirada centrada hacia arriba. Cuando lo miré, estaba impresionada, lo tenía a menos de dos metros de distancia, sólo que yo iba hacia abajo y él hacia arriba, por lo cual aquel momento fue instantáneo.

Hubo un micro instante donde el tiempo probablemente en mi cabeza y sentidos se volvió muy lento, cuando lo vi pude observar que el empezó a voltear a verme, hasta que llegamos a cruzar miradas; no obstante, después de darnos cuenta de la presencia del otro, mi cuerpo de nuevo reaccionó al tiempo normal y seguí mi trayectoria al suelo desde la nave espacial.

Salgo del vehículo rápidamente cuando falta poco tiempo para llegar a la superficie, y al hacerlo, pude ver cómo mi transporte cayó y se estrelló contra la tierra, volando en mil pedazos. Yo utilizo el fuego púrpura para impulsarme un poco hacia arriba, bajando la velocidad de mi caída, logrando arribar sana y salva en piso firme. Aunque, aun así, fue algo doloroso el aterrizaje, pues la distancia de mi caída si fue considerable.

Llegué a un lugar donde sólo puedo ver volcanes, montañas y lava por doquier; pero al menos finalmente me encuentro en tierra firme y no en el cielo. Un gran alivio está llenándome lentamente. Adiós plataformas de piedra flotantes, torres descomunalmente altas y estaciones espaciales que se dirigen hacia el sol.

Por fin estoy en tierra firme.

Luego de un rato de paz, una vez más de mí salieron las esferas de luz y convocaron al dragón arcoíris, el cual sin perder tiempo se dirigió a mí.

—Ha sido un día maravilloso, sin duda eres única. Espero pronto volver a jugar contigo. Te deseo suerte en tu búsqueda por aquel hombre encapuchado, mujer —dijo el dragón arcoíris, volando majestuosamente por enfrente de mí.

Él sólo viene a despedirse y desearme suerte. Mi pequeña aventura en el espacio realmente le había parecido muy divertida; a pesar de que para mí también lo ha sido, no puedo negar que casi muero dos veces de una crisis nerviosa, además que mi corazón estuvo a punto de salirse del pecho en varios momentos. Sé que tendré problemas cardiacos ya de vieja gracias a esto.

—Muchas gracias, dragón. Sin ti estaría muerta. Te debo una —expresé mi agradecimiento al ser de luz. Acto seguido a eso, hice una pequeña reverencia, inclinándome y colocando mi mano hacia él, deslizándola lentamente hacia abajo conjunto a mi cuerpo.

—No hay de qué como para dar las gracias —explicó el ente, dirigiendo su mirada a por detrás de mí—. Cerca de aquí está el *Templo del Volcán*; éste es propiedad de mi familia. No intentes entrar sin permiso, mujer. Sé que te gustaría conversar conmigo sobre todo lo que está sucediendo a tu alrededor, pero créeme

El Reino del Fuego

que las respuestas a todo eso llegaran a ti más pronto de lo que crees. No me necesitas realmente. ¡Suerte! —Después de esa advertencia, y de aclarar que obviamente no quería hablar conmigo, se transformó en un haz de luz y se fue volando rápidamente al cielo hasta desaparecer.

Ya terminado ese suceso, me doy cuenta que justo delante de mí está la nave que mi presa, el piromante azul, había usado para escapar. Ésta sólo se encuentra estrellada contra el suelo, al parecer él empleó fuego azul para que no fuera destruida totalmente.

La registré en favor de encontrar algún objeto que me ayude con mi búsqueda, y dentro de ésta identifiqué algunas cosas que rápidamente tomé en mis manos y examiné con cuidado.

—Como lo pensé, también tiene algunos objetos personales, y aquí están grabadas unas iniciales... “XDA”. ¿Será? —En ese momento me di cuenta de cosas importantes, y sobre todo que mi camino para descubrir la verdad de lo que había pasado apenas empieza. Debo atrapar a mi presa y encontrar respuestas lo más pronto posible.

Aún tengo amigos qué salvar.

Undécimo Recuerdo: Chispa

Las iniciales que se encuentran en la nave que el piromante azul utilizó para escapar de la MHN-001 se me hacen familiares, pero no puedo pensar en el porqué de esto. En el vehículo que usé también había iniciales. ¿Qué significan? ¿Pertenece a un nombre? Honestamente no sabría decirlo, así que mejor dejo el misterio por ahora y continúo mi camino, explorando el lugar donde me encuentro.

Todo el sitio está repleto de lava y sendas de roca que están muy calientes, mientras que el cielo del lugar es pintado de un matiz anaranjado que se vuelve tornasol rojo gracias a la enorme cantidad de volcanes que se distinguen a la distancia. Empiezo a sentir una desagradable sensación de sudoración gracias a las altas temperaturas del lugar, algo que en verdad me desagrada mucho, más que el horrible olor a azufre que despiden la zona.

Camino un poco hacia el este y me topé con un largo abismo de lava imposible de cruzar con tan sólo uno de mis largos saltos, tengo que regresar atrás y buscar otro camino; sin embargo, recuerdo que estoy usando las botas que me construyó Herald. Éstas deben tener una habilidad especial o algo, pues son más ligeras que los zapatos de tacón que llevaba antes, aunque más voluminosas. Obviamente no puedo caminar en el aire con ellas, pero sí recordé que el ingeniero me habló sobre una forma especial de salto.

Di un brinco y cuando llegué a la máxima altura de siempre, sentí por unos momentos como si hubiera un espacio sólido debajo de mí, por lo tanto, me impulsé con mis piernas, como si fuera a saltar una vez más, y eso fue lo que sucedió: efectué un salto doble en el aire.

Neil D'Arc Pridh

— ¡Wow! Esta vez la hojalata se lució. Salto doble, nunca llegué a creer que podría volverse realidad —con esta nueva habilidad, me siento mucho más confiada de poder seguir mi camino para encontrar al piromante azul.

Utilizando el salto en el aire, logro atravesar el dichoso abismo de lava, pudiendo ya continuar con mi viaje tranquilamente.

Mientras caminotranquilamente, de nuevo recordé lo que me dijo aquel dragón de luz: «*el templo del volcán*, un lugar de mi familia». Entonces ese ser de luz tiene parientes como él viviendo cerca del lugar; eso me hace creer que todas las formas de luz que vi en MHN-001 son sus hijos, nietos o sobrinos. Aunque, por otro lado, yo fui capaz de crear algunas de estas formas para atacar a mis enemigos; posiblemente sólo son manifestaciones de energía o el poder que me dio fue una combinación de éstas que se lograron fusionar dentro de mí. Es algo que en verdad quisiera preguntarle cuando lo vuelva a ver.

En esta área viven enormes peces hechos de roca que saltan fuera de fosas llenas de lava y flotan alrededor del lugar, dando la impresión de que nadan en el aire. Al verme, estas criaturas se ponen muy agresivas contra mí, lanzándome rocas incandescentes desde sus bocas; mas no sólo ellos, también una clase de perros formados del mismo material que los antes mencionados salen de pequeñas fosas con magma para atacar, disparando fuego de sus hocicos, escurriéndoles por éstos lava en lugar de saliva. Claro que estas criaturas de fuego no son rivales para mí, con un simple movimiento de mi espada acabo fácilmente con ellos; además, con estas botas puedo saltar en el aire y atacar desde arriba a estos monstruos de roca sin problemas, acostumbrándome a combatir aéreamente.

Ahora que voy caminando por estos lados (combatiendo a estos increíbles seres mágicos hechos de roca y lava), algunos recuerdos vienen a mí de cuando era más joven. Hace mucho tiempo, incluso antes de conocer a muchos de los miembros de la organización a la que pertenezco, me pasó algo relacionado con un volcán, algo increíble y horripilante.

...

«Tenía unos catorce años de edad. Me encontraba sentada con un uniforme escolar puesto (falda de cuadros grises, chaleco rojo sin mangas, camisa blanca abotonada, calcetas del mismo color y zapatillas negras) y mi cabello era castaño rojizo, no pelirrojo; además, mi piel era aún más pálida de como lo es ahora. Ese día estaba en una banca de acero color blanco cerca de un jardín, debajo de un árbol grande, esperando a alguien; pero al parecer esa persona estaba retrasada en el sentido del tiempo y por lo sucedido, creo que también mentalmente. Yo ya me estaba desesperando, pues recuerdo que taloneaba con una de mis piernas repetitivamente el suelo en señal de molestia.

—Perdón por tardar, tuve cosas qué hacer —escuché a una suave voz decir cuando al fin llegó. Se trataba de un chico de cabello castaño oscuro, ojos cafés, tez clara, de complexión delgada y estatura alta—. Te traje un lonche de jamón para que no te enojos —este chico me entregó comida que me compró para disculparse por su falta de puntualidad, cuando se la recibí él se sentó a mi lado y sacó su propia porción para comer.

El Reino del Fuego

— ¿Sabes? No estoy molesta contigo, ni un poco —le dije mientras le daba una mordida a mi “alimento del perdón” con una expresión de enojo inigualable.

—Gracias, realmente estuve algo ocupado hoy ¿De qué querías hablar?
—Este muchacho me vio a los ojos y su expresión era de incognito total, realmente no estaba poniendo atención a mi lenguaje corporal.

—Pues verás, ya he desarrollado más mi poder —se lo dije en voz muy baja, él levantó las cejas de la sorpresa y sonrió.

—Me alegra escuchar eso. En cambio, yo... aún no he mejorado; sin embargo, las voces aumentan su frecuencia y tono —al decirme esto, el chico tembló un poco. Yo puse mi mano sobre su brazo izquierdo y lo acaricié un poco con mi pulgar.

—Calma, no pasara nada. Estoy aquí para apoyarte. Jamás dejaré que algo malo te suceda —mis palabras fueron sinceras, tanto como la sonrisa que me regresó aquel muchacho en agradecimiento.

—Lo sé, pero aun así tengo un poco de miedo, por ambos —al decir esto, él me sujetó la mano con su derecha y la apretó un poco fuerte, lo miré a los ojos y me sonrió. El momento era muy especial, pues ambos expresábamos nuestra preocupación por el otro; mas ese instante fue interrumpido por un gran terremoto, ambos nos pusimos de pie como pudimos, soltando nuestra comida.

— ¿Qué demonios? ¡Es imposible que aquí haya un temblor así! —Gritó él, intentando balancearse para no caer, a la par que me sostenía. Poco después de que el terremoto terminara, ambos dimos unos pasos hacia adelante para avistar nuestro alrededor, algo increíble sucedió.

— ¡Mira, el cerro! —Le dije a mi amigo, al mismo tiempo que apuntaba a una enorme montaña que se encontraba justo a unos cuantos kilómetros de ahí; aquella explotó en llamas, lava y ceniza. Todo el mundo entró en pánico, pero nosotros seguíamos parados sin quitar la vista de aquel lugar, viendo fijamente aquella catástrofe, anonadados. De repente sentí su mano izquierda deslizarse en mi derecha, entrelazando nuestros dedos y cerrándolas, sosteniéndonos muy fuerte.

—Estamos en esto, ¿no? —Me preguntó sin mirarme siquiera.

—Sí, siempre lo estaremos —después de eso mis recuerdos se vuelven nublosos, ya no tengo idea de qué pasó ese día que aquel volcán dormido despertó».

...

Llegué a un lugar que tiene bloques de piedra lisa colocados en la tierra cálida, alineados para que se pueda caminar firmemente sobre ellos. Estos conducen hacia una senda con grandes columnas a los lados y más de estos azulejos de roca. Es como una pequeña entrada a un lugar especial. Más adelante se encuentra un gran edificio oculto entre las montañas y volcanes; enfrente de éste reposa un guardián algo descomunal, pues es un dragón.

El dragón es de color azul oscuro, mide al menos unos cuatro metros de alto y doce de largo, contando la cola. Él (o ella) está parado en sus cuatro patas,

Neil D'Arc Pridh

posee grandes alas, una cola larga y un cuello un poco alargado; tiene una cabeza afilada con dos cuernos, grandes ojos azules y posee filosos dientes listos para cortar lo que sea de una mordida; éste tiene puesta una armadura y un casco, lo cual ensambla que es un guardia del lugar, un portero.

— ¡Buenos días! No sé dónde me encuentro, pero me gustaría que me diera un «tip» si no es mucha molestia —me acerqué al enorme ser cautelosamente, a la par que con voz serena y educada le saludaba, pidiendo su ayuda. El dragón volteó a verme con sus imponentes ojos y me mostró sus enormes dientes afilados, acompañando su rostro lleno de furia.

— ¿Una mujer humana?, eso sí es raro de ver en estos días. Estás en lo que la gente llama «*La Zona Volcánica*» a los pies del *Monte Fawz*, el volcán más grande de este mundo. De hecho, se le puede ver desde aquí: es la chimenea más alta, no tiene mucho pierde en realidad encontrarlo. A parte, enfrente de ti se encuentra el Templo del Volcán, que es propiedad de la *Noble y Pura Familia de Pridh*; nadie puede acceder aquí excepto los dragones y aquellos que hayan conseguido el favoritismo del *Gran Amo Pridhregghi* o el consentimiento del *Hexagrama del Dragón*. Así que te pediré que no intentes entrar, porque se nota que no posees ninguna de las dos condiciones que acabo de mencionar —respondió el guardia, explicando todo como cualquier otro de su oficio, pues es algo testarudo y por ningún motivo me dejará pasar. Puedo intentar abrirme camino, pero prometí a aquel dragón de luz que no lo haría y me gusta cumplir con mi palabra.

—Gracias, pero ¿quiénes son la familia de Pridh? —Cuando terminé de hacer mi pregunta, el dragón soltó una enorme carcajada y empezó a moverse demasiado por el ataque de risa; me dio algo miedo ver esta escena algo brusca, ya que el suelo cerca de mí tembló un poco.

— ¡Increíble! No hablas en serio, ¿verdad? La familia de Pridh es la que corresponde a todos los dragones. Cada uno de nosotros lleva en su nombre el del Gran Amo Pridhregghi, el cual honramos siempre, pues él es el génesis de nuestra raza —el guardia dragón se oía muy emocionado de mencionar su proveniencia. Además, se nota que le tiene un gran respeto, cariño y admiración a ese tal Pridhregghi.

—Y ¿dónde está el «gran amo Pridhregghi»? —Cuando lo mencioné de esa manera, el dragón se acercó a mí algo molesto, hasta que su rostro quedó a muy poca distancia del mío, lo cual, honestamente, me puso muy nerviosa.

—Escucha, mujer. Nadie sabe dónde se encuentra, así que no puedo responderte eso; pero lo que sí puedo decirte es que te recomiendo que no te atrevas a mencionarlo a la ligera, puedes lamentarlo —respondió el enorme dragón con una voz llena de ira, conteniéndose de hacer algo horrible. Él estaba bastante enojado por mi tono al hacerle esa pequeña pregunta; mas puedo comprenderlo, creo que estas criaturas adoran demasiado a su ser supremo.

—Está bien, disculpa... Soy nueva en esto —al aclarar esto, él se alejó y puso cara de sorpresa e intriga.

— ¿Nueva? ¿Naciste ayer o qué? —Preguntó el ser azul con una cara de decepción e incredulidad, ya está más interesado en mi historia; además de que

El Reino del Fuego

su expresión rápidamente cambio a una más calmada al escucharme. Su sarcasmo sí que me es algo molesto.

—No exactamente. Desperté hace poco en una plataforma de roca voladora, cerca de la sala flotante de los vientos y al lado de una gran torre extraña, sin recuerdo alguno —cuando dije todo eso, el dragón puso una cara de perplejo, torciendo su cabeza a la derecha. Después de unos segundos, volvió a la seriedad de un principio, viendo hacia arriba pensativo.

—Una torre extraña, ¿dices? ¿Qué buscas aquí, mujer? —El guardia me preguntó sorprendido, acechándome nuevamente con su enorme cabeza.

—Busco a un piromante azul. Está en mis recuerdos y siento que es el causante de todos mis problemas —cuando dije esto, él suspiró muy hondo con los ojos cerrados y después de un pequeño lapso de tiempo, los abrió, volteándome a ver.

—Hace un momento sentí cómo un piromante azul se dirigía a las cavernas que se encuentran dentro del monte Fawz. Ahí dentro podrías encontrarle, seguramente —el dragón guardián me dijo justo lo que deseaba escuchar, aunque me gustaría conversar más con este interesante ser, mi prioridad es sin duda alcanzar a ese desgraciado.

—Muchas gracias, debo irme —al decir esto, empecé a partir, pero el dragón me detuvo.

—Espera, mujer. Puedes cruzar por encima del templo del volcán, se te permite ir por arriba, no entrar en él. Si lo haces, llegarás más rápido al monte Fawz por ahí. Además, quisiera saber si tú eres también una piromante... Una púrpura, si no me equivoco —declaró aquel dragón. Esto me sorprendió mucho, la pregunta más obvia salió de mis labios sin pensarlo.

—Gracias por la información, pero ¿cómo sabes qué soy una piromante púrpura? —Dije ya con más confianza a este ser, él sonrió de una manera bastante macabra viéndome a los ojos.

—Pues verás, los dragones somos criaturas muy perceptivas. Poseemos tantas habilidades especiales como no tienes una idea. Puedo ver cómo la llama púrpura de la mente crece por delante de tu frente —cuando él dijo esto, no pude evitar tocarme con mi mano derecha la faz, perpleja de sus palabras. Yo estoy segura de que no hay nada ahí, pero al parecer este dragón puede verla sin problema alguno—. Te debo informar que dentro del monte Fawz también se encuentra un piromante rojo, uno muy poderoso —en ese momento recordé algo muy importante sobre todo este asunto de los piromantes, algo que por distraída había dejado pasar—. Mujer, debes tener cuidado, los piromantes azules son seres humanos despiadados con un poder descomunal en sus manos; ellos entregan su cordura a estas poderosas llamas, y lo único que buscan es satisfacer sus repugnantes deseos. Si yo fuera tú, me alejaría. No vale la pena pelear contra ellos, no ganarás nada más que una muerte segura —continuó diciendo el guardia. Aquel se ve preocupado por mí de alguna manera, pero él no sabe lo que conllevaba este viaje, así que procedí a explicarle brevemente.

—Él mató ya a tres de mis amigos. Si no lo detengo, las cosas podrían empeorar. Es mi deber desenmascararlo y acabar con él —cuando dije esto con

Neil D'Arc Pridh

una voz llena de tristeza y una enorme determinación, el dragón me vio a ojos y pudo observar lo decidida que estoy. El guardia no tuvo de otra más que suspirar con los ojos cerrados, y ya abriéndolos, me dio su aprobación y bendición.

—Está bien. Ve mujer y cumple tu destino. «¡Qué el Gran Amo Pridhregghi ilumine tu camino y te acompañe en la oscuridad del mal que te asecha!» —Al terminar esta oración, agradecí y seguí mi camino hacia el Monte Fawz.

En ese momento recordé algo más sobre un piromante rojo, uno que yo conozco y quiero demasiado.

...

«Ken es uno de los miembros más poderosos de nuestra organización, posee grandes habilidades de combate. Aunque una de sus habilidades más increíbles es la capacidad de desplegar hermosas alas de color rojo carmesí hechas de pedazos de luz y fuego. Estas extremidades parecen haber sido concebidas gracias a que algún tipo de alas formadas con fuego se hicieron cristal; no obstante, por la forma de éstas, da la impresión de como si hubieran sido rotas y los fragmentos resultantes de este evento se hubieran acomodado para formar unas nuevas alas, aunque entre ellas resalta una especie de aro que se encuentra en la parte articulada de en medio de aquellas formaciones de luz. Este aro parecía haber sido creado para que los fragmentos no se separaran.

A pesar de eso, esa no es la habilidad primordial de este hombre, ni la que lo distingue entre los demás. Pues Ken posee la *espada del fuego rojo sagrado*, él es un piromante rojo, el más poderoso del mundo.

Solo ha podido reducir a cenizas ejércitos enteros, ha luchado contra los más feroces demonios y disciplinados ángeles. Él siempre ha vencido, ya que el fuego de su espada alza la luz del camino hacia la victoria, y es un faro para aquellos que pierden las esperanzas en la guerra. El fuego rojo es creado a partir de la pasión de las personas, de sus más fervientes emociones como lo son ira y el amor.

Las llamas rojas sagradas no son para nada la lumbre que todos pueden producir. Esta llama sagrada es de un color más brillante y uniforme, a diferencia del que sólo necesita oxígeno, combustible y una chispa para ser creado: el fuego común.

La combustión creada por las emociones es la más inestable por su origen, y Ken siempre ha sabido esto; sin embargo, entrenó en las artes de la manipulación del fuego durante muchos años, logrando lo inimaginable, pues producía lo más esencial para crear la forma más pura de estas llamas, para controlar completamente sus más poderosas emociones y así convertirlas en fuego rojo sagrado.

Una vez pusimos a prueba nuestras habilidades, el púrpura contra el rojo. Fue una batalla bastante reñida, ambas llamas chocaban lanzando pequeñas lenguas por todos lados; el fuego colisionaba y se contrarrestaba, los ataques directos eran inútiles. Al final, terminé ganando a duras penas, aunque Ken estuvo muy cerca de acabar conmigo esa vez. Después de ese enfrentamiento, fui a donde estaba él en el suelo, derrotado; le ofrecí mi mano para levantarse y cuando Ken la tomó, me prometió una revancha donde usaría todo su poder mejorado.

El Reino del Fuego

—Te prometo que la próxima vez no será tan fácil obtener la victoria. Ésta te la has llevado sin muchos problemas —me dijo levantándose del suelo con mi ayuda, viendo yo sus ropas destrozadas y varias quemaduras provocadas por mí.

—Pero ¿qué dices? He tenido muchos problemas venciénzote hoy. No me digas que me estabas poniendo a prueba tú también, para ver qué tan intensa puedo llegar a ser en un combate amistoso —le reclamé con una enorme sonrisa en mi rostro, al igual que mi atuendo se encontraba destrozado, poseyendo también grandes quemaduras en varias partes de mi cuerpo.

—Creo que me atrapaste... ¡Ja, ja, ja! Vamos a que Annastasia nos cure, estas quemaduras de verdad que arden —cuando dijo eso nos apuramos en ir a con nuestra amiga para que nos ayudase, no sin antes de decirle sarcásticamente “no me digas” a su aclaración de las quemaduras.

Desde entonces, dicha oportunidad de volver a combatir no ha llegado, hasta donde recuerdo».

...

Por fin me encuentro en la entrada del enorme volcán: una amplia cueva un poco oscura. Conforme voy entrando, me doy cuenta que dentro del lugar hay una tenue luz que se va haciendo más brillante al adentrarme. Ésta es producida por un enorme mar de lava que está justo debajo de mis pies. El interior del volcán está prácticamente vacío, lo único que hay aquí son largos pilares de roca que salen del mar de lava en el fondo. Estos conducen al otro lado de la fosa mortal hasta la entrada de otra pequeña cuevecilla.

Di paso a saltar sobre los pilares para seguir mi camino, y cuando llegué al cuarto, una enorme pared de fuego apareció detrás de mí, cubriendo la entrada. Al voltear a ver en lo alto de estas llamas, apareció un monstruo hecho de truenos y fuego, con largos brazos, cuerpo delgado y una cabeza afilada con una boca llena de colmillos. Parece ser un elemental que cuida la entrada al monte Fawz o eso yo me supuse en el momento que lo vi.

Éste se acerca lentamente a mí, al igual que esa pared ígnea, la cual va quemando los pilares a su paso. Salto hacia el siguiente pilar, y enfrente de mí pasó una llama; esquivo este fuego saltando una vez más en el aire, retrocediendo al pilar de donde partí. Desde el mar de lava están saliendo pequeñas formaciones de fuego que suben al techo; eso sí va a ser molesto, pues tengo que evitar que me golpeen, al mismo tiempo que huyo de la pared de fuego, o caeré hasta el fondo del lugar para terminar carbonizada por la roca fundida.

Sigo avanzando, cuidando que el elemental no me alcanzara y que el fuego no me tumbara; de no ser por estas botas, posiblemente estuviera ya muerta a este punto de la cueva. Después de pasar algunos pilares, vi un tanque atado en uno de ellos con un alambre, a poca distancia de la punta de éste. Con algo de esfuerzo me acerqué a él y vi que tiene una etiqueta, la cual contiene la leyenda: «Extracto N». Comprendí lo que es y con toda la fuerza que pude sacar de mis huesos, lo arranqué del lugar para lanzárselo al elemental; cuando el contenedor estaba cerca del monstruo de fuego, disparé una flecha de fuego púrpura para detonar aquel recipiente en la cara de mi enemigo.

Neil D'Arc Pridh

El proyectil dio en el blanco e hizo que el contenedor expulsara una enorme cantidad de nitrógeno, bañando al elemental y golpeando fuertemente al monstruo. Éste sufre un gran daño por parte del frío, pero no lo detiene, sigue adelante aún más furioso.

Después le arrojo una llamarada púrpura, pero no le hace algún tipo de daño aparente. Parece que lo mejor es seguir alejándome de él por ahora.

Justo más adelante encontré más tanques con nitrógeno, colocados en los pilares. Gracias a estos sigo atacando al elemental con este químico helado; pero, por más golpes que recibiera, este desgraciado de fuego no cede. Continué así hasta que hallé el ultimo tanque, ya no hay más pilares por delante, sólo una enorme pared de fuego que cubre la salida del lugar. Deposito mis esperanzas en este último, con él tengo que vencer al elemental o terminaré achicharrada por el choque de las paredes de igneus.

Al estar el enemigo lo suficientemente cerca, le lancé el ultimo tanque y lo hice estallar en su cara como ya lo había hecho con los demás; me doy cuenta que cuando el nitrógeno lo golpea, sólo por unos momentos, se ve sensible. Así que concentro todo mi poder de piromante en mi mano izquierda y disparo en su dirección una gigantesca llamarada púrpura. Cuando el elemental volteó a ver mi ataque, éste chocó contra él, lastimándolo de gravedad y provocando que soltara un grito infernal de dolor.

Por fin el desgraciado ha muerto, desintegrándose enfrente de mí.

Al pasar esto, las llamas ya no surgieron de la lava, y aquellas paredes de fuego se extinguieron; ya puedo entrar al corazón del volcán.

Pero antes de eso, enfrente de la entrada al centro del coloso, encontré una llama dorada que flota en una enorme plataforma de piedra, sostenida por un grueso pilar que no había notado antes. Este fuego arde delicadamente en el aire y siento cómo de alguna manera me es familiar.

—Vaya, ¡qué hermosa es! —me acerqué a ella, teniendo un pequeño *déjà vu* de cuando vi por primera vez una flama purpura después de despertar. Tan pronto me acerqué, el fuego dorado se introdujo en mi pecho, más la sensación no fue placentera como la de mi piromancia. Ésta me provocó un terrible ardor dentro de mi cuerpo, como si me quemará de adentro hacia afuera.

Aquella acción despertó en mí una serie de sensaciones indescriptibles, además del dolor. Entonces, me perdí en mi propia memoria, desmayándome sobre la plataforma donde estoy, comenzando a recordar algo entre sueños.

...

«Me encontraba cerca de una fogata. Era luna llena y todo me daba vueltas. Había mujeres danzando cerca de la fuente de iluminación del lugar. Ellas eran morenas, blancas, negras, asiáticas, albinas, de todo tipo de razas; otras cinco estaban sentadas, fumando cerca del fuego tranquilamente.

Una de esas cinco mujeres era negra y delgada, su vestuario era típico de África y tenía grandes ojos. A su derecha estaba una sacerdotisa de piel morena, con ropas tradicionales de Mesoamérica, era un chamán. La siguiente estaba a su izquierda, tenía rasgos asiáticos y además poseía mucha joyería y ropas de oriente, se veía que era una mujer adinerada. A mi lado derecho estaba una anciana que

El Reino del Fuego

parecía ser parte de alguna tribu nativa americana del norte, con ropas de cuero y pieles de animales, además de llevar huesos y colmillos como adornos. La última, y no menos importante, estaba de mi lado izquierdo, era una mujer blanca vestida de negro muy elegante con un peinado bien elaborado.

De repente, las cinco mujeres se pararon enfrente de la fogata y levantaron sus manos.

—¡OH GRAN DIOSA DEL SOL, AQUELLA QUE PINTA LA LUNA CON SANGRE! ¡BENDICE CON LUZ A ESTA MUJER! ¡BAÑALA CON TU SALIVA DORADA, LAVALA CON TU LENGUA DE FUEGO Y MOLDEALA CON TUS GARRAS QUE CORTAN LA NOCHE! ¡QUE ELLA GANE LA BENDICIÓN DE LA TRANSFORMACIÓN, CONVIERTELA EN UNA NAHUAL COMO SUS ANCESTROS! —Después de este rezo, ellas se transformaron cada una en un animal diferente, la mujer de mi derecha se convirtió en un halcón, la de mi izquierda en un cuervo, la de piel negra en una serpiente, la asiática en una lagartija y la chamana en una pantera.

La luna se tornó roja carmesí y el fuego de la fogata se abrió, dándome paso a entrar al centro de éste. Me levanté lentamente y, cómo pude, caminé hacia el fuego. Cuando entré en la fogata, las llamas empezaron a rodearme rápidamente de pies a cabeza, girando a mi alrededor, transformado mi cuerpo. Podía escuchar los aullidos y gritos de las mujeres que danzaban alrededor de nosotras, las *Nahual*, cada segundo mi cuerpo se transformaba más y más, mientras que el fuego a mi alrededor se volvía púrpura, hasta que por fin desperté en mi nueva forma: un zorro con pelaje color lila».

...

Cuando reaccioné, me di cuenta de que alguna vez formé parte de una asociación de mujeres brujas que usaban la magia negra y blanca para protegerse del mal llamado: «*El hombre y sus ambiciones*». Todo es más claro para mí ahora, entre ellas yo era la más joven y, según recuerdo, la más poderosa; pero inmadura e inexpérimentada, lo cual me volvía débil, sensible al terrible horror que enfrentábamos juntas. Mas eso fue hace mucho tiempo ya, las cosas han cambiado.

Sigo mi camino hacia el centro del monte Fawz, y para mi sorpresa, no hay nada más que una pequeña cuevecilla como para un animal del tamaño de un gato común. Entonces, concentré mi energía, y con algo de facilidad, logro transforme en zorro con el poder de mi piromancia púrpura; gracias a esto entro por aquellos pequeños túneles sin problemas, avanzando hacia el corazón del coloso.

En esta forma mi sentido del olfato, velocidad y oído aumentan de forma espectacular, de alguna manera extraña esta magia también transmuta mi ropa y pertenencias, por lo cual, al transformarme de nuevo en humano, no me levantaría desnuda, sino justo igual que antes de que me volviera un animal. Es algo realmente increíble, pues recuerdo que, a mis compañeras en aquel aquelarre, les molestaba mucho perder la ropa al momento de transformarse. Creo que esto tiene que ver con mi piromancia.

Recorro largos y pequeños túneles alrededor del centro del volcán, todo para después de un rato salir de nuevo a un lugar más amplio, lleno de cascadas

Neil D'Arc Pridh

de lava, enemigos de fuego como los perros y pescados, además de murciélagos hechos totalmente de lava difíciles de matar.

Todo el lugar huele a huevos podridos, a azufre, y siento que hay poco oxígeno por lo mismo, pues me es difícil respirar aquí adentro. Atravieso el sitio, recordando un momento en el pasado que tuve con Ken para conversar, uno importante para mí.

...

«Fue antes de la reunión en el Valle Plateado, posiblemente muchísimo antes. Nos veríamos en un parque de alguna colonia deshabitada. Éste tenía juegos de acero oxidados para niños, basura y un extraño aire de miedo; el día era nublado y tenebroso, además de que había una enorme cantidad de niebla. Cuando llegué ahí, Ken ya estaba esperándome, sentado en un columpio; tomé el que estaba a su lado y respiré hondo al sentarme en él.

—Han sido tiempos difíciles. Ahora que ha pasado tanto tiempo desde que todo esto empezó, me doy cuenta de que para este mundo no somos nada, ni nadie. Es triste ¿no? —Cuando le mencioné esto a él, solamente sonrió y me miró con ojos confiados.

— ¿Nadie? ¡Por favor! Has influenciado tanto al mundo que lograste un gran cambio; de hecho, todo cambió gracias a nosotros. Ahora me doy cuenta que lo que hacemos sí da frutos, y es nuestra responsabilidad, por lo que hay que continuar —dijo Ken, actuando muy calmado. Su rostro siempre estaba serio, solamente cuando hablaba desde el fondo de su corazón sonreía un poco, como lo estaba haciendo en ese momento.

—Tienes razón. Una vez que se ha iniciado algo, tenemos que terminarlo. No importa si nadie lo reconoce, haremos que nuestras acciones hablen por nosotros —respondí a mi amigo un poco más animada, viendo al cielo nublado; sin embargo, cuando comprendí lo que Ken me quería decir, la luz del sol iluminó ese lugar aquel día, despejando las nubes, disipando la niebla y dejando que mi piel sintiera ese cálido rayo de luz. Un poco de esperanza brillaba en el cielo.

Ese lugar, definitivamente lo recuerdo bien; pero ahora se veía muy maltratado, azotado por la enorme marea indetenible del tiempo.

Más eso no es lo importante ahora, pues palabras de Ken de nuevo encendieron un cálido deseo en mi corazón. La esperanza nació una vez más dentro de mí».

...

Ken siempre fue quién nos motivaba a encender ese fuego que llevamos dentro, y ahora que llegué a una enorme caverna en lo profundo del monte Fawz, después de atravesar enormes lagos de lava y horrendos enemigos de fuego, lo que veo aquí es el mismo hombre de mis recuerdos, parado enfrente de mí con su ropa negra y su flequillo rojo; pero sus ojos no son del color que recuerdo, sino azules.

Ahora sólo sé que mi esperanza ha sido lastimada cruelmente.

Duodécimo Recuerdo: Piromanía

El Reino del Fuego

Ken, uno de los más poderosos miembros de nuestra organización, ha sido derrocado por aquel piromante azul; de alguna forma, éste acabó con su vida. La rabia está dentro de mí, estoy a punto de estallar. Ken era, no sólo un importante elemento de nuestra elite, sino también mi amigo, un gran apoyo e inspiración para todos. Ahora también es sólo un recuerdo.

...

«Conocí a Ken una mañana de mayo. Yo estaba sentada en la entrada de la escuela secundaria a la que asistía de joven, antes del incidente del volcán. El chico que me acompañó en ese evento entró con su amigo para verme y me presentó a su compañía, justo al momento de llegar a donde yo me encontraba.

—¡Hola! Mira... te presento a un amigo. Él es Ken, es alguien a quien aprecio mucho —cuando escuché ese pequeño comentario, no evité preguntar la razón del gran aprecio entre ambos chicos.

— ¿Por qué el gran cariño? Me habías dicho que todas tus amistades las hiciste recientemente, ¿no? Dudo que puedas tenerle un gran aprecio a una persona que acabas de conocer. ¡Qué tonto! —Después de decir todo esto con una actitud un tanto altanera, el chico nuevo me miró muy fríamente.

—Aunque ha sido poco tiempo, le he tomado un gran cariño a este baboso. Es un gran amigo, y sé que no importa cuánto tiempo pase, siempre será así. Igual yo jamás dejaría atrás a un buen chico como él —respondió Ken seriamente. Su voz era muy grave para su edad, además de su notable madurez. Se veía que estaba algo ofendido por mi forma de ser, algo a lo que no le di importancia.

—Calma vaquero, entiendo. Bueno, este hombrecito dice que puedes producir fuego sin necesidad de algún combustible o chispa. ¿Es verdad? —Al decir esto, crucé mis brazos y levanté un poco la cabeza, mas no mi mirada, haciéndole saber con mucha presunción que deseaba ver el “milagro”.

—Algo así. Verás... mi cuerpo despidе una especie de poder mágico que sirve como combustible para crear el fuego. Además de que yo puedo producir la chispa que enciende mis emociones y lo transforma en fuego de un color rojo puro —respondió Ken igual de serio. Él hablaba con gran apego a ser un chico inteligente, así que intenté ser aún más fastidiosa.

—Para crear fuego se necesitan tres elementos muy importantes: oxígeno, combustible y una chispa. El oxígeno está en todo el planeta, ese no es problema; el combustible podría ser ese poder mágico que mencionas; pero, ¿de dónde obtienes entonces la chispa? ¿Tus emociones dices? —Él me miró con un poco de desprecio cuando terminé de hablar. Entonces levantó su brazo para que su mano quedara a la altura de su estómago, cerca de mi rostro; luego colocó su palma boca arriba y dobló un poco sus dedos hacia el centro.

—La chispa es mi poder especial, sale de mí, de mi esencia... de mis emociones —al terminar de explicar esto, de la nada, una llama roja se creó en medio de sus dedos, un poco alejado de su palma; sin embargo, cuando volteó su mano hacia abajo, el fuego pudo tocar su extremidad y no le causó quemaduras ni lo lastimó, éste sólo rodeaba sus dedos y abrazaba su mano con cuidado, creciendo aun desde la palma de su extremidad.

Neil D'Arc Pridh

—Increíble, realmente eres como un “piromante”—Ken por fin sonrió y apagó el fuego en su mano con un pequeño movimiento circular rápido, cerrando su puño.

—Eso no es todo, mujer. Escuché que hay un museo que contiene *las cuatro espadas de los fuegos sagrados*. Están en una exposición única. Tres de ellas están enterradas en una piedra especial, dicen que, si las tocas y no eres el “elegido”, éstas te asesinarán rodeándote en fuego de un color diferente por cada espada —dijo el chico que trajo a Ken, mi pequeño amigo; él estaba muy entusiasmado por ir hacia allá. Luego comenzó a reír como estúpido y no dejaba de verme, parecía que mi expresión de confusión le parecía graciosa.

—Dices que hay tres, ¿dónde está la cuarta? —Pregunté a mi amigo. Él sonrió sólo, soltando una risa baja y burlona.

—Falta la que necesitamos. Alguien la robó y queremos encontrar al ladrón; pero primero tenemos que ver dicha exposición —me explicó Ken algo enfadado. Era obvio que la espada que faltaba era la del fuego rojo.

Aquella noche nos pusimos de acuerdo para ir a aquel museo, mas no recuerdo qué pasó exactamente después».

...

El clon está parado frente a mí, sin moverse, aunque sea un poco. Tiene los brazos cruzados a la altura de su pecho, con una mirada seria y llena de enojo. Yo, en cambio, estoy bastante triste y repleta de rabia por saber que Ken había muerto. De un momento a otro, fui sorprendida por la copia de fuego azul.

—Debes atacar, es ahora donde termina nuestro encuentro. ¡Ven, acabemos con esto! —El clon me habló con la voz de Ken y toma posición de batalla, acomodando sus puños enfrente de su cuerpo, colocándolo de lado. Él dirige sus nudillos hacia mí.

Yo estoy impresionada por su reacción, este clon tiene unas enormes ganas de combatir contra mí, puedo sentir esa pasión en él. Gracias a eso sé que su poder es increíblemente inmenso, como el de Ken.

—Ven, tengamos la batalla del siglo: ¡El fuego rojo contra el púrpura! —Le dije al clon tomando mi espada y empuñándola hacia él.

Entonces comenzó una gran batalla entre aquella copia y yo. Esta vez, por alguna razón, yo estoy muy emocionada de combatir contra él. El encuentro dio inicio con una serie de llamas que mi enemigo expulsa de sus puños al momento de golpear al aire; estos proyectiles van hacia mí rápidamente. Yo los esquivo y destruyo algunos usando el látigo láser.

El clon salta y sus alas rojo carmesí brotan de su espalda. Él contrae su cuerpo hasta estar en posición fetal con sus brazos cruzados en su pecho, sus rodillas cerca de su rostro y sus alas envolviendo su cuerpo; una gran cantidad de fuego empezó a rodearlo, hasta convertirse en un gran fénix de llamas rojas. Cuando el clon extiende su cuerpo y sus alas, el ave de fuego que había creado empezó a volar hacia mí a gran velocidad, lista para arrollarme. Inmediatamente me transformo en zorro y esquivo el ataque usando mi increíble agilidad.

Mi enemigo desaparece sus alas y se deja caer con el puño hacia atrás, listo para dar un golpe sobre el suelo. Al llegar a la superficie del volcán, la golpea

El Reino del Fuego

con todas sus fuerzas, y de las fisuras que hay en todo el sitio, brotan poderosas llamas rojas. Salto para no quedar achicharrada por esto, volviendo a mi forma humana; sin embargo, mi enemigo también brinca para lanzarme, a mi altura y dirección, una poderosa llamarada roja, la cual contrarresté con una propia de color púrpura. Ambos ataques de diferentes fuegos sagrados chocaron, creando un increíble estruendo.

Aquel encuentro de fuego nos envió a volar a los dos contra la pared en direcciones opuestas. Yo inmediatamente me incorporé y uso mi espada para atacarlo, dando una pequeña pirueta en la pared y saltando hacia él de nuevo; el clon hizo lo mismo, pero no sacó el arma favorita de Ken, sólo prepara sus puños para usarlos en mí contra.

Cuando nos encontramos en el aire por encima de todo un mar de llamas rojas, intento cortarlo a la mitad; no obstante, con su mano él tomó la hoja de mi espada e intentó darme un puñetazo en la cara usando su otro puño. Yo concentro mis poderes en mi arma y ésta suelta grandes cantidades de llamas púrpura, después la agito y lanzo al clon lejos, cubierto de fuego morado.

La batalla se intensifica. Nuestras técnicas de combate, a pesar de ser muy diferentes, hacen de nuestro enfrentamiento una danza de llamas rojas y púrpura. Cada uno de nosotros agita nuestros cuerpos rodeados de estos fuegos sagrados, intentando quemar con el enorme poder de nuestra piromancia al otro. Yo uso mi espada y arco para luchar contra las técnicas de artes marciales que Ken había aprendido tras años de entrenamiento, combinándolas con su piromancia roja.

Pero, al paso del tiempo, de una acalorada batalla cuerpo a cuerpo contra mí, usando sólo sus puños; él decide volar un poco, guardando distancia de mí en el aire, justo después de recibir una enorme llamarada con sus puños que yo le lancé. Estando en el aire, el clon de Ken desenvaina, de quien sabe dónde, a una de las hermanas de mi propia arma primaria. Ésta fue creada por el mismo herrero mítico de la leyenda escrita sobre la roca donde descansaba, hechas para pelear algún día contra otra de su alcurnia, defendiendo a su amo o combatiendo espalda a espalda, apoyando una misma causa.

Ésta es *la espada del fuego rojo sagrado*: un arma con una empuñadura roja que se extiende a los lados con pinchos parecidos a fuego vivo, poseedora de una gruesa, afilada y pesada hoja de unos quince centímetros de espesor. Ésta es muy parecida a una espada bastarda.

El clon empuña la enorme y pesada espada hacia el techo, levantándola majestuosamente, notando como una pequeña expresión de dolor es emitida por el clon. Aquello se debe a que herí su mano con mi espada cuando el muy torpe la sujetó. El arma brilla en un hermoso color carmesí, produciendo miles de disparos uniformes de pequeñas llamas rojas, las cuales son lanzadas a cada rincón de la habitación.

Esquivo cada una de estas balas con mucha dificultad, y de repente la espada roja brilla con más fuerza, empezando a crear fuego sagrado. Dicho brota de la hoja y se va hacia arriba o abajo a una velocidad más lenta que las balas

Neil D'Arc Pridh

anteriores; pero cada cierto tiempo, éstas lanzan grandes llamaradas a direcciones azarasas.

Uso todo mi poder sobre el fuego púrpura para contrarrestar estos ataques; mas, cuando creí estar a salvo, la espada creó tres poderosas aves fénix de fuego que se alzaron hacia mí a gran velocidad. Inmediatamente tomo mi propia espada, salto y empiezo a rodar en el aire con esta misma empuñada hacia afuera, convirtiéndome en una sierra imparable que con suerte rebanó a esas tres aves de fuego rápidamente, destruyéndolas.

Sin poder evitarlo, caigo al suelo torpemente algo mareada; luego me reincorpo y voy hacia el clon rápidamente cómo me es posible, lanzándole una enorme llamarada púrpura cuando su magia se agotó por crear tantos ataques de piromancia roja. Mi ataque da en el blanco, pero no lo daña del todo, sólo causó la furia de este ser.

El clon vuela a toda velocidad hacia mí. Yo me cubro con mi espada y él usa la suya para atacarme.

El choque de ambas resuena por toda la habitación; no, por todo el volcán. Aunque mi espada es muy delgada y ligera, puede resistir el ataque de la gran arma de Ken, que parece poder destrozar la mía de un sólo golpe. Mi enemigo comienza a blandir su arma y yo sólo me dedico a cubrir todos sus ataques. Estos son acompañados de poderosas llamas rojizas que dan paso a sofocarme, ya que son extremadamente calientes y pasan muy cerca de mi cuerpo en cada ataque.

Hubo un punto donde la pared detrás de mí ya se encontraba muy cerca y el clon de Ken estaba decidido a terminar de vencerme usando un corte vertical al ya no poder retroceder; pero, cuando levantó su gran espada con ambas manos, el dolor de su mano lo hizo vacilar, dándome una ventana que aproveché al momento, arrojando una llamarada púrpura al suelo en el espacio entre nosotros, creando una pequeña confusión y haciendo que el ataque del clon fallara.

Una vez hecho esto, lancé mi látigo contra él, y cuando sostuve su pierna, lo jalé e introduje una flecha en su corazón usando mis manos, soltando mi espada; aun así, mi enemigo alcanzó a rozarme al costado de mi dorso con su espada, cerca de mis costillas. Al sentir esto, provoqué que la flecha estallara, destruyendo el órgano vital donde estaba clavada, acabando con el clon de Ken.

El clon sonrió y me dijo sus últimas palabras.

—Has hecho un buen trabajo. Siempre serás la mejor —las llamas azules consumieron a este farsante, y de ellas brotó un arete, uno de oro.

Lo sostengo en mi mano y me parece bastante familiar. Recordé entonces que sentía una extraña ausencia en mis orejas, un peso fantasma. Al ponérmelo, identifico que debe pertenecerme. Este pequeño accesorio trae a mí los últimos recuerdos de Ken, como todos los demás objetos que he recibido de mis antiguos compañeros.

La voz de Ken suena dentro de mi cabeza. Esta vez fue como si mi amigo fuera quien me quisiera contar lo que pasó, no sólo mostrármelo.

...

«Decidí venir al monte Fawz, aquel enorme volcán que nació aparentemente en la época de oro de mis tiempos. Un día, de la nada, éste estalló,

El Reino del Fuego

haciendo que todo mundo entrara en pánico. En ese entonces dos grandes héroes detuvieron la furia de la madre naturaleza, al mismo tiempo que otro calmaba la fuente de este suceso: un total desconocido para los salvadores que todos recordamos.

Ahora, alrededor del monte Fawz, existen varias montañas y volcanes; ya no es una tierra fértil, sino árida y sin rastro de algún animal de carne. Aquí sólo viven los pescados de fuego creados con magia natural, ellos poseen órganos ardientes y piel de piedra, al igual que los perros, murciélagos y elementales de fuego.

El lugar es perfecto para alguien como yo: un piromante rojo.

Llegué a estar cerca del templo del volcán, donde un dragón resguardaba la entrada de este territorio de los Pridh; el mismo que no quería dirigirme la palabra desde hace ya tiempo atrás.

— ¡Hola Heliox! Creí que seguías cuidando la *biblioteca drakoniana* — dije al momento que me acerqué a él, hablándole sobre su puesto. Éste, enfurecido, dio un pisotón que azotó el suelo y se acercó indiscriminadamente hacia mí, con su cabeza enseñando sus enormes y filosos dientes.

—Ken, piromante rojo... Más vale que no te atrevas a intentar entrar de nuevo a nuestro templo; de ser así, esta vez no dudaré en acabar con esa estúpida cara de engreído que tienes— amenazó el dragón seriamente. Su voz fue grave y monstruosa, pero sólo me hizo sonreír.

— ¡Vamos, no seas amargado! Después del juicio que suscitó el *Gran Juez de Hielo* se me declaró inocente por hacer una acción no egoísta. Así que eso ya quedó en el pasado— repliqué ante el guardia del templo, quién luego retrocedió y entrecerró los ojos.

—De eso se te perdonó, pero también recuerda que se te sentenció a jamás poder pisar un templo hasta conseguir la aprobación de ambas partes supremas de la familia de Pridh —respondió el dragón a mi declaración. Él tenía razón, perdí un derecho muy grande gracias a eso, hace tiempo entré al templo del volcán evadiendo a los guardias para robar un libro que hablaba de las dimensiones de la luz y de la oscuridad; deseábamos poder acceder a esos lugares en ese entonces. Logré llevarme uno escrito por una dragón llamada: *Luhcia Pridhrehghi*.

—Lo sé, sólo quería saludarte. Yo no estoy resentido porque me hayas querido quemar y electrocutar al mismo tiempo —le dije a Heliox con mi boca hecha una pequeña y alegre curva liviana en el rostro. El dragón soltó una gran carcajada y me siguió discutiendo.

—No puedo enojarme contigo, Ken. Realmente eres un buen tipo a pesar de lo antes sucedido. Todos los dragones admiramos a los seres como tú, realmente espero nunca cambies; además, quiero decirte que la forma en la que aguantaste y esquivaste los ataques de nuestro líder fue increíble. Solamente su respetable, honorable antecesor y abuelo, *Gurgurant Kha Pridhrehghi*, había podido hacer algo así —yo sabía poco de los miembros de la familia de los dragones, pero conocía a los más importantes, y esa vez que robé aquel libro, intentó detenerme el líder de los dragones del templo del volcán: un poderoso

Neil D'Arc Pridh

dragón de clase “real” que era capaz de quemar todo a su paso con un simple soplo.

—Gracias, supongo que tuve suerte. Disculpa Heliox, quería preguntarte: ¿cuál es la zona más sagrada aquí cerca? —Le pregunté a mi querido amigo dragón con un tono un poco más serio. El guardia se puso pensativo y se detuvo un poco, un momento después me dio su respuesta cuando alzó su cabeza hacia arriba.

—Dentro del templo del volcán hay un *Yubime*, el cual es el más sagrado de todo el sitio; pero no puedes entrar. El otro lugar más sagrado es el corazón del monte Fawz, se supone que, desde ahí, el amo de la familia D'Arc que construye las montañas y volcanes hizo todo su trabajo en este mundo. Podrías ir a ese sitio— respondió Heliox bastante serio, como si estuviera diciéndome algo que no le agradaba tanto, pues supongo que fue el hecho de que mencionó a los D'Arc.

—Muchas gracias Heliox, disculpa las molestias —al decirle esto alegremente al dragón, él sonrió, mientras me retiraba y a mis pocos pasos me felicitó.

—Felicidades por tus logros, y jamás será una molestia conversar con un gran hombre como tú. ¡Suerte en tu búsqueda, Ken! “¡Que el Gran Amo Pridhregdhi ilumine tu camino y te acompañe en la oscuridad del mal que te asecha!” —Recitó Heliox su bendición, estoy casi seguro que ésta me ayudó a llegar al corazón del monte Fawz sin problema alguno, donde no encontré nada más que una gran cueva, rasgada de las orillas por enormes garras. Aquí sin duda aquel miembro de la familia D'Arc hizo su trabajo divino, debe haber algo por la zona que me ayude a ser más poderoso, para estar listo cuando él llegue.

Desgraciadamente, aquel sujeto apareció antes de tiempo.

—Ha pasado mucho tiempo desde la última vez que nos vimos. Sabía que algún día regresarías a vengarte y yo estoy aquí para recibirte —le dije piromante azul que hizo su aparición, él qué causó muchas desgracias en nuestro mundo.

Sentí su presencia hace unos días y sé que deseaba venganza. Cuando percibí que había llegado, no pude evitar expresarle mi emoción por tenerlo conmigo de nuevo, así como mi repudio.

—Vaya Ken, me sorprende que digas esas palabras para mí. Creí que me odiabas desde el momento que aparecí por primera vez ante ustedes. Tú siempre supiste que mis intenciones no eran buenas y que sólo deseaba cumplir mis deseos. Sobre todo, quería poseer esa espada que es capaz de sincronizarse con el bello fuego azul —la voz del piromante sonaba muy serena, ya sabía perfectamente de quien se trataba sin siquiera voltear a verlo. Él hablaba de *la espada sagrada del fuego azul*. Recuerdo cuando la vi por primera vez en aquella piedra del museo junto a sus otras dos hermanas, a ausencia de la cuarta.

—Tal vez no podrás ver de nuevo aquella arma, pero su hermana está aquí conmigo, y créeme, está molesta porque la separaste de su familia antes de tiempo —empuñé mi propia espada sagrada, la cual se sincroniza con el fuego rojo sagrado. Es un arma muy poderosa en manos de un piromante de mi clase.

El Reino del Fuego

—Así que ya sabes la verdad, que obligué a tu espada a salir de la roca, pero él fue quien la sostuvo. Por lo tanto, prácticamente quien la robó fui yo, ya que le di a aquel sujeto la posibilidad de poder tomarla. Aunque él debió intentar tomar la azul cómo las otras víctimas, es una lástima que las cosas no salieron como fueron planeadas —cuando el piromante confesó esto, me enojó saber que había hecho algo tan descorazonado; además de que él podía decirlo con toda la desfachatez de mundo.

— ¿Cuántos, monstruo? ¡¿CUÁNTAS VÍCTIMAS UTILIZASTE PARA INTENTAR OBTENER ESA ESPADA?! —Pregunté a aquel ser con gran furia. Él ni siquiera se inmutó, al mismo tiempo que yo me daba la vuelta para verlo cara a cara, sólo para darme cuenta que estaba cubierto por una enorme capucha y una larga túnica negra—. Eres un cobarde, siempre lo has sido. Eso jamás cambiara en ti —al decirle esto, las llamas que estaban arriba de sus hombros crecieron y se alborotaron, podía escuchar los lamentos de todos aquellos que intentaron tomar aquella espada, proviniendo de este fuego maldito que posee el piromante. Cientos, tal vez miles de voces resonaron en la cueva del monte Fawz.

—Suficientes, puedo deducir, Ken. Yo creía que necesitaba esa espada, pero ahora sé que no es necesario obtenerla. No como tú, que en verdad lo hiciste. Fue cruel tu decisión, todo para obtener a tu fiel compañera —respondió el piromante encapuchado, restregándose en la cara con sus frías palabras una difícil elección que tomé en el pasado. Ahora sí me había hecho enojar, sus declaraciones las hacía con demasiada naturaleza, tanto que me enfermaba.

— ¡ESO FUE DIFERENTE! ¡ERES UN MALDITO Y JAMÁS PODRÁS TENER ESA ESPADA! —Las palabras salían de mi boca llenas de furia; después de decir eso, mis alas salieron de mi cuerpo y éstas se encendieron en fuego rojo. Volé hacia él a máxima velocidad, mientras mi espada creaba cinco fuegos sagrados a su alrededor. Estos dispararon diez llamaradas hacia aquel sujeto; dichas dieron en el blanco y explotaron intensamente. Entré en las llamas y, al ver al piromante, encajé mi arma en su cuerpo. Este hombre fue incinerado rápidamente por mi fuego sagrado.

—Vamos, Ken. ¿Eso es todo lo que tienes? —Dijo el hombre encapuchado aún tranquilo. Aunque el fuego salía de cada uno de los orificios de su cuerpo, él seguía sereno y hablando como si nada. Olvidé por un momento que no es un oponente común.

Saqué mi espada de su cuerpo y me alejé volando rápidamente, volteando para verlo. De aquel piromante sólo quedó flotando un cuerpo totalmente achicharrado, con dos llamas azules que crecían por encima de sus deformados hombros; sus ojos estaban hechos carbón y no tenía un sólo cabello, pestaña o ceja en su cabeza. El fuego rojo lo había convertido en una figura amorfa por completo, pero aun así seguía con vida.

—Esta vez voy en serio, maldito. Espero estés listo —después de mi amenaza, las llamas azules que estaban cerca del lugar regeneraron a mi enemigo, a la par que una nueva capucha negra fue formada desde la oscuridad, antes que se dejara ver su rostro y apariencia—. ¡Muestra tu cara cobarde! ¡Yo sé quién eres!

Neil D’Arc Pridh

—Al decir esto, él sólo agachó un poco la cabeza, mas no la mirada; luego apuntó con su palma derecha hacia mí.

—No es necesario. Si lo sabes, es más que suficiente —de su mano lanzó una gran llamarada azul hacia mí, yo arrojé una propia y ambas chocaron fuertemente. El estruendo empezó a crear fisuras en el suelo y las paredes de roca dentro del volcán—. ¡Vamos a luchar Ken, como nunca! En este día, el fuego azul y rojo tendrán un combate digno de ser mencionado en canciones y dicho en verdaderos cuentos a lo largo del tiempo —el piromante azul estaba listo para ir en serio, pues sus acciones hablaban más por él que sus propias palabras.

Ahora era el momento de usar toda mi fuerza y salir victorioso, o morir con honor intentándolo».

Tredécimo Recuerdo: Bicolor

«Mi espada estaba vibrando, el piromante azul causaba un estremecimiento descomunal en ella, era como si la espada reaccionara a su poder. El fuego azul es el más poderoso entre los cuatro fuegos sagrados que conozco, el mío desgraciadamente es el más débil como se ha demostrado antes. En ese momento no tenía muchas opciones más que pelear con toda la fuerza de mi piromancia, el enemigo tenía la facilidad de regenerarse inclusive contra su voluntad; sin embargo, hay un límite, los piromantes azules dependen de la cantidad de fuego azul que hay a su alrededor.

Cuando un ser vivo muere, sus dos principales esencias se separan de su cuerpo: Su alma y su espíritu. Estas dos mantienen a un cuerpo vivo; no obstante, al morir son expulsadas de éste e inutilizadas para siempre. El alma normalmente desaparece en el acto, se creía que un ser divino (como un ángel) la guiaba hacia su juicio; sin embargo, hay veces en que ésta se queda en la tierra y se forma un fantasma de ella. Éste toma parte del espíritu para “sobrevivir” y poder lograr formar un cuerpo “*ectoplasmico*”. En cambio, el espíritu nunca abandona la tierra, éste siempre se transforma en una llama azul.

El fuego azul está en todas partes. Es frío e invisible para la mayoría de los humanos, sólo algunos pueden observarlo: aquellas personas que tienen una cierta sensibilidad a lo “paranormal”. Hay demasiadas llamas de este color, mas no son infinitas; sí el fuego azul se agota, un usuario de éste no puede regenerarse y muere. Sólo los piromantes azules pueden volver visible la llama espiritual al usarla, y su poder es tan grande que puede consumir el acero, inclusive hasta el diamante. Los dragones son los únicos que conocen un material que es capaz de resistir dichas llamas: el *acero primigenio*.

Cuando estaba en la cárcel de los dragones, escuché que las armaduras de estos también están hechas de este acero. Hay un dragón que se especializa en la forja dentro de la familia de Pridh, vive en el templo del volcán al parecer; pero no tengo idea de quien sea cómo para ir en este momento a pedirle ayuda. Todas las espadas sagradas están forjadas también por este acero y aquel herrero dragón es quien las creó.

Ojalá pudiera contarte más sobre mi aventura en la cárcel de los dragones, pero ahora es más importante saber qué pasó entre el piromante azul y yo.

El Reino del Fuego

—Ken, antes de proceder debo preguntarte algo —comentó aquel ser despiadado. Él estaba aún flotando en el aire, viéndome fijamente con uno de sus ojos, el único que quedaba visible ante su capucha.

—Dilo, ¡será lo último que puedas preguntar, maldito! —Respondí enfadado, porque me tomaba muy a la ligera y eso me molestaba bastante.

— ¿Qué sentiste cuando tuviste la espada del fuego rojo en tus manos por primera vez? ¿Cuál fue la sensación? ¿Placer, calma, poder? —Este hombre está obsesionado con la espada sagrada del fuego azul. Cuando lo conocimos, vi su interés en ella, moría por poseerla e hizo cosas horribles por conseguirla. Al final, las cosas no le salieron muy bien que digamos... si lo recuerdas.

—Sentí una gran serenidad, era como si la espada siempre hubiera sido parte de mí, fue parecido a recuperar un brazo o una pierna. Tú sabes a lo que me refiero —mis palabras hicieron pensar a mi enemigo. Después de un pequeño tiempo y de bajar la mirada al suelo para luego regresarla a mí, apuntó con su palma hacia mi cuerpo.

—Espero que entiendas por qué estoy haciendo esto, y también la razón por la cual he decidido eliminarlos. Adiós —terminó de decir el piromante para hacer que de su mano creciera una llama azul. Ésta disparó una enorme llamarada hacia mí; mas empuñé mi espada hacia el ataque y salté con mis alas listas para volar, evadiendo aquel fuego.

Las llamas azules chocaron con el suelo, esparciéndose por todo el lugar. Yo me dirigí al piromante con mi arma adelante de mí, encendida totalmente en llamas. Sobrevolé este mar de fuego, al mismo tiempo que, desde abajo, éste mismo me intentaba atacar lanzándome enormes esferas azules de fuego; mi agilidad en el aire me recompensó de una manera increíble, pues logré esquivar cada uno de los ataques que llenaron pronto la habitación entera. Cuando ya por fin estuve cara a cara con mi enemigo, le corté el brazo derecho de un sólo movimiento vertical de mi espada, este ser levantó su otra mano y desde ahí me lanzó más llamas azules.

Rápidamente me cubrí con mi arma y le lancé una bola rápida de llamas rojas al darle una patada en su brazo izquierdo; mi ataque de fuego explotó en el antebrazo que mi enemigo estaba usando para atacarme, dejándolo sin ambas extremidades.

Retrocedí un poco y me lancé en picada hacia él para dar un golpe aún más poderoso y concentrado, a la par que sus brazos se regeneraban rápidamente. Entonces, nuevamente le encajé mi espada; pero esta vez en su maldita cara de psicópata que tanto me costaba ver. Una vez hecho esto, usé todo mi poder para quemarlo totalmente, cada milímetro de su cuerpo empezó a quemarse y regenerarse una y otra vez.

El piromante azul comenzó a manipular las llamas que estaban a su alrededor, para que éstas me golpearan y yo dejara de quemarlo, mientras intentaba curarse; pero me cubrí con mis alas lo más que pude. Gracias a esto ninguno de sus ataques tuvo éxito en detenerme.

Neil D'Arc Pridh

Mi fuego rojo achicharró al piromante encapuchado hasta que el fuego azul del lugar, inclusive el del enorme mar de llamas que él había creado, se agotó. Al final, nuestro enemigo terminó hecho cenizas.

—Lo logre... ¡Lo logre!... No puedo creer que fuera tan sencillo, pero... ya sólo es ceniza —cuando acabé con él, caí al suelo agotado; apenas y podía respirar, pues estaba muy lastimado por todos los ataques que tuve que resistir. El lugar estaba cubierto de lo que quedó de este hombre, cada esquina tenía una pequeña parte carbonizada de lo que alguna vez fue él—. Será mejor que siga buscando —al decir eso, me levanté a duras penas, para luego dar unos cuantos pasos hacia lo que parecía ser una cueva que iba a la parte superior del monte Fawz; no obstante, en ese momento escuché una voz.

—Impresionante, fuiste muy hábil, Ken —volteé a ver detrás de mí y ahí estaba el fantasma de aquel sujeto. Cuando un fantasma es creado, dos llamas azules muy débiles y tenues crecen arriba de sus hombros, casi idénticas a las de los piromantes azules; sin embargo, aunque él ya era una entidad del “otro mundo”, aquel fuego era tal como siempre lo había sido: poderoso y muy brillante, a diferencia del de los demás fantasmas. Por otro lado, su cuerpo parece estar hecho de una luz azul muy peculiar, no tiene la apariencia de un espectro, sino de algo más.

—Se acabó, ya no tiene caso que sigas en este mundo. ¡Déjate llevar al infierno donde perteneces! —Mis palabras eran ya de desesperación. Convertí todo su cuerpo en ceniza, no había forma de que pudiera regenerarse ahora que no quedaba nada de él; sin embargo, el semblante del piromante seguía muy sereno. Un miedo tremendo empezó a crecer dentro de mí.

—No conoces los límites de la piromancia azul. Apenas empezamos y créeme, jamás volveré a dejar esta tierra para ir al infierno —cuando el piromante dijo eso, fue hasta entonces que me di cuenta de que yo había cometido un grave error.

—Imposible... tú —millones de llamas azules aparecieron alrededor del lugar y varias se transformaron en guerreros fantasmales que me sujetaron de las muñecas y el cuello, jalándome hacia la tierra. Caí de rodillas en el suelo, al mismo tiempo que un espectro me jaló de mi cabello hacia atrás, para que levantara mi cabeza y viera a mi enemigo regenerarse con todo este fuego azul. El piromante volvió a la vida, aunque acabé con todo su cuerpo.

—Es una lástima, pero los fantasmas que te sostienen están hechos de espíritu puro, jamás podrán ser destruidos por el fuego rojo. No importa que tanto poder poseas, tampoco la fuerza bruta sirve, así que esto se acabó, Ken —mencionó el maldito, flotando lentamente hacia a mí. Al terminar de expresarse, colocó su palma derecha frente a mi rostro; lo miré a los ojos y él a los míos, pude ver claramente sus intenciones.

—¿Por qué? No tienes que hacer esto. Por favor —le supliqué, pero no me escuchó.

—Es muy tarde para eso —me respondió con su fría voz. Su rostro no cambio en ningún momento, millones de recuerdos de nuestra amistad pasaron por mi mente. De alguna manera una pasión creció dentro de mí y conseguí quemar a los espectros que me sostenían, usando toda mi fuerza junto al poder

El Reino del Fuego

del fuego rojo; pero la llamarada de mi enemigo me consumió justo al suceder esto, deteniendo mi última oportunidad de hacer algo.

En el último momento pude sentir mi tristeza recorrer mis mejillas. Fue sólo un fragmento de segundo en el cual deseé poder haberme dado cuenta antes de a quién me enfrentaba.

Traje este arete para recordar aquellos tiempos de hermosa amistad que vivimos, amiga. También quiero que sepas que sigues en mi corazón.

Kantry... perdóname, espero que este destino no te alcance y te des cuenta de la verdad antes de que ésta te consuma».

...

Aquellas últimas palabras de Ken me llenaron totalmente de tristeza y nostalgia. No puedo evitar llorar su pérdida, es demasiado saber que todos se están sacrificando por mi culpa, todo por ese desgraciado piromante azul; sin embargo, en los recuerdos de mi amigo, él estaba seguro de saber quién es el desgraciado que nos está haciendo esto. Mas, al final, descubrió que no se trata de quien él pensaba en un inicio. ¿Qué quiere decir eso?

Aquel encapuchado se convirtió en todo un nuevo enigma en mi mente.

Ken puso a prueba las habilidades del fuego azul y descubrió que, aun con sus cuerpos desintegrados, los piromantes azules pueden regresar a la vida si hay fuego azul cerca; pero ¿cómo saber que ya el fuego azul se ha acabado? ¿Acaso dependerá de algo más si pueden curarse o no? Las cosas se turnan difíciles y mi presa ha causado un poco de terror dentro de mí con esta información.

Avancé hacia el lugar donde Ken pensaba dirigirse después de que creyó vencer a su enemigo, y la cueva está totalmente bloqueada por estalagmitas que cayeron desde el techo por el estruendo de las constantes batallas entre piromantes, incluida la mía. No tengo la fuerza para mover tantas rocas y si les lanzo llamaradas para pulverizarlas, caerán más. Así que no tengo otra opción más que pensar en cómo las voy a mover estratégicamente.

Rápidamente algunos recuerdos volvieron a mí.

...

«Yo me veía muy pequeña, tenía aproximadamente unos siete años. Iba corriendo hacia la escuela primaria a la que acudía hace tiempo. Tenía puesta mi mochila, colgada de mi espalda, y en aquel momento en específico, iba admirando una pluma de color rosa y morado que me gustaba mucho; estaba jugando con ella en mis manos sin poner atención por donde caminaba. Entonces, cuando crucé una calle sin voltear a ambos lados, escuché cómo una camioneta me pitaba repetidas veces de manera alterada; al voltear, vi cómo venía hacia mí rápidamente. Retrocedí de inmediato y salté para salvarme.

logré esquivar el auto cuando arremetí contra el suelo; pero mi pluma cayó en una alcantarilla, donde podía observarla, mas no alcanzarla de ninguna forma.

Era mi pluma favorita, y aunque el lugar estaba lleno de cosas mohosas, gusanos y cucarachas, metí mi mano por una pequeña rendija en favor de

Neil D'Arc Pridh

recuperar mi pequeño tesoro. Me faltaban unos seis centímetros para poder alcanzar mi pluma. Tenía tanto asco; pero mi decisión por obtenerla era tan fuerte que, de alguna forma, visualicé en mi mente la pluma e imaginé que ésta subía a mi mano en el momento que me estiré lo más que pude y cerraba mis ojos para evitar ver lo que estaba a su alrededor.

De un momento a otro, sentí la pluma tocando mi mano, por lo que cerré mi puño para sostenerla nuevamente; cuando saqué mi brazo de ese repulsivo lugar con mi bolígrafo en mano, sentí que algo raro había pasado. Fue ese el día en que me di cuenta que yo no era alguien normal.

Cuando tenía diez años había un lápiz tirado en el suelo del salón, durante una clase de matemáticas. Todos ponían mucha atención a la maestra, así que usé mis poderes para girar el lápiz hacia mí y lo recogí con mi mano, agachándome ahí sentada en mi pupitre. Tiempo después, cuando estaba en la secundaria; estuve a punto de ser golpeada por una pelota que se dirigía hacia mí a gran velocidad, y cuando la observé muy cerca, la desvié hacia un lado por inercia. Ese día un chico vio lo que hice, uno que había conocido hace tres días cuando me tropecé con él en una esquina de mi casa de estudios del momento.

Aquel sujeto era el mismo que había recordado en el incidente del volcán; él me dijo que también poseía un “superpoder”. Él suyo, al menos el que más utilizaba, era una especie de escudo. No le afectaban ciertas cosas a él o a alguien que estuviera tocando, por ejemplo: si estuviera lloviendo, no podías mojarse por más que el agua le esté cayendo a cantaros, lo mismo para el sol, viento, frío, cosas tóxicas y derivados. Aunque ese era para mí uno de los más increíbles, poseía otro que en verdad se debía notar demasiado, si él lo deseaba; mas las condiciones para efectuarlo eran algo incómodas, sobre todo para un adolescente.

Después descubrimos que poseíamos más habilidades, el día de la explosión volcánica fue nuestra prueba. Ahora recuerdo ese día con más claridad.

— ¿Qué vamos a hacer? —Volteé a ver a aquel muchacho. Él estaba muy serio y decidido a proceder después de ver cómo una montaña estalló en llamas.

—Vamos más adelante, hay que crear una enorme zanja donde la lava caiga y no llegue hasta aquí. ¡Hay que apresurarnos! —Al decir esto, rápidamente corrimos al pie del cerro, ahora un volcán, donde ya no había viviendas.

Usé mis poderes psíquicos para levantar grandes cantidades de tierra y moverlas hacia atrás, creando así una barrera. Recuerdo que había mucho humo y cenizas, aparte de pequeñas piedras volcánicas; lo bueno es que no me causaban problemas, ya que mi amiguito estaba detrás de mí, abrazándome por la cintura para que los efectos de este desastre natural no nos hicieran daño. Desgraciadamente, las cosas no salieron como esperábamos.

Yo estaba ya muy agotada, mover todo eso no era sencillo y mi compañero intentaba darme ánimo diciéndome que no me rindiera; pero era más fácil decirlo que hacerlo, además la lava ya se estaba acercando y tenía mucho por terminar.

De repente, una enorme piedra volcánica salió disparada hacia nosotros; cuando la vi, utilicé mis poderes psíquicos para arrojarlos a diferentes direcciones y que pudiéramos sobrevivir de ese poderoso impacto, mas ya era muy tarde.

El Reino del Fuego

Muchas piedras empezaron a caer cerca de nosotros desde la boca del volcán. Para mi mala suerte, una muy grande estuvo por matarme. Intenté usar mis habilidades contra ella; pero fue inútil. Por un momento sentí qué todo había acabado. Fue entonces que escuché el grito.

— ¡NO! —Aulló aquel chico, y con este sonido, un rayo de luz salió de la boca de este joven, destruyendo la roca que iba a golpearme.

Aquel poderoso ataque era la clave. Entonces, mi amigo dio un gran salto al darse cuenta del potencial de esa habilidad nueva y disparó el rayo a la tierra de un lado a otro, creando una gran línea profunda que capturaría la lava del volcán por unos momentos más, mientras yo terminaba mi trabajo.

Al final salvamos el día y todo salió bien.

Ahora no sólo éramos héroes, sino que también descubrimos lo poderosos que éramos. Por fortuna nadie vio el suceso; todos creyeron que fue suerte y así fue cómo todo quedó en el pasado, siendo un día inolvidable para los dos.

Por otro lado, desgraciadamente sólo protegimos nuestros hogares. Todo lugar fuera de nuestro alcance fue devastado por la lava, e incluso, varios sitios de nuestro territorio “salvado” fueron alcanzados por rocas volcánicas. Desde entonces hubo una promesa entre él y yo.

—No me interesa qué es lo que tenga que hacer, no importa qué necesite que sacrificar, jamás volveré a ceder o dudar un sólo momento hasta que mi objetivo sea cumplido; siempre y cuando sea por el bien de aquellos a los que amo —me prometí eso a mí misma y mi compañero me juró que estaría conmigo para recordarme esta promesa, siempre a mi lado».

...

Poseo grandes habilidades psíquicas. Por eso puedo controlar el fuego púrpura, y han estado dormidas dentro de mí todo este tiempo. Es ahora cuando volverán a mí para poder recuperar más de mi esencia, por el bien de aquellos a los que amo.

Cierro mis ojos y me tranquilizo. Visualizo una estalactita dentro de mi mente e imagino que se mueve; cuando abro mis ojos, ésta inmediatamente se empieza a mover. Más delante uso mis manos para coordinar mis habilidades y hacer que ésta flote hacia otro lado con gracia, haciendo que todo mi cuerpo trabajase en movimientos acordes con mi poder psíquico, conjugándose al traslado del objeto que tengo sujeto con mi mente; una vez que dejé la estalactita en el suelo, continúe una y otra vez, hasta que el camino quedó totalmente despejado.

Al finalizar, seguí más adelante y descubro más rocas que bloquean el lugar, por lo que obviamente salir de aquí será una buena práctica para despertar bien esta habilidad mía.

Tengo un pequeño recuerdo en el camino, uno acerca de un suceso inesperado en una época ya muy pasada al tiempo actual.

...

Neil D'Arc Pridh

«Me encontraba dentro de la casa de mi amiga Anastasia. Ese día ella me marcó por teléfono desde muy temprano para que la fuera a ver.

Era un sábado por la tarde y mi anfitriona estaba preparando un té usando la hermosa vajilla de su familia; ésta poseía una bella ornamenta pintada a mano con colores vivos. Anastasia llegó con su tetera en un buen momento, llevando también algunas galletas colocadas de manera ordenada en un pequeño plato que puso en el centro de la diminuta mesa de su sala. Acerqué mi taza a mi amiga para que me sirviera un poco del contenido de la tetera y así lo hizo; probé el líquido caliente, de verdad era un té de vainilla muy delicioso.

Tomé una galleta, le di una mordida para no verme descortés ante el obvio ofrecimiento. El sabor de la mantequilla era esquisito; sin embargo, este tipo de postres no son mis predilectos, por lo que tomé un sorbo de mi bebida para eliminar el fuerte sabor.

—Entonces, Anastasia. ¿Cuál era la urgencia? —Comenté con algo de picardía. Me gustaba mostrar esta actitud ante mi joven amiga, pues ella siempre se mostraba muy fría.

Anastasia prácticamente me ignoró, ella estaba tomando de su té cuando le mencioné esto. La chica puso un poco de crema a su bebida, la agitó con una pequeña cuchara y bebió una vez más de aquella. Al terminar, contestó mi pregunta con un suspiro.

—Creo que la entidad detrás del espejo está emparentada a nuestro chico “peliverde” —la noticia me impactó demasiado... tanto que abrí mis ojos mucho, apreté los dientes y labios con gran fuerza.

—No puedo creerlo... ¿Cuántos cómo él existen? Desde aquel incidente me di cuenta que era especial, mas no creí que tanto —después de dar a conocer mi opinión algo molesta, seguí bebiendo un poco del té para hacer una pausa, al mismo tiempo que levantaba mis cejas y volteaba a ver sobre mi hombre derecho—. Aún no puedo creer que ya hayan pasado ocho años desde ese suceso, tanto ha sido desde entonces; pero el tiempo no me ha caído encima, siento que aún soy aquella muchacha asustada que recuerdo —al decir esto, mi amiga me sonrió levemente, dando un sorbo a su taza de té, a la par que yo bajaba un poco la mirada.

—Ahora que lo pienso bien, siempre he tenido la impresión de que él provenía de algún tipo de antecesor sagrado o algo así —dijo Anastasia algo presuntuosa. Inmediatamente mi expresión cambió a una de incredulidad y burla al escuchar las palabras de Anastasia.

— ¿Estás diciéndome que es un ser divino como un dios o algo así? No me hagas reír... —después de decir eso, Anastasia me detuvo y aclaró que sobrellevé mis conclusiones.

—Pues te diré... Sus habilidades natas son algo muy poderoso, después de lo que pasó en el valle, sus poderes aumentaron demasiado. Ese día creí que el mundo se acabaría. El cielo se turnó color verde y el miedo nos inundó a todos; tú no estabas para verlo o sentirlo, pero la fuerza que emanaba era increíble. Todos pudimos sentir cómo un enorme poder fue despertado en él—sus palabras estaban llenas de preocupación. Al terminar, ella tomó un poco de su té, presumidamente.

El Reino del Fuego

—Sí, sí lo sé, no me lo recuerdes. Fue un momento muy emotivo para mí; bastante tengo con tener esa horrible sensación en mi pecho —dije al momento, luego tomé otro tipo de galleta y la mordí, recordé que las galletas de coco eran sus favoritas—. ¿Qué es lo que planeas, amiga? —Annastasia volteó a verme después de mi pregunta, sus ojos eran serios y bastantes profundos.

—Quiero comunicarme con la entidad del espejo, sólo para saber si nos puede ayudar con nuestro “amigo”, el piromante —me comentó Annastasia llena de inseguridad.

Al escuchar esto, solté la taza de té; por suerte, antes de que cayera al suelo, la detuve con mi habilidad psíquica, incluyendo su contenido. Mientras la regresaba a mi mano, di mi opinión ante la barbaridad que Annastasia acababa de decir.

—Él se ha vuelto una molestia, Annastasia, lo sé; pero nos estaríamos arriesgando demasiado. Ni siquiera sabemos cómo nos podría ayudar —regañé a mi amiga, pues la opción que me presentaba no sólo era riesgosa, sino también absurda. Ella terminó su té y me observó plenamente.

—Estoy segura de cómo podrá hacerlo y, es más, también sé que le agradará la idea —después de eso, quedé totalmente anonadada. Había una pequeña risa macabra en el rostro de Annastasia y eso me daba mucho miedo; sin embargo, su seguridad es algo que recuerdo muy bien de aquel día.

...

Al fin puedo ver la salida del volcán. Es la luz del atardecer lo que me ciega justo cuando llego aquí. Salgo por una entrada de la cueva que está un poco más arriba de la fosa del cráter, situada en un costado de éste. Debajo del lugar sólo hay lava ardiendo.

Puedo encontrar una pequeña senda para subir a la copa del monte Fawz, y cuando empiezo a recorrerla, veo una llama azul. Por ello corro hacia arriba para ver si está ahí y efectivamente no me equivoqué.

Parado en la orilla de la chimenea del volcán se encuentra el piromante azul encapuchado, viendo hacia el horizonte.

Decimocuarto Recuerdo: Los Iluminados

Por fin estamos frente a frente, los dos jugadores de esta persecución, definidos cómo: el cazador y la presa. Desgraciadamente, aun cuando yo puse el nombre a esto, no sé cuál papel me pertenece.

Las llamas azules bailan a su alrededor, las que crecen sobre sus hombros son especialmente hermosas y brillantes. Un enorme vacío se crea en la boca de mi estómago, siento una enorme presión en él de repente. Pasaron apenas tres segundos con el sujeto enfrente de mí y pensé que me iba a desmayar del miedo y los nervios; pero antes de poder decir o hacer algo, este hombre volteó a verme, levanta su mano hacia mí y chasquea los dedos, girando su muñeca hacia arriba.

Neil D'Arc Pridh

—¿Qué demo...? —No pude siquiera terminar mi pregunta, pues algo terrible sucedió.

Las llamas azules que flotaban alrededor de nosotros entraron a la lava dentro de la chimenea del volcán, provocando que éste estallara en erupción, bañándonos en magma a ambos. Tan pronto como me di cuenta de las intenciones del piromante, usé mis poderes psíquicos para protegerme, creando una especie de campo de fuerza a mi alrededor; pero es demasiado el poder de la roca fundida que cae sobre nosotros. Cuando creí que la lava estaba a punto de aplastarme, sentí una luz cálida dentro de mí, rodeando mi cuerpo lentamente.

Aquella luz es el superpoder que me otorgó aquel dragón de luz en el espacio, aún un poco de éste sigue dentro de mí. Concentrando esa energía en mi interior, intento con todas mis fuerzas despertarlo una vez más, y cuando mis poderes cedieron ante la lava, pude de nuevo volverme invencible y multicolor.

Atravieso el magma y vuelo lo más lejos que pude, alejándome del lugar para librarme del mar de roca fundida que está intentando sepultarme; sin embargo, de repente empezaron también a caer rocas bañadas en fuego azul del cielo, significa que el maldito piromante encapuchado está en algún lugar, intentando aniquilarme lanzándome estas enormes piedras. Por suerte, mientras surco a gran velocidad en medio de la lluvia de fuego, encontré una fisura a la dimensión de la luz; vuelo lo más rápido posible hacia él y veo que detrás de mí vienen un montón rocas gigantes cubiertas de llamas frías. Al final entré a la otra dimensión y éstas no pudieron alcanzarme.

Una vez dentro de la dimensión luminosa, perdí mi superpoder colorido y comencé a caer; puedo observar las sombras de las rocas que caen en la dimensión «normal». Son demasiadas y parece que van a destruir una gran área alrededor. Espero en verdad que nadie salga herido gracias a esto.

La velocidad de mi caída es parcialmente detenida por pequeños rayos de luz en forma anillos que suben suavemente desde la tierra de esta dimensión. Éstos flotan hacia el cielo sin detenerse y forman todo un espectáculo sin igual; es como si alguien hubiera soltado miles de globos al aire.

Después de un rato, pisé tierra firme de nuevo, sin llegar a hacerme un rasguño gracias a aquellos anillos de luz. Arribé a lo que parece un enorme pueblo, con casas hechas a base de una especie de roca color naranja claro, similar al material del que aquella gran torre está compuesta; los extraños edificios del sitio tienen varios agujeros que se asemejan a un traga luz, además de otros que sin duda son ventanas. Camino un poco en este lugar y siento cómo algo se oculta de mí, y aunque no tengo la más mínima idea de qué es, no percibo algún tipo de amenaza de su parte.

Sigo recorriendo la zona, observando a mis alrededores con mucha curiosidad, y más delante me encontré a cinco criaturas de este mundo, volando majestuosamente justo enfrente de mí; una de ellas me da la espalda y las demás están frente a éste, escuchándolo. Cuando aquellos seres me vieron, él que les hablaba voltea a verme, mientras sigo moviéndome hacia delante, hasta estar a tan sólo un poco más del metro de ellos.

Éstas son criaturas muy curiosas: poseen un extraño antifaz, aunque no tienen rostro alguno, pues parecen estar conformadas mayormente por una

El Reino del Fuego

enorme fuente de luz que nace en donde estaría su pecho. Cada uno de ellos viste una especie de capa que cae a los costados y hacia atrás en varios pliegues separados; también tienen cuatro brazos de color amarillo muy claro, delgados y con tres largos dedos, uno al sentido contrario de los otros; ellos vuelan gracias a enormes alas que aletean a una gran velocidad como las de un insecto, cuyo espectro es apenas visible gracias a la vasta cantidad de luz que emanan de ellos.

La criatura que volteó a verme tiene un antifaz más aparatoso que el de sus iguales, él reposó su mano derecha enfrente de él a la altura de su pecho y se inclinó ante mí, mientras los ojos del antifaz se cerraban un poco, pues están representados con agujeros largos y finos; me da la impresión de que él hacia una especie de reverencia o saludo.

La criatura hace muchos sonidos extraños, estos parecen ser el idioma en el cual se comunican estos seres; yo no entendí siquiera un poco. Él vio mi cara de incompreensión e inmediatamente se inclinó para poder estar a mi altura, ya hablándome en mi idioma.

—Veo que no recuerdas nada, mujer. Ni siquiera distinguiste tu nombre. ¿Dónde has estado y qué te pasó? —Esta criatura me habló como si la conociera desde hace mucho tiempo, pues se dirigió a mí con gran confianza. Creo que podré estar en paz aquí por al menos unos momentos, estos seres en verdad no son nada agresivos, se nota que son pacíficos y que no desean hacerme daño... por ahora.

—Lo siento... Desperté al pie de una enorme torre, y no tengo recuerdos ni idea de qué me pasó. En ese momento sólo tenía mi espada sagrada del fuego púrpura y muchas ganas de descubrir todo acerca de mí. Creo que tú me puedes ayudar a recordar, ¿no es verdad? —Dije después de un largo suspiro. Entonces esta criatura se colocó recta de nuevo y se presentó.

—Esto es para tu nueva memoria: soy YHJ'LD, un miembro de la raza *Fotízetai* que en tu idioma significa «los que han sido tocados por la luz». Nosotros somos los habitantes primigenios de esta dimensión, gobernamos sobre cualquier otra criatura que veas aquí; nuestra inteligencia y conocimiento de este hábitat es el mejor que podrás encontrar. También hemos visto toda la historia de nuestro hogar, al igual que la de otras dimensiones a través de los tiempos —dijo el líder de los Fotízetai con una profunda voz, llena de ecos; los demás me hicieron el mismo saludo que YHJ'LD y entonces él se dirigió a mí de nuevo—. Sé que los eventos que han pasado últimamente han tenido que ver contigo, la erupción del monte Fawz no fue coincidencia. La profecía está cumpliéndose, mujer. Eso significa que no es propio de mí contarte qué es lo que olvidaste. Es tu destino dar pie a la búsqueda de las respuestas sobre tu pasado y descubrir quién eres —continuó el fotízetai emocionado; pero entonces lo interrumpí, aunque se veía que estaba inspirado y había pensado muy bien su discurso desde antes de verme.

—Muy bien... Encuentro alguien que me conoce y no me puede ayudar. ¡Qué lindo! ¿Quién fue el «bello» que te contó sobre dicha profecía? —Reclamé bastante molesta, ya que siento que alguien está jugando con mi memoria y la vida de mis seres queridos de alguna forma. Entonces YHL'LD me respondió algo desilusionado y con orgullo de hablar de la procedencia de esta información.

Neil D'Arc Pridh

—Una poderosa visionaria lo vio llegar desde la cúspide de su santuario. Hace tiempo avisó sobre ti y de lo que pasaría contigo; sin embargo, nos hizo jurar que no nos entrometeríamos en tu camino ni que te diríamos lo qué sucederá, puesto podría cambiar el buen desenlace de tu destino —YHJ'LD es cuidadoso con sus palabras. Él desea ayudarme sin echar a perder aquel trato, su calmada voz siembra cada vez más confianza en mí.

—Bueno, ayúdame con la información que creas relevante para mí, YHJ'LD. Es necesario que sepa un poco más acerca de lo que estoy pasando y sobre este mundo «nuevo» que estoy atravesando. Por favor, si eres tan amable —pedí con toda la paciencia que pude encontrar en mí en ese momento. YHJ'LD sonrió levemente al escuchar mi plegaria y pronto respondió.

—Cada uno de nosotros te proveeremos de información importante sobre el mundo que ahora desconoces, ya que han pasado muchas cosas mientras dormías. Está información te ayudará a cruzar hacia tu destino —cuando YHJ'LD terminó de hablar, me sentí aliviada de que me darían un pequeño apoyo. Por un momento pensé que ni eso podría ofrecerme, dejándome nuevamente con las ganas de hablar largo y tendido con alguien.

—Gracias, sé que me será de utilidad —entonces YHJ'LD me hizo el saludo nuevamente con su mano derecha, se inclinó y empezó a hablar. De verdad espero que no vuelva a mencionar la palabra «destino».

—Estás en la dimensión de la luz, mejor conocida como «Lux mundi» por los de tu dimensión. Este mundo es paralelo a de donde tú vienes; el nombre de ese lugar es «Catonium», que significa: «mundo menor». Éste se encuentra entre las diferentes dimensiones que existen y cada una de ellas maneja un papel importante para el Catonium, es decir: sin éstas tu tierra no podría existir. Esta dimensión fue creada por el *Gran Amo Pridhregghi* hace mucho tiempo atrás —explicó YHJ'LD con gran orgullo. Toda esta información es interesante, pero irrelevante para derrotar o encontrar al piromante azul; no obstante, él terminó de decirme todo lo que consideraba útil para mí, así que voy con otro de los fotízetai para ver si puede darme información sobre mi enemigo encapuchado.

Cuando llegué con el siguiente, hizo el mismo saludo que YHJ'LD y comenzó a hablar antes de que pudiera preguntarle sobre lo que realmente quiero escuchar.

—Mi nombre es XM'A. Nosotros los fotízetai somos las únicas criaturas pensantes del Lux mundi y hemos sido los únicos que han podido viajar entre seis de las siete dimensiones existentes para su investigación, cultivación y recuperación. Esto fue posible gracias al apoyo del *Padre de las Bestias Sagradas* y del *Gran Amo Pridhregghi*. También recibimos ayuda de uno de los herederos del padre de las bestias sagradas: *Xeneilky*. Fue él quien concedió su conocimiento y poder para lograr el desarrollo de las maquinas que ayudan a nuestra raza a teletransportarnos entre las dimensiones —contó con orgullo aquel fotízetai de voz amable.

De alguna manera extraña, los personajes de los que habla este ser causan cierta nostalgia en mí. Tan pronto como puedo, voy a buscar al siguiente fotízetai e inmediatamente me saludó. Al parecer estos seres de luz van a decirme la información que ellos consideran importante para mí, no piensan oír peticiones.

El Reino del Fuego

—Hola mujer, mi nombre es FN'K. Las criaturas que viven en la dimensión oscura son llamadas «Turpificatus». Éstas habitan sólo en el «Tenebrarum mundi». Su líder se hace llamar *Emperador Gil* y amenaza constantemente nuestro mundo con invadirlo, mandando tropas a atacarnos. Xeneilky es uno de los que ayudan y buscan cómo eliminarlo, en favor de proteger nuestra dimensión —dijo el fotízetai con un tono más fuerte y rasposo. Él habló también de aquel sujeto Xeneilky, el cual es parte de las fuerzas de esta dimensión.

Él debe ser alguien muy poderoso, pues yo tuve el infortunio de encontrarme con criaturas de la dimensión oscura y, aunque fueron débiles, estoy segura de que no representan más que el eslabón más débil de ese horrible lugar. Agradecí la información de forma algo fría y continué mi camino, donde el siguiente fotízetai se dirigió a mí.

—Es un gusto conocerte. Mi nombre es EZ'G. El Gran Amo Pridhregghi nos visita habitualmente, él es capaz de viajar libremente entre todas las dimensiones; en cambio, el Padre de las Bestias Sagradas, también conocido como el *padre de la familia D'Arc*, siempre se encuentra en su propia dimensión o cerca de la *cuna del inicio*, la cual está en algún lugar del Catonium, dónde sólo sus hijos pueden acceder —explicó calmadamente aquel fotízetai. Ahora hay otro personaje misterioso en mi mente: El Padre de las Bestias Sagradas. No sólo él, sino toda su familia. ¿Acaso estos seres «mitológicos» tendrán algo que ver con lo que me ha pasado?

Antes de que siquiera pudiera voltear, el último fotízetai tocó delicadamente mi hombro derecho para llamar mi atención, después de que dirigí mi mirada a él, comenzó a hablar.

—Espero esta información te sea de ayuda, mujer. Soy AV'C y ésta es la información que creo realmente necesitas. Hace mucho tiempo el Catonium era un lugar lleno de caos y destrucción, hasta que de la nada descendieron de un lugar supremo el Gran Amo Pridhregghi y el Padre de las Bestias Sagradas. Ambos crearon todo lo que se conoce, incluyendo el mundo tal y como fue percibido en un principio. Ellos hicieron las seis dimensiones en paralelo a ésta, incluyendo el Tenebrarum mundi; todo esto fue efectuado desde el *salón de la creación* y aquí se inició por la *torre del comienzo* —terminó de explicar AV'C orgulloso de sus palabras.

«Toda aquella obra inicio por una torre». Al enterarme de esto, sólo pude pensar en las estatuas que vi en aquel lugar donde encontré a Marcia; obviamente ese sitio es donde yo desperté: la torre del comienzo. Entonces... las figuras en la cima de esta torre son nada más y nada menos que el Gran Amo Pridhregghi y el Padre de las Bestias Sagradas, cuyo nombre no me revelaron.

—Es todo lo que te diremos. Si encuentras a más de nuestra especie en el camino, cada uno de ellos podrán darte más información, mujer. Más adelante tenemos una máquina que crea portales hacia el Catonium; si deseas usarla, pon esa batería cubica que se encuentra a unos pasos de ti en la ranura que está a su derecha. Al hacer esto último el mecanismo del aparato será activado y un portal que te llevará hasta el Catonium aparecerá. ¡Acepta la verdad y enfrenta tu destino, mujer! —Entonó YHJ'LD junto a la palabra «destino», al poco tiempo de

Neil D'Arc Pridh

que su igual terminó de darme la información que sin duda me ayudará demasiado.

El evidente líder de los fotízetai presentes se despidió de mí y me mostró el camino de regreso, fue entonces cuando usé mis poderes psíquicos para mover la batería y así abrí un portal que parece una enorme mancha oscura en la pared de la dimensión. Antes de entrar, volteé a ver a los fotízetai, estos me dieron el saludo con la mano en el pecho para despedirse y fue cuando me retiré hacia mi dichoso «destino».

Existen siete dimensiones en este universo. Donde vivimos mis camaradas, amigos y yo, donde crecí, es el Catonium. Las dimensiones que he atravesado desde que desperté son el Lux mundi y Tenebrarum mundi; el primero es un lugar lleno de luz donde las criaturas son medio «pacíficas» y el ambiente es ligero y curativo; el segundo está lleno de criaturas agresivas y hostilidad, sus alrededores son pesados y dañinos.

El verdadero génesis del mundo comenzó con el planeta vacío y sin vida, hasta que de algún lugar estas criaturas mitológicas (Pridhreghti y «el señor D'Arc») llegaron y dieron vida a todo, desde un sitio inalcanzable llamado *La Sala de la Creación*, aunque todo empezó donde supongo es el lugar en el cual estuve: La torre del comienzo.

Fue demasiada información para un plazo tan corto, pero he captado que todo lo que yo creía saber de la creación es una farsa. En realidad, siempre pensé que todo se había dado de manera natural y como se me explicaba de manera científica; aun así, ¿por qué después de todo este tiempo esas criaturas «divinas» bajaron a reclamar su título como creadores del mundo?

Parece que realmente me perdí de mucho en este tiempo. Debo seguir buscando a más fotízetai para que me sigan dando información sobre todo este embrollo, y tal vez ese tal *Emperador Gil* puede ayudarme también. Mis amigos de luz me dieron a entender claramente que el líder de los turpificatus es un ser pensante e inteligente, aunque siento que no será fácil encontrarlo, sobre todo porque el Tenebrarum mundi es un lugar muy peligroso.

Xeneilky... ese nombre me causa un nudo en la garganta; es uno de los miembros de la dichosa familia D'Arc, la cual, a cómo suena, no debe tener muchos elementos. En cambio, los dragones parecen ser muchos más en número, ya que cuentan inclusive con guardias para cada uno de sus territorios; es fácil decirlo gracias a Heliox, el guardia del templo del volcán.

Las cosas se están complicando en cuanto a mis recuerdos sobre la historia del mundo; además, ellos también mencionaron una profecía, aunque creo que sólo debe tratarse de una broma de muy mal gusto. Hay cosas que debo de conocer antes de seguir en mi viaje; no obstante, antes que todo, lo más importante es descubrir: ¿cómo llegué a aquella torre y por qué no recuerdo nada?

Un pequeño recuerdo llegó a mí sobre estas dimensiones, Ken había mencionado que robó un libro de la biblioteca drakoniana que se encuentra en el templo del volcán. Ese libro era de una dragón llamada Luhcia Pridhreghti.

Ahora recuerdo lo que pasó esa vez.

El Reino del Fuego

...

«Estábamos en una cabaña esperando a Ken. Annastasia estaba preparando algo de té en la cocina, mientras que Joseph jugaba un video juego en su consola blanca con luces verdes. Kantry estaba de arriba abajo desesperada y yo leía tranquilamente un libro de *Bret Easton Ellis* en el sillón principal de la sala, al lado del chico “*gamer*”.

—Ya llegará, no tienes por qué desesperarte —le dije a Kantry en voz alta, dándole la vuelta a una de las páginas de mi libro. Mi amiga ya me había desesperado con su “recorrido de la agonía” de pasos marcados, rechinidos entre dientes y gruñidos a boca cerrada.

— ¡ESTOY PREOCUPADA! ¡Déjame en paz! —Sus gritos y reproches transformaron mi cara en una de decepción y aburrimiento, al mismo tiempo que volteé los ojos hacia arriba. Poco después de su respuesta, la miré fijamente unos segundos sin decir nada, justo cuando bajó la escalera para ponerme su cara de fastidio enfrente. Sola me respondió al sentirse presionada—. ¡Está bien!, seré paciente y esperaré aquí sentada —al poco tiempo, después de decir esto con voz caprichosa, se dirigió a un mueble cerca de donde yo me encontraba y se sentó, luego sucedió lo obvio—. ¡YA NO PUEDO ESPERAR! ¡IRE A BUSCARLO! — Justamente cuando ella se dirigió a la puerta totalmente molesta, Ken entró a la casa por esta misma, exhausto y con un libro debajo de su brazo derecho—. ¡Amor, lo logaste! —Su novia fue inmediatamente a auxiliarlo.

Kantry agarró a Ken cuando estuvo a punto de desplomarse en el suelo. Él se apoyó en ella, rodeándola por encima de los hombros con su brazo izquierdo; yo lo ayudé a entrar, cerrando la puerta cuidadosamente, al mismo tiempo que verificaba si alguien lo estaba siguiendo. Ken no tenía heridas graves, sólo estaba agotado, aun así, Annastasia decidió usar de su magia para prevenir cualquier percance.

Los focos del hogar fueron apagados rápidamente, encendiendo yo una vela con fuego púrpura, para luego los cinco sentarnos alrededor de una mesa circular con el libro puesto en medio del mueble; estábamos listos para abrirlo y descubrir sus secretos. Al momento, todos nos volteamos a vernos los unos a los otros, con una enorme sonrisa y cierta mirada pícaro por la emoción de poseer un artículo como ese.

— ¿Estás seguro que es el correcto? Parece un libro común y corriente, uno muy grande; pero los libros de los dragones están contruidos con *tecnología mágica*. Éste se ve como un libro normal —reclamé cuando observé el tesoro de cerca, pues tenía que estar segura de que lo que teníamos era lo requerido. Los objetos que usábamos nunca parecían seguros y éste sí.

—Créeme, es el correcto. Por eso cuando me descubrieron intentaron matarme. Procederé a abrirlo —dijo Ken al momento que tomó la portada del libro con su mano derecha. Todos se estremecieron ahí sentados, observando. El miedo nos recorría sin duda, pero la curiosidad también desbordaba por doquier.

El libro fue abierto de par en par.

Al abrir el objeto, una intensa luz salió de él, iluminando toda la habitación. Esta energía luminosa se reunió y creó una columna de esta misma

Neil D’Arc Pridh

que ascendía desde las páginas del libro hasta el techo de la habitación, dibujando extrañas letras en cada esquina del lugar. En medio de dicho espectáculo, se formó una figura luminosa de un dragón posado en dos piernas, con grandes alas y tórax amplio, parecido a algunas de las formas de luz que vi en la MHN-001; la única diferencia es que ésta tenía una especie de antifaz frente a sus ojos.

— “*Drakoniano*. Latin. Ελληνικά. English. Français. Deutsch. Русский. Italiano. فارسی. 日本. Español...” —después de que esta figura apareciera, comenzó a hablar en diferentes idiomas. A lo que entendí, ella estaba intentando darnos opciones del idioma que deseábamos en el cual nos hablara, y al decir español, Ken respondió diciendo: “*Ame*”.

—Éste es el libro llamado: “Investigación de la Dimensión de la Luz y la Dimensión de la Oscuridad”. Escrito por una servidora, Luhcia Pridh, en colaboración con mis hermanos: Novak y Anthur. Agradezco al Gran Amo Pridhregdhi por su patrocinio en esta recopilación de datos sobre la naturaleza de estas dimensiones y a la familia D’Arc por su aprobación para entrar en parte de sus territorios a investigar —recitó aquel dragón de una manera cortés, con voz confiada, suave y femenina. Se notaba que sabía de lo que hablaba. De sus labios salían palabras elegidas inteligentemente.

Varios dragones ayudaron a escribir este libro. Todos ellos son hermanos, y a juzgar por la antigüedad del texto, se podría decir que son demasiado viejos; tal vez ahora sean ancianos o incluso polvo. Justo después de la introducción, la dragón siguió hablando, dando más opciones.

—Índice: “1.- Introducción a las diferentes dimensiones; 2.- Lux mundi, el reino de la luz; 3.-Tenebrarum mundi, el reino de la oscuridad; 4.- El balance de las dimensiones y retroalimentación entre ambas; 5.- Aportación al día y la noche; 6.- Los fotízetai, criaturas pensantes del Lux mundi; 7.- Flora del Lux mundi; 8.- Flora del Tenebrarum mundi; 9.- Formas de vida en el Lux mundi; 10.- La falta de vida en el Tenebrarum mundi; 11.- Formas de acceso al Lux mundi o Tenebrarum mundi.” —continuó la chica dragón, y en el momento que mencionó lo que necesitábamos, Ken dijo: “*Riix*”. Al hacerlo, el libro empezó a cambiar de página rápidamente como si el viento lo hiciera, hasta llegar al apartado once que hablaba de las formas de entrar a estas dimensiones.

—11.- Formas de acceso al Lux mundi o Tenebrarum mundi. Ambas dimensiones se encuentran en un constante intercambio de energías hacia el Catonium. Por alguna razón desconocida, éstas llegan a introducir esta energía por medios naturales como los antes ya mencionados; pero también dicha energía puede acceder por medio de los portales o aberturas creadas gracias al Gran Amo Pridhregdhi al moverse entre las dimensiones. Él y el Padre de las Bestias Sagradas fueron los primeros que podían acceder a ellas sin usar algún tipo de magia o lugar especial. Al efectuar esta acción, queda una fisura entre nuestra dimensión y el Lux mundi o el Tenebrarum mundi. Ahora también los miembros de la familia de Pridh y D’Arc pueden usar su poder para golpear la barrera invisible que divide los planos y crear un portal por medio del poder divino de su familia. Ninguna otra criatura puede lograr semejante proeza —siguió recitando la figura de luz de Luhcia. Cuando escuchamos esto, todos hicieron una bulla de decepción.

El Reino del Fuego

—Genial, solamente ellos pueden entrar. ¡Qué fantástico! —Dijo Kantry fastidiada. Después de todo lo que pasó para que sólo pudiéramos confirmar lo que parecía obvio, era normal que se molestara.

—Esperen, aún hay más —Joseph estaba poniendo atención al libro y leyó sobre un acontecimiento especial, fue entonces cuando la imagen de Luhcia siguió hablando.

—Una vez creadas las aberturas, éstas podrán servir como puerta para acceder a las dimensiones por cualquier tipo de entidad; las fisuras difícilmente desaparecen y están en constante fluctuación con la energía de las dos dimensiones hacia la nuestra. Para que las criaturas del Catonium no pudieran llegar tan fácilmente a estas dimensiones y así corromperlas, por su seguridad, el Gran Amo Pridhreghti lanzó un poderoso hechizo sobre las aberturas, mientras decía lo siguiente: “sólo aquellos que puedan verlas serán capaces de usarlas, cuyos ojos son dignos de visitar aquel desconocido lugar”. Desde entonces, sólo los que posean una habilidad especial pueden ver la fisuras y usarlas sin ningún problema; en cambio, la familia D’Arc bendijo a una raza en específico para que ellos pudieran cruzar a estos mundos sin la necesidad de alguna fisura —recitó Luhcia para después hacer una pausa. Todos voltearon a verse, a la par que se les dibujaba una pequeña sonrisa, excepto por Annastasia, a quien le parecía inútil la información. Nosotros no veíamos eso, pues no teníamos en cuenta algo que sólo conocía mi pequeña amiga.

—Esa habilidad es propia de nacimiento, no es algo que se pueda aprender. Así que será inútil que busquemos una forma de entrar usando esas aberturas —Annastasia tomó la palabra, aclarándonos a todos que las ideas de buscar cómo ver los portales serían en vano. Esto sólo volvía más complicada nuestra búsqueda.

—Muy bien, ahora estamos seguros de que no tendremos éxito de ninguna forma, a no ser qué... —respondí esto ante la aclaración de Annastasia, pero Joseph me interrumpió antes que terminara de decir mi solución.

—“*Busquemos ayuda del padre de la familia D’Arc*” —propuso Joseph de forma grosera y con los brazos cruzados, terminando él de expresar mi idea; la cual (siendo clara y justa) fue bien especulada—. Los miembros de esa familia son unos engreídos y lo sabes. Jamás nos ayudarán a contactar a su padre —cuando mi amigo dijo esto último, yo sonreí un poco, al igual que Annastasia.

—Me temo que uno de ellos nos debe un pequeño favor. Así que veremos qué podemos hacer al respecto —aclaré a Joseph y él quedó impresionado con mis palabras.

Era verdad, hace tiempo Annastasia y yo habíamos contactado a uno de esos miembros para que nos ayudara; pero había sido hace mucho, por lo que amiga y cómplice agregó lo siguiente.

— ¿Crees que quiera cooperar con nosotros después de todo este tiempo? Yo creo que se va a ser el de la vista gorda. Ya sabes cómo es —replicó Annastasia, pues el elemento que contactamos al parecer es caprichoso y egocéntrico, igual que sus demás hermanos.

Neil D'Arc Pridh

Había un aire de sensatez en las palabras de mi amiga, ya que teníamos que proceder con un método para llamarlo, el cual no aseguraba que este ente nos respondería de nuevo.

—Sé que es especial, justo como todos los miembros de esa familia — dijo Joseph molesto, matando todas mis esperanzas. Cuando me volteó a ver, notó cómo torcí la boca y levanté una de mis cejas, girando los ojos molesta por su actitud “positiva”.

—Entonces debemos encontrar una forma de recibir esa bendición de ellos o de algún similar. Annastasia y yo investigaremos toda la información que Luhcia dejó en el libro, ustedes descansen —dije a todos junto a un suspiro. Después de eso, los demás se levantaron y se fueron a sus lugares de descanso. Justo cuando nos quedamos solas Annastasia y yo, ella se sentó a mi lado y le susurré casi al oído.

—Prepara todo para contactarlo —pedí a ella suavemente, sin mover mucho mis labios.

Annastasia asintió con la cabeza, y cuando todos estaban finalmente dormidos, mi amiga preparó lo necesario en un pequeño espacio con velas, círculos mágicos y un objeto en medio del lugar, uno muy importante. Todo está ya muy borroso y oscuro en mis recuerdos, tanto que no pude ver el instrumento esencial para convocar a este miembro de la dichosa familia de las Bestias Sagradas».

...

Llegué al ahora bien nombrado Catonium, y para mi sorpresa, encontré toda la fachada de una base militar: alambres de púas en espiral por el suelo, costales de arena apilados y varias torres de control, con un gran edificio en medio de todo este campo de resistencia.

Las cosas están a punto de ponerse interesantes. Este lugar es la paranoia de una mujer en especial, una que lleva por nombre: Viorica.

Decimoquinto Recuerdo: Vampiros

Al ver el escenario a mi alrededor, y notar que ya ha caído la noche, rápidamente me coloqué de espaldas detrás de un montón de costales, aprovechando la oscuridad del sitio.

Estoy checando cuidadosamente si no me han visto algunos de los residentes de este lugar, pues puedo notar que a lo lejos están haciendo guardia algunos sujetos vestidos con grandes uniformes pintados de camuflaje verde, los cuales he de resaltar cargan enormes armas de fuego, bayonetas si no me equivoco. Ahora es tiempo de preparar una buena estrategia, antes que ellos me vean y comiencen el disparo a quemarropa.

Para mi «suerte», cerca de aquí está un soldado dando vueltas tranquilamente, distraído, viendo el cielo nocturno; éste no ha notado mi presencia, sólo se encuentra ahí, buscando algo inusual, mientras se ahoga en sus pensamientos. Me coloco la capa de invisibilidad para qué no me vea ni de por sorpresa, pero el sujeto empieza a mover su nariz, como si oliera algo extraño.

El Reino del Fuego

—¡Qué raro! Huele a carne humana, y su sangre está muy tibia —dijo el soldado para el mismo, sosteniendo con más fuerza su enorme arma. Sus palabras salen entre dientes, pero eso fue suficiente para que yo pudiera apreciar sus enormes colmillos. Fue en ese momento que me di cuenta de que este hombre es un vampiro.

No tengo duda de ello, pues la capacidad de detectar el aroma de los seres vivos es una habilidad muy común entre ellos; además, su piel es pálida y posee ojos rojos con enormes ojeras. Esta teoría puede ser cien por ciento confirmada si clavo una de mis flechas en su corazón. Si se deja de mover y no muere, significa que estoy en lo correcto; si muere, entonces me abre convertido en una asesina a sangre fría. Pequeño detalle.

Me quito la capa, creo una flecha para luego colocarla en mi arco, al mismo tiempo que lo levanto y apunto hacia el corazón del soldado. Éste voltea a verme e inmediatamente empuña su enorme bayoneta, apuntándome con ella, a la par que intenta gritar una advertencia.

— ¡Intruso! ¡Hay un...! —Al decir esto, él comenzó a disparar; pero me moví rápido y lancé la flecha a su pecho antes que terminara de avisar sobre mi presencia en el lugar. Éste cae al suelo, al mismo tiempo que empieza a sonar una alarma, haciendo que todos los demás soldados comenzaran a movilizarse.

Me acerco al hombre que me delató, él está totalmente helado y sin vida. Así que procedí a hacer mi pequeño experimento: recuperaré mi munición de su cuerpo, sacándola con mi mano izquierda. Cuando le retiré la flecha del pecho, él despertó con un enorme grito, mostrando sus colmillos en dirección a atacarme; pero inmediatamente le clavé la flecha nuevamente en el corazón y volvió al sueño. Ya no hay duda alguna de que se trata de una fortaleza llena de vampiros; obviamente Viorica es quien está aquí.

...

«Viorica era uno de los miembros más obedientes y disciplinados de nuestra organización. No había forma en la cual ella no pudiera cumplir con los deberes. Normalmente solía tener un gran sentido de control para lograr llevar a cabo todas sus tareas, y no sólo eso, también daba un aditivo a lo que hacía; ese valor agregado la volvió rápidamente popular.

Cuando llegó a nosotros, sólo vimos a una chica de veinticinco años con la tez pálida, ojos rojos con grandes ojeras ocultas con algo de maquillaje, pelo castaño cenizo, un cuerpo escultural e indescritible belleza. Ella afirmó ser una bestia de leyenda: un vampiro.

Aceptó ser el monstruo que se alimenta de sangre, especialmente humana; tiene juventud y vida eterna, además de gran fuerza, resistencia y velocidad. Aunque eso no era todo, nuestra pequeña huésped ese día nos dijo que también podía manipular la sangre, era una *“sangromante”*, a cómo se le llamó más tarde. Ésta es la habilidad de controlar el famoso líquido vital para que sea tan filoso como una espada o grande y ligero como alas que podrían hacerte volar. Es un poder maravilloso e increíble.

Neil D'Arc Pridh

Este don captó nuestra atención casi de manera instantánea. Desde aquella vez Viorica, sin lugar a dudas, comenzó a formar parte de nuestra organización; jamás me arrepentí al no dudar en votar a su favor, hasta aquel día.

— ¡Viorica! ¿Dónde estás? ¡Tengo qué hablar contigo! —Grité a la par que caminaba por un enorme pasillo con enormes ventanas del lado derecho. Enfrente a éstas, del otro lado, estaban colocadas en una larga pared grandes pinturas enmarcadas en un precioso mármol con un aspecto bastante lúgubre; de algunas se podía observar como la humedad chorreaba detrás de ellas gracias al paso del tiempo.

El piso del sitio estaba cubierto por una hermosa alfombra azul con hebras doradas a los costados. Además, podía ver enormes lámparas metálicas estrictamente distribuidas a lo largo de este lugar; dichas guindaban del techo y funcionaban con electricidad.

Era una noche de tormenta. El agua estaba sacudiendo todo el exterior junto con el viento. El cuartel general de nuestra organización estaba vacío en ese momento, pues los demás miembros estaban fuera en una misión. Por mi parte, yo me quedé a solas con la vampiresa terca, a la cual estaba buscando por todo el edificio.

De un momento a otro, la luz del lugar se apagó, pues la energía eléctrica debió haberse cortado gracias al aguacero. Sólo podía ver gracias al destello de los relámpagos que entraban por los enormes ventanales; fue entonces cuando recordé que Anastasia tenía unas velas en su habitación. Fui hacia allá para poder encontrar un poco de iluminación decente, usando una pequeña llama púrpura sobre mi palma izquierda como guía.

Una vez que llegué a la habitación de mi amiga, hice que la llama de mi palma creciera para iluminar un poco más; desgraciadamente, mientras no estuviera mi fuego púrpura en una vela, éste no puede generar mucha luz por mucho que hiciera crecer la flama; no obstante, fue suficiente para que a duras penas pudiera encontrar lo que buscaba en un cajón bajo la cama de Anastasia.

Me hiqué para tomar la caja y ponerla encima de la cama. Dentro de ésta encontré las velas que ocupaba; tomé una de ellas en mi mano derecha, pero me descuidé y al intentar sostenerla firmemente, ésta se me cayó al suelo. La vela rodó hasta que topó con algo cerca de donde se encontraba la puerta de la habitación; al escuchar que el cilindro de cera dejó de rodar, volteé a ver qué lo había detenido y un relámpago iluminó la habitación desde la enorme ventana del cuarto de mi amiga, la cual estaba justo detrás de mí.

En ese momento sólo pude ver la sedienta cara de mi compañera vampiro. Ella estaba parada en la entrada de la recámara, con la vela ya en su mano, justo enfrente de mí.

—Viorica, estuve buscándote. Necesitamos... —dije aliviada y un poco temerosa, comenzando a voltearme hacia ella lentamente, mas antes de terminar de hablar, Viorica ya tenía puesta una de sus manos enfrente de mí.

—Se te cayó esto —dijo la mujer, entregándome la vela, notando que su voz era bastante ronca y hablaba entre dientes.

El Reino del Fuego

Tomé la vela de su mano y le agradecí suavemente. Volteé a mi lado y había un portador de velas sobre una cajonera de madera; ahí coloqué la candela para luego encenderla con fuego púrpura, haciendo que la habitación se iluminara. Viorica sonreía frente a mí con sus grandes ojos rojos, mirándome y rechinando sus dientes a boca cerrada.

—No me digas que... —mencioné nerviosa; sin embargo, antes de terminar la frase, ella me intentó atacar con sus manos y dientes. Usé mis poderes psíquicos al ver esto y la sostuve en el aire, esto sin mover un sólo dedo—. ¡Vaya! La sed es fuerte, ¿no? Dijiste que ya no querías beber sangre humana, pero debe de ser deliciosa para que la desees tanto —dije a Viorica de manera cínica y altanera, al mismo tiempo que mi corazón aceleró sus latidos rápidamente y mi respiración se agitó. Ella comenzó a reír y cómo pudo giró su mirada para observarme fijamente.

—No hay sangre más exquisita que la de una mujer joven y virgen. Estar a tu lado a solas me hace desear sorber cada gota de tu cuerpo hasta dejarte seca como una pasa, ¡ja, ja, ja! —Explicó aquella sedienta mujer vampiro, hablando entre dientes gracias a mis habilidades psíquicas, retorciéndose al no aguantar sus más bajos instintos.

Al escuchar dicha declaración, revelando un detalle algo privado, yo sonreí de los nervios al verla así; sin embargo, la comencé a bajar al suelo y la miré con una pequeña sonrisa.

—Te metiste con la mujer equivocada —declaré al momento, ya más confiada.

Poco después de ponerla en el suelo, usé todo mi poder psíquico y la saqué fuera de la habitación, arrojándola con gran fuerza hacia uno de los ventanales del largo pasillo por donde llegué; Viorica se estrelló contra él y cayó fuera del lugar, en medio de la poderosa lluvia.

Cuando la vampiresa trató de ver hacia dentro, yo ya estaba frente a ella, parada en el marco de la ventana rota con varias llamas púrpura a mi alrededor. Mi semblante ya era serio y oscuro, estaba enfadada por lo sucedido y más que cualquier otra cosa, deseaba que ella viera que no estaba jugando.

— ¿Creíste realmente que podías obtener una gota de mí sangre? Ven e inténtalo, chica vampiro, si te crees tan poderosa como para vencerme. Atrévete a atacarme —mientras retaba a Viorica, el cielo retumbó con enormes truenos que iluminaron el lugar a un plazo largo. La lluvia caía sobre mi compañera vampiro y está, al apagarse la luz del cielo, usó su poder de sangromante para esparcir su propia sangre alrededor de ella; luego, aquel líquido rojo empezó a formar lo que parecían enormes alas que se colocaron en la espalda de esta mujer, al mismo tiempo que comenzaba a volar con ellas.

Aquellas formaciones de sangre empezaron a crecer rápidamente y Viorica las dirigió hacia mí en forma de grandes acumulaciones de estacas que brotaban de su espalda, todo esto mientras se carcajeaba a todo pulmón.

Esta sangre chocó contra una barrera psíquica invisible de fuego púrpura que creé en ese mismo instante, destrozando dicha agresión. Después de eso, comencé a caminar entre la lluvia y, gracias a mi defensa mental, ésta no llegaba

Neil D'Arc Pridh

a tocarme, mucho menos los ataques de Viorica, provenientes de sus alas carmesí. Ya estando a una distancia adecuada para hablar con mi oponente desde tierra firme, me detuve y la miré con una gran sonrisa.

—Vamos, sé que puedes hacer más que eso —la reté con una voz terriblemente altanera, abriendo mis brazos a los costados, como invitándola a darme un mejor golpe. Ella extendió sus alas de sangre, volviendo éstas a ser de un tamaño proporcionado a su cuerpo, a la par que Viorica echó un grito, al mismo tiempo que enormes estruendos eléctricos chocaban y sacudían el cielo nocturno.

— ¡TU SANGRE SERÁ MÍA! —Gritó Viorica, volando hacia mí a toda velocidad. Lo último que recuerdo es que, justo cuando la tenía a poca distancia, un enorme rayo cayó justo a un lado de nosotras, iluminando la escena y nuestros rostros: uno lleno de locura y otro lleno de emoción.

Ahí comprendí que la caza para los vampiros es sin duda como un deporte extremo en algunos casos».

...

Muchos recuerdos y gran nostalgia están en mi mente, rebotando por todo mi cerebro. Mi garganta se secó de un momento a otro y me sentí un poco mareada, pues los sentimientos del pasado vuelven a mí como el agua de la lluvia regresa al mar; justo ahora tengo el ligero deseo de ya no continuar gracias a la confusión que siento en mi mente. Viorica no es una persona que me gustaría ver en estos momentos, mucho menos rodeada de los de su especie.

Pero luego vinieron a mi mente los eventos relacionados con el piromante azul y cómo él mató a varios de mis compañeros con gran facilidad. Viorica es una persona muy fuerte, realmente necesito su ayuda para derrotar a aquel sujeto; si voy a continuar, ya no puedo dudar de mi decisión, mucho menos por lo que sentí en aquel momento que tuve al sujeto cara a cara: miedo.

—No puedo rendirme ahora, debo terminar lo que empecé —me dije a mi misma sosteniendo mi cabeza con mi mano derecha.

Cientos de soldados vienen hacia mí con sus armas listas para intentar matarme a sangre fría. Ellos son rápidos y fuertes, como ningún humano. Una vez volviendo en sí, inmediatamente corro hacia estos; doy un enorme salto y lanzo flechas que rápidamente eliminan a unos cuantos agresores.

Ya en el aire, me transformo en zorro. Cuando piso tierra, me escabullo entre los soldados restantes hasta pasar a unos cuantos; después doy un brinco para regresar a la normalidad, y en medio de los disparos al aire de mis enemigos, arrojo más flechas a sus corazones, eliminado a otro pequeño pelotón de vampiros armados.

Tomo la capa de invisibilidad y me desvanezco en el aire para todos los presentes. Espero a que los vampiros volteen a diferentes direcciones confundidos por lo sucedido, y al hacerlo, vuelvo a mi forma de zorro; tránsito a toda velocidad hasta una de las torres de vigilancia, mas no hay forma de subir a ella, pues el camino a la entrada está bloqueado con alambres de púas. Por suerte, noté que una fisura al Lux Mundi está aquí cerca.

Tan pronto como pude, atravesé la grieta entre las dimensiones, llegando nuevamente al Lux Mundi, donde me encontré con un sitio que está

El Reino del Fuego

repleto de conejos deformes. Al notar esto, regresé a mi forma humana y maté a varias de estas aberraciones con mi espada, justo en el momento que se dieron cuenta de mi presencia; pero entonces, desde varios pequeños portales oscuros, entraron esos extraños tentáculos negros que vi en la torre del comienzo.

Aquellas extremidades viscosas atravesaron los cuerpos de las criaturas caídas, llenándolos con algún tipo de líquido raro que los convierte en poderosos soldados oscuros. Estos conejos tenebrosos se levantaron y comenzaron de nuevo a atacarme, mas usé mis poderes psíquicos para eliminarlos rápidamente, triturándolos contra las paredes del lugar.

La estructura donde me encuentro es una especie de torre de vigía, por lo que di paso a subir por ésta después de eliminar a los numerosos enemigos oscuros que me atacaron, encontrándome a varios Fotízetai en el camino. Ellos me platicaron más historias sobre las dimensiones que constantemente atravieso, siendo muy educados en el proceso.

—Mujer humana, soy WR'E. Creo que ya te diste cuenta que extraños tentáculos oscuros llegan a nuestra dimensión cada vez que un ser vivo muere aquí. Estas extremidades pertenecen a turpificatus que nos invaden desde el Tenebrarum mundi, y gracias a ellas los seres oscuros pueden acceder hasta aquí e introducir en los cadáveres «*Elenktís*», el veneno oscuro con el que pueden reanimar a cualquier ser sin vida. A los seres reanimados se les llama «*Corruptum*». Estos son más poderosos que cuando estuvieron vivos y son controlados a través de las dimensiones por los turpificatus que inyectaron el elenktís en ellos. Para vencerlos, debes asesinarlos una vez más, pues el veneno sólo funciona una vez en cada cadáver —dijo el primer fotízetai que estaba más cerca de mí.

Me es inaudito pensar que existe algo como ese veneno oscuro; además que, gracias a éste, esos monstruos oscuros pueden controlar al anfitrión de su toxina desde su propia dimensión. Esto lo hacen totalmente a salvo y sin problema alguno como he podido presenciarlo. Esas criaturas son realmente impresionantes.

—Saludos, soy HA'I. Se sospecha que el emperador de los turpificatus, Gil, desea usar el cadáver de un fotízetai para invadir nuestra dimensión; éste sería el corruptum perfecto. Sí él llegara a cumplir dicho cometido, nuestra dimensión caería en un terrible caos y el balance del universo se perdería por completo. Debemos ser muy precavidos, además de evitar la muerte repentina de algún miembro de nuestra raza a toda costa. Verás, un cadáver de algo que murió por causas naturales no puede convertirse en un corruptum; sólo aquellos cuya vida fue truncada gracias a un asesino —dijo el siguiente fotízetai, no sin dar un largo suspiro antes de hablar.

El emperador Gil es una criatura muy poderosa a cómo suena el temor en su nombre; sin embargo, dudo que alguna vez uno de los fotízetai con los que he hablado lo hayan realmente visto. Él habita en el Tenebrarum mundi y comanda a los turpificatus desde ahí, es todo lo relevante que sé de él hasta ahora; mas tengo el presentimiento de que seguramente me ocultan algo importante estos moscos gigantes de luz, puedo notarlo por la forma en la que se expresan.

Neil D'Arc Pridh

—Bienvenida humano, soy IY'G y la información que buscas es la siguiente —se apresuró en decir el siguiente fotízetai y debo admitir que eso sí sonaba interesante—: un piromante azul encapuchado ha estado intentando entrar a nuestra dimensión durante algunos meses atrás. Sabemos que es un controlador del fuego sagrado espiritual por las dos llamas azules que crecen en sus hombros —me informó IY'G orgulloso. No pude evitar preguntar sobre él, aunque se me dijo que no se me daría más información de la que ellos estaban dispuestos a ofrecerme.

— ¡Dime por favor donde se encuentra, sí lo sabes! —Le pedí algo agitada y desesperada. Él me detuvo poniendo su mano extendida frente a mí, se inclinó con su otra mano en el pecho y me terminó de decir lo que debía ya saber.

—Ojalá pudiera darte su paradero, pero la última vez que se le vio fue cerca de la cámara flotante de los vientos. Al parecer por fin consiguió entrar al Lux mundi; sin embargo, regresó al Catonium por alguna extraña razón. Se cree que está vinculado con el emperador Gil de alguna manera, aunque no estamos seguros del todo, pues ¿porque estos dos seres estarían interesados en una alianza? —Respondió IY'G con calma, tratando de tranquilizarme.

Después de eso comprendí que los fotízetai sólo están preocupados por su dimensión, nunca había sentido tal coraje de saber que alguien no me apoyaría, a menos que el mal que deseo eliminar tente totalmente contra su persona.

—He visto que tu interés hacia el piromante es bastante grande. Pues mi nombre es RN'N y te diré todo lo que sé sobre ese hombre: La última vez que se le vio fue en la cámara antes mencionada por IY'G; pero antes de eso, fue visto intentando entrar en las *cavernas Drak'Led* que están al sur de este lugar, en el corazón del *valle plateado*. Después, hubo reportes de él en la *Isla Pan'Geo*, un santuario de la familia D'Arc, donde se presume que los miembros de ésta lo expulsaron a la fuerza. Yo mismo lo vi en el *valle de la serenidad*; pero ahí no puedes ir, pues todo el lugar es propiedad de la familia de Pridh. De hecho, este mismo personaje salió corriendo de ahí al darse cuenta de esto último —dijo RN'N con gran confianza.

Ahora entiendo que sólo algunas de estas criaturas en verdad desean ayudarme, pues puedo ver que la preocupación de RN'N es verdadera. Ignorando lo que me dijo YHJ'LD, decidí hacer una pregunta más a estos seres.

— ¿Cómo es posible que yo pueda acceder y él no? Me refiero a las diferentes dimensiones —pregunté angustiada, pues se que probablemente ellos no pueden decirme más; pero me equivoqué. Todos se voltearon a ver y entonces HA'I me contestó.

—Eso es porque puedes ver las fisuras. Tus ojos son la clave de que puedas usar estos portales creados por el Gran Amo Pridhregdhi. Cualquiera que los pueda ver es bienvenido a usarlos —respondió HA'I a mi pregunta. Tal como Luhcia lo había dicho en su libro, ver las fisuras es el elemento necesario para atravesarlas. Esto gracias al amo supremo de los dragones.

—Muchas gracias, en verdad. Ahora, si me disculpan, me iré. Tengo un asunto qué resolver —me despedí con una sonrisa en el rostro, mientras los fotízetai hacían el saludo que ya había visto antes.

El Reino del Fuego

Me doy cuenta que, de todos los lugares que me mencionaron donde estuvo mi presa, sólo reconocí realmente uno: el valle plateado. Ya he estado ahí antes.

Salté hacia otro portal oscuro para llegar al Catonium, donde me encontré con varios soldados que fueron sorprendidos con una flecha en su corazón para cada uno. Desgraciadamente no hay forma de bajar de la alta torre, así que entré a otro portal que se encuentra más delante de mí, uno que va hacia el Tenebrarum mundi.

La oscuridad es un elemento sofocante, aunque aquí hay más plumas que en los lugares ya recorridos por mí; el sitio tiene un ambiente más pesado; se siente como si aquí estuviera más concentrada la oscuridad que en las otras partes donde estuve. Corro entre los campos de luz hasta llegar a un portal que está en medio de un pasillo, y detrás de él veo millones de mariposas rojas, pequeñas y brillantes, no más grandes que la palma de mi mano sin contar mis dedos. Éstas vuelan por todo el lugar majestuosamente, dejándose llevar por el poco viento del lugar.

Me acerco a estas diminutas entidades estirando mi brazo derecho hacia ellas, y cuando una me tocó, atravesó mi piel con facilidad hasta salir por el otro lado de mi brazo. Eché un grito a todo pulmón y quité mi mano; pero ya había sido perfectamente perforada por esta criatura. Me quedé un poco de tiempo en la luz y ésta me regeneró rápidamente. Temía que el orificio que había dejado aquella aberración no fuera cubierto, pero sí lo fue, mi mano quedó como nueva; mas la sensación que causó dicho insecto sigue ahí; no sé qué rayos son esas cosas, pero definitivamente jamás me acercaré de nuevo a ellas.

Usé el portal que está aquí cerca y sigo mi camino en el Catonium, saliendo de esta torre de control hasta que hallé una enorme torreta con asiento, y frente a ella está una gigantesca barrera hecha de madera.

Subo rápidamente al arma letal y en ella hallé unos lentes de sol colgados cerca de unas manijas; me coloqué las gafas sonriendo y comencé a disparar contra un gran número de enemigos conformados por: helicópteros, murciélagos y vampiros. Estos, de la nada, comenzaron a dejarse venir hacia mí desde la enorme construcción que bloqueaba mi camino, al mismo tiempo que yo les disparaba y soltaba carcajadas a todo pulmón de algún rincón psicópata dentro de mí.

Usando mi piromancia creo balas de fuego púrpura, las cuales atraviesan a todos mis enemigos, llegando éstas municiones hasta la barrera, dañándola y quemándola rápidamente, convirtiéndola en cenizas.

Una vez que ese obstáculo cayó, me bajé del arma asesina. Avancé velozmente hacia el edificio central del lugar y encontré otra pared idéntica a la anterior, pero hecha de acero y concreto.

Antes que los enemigos se dieran cuenta, yo ya estaba en una torreta idéntica a la que usé atrás, disparando contra ellos; por obvias razones, noté que dicha pared es mucho más resistente que la anterior. Por esto mismo sigo disparando, a la par que el suceso hace que mis recuerdos empiecen a regresar.

...

Neil D'Arc Pridh

«Hubo una vez en la cual nuestro pequeño comité estaba discutiendo sobre el tipo de defensas que agregaríamos a nuestra propia base. Viorica sugería armas de fuego, campos minados, etcétera, pero mi idea era más... poco común. Yo prefería reforzar el lugar con puertas que sólo se abrieran resolviendo acertijos o con habilidades que únicamente los miembros poseíamos; sin embargo, Viorica no daba hincapié a esto último.

— ¡No puedes defender este lugar sólo con juegos mentales! La fuerza bruta también será una buena barrera contra aquellos que deseen invadir este lugar. Sería útil si también lo maldecimos de alguna forma para ahuyentar a los cobardes y a los sensorialmente sensibles —argumentó Viorica, posando ambas manos en la mesa para recargarse en ella, pues todos los miembros de la organización nos encontrábamos en la sala principal de nuestra sede, sentados alrededor de una enorme mesa ovalada.

En esta junta, sobre la situación del contenido defensivo de nuestra guarida, todos habían ya dado opciones; desde las más absurdas, hasta las más realistas, y Viorica reclamaba sobre nuestra falta de seriedad e incredulidad hacia las armas de fuego, en las cuales ella confiaba demasiado.

—No es mala idea poner algo así; pero creo que también algo inteligente sería interesante, más que una clave o alguna entrada secreta. Algo que no cualquiera pueda resolver sería ideal. Sólo alguien digno de entrar será capaz de resolverlo, lo que nos quitará a los ladrones y caza recompensas simples —Annastasia habló. Como siempre su tranquila voz resonó por toda la habitación gracias a la concentración y atención de los demás hacia ella. Para entonces Viorica ya se había sentado; pero tan pronto mi amiga terminó, ella de nuevo se paró de su asiento y golpeó con fuerza, usando ambas manos, la mesa que teníamos frente a nosotros. Clásico en ella.

— ¡Es que sólo un poco no será suficiente! Tenemos que poner una cantidad exorbitante de defensas para que cualquiera que intenté entrar aquí, al ver cuantas balas, bombas y láser van hacia él, se orine del miedo —exclamó Viorica. Ya comenzó con su drama. A esta mujer le encanta exigir su voluntad con gritos y agresiones físicas; pero no hay nada mejor para contrarrestar eso que con algo de indiferencia y sabiduría.

—Estoy segura que habrá enemigos que sean insensibles a estas armas. La magia dura, pero no lo suficiente. Si pasan al menos cinco mil años, ésta puede oxidarse y las balas se volverán normales. Si nos invade un fantasma o un ser no material, estamos perdidos —dije con gran confianza y voz altanera. Después de mis palabras, Viorica frunció el ceño y se sentó de mala gana; sonreí levemente y todos estuvieron de acuerdo en poner obstáculos que desafiaran la mente—. Aun así, no sería suficiente. También incluiremos puertas que únicamente los miembros de esta organización podamos abrir y aparte defensas mágicas con armas. Una combinación balanceada es lo ideal —aclaré ya con una voz más amable. Volteé a ver a Viorica, quien escuchó esto y sonrió inmediatamente. Era claro que ya por fin la había convencido».

...

El Reino del Fuego

Derribé la enorme barrera que se encontraba delante de mí, revelando que detrás de ésta se haya la entrada de la base central: aquel edificio gigantesco que se puede apreciar desde la distancia.

La puerta de aquella construcción no tiene cerradura, candado, ni nada por el estilo; así que pasé como si fuera a entrar por mi casa. Al estar ya en el interior, me sorprendió ver su contenido, pues en lugar de ver algún tipo de fuerte militar gris lleno de armas, está lo que parece ser una mansión al estilo británico medieval, con un aire macabro y gótico. Tiene alfombra roja, paredes de madera con pinturas sombrías, tapizados góticos y grandes candelabros dorados repletos de cristalería fina.

Dentro también está toda una horda de soldados vampíricos listos para atacar. Es tiempo de avanzar rápido y encontrar a mi compañera para recordarle quien es la chica ruda aquí.

Decimosexto Recuerdo: Hemofilia

Uso tanto habilidades psíquicas como mis armas para poder atravesar a toda velocidad aquellas defensas dentro de la enorme mansión. Los vampiros oponen gran resistencia, pero son más lentos que yo, además que una simple flecha los elimina rápidamente sin la necesidad de matarlos. Esto es una gran ventaja para mí.

La mansión es inmensa, recorro un sin número de habitaciones y pasillos que parecen llevarme a ningún lugar, a parte los guardias de ésta, al darse cuenta de mi presencia, comenzaron a apilar sillas creando enormes barreras para defenderse y dispararme más cómodamente detrás de ellas. Todo eso no sirve en absoluto para detenerme siquiera un poco.

Al seguir avanzando, uno de los vampiros, al ver que no les es posible pararme con métodos convencionales, bloqueó una de las entradas a otra de las habitaciones haciéndola detonar, destruyendo el acceso por completo y llenándolo de escombros provenientes de las paredes y techo cercano a éste. Para mi buena suerte, cerca de aquí hay una fisura hacia la dimensión oscura, donde seguramente este pequeño inconveniente no existe. Así que atravesé la dimensión sin pensarlo tanto, sólo para encontrarme a un poderoso enemigo.

En el Tenebrarum mundi se haya reposando en una pared de la versión oscura de la mansión lo que parece ser un enorme murciélago negro de imponentes alas, abundante pelaje en su pecho, filosas garras y grandes orejas; todo esto de un color morado muy brillante. Por si fuera poco, este monstruo posee una enorme boca repleta de afilados dientes y un gran ojo en medio de su rostro del mismo color que resalta del negro.

Aun estando dentro del campo brillante de una de las pocas plumas que hay en el lugar, éste ser pudo identificarme, y al hacerlo echó un enorme grito, mostrándome su enorme cola, la cual se abre de la misma forma que los tentáculos de los turpificatus que vi en la torre del comienzo. Esto significa que sin duda esa criatura es uno de ellos, pero más fuerte que todos los anteriores, pues en la torre de vigilancia donde vi a aquellas mariposas rojas también pude observar

Neil D'Arc Pridh

otro tipo de estas criaturas; sin embargo, me las ingení en ese momento para no acercarme siquiera un poco a ellas, por lo que no tuve que pelear en esa ocasión.

Recuerdo que esos turpificatus de la torre eran también de color morado, pero más oscuro. Ellos poseían dos enormes patas curvas y puntiagudas, además de un enorme hueco en medio de su circular cuerpo de donde salía un enorme cuerno justo arriba de aquella zona cóncava vacía. Por detrás les crecían largas espinas de color lila que se doblaban en curva hacia arriba; aparte, el color debajo de las patas de estos seres era celeste muy brillante, como si fuera fosforescente. Se notaba que esas criaturas son muy rápidas, pues sus piernas se movían de manera veloz para mantenerse de pie ahí en la oscuridad.

No me arrepiento de evadirlas, pues noté fácilmente que eran oponentes poderosos, y aunque deseaba realmente conocer más de éstas, recordé en el momento que mi prioridad es enfrentarme al piromante azul encapuchado.

El enorme turpificatus con forma de murciélago sacó de su boca pequeños murciélagos sin rostro, poseedores de sólo un pequeño ojo de color azul en medio de su cabeza. Estos danzan alrededor de la enorme bestia, la cual no había notado que cuyo cuerpo está lleno de agujeros que revelan un interior morado con un extraño órgano que palpita en medio de su ser.

Fue entonces que comprendí que esos pequeños murciélagos están defendiendo esta sensible zona, por lo que rápidamente salto lo más alto que puedo y lanzo una llamarada para quemar a parte del enjambre de roedores voladores en el proceso. Mi ataque funciona, pero entonces el enorme turpificatus me arroja varias de sus crías a atacarme, las cuales majestuosamente rebanan en el aire con mi espada, cayendo de nuevo al suelo, cerca de una pluma de luz.

Esperé en la luz a que la oscuridad se cayera de mi cuerpo y varios de estos pequeños murciélagos que cubrían al turpificatus se volvieron color rojo carmesí, para después lanzarse contra mí en picada desde arriba. Comprendí inmediatamente que se habían vuelto igual que aquellas mariposas infernales de la torre, por lo cual me convertí en zorro y esquivo cada uno de ellas corriendo hacia la oscuridad, al mismo tiempo que sigo intentando quedarme en la luz para quitarme la oscuridad de encima. Ya una vez estando limpia, me transformo en humano y continúo combatiendo con mi fuego púrpura a aquel nefasto ser que vuela por encima de mí, arrojando enormes llamaradas a él.

Al final logré hacer desaparecer a cada uno de los adefesios que lo ayudaban a defenderse, y esta criatura se echó en picada hacia mí, apuntándome con sus enormes garras. En cambio, yo transformo mi espada en el arco y apunto al órgano vital de aquel monstruo cuidadosamente, esperando el momento preciso para lanzar la flecha que me dará la victoria. El enorme turpificatus está a punto de alcanzarme cuando disparo la flecha; ésta da en el blanco e hizo que el enorme monstruo se estrellara contra el suelo a mi lado, tambaleándose por todo el lugar, arrastrado por la velocidad en la que iba descendiendo hasta chocar contra una pared, muerto. Todo esto sin que yo me moviese de la posición adoptada para lanzar el proyectil que le venció.

Al igual que cualquier otro turpificatus, el enorme monstruo oscuro se desintegró en el aire sin dejar mucho detrás.

El Reino del Fuego

Una vez efectuado esto, un grupo de murciélagos comenzaron a moverse de una de las esquinas del lugar, revelando una fisura dimensional que me regresará al Catonium. Atravesé dicha fisura y una vez allá me doy cuenta que ya estoy del otro lado de donde los soldados vampiros bloquearon la entrada. Aquí hay algunos de ellos, quienes se paralizaron al ver como atravesaba la dimensión sin problemas; pero, cuando levanté mi arco para atacarlos, estos reaccionaron y siguieron intentando defender el lugar asustados. Obviamente clave flechas en el corazón de cada uno y seguí mi camino para encontrar a Viorica antes que el piromante azul encapuchado lo haga.

Después de un largo recorrido llego a una puerta que posee un acabado diferente, tallado en la madera de ésta. Da la ilusión de que hay algo especial detrás de ella, tal vez es el lugar que estoy buscando. La atravieso, notando que la habitación detrás está sin iluminación. Aquí dentro hay una enorme ventana con un hermoso arco en la parte de arriba, compuesta de grandes marcos de madera tallados y vidrio templado, por el cual se puede apreciar perfectamente la luna llena que posa en el cielo nocturno; aquel satélite natural, de un instante a otro, se ha vuelto de un color rojo carmesí muy hermoso que brilla intensamente, iluminando la habitación de este matiz.

Se aprecia un espectro luminoso de belleza pura proveniente de la luna roja; sin embargo, también despiden un aire macabro y sombrío. Es como si algo malo sucediera gracias a su color. El ambiente se tornó pesado y me comienza a dar escalofríos al poco tiempo que este extraño evento sucediera.

— ¿Qué significa esto? La luna jamás había sido así de roja en mi pasado —me dije a misma. Entonces recordé que dentro de mí yacía una memoria que obtuve en la cámara flotante de los vientos, al ver al muchacho *peliverde*. Cuando el piromante disparó poderosas llamas azules hacia aquella mujer pelirroja, justo en el momento que el chico se interpuso entre ella y el ataque, dentro de ese instante en mi mente, pude notar que la luna se aprecia al fondo... ésta era de color carmesí—. Es el mismo color que tenía la luna de ese recuerdo. ¿Quién será aquella mujer y ese muchacho? —Me pregunté diciéndolo al aire.

A la par que me hacía esas preguntas en voz alta, me acerco a la siguiente puerta. Ésta se encuentra cerrada con llave, pero puedo escuchar cómo algo pasa dentro de la habitación contigua, pues se oyen grandes estruendos. Tal vez del otro lado está Viorica combatiendo contra el piromante azul.

Intento tirar la puerta con todo mi poder, pero es imposible, magia muy poderosa la protege fielmente, no hay forma de atravesarla con un poder común como el mío. Busco por toda la habitación para encontrar otra forma de llegar a la continua y entonces noté una fisura al Tenebrarum mundi. Brinqué hacia él y entré en las tinieblas de este lugar oscuro.

La puerta en esta dimensión no existe, así que pude atravesar a la siguiente habitación sin problema alguno hasta una pluma de luz que se encuentra justo en medio de la otra recámara a donde quería llegar. Dentro encuentro dos figuras luminosas posadas una enfrente a otra, sobre una especie de enorme comedor; sin embargo, una de ellas está prácticamente desparramada, como si hubiera ya sido derrotada.

Neil D'Arc Pridh

Aquellas siluetas brillantes son el piromante azul y Viorica. Ambos están frente a frente en el Catonium, y mi compañera es la que yace vencida sobre aquella gran mesa en la dimensión de donde provengo. Al igual que me pasó con el chico en la cámara flotante de los vientos, puedo ver sus figuras desde otra dimensión sin entender cómo.

Ellos están conversando, mas solamente logré escuchar lo que mi enemigo dijo al final de esta plática.

—De nuevo, buen intento Viorica, pero no lo suficiente para acabar conmigo. Adiós, salúdame a tus compañeros... ¡Ja, ja, ja, ja! —La voz del piromante sonaba como la de un psicópata, un hombre devastado y loco sin duda. Por fin había mostrado a su verdadero yo.

Después de esa burla, éste lanzó hacia Viorica una enorme llamarada azul a gran velocidad. Ésta alcanzó a mi compañera, explotó y mandó a volar a la vampiresa hasta que cayó en la mesa muerta, sin vida. El piromante azul, al ver que había ganado, absorbió el fuego azul que quedó suspendido por encima de su cuerpo y comenzó a escapar.

Inmediatamente busco una forma de regresar al Catonium y por fin puedo ver otra fisura justo por encima de la mesa, casi al ras del techo. Corro y salto hacia el portal lo más rápido que pude, pero cuando lo alcancé y accedí a la escena del crimen ya no había nadie.

Caí sobre la mesa donde vi la anterior escena tan pronto llegué al lugar y volteo para todos lados buscando el cuerpo de mi amiga o al piromante azul encapuchado; mas no los encontré por ninguna parte, se han desvanecido. No obstante, estando ya aquí, pude observar dos grandes cuadros colocados en la pared de la derecha del lugar, enfrente a enormes ventanas que dejan entrar la luz de la luna roja. Estas son pinturas al óleo de dos personas, puestas en enormes marcos dorados con bellas molduras. Son la mujer pelirroja y el chico peliverde de mis recuerdos.

Empiezo a pensar mucho sobre lo que estoy presenciando. ¿Por qué dentro de la mansión de Viorica, en lo que me da la impresión de ser su comedor, se encuentran estos dos retratos? Uno para cada persona que está en mi memoria. ¿Acaso ella los conocía? ¿Cuál era su relación con ellos? ¿Tan importantes son para ella que merecen este reconocimiento? Todas esas preguntas ya no pueden ser respondidas, ya que Viorica ha muerto en manos de mi enemigo encapuchado.

Esta vez el piromante azul no dejó un clon detrás de él, significa que puedo seguirlo directamente. Cuando me encaminé para ir al lugar donde se encontraba mi enemigo, sentí cómo alguien me ataca por la espalda, parecido a un sexto sentido. Salto para esquivar la agresión en mi contra y me doy cuenta que me han atacado lanzándome sangre. Al caer al suelo volteo detrás de mí, alcanzando a ver a Viorica parada detrás, sobre la mesa; más bien, a su clon de llamas azules.

Su forma de vestir es muy distinta a cómo recuerdo, pues ahora luce un enorme vestido de color rojo oscuro con grandes hombros circulares; sin escote y abotonado hasta el cuello; holanes de color blanco van por toda la prenda; con una gran falda que debería cubrir sus piernas de forma pomposa, sin embargo, está totalmente rota de enfrente dejando ver la largas y delgadas piernas de

El Reino del Fuego

Viorica, cubiertas por largas medias blancas con pequeños zapatos negros de punta circular y diminuto tacón; también posee una hermosa cofia del mismo color del vestido que cubre su cabeza y tiene muchas plumas en la parte de atrás.

Aquel vestido tiene largas mangas de color rosado que terminan en un doblez que deja ver un poco de la piel de Viorica hasta llegar a su mano donde usa hermosos y delgados guantes blancos. Gran parte de sus ropas por enfrente están manchadas con sangre, al igual que sus guantes, su cuello y parte de su boca y mentón.

— ¿Qué rayos? ¿En qué momento? —Pregunté a mi enemigo, sin embargo, ella me ignoró y me lanzó cientos de disparos hechos de sangre, los cuales destruían todo a su paso.

Esquivo la agresión de mi enemigo tan rápido como puedo, hasta que el clon crea dos alas de sangre pegadas a su espalda y vuela gracias a éstas por la habitación. Desde arriba ella me arroja tres extrañas hienas hechas de sangre, las cuales se azotan frente a mí. Una vez que estos animales caen sobre la mesa, se ponen de pie y corren a atacarme; fácilmente las derribé con mi espada una a una, saltando hacia el clon de fuego azul al exterminarlas.

Cuando estoy a punto de llegar a dar mi primer golpe, mi enemigo crea una lanza de sangre y la arroja hacia mí. A toda velocidad hice hacia atrás mi cuerpo para esquivar dicho ataque, luego doy una vuelta en el aire, y sin tener más impuso para llegar al clon, desciendo sobre el comedor, donde me esperan más hienas. Me deshago de dichas pestes sólo para tener que evadir una cantidad increíble de sangre en forma de disparos que vino desde el techo; me transformo en zorro para intentar salir ilesa, pero aun así el ataque logra golpearme en una de mis piernas.

Caigo al suelo lastimada en forma humana, y cuando miro hacia mi rival, ésta se encuentra creando más disparos de sangre. Yo, para mi mala suerte, perdí mucha movilidad por aquel golpe que alcanzó mi pierna derecha, debo pensar rápido en algo o esa lluvia de balas puede asesinarme.

Cuando comenzó a disparar toda esa sangre usé la espada y mis poderes psíquicos para alejar estas balas lo más rápido posible, luego me incorpore e intento llegar de nuevo hasta donde Viorica está; sin embargo, ella comienza a volar hacia el otro lado de la habitación, pero más bajo que antes. Una vez ahí, ella crea dos lanzas de sangre que arroja contra mí. A duras penas pude esquivarlas lanzándome hacia el suelo, lastimando mi cuerpo al hacerlo; aun así, me reincorporo y avanzo con todas mis fuerzas hacia ella. Salto y logro conectar un corte de mi espada en el dorso de este clon, aunque sólo hice un poco de daño, no lo suficiente para destruirlo.

—Veo que no serás un oponente fácil. Verás que al poco tiempo esta espada va a atravesarte —le dije a aquel imitador con la esperanza de que me respondiera, y para mi sorpresa, lo hizo.

—Tan fanfarrona como siempre. No creas que saldrás viva de ésta —me respondió el clon de Viorica llena de confianza. Yo quedé helada ante esto y al poco tiempo de sus palabras ella disparó grandes cantidades de sangre hacia mí. Reaccioné al ver esto y le lanzo una enorme llamarada púrpura que choca contra

Neil D'Arc Pridh

su feroz ataque, estallando ambos. Una vez lejos de Viorica gracias al choque de nuestras técnicas, corro hasta quedar debajo de ella y en ese momento me arroja cuatro hienas para atacarme. Uso flechas para matar a dos en el aire y las otras dos las elimino sobre la gran mesa del comedor, a la par que llueven demasiadas balas de sangre en todo el lugar y escucha la loca risa de Viorica que se transforma en ruidosas carcajadas.

De nuevo, salto tan alto como puedo para llegar hasta mi enemigo, justo en ese momento, con mis poderes psíquicos la sostuve hasta quedar frente a ella.

—Lo siento, éste es el fin —revelé a Viorica cuando estuve a punto de matarla. No obstante, ella creó miles de balas de sangre que se fueron disparadas hacia mí; sabía que intentaría algo así, por lo que de manera casi instantánea fabriqué una barrera psíquica idéntica a la de mis recuerdos. Dicha defensa resistió un poco, sin embargo, el ataque de Viorica logró tumbarme hacia el suelo, provocando que mi enemigo se liberara de la fuerza psíquica y así pudiera seguir en el aire, formando varias lanzas sanguíneas listas para arrojarlas hacia mí.

De manera casi inmediata pude correr para esquivar sus ataques a pesar del intenso dolor de mi pierna. Al poco tiempo de esto brinco una vez más hacia Viorica, quien crea otra lanza, la cual toma en sus manos para poder interceptar mi ataque de frente. Blando mi espada y ella la recibe sin problemas con su arma, todo para empujarme con ésta misma de un sólo movimiento hacia abajo. Al estar cayendo, Viorica me arroja la lanza que tenía en manos y yo la detuve con mi espada, sin poder evitar que me azotara contra el suelo muy bruscamente.

Cuando abrí los ojos después de tenerlos cerrados por el dolor, veo que la sangre de las alas sangrientas se ha transformado en estacas como en mis recuerdos. Una vez más creo la misma barrera psíquica para defenderme, pero estoy ya muy agotada, realmente cruzar la «base militar» me ha cansado mucho, ya no tengo fuerzas para responder a un ataque así. De igual manera, mi barrera resistió un poco al choque, mas ésta se rompió y recibí el ataque directamente. Al pasar esto último escuché que el clon de llamas azules clamó victoria.

— ¡Ja, ja, ja! Has muerto, la victoria es mía —aclamó Viorica con gran júbilo y locura, pero cuando percibí eso me di cuenta que, de alguna manera, usé mi propio poder para seguirme cubriendo, sólo que la barrera psíquica es de un espacio reducido a la forma de mi cuerpo únicamente, no es una enorme esfera a mi alrededor como comúnmente solía ser.

Utilizo todo mi poder sobre las llamas púrpuras y éstas me abren camino entre las estacas de sangre. Después uso una de mis llamaradas púrpura para destruir estas colosales formaciones que están encima de mí, pues el fuego empieza a invadir las enormes alas de sangre de Viorica, destruyéndolas y dejando detrás un enorme destello púrpura por dentro de las mismas.

Una enorme explosión fue efectuada y detrás de ésta pude levantarme a duras penas ante mi enemigo, empuñando mi espada hacia ella.

—Lo siento, pero esto no acaba hasta que la gorda cante —dije de forma cínica y una vez escuchado esto, el clon me arrojó un sin número de lanzas sangrientas, miles de esferas sanguíneas y el clásico disparo enorme de sangre.

Vi todo este espectáculo exagerado de poder y me transformé en zorro, esquivand todo ágilmente. Brinco hacia Viorica entre todo el desastre creado por

El Reino del Fuego

ella y ésta responde formando de su mano una horda de hienas, a las cuales arroja hacia mí. Para lograr subir hasta donde mi antigua compañera está volando, salto sobre el lomo de cada una de estas bestias rojas, evadiendo sus agresiones en mi contra.

Una vez enfrente de Viorica, vuelvo a transformarme en humano y atravieso con mi espada el pecho del clon, perforando una lanza de sangré que construyó al momento de verme cerca de ella. El clon sonríe en el último momento, notando yo que su expresión es muy cálida por un instante. Entonces mi enemigo estalló en llamas azules, al mismo tiempo que se desvanece en el aire junto a toda la sangre que hay cerca, la cual se consumió de la misma forma.

No me había dado cuenta, pero por algunos instantes creí en el clon como si fuera en verdad mi amiga. Sentí que realmente combatí contra Viorica en los últimos momentos del encuentro.

Me dejé caer sin oponer resistencia, mi cuerpo se azotó de espaldas sobre la enorme mesa de Viorica, a la par que ceniza de color azul desciende lentamente hacia el suelo, mecida por el aire del lugar. Esta vez el cuerpo del clon no dejó caer nada. Al parecer Viorica no tenía algún objeto preparado para mí, aunque no fue necesario para que yo pudiera ver qué pasó.

Estando acostada sobre el comedor de la vampiresa, miro el cuadro de aquella mujer pelirroja. La memoria de Viorica llega a mí casi instantáneamente por alguna extraña razón.

...

«Sabía que vendrías. Realmente no fue cómo que algo me lo dijo, simplemente pude oler tu hedor desde lejos, amiga mía. Esa sangre virgen que sigue en ti es inconfundible. No te preocupes, mi intención no fue emboscarte y succionarla; siempre fue recibarte y hablar de lo sucedido; alertar a los reinos y miembros de la elite sobre tu regreso; pero cuando sentí tu olor, uno más llegó a mí.

Uno de un maldito piromante azul.

Hace mucho que no sentía esa peste. Los piromantes azules tienen una sangre corrompida. Ellos usualmente conservan la misma en su cuerpo y con el tiempo generan un olor desagradable, más porque la pureza ha escapado de su sistema de muchas maneras y miles de veces, amargando el suave sabor del líquido vital.

Aunque después de oler bien, esta sangre no era tan impura, aunque se trata de un piromante azul, estaba casi intacta. Su portador posee cierta inocencia aún. Por ello esperé a que llegara el monstruo hasta mis aposentos; yo permanecí aquí tranquila, con toda la paciencia que pude encontrar en mí, aun sabiendo lo cerca que él ya estaba.

De repente, el piromante derrumbó la puerta del comedor de mi enorme mansión, donde yo me encontraba sentada con una copa llena de sangre a mi lado, a un extremo de la gran mesa. Él entró lentamente usando una extraña magia para colocar la puerta de madera en su lugar, sellándola poderosamente. Yo seguía

Neil D'Arc Pridh

sentada, con ambas manos sobre la mesa, sonriendo sin despegar mi vista del enemigo.

—Por favor, siéntate —lo invité a acompañarme. El piromante tomó asiento en la mesa, él se encontraba justo delante mío, al otro extremo—. ¿Por qué estás haciendo esto? Buscas vengarte de alguna forma, ¿no es así? —Pregunté a mi oponente de forma tranquila, agarrando mi copa, bebiendo delicadamente un poco de su contenido. Una vez efectuada esta última acción, volteé a verle la cara fijamente, él sólo sonrió y contestó a mi pregunta.

—Así es. Ustedes me encerraron, me dejaron olvidado en aquel lugar. Estaba tan frustrado... No podía creer que me hubieran traicionado de esa manera. Así que, estando allá, decidí acabar con todos ustedes y su preciado mundo. Así de simple —contestó el piromante azul encapuchado. Poco después terminé de beber el contenido de mi copa, me limpié con una servilleta que tenía puesta a mi lado y suspiré profundamente.

—No tienes por qué hacer esto. Ella pronto estará aquí y podremos resolverlo —le comenté tranquilamente. Mas él se paró lentamente de su asiento, luego dirigió su palma hacia mí apuntándome con ella; una llama azul creció justo enfrente de ésta, provocando que él sonriera levemente.

—No tengas miedo. Ven aquí y pelea —me retó el hombre encapuchado. Yo solamente sonreí y cerré los ojos de envidia al escuchar dicha atrocidad de este hombre.

Cuando los abrí de vuelta, enfrente de mí, estaba una enorme llamarada de fuego azul. En un parpadeo creé con mi sangre una barrera entre el ataque y yo, al mismo tiempo que me paré sobre la mesa al igual que el piromante. Cuando el fuego chocó contra la pared de sangre y se dispersó, caminé hacia el piromante atravesando mi barrera, mientras dos alas de sangre crecían en mi espalda formadas con los restos de mi defensa. El piromante azul también comenzó a caminar hacia mí al notar esto último.

Cuando estuvimos al menos a dos metros de distancia uno del otro, comenzó el verdadero desafío. Él extendió sus manos hacia los lados y se crearon varias llamas azules a su alrededor, echando al aire una enorme carajada; yo expulsé de mis alas dos enormes ametralladoras mágicas color carmesí y apunté hacia él, sonriéndole de manera desquiciada.

Comencé a disparar a quemarropa enormes proyectiles sanguíneos, a la par que él me lanzaba aquellas llamas que fácilmente con mis alas pude destrozar antes de que llegaran a mí. Mis disparos dieron todos en el blanco, y aunque parecían no hacerle daño, lo estaban haciendo añicos de manera rápida y efectiva.

Cuando las balas se terminaron, emprendí vuelo e hice que mis alas se transformarían en una pila de estacas que atropellaron los restos del cuerpo del piromante, cogiéndolo en el camino y haciéndolo chocar contra la pared. Después de eso creé un sin número de lanzas y esferas de sangre, así también grandes estanques flotantes de donde se dispararían enormes cantidades del líquido rojizo como si fueran lanzadas desde un cañón.

Retiré mis alas del cuerpo del piromante y arrojé todo esto contra él. Una vez que mis ataques chocaron contra la pared donde debería estar mi enemigo, yo dirigí mis alas nuevamente para aplastarlo por última vez. Parecía que

El Reino del Fuego

todo había terminado, pero entonces toda la sangre de mis alas empezó a iluminarse desde adentro en color azul, a partir de donde se supone que estaban los restos del piromante.

De la nada, todo explotó en llamas azules y caí lastimada por dicho evento hasta llegar al comedor, el repulsivo ser resurgió entre el humo azulado creado y subió a la mesa, regenerándose las grandes heridas que le causé. Cuando lo vi me paré como pude y le hice frente.

— ¿Qué pasa Viorica? ¿El miedo por fin te ha consumido? ¿Es que acaso ya no puedes seguirme el ritmo tan pronto? —Preguntó el piromante con una gran sonrisa en su rostro. El muy maldito presumía de su enorme poder. ¿A quién quiero engañar? Debí correr mientras pude, no sé porque creí que podría contra él. Tal vez la esperanza de que tú llegaras a salvarme fue lo que no me hizo escapar.

No hay miembro de nuestra elite que pueda contra un piromante azul. Todos los que se enfrenten a un sujeto como él saben cuál será su destino. Sólo conozco a dos lo suficientemente engreídos para creer que de verdad pueden ganarle; pero supongo que los demás sólo combatiremos para que el destino llegué a nosotros, para por fin descansar.

Aun sabiendo lo que piensas de esto, debes saber que estoy agotada; aun así, tengo orgullo, y por eso mismo me dije a mi misma en el momento: “no”.

— ¿Qué estoy pensado? Tal vez antes de saber que estás bien, eso sería lo que yo tendría en mente. Querría dejar que todo acabara —dije lo que pensaba en voz alta, viéndome las palmas de las manos, haciendo que el piromante comenzara a reír levemente—. Pero ahora que sé que estás con vida ya no hay razón para que tema. Sé que estarás aquí en cualquier momento. Sé que hay esperanzas. ¡MI DESTINO ES VENCERTE, PIROMANTE! —Después de aclarar eso último, me lancé contra de nuestro enemigo, pero de la nada varios espectros surgieron del suelo y me sujetaron.

— ¿Qué son ellos? ¿Espectros de las llamas azules? ¿Cómo lograste aprender esto? —Pregunté al piromante, quien se acercó a mí y me apuntó con su mano.

—Buen intento Viorica, pero no lo suficiente para acabar conmigo. Adiós, salúdame a tus compañeros, ¡ja, ja, ja, ja! —Una vez dicho eso, él lanzó una gran llamarada hacia mí. Al verla supe que iba a morir y por un instante vi a todos nuestros compañeros a mi lado, junto a mí. También te vi a ti, amiga, y a Razvan, quien me sonreía levemente viéndome con sus ojos rojos.

No podía morir en ese momento, así que eché un violento grito que retumbó en el edificio completo, al mismo tiempo que la luna se volvió carmesí.

Enormes cantidades de sangre salieron de mi cuerpo y crearon tremendas columnas, de las cuales salieron cientos de hienas con armaduras que atacaron al piromante, al igual que grandes armas de fuego le dispararon sin cesar. El hombre encapuchado intentó con todo su poder contraatacar, pero le fue inútil, cada una de las balas destrozaron su cuerpo y aquellas bestias lo desgarraron una y otra vez, hasta convertirlo en añicos y dejar sólo un despojo de sí mismo en el suelo.

Neil D'Arc Pridh

Poco después, la figura de una hermosa mujer con un largo vestido rojo, de donde podían observarse los rostros de millones de almas penando, caminó hacia el piromante; esta fémina balanceaba sus caderas al deslizarse majestuosamente hacia su destino, mirando a su oponente con sus ojos cubiertos de hielo, llevando en su rostro una sonrisa gélida, la cual atemorizó a lo que quedaba del piromante. Era una figura tuya hecha de sangre, quién creó un enorme arco de sí misma y expulsó todo su poder contra nuestro enemigo, devastándolo con su inmenso poder.

La sangre cayó al suelo, deshaciendo todas las figuras antes mencionadas. Los espectros dejaron de sostenerme, pero caí al suelo rendida, totalmente seca. En mi cuerpo no había ya ni una sola gota de sangre, estaba prácticamente derrotada, no podía ya siquiera moverme.

Sólo alcancé a ver como el esqueleto de un hombre se acercó a mí, pude percibir la forma en la que el fuego azul creaba sus músculos, su piel, sus oscuras ropas y al final, esa larga capucha que creció de la oscuridad a su alrededor.

Creí escuchar que dijo algo, luego vi un resplandor azul y salí volando al otro extremo de la mesa. Al final sí morí.

Tal vez nunca tuve la suficiente fuerza para enfrentar un destino así de violento, pero sé que tú puedes. Deposito mis esperanzas en ti, amiga. Logra vencer a este piromante, la furia lo ha cegado y esa es tu arma para poder derrotarlo. Debes descubrir quién es, sí no lo logras, entonces te vencerá. Recuerda que tú misma dijiste que el arma más poderosa de la humanidad es la verdad».

...

Levemente la voz de Viorica resonaba en mi mente, como un eco que llena mi ser con desprecio y agonía. La muerte de mis compañeros es una horrible estaca en mi corazón que lo detiene y envenena a cada segundo. Es indescriptible lo que siento en este preciso momento. No he podido hacer nada para detener al piromante, y lo que es peor aún, tengo miedo que éste mismo me termine matando como a los demás si lo llevo a alcanzar.

Entonces... ¿Qué debería hacer?

Miro la puerta que usó aquel hombre para salir de la habitación, está justo enfrente de mí. Me levanto y camino lentamente hacia ella. Una vez frente a ésta, tomo la perilla con mi mano izquierda y siento un horrible escalofrío que sube desde la planta de mis pies hasta la copa de mi cabeza; el miedo de morir está cerca de mí, acariciándome la piel con un helado respiro al cuello, como si me susurrará el temor de mi corazón justo detrás de mí oreja.

Cierro mis ojos, respiro hondo y giro la perilla al mismo tiempo que entro a la siguiente habitación, viendo en mi mente la última imagen del piromante en los recuerdos de Viorica, pues ella pudo notar que el ojo izquierdo del encapuchado es de color amarillo. Al pasar unos pocos segundos decidí observar lo que hay detrás de la puerta, abriendo la luz a mi mente e impulsando mi cuerpo hacia mi destino. Al fin estoy ya del otro lado.

La habitación está repleta de un sin número de máquinas con pantallas que muestran lo que ven las cámaras de seguridad situadas por toda base de los

El Reino del Fuego

vampiros, además que hay grandes computadoras por doquier. Las paredes del lugar son de acero y el piso de azulejo blanco muy limpio. Sin duda me encuentro en el centro de mando de la base militar de Viorica, aunque no me estoy aquí sola en este lugar.

Justamente, cuando vi enfrente de mí, pude observar a un huésped inesperado: el chico de cabello verde está parado ahí, enfrente mío, dándome la espalda. Evidentemente ya es tiempo de enfrentarlo y acabar con mis dudas de una vez.

Debo preguntárselo... ¿Por qué se encuentra en mis recuerdos? ¿Por qué Viorica tiene un cuadro de él en su comedor? ¿Por qué siento este hueco en mi pecho al verlo?

Pronto lo sabré.

Decimoséptimo Recuerdo: Humanos

Aquel muchacho está frente a mí, aunque al parecer aún no se da cuenta de mi presencia, puesto que se encuentra hablando sólo dándome la espalda. Por su forma de decir las cosas, me parece que habla con alguien, no solo.

—Aquí tampoco se encuentra. A todo esto... ¿Qué rayos está pasando? Siento que no llego a ningún lado. Percibo desde hace rato una presencia de alguien muy poderoso, pero no tengo idea de dónde proviene dicho poder —dijo el chico peliverde desconcertado. Su voz suena tranquila y posee un tono profundo, pero a la vez agudo. Fue entonces el momento de hablar.

—Tal vez te refieras a mí, querido —dije para llamar su atención con una voz algo altanera, pero nerviosa. Rápidamente él volteó y me vio con sus hermosos ojos dorados, no había notado que estos destellaban una luz inusual, la cual me trajo recuerdos.

...

«Estaba lloviendo, era una noche fría. Yo me encontraba en la escuela secundaria a donde asistía en mi adolescencia, sentada en una banca blanca de acero debajo de un tejado de aluminio curvo, esperando a que una persona conocida y amable pasara para que me llevara bajo su paraguas. Yo ya estaba muy aburrida escuchando cómo la lluvia golpeaba el metal del tejado que me cubría junto a la acera que estaba cerca del lugar, además de ver los enormes charcos que se formaban por el aguacero y las desconocidas caras de otros alumnos y sus padres que me pasaban de largo.

Ya había pasado hora y media, y aún nadie se presentaba. Empecé a creer que lo mejor sería correr, con suerte mis libros y libretas no se mojarían al ir rápido; pero entonces llegó una chica de tez blanca con grandes botas negras. Ella lucía un vestido negro largo hasta las pantorrillas, sin mangas o escote y con un largo cuello de tortuga; la chica tenía el pelo corto de color castaño; usaba lentes circulares sin armazón, muy sencillos; sus ojos eran color café claro y traía con ella un paraguas del mismo color de su ropa.

—Disculpa, pero te vi aquí sentada hace no más de treinta minutos, y ahora que vuelvo a pasar sigues aquí. ¿Quieres que te dé un “aventón” a tu casa?

Neil D'Arc Pridh

—Me preguntó la misteriosa chica de negro con voz suave y amable, encorvando sus labios hacia arriba y entrecerrando sus grandes ojos; poco después le sonreí levemente y respondí con mi cabeza afirmativamente.

—Mi nombre es Iris, mucho gusto —dijo alegremente al poco tiempo que me levanté de la solitaria banca. Ella me extendió su mano y yo le di la mía para presentarme, sin embargo, aunque recuerdo haber movido mi boca, ningún sonido salió de ella, no alguno que pudiera escuchar en este momento—. Ha sido un día muy pesado. Yo tengo poco desde que me he mudado aquí, antes vivía en el sur del país, cerca de una costa. Allá en mi estado las lluvias son algo muy común por la selva tropical, me impresionó que mi primer mes aquí ya hubiera lluvia —continuó Iris con la conversación que ella misma había iniciado. Su voz era cálida y honesta, pude ver que se trataba de una buena persona inmediatamente, además no me superaba por más de tres años en la edad por su apariencia.

—En este estado el clima es impredecible, no te alarmes por una pequeña lluvia. Aunque se inunde demasiado todo el lugar, mañana seguro habrá sol —respondí en tono de decepción tras un enorme suspiro, con mi cara bastante relajada y aburrida. Ella sólo me sonrió levemente y comenzó a reír—. ¿Qué es tan gracioso? No me crees, ¿no es así? —Pregunté con algo de alegría y entonces ella respiró un poco para calmar su buen humor que, hasta cierto punto, me frustraba. Iris me contestó con pequeñas lágrimas en la cara de lo cómico que le parecía lo sucedido.

—Esta lluvia no se detendrá en varios días. Es una tormenta bastante poderosa. No siempre creas lo que dicen en las noticias de la televisión —aclaró Iris amablemente. Después de eso llegamos a mi casa, agradecí que me ayudara y entonces me hizo una propuesta—. Mañana pasaré por ti si la lluvia continua, ¿de acuerdo? —Me sugirió la chica de negro al momento que la despedí, caminando yo hacia la puerta de mi hogar. Volteé a verla y ella estaba sonriendo en medio de la lluvia, muy confiada de sus palabras. Yo sólo puse cara de incredulidad y asentí.

Al día siguiente desperté como siempre. Primero bajé a desayunar, luego me di una ducha, hice algunos quehaceres de mi hogar, me arreglé para ir a estudiar a la escuela y comí mi almuerzo. Al salir miré el cielo y estaba totalmente despejado, no había una sola nube alrededor; guardé el paraguas que pensaba llevarme y empaqué mis libros. Después de preparar los últimos detalles de mi cabello frente al espejo, salí hacia la secundaria; el sol era increíblemente fuerte y los pronósticos no dieron alerta de lluvia. Esa tal Iris definitivamente se había equivocado.

El día fue común, las clases fueron normales y todos llevaron sus paraguas por si acaso, igual me preguntaron por el mío, pero yo les aseguraba que no habría lluvia. Qué equivocada estaba.

En el receso empezó a nublarse repentinamente, y cuando por fin sonó la campana de salida, llovió a cantaros, casi el doble que el día anterior.

Después de esperar diez minutos en la misma banca blanca, bajo el tejado de aluminio, por fin Iris llegó al portón de la secundaria, donde la vi esperándome tranquilamente con una leve sonrisa, llevando otro vestido de color gris oscuro; éste tenía un cuello sencillo y mangas, las mismas botas y lentes estaban presentes en ella, además del paraguas.

El Reino del Fuego

— ¿Nos vamos? —Me preguntó Iris con una mirada presumida. Me paré de la banca donde estaba y caminé hacia ella sin decir nada. Al poco tiempo de andar a su lado creí que sería el momento de conversar un poco sobre nosotras u otras cosas personales.

— ¿Cómo supiste que la lluvia regresaría hoy? No había forma de predecir dicho acontecimiento, o ¿sólo lo dijiste al azar y esperaste a que sucediera? —Le pregunté a Iris cautelosamente sin sonar grosera. Ella nuevamente empezó a reír levemente—. ¡Deja de hacer eso, me molesta! —Le exigí ya con un tono más fuerte, pero con voz tranquila. Entonces la chica se tranquilizó cómo pudo y comenzó por disculparse.

—Lo siento, pero es que me parece muy gracioso que no lo hayas notado o que estés intentando fingir que no sabes qué pasa —respondió Iris con una mirada picara. Cuando ella vio mi cara desconcertada, inmediatamente su expresión se volvió seria, sonrió levemente una vez más y me explicó alegremente—. Tú y yo no somos muy diferentes. Ambas nacimos con una habilidad especial, puedo sentirlo con sólo verte —aclaró la misteriosa chica. Después de eso no pude evitar sentirme acosada y asustada al mismo tiempo, ella seguía ahí caminando a mi lado sonriendo cómo si fuera la cosa más normal del mundo. Yo estaba ya bastante incomoda con la situación.

—Entonces... tú puedes predecir el estado del clima, o ¿acaso tienes el poder de alterarlo? —Pregunté a Iris con una voz suave y algo asustada, ella comenzó a reír una vez más, lo cual me fastidió levemente. Ella no esperó más para responder a mi pregunta.

—Ninguna de las dos, pero puedo sentir cómo la fuerza de una bestia sagrada palpita. “Su grito se expande por los cielos y provoca grandes nubes de lluvia que alivian la tierra, brindándole vida y refrescamiento. Ésta nutre a las plantas y llena los ríos, aquel que extendió los enormes mares y lagos para darle hogar a aquellos que lo aclaman, hijos de su hermano” —citó Iris de manera segura. Sus palabras fueron dichas como si fueran poesía, aunque por ningún lugar éstas rimaban. ¿Una leyenda o mito era acaso lo que me describía? Yo en ese momento no tenía idea alguna, pero parecía algún tipo de cuento popular que desconocí en el momento, por lo cual me sentí patética un instante.

—Hablas de una... “bestia sagrada”. No sé a qué te refieres con eso —le aclaré a Iris, quien volteó a verme y se detuvo, mientras me dejó caminar unos cuantos pasos delante de ella hasta que volteé a verla de frente con algo de temor.

—Ven conmigo, tienes que conocer un lugar en especial —cuando la chica me dijo esto con una voz seria y oscura, me sorprendí. Yo no deseaba acompañarla, pero la curiosidad me mataba por dentro. Después de eso vi a los ojos de Iris y recordé algo muy importante, la primera vez que escuché sobre la familia D’Arc fue en esa tarde, en un día lluvioso el cual fue inigualable.

En ese momento la tormenta empeoró y los relámpagos azotaron el cielo. El terror me inundaba el pensamiento a la par que veía la sonrisa de esta muchacha formarse lentamente en su rostro, sintiendo como el viento aumentaba, como la oscuridad envolvía el lugar y como el agua caía al igual que poderosas balas frías, golpeando mi cuerpo.

Neil D'Arc Pridh

Era una escena sacada de un libro de terror.

Pero... ¿qué tiene que ver esto con él?».

...

Aquel muchacho se dio la vuelta para estar frente a frente conmigo.

Él es muy alto y posee tez clara, labios algo grandes y mirada desafiante; su pelo es verde limón abundante y despeinado; es de complexión común (ni delgado ni gordo) y viste una chaqueta de cuero negra con un cuello inglés blanco doblado hacia abajo, de largo cierre que va por enfrente de ésta; el hombre viste un pantalón blanco de mezclilla y de él están sujetas a su cinturón de color negro dos espadas tipo *katana*: la del lado izquierdo su empuñadura es verde con amarillo, mientras que la del lado contrario es roja con negro. Ambas en sus respectivas fundas. El sujeto tiene tenis de color negro con agujetas blancas amarradas en un nudo muy común de dos orejas, nada inusual en realidad.

Detrás de él hay una puerta, seguramente la salida de este lugar por el otro extremo de la base, lo más seguro es que él haya entrado por ahí, o ¿será que...?

— ¿Tú de nuevo? ¿Qué acaso no eres la mujer que estaba dormida al lado de la torre del comienzo? —Dijo el chico molesto al verme, con un tono bastante altanero y demandante. Lo sabía, ese lugar del que me hablaron los fotizetai es donde yo me encontraba cuando desperté, ya por fin ha sido confirmado. Más qué claro está el hecho de que él me vio ahí mismo, antes que yo lo encontrara en la cámara flotante de los vientos—. Ahora que lo pienso, desde que despertaste extraños sucesos comenzaron a ocurrir. Me hace pensar que tú eres la culpable, humano. Más vale que comiences a hablar —el sujeto en cuestión me llamó «humano», eso significa que él no es alguien de mi especie; pero entonces ¿a cuál pertenece? Además, que lo dijo en un tono bastante... «¿racista?», no sé si es un término adecuado para describir a un sujeto que ejerce discriminación entre especies.

—Pues verás, yo pienso lo mismo de t... —antes que yo pudiera terminar de hablar con este hombre, una sirena de alerta me interrumpió. Todo el lugar se iluminó por luces rojas que parpadeaban constantemente en intervalos muy cortos, al mismo tiempo que se escuchaba una voz por toda la base; algo que me recordó lo que me sucedió en la MHN-001.

—Alerta a todo el personal, la base militar *Methuselah* se autodestruirá en diez minutos. Todo el personal que no posea rango superior a «dos» favor de abandonar el edificio. Esto no es un simulacro, esto no es un simulacro. Repitiendo el mensaje... —dijo un militante de la base a través de las enormes bocinas que están situadas por todos lados en el lugar. Pronto este sitio va a estallar, estando tanto yo, cómo el chico peliverde escuchando la alerta de desalojo, viéndonos desconcertados. ¿Cómo demonios pasó tan rápido? Dudo que Viorica lo haya planeado.

—Tienes suerte, mujer humana. Esta conversación no se ha terminado, has interrumpido mi trabajo varias veces y ni creas que lo pasaré por alto nuevamente. Nos vemos —me amenazó el peliverde apuntándome con el dedo índice de su mano derecha.

El Reino del Fuego

Al terminar de hablar, el hombre desenfundó sus dos katanas, las mismas que vi que tenía cuando descendí del espacio, las colocó apuntando arriba de él extendiendo sus brazos, y dio un salto con el cual atravesó el techo volando.

Quedé impresionada por la acción de éste, pero ahora yo también debo escapar de algún modo; sin embargo, no tengo ni la más mínima idea de cómo hacerlo. Así que corro para enfrente de mí y salgo por la puerta que está detrás de donde el chico peliverde se hallaba. Del otro lado de ésta encontré un enorme tanque de guerra vacío, estacionado y listo para ser conducido.

—Creo que tengo una idea —dije al aire sonriendo. A gran velocidad me dirigí al vehículo, pero antes que subiera en él, sonó la voz de la alerta nuevamente.

—¡Atención! Hay una mujer humano pelirroja de ojos azules en la base, ¡deténganla a toda costa! Repito, ¡detengan a la mujer humano pelirroja de ojos azules a cualquier precio! —Indicó la voz de las bocinas. Después de escuchar este anuncio, subí a mi nuevo transporte. Me coloqué en la cabeza un casco que encontré dentro y pongo en marcha la máquina de matar.

—Vamos a divertirnos —dije confiada a mí misma, moviendo el tanque hacia la salida usando los controles que de alguna manera reconozco; no obstante, allá afuera del lugar cientos de vampiros me esperan para evitar que escape.

Al ver que en verdad deseaban detenerme, usé llamas púrpuras para sustituir las balas del cañón de mi transporte con unas hechas de este fuego, y con ellas comencé a causar grandes explosiones, destruyendo barreras y noqueando enemigos de manera efectiva, además de rápida. Por otro lado, las balas de los vampiros intentan penetrar mi enorme máquina asesina, teniendo cero éxito gracias a que estoy usando mis poderes psíquicos para recubrir el tanque con una defensa extra.

Pasé a través de todo el lugar enfrentándome hasta helicópteros y soldados más ágiles y resistentes que los anteriores, los cuales cayeron con un sólo disparo de mi bebé de 120mm.

Gracias a mi poder no fue difícil salir de aquí, mas sólo queda aproximadamente un minuto para que todo explote, y aunque el tanque es rápido, no va a conseguir alejarme lo suficiente. Por lo tanto, uso todo el poder psíquico que poseo e impulso la máquina empleando llamas púrpura como propulsores, alejándome rápidamente de la zona.

Al poco tiempo la base explotó, creando una enorme columna de fuego que iluminó los alrededores.

...

«Hay un recuerdo dentro de mí, uno muy oscuro.

Puedo ver que el cielo era celeste. Estábamos en un lugar con hermosos pastizales y montañas que a lo lejos podían ser apreciadas fácilmente. El aire era fresco y puro.

De pronto, el cielo se tornó de color verde y nubes de tormenta eléctrica empezaron a formarse rápidamente. Poco después se escuchó un rugido y cayó un rayo en la tierra.

Neil D'Arc Pridh

Mi corazón me dice que es algo importante, un evento único de mi pasado».

...

Aquel sonido de la base militar explotando me recordó ese fragmento de mi memoria, una parte de mi pasado muy escondida. La verdad es que ni yo misma tengo la más mínima idea de qué puede tratarse, pero ahora que veo toda la destrucción desde lejos, me doy cuenta que el mundo sigue siendo igual de sensible de lo que era la última vez que estuve en él.

Después de la explosión comenzó a llover ceniza que desde el cielo caía cómo copos de nieve tibios. Uso mis poderes psíquicos para que ésta no me manche, ya de por sí han pasado varios días y no he podido dar ni una ducha decente, no quiero parecer indigente estando llena de ceniza. A lo largo de mi aventura mis propios poderes y el fuego púrpura me mantienen algo limpia, además, el olor de las llamas es más fuerte a mi alrededor que otra cosa, aun así... ¿a quién engaña? Realmente necesito darme un baño.

Justo enfrente de mí está lo que parece ser un gran cañón natural: un enorme hueco en la tierra. Éste se encuentra totalmente vacío y en el otro extremo de éste hay una gigantesca ciudad repleta de altos edificios grises como los que recuerdo de mi hogar en el pasado. No sé si está habitada, pero me alegra por fin haber encontrado algo de civilización después de todo lo que me ha pasado. Sólo tengo que cruzar el cañón de alguna manera para llegar hasta allá.

No sé cómo llegar al otro extremo, hasta que tuve una vez más recuerdos de mi vida cómo nahual. Recuerdo las sabias palabras de nuestra gran maestra: «Un animal rápido como el viento, uno que cruce los cielos con sus enormes alas y desde arriba vea la tierra con gran detalle». Me subo al tanque, salto lo más alto que puedo hacia el cañón y a la luz de la luna llena. Usando el poder del fuego púrpura, me transformo en un albatros de plumaje morado: una de las aves más grandes del mundo, con la capacidad de cruzar mares enteros.

Gracias a la habilidad de esta ave puedo cruzar por encima de este lugar y apreciar a lo lejos diferentes construcciones naturales como son las montañas y volcanes, además de la zona que visité con anterioridad donde se encontraba Ken, la cual está algo cerca de este sitio. Más delante de ésta aprecio una enorme montaña llena de ríos y vegetación, con lo que parece ser un tipo de castillo o construcción extraña en la cima.

Eché un enorme grito al aire, un cantar de una gran ave que vuela en el cielo, disfrutando por un momento del maravilloso mundo que surco. Fue un simple instante en el cual por fin nuevamente gocé de la dicha de estar viva.

Llego al otro extremo del cañón y me transformo en humano de vuelta, comenzando a caminar hacia la ciudad que parece estar deshabitada.

Las calles son de concreto al igual que los altos edificios que se encuentran aquí. Todo está solo y en silencio. Las ventanas están rotas, el suelo del lugar lleno de vidrios y hasta sangre, las lámparas de luz mercurial colocadas en las calles apenas y sirven; algunas están apagadas y otras se encuentran rotas, soltando chispas.

El Reino del Fuego

Algo pasó antes que llegara. No hay llamas azules, así que no fue responsabilidad del piromante azul. Tal vez fue obra de los vampiros, pero Viorica nunca tuvo alguna intención así, no al menos en el pasado, por lo que descarto algo parecido. Los vampiros parecían más concentrados en defenderse que en atacar.

Entonces... ¿Qué le habrá pasado a este lugar?

Más delante de mí encontré con un pelotón de personas que llevan un paliacate rojo atado en la cabeza cubriéndoles el cabello, ellos están en formación justo enfrente de mí, con su líder (cuyo paliacate es de color azul) delante de ellos y dándome la espalda, quien parece estarles dictando órdenes a estos sujetos. Todos parecen humanos normales, como yo.

—También tenemos que registrar el área sur. Nos dividiremos en tres equipos diferentes. Yo conduciré el este, Antonio dirigirá el equipo que revisará el oeste y Mijaíl dirigirá el que verá en el sur. Recuerden que la luna ya no es carmesí, así que lo que estuvo aquí hace un momento ya no se encuentra molestando. Pueden circular sin problemas. ¡Andando! —Ordenó el líder del pelotón, el cual poseía gran seguridad en su voz y lenguaje corporal. Se ve que definitivamente es un líder nato.

Después de que el hombre que me da la espalda hablara, todos voltearon a verme e inmediatamente él también decidió ver qué pasaba, por lo que se dio la media vuelta para observarme frente a frente.

Él tiene puesto un pantalón de mezclilla roto de las rodillas de color celeste oscuro, sujeto con un cinturón negro; tenis negros con fieltro, fáciles de colocarse; una chaqueta de cuero negra abrochada hasta la altura del pecho, sin camiseta abajo; unos guantes sin dedos de cuero que le van bien a su «look» de rebelde; es piel morena aperlada, la cual se ve increíble gracias a sus hermosos ojos grises, labios algo carnosos y mirada bastante furiosa e intimidante; su cuerpo es atlético mas no grande, se nota que hace ejercicio por trabajo, no por medio de algún gimnasio; es muy alto y puedo sentir una enorme fuerza proveniente de él; además, en su cinturón tiene atado una especie de látigo blanco enrollado.

Al ponerme los ojos encima, rápidamente cruza los brazos a la altura de su pecho y exclama.

— ¡Hey, tú! ¿Quién eres y qué estás haciendo aquí? —Me preguntó el líder del pelotón. Su voz fue ruda y dominante, demandaba respuestas sobre mí; pero desgraciadamente no puedo dárselas, al menos no todas.

—Disculpa mi falta de modales. Ojalá pudiera decirle mi nombre, caballero; pero ni siquiera yo misma lo sé. ¿Qué hago aquí? Pues le diré que sólo estoy buscando algunas respuestas y es agradable ver humanos como yo al fin. ¿Podría ser tan amable de decirme dónde me encuentro? —Respondí a aquel duro hombre. Decidí ser cortés esta vez, pues quería algo de apoyo y un buen baño. Tengo la esperanza de que estas personas van a ayudarme y al fin podré tener un corto receso antes de seguir buscando al piromante azul encapuchado.

El hombre frunció un poco el ceño y comienza a hablar una vez que me escuchó.

Neil D'Arc Pridh

—Vaya, creí que las damas habían sido extinguidas, veo que aún existen entre nosotros. Estás en *Terra Nova*, la última ciudad humana existente en todo *Gaia II*. Aquí sólo vivimos humanos en paz, sin querer causar problemas a nadie; sin embargo, últimamente han estado pasando sucesos extraños que amenazan nuestra vida cotidiana. Es por eso que nos encuentras atareados y con nuestra metrópolis algo perturbada —explicó el líder tranquilamente y con una gran sonrisa confiada, después de alagarme con sus palabras. Finalmente encontré un lugar puramente habitado por mi especie. Me siento aliviada porque posiblemente podrían recibirme como se debe, sin tener que esperar un enfrentamiento o algo similar.

—¿A qué tipo de sucesos se refiere, caballero? —cortésmente pregunté acercándome un poco más a él, mas no tanto por miedo a que le llegara un hedor desagradable de mi parte. Por otro lado, el hombre me sonrió un poco más al ver que no había perdido hincapié en mis modales.

—Hace unos momentos la base militar que controlaban los *Pyushkrov* de Viorica explotó. Fue increíble este estallido, se pudo ver desde aquí la cantidad enorme de fuego que subió al cielo. Incluso se creyó que el monte Fawz había vuelto a hacer erupción porque llovió ceniza como aquella vez —respondió alegremente este caballero sin armadura. El término que usa para referirse a los vampiros me suena familiar, mas no siento las ganas de preguntarle porque les llama así. Es mejor seguir escuchando—. A pesar de ello, lo que más me llama la atención es que la luna se ha vuelto carmesí otra vez, siendo eso ya muy seguido. Gracias a eso se han causado muchos destrozos en nuestra morada, cómo puedes apreciar, mi querida dama —siguió este hombre sin vacilar. Él también mencionó el particular evento que presencié en la base de Viorica: cómo el satélite natural del planeta cambió de color, pero no entiendo cómo afecta esto a la ciudad.

—El monte Fawz, ese volcán casi me asesina. Ni siquiera yo pude creer que hizo erupción tan fácilmente. Además, yo alcancé a ver cómo la luna se matizaba de otro color desde la ventana de la mansión de Viorica. Por favor, dígame: ¿Qué pasa cuando la luna se turna carmesí? —Explicué más confiada, acercándome nuevamente unos pasos al pelotón. Sin embargo, fue entonces que la sonrisa de aquel hombre de paliacate azul se desvaneció y un rostro de seriedad le invadió la faz.

—Esperé un momento, querida dama. ¿Usted estuvo en el monte Fawz antes de hacer erupción? Y no sólo eso, ¿viene de estar en la base militar Methuselah? —Preguntó de una manera inusual: algo sorprendido y asustado a la vez. Esto me mortificó demasiado, además también pude notar en él un tono un tanto grosero.

Yo ya no pensaba mentir, no con los de mi especie. Fue por eso que contesté con la verdad.

—Así es... ¿Hay algo malo con ello, caballero? —Respondí un poco desconfiada y el hombre dio un paso hacia atrás advirtiéndome a sus camaradas sobre mí.

—Tengan cuidado con ella. Posiblemente estos sucesos están sucediendo gracias a ti, mujer. Cargas la desgracia contigo, aunque la verdad tengo una leve sensación de que tú los causaste. ¡Olviden la luna carmesí, ella es la que

El Reino del Fuego

puede estar provocando todas las desgracias que han estado pasando! Posiblemente debe estar relacionada con las llamas azules que se vieron hace un momento. Avisen a los ancianos y no permitan que llegue con ellos —ordenó el líder y todos se retiraron, excepto este hombre.

—Caballero, ¿en verdad cree que soy la causante de esto? Puesto le diré que mi intención es sólo saber quién soy. Vengo en son de paz —expliqué tan rápido como pude, pues sentí que su decisión fue algo precipitada. Al escucharme, el hombre mantuvo un momento de silencio y apuntó con su palma derecha hacia mí.

—Le creeré, pero necesito entonces que se deje capturar por mí para llevarla a una prisión, estando usted ahí se planificará un juicio justo que será efectuado en su favor o contra. Ahí podremos definir si usted miente o no. Por favor, no se preocupe, le daremos todo lo que necesita y yo mismo me encargaré de que sea tratada cómo se merece —propuso el líder del pelotón tomando su látigo enrollado con su mano izquierda, sin dejar de apuntarme con la derecha. En verdad quería seguir sus indicaciones, mas podrían tenerme ahí encerrada por mucho tiempo, en el cual el piromante acabaría con los demás miembros de mi antigua organización.

—En otras circunstancias me encantaría, pero no puedo perder ni un minuto. Perdone, pero tendré que insistir en que confíe en mí. En serio no quiero causar ningún daño, todo tiene una explicación —alegué ante aquel hombre; sin embargo, él estaba seguro de sus palabras y no doblegó su voluntad ante las mías.

—Lo siento, respetable dama, me temo que no puedo confiar en alguien con un poder oculto como el de usted. Si no puede seguir estas indicaciones, entonces nos veremos forzados a combatirla. Por favor, demuestre que no es quién creo que es. Sí me disculpa, tengo alguien a quien proteger —respondió el líder. Al terminar de decir eso, de su mano expulsó varias esferas de energía celeste que se fueron disparadas contra mí. Desenvainé mi espada y las repelé rápidamente con ella.

Cuando voltee a ver a este hombre, él ya ha desaparecido.

—Conque los ancianos... Creo que ellos pueden darme respuestas. Igual sé que no será tan difícil llegar a ellos. Aunque estas personas sólo están defendiéndose, pude ver temor en los ojos de aquellos hombres y mujeres de paliacate rojo. Es mejor no lastimarlos mucho, sólo los dejaré fuera de combate si es necesario —dije eso en voz alta con la esperanza de que alguien me escuchara y creyera que mis intenciones no eran malas. Desgraciadamente nadie lo hizo.

Decimoctavo Recuerdo: Terra Nova

La ciudad humana por la que cruzo es todo un fuerte. En ella hay grandes edificios, pero es imposible acceder a ellos sin emplear la fuerza gracias a que las puertas están selladas por dentro como medida de seguridad. Sé que dentro de estos hay gente, puedo escuchar la respiración de dichas personas, además de algunos murmullos.

Neil D'Arc Pridh

Los hombres con paliacates rojos en la cabeza, que parecen ser los guardianes de ésta gran ciudad, constantemente me interceptan mientras me abro camino por el lugar; mas no son problema para mi habilidad psíquica, noquearlos rápidamente es muy fácil, a veces lanzándolos unos contra otros o incluso solamente empujándolos hacia las paredes u objetos cercanos, dejándolos inconscientes.

Para poder detenerme se colocó varias redes electrificadas en las largas calles de la ciudad, cubriendo el camino de par en par y volviendo imposible el paso inclusive por el aire; sin embargo, logré encontrar los interruptores que apagan la corriente eléctrica sin mucho problema. Esto último me demuestra que el ingenio de la gente de aquí no es muy grande que digamos, puedo ver la cara de frustración de algunos al ver que no son capaces siquiera de hacerme retroceder, y su desesperación es tal que incluso me lanzan misiles desde enormes bazucas, los cuales son inútiles gracias a mi fuego púrpura que los destroza mucho antes de alcanzarme.

Todos ya se encuentran muy asustados cómo para luchar contra mí; no obstante, lo que me está pareciendo difícil es guiarme por la ciudad para encontrar el hogar de los dichosos ancianos, pues el sitio es enorme, pueden encontrarse en cualquiera de las enormes construcciones.

Sigo igual, recorriendo la metrópolis hasta que llego a lo que parece ser una de las avenidas principales de la gigantesca ciudad humana. Por encima de esta gran calle se puede apreciar a lo lejos una cámara suspendida muy en lo alto, entre varios rascacielos. Cada uno de estos tiene un acceso a dicho lugar: túneles que mantienen aquella habitación en el aire; posiblemente ahí se encuentran los ancianos, lo digo por lo estrafalario que se ve.

Busco la manera de subir a la cima de los rascacielos y encuentro una escalera de emergencia contra incendios en uno de los edificios. La uso rápidamente, con algunas interrupciones de más guardianes y redes electrificadas; pero al final llegué hasta el techo de uno de los rascacielos y de ahí me convertí en albatros para volar hacia una de las construcciones que se encuentra cerca de la cámara suspendida. Pensé antes en simplemente volar entre los edificios, pero no lo hice porque podría terminar mal herida gracias a los misiles y de más trampas que la gente de aquí puede tener preparada. Por suerte, en los tejados de los rascacielos no hay nadie, por lo que mi tránsito aéreo es tranquilo.

Mientras vuelo en lo alto de la ciudad, al ver toda la increíble arquitectura de la urbe desde arriba, más recuerdos llegaron a mi mente.

...

«Eran cerca de las 5:00 horas. El cielo aún era oscuro y no había mucha gente en el aeropuerto. Yo me encontraba sola esperando mi vuelo, sentada al lado de la puerta de acceso al avión que iba a tomar, leyendo *“The Secret”* de Rhonda Byrne, cuando de repente alguien llegó y se sentó a mi lado.

— ¡Vaya! ¡Qué libro tan interesante está leyendo usted! —dijo aquel desconocido algo impresionado. Cuando volteé a ver quién me había dicho eso, noté que se trataba de un hombre de unos veintiocho años; alto y de cuerpo atlético; de tez oscura y cabello negro; con ojos azules muy claros y una barba que se forma en la mañana. Se me hacía familiar, pero no sabía quién era exactamente.

El Reino del Fuego

—Disculpe, ¿le conozco? —Pregunté algo molesta a la par que cerraba el libro, dejando mi dedo índice dentro para no perder dónde me había quedado. El hombre rio un poco y me dio la mano para presentarse.

—Lo siento, señorita, nunca nos hemos presentado. Soy Gregorio Salazar, vivo con Marcia —Respondió el hombre feliz de presentarse. Recuerdo que la primera vez que fui a casa de Marcia creí ver a una persona en el jardín, pero la verdad es que ni le presté el mínimo de atención en ese entonces.

—Mucho gusto, Gregorio. Dígame, ¿qué le trae por aquí? ¿Acaso se irá de viaje también a la capital del país? Y si es así... ¿Placer o negocios? —Cuestioné al hombre un poco más tranquila, al mismo tiempo que le daba la mano para saludarlo. Después de un amistoso saludo, él me miró a los ojos curioso de ver mi reacción.

—Puedes decirme “Gregory” si gustas, lo prefiero así, pues es el nombre de mi abuelo y el que yo iba a heredar. Sólo que hubo un error en el registro —me explicó entusiasmado, luego perdió la mirada hacia unas personas que pasaron de largo y la regresó a mí—. Pues verá señorita, mi intención es un poco de ambas. Realmente viajaré por negocios de la familia de Marcia, pero también deseo disfrutar el panorama y la gente del centro de este país —respondió Gregory finalmente a mi pregunta y después de eso sonreí un poco, contestando a su agrado.

—He oído historias de que la comida allá es muy buena, un sabor muy diferente. Verá, Gregory, le seré sincera: iré a ver a un grupo de mujeres que adoran a la diosa del sol Amaterasu, también llamada Sól en la cultura nórdica. Ellas tienen una fuerte relación con esas entidades divinas y deseo saber algo más interesante que he escuchado sobre sus costumbres —le platiqué a Gregory con una leve sonrisa, quien quedó perplejo por unos momentos. Realmente se asombró de mi facilidad de palabra y falta de pena, luego él continuó hablando.

—Usted está buscando a las *Nahual*, ¿no es así? —Afirmó Gregory sin problema alguno. Me fue increíble que esta persona supiera sobre aquellas mujeres. Yo no le dije ni siquiera a Annastasia que iría a ver a las Nahual. ¿Cómo es que lo supo él?

—Efectivamente, señor. Veo que es muy listo y conocedor. ¿Sabe dónde se encuentran? —Pregunté de la manera más atenta y cordial que pude. Él se quedó en silencio un momento, volteando a ver alrededor cauteloso, y entonces me respondió.

—Sí y no —alegó Gregory confiado, con una enorme sonrisa dibujada en su rostro. Yo me desconcerté totalmente, y al ver mi cara de confusión, él no dudó en soltar una carcajada, luego se inclinó un poco hacia mí e hizo una seña con su mano para que yo hiciera lo mismo, lo cual efectué de manera cautelosa para escuchar lo que tenía que decirme. Él luego comenzó a contarme el resto —. Verá usted, las Nahual son mujeres muy impredecibles y difíciles de encontrar. Si desea hallarlas deberá buscar en el corazón del bosque donde sus ancestros se reunían. Y si las encuentra, entonces le mostrarán lo que está buscando —explicó Gregory entusiasmado en voz baja, casi susurrando. Fue ahí cuando comprendí que esas mujeres posiblemente sean más peligrosas de lo que creí, bueno... me parecía que

Neil D'Arc Pridh

confiaban mucho en su habilidad de ocultarse, así que esperaba que, cuando las véase, me ayudaran en mi búsqueda.

El avión por fin llegó. Gregory se despidió de mí por el momento, puesto que su asiento en el aeroplano era muy lejano al mío. Ambos subimos y me relajé un rato viendo por la ventana cómo éramos elevados.

El cielo es realmente un lugar hermoso; las montañas, las nubes, los grandes campos, sin olvidar las sierras y altiplanicies, hasta la ciudad se veían bellísimas desde arriba. Realmente ver el planeta desde lo alto del cielo es una experiencia que nunca se puede olvidar por gusto o gracias al transcurso del tiempo.

Llegué a la ciudad de México: un lugar enorme, muy transitado, lleno de gente nueva y más. No llevé ningún tipo de equipaje conmigo, así que bajé rápido y me fui inmediatamente al hotel donde reservé, dicho estaba algo retirado del aeropuerto donde arribé.

Al llegar hasta allá me preguntaron por maletas y la cara de todos fue de asombro al decir que venía sin algo parecido; obviamente esa misma tarde fui a los centros comerciales donde se encuentran las tiendas de diseño y me compré varios vestidos, también pasé por joyas y algunos pares de zapatos. Al finalizar el día regresé a mi cuarto en el hotel donde me hospedaba y acomodé todas mis nuevas adquisiciones en el lugar usando mis poderes psíquicos, mientras terminaba de leer mi libro.

El tiempo pasó muy rápido al seguir leyendo, además, todo ya se encontraba en su lugar, así que me di un baño y me arreglé para salir de noche, con mi cabello suelto cubriéndome los hombros, teniendo un pequeño flequillo hacia la derecha que cubría la mayor parte de mi frente.

Me coloqué un poco de maquillaje, llevando en los labios labial morado oscuro y vistiendo un hermoso vestido color vino largo pegado al cuerpo que se sostenía por mi hombro izquierdo y dejaba caer un largo tramo de tela hasta mi cadera por detrás; éste mismo dejaba bien descubiertos mis hombros y parte de mi tórax, sin dejar a la vista mis pechos. Decidí llevarme mi bolso morado y tacones del mismo color para acompañar bien mi atuendo, usando joyería hecha con bellas perlas.

—Creo que es hora de investigar —después de mi corto soliloquio, bajé al bar del hotel a pedir un Martini seco con dos aceitunas, como me gusta. El *bartender* era un joven de unos veinticuatro años, delgado, de piel aperlada, bien peinado, de aspecto delgado y jovial. Él me sacó un poco de platica de momento. Honestamente me sentí muy a gusto en el sitio, puesto que él fue respetuoso y carismático al mismo tiempo.

—Disculpe la molestia, joven dama, pero usted me ha sorprendido mucho; es fácilmente notable que usted es joven y refinada: por su forma de pedir las cosas, su amabilidad, cómo camina y se sienta. Cuando anda, usted no da pasos, se desliza con gran majestuosidad; y su voz siempre es suave y de respetar. En verdad, disculpe que la moleste con mi curiosidad, pero... ¿Usted a qué vino a la ciudad de México? No está casada y obviamente no tiene familia aquí. ¿Qué busca? — Preguntó el joven muchacho con una voz carismática y algo coqueta, podía ver en sus ojos que algo quería de mí. Fue entonces que reí levemente,

El Reino del Fuego

colocando mi copa sobre una servilleta que tenía en la barra del bar; al hacerlo deslicé mis dedos índice y cordial suavemente sobre la base de ésta, mientras no despegaba los ojos de mi mano. Luego esperé un poco y devolví una mirada seductora al jovencito que me estaba hablando, al mismo tiempo él me sonrió más confiado.

—Joven caballero, realmente me halaga con sus dulces palabras. Pues verá, estoy en busca de las Nahuatl; quisiera saber sobre ellas, sus costumbres y sobre lo qué ellas creen —dijo sin desfachatez, con voz tranquila y sin perder la postura o mi actitud seductora. El joven frunció el ceño rápidamente y respiró profundo para tranquilizarse.

—Disculpe, pero son artes prohibidas lo que usted busca. Aunque yo supiera algo, no le ayudaría. Perdóneme, en verdad, mas es algo muy difícil para mí el siquiera pensar en eso. Esas mujeres adoran a una entidad demoníaca, yo sólo alabo a mi Diosito querido y a la virgencita de Guadalupe. Ellas alaban al diablo y el simple hecho de hablar de esas mujeres malditas es pecado —respondió el *bartender* un poco asustado y nervioso, además de serio; él había perdido contacto visual conmigo por completo y se veía un poco molesto. Algo raro tenía este joven, era como si aquellas mujeres le hubieran maltratado de alguna forma. Después me di cuenta de la verdad al notar bien su mirada.

—Así que... eres una de ellas, ¿no es así? —Dijo a este joven de una manera bastante altanera y oscura. Fue entonces que él comenzó a sonreír de una forma bastante macabra, junto a su semblante que cambió a uno sombrío de manera casi inmediata.

—Vaya, vaya ¿Qué tenemos aquí? Una fémina inteligente de gran aspecto y majestuosidad. Creí que Rin se equivocaría esta vez, pero ella siempre es la mejor adivinando. Supongo que eres ***** —dijo el *bartender* con la voz de una mujer adulta, profunda y confiada. Esta mujer sabía mi nombre y parecía que estaba ahí esperándome. Estas brujas tienen algo más que trucos y creencias, realmente eran lo que estaba buscando.

—Así es. Entonces ¿ya sabían que vendría? —Pregunté al mismo tiempo que ella siguió haciendo el trabajo del *bartender*, explicándome todo con detalle.

—Pronto será luna llena, debes ir al bosque sola con cautela. Si no atraes intrusos, entonces pasarás tu segunda prueba y te enseñaremos lo que sabemos. No temas, joven dama, todas somos tus guías —cuando dijo esto, la bruja volteó a verme y pude ver como la pupila de sus ojos se volvía enorme, a la par que en su sonrisa aparecían grandes colmillos que la distorsionaban, volviéndose su imagen borrosa a mi vista, oscureciéndose más y más.

Después de eso desperté al día siguiente en la cama de mi habitación del hotel. Tenía mi ropa puesta y no sentí aliento a alcohol en mí; supuse que aquella mujer me embrujó para que yo subiera o algo así. Seguramente lo que bebí ayer ni siquiera había sido un Martini

Me levanté y registré mi habitación para ver si no faltaba algo, encontrando todo en su lugar. Al terminar eso último tomé un baño y me cambié de ropas, luego adquirí la pose de flor de loto sobre mi cama y me concentré para entrar en mis recuerdos. Efectivamente, una vez que la plática terminó, le di un

Neil D'Arc Pridh

trago a mi copa, acabándome el contenido de ésta; saqué las aceitunas, comí una y caminé hacia la salida del bar. Tomé un ascensor, llegué a mi cuarto, cerré la puerta, comí mi última aceituna y me acosté a dormir, con los tacones puestos. Me hechizó para irme del lugar.

Faltaban aún tres días para la luna llena, así que no había prisa. Podía planear todo sin problemas.

Utilicé ese tiempo de sobra para relajarme e ir a un spa, pasearme por Chapultepec, las pirámides y toda la ciudad; fue una gran experiencia para relajarme al menos un momento.

Sin embargo, aún había algo que no entendía: si íbamos a adorar a la Diosa del sol ¿por qué teníamos que vernos en la noche durante la luna llena?

Tal vez me equivoqué de brujas o me informaron mal sobre sus creencias.

Ya siendo la noche predilecta fui al bosque, cuidando que no me siguieran en el camino. Increíblemente sí hubo gente curiosa que fue detrás mío, pero con mi habilidad psíquica leí sus mentes y con fuego púrpura los asusté en medio del oscuro lugar.

Una vez espantados todos, llegué hasta el corazón del bosque, donde se encontraban las Nahuatl, esperándome.

—Bienvenida, bienvenida. Siéntate por favor entre nosotras —me dijo la mujer morena de rasgos indígenas que traía ropas tradicionales de México. En ese lugar estaban las personas que vi en mi otra memoria; había varias mujeres de diferentes razas y cinco de ellas estaban sentadas alrededor de la fogata, ellas pertenecían a diferentes culturas y se notaba su gran poder.

—Disculpen la pregunta, pero quisiera saber: ¿Por qué usted creen en una Diosa del sol si se supone que en nuestro país el Dios del sol es hombre y se llama "*Kinich Ahau*", "*Tonatiuh*" o "*Huitzilopochtli*" dependiendo de la cultura? —Pregunté de manera curiosa y muy respetuosa a las mujeres que estaban sentadas junto conmigo cerca del fuego. Poco después de expresar mi duda, la mujer que me invitó a sentarme sonrió, me vio a los ojos y me explicó su razón para no tomar en serio las creencias de sus ancestros.

—Hubo una confusión con Kinich Ahau, Tonatiuh y Huitzilopochtli. Los hombres de ese entonces erraron con su sexo, pues ellos pensaban que el sol es el hombre y que la luna, "*Ixchel*" o "*Coyolxauhqui*", es mujer; pero se equivocaron, excepto con "*Tecciztécatl*", quien es referido como hombre por los ancestros mexicas. El gran padre "*Hunab Ku*" jugó con las mentes de todos y les hizo una broma como siempre lo hace, pues la llamada Kinich Ahau, Tonatiuh y Huitzilopochtli es mujer, es la gran Diosa del sol; e Ixchel, Tecciztécatl o Coyolxauhqui es su esposo, el Dios de la Luna. Hunab Ku es el gran padre de todo, él es quien tiene más de mil nombres, además de ser el creador de la luz y de estos dioses cómo de otros —respondió la mujer mexicana seriamente.

Entonces, según ellas, este Dios supremo engañó a todos en el pasado sólo por diversión, a cómo lo dijo la mujer, pero... ¿Realmente los Dioses hicieron apariciones en la tierra en el pasado? En lugar de que me hayan aclarado dudas, me confundieron un poco más.

El Reino del Fuego

—Bueno, ¿por qué se reúnen en la noche si a quien adoran es la Diosa del sol? —Pregunté a las mujeres de manera impaciente y ellas sonrieron, siendo la mujer oriental quien me respondió esta vez.

— “*Chang’e*” y “*Xúe*” son esposos y se comunican por medio de eclipses, demostrándose su amor; no obstante, hay veces en las que Chang’e cubre a su marido de un matiz rojizo para demostrar al mundo que su amor sigue vigente cuando ella lo desee. Aparte, Xúe refleja su luz poderosamente cuando está completo, cuando es luna llena —dijo la mujer asiática pacientemente con el ceño fruncido. Ella describía la luna carmesí, la cual es provocada por la dichosa Diosa del sol, llamada de muchas formas por las diferentes culturas del mundo. Lo más curioso es que esto que dice hacer en la luna parece afectar más en el futuro que en el pasado, los mentados “eventos de la luna carmesí” parecen ser algo siniestro que suceden en la actualidad gracias a la luna roja.

— ¿Qué es lo que deseas de nosotras, joven virgen? —Habló la mujer africana, preguntándome muy atrevidamente mi propósito y de alguna manera tuve el descaro de decírselos.

—Deseo poder obtener el poder de transformarme en animales como ustedes lo hacen —respondí de manera altanera y demandante. Todas voltearon a ver a la líder, la mujer mexicana. Ella suspiró con los ojos cerrados y entonces extendió sus manos en conjunto a las demás, comenzando el ritual para la transformación.

Todas nos convertimos en animales, mientras que las otras mujeres que no estaban cerca de la fogata obtuvieron formas humanoides de bestias, pareciendo más monstruos que otra cosa. Al parecer ellas aún eran inexpertas o algo así.

Al día siguiente desperté en el bosque sola con los restos de la fogata y de lo que había pasado ahí. Cuando decidí regresar a mi ciudad de origen lo hice en forma de albatros, obviamente después de enviar todo lo que compré por paquetería rápida a mi dirección».

...

Al fin llegué a un edificio donde está una de las entradas a la supuesta sala de los ancianos. Frente a ella se encuentra el hombre del paliacate azul. Él está posando como guardián de este lugar, aparentemente esperándome.

—Creí que ya estabas muerta. Veo que me equivoqué —me habló con un tono grosero y directo, muy diferente a nuestra primera conversación.

—Vaya, ¿eres el hermano gemelo del hombre que encontré hace rato? Puesto si no es así, me parece que la caballerosidad se la llevó el viento —le reclamé algo molesta, pero sonriendo. Él sólo sonrió y comenzó a caminar hacia mí lentamente, mientras hablaba.

—Pero sí que eres todo un espécimen. Ya no creo que seas una dama. ¿De dónde vienes, mujer? ¿Por qué estás involucrada con todos los desastres que han ocurrido actualmente? —Me cuestionó aquel sujeto sin más preámbulo. Éste se detuvo a algunos metros de mí y la verdad no quise hacer más reproche por su forma fría de tratarme, aparte ya me insultó un poco.

Neil D'Arc Pridh

—Sabes, cuando eras amable me agradabas más. Pues verás, vine a buscar respuestas sobre mi pasado, puesto no tengo casi nada de memoria. A lo largo de mi búsqueda he recuperado un poco de esos recuerdos que tanto anhelo y he tenido el infortunio de toparme con un piromante azul encapuchado —expliqué al hombre, cuya expresión cambió de una seria a una llena de incertidumbre cuando mencioné a mi enemigo. Es obvio, él sabe algo—. Sí sabes cualquier cosa sobre ese sujeto, te recomiendo que me lo digas. Necesito saber dónde está, puesto es mi presa y podría apostar a que él sí tiene algo que ver con lo que está pasándonos a todos —terminé de decirle a este hombre, quien luego de escuchar pensó un momento. Al haber acomodado sus ideas empezó a revelarme un poco de lo que sabía sobre el pasado que yo recuerdo, una buena coincidencia a mi favor.

—Un piromante azul, ¿eh? He escuchado rumores en la ciudad de *Techtra* sobre él. Se dice que se le ha visto en varios lugares sólo de paso. No hace nada, ni causa destrozos; nada más pasa caminando por ahí en las noches. Aunque hace mucho tiempo, antes que esta metrópolis colosal naciera, pasó un suceso relacionado con un piromante azul idéntico al que describen —el sujeto comentó sobre un lugar que desconozco totalmente, además de mencionar algo extraño, como un viejo cuento o algo parecido. Hace mucho tiempo aprendí que esas historias fantasiosas, como fabulas, mitos y leyendas, tienden a tener algo de cierto.

— ¿Me podrías contar lo que sabes? Por favor —le pedí amablemente al hombre del paliacate azul. Él frunció un poco el ceño y un corto momento después continuó con lo que fue una historia bastante interesante.

—Los ancianos siempre nos cuentan sobre un día terrible en Gaia II. Fue el momento cuando las llamas azules cubrieron todo el mundo... —dijo el guardián de este lugar, mientras sus palabras se volvían más y más suaves, transformándose en imágenes dentro de mi mente.

Él continuó hablando sobre aquella leyenda:

«Cuenta la leyenda que un día la luna se turnó de color carmesí. Al suceder esto, un piromante azul encapuchado apareció, y éste extendió sus manos hacia la tierra mientras flotaba en el cielo; el hombre misterioso, usando un tremendo poder, lanzó enormes llamas de color azul sobre el mundo, causando una terrible catástrofe a donde quiera que éstas llegaran, creando así "*El infierno azul*".

En ese entonces nuestro planeta estaba construido sobre una sola dimensión, poblado por todo tipo de criaturas pensantes como lo eran los humanos, los elfos, los fantasmas, etcétera. Se dice que seis guerreros se aliaron a pesar de sus diferencias, sólo para hacerle frente al piromante; sin embargo, al llegar hasta el lugar donde se encontraba aquel ser de increíble poder, hallaron a su séptimo aliado, un humano, y juntos presenciaron cómo un impresionante poder descendió del cielo, cubriendo y purificando al planeta de este mal azul que estaba por consumirlo».

—Esa es la leyenda de «*El Reino del Fuego*», pues se dice que aquellos que posean la capacidad de controlar las llamas sagradas tendrán el poder de destruir el mundo y construir uno nuevo sobre las cenizas de él, formando un

El Reino del Fuego

nuevo lugar donde sólo habite el caos y la muerte —terminó de explicar aquel hombre de esta tierra. Yo, en ese momento, cuando escuché el nombre de la leyenda, sufrí un terrible dolor de cabeza, pues mi mente regresó al momento de mi recuerdo más importante, antes que el piromante azul atacara a aquella mujer y al chico de cabello verde.

...

«El cielo era rojo, la luna carmesí y la tierra azul, pues estaba llena de llamas de este infernal color.

El culpable de esto yacía en el cielo. Éste se encontraba cubierto por una enorme túnica negra encapuchada, rota de la parte de abajo y de la punta de las mangas; podía ver sin problemas dentro de su capucha, mas su interior era demasiado oscuro a pesar de la luz que había alrededor, esto volvía imposible notar el aspecto del rostro que el hombre ocultaba bajo este atuendo.

El piromante estaba enfrente de ella: la mujer pelirroja del cuadro que tenía Viorica en su comedor. El encapuchado la miraba fijamente, aunque sólo se alcanzaba a apreciar de su cara un ojo dorado, el cual me llena de un terror indescriptible. Él le apuntó con su palma a la mujer y recitó unas palabras, sonriendo de oreja a oreja.

— Convertiré este planeta impuro en un lugar donde nadie se atreva a interferir con el albedrío de su nuevo Dios. Seré solamente yo quien sea capaz de decidir quién nace, vive o muere. Resucitaré cómo el ser supremo de este nuevo mundo. ¡Lo quemaré todo y de las cenizas construiré un nuevo reino, un *“Reino del Fuego”*! —Exclamó aquel hombre con gran locura en su voz. En ese momento, al terminar de decir esas últimas palabras, él lanzó aquellas llamas azules hacia la mujer, pero el chico peliverde se interpuso entre ambos, defendiendo a la pelirroja.

Esos recuerdos son de la leyenda de “El Reino del Fuego”. Un suceso que he tenido en mi memoria desde que desperté.

¿Por qué un recuerdo sobre esa leyenda está en mi mente si no estuve involucrada?

¿O tal vez si tuve algo que ver?

La mujer pelirroja es sin duda muy parecida a mí. Ella tiene un atuendo idéntico al mío y toda la cosa, pero sus ojos son azules, mientras que los míos son cafés a cómo lo veo en mis memorias. E independientemente de eso: ¿Cómo es posible que ella sea yo si pude presenciar todo el suceso desde otro lugar? No como ella, sino como un tercero

Hay algo raro en todo esto. Yo sólo sé que la respuesta a ello la tiene aquel piromante azul y el extraño hombre de cabello verde. Estoy segura».

...

—Un impresionante poder... Esa extraña mujer debió salvarlos en ese entonces, probablemente fue así. Ella y el sujeto de cabello verde fueron los únicos ahí presentes además de mí, aunque tal vez... posiblemente haya sido yo quién usó aquel increíble poder para purificar el mundo, pues ellos fueron abatidos por el fuego azul del piromante. Sabes, tengo recuerdos del mar de llamas azules al

Neil D'Arc Pridh

que tú llamas «Infierno azul»; yo estuve ahí, el día de la leyenda —le aclaré al hombre, pero cuando él escuchó esto se echó a reír soltando carcajadas— ¿Qué es tan gracioso? —Le pregunté un tanto molesta, entonces me respondió a duras penas.

— ¿Tú fuiste quien cubrió el cielo y la tierra con aquel legendario poder, purificando así el mundo? ¡Ja, ja, ja! Discúlpame, pero debes de estar alucinando, ya que esta historia es una leyenda de hace más de mil años atrás, pasó justamente en el año dos mil quince después del tercer juicio —terminó de decir el hombre. Aunque fue grosero y mal educado, es razonable; realmente es difícil creer que yo hubiera sobrevivido tanto tiempo. En cuanto a el poder que se usó para eliminar el fuego azul, también es difícil pensar que yo lo haya producido. Muy apenas y puedo controlar bien el fuego púrpura puesto no recuerdo nada. De verdad fui algo altanera al pensar eso sin meditarlo.

Por lo tanto, se lo justificaré, sólo porque admito que tiene buenas razones para reírse de mí, aunque exagera.

—Mil años atrás... no puede ser posible que yo sea tan vieja... ¿Cómo pudo pasar todo ese tiempo y no tener una sola arruga? Dime, hombre... ¿conoces a una mujer llamada Anne?, o tal vez a Marcia, Herald, Annastasia, Joseph, Kantry o Ken ¿Alguno te suena familiar? También me gustaría saber sobre un chico de cabello verde que posee dos espadas tipo katana: una roja y otra verde con amarillo. Por favor, si tienes algún dato sobre él, dímelo. Estaré muy agradecida —le pregunté a mi nuevo «amigo» después de que se calmara de tanta risa. Él hombre, al escuchar mis palabras ya en un tono un poco desesperado, tomó compostura y comenzó a hablar calmadamente, además de sorprendido.

—Claro que reconozco esos nombres. Todos son miembros de la *Elite de Fuego*: una organización que fue marcada por la señal maldita del fuego azul, la cual no te deja morir hasta que sea removida por un piromante de este mismo tipo de llama sagrada. Así mismo, esta marca solamente puede colocártela un piromante azul, siendo éste el único que podrá luego retirártela —explicó innecesariamente el hombre, continuando con la información que en verdad me interesaba—. La elite de fuego comúnmente tenía mucha actividad como organización secreta; sin embargo, las actividades de dichas personas se suspendieron años atrás, pues su líder desapareció, y ahora todos viven en lugares diferentes de Gaia II. Todo lo que hacen ahora es por su propia cuenta, ya no cómo una sola entidad —continuó respondiendo el hombre de forma calamada y muy serio.

La elite de fuego... Esa es la organización a la que pertenecemos, ese es su nombre. Recuerdo que la bautizamos así porque dentro de ella habíamos tres piromantes de diferentes llamas sagradas; Ken es uno de ellos, seguramente él que no recuerdo era uno azul. Tal vez él es mi presa.

— ¿Qué dices del joven de cabello verde? —Reclamé por mi otra respuesta sin pensarlo mucho. Esta vez el hombre frunció el ceño, contestando de mala gana y altanaramente.

—El chico de cabellera verde debe ser *Xeneilky*, uno de los miembros de la familia D'Arc. Él es el único que mantiene contacto abierto con todas las civilizaciones de Gaia II, además ayuda en el Lux mundi con tecnología e

El Reino del Fuego

innovación por las constantes invasiones de los Turpificatus —respondió mi informante con bastante desfachatez. Entonces Xenelky D'Arc es el nombre de ese sujeto. "X.D.A.", coinciden las tres iniciales que estaban dentro de aquella nave que usó el piromante para escapar. Ahora que lo pienso, esos ojos dorados se parecen mucho a los del piromante; sin embargo, en mis recuerdos los vi frente a frente... ¿Qué significará eso?

Algo me dice que Xeneilky es el causante de todo esto. Es un doble cara que, de alguna manera, nos engañó a todos con ese acto heroico. Debo descubrir la verdad de todo este asunto.

—Bueno, con permiso. Debo ir a hablar con los ancianos, ya que puedo escuchar sus mentes desde aquí. No te preocupes, sólo tengo que hacerles unas preguntas —le aclaré al hombre y comencé a caminar hacia la puerta, intentando darle la vuelta a este guardia por la izquierda; pero él dio dos pasos para quedar enfrente de mí, por lo tanto, me detuve y esperé una respuesta de su parte.

—Estás equivocada si piensas que te dejare pasar. Cómo guardián que soy, defenderé la entrada a su sala con mi vida si es necesario. Yo, Kyle, como parte de la alianza de Gaia II te hare frente mujer —declaró Kyle, quitándose el paliacate de su cabeza y lo arrojándolo lejos. El cabello del hombre está revuelto y con las puntas en alto, parecido a un erizo; éstas son de color morado y su color natural es negro.

Habiendo revelado su cabellera, Kyle desenvolvió su largo y brillante látigo blanco de sus ropas, lo extendió con un azote al suelo y dirigió su palma izquierda hacia mí para indicarme que estaba listo para luchar.

—Interesante, pero no tengo mucho tiempo. Aun así, ¡vamos a jugar, Kyle! —Le dije como respuesta ante su declaración y rápido me lanzó diez esferas de energía hacia mí.

Saco mi propio látigo y con él destruyo cada uno de los proyectiles que se precipitaron en mi dirección. Cuando volteo a mirar a mi adversario, ya no se encontraba enfrente de mí, sino arriba; él mueve veloz su cuerpo y extiende su arma para azotarme con ella a una gran velocidad. En cambio, yo doy un salto hacia atrás con giro vertical, cayendo sobre las palmas de mis manos, y usando el impulso de mis brazos en conjunto a mis poderes psíquicos, salté para alejarme lo más posible de donde se haya Kyle.

Tomo posición de batalla hacia mi rival, a la par que éste da un giro en el aire y cae de pie perfectamente retrayendo su arma. Ambos nos vimos a los ojos y corrimos uno contra el otro para continuar peleando. Yo tomo mi látigo láser y lo abalanzo sobre Kyle, quien extiende sobre él su propia arma con ambas manos, haciendo que éstas chocaran. Mi instrumento fue repelido gracias al de mi rival, en lugar de destruirlo al instante.

Sorprendida del suceso retrocedí rápidamente y mi enemigo no dio tregua para comenzarme a disparar más esferas de energía; desenvaino mi espada y deshago todos los proyectiles con ella sin vacilar.

— ¡Vaya! Conque no es un látigo normal. Veamos si puede estar al ritmo de mi espada —reté con estas palabras a Kyle, el cual sonrió y comenzó a correr en mi dirección. Empuño mi arma pulso cortante hacia él y lo recibo con ella; este

Neil D'Arc Pridh

hombre gira su látigo majestuosamente y me toma de la pierna derecha con él, justo cuando estoy punto de darle un espadazo. Kyle jala su propia arma y me tumba al suelo, donde intenta golpearme con su puño; pero uso mis poderes psíquicos y lo mando a volar muy alto, estrellándolo contra el suelo poco después.

Él se levantó rápidamente, retrajo su látigo y me apuntó con su palma izquierda. Yo igualmente di un salto con una pirueta para ponerme de pie y guardé mis armas, tengo la sensación de que con mis poderes psíquicos será suficiente.

—Peleeas bien, mujer. ¿Acaso ya te rendiste? —Preguntó Kyle osadamente al ver que no usaría mi artillería pesada.

—No, pues verás... deseo cambiar de estrategia. Esta vez sí iré en serio —ya dada mi respuesta altanera, él dirigió el látigo y varias esferas de energía hacia mí. Yo desvié su arma primaria con mi habilidad psíquica y esquivé las esferas, luego salté tan alto como pude y me convertí en albatros. Rápidamente volé en picada hasta quedar justo enfrente de mi oponente, regresando en ese momento a mi forma original.

Uso todos mis poderes psíquicos para levantarlo, luego brinco, doy una vuelta hacia adelante por encima de él y lo recibo con una patada al estómago, cuyo golpe tuvo contacto por medio del talón de mi pie izquierdo. Kyle cae al suelo como roca, pero su terquedad logra levantarlo e intenta derrocarlo desde ahí con varias esferas de energía ya una vez que llegué al suelo.

Me trasformo en zorro para evadir sus ataques de manera ágil. Tiempo después me coloco detrás de él gracias a mi increíble velocidad y vuelvo a mi forma humana; nuevamente lo tomo con mis habilidades psíquicas en el aire para azotarlo contra el suelo, a la par que salto alto y me dejo caer sobre él, golpeando su estómago con un puñetazo. Gracias a ese último golpe él ya es incapaz devolverse a parar.

—Ha sido una buena pelea, lo reconozco; pero he sentido que no has dado todo tu potencial. Ignoro tus razones y no te estoy replicando, mas espero algún día tener una verdadera batalla contigo —le dije a Kyle al mismo tiempo que él intentó levantarse; sin embargo, está ya muy agotado y lastimado cómo para hacerlo. En vez de eso me volteó a ver y comenzó a hablarme.

— ¡Genial, tu poder es impresionante! Me has vencido, mujer. No hay nada más que pueda hacer contra ti, pero... ¿Por qué no usaste tu espada y látigo? ¿Acaso no soy rival digno de la hoja de tu sable? —Dijo Kyle con una voz quebrada, lleno de dolor. Yo sonreí un poco y me puse en cuclillas para decirle de cerca lo que estaba pasando, obviamente nadie se dio cuenta, aunque lo dije varias veces.

—Yo no vine a aquí a matar personas ni a invadir; vengo porque no sé quién soy. Busco respuestas pacíficamente, dentro de lo que cabe, pues yo también soy un ser humano y quiero hablar con los ancianos para saber si ellos me pueden decir algo sobre mi pasado —respondí a Kyle, pero él se extrañó ante mi respuesta y entrecerró los ojos con una cara llena de tristeza y angustia—. Sé que ellos me podrán guiar si les comenté lo que ha pasado y lo que recuerdo —al decir esto Kyle volteó a verme con una carita de perro chihuahuero regañado y comenzó a exigirme con temor.

—Los ancianos no han vivido tanto, pero saben la información más vital del planeta, la que ha pasado de generación en generación en la raza humana. A

El Reino del Fuego

diferencia de las bestias-gato, las brujas, los magos, los fantasmas, los elfos y los elementales, nosotros los humanos vivimos poco tiempo. Carecemos de grandes habilidades y poderes mágicos o sobrenaturales. Sí, somos criaturas sensibles al final de cuentas. Tú sabes que la verdad entre nosotros es fácil de perder de vista por esto mismo —me dijo Kyle y es cierto, los humanos somos la raza más débil por muchas razones, aunque estas criaturas mitológicas que menciona se supone que son sólo leyenda. Al parecer, aquí en «Gaia II», cómo Kyle llama al planeta, existen dichas razas, a menos que sea un decir. Comienzo a creer que sí dormí durante mil años.

—No te preocupes, Kyle. Tengo el presentimiento de que todo lo que necesite saber ellos lo tienen bien resguardado en sus mentes; sé que ser un humano es difícil, no recuerdo exactamente mi pasado, pero te puedo asegurar que yo era alguien sin fuerza: una mujer sencilla y débil. Ahora soy otra persona muy diferente, pues los humanos podemos superarnos a nosotros mismos y a cualquiera si nos esforzamos, inclusive a todas esas razas que mencionas —le prometí a Kyle, y él me miró con una gran sonrisa en el rostro, junto a grandes esperanzas y orgullo de mí.

—Gracias por su consejo, joven dama. Confío en usted. Por favor, no lastime a los ancianos. Le pido de todo corazón que sea paciente. Yo crearé en usted, en sus buenas intenciones —respondió Kyle con palabras que realmente llenaron mi corazón de calidez y emoción. Extrañaba este tipo de contacto con alguien. Entonces toqué su brazo derecho por el bíceps y lo froté un poco con mi dedo pulgar en signo de entendimiento y empatía.

—Descuide, caballero. No les pasará absolutamente nada malo. Sólo conversaré con ellos un momento. Kyle, descanse, se lo merece —al terminar de decir eso usé mis poderes psíquicos para poner a dormir a este poderoso hombre. Me puse de pie y miré hacia la puerta de la entrada a la cámara de los ancianos de la ciudad humana. Es ya tiempo de descubrir mi pasado.

Decimonoveno Recuerdo: El Reino del Fuego

Una vez adentro de uno de los conductos que llevan a la cámara de los ancianos, comencé a recorrer el largo pasillo que se tambalea un poco al andar por él. La verdad, no me agradan los puentes colgantes por esto mismo, sobre todo los de madera y cuerda, o inclusive los de cadena que hay en lugares sin mucha civilización.

Ya habiendo llegado a la puerta de la sala en sí, me predispuse a tocarla, pero una voz desde adentro me invitó a pasar. Al escuchar eso abrí la entrada y me introduje al lugar con cuidado, aquí adentro hay varios estandartes naranjas colgados en las paredes con un dibujo de dos esferas siendo atravesadas por una lanza.

En medio del lugar encuentro a los ancianos. Ellos están todos vestidos con ropas negras: botas, pantalón y chaquetas con capucha, cada uno cubriéndose la cara. Quien parece ser el líder da un paso adelante y se descubre el rostro; se trata de un hombre viejo de ojos cafés, pelo cano y tez clara arrugada, con algunas manchas de la edad en ella.

Neil D’Arc Pridh

—Mujer... ¿a qué ha venido ante nosotros? Hemos presenciado su batalla contra Kyle y estamos sorprendidos. Podemos ver en usted misericordia y gran sabiduría, algo que en esta ciudad hace gran falta en la gente joven; sin embargo, sé que usted sólo viene por información. Así que... complázcans con sus preguntas, será un honor responderlas —dijo aquel hombre de manera amable y directa. Él expresó su opinión sobre mí y anticipó mi objetivo, se nota que no desea perder el tiempo en lo absoluto. Todos los demás ancianos están callados, observándome fijamente sin decir nada. Eso me da un poco de miedo, para ser honesta.

—Quiero saber sobre el piromante de fuego azul que se ha visto recientemente, uno encapuchado. Él ha rondado por «Gaia II», cómo ustedes llaman a este mundo. También deseo que me hablen del incidente que pasó hace mil años: la leyenda de «El Reino del Fuego». Donde se relata que se iluminó el cielo con un increíble poder, purificando así el mundo del «Infierno Azul» —respondí a todos los ancianos amablemente, pero algo exaltada por los acontecimientos que venían a mi mente al momento. Ellos crearon un círculo a excepción del líder que sigue viéndome fijamente parado frente a mí, con su espalda un poco curvada por la edad. Pronto, uno de los ancianos se acerca a él y le da una respuesta, después todos regresaron a su lugar.

—Muy bien, te contaremos primero sobre la leyenda —afirmó el líder con sus ojos cerrados y una mueca algo chueca, haciendo sus palabras un poco difíciles de entender—. Como Kyle lo dijo, hace mil años el mundo se vio sumido por las llamas de color azul... —continuó hablando aquel anciano con su voz vieja y débil, pero sus palabras fueron fácilmente interpretadas como una fina tira de imágenes que me hizo ver con más claridad lo que pasó hace mil años atrás.

La voz de aquel anciano contó:

«El fuego azul representa el espíritu: es helado como el gélido hielo y tan poderoso como la misma marea y viento juntos. Aquellos que nacen con el don de controlar las llamas azules son tratados como demonios de por vida, gracias a la locura que adquieren al poseer dicha habilidad. A estas personas se les conoce como “piromantes azules”: seres de enorme poder, capaces de acabar con todo lo que se les oponga. Antes, un humano nacía con esta maldición cada mil años, cosa que no ha vuelto a suceder por razones desconocidas desde el inicio de Gaia II.

Muchos hablan del beneficio que conlleva controlar el poder de las llamas azules; pero todos saben perfectamente que este mismo se vuelve en contra de su usuario, pues con el tiempo, al usar el fuego azul demasiado, pierdes el control de éste. Cada vez que un piromante azul es herido, las llamas sagradas automáticamente cubrirán su cuerpo y espíritu, regenerándolo una y otra vez, convirtiéndolo en un demonio sin la posibilidad de morir... un ser inmortal.

Desgraciadamente, las llamas azules son incapaces de curar la mente. El dolor que los humanos sentimos y acumulamos con el paso del tiempo crece de manera imparable, creando un horrible abismo de locura y perdición que consumirá al piromante azul por siempre.

Hace mil años atrás un piromante azul que sobrevivió al tercer juicio atacó al mundo sin motivo alguno, pues cómo ya lo sabrás, los hombres que

El Reino del Fuego

controlan esta habilidad pierden un sentido de la empatía con el transcurso tiempo, al igual que su humanidad.

Los escolares de otras razas diferentes a la humana, que sabían sobre este ser, no fueron realmente sorprendidos por sus acciones; ellos esperaban algo así desde el momento que vieron al piromante por primera vez en el cielo, sabían que cometería un acto parecido.

En esos momentos, los fantasmas, los elfos, los magos, las brujas, los elementales y las bestias-gatos eran enemigos que buscaban tener el mayor espacio conquistado posible en Gaia II: el nombre que nuestro planeta adquirió después del tercer juicio.

Cuando el infierno azul apareció sobre una gran parte de nuestro mundo, se decidió hacer una alianza entre las razas antes mencionadas para derrotar a este hombre y extinguir el fuego azul que estaba destruyendo nuestro nuevo hogar, haciendo a un lado todas las diferencias que los volvían enemigos.

Los líderes de la nueva alianza pidieron ayuda a las demás especies de vida inteligente como son los demonios, cambia-formas, esfinges, minotauros, trasgos, troles y de más criaturas; pero ninguno respondió, pues tenían miedo al poder del fuego azul; no obstante, una raza que no fue llamada ofreció su ayuda: los humanos.

En ese entonces nuestra especie era totalmente despreciada por cada una de las demás razas, éramos los enemigos de todos y nos aborrecían de una manera indescriptible. Nosotros estábamos en una gran ruina y lentamente, con forme pasaban los años, era más grande la posibilidad de que nos extinguiéramos de una vez por todas. Sin embargo, aún había esperanza entre nuestro pueblo, y aunque no tuviéramos ya líderes o jerarquías, existían grandes héroes que se levantaban entre la gente y respondían por la humanidad; uno de ellos acudió ante el llamado de la alianza y fue rechazado de manera tajante por los líderes de las razas unidas, mas eso no hizo que él se rindiera.

Al quedar la alianza bien fundamentada, aparecieron entre todos los grandes héroes de las diferentes razas: seis valientes guerreros que se ofrecieron para ir a luchar contra el humano maldito que estaba ocasionando este problema. Cada uno de estos fue identificado por su líder como el más fuerte y habilidoso de su pueblo.

Cuando los seis guerreros llegaron al corazón del infierno azul, que ahora es lo que se le conoce como *el bosque de las ánimas*, se encontraron con el humano que había ofrecido su ayuda. Él, por su propia cuenta, fue a enfrentarse al ser encapuchado, aun sabiendo que no poseía la más mínima posibilidad de siquiera poder hacerle frente al piromante azul; los guerreros, al escucharlo decir que iba a pelear contra aquel ser, lo vieron como su igual por su gran valentía y se colocaron a su lado.

Los siete guerreros estaban preparados para enfrentarse al piromante azul, y justo en el momento que iban a atacarlo, dos figuras en el cielo le hicieron frente al encapuchado.

Neil D'Arc Pridh

Uno de ellos era Xeneilky, miembro de la familia D'Arc, mientras que la otra figura era la legendaria líder de la elite de fuego: *"La mujer de cabello de Fuego y ojos de Hielo"*.

Justo en ese instante el piromante azul, sin más preámbulo, atacó a la mujer con una letal llamarada azul que brotó de la palma de su mano. El ataque estuvo a punto de asesinar a la líder; pero fue entonces que Xeneilky se interpuso entre el ataque y la desconocida, siendo los dos arrasados por aquella agresión.

Por suerte ellos pudieron sobrevivir, y ambos comenzaron a caer hacia el mar de fuego que yacía debajo de ellos. Xeneilky quedó inconsciente, las quemaduras lo tenían muy lastimado, y por lo visto la mujer también se encontraba en esa misma situación, aunque ella estaba despierta. La líder de la elite de fuego, al entender lo que la bestia de cabello verde había hecho por ella, quedó conmovida, y por ello, usó todo su poder para invocar una fuerza de luz totalmente indescriptible, un poder que brilló y cegó a todos los presentes en un instante.

Al lograr concentrar toda aquella fuerza en su cuerpo, ella vio una vez más al mundo y lanzó su poder contra él, purificándolo de las llamas azules que lo cubrían.

Mi tataro abuelo era el tataro nieto del humano que fue en nombre de nuestra raza a enfrentar al piromante azul. Este hombre vio lo que pasó con sus propios ojos, fue él quien creó la leyenda de *"El Reino del Fuego"*, pues jura haber escuchado esa frase del piromante azul: "Lo quemaré todo y de las cenizas construiré un nuevo reino, un *Reino del Fuego*".

La líder de esa organización desapareció y posiblemente murió. Se le buscó el cadáver por los miembros de la misma organización, pero nunca fue encontrado. También se perdió rastro de Xeneilky, pero al poco tiempo volvió a versele sin recuerdo alguno de lo sucedido, como si alguien le hubiera borrado la memoria».

No puedo creer lo que escuché de ese hombre. Él describió mis recuerdos bastante bien, casi como si él los hubiera vivido.

¿Será acaso que yo soy la líder de la Elite de Fuego?

Pero... yo recuerdo todo esto como si lo viera desde lejos, no desde los ojos de la mujer pelirroja que describen, que vi enfrente de mí.

¿Cómo es posible que me pueda verme a mí misma como si fuera otra persona?

Eso significa que no soy yo... ¿o sí?

—Yo tengo recuerdos de ese día. Puedo ver todo el cielo de color rojizo y el mundo cubierto por las llamas azules. También presencio el momento cuando Xeneilky y la mujer pelirroja son atacados por el piromante azul, el cual está cubierto con una túnica negra encapuchada, como él que yo he estado siguiendo. Por eso estoy segura que es el mismo de la leyenda —aclaré a los ancianos de manera tranquila y confundida. Ellos hicieron nuevamente su pequeño ritual para tomar decisiones y su líder me explicó la conclusión.

—Hay rumores sobre un piromante azul que ha estado rondando por Techtra; sin embargo, no hay pruebas de que haya sido en verdad el de la leyenda,

El Reino del Fuego

o que sea el causante de algún destrozo. Tal vez no es el mismo que tú has visto —explicó el hombre un poco desanimado—. Ahora... sobre tus recuerdos. No tengo idea de cómo puedes tener memoria de aquel día, ya que fue hace un tiempo inmemorable para cualquier ser humano. Sólo es posible que hayas vivido tanto si perteneces a la maldita *Elite de Fuego*. Eso significaría que debes tener el sello maldito en alguna parte del cuerpo, el cual te ha permitido sobrevivir todo este tiempo —explicó el anciano con algo de desfachatez. Éste especuló lo mismo que yo hace poco, ahora más que nunca estoy segura que soy un miembro de la elite de fuego; mas no deseo compartir esa información aún. El anciano siguió hablando sacando sus propias conjeturas—. La única persona que te puede guiar es alguien que haya vivido tanto como tú dices haberlo hecho: un miembro de esta organización —siguió el viejo, es obvio que tiene información sobre mis antiguos colegas, pero antes que dijera algo, decidí hablar un poco sobre lo que recuerdo para ganarme bien su confianza.

—Yo conocí a estos miembros en el pasado. Tengo memorias de cada uno de ellos, aunque son muy vagas; mas siento que poseo una conexión muy fuerte con esta organización. Desgraciadamente, el piromante azul que vengo siguiendo ya ha matado a cinco de ellos sin contar a la líder —dije con un poco de tristeza y coraje en mi voz. Los ancianos empezaron a hablar uno tras otro compartiendo la información que les acabo de dar sorprendidos, no respetaban ya su orden del miedo que debió causarles esta terrible noticia.

— ¿Cinco miembros? No puedo creer que hayan caído ya seis miembros de los quince de la elite de fuego. Necesitas dar esta información a los restantes para que se reúnan y estén en alerta; aquí en Terra Nova vive uno de ellos: su nombre es Albert Montenegro —dijo el anciano, quien hablaba un poco desorbitado y lleno de tensión. Otro de los miembros de la organización a la que pertenezco está aquí. Kyle mencionó haber visto llamas azules, eso debió darme una pista de ello. ¡Qué tonta soy! Estaba muy distraída por el hecho de que había encontrado una ciudad humana que no pensé en esa posibilidad. Ahora debo apresurarme o el mismo destino alcanzara a Albert—. Este miembro es el único que procura a los de su misma especie. Nos ha ayudado mucho los últimos años desde que Terra Nova fue construida, en verdad es muy poderoso en todo el sentido de la palabra. Si deseas encontrarlo atraviesa la puerta que está detrás de nosotros hasta el edificio más grande de Terra Nova. Ahí arriba el suele pasar la mayoría del tiempo, observando la ciudad como un centinela —siguió diciendo el anciano apurado en contarme sobre el paradero de Albert. Yo rápidamente agradecí e intenté irme, pero ellos se atravesaron en mi camino—. Lo siento, pero aún tenemos preguntas que resolverte y no dejaremos que te vayas sin antes darte una respuesta —declaró el viejo líder de manera lastimosa. Es cierto, apenas y me respondieron sobre la leyenda de «El Reino del Fuego», todavía quiero preguntar muchas cosas más, pero Albert podría morir si espero más tiempo.

Lo ideal es hacer las preguntas directas y correr, ya que estos viejos no me dejarán irme e hice una promesa a Kyle de que no los lastimaría.

—De acuerdo... Quiero que me hablen sobre la luna carmesí y si saben algo sobre mí. No tengo memoria y desperté al lado de la torre del comienzo con esta arma: la espada sagrada del fuego púrpura —exigí a los ancianos

Neil D'Arc Pridh

desesperada, mostrando mi sable. Ellos notaron esto, además parece ser que no se sorprendieron al ver la espada y enterarse que yo soy un piromante también.

—Sabemos quién eres. Hay una profecía sobre una mujer cuya mente resplandece en color púrpura. Se predijo que ella llegará para ecualizar la vida humana con la de las demás criaturas de Gaia II. Esa seguramente eres tú, mujer —dijo una anciana mientras se retiraba la capucha, revelando su vieja piel morena y ojos verdes. Ahora resulta que también saben sobre la profecía de la que hablaba YHJ'LD. Debí imaginármelo, eso significa que difícilmente hablaran sobre quien soy en realidad.

—En cuanto a la luna carmesí: son eventos que en verdad están por acabar con esta ciudad. Si deseas saber más, dirígete a la ciudad de los magos: Techtra. Ahí encontrarás la información que necesites sobre los eventos de la luna carmesí y el piromante azul encapuchado que persigues —continuó explicando otro anciano mientras se descubría la cara, revelando su tez negra y profundos ojos cafés.

Después de eso me di cuenta de que todo el grupo de sabios comenzaron a revelar sus rostros. Puedo ver en sus ojos un hueco enorme que sólo puede ser llenado con algo que parece que la ciudad está perdiendo: Esperanza.

Terra Nova es un lugar fascinante. Me gustaría quedarme aquí un tiempo más prolongado, pero ahora sé que Techtra es la ciudad a la que debo partir, pues es un elemento importante en mi búsqueda; sin duda tengo ir hacia allá.

— ¿Por qué piensan que soy la mujer de la profecía? ¿Pueden contarme más sobre eso? —Pregunté a todos los ancianos, los cuales se voltearon a ver los unos a los otros sin dar respuesta alguna. Al ver esto yo fruncí el ceño de manera molesta, y en ese momento el líder de los viejos me contestó sin buscar la opinión de los demás.

—No podemos, mas estoy seguro que eres ella. Tú resurgiste como nuestra esperanza, mujer. En nuestra bandera se encuentran plasmados los dos mundos: el antes y después del tercer juicio; la Tierra y Gaia II. Nuestra raza es la lanza que los atraviesa, pues a pesar de ser muy débiles, hemos sobrevividos. Eso es lo que tú representas, al ser humano que, a pesar de todo, sigue en pie —explicó el hombre con una gran sonrisa en su rostro, lleno de una extraña alegría—. Te deseamos suerte en tu camino, que el Padre de las Bestias Sagradas y el Amo Dragón te guíen en tu búsqueda —dijo el líder de los ancianos muy seguro. Una vez más alguien me bendijo en nombre esos dichosos seres divinos. Es raro creer que la religión haya cambiado tanto a como la recuerdo.

—Gracias... supongo —agradecí con poco ánimo, mientras hice una pequeña reverencia inclinando mi cuerpo hacia los sabios. Después de eso me abrieron paso para retirarme, e inmediatamente corrí hacia la siguiente puerta para salir y buscar a Albert. Ya recorriendo el pasillo escuché que los ancianos comenzaron a hablar, pero no entiendo de qué exactamente.

Salí al exterior, y justo cuando cerré la puerta y alcancé a ver el edificio que los ancianos me mencionaron, escuché como si algún objeto enorme se dirigiera hacia mí. Al voltear para ver detrás, vi a un misil chocar contra la recámara de los ancianos, haciéndola explotar de manera muy brusca en miles de pedazos.

El Reino del Fuego

El impacto me arrojó al suelo del tejado donde me encuentro, cayendo sobre mí varios pedazos de concreto que salieron volando gracias a la explosión.

No hay posibilidad de que alguno de los sabios de Terra Nova sobreviviera a este ataque imprevisto.

Levanto mi dorso para observar la escena y me quedo congelada por lo que pasó, con los ojos abiertos de par en par tal cual platos, pues jamás me imaginé que algo así sucedería. Ahora todas las personas con las que hablé hace un momento están muertas, cada una de ellas; fue tan rápido que ni siquiera tuve tiempo de reaccionar o hacer algo.

Me pongo de pie para acercarme lo más posible al lugar, y al fijarme bien en los restos de la cámara de los ancianos, veo una pequeña flama azul flotando. Entendí rápido qué fue lo que posiblemente pasó; sin embargo, junto al fuego azul, encontré una pequeña llama púrpura que atraigo hasta donde me hallo. Al sostenerla entre mis manos los recuerdos del anciano líder entran en mí, revelándome lo que había sucedido.

...

«Justamente pasó un poco de tiempo, mujer.

Ya he muerto, pero usé todo el poder que teníamos entre mis compañeros y yo para transmitirte este pequeño recuerdo de los últimos momentos de nuestras vidas, esperando que te sea de utilidad.

Justo cuando cerraste la puerta, comenzaron a hacerse visibles varias llamas azules que había en nuestra habitación. Éstas se hicieron presente por todas partes; pero de repente dejaron de aparecer más de ellas, provocando que las presentes se reunieron justo delante de mí en el aire. Las llamas dieron forma al piromante azul encapuchado del que nos hablaste.

—Eres tú el piromante que vio esa mujer, ¿no es así? —Le pregunté al hombre maldito que flotaba justo por encima de mí. Fui algo osado, pero ya no temía a la muerte, sabía que mi tiempo aquí en vida ya estaba a punto de llegar a su fin.

—Así es, yo fui quien ocasionó el infierno azul hace mil años atrás y he venido por sus almas. Éste es su fin, ancianos sabios de Terra Nova —Declaró el piromante azul con una voz llena de locura. Justo cuando dijo eso, él se echó a reír a carcajadas, todos estábamos muertos de miedo, pero aun así no me detuve.

—Temía que pasaría, pero hemos cumplido con nuestra parte en el destino de la elegida por el Amo Dragón. Ya sólo nos queda morir, pero pronto, piromante, tu destino será la desolación eterna, una cárcel sin fin es lo que te espera —amenacé al ser oscuro sin miedo. Luego el piromante dejó de reír y se colocó justo enfrente de mí, pude ver claramente su ojo, cómo me observaba con su pupila dorada. Él sólo colocó su mirada sobre mí con esa sonrisa en el rostro, parecía que no diría ya nada más, pero me equivoqué.

—El destino está escrito, pero quemaré sus páginas con mi fuego azul. No me importa la profecía, jamás la tomaré en cuenta porque yo forjo mi propio camino. Adiós, ija, ja, ja, ja, ja! —Dijo el piromante azul confiado de sí mismo. Después de esto la habitación fue destruida por una explosión que vino desde el

Neil D'Arc Pridh

lado derecho de la sala, pudimos ver como algo chocó contra la pared sólo por un instante.

En Gaia II no puede haber ningún tipo de dispositivo mecánico volador porque Xeneilky los derriba. Está prohibido por él mismo. Lo más seguro es que el piromante encontró una manera de ocultarlos de él. Debes avisar a la bestia sagrada sobre esto, te lo pedimos como último favor.

Adiós mujer, no temas a este hombre y cumple tu destino».

...

Después que la voz del anciano desapareciera, la llama azul que vi antes en la habitación se esfumó, junto al recuerdo de este hombre cuyo nombre siquiera pregunté.

Ese desgraciado piromante ya me tiene harta. Está sacrificando muchas vidas para nada. La próxima vez que lo encuentre no me voy a acobardar, voy a demostrarle de lo que estoy hecha y lo venceré sin importar lo qué me cueste.

Sin pensarlo más tiempo corro hacia la orilla del edificio donde me encuentro, salto al vacío y me convierto en albatros para volar hacia donde Albert debe de estar.

Rápidamente llegué a aquel rascacielos y descendí en su tejado. Puedo ver a lo lejos la figura de un hombre parado con un pantalón de mezclilla azul; quien tiene puesta una enorme chaqueta negra que se extiende hacia debajo de su entrepierna, dejando un enorme escote por enfrente en forma de triángulo, con líneas rojas en las mangas y en el pecho, además ésta posee un largo cuello tipo Mao carmesí de donde sobresalían dos extensos listones por detrás de éste; el sujeto usa unos guantes blancos de tela sin dedos; llevando una gorra negra con líneas rojas que cubre bien su cabeza; su cabello es liso, de color negro y corto; calzando unos tenis de color rojo con blanco.

La terraza de este edificio es enorme y mi compañero está situado justo en medio de este lugar, esperando algo; tal vez sólo se encuentra muy concentrado, pensando como solía hacerlo.

O quizás... él ya no está con vida.

—Albert... ¿Eres tú? —Me acerqué lentamente a la par que le hacía dicha pregunta; pero, después de hacerlo, él sacó de su mano una enorme espada de oro con hermosas ornamentas rojas en ella para sostenerla fuertemente. Albert volteó a verme y pude ver sus ojos azules, cuya mirada está ahora sobre mí. Ya es demasiado tarde.

Todavía Albert conservaba ese largo mechón de cabello que le atraviesa el rostro, además de su imponente sonrisa que se dibuja sobre su piel clara, una expresión que me trajo recuerdos.

...

«Cuando nuestra organización comenzó a hacer sus primeros movimientos relevantes, una de nuestras fechorías más importantes fue el robo de una gema preciada llamada “la estrella de jade”. Está, se presumía, poseía los poderes necesarios para controlar a la bestia del cielo, y estaba en un museo de máxima seguridad en París, Francia. Albert la robó sin siquiera pestañar. Lo hizo

El Reino del Fuego

de una manera en la cual sería imposible de entender por la autoridad humana de la época.

Recuerdo cuando aún reclutábamos a los miembros de la organización, y fue una suerte que encontramos casualmente a Albert, pues él tenía una habilidad extravagante, un poder que lo convertía en el ladrón perfecto.

Una noche en la que Anastasia, Kantry y yo salimos a buscar respuestas sobre un asesino en serie, encontramos a Albert robando un artefacto espiritual de una tienda. El dueño nos pidió ayuda y seguimos a Albert lo más lejos posible hasta un callejón sin salida.

—Vaya señoritas, creo que me han atrapado —dijo el hombre misterioso. En ese entonces él poseía una chaqueta negra con una camisa de vestir roja debajo, portando una corbata negra, además de un pantalón de vestir y zapatos muy elegantes. En verdad su piel era bastante pálida y su sonrisa suave, pero bastante macabra.

—Buen intento, ladrón. Ahora regresa lo que robaste —le reclamó Kantry, pero el hombre sólo sonrió y respondió a su agresión pasivamente.

— ¿De qué habla, jovencita? Yo no he robado nada. Puede registrarme si gusta —respondió el ladrón con seguridad. Entonces Anastasia sacó su espejo ceremonial, el cual usaba como arma, y lo colocó enfrente de este sujeto a la altura de su rostro.

— *ihre geheimnisse verraten!* —Recitó Anastasia al momento de posicionar correctamente su arma. El espejo comenzó a despedir una poderosa luz desde su lente, cegando a nuestra presa, la cual se intentó cubrir el rostro con sus brazos. Al poco tiempo, el cuerpo de este sujeto se volvió oscuro y su contenido comenzó a brillar, como si fuera una radiografía mágica; ahí pudimos observar dentro de él sus huesos, órganos y un montón de objetos, incluyendo el espejo robado.

— ¿Qué demonios es eso? —Pregunté al ver que, de alguna forma, él tenía dentro de su cuerpo varios artefactos, como si tratara de una “mula”. Este hombre, cegado por la luz, dejó de cubrirse el rostro y entonces nos comentó sobre su habilidad.

—Bravo chicas, me descubrieron. Yo nací con la habilidad de manipular el aura. Gracias a ésta puedo crear réplicas de mí, las cuales hacen lo que yo quiera; además, cómo se tratan de seres hechos de energía, puedo ocultar diversos objetos dentro del cuerpo de éstos sin necesidad de hacer una herida en ellos. Éste es mi don y me es muy útil para mi profesión, sobre todo para cuando se trata de ocultar armas —declaró el clon de aquel misterioso sujeto, mientras que de su mano brotó una daga de color roja. Después de revelar el objeto, hizo un movimiento vertical con su mano, lanzándola enfrente de él, dejando salir varias más dirigidas a atacarnos; yo detuve algunas con mis poderes psíquicos, Anastasia las envió al mundo detrás del espejo usando su arma como portal y Kantry las esquivó.

—Ni creas que será tan fácil —dije confiada, al mismo tiempo que le regresaba sus juguetes usando telekinesis. Igualmente, mis amigas usaron sus propias habilidades para atacar: Kantry le arrojó estacas de hielo desde un

Neil D'Arc Pridh

dispositivo que se encontraba bajo su manga y Anastasia regresó las dagas desde el espejo con el doble de velocidad y fuerza.

El clon de Albert absorbió todo dentro de su cuerpo sin ningún problema.

—Lo siento chicas, pero puedo absorber cualquier cosa sólida; a menos que las estén sosteniendo, será inútil usar esos ataques contra mí —después de que nos dijo eso altaneramente, mis amigas se prepararon a atacar en serio, pero yo las detuve.

— *****... ¿Qué estás haciendo? —Me preguntó Kantry algo sorprendida, además de molesta, pues sabía que me interesaba la habilidad de este hombre.

— ¿Y si mejor en lugar de robar baratijas te unes a una causa? La cual es de mayor peso que esto —le ofrecí a Albert con una voz llena de confianza y orgullo. Mis dos compañeras se vieron a los ojos y después voltearon hacia nuestra presa, quien estaba anonadado por la pregunta.

Él sonrió levemente una vez más, luego se desvaneció en el aire, dejando caer al suelo todos los objetos que llevaba dentro, mientras que detrás de nosotras aparecía el verdadero Albert.

Todas vimos su sombra detrás nuestro, pues la luz entraba por ese lado del callejón. Volteamos y pudimos observar su simple silueta dibujada enfrente de nosotras entre la oscuridad, al igual que sus oscuros ojos y su enorme sonrisa.

—Sería un honor. Por favor, indíqueme el camino, joven dama —respondió Albert a mi invitación. Luego él comenzó a caminar hacia nosotras, y aunque Kantry y Anastasia seguían en pose de batalla, él las pasó de largo hasta llegar a donde me encontraba sin miedo alguno. Él me ofreció su antebrazo para ir acompañándonos y lo tomé reposando mi brazo en el de él.

—Soy Alberto Montenegro. Mis compañeros y amigos me llaman “Albert”. Mucho gusto, ***** —dijo Albert con una voz suave y masculina al momento de comenzar a caminar para salir de ahí.

Ya ha pasado mucho tiempo desde entonces, él se convirtió en lo que es ahora: uno de los grandes miembros de la elite de fuego. Su talento siempre fue muy útil, hasta el último día de su vida, la cual terminó hace poco».

...

Esta vez las cosas podrían ponerse feas. Albert siempre ha tenido un sentido muy fuerte sobre el combate cuerpo a cuerpo. Era un sádico. Le gustaba cortar y apuñalar a sus víctimas múltiples veces. Estoy convencida de que su propio clon intentará hacerme lo mismo; debo ser cautelosa, cualquier movimiento en falso y terminaré con más de diez dagas en el cuerpo.

Desvaino mi espada lentamente y la empuño hacia él. La mirada del clon es fría y calculadora, justo como solía ser la de esta persona. De repente él sonrió, y cuando me di cuenta de que algo andaba mal, ya había un montón de dagas justo enfrente de mí, mas no son armas de metal, sino de una especie de energía celeste... están hechas con aura. Al parecer Albert por fin consiguió transformar su aura en algo más que en clones de sí mismo; ahora puede crear incluso este tipo de armas, volviéndolo aún más peligroso.

El Reino del Fuego

Uso mis poderes psíquicos para detener los proyectiles celestes y éstos cayeron al suelo para después desaparecer. Ya libre de esto, volteo de reojo a ver a mi oponente y me doy cuenta que él ya viene corriendo hacia mí con su espada en manos; aquel da un salto enorme e intenta caer sobre mí para cortarme en dos con su espada, pero logro interceptarlo con la propia. Estando ya los dos cerca, se comenzaron a crearse más dagas de aura a su alrededor, siendo éstas preparadas para ser lanzadas mientras yo contengo el ataque de este farsante.

No puedo dejar que esto ocurra, por eso utilizo todo mi poder y arrojo lejos al clon de Albert, pero, incluso así, sus proyectiles de aura se lanzaron contra mí. Usando el poder del fuego púrpura, creo una barrera para defenderme, logrando cubrirme de este ataque a duras penas.

El clon cae de pie y voltea a verme sin problemas, luego correr a gran velocidad hacia mí sin vacilar un segundo para atacarme; rápidamente desintegro el muro creado y también me dirijo hacia él con toda la fuerza que mis piernas me permiten.

Cuando nos encontramos cara a cara nuestras espadas comenzaron a chocar una contra otra en un duelo a muerte. El clon de Albert no cede ni un sólo momento e incluso, después de una serie de golpes, decide retroceder para usar una de las técnicas más bizarras de mi antiguo compañero: la cruz de odio.

Del ojo derecho del clon expulsó una luz roja en forma de «x» que se expandió justo enfrente de él. Aquella formación luminosa se quedó ahí suspendida, cegando a quien viese en su dirección. Yo entrecierro los ojos un poco y canalizo mis poderes mentales para guiarme por mi sentido psíquico. Gracias a esto llegué a sentir cómo el clon se acerca a mí, aunque él es un ser creado con fuego. puedo sentir sus movimientos al igual que los de un objeto normal.

Este mismo me lanza algunas dagas que logro bloquear con mi espada, después intenta atacarme por la espalda con su propia arma dorada. Intercepto la agresión con mi sable a tiempo, y al instante en el que eso pasa, le arrojo una llamarada púrpura desde mi mano que da en el blanco. Aprovechando esto, salto y lo atravieso con mi espada rápidamente.

No sale fuego azul de la herida, ni sangre. Esto sin duda me extrañó muchísimo. De repente, el cuerpo del clon comenzó a convertirse en muchas aves oscuras, las cuales volaron lejos. Algunas lo hicieron hacia mis costados, confundiéndome y haciendo que me cubriera el rostro con mis brazos cruzados por enfrente de mí.

Al poco tiempo estos pájaros se volvieron a reunir en otro punto del lugar, lejos de mí, creando de nuevo a mi enemigo sin ningún rasguño. Él levanta su mano izquierda, y por encima de ésta, aparecieron miles de dagas rojas carmesí que iluminaron el cielo nocturno. Todas éstas, al movimiento de su mano hacia abajo, comenzaron a caer como una lluvia asesina hacia el suelo.

Inmediatamente me transformo en albatros para esquivar las dagas más fácilmente, pero mi enemigo no está perdiendo tiempo, bajando hasta el tejado del edificio y comenzando a lanzarme más proyectiles desde allí, pero de color celeste.

Neil D'Arc Pridh

Una vez que dejaron de caer las dagas de color carmesí, vuelvo a mi forma humana y trato de acercarme a mi objetivo; pero él me lanza demasiadas dagas como para esquivarlas todas. Hago mi mayor esfuerzo al tratar de evadirlas; mas, incluso así, algunas dieron en el blanco, al menos unas dieciséis me han cortado ya en algún lugar de mi cuerpo. Retrocedo entonces, perdiendo mucha sangre en el proceso, tambaleándome un poco, pues ya estoy algo mareada.

El clon se acerca a mí después de efectuar otra cruz de odio que me ciega. Usando mis habilidades psíquicas puedo evitar todos sus ataques a duras penas, aunque él es muy persistente y yo comienzo a agotarme de manera rápida. En verdad estoy siendo aplastada por mi enemigo, el clon ya está a punto de vencerme. Aunque, justo en este instante, recordé algo importante de Albert, algo que sólo yo sé.

La luz de la cruz de odio cedió, y a la par salto lo más lejos posible del clon, creando varias flechas con las cuales apunto usando mi arco a lo lejos, justo en dirección de mi contrincante. El clon corre hacia mí a gran velocidad y es ahí cuando le lanzo cinco flechas; estos proyectiles púrpuras son absorbidos sin ningún problema por Albert, revelando así que se trata de un simple clon de aura. Cuando él llega a mí e intenta cortarme a la mitad con su espada, uso mi arco para defenderme, deteniendo así su ataque.

Por desgracia, fue tanto su poder que el propio impulso de la espada me puso de rodillas. En ese instante sonreí. El clon, al notar esto último, explotó en llamas púrpura; mis flechas están hechas de fuego púrpura. Una vez dentro de su cuerpo, sólo hice que estallaran.

Brinco hacia atrás y comienzo a buscar por todo el lugar para ver dónde se está formando el siguiente clon de aura. Con algo de esfuerzo consigo ver cómo algunas aves sobrevuelan el lado izquierdo del tejado, y por ello tomo una de mis flechas y concentro mis poderes psíquicos al sitio contrario de ellos.

Cierro mis ojos y veo con mi mente algo que se está ocultando en esa dirección, una persona sin duda se encuentra allá. Lanzo la flecha con todo mi poder y está atraviesa al clon de llamas azules de Albert, el cual está ocultándose usando su poder sobre el aura, mientras crea clones de la misma para atacarme.

Corro hacia él con mi espada en mano ya habiendo revelado su posición, al mismo tiempo que él desenvaina la suya. Ambas armas chocan al unísono en medio del campo de batalla.

Se puede ver la determinación del clon de Albert, pues me sonríe confiadamente como él lo hacía, al igual que yo le regreso el gesto por un momento. Entonces Albert crea varias dagas de aura a su alrededor, dichas apuntan hacia mí y él mueve bruscamente su espada para que yo perdiera mi equilibrio; al hacerlo esto lanza las dagas hacia mí, estando éstas a punto de dar en el blanco.

Me transformo rápidamente en zorro y me salto haciéndome bolita para evadir los proyectiles de aura. Sólo una llegó a cortarme parte del lomo en mi descuido. Luego regreso a mi forma humana y atravieso a Albert con mi espada ya estando enfrente de él nuevamente.

El Reino del Fuego

Cuando esto sucedió el clon me sostuvo fuertemente de la cintura con su mano derecha, provocando que los recuerdos de mi amigo se introdujeran en mi mente con la fuerza de una ola que choca contra la pared en la costa.

...

«Es una alegría saber que estás bien, mujer.

Estos son mis últimos recuerdos, ojalá te den una pista importante de lo que está pasando, que tengas la fuerza para seguir adelante después de lo que vas a ver.

Me encontraba parado en el borde de este edificio, una fortaleza que yo mismo construí hace años, viendo a todo Terra Nova ya en ruinas. Yo no podía evitar lamentarlo a diario, quería ayudar en verdad, pero no sabía cómo. Yo no soy tú.

—Cada día esta ciudad cae más y más con todo lo que ha pasado después del tercer juicio; además de los eventos de la luna carmesí, que se están volviendo más frecuentes. Hay algo extraño que está sucediendo en Gaia II en contra de mí gente, haciéndola sufrir; me hace pensar que la humanidad debió haber sido eliminada en la última gran selección. O tal vez... ¿acaso la humanidad está destinada a sufrir lentamente hasta la extinción? —Me dije a mi mismo, pues la vista de la ciudad este día, más que otro, es realmente deprimente.

Las cosas que le sucedían a Terra Nova me lastimaban por dentro, pues no había nada que yo pudiera hacer para remediarlas. Yo me hacía esas preguntas porque tenía miedo de mi destino y deseaba sentir algo de esperanza, o al menos comprender qué era lo que me pasaba, pues ya la vida en este lugar se había vuelto en una llena de sufrimiento e ira; realmente soy inútil aquí, aunque jamás llegué a confesarlo.

Entonces sentí un gran poder, uno que se acercaba desde lo lejos, una presencia que jamás podría olvidar de quién proviene.

—Estás viva, no puedo creerlo. ¡Ja, ja, ja...! ¡Permaneció con vida! — Grité de la emoción al viento. Mi alegría al sentir tu poder de piromante púrpura fue demasiada, la profecía se había cumplido, regresaste por fin, mujer; no obstante, eso no fue lo único que sentí—. Hay alguien más, otra persona muy poderosa, pero no distingo quien es. Se está acercando mucho más rápido que ella —me dije con algo de miedo. El increíble ser que venía hacia mí posee una fuerza indescriptible, además su esencia es un tanto oscura.

Esta presencia de un momento a otro desapareció, aunque me atemorizó bastante sabía que podría regresar en cualquier momento, por lo cual me apresuré en ir a buscarte

—Tengo que ir a investigar ahora mismo dónde está ella —al terminar de decir eso comencé a correr hacia donde sentía tu fuerza, pero entonces varias llamas azules comenzaron a aparecer alrededor de mí—. ¿Llamas azules que se pueden ver? No hay duda de que esto es obra de un piromante azul, pero... ¿cuál de los tres será el que escapó de su encierro? Ni siquiera puedo hacerme una idea clara. ¡Muéstrate, piromante azul! —Ordené a aquel misterioso ser que se ocultaba de mí.

Neil D'Arc Pridh

Una vez dicho esto, las llamas azules se reunieron justo frente a mí y se creó una figura con una túnica encapuchada de color negro, flotando en el aire suavemente. Ésta cargaba consigo un viento nauseabundo de muerte y dos llamas azules por encima de sus hombros; sin dudas se trata de un piromante azul.

—¡Ja, ja, ja, ja! Vaya... pero miren quien está aquí: ¡Albert! Ha pasado tanto tiempo desde la última vez que nos vimos. Nada más mírate, no has cambiado casi nada. ¿Es que acaso te ha dejado tocado la inmortalidad? —Dijo el hombre encapuchado al hablar. Sus palabras eran bastante horripilantes y llevaban un acento conocido lleno de locura.

—Esa voz es imposible de no reconocer. Eres un maldito desgraciado ¿Cómo demonios escapaste de ese lugar? No puedo ni imaginar qué sacrificaste para lograr regresar aquí —le pregunté a aquel sujeto, pues yo lo conocía perfectamente. Hace mucho tiempo nuestra organización se encargó de él, tú fuiste quien lo envió a otro lado, pero fue una tarea en donde casi pierden la vida Anastasia y tú.

—Regresé para vengarme de todo Gaia II, Albert. No dejaré que alguien se salve. ¡TODOS DEBEN SENTIR EL MISMO SUFRIMIENTO POR EL QUE PASÉ TODOS ESTOS AÑOS ATRAPADO, SIENDO CONDENADO A UNA TORTURA ETERNA! ¡JA, JA, JA! —Gritó aquel ser lleno de desesperación y odio. Su voz se quebraba lentamente con locura y desprecio. Era obvio que había hecho hasta lo imposible para poder vengarse de la elite de fuego, pues fuimos los únicos que se opusieron a él.

Ahora más que nunca me queda muy claro que finalmente él ya perdió los estribos. Ciertamente, después de lo que le pasó a este hombre, creo que nadie podría conservarse sano mentalmente.

—Veo que, aunque pasó todo este tiempo, no has cambiado en nada, a excepción de que estás más dañado de la cabeza que nunca. Aunque no cualquiera podría notar la diferencia. Bueno, creo que tendré que darte una lección de modales y espero que te prepares. Vengaré la muerte de Anne, Marcia, Herald, Ken y Viorica —relevé dicha información al hombre, haciendo que sus carcajadas cedieran. Así es, mujer, yo sentí como sus auras se apagaron, pero decidí no hacer nada por miedo, por estúpido, por orgulloso—. ¿Sabes?, no les tenía ningún tipo de afecto real, pero cómo miembro de la Elite de Fuego es mi deber hacer esto —declaré ante mi enemigo, confiado de que esta vez podía ganarle, pues mis poderes sobre el aura han sido incrementados de una manera increíble. Ya no soy el mismo de antes que este piromante conoció.

Desenvainé mi espada, la sostuve firmemente, apuntando con ella a mi enemigo.

—Conque lo sabes, ¡je, je, je! En realidad, no importa mucho, Albert. Sé que deseas pelear contra mí casi como yo. Sólo espero no decepcionarme como la última vez, ya que, en aquel entonces, nuestra batalla fue muy corta. Ahora no me detendré hasta obtener tu alma —mencionó el hombre al mismo tiempo que me retaba, ya que hace tiempo luché contra él y no logré hacerle ningún daño; pero por algún motivo me dejó vivir. Jamás entendí el porqué de eso hasta ahora.

—Honestamente, siempre te estuve esperando —respondí ante el hombre que se encontraba enfrente de mí, dispuesto a asesinarlo.

El Reino del Fuego

Después de mis últimas palabras el piromante me lanzó varias llamas azules que con pequeños brincos hacia atrás pude esquivar fácilmente. Le arrojé dagas hechas de aura color celeste, una de mis nuevas armas favoritas, pues poseen un filo sorprendente y son muy veloces; él las esquivó sin problemas.

De pronto salté lo más alto que pude y mi enemigo apareció justo enfrente de mí, intenté cortarlo verticalmente desde arriba con mi espada, pero él logró sostenerla con ambas manos justo a poca distancia de su cabeza, una técnica bien distinguida del «Kendo»; no hay ya duda de que él era quien yo creía.

Usé mi técnica de cruz de odio para cegarlo estando ambos en el aire, y una vez que no pudo ver lo que sucedía, le atacé por enfrente. Este ser lanzó llamas azules para defenderse, las cuales chocaron contra mi cuerpo, haciendo que este se convirtiera en varios cuervos con plumas rojas en las orillas de las alas.

El piromante quedó confundido por lo que había pasado, pues nunca se esperó que usara mi cruz de odio para colocar un clon de aura enfrente de él, mientras que yo lo atacaba por detrás. Mi espada atravesó su cuerpo, ésta brotó de su pecho; pero el piromante se convirtió en fuego azul y se separó en varias llamas. Éstas se dispersaron por todo el lugar de manera muy veloz.

Un pequeño momento después, todo ese fuego se reunió justo enfrente de mí, creando nuevamente al piromante, quien lanzó un poderoso espiral azul apenas y apareció. Cuando éste me alcanzó, intenté cubrirme con uno de mis clones; pero, aun así, el poderoso ataque iba a lograr golpearme, por lo que me transformé en un cuervo y usé mi aura para formar a más de estas aves alrededor del lugar en favor a ocultarme.

Volé lejos del piromante, y cuando él estaba ya un poco confundido por lo que vio, volví a mi forma natural. Yo seguí flotando ahí arriba siendo humano, mientras el piromante se encontraba en el suelo. Él desde ahí abajo me apreciaba sin hacer absolutamente nada.

—Vaya, parece que estás sorprendido. Mi madre era una poderosa Nahual, esta técnica la heredé de ella. Es muy útil cuando desean matarte de un golpe muy poderoso —expliqué al piromante confiado, pero algo agotado. Él sólo comenzó a reírse a carcajadas y me apuntó con su palma derecha.

—Lo siento, pero la técnica que yo efectuó la aprendí por mi cuenta, yo no tuve familiares amorosos que me heredaron algo. Todo lo que he hecho lo he logrado yo solo, sin ayuda de absolutamente nadie; todo ha sido mi esfuerzo y dedicación durante los años, Albert —dijo el piromante encapuchado de manera alegre y con gran presunción. Sonreí levemente al escuchar sus palabras, levanté mi brazo izquierdo hacia el cielo y le dije a ese bastardo lo último que oíría en su desgraciada vida.

—Es una lástima, pero ya me cansé de ti. *¡Tormenta asesina extrema!* —Grité el nombre de uno de mis más poderosos ataques, manifestando por encima mi mano una línea roja que llegó hasta lo más alto del cielo; ésta se separó en varias pequeñas partes que volvieron el cielo de color rojo, ya que se habían creado millones de dagas carmesí brillantes que pronto caerían sobre nosotros, matando a todo el que este en mi camino—. Adiós, ***** —me despedí del

Neil D'Arc Pridh

piromante, y al hacerlo la expresión de esta persona cambio totalmente, pues pudo oír su nombre salir de mis labios.

Su rostro demostraba que estaba anonadado y lleno de miedo, la muerte le había tocado su hombro.

El ataque comenzó y las millones de dagas descendieron desde el cielo hasta el suelo a gran velocidad, todas dieron en el blanco, destrozando a este sujeto quien intentó separarse en llamas azules para salvarse, pero este fuego fue también destruido por mi ataque. No había forma de escapar.

Una vez que esto terminó, descendí para ver cómo se encontraba el sujeto, pues lo poco que quedó de él yacía en el piso de la terraza de este gran edificio. Su cuerpo estaba destrozado, desangrado y abatido por mi ataque.

—Perdóname, terminé la batalla muy rápido, pero esta vez no fuiste tú quien ganó —dije acercándome a él hasta quedar a un paso de su cuerpo, que estaba hecho añicos.

Él comenzó a sonreír y soltó otra enorme carcajada a la par que tocía sangre. Yo me enfadé y encajé mi espada en uno de sus pulmones, el piromante echó un gran grito de dolor al sentir este ataque, al mismo tiempo que continuó escupiendo sangre.

—Eres muy persuasivo, Albert. Me impresionas —dijo el piromante azul encapuchado. Yo aún no podía quitarle esa estúpida sonrisa del rostro, giré un poco la espada y comenzó a retorcerse del dolor al mismo tiempo que yo hablaba.

—No tengo la más mínima idea de porque finges ser un idiota. Comportate por favor, ni tú te la crees, o ¿es que acaso a todos los piromantes azules les da ese síndrome de locura? —Le reclamé al maldito, quien muy apenas podía hablar.

En ese momento su rostro se puso serio y comenzó a hablar.

—Tú no sabes nada de nosotros. Hace más de tres mil años que me encerraron en ese maldito lugar, con ese desgraciado que se divertía haciéndome pedazos; pero con el tiempo me di cuenta de muchas cosas que sucedían en aquella prisión, cosas que ustedes ni siquiera podrían comprender. Aunque sé que Annastasia leyó sobre eso en el pasado, no se imagina hasta donde puedes llegar desde aquel asqueroso lugar. Yo escapé a un sitio en donde podía aprender lo necesario para regresar aquí y vengarme. Un mundo que me hizo sufrir mil veces más de las que puedes imaginar —aclaró el piromante azul confiado.

El lugar donde él estaba encerrado es sin duda uno de los sitios más oscuros y horribles del que yo tengo conocimiento, además era obvio decir que Annastasia sabía algo sobre aquel sitio, pues fue ella quien dio la idea de enviarlo ahí; no obstante, parece ser que él conoce algo muy importante, algo que yo debería tener en cuenta.

— ¿Qué es lo que sabes, piromante? ¡Contesta! —Exigí respuestas a mi enemigo girando una vez más mi espada, provocando que el dolor sofocara a mi rehén. Él me miró con gran odio a los ojos y me dijo lo que no quería oír.

—No tiene caso que te lo diga, ya tienes mucho en que pensar mi querido Albert, como, por ejemplo: los eventos de la luna carmesí, ¡ja, ja, ja...! Pero te aseguro que hay algo peor que estos desastres y se está desarrollando a las

El Reino del Fuego

espaldas de todos. Pronto construiré el reino del fuego, y cuando eso pase, ¡todos ustedes ya estarán muertos! ¡Aaaahh! —Alardeó el piromante, pero antes de que terminara encajó más mi espada y la volví a girar, molesto por sus estúpidas declaraciones.

— ¿Sabes? No creo que tú sobrevivas para entonces, muchacho —dije al sujeto al mismo tiempo que hacía aparecer varias dagas de aura a mi alrededor que apuntaban hacia él.

Al ver esto su sonrisa volvió a su rostro y sus ojos se llenaron de locura total.

—No, en serio, estaré ahí —declaró el piromante a la par que de su cuerpo brotaron poderosas llamas azules que salieron disparadas hacia mí. Intenté convertirme en cuervo para evadirlo; pero era muy tarde, ya estaba siendo quemado por el fuego azul, hacer algo así sólo facilitaría mi muerte.

Di un salto hacia atrás para retroceder, y al volteé a ver al piromante, él ya estaba de pie, regenerándose rápidamente con llamas azules en ambos brazos, apuntándome con estos.

De un momento a otro, sin que me diera cuenta, él apareció enfrente de mí y rápidamente se acercó hasta mi oído, susurrando con una voz oscura llena de felicidad demencial.

—Tienes razón, esto acabo muy rápido —el piromante disparó dos enormes llamaradas de sus manos, las cuales me aniquilaron inmediatamente.

No podré decirte quien es este piromante, pero sé de alguien podrá hacerlo.

Debes buscar respuestas en la gran montaña. Ahí es a donde tienes que ir, mujer, antes que este hombre elimine todo rastro de nuestra organización.

Suerte, mujer. Ten fe en ti».

...

Las palabras de Albert, tanto como sus recuerdos, fueron arrastrados con el viento. No hay nada más en mi corazón que la felicidad de que, al final, él se convirtió en un buen hombre del cual hablaré con gran emoción en un futuro.

Ahora más que nunca estoy feliz de haberte conocido, Albert.

Vigésimo Recuerdo: El Valor del Sacrificio

Las cosas siguen en mí contra. El piromante azul se ha salido con la suya una vez más asesinando a otro de los miembros de la elite de fuego. Aún tengo muchas preguntas por hacer y tan pocas personas a las cuales acudir. Me siento perdida una vez más, justo cuando comenzaba a ver una senda delante de mí. Ahora debo encontrar la forma de ir a la ciudad de los «magos» llamada Techtra o tengo que ir a la montaña que Albert mencionó en sus recuerdos; sin embargo, haya afuera debe de haber cientos de montañas, me pregunto: ¿a cuál de todas se habrá referido?

La alborada comenzó, han pasado ya varios días desde que desperté de ese sueño de mil años y no he podido descansar desde entonces, por lo tanto, me

Neil D'Arc Pridh

he sentido cada vez más agotada. Esto se vio a relucir en mi última batalla, ya no puedo arriesgar así mi vida si voy a enfrentarme a enemigos tan poderosos.

¿Debería buscar un refugio para descansar? ¿Será lo más apropiado en este momento?

Ni siquiera tengo la más mínima idea de porque aún sigo de pie, pues hace ya tiempo la comida que tomé en la torre del comienzo se ha acabado, no he probado alimento desde entonces. Creo que si paso otro rato sin alimentarme o poder dormir voy a morir de verdad.

No, debo ser fuerte. El poder de mi piromancia puede hacerme andar un poco más, sólo necesito encontrar a un miembro de la elite de fuego; con eso será suficiente para que pueda preocuparme por mi salud de verdad.

Después de bien lo que voy a hacer, vi a lo lejos de Terra Nova una gran montaña, la cual ya había visto desde el cañón que crucé la noche anterior en forma de albatros, después de que salí la base militar Methuselah. Esa puede ser el lugar del que Albert me habló, lo presiento, me atrae de alguna manera inexplicable.

De un momento a otro, sin ningún previo aviso, siento una brisa descomunal en mi cuello, volteo a ver detrás mío y noto cómo un misil está a punto de estrellarse contra el edificio donde me encuentro. Ese desgraciado definitivamente no pierde el maldito tiempo.

La colisión de esta bomba voladora causa una gran explosión que está por alcanzarme, pero en ese momento recordé (gracias a Albert) algo que había olvidado, pues cada vez que golpeaba a uno de sus clones estos se volvían una parvada de cuervos y volaban por todos lados. Esto despertó en mí una de mis más poderosas y misteriosas habilidades sobre la piromancia, a la cual me gustaba llamar «el espíritu púrpura», ya que puedo transformar la luz que refleja mi cuerpo en fuego sagrado, mientras que lo único que queda detrás en mi cuerpo es una pantalla hecha de luz color morada, rodeando todo mi ser, haciéndolo parecer como si este fuera transparente.

En esta forma puedo moverme libremente por el aire gracias a mis habilidades psíquicas, pues de alguna manera me vuelvo mucho más ligera, es casi como si volara, tan sólo debo pensarlo para lograr desplazarme; sin embargo, no puedo mantenerme así por mucho tiempo, por lo que de un momento a otro las llamas que representan mi luz real vuelven a mí, regresándome a la normalidad. Cuando estoy en forma de espíritu púrpura, difícilmente algo puede tocarme o hacerme daño, pues mi agilidad se potencia más de diez veces, en otras palabras: estoy a salvo de cualquier ataque al mantener esta forma de luz.

Al ver el misil y sentir este poder dentro de mí, inmediatamente me transformo para volar lejos de ahí, apartándome de la explosión que causa dicha bomba; no obstante, justo cuando convertí mi luz en fuego, el tiempo comenzó a detenerse lentamente (aunque suene un poco absurdo) y el ambiente se cubrió con una especie de energía celeste.

Ya no puedo moverme, aunque sigo consciente y observo lo que pasa alrededor: el fuego de la explosión, los fragmentos del edificio, las nubes, las aves, absolutamente todo quedó congelado en el tiempo. Es como si alguien hubiera puesto pausa a una película o un videojuego, pero en la realidad.

El Reino del Fuego

Al ver esto siento que una extraña energía está siendo esparcida por todo el lugar desde una parte más alta del edificio, por donde había llegado aquel misil. Poco después, las llamas que esparcí volvieron a mí sin que yo lo ordenara, regresándome a mi yo normal, liberándome de aquel extraño «encantamiento», pudiéndome mover de nuevo. Tengo mucha suerte de haber logrado esta proeza, y sin pensarlo más, avanzo hasta saltar hacia el sitio de donde provino todo, usando los fragmentos de concreto que están suspendidos en el aire.

Absolutamente nada alrededor se mueve ni un milímetro, ni siquiera aquello que puedo ver a la distancia, es increíble. Aunque yo intento intervenir en lo inmovilizado tratando de hacerlo a un lado, es inútil. Todo se ha quedado totalmente estático, no hay forma de alterarlo con la fuerza que tengo.

No puedo decir lo mismo de mí, sigo moviéndome sin problemas, hasta llego a creer que morí y no me di cuenta; que todo esto es una ilusión creada por mi mente durante los últimos segundos de mi vida: una alucinación «pre mortem».

Avanzo más hacia donde creo está la fuente del problema, con fe de que todo esto sea un simple sueño o algo parecido, y no me extrañaría, no estoy en las mejores condiciones físicas. Yo sigo saltando sobre los grandes trozos del edificio que rápidamente se habían esparcido por el aire gracias a la explosión del misil; algunos son más grandes que otros, aunque eso no importa en realidad, ya que cualquiera puede aguantar mi peso al estar pausados.

De un momento a otro vi una pluma gigantesca suspendida cielo. La trato de tomar con mis poderes psíquicos y misteriosamente lo consigo, impresionándome al hacerlo. Ésta es blanca y muy ligera, estoy segura de que sin duda pertenece a un ser divino, ya que despiden un aroma a flores muy delicioso y brilla con el sol de forma descomunal.

Una luz dorada resplandece en el cielo, dando oportunidad de observar cómo de algún otro lado descienden ángeles de rango menor. Estos poseen bellos ropajes azules con blanco y dorado; aquellos seres se manifiestan como maravillosas figuras antropomórficas con una hermosa piel perfecta y grandes alas blancas que resplandecen en color dorado con la luz del sol; todos portan enormes armas hechas de oro como lo son espadas, lanzas, hachas y de más; se puede distinguir por encima de sus cabezas los enormes halos de luz que resplandecían enormemente, dejando ver cada detalle de la armadura que llevan puesta; ellos cubren sus hermosos rostros con máscaras esculpidas en piedra, las cuales tienen la faz bellísima de un ser humano. Aquellos seres divinos alados sin dudas despiden un hermoso olor a flores y una cálida luz; no obstante, su presencia siempre me ha parecido muy imponente, opresiva.

Realmente, si pones suficiente atención, dan miedo.

Los ángeles están entrando a nuestra dimensión por alguna razón; pero la distorsión del tiempo también les afecta. En otras palabras, están congelados en el tiempo al igual que lo demás. No obstante, puedo ver cómo se resisten a la poderosa magia que detuvo el flujo temporal, pues sus imágenes vibran un poco de repente, queriendo recuperar su movimiento.

Neil D’Arc Pridh

Al ver bien a los ángeles noté que todos ven en una sola dirección, y al voltear hacia allá, me doy cuenta que ahí mismo está flotando alguien en el aire, enfrente de los seres divinos. Todos los presentes lo estaban observando, mientras empuñan sus armas hacia él; rápidamente me acerco a la escena lo más que puedo para ver quién es el sujeto agredido y efectivamente como pensé, se trata de Xeneilky, quien ahora está flotando en medio de la escena, aparentemente no siendo afectado por la pausa temporal.

El hombre de cabello verde tiene sus dos espadas en mano, viendo la escena congelada de los ángeles.

Al poco tiempo, enseñó los dientes con una confiada sonrisa y dirigió unas palabras a uno de los seres divino que está paralizado enfrente de él.

—Ángeles, siempre tan presumidos al momento de su entrada. ¿Me pregunto si serán tan idiotas como para haber venido sólo a fastidiarme? — Después de decir esto, Xeneilky tronó los dedos de su mano derecha, afectando esto a todos los seres divinos presentes, recuperando aquellos el movimiento, extrañados al observar los alrededores, siguiendo la mayoría con la vista clavada en el sujeto peliverde—. Si vinieron a ver por qué detuve el tiempo, fue porque alguien arrojó un misil; nada artificial tiene el permiso de surcar los cielos, ya lo saben. Ya les di una explicación, ¡ahora fuera de mi camino! —Aclamó el sujeto de cabello verde, cuya voz tiene un tono de presumido imposible de ocultar o fingir. Definitivamente su nivel de engreído está por los cielos en este momento, literal y no literalmente.

—Las distorsiones del Espacio-Tiempo son dañinas para este mundo, Xeneilky. Cómo seres divinos, y protectores de las leyes de Gaia II, es nuestro deber defenderlo hasta de los egoístas caprichos de sus creadores. Ésta no es tu *zona de creación*, debes regresar todo a la normalidad o causarás problemas en el flujo normal del tiempo —el ángel habló con una bella voz llena de ecos que se esparcen por toda la zona de manera majestuosa. El ser divino, al terminar de decir esto, empuñó su espada ante la bestia sagrada de cabello verde y prosiguió—. Si te niegas, te atacaremos hasta que el flujo del tiempo sea restaurado; no permitiré que uses este poder para cumplir una regla que impones por caprichoso. Serás juzgado, Xeneilky D’Arc —el ángel amenazó firmemente al chico que flota enfrente de él, sólo para recibir sus enormes carcajadas a todo pulmón con los ojos cerrados. Después de parar, Xeneilky volvió a ver a los ángeles detenidamente y se relamió los labios.

—Veamos qué tan rápido se pueden mover y atacar unos tontos ángeles de rango menor en una distorsión Espacio-Tiempo —mientras el peliverde decía estas palabras, cruzó los brazos colocando sus dos espadas a los costados de su cabeza, por encima de sus hombros, apuntando al cielo—. Los mataré a todos y ni cuenta se darán. Traigan a tantos amiguitos como quieran para jugar conmigo. Aquí, en Gaia II —declaró la bestia, volando a toda velocidad en dirección al ángel que vociferó en su contra. Antes de llegar hasta él, Neil dio una pirueta hacia adelante, y con ambas piernas golpeó en el dorso del ser divino, poco después la espada con la empuñadura verde y amarilla se transformó en relámpagos, los cuales cambiaron de forma hasta crear lo que parecía un arma de fuego, una pistola con una figura de dragón dorado incrustado y un cañón sencillo parecida a

El Reino del Fuego

una *Flintlock pirata escocesa* (un arma de fuego usada por piratas). Recuerdo que era un tipo de pistola que me fascinaba apreciar.

Desde esta nueva arma Xeneilky dispara balas de electricidad hacia el ángel que él pateó. Este ataque agujera el cuerpo del ser divino y le saca tanta sangre cómo es posible hasta destruirlo. Al morir, éste ser se convierte lentamente en un haz de luz y asciende al cielo.

Una vez hecho esto, la bestia transforma su arma en la katana original, se colocó en posición fetal con sus espadas apuntando hacia afuera de su cuerpo, comenzando a dar vueltas en el aire a una gran velocidad para así volverse una especie de enorme sierra flotante. Después de eso, él se lanza volando hacia los ángeles, partiéndolos a la mitad al contacto, aniquilándolos uno por uno hasta que ya no quedan más; luego deja de girar mientras extiende su cuerpo, hace una pirueta bastante impresionante en el aire (da la impresión que está imitando algún movimiento de gimnasia) y cae de pie justo enfrente de mí, a unos metros de distancia sobre algunos escombros, apuntándome con su katana roja y de nuevo con la pistola en su otra mano, dirigida a un punto del cielo donde no hay nada. Supongo que pronto otro ángel hará acto de presencia y el chico de cabello verde sabe dónde aparecerá, más no es así.

—Conque éste es el gran poder de la familia D'Arc... ¡Impresionante! —Dije al momento de ver a Xeneilky, quien está cubierto por la sangre de estos ángeles; por encima de nosotros comienzan a caer las plumas de estos seres derrotados, volviendo el momento que presencié aún más impactante.

El peliverde sonríe con cara de psicópata viendo a la nada. Luego, de repente, comienza a liberar una enorme risotada mientras tiene las pupilas de ojos hacia arriba, dejándolos casi en blanco, volviendo su aspecto de alegría uno muy sombrío y macabro. Después él lame la sangre que está cerca de su boca y suspira de placer a la par que sus orbitas oculares vuelven a la normalidad.

— ¡Ja, ja, ja, ja, ja! ¡Qué bien se siente! No hay nada mejor que esto, ¿no lo crees? —dijo la bestia sagrada, todavía apuntándome con su espada. Al parecer a Xeneilky le fascina asesinar a estas entidades celestiales, pero... ¿Por qué alguien disfrutaría de aniquilar a seres enviados a hacer el bien? ¿Qué clase de enfermo depravado es este sujeto?

— ¿Qué clase de monstruo eres? —Pregunté en voz alta con un tono de asco y algo de miedo al ver dicha escena. Entonces él me volteó a ver a los ojos; no obstante, su rostro cambia para tener la misma expresión de confianza que vi en un inicio, al mismo tiempo que el exceso de sangre le escurre del mentón.

— ¿Qué pasa humana? ¿Asustada por lo que presenciaste? —Preguntó Xeneilky bajando su espada con una voz de cretino como nunca antes la había escuchado.

Justo en ese momento, un gran número de ángeles descendieron del cielo, los cuales poseen una velocidad normal, parece que la distorsión temporal no les afecta. Xeneilky coloca su brazo derecho enfrente de él a la altura de su pecho y luego lo extendió hacia la derecha; al hacer dicha acción, un círculo mágico brillante de color celeste aparece debajo de él. Éste posee cuatro círculos con raros símbolos incrustados en el principal.

Neil D'Arc Pridh

Una vez que pasó esto, una energía salió de la bestia de cabello verde y se espació por todo el lugar, provocando que el tiempo de los ángeles se detuviera como los anteriores. Después de eso, el círculo mágico desapareció.

—Yo... —balbuceé ante la pregunta del hombre, dándome cuenta que por alguna razón desconocida la magia de Xeneilky no me afectaba.

— ¿Acaso tienes miedo ante el poder de la familia D'Arc? —Preguntó una vez más la bestia sagrada que tengo delante de mí. Una corazonada me dijo que él puede hacer que yo me detuviera también, pero por alguna razón deja que siga moviéndome normal.

—Tú... ¿Por qué no haces lo mismo conmigo? —Cuestioné nerviosa las acciones de la bestia que me ve confiada, él sólo sonríe un poco ante esto.

—Como puedes ver, tenemos mucha compañía desagradable. Nada me complacería más que atender nuestros asuntos pendientes; pero dada la situación, y a qué tenemos tiempo limitado otorgado por mi hermano Alan, debemos suspenderlo por el momento. Claro, si me ayudas a acabar con estos idiotas, podemos enfocarnos en lo nuestro. Después de que todo acabe, por supuesto —me propuso Xeneilky con una sonrisa en el rostro. Al parecer dentro de poco el tiempo volverá a su transcurso normal sin importar qué, por lo que debemos acabar con los ángeles que están molestando al sujeto de mis recuerdos, todo para que podamos conversar sobre el pasado, o al menos eso le entendí a Xeneilky.

—Cómo quieras. Igual... nunca me han caído bien los ángeles. Tengo horribles recuerdos de ellos y de su poder. Te ayudaré con esa condición — prometí al peliverde con una sonrisa pícara en mi rostro, pues por primera vez sentí que estoy teniendo una comunicación de verdad con alguien que veo en mi pasado.

—Los ángeles te atacarán tan pronto salgan de la influencia de la magia de Alan. Lo que me extraña es que no te haya afectado a ti también en un inicio. Platicaremos sobre eso después... ¡Bailemos, humano! —Al decir esto, Neil empuñó su katana roja y negra hacia el ángel más próximo a él, apuntando con su pistola a otro—. ¡Ja, ja, ja, ja! Te daré un pequeño obsequio para que juegues conmigo en este momento —dijo Neil a la par que un círculo mágico (idéntico al anterior, pero de color amarillo) aparecía debajo de él, haciéndome brillar intensamente, provocando que pequeñas alas de plumas doradas salieran de mis botas, donde se encuentra mi hueso peroné en el tobillo. Mi calzado ahora es como el de Hermes, algo que puedo recordar de dibujos en libros de historia que alguna vez leí.

—Increíble... ¿Qué es esto? —Pregunté viendo este extraño fenómeno ocasionado por la bestia sagrada.

—Acabo de darte el don de correr en el aire. Si te detienes, caerás. Así que úsalo con sabiduría y derrota a tantos ángeles como puedas. ¡Vamos mujer, demuéstreme tu poder de piromante! —Explicó Xeneilky con una gran sonrisa, lanzándose al combate, deshaciendo el hechizo que aprisionaba a los seres divinos. Yo me apresuro a correr hacia el ángel más cercano, y al hacerlo, camino ágilmente sobre el aire como la bestia lo explicó anteriormente.

El Reino del Fuego

Esta nueva actitud del hombre peliverde realmente me tiene impresionada. Luego de ver su locura, creí que siempre sí sería un enemigo más; pero después me habló de una manera algo amable y hasta me otorgó un impresionante poder. Lo juzgué un poco mal después de todo.

Xeneilky y yo comenzó a matar a los ángeles invasores, cortando a tantos pude con mi espada; ambos combatimos a estos entes siendo muy veloces, usando nuestras armas filosas y haciendo piruetas por pura diversión al momento de destrozarlos, lanzando a algunos de ellos con mis poderes psíquicos para derrocar a sus compañeros o también empleando la descomunal fuerza de las llamaradas púrpura.

Después de un rato, Xeneilky y yo nos unimos al unísono y comenzamos a destrozarlos ayudándonos mutuamente, como si bailáramos alguna especie de danza asesina, coordinándonos perfectamente.

Al final, la bestia me tomó del brazo en el aire y me dio varias vueltas en mi propio eje, mientras me sostenía de la mano derecha por arriba de mí, luego me soltó e impulsó hacia delante de él. Yo seguí girando y comencé a disparar flechas a todos lados, las cuales atravesaron a varios ángeles a la distancia.

En ese instante mi vestuario cambio, al igual que el de él, algo está sucediendo al momento, pues la apariencia de Xeneilky se volvió la de un muchacho mucho más joven.

Sin importarme mucho eso, levanté una de mis piernas e hice varios giros como si estuviéramos en una pista de hielo invisible. Mi ayudante saltó por encima mío dando vueltas en su propio eje, efectuó una pirueta y me recibió del otro lado, donde me tomó por la cintura y me balanceó hacia abajo para quedar en una pose romántica de baile. Desde ahí yo me arqueé en dirección al suelo y jalé mi arco para dar el último disparo a un ángel que estaba enfrente de Xeneilky, derrocando él con una bala de su arma a otro que estaba arriba de nosotros.

Una vez muertos estos dos, mi compañero de baile me balanceó hacia la derecha a la par que él se incorporaba hacia este lado, luego me lanzó a la izquierda y el dio un brinco hacia atrás; yo di un salto mortal y caí en un pedazo de concreto frente a él sin problemas. Ambos nos vimos entusiasmados el uno del otro, respirando agotadamente por todo el espectáculo que dimos.

Estoy emocionada, por alguna razón yo sonrío al igual que él. Esta tarea ha sido muy divertida para ambos. Jamás sentí algo así, no al menos desde que desperté.

Xeneilky está sonriéndome honestamente al igual que yo; mas, en ese momento, todo alrededor se transformó en un escenario diferente, pues un recuerdo se manifiesta ante mí de una manera que no había visto antes, alterando lo que mis ojos ven alrededor, disfrazando la realidad.

...

«Estaba en el baile de graduación de la secundaria, sentada con un hermoso vestido color lila y rojo, viendo cómo los demás bailaban. Cómo mis habilidades de baile eran obviamente superiores a las de los demás, rechacé a varios que intentaron invitarme a la pista.

Neil D'Arc Pridh

Creí que esa noche sería muy aburrida, pero entonces apareció el chico que me ayudó con el problema del volcán, vistiendo un traje negro sin corbata.

Él se acercó a mí y me ofreció su mano.

— ¡¿BAILAS?! —Dijo aquel chico de manera burlona casi gritando, moviendo bruscamente su cabeza hacia la derecha. Yo sólo apreté los labios con una mueca de disgusto, al mismo tiempo que arqueaba una ceja viéndolo molesta—. Bueno... ya en serio. Si no sabes te puedo guiar —replicó el joven amablemente. Al escuchar esto sonreí levemente, al mismo tiempo que tomaba su mano y ponía los ojos en blanco de manera alegre al saber que estaba ahí para mí.

— ¿Qué tu graduación no fue ayer? ¿Qué haces aquí? —Le pregunté al joven suavemente al momento que pasábamos a la pista y nos tomábamos de la mano. Comenzamos a bailar mientras se escuchaba una canción que nunca había oído antes, una llamada *One* de una artista extranjera de nombre *Crystal Kay*. Este chico sonrió levemente cuando comenzó e íbamos danzando lento, ya que esa música era de un vals muy hermoso.

—No puedes graduarte con gente a la que no aprecias, ¿sabes? No hay nadie a quien aprecie más que a ti —dijo aquel jovencillo algo apenado, pero alegre. Sus palabras no sólo fueron dulces, sino también cálidas. Me sentía muy querida en ese entonces, y más cuando la música comenzó a ser un poco rápida, pues él pudo seguirme el paso apropiadamente. Todos los demás que bailaban a nuestro alrededor abrieron un círculo en la pista para vernos actuar, la gente estaba asombrada de que estuviéramos tan bien coordinados y yo estaba todavía más emocionada al igual que mi compañero de baile, el cual se veía muy apuesto con ese traje negro.

—Gracias por venir, realmente me has hecho muy feliz hoy, Xeneilky — en ese instante Xeneilky sonrió y la canción se detuvo con un final bastante clásico. Arqueé mi cuerpo hacia atrás mientras que mi amigo se posaba sobre mi hasta vernos a los ojos, cerca de poder darnos un beso... el cual nunca ocurrió, pues siempre fuimos sólo amigos, incluso más que lo que la gente puede llegar a entender.

Una vez dado el espectáculo, Xeneilky me levantó y sonrió fielmente, todos aplaudieron.

Aquella ropa y apariencia es la que vi al momento de nuestro combate. El simple hecho de estar cerca de él revivió uno de mis recuerdos más preciados. Uno que viví por segunda vez hoy.

No obstante, eso no es lo más importante que recordé. Conozco a Xeneilky desde hace años atrás, él es parte de mi pasado».

...

Después de ese frágil recuerdo, nuestras ropas volvieron a la normalidad ante mis ojos, al igual que todo alrededor. Vi lentamente cómo mis recuerdos se desmoronaban en fuego púrpura hasta regresar a la realidad.

En un parpadeo, el tiempo regresó a la normalidad y tanto Xeneilky como yo saltamos para alejarnos de la enorme explosión antes provocada.

El Reino del Fuego

Yo llegué hasta el tejado de un edificio cercano corriendo con la habilidad que se me ha prestado, y Xeneilky siguió volando hasta llegar al techo de otro rascacielos que se encuentra un poco más alejado, además de más alto.

—Lo siento, mujer. Ha sido una alborada muy interesante; pero, desgraciadamente, tengo que retirarme, ya que hay cosas que aún no puedo entender: la aparición de tantos ángeles, un misil en Gaia II y los eventos tan seguidos de la luna carmesí. Todo esto es más importante que nuestra charla pendiente —comenzó a explicar Xeneilky con un rostro lleno de dudas. Se nota que en verdad le preocupan todas estas cosas que ninguno de los dos entiende, menos yo que él—. No te preocupes, nos veremos pronto. Hasta entonces —terminó de decir aquel chico de cabello verde al mismo tiempo que transformó su pistola en la katana de siempre y apuntó con ella a mí, deshaciendo las alas de mis botas.

Ya efectuada esta innecesaria acción de una manera algo engréida, Xeneilky se retiró volando muy lejos y a gran velocidad; había olvidado completamente que él representa una persona muy importante en mi pasado. Él y yo siempre fuimos muy unidos, él fue quien me ayudó en el evento del volcán y me presentó a los más poderosos y confiables miembros de la elite de fuego.

Xeneilky...

— ¡Como odio a ese sujeto! —Dije con mucho coraje dentro de mí, pues sea lo que haya sido, ya pasó mucho tiempo de eso y ahora él se ha vuelto un tonto presumido sin escrúpulos, que sospecho es de alguna forma el piromante azul o tal vez esté aliado con él. Ese ojo dorado que vi en el piromante es sin duda de Xeneilky; pero si hay toda una familia D'Arc, significa que tiene hermanos y tal vez ellos tengan ese matiz en sus iris, además me parece muy extraño aquel círculo mágico, seguramente es algún tipo de símbolo de las bestias sagradas.

Después de tanta acción sólo puedo pensar en comida y descanso; pero dudo que la gente de Terra Nova me reciba bien una vez muertos sus ancianos. Puedo apostar a que me culparán, es por eso el piromante azul los mató.

Ahora que recuerdo, el anciano líder mencionó que soy la elegida por el amo dragón. ¿A qué se habrá referido con eso? Ni siquiera he tenido contacto con tal ser o ¿será qué aquel dragón de luz es el Gran Amo Pridhregghi?... lo dudo mucho.

Decidí bajar al suelo de la ciudad para buscar alguna salida y un refugio, en verdad necesito descansar un momento, ya volar me es muy agotador; no obstante, para mi «suerte», una vez abajo me encontré con varios hombres portadores del paliacate rojo que me apuntan con varios lanzamisiles. Poco después uno de ellos empezó a gritarme como loco.

— ¡Tú fuiste quien mató a los ancianos! ¡Morirás por tu insolencia, mujer! ¡Disparen! —dijo aquel hombre, y antes que pudiera siquiera decir algo, ellos dispararon sus armas al mismo tiempo que yo me preparaba para esquivar los proyectiles. Esto hizo que un recuerdo llegara a mi mente de manera instantánea, volviendo todo lo que veía borroso.

...

Neil D'Arc Pridh

«Me encontraba en una sala gigantesca. No había nada más que enormes columnas en las orillas, las cuales eran de un color rojizo y tenían encima una tela roja rota, maltratada por el tiempo. Al centro y al fondo de esta sala había un trono donde yo estaba sentada, esperando a alguien; el lugar tenía un ambiente tétrico y bastante sombrío. En el techo del sitio había unos frescos de demonios, miles de ellos, y en medio de todo eso se hallaba la imagen de un bello ángel que despedía una radiante luz que los demonios seguían. Ese ángel era Lucifer.

Poco después de apreciar todo lo que había ahí, un enorme portón que se encontraba frente a mí (el cual era la entrada de la sala) fue abierto, y una sombra se dio a ver entre la luz que provenía de afuera.

La persona que estaba frente a mí yacía por fin adentro del lugar, y cuando la puerta se cerró, pude ver su apariencia; sin embargo, no recuerdo como era».

...

Desperté en el suelo y me levanté de este, observando que ya no hay misiles dirigiéndose hacia mí. Todos los soldados están noqueados y yo me encuentro intacta. No tengo idea de qué ha pasado hasta que escuché pasos detrás de mí.

Volteo y veo cómo se acerca un muchacho joven de lentes con armazón negro y ojos rojos; pelo corto y oscuro, con la parte que está arriba de su frente del mismo tono que sus iris; peinado con un poco al estilo *mohawk*, pero sin estar rapado de los costados de su cabeza; tiene tez blanca, aspecto un poco atlético, pero delgado y de estatura media baja. Él sonreía atrevidamente mientras me mira, y una vez estando a dos metros de distancia de mí, comienza a hablar.

—Descuida, no soy tu enemigo, y sé que tú no eres el nuestro. He venido aquí a ayudarte. He visto a toda la gente con la que combatiste. Sólo esta noqueada al igual que Kyle. Veo que traes contigo una espada, arco y flechas, pero no las usaste contra los habitantes de Terra Nova. Es obvio que tu objetivo es pacífico, hasta cierto punto, obviamente —dijo el muchacho con una voz tranquila. Cuando me dio toda esta información me sentí un poco aliviada, mas no puedo confiar en él al cien por ciento, debo tener cautela; así que intenté traer mi espada a mi mano, él se dio cuenta y me intentó detener, pero con palabras—. Quiero ayudar, es en serio. Yo sé que tú no viniste aquí a matar; los ancianos fueron eliminados por alguien que ocultó un misil y estoy seguro de que tú no fuiste —replicó el joven algo alarmado y poniendo ambas manos enfrente de él. Al oír ese comentario dejé de tratar de tomar mi arma y le respondí pacíficamente.

— ¿Cómo fue que detuviste los misiles y venciste a toda esta gente desde tal distancia? ¿Cuál es tu don? —Pregunté de manera cautelosa. El hombrecito sonrió y me explicó sin ningún problema lo qué me había hecho.

—Esa es una pregunta muy sencilla de responder: así es, se debe a un simple don humano. Mi don —respondió el chico algo presumido. Me alivié al escuchar que efectivamente él es un humano como yo —. Yo nací con un poder mental superior al de los demás. Puedo hacer que todos vean lo que yo quiera. Creó y desaparezo cualquier cosa que sus ojos puedan captar —continuó el chico; sin embargo, no entendía cómo pudo usar ese poder para detener los misiles. Este

El Reino del Fuego

joven hablaba con una voz confiada, tranquila y bastante pasiva, aparte de que su tono era suave y algo agudo.

—Si eso es cierto: ¿Cómo pudiste destruir los misiles? Ya los habían arrojado hacia mí y no veo rastro de ellos ¿Acaso me hiciste creer que todo eso pasó? —Pregunté al chico mientras me ponía de pie. Él sonrió al escuchar mi incógnita. Realmente me molesta que la gente se ría de la ignorancia de los demás. Obviamente mi expresión cambió a una más enfadada, y al ver esto él me respondió.

—Vaya que si eres muy inteligente. Así es, eso pasa porque era una ilusión —respondió el muchacho. Como lo supuse, al parecer desde que me topé con esta gente todo fue creado en nuestras mentes por él—. Con mi poder te hice creer que ellos te dispararon, pero en realidad te manipulé para que usaras tus poderes psíquicos sin darte cuenta. Con ellos noqueaste a esas personas que vieron lo mismo que tú. Lo hice porque ellos tenían pensado atacarte, o tal vez no... Igual no quería arriesgarme. Lo extraño es que por un momento perdí la conexión contigo —confesó el chico de una manera sincera y algo altanera. La falta de conexión de nuestras mentes debió ser causada por el recuerdo que tuve en ese momento. La estimulación de mi cerebro seguramente activó mi defensa contra este tipo de ataques mentales de manera inconsciente.

— ¡Vaya! ¡Qué increíble! Tu habilidad mental me ha impresionado, pero yo no tengo tanto poder como para haber derrotado a tantos blancos al mismo tiempo —aseguré al muchacho de manera honesta, quien, al decirle esto, quedó sorprendido. Parecía que no decía mentiras, lo cual me dejó impactada por lo que logró hacer con mi poder.

Este chico rápidamente sonrió un poco y entrecerró los ojos.

—¡Je, je, je! Te equivocas. Tienes un potencial increíble. Me sorprendió todo lo que podía lograr cuando usé mi poder sobre ti; pero por un momento vi cosas que honestamente me causaron un miedo increíble, así que me apuré en hacer el trabajo y soltarte. Como quiera, tu mente me expulsó en el último momento —explicó el chico algo nervioso. ¿Un increíble poder aún reside dentro de mí? Por la expresión de este muchacho, y su forma temerosa de contarme la verdad, puedo observar que es bastante lo que oculto dentro en mi mente.

—No importa realmente ya. Darte las gracias es lo que realmente deseo y es lo que te daré muchacho. ¡Gracias! —Al decirle esto él sonrió y me respondió con un suave «no hay de qué». Después de eso recordé que dijo que quería ayudarme, así que me atreví a preguntarle sobre aquella ciudad—. Disculpa, ¿puedes decirme cómo llegar a Techtra? —Pregunté cortésmente al joven. Él pensó un momento mirando hacia el cielo, luego comenzó a indicarme el camino.

—Sí claro, es muy sencillo dar con esa ciudad. Ve hacia el noreste de aquí atravesando la zona volcánica sólo por el extremo oeste de esta misma área. Luego, al pasar por el monte Fawz, a lo lejos encontraras un portal negro de al menos unos seis metros de alto. Esa es la entrada a lo que se le llama: «*La sala de las puertas*» —indicó el chico con gran facilidad y gentileza. Me desconcertó mucho escuchar sobre ese lugar. Al parecer la ciudad de Techtra está dentro de otra dimensión; el muchacho vio mi cara de incógnito y comenzó a explicarme

Neil D’Arc Pridh

sobre aquel sitio—. Bueno, la sala de las puertas es una zona mística donde los siete reinos están conectados. Ahí dentro cada puerta te llevará a una tierra distinta. Para ir a Techtra busca la puerta que tiene del otro lado edificios simétricos azules, contruidos para quedar en una forma muy ordenada —dijo el joven emocionado de explicarme.

Los siete reinos es un término desconocido para mí. Había escuchado solamente sobre la ciudad de Techtra, pero nunca imaginé que hubiera un montón de lugares en otras dimensiones, aunque siendo honesta, esto ya no me sorprende del todo.

—Disculpa, pero no me ha quedado muy claro esto de los reinos. ¿Podrías explicarme un poco más? Soy nueva en todo sobre este mundo —pregunté ya con más confianza y este joven se extrañó con una sonrisa en el rostro, luego comenzó a explicarme pacientemente de qué se trata todo este embrollo.

—No hay problema. Espero ya hayas oído la historia sobre la leyenda de «El Reino del Fuego», la cual dice que aquellos que controlen alguna llama sagrada podrán obtener el control para destruir o salvar este mundo —comenzó a contar y lo interrumpí afirmando que efectivamente ya me habían contado sobre dicha historia de los piromantes luchando en el mar de llamas azules—. Bueno, una vez que la batalla terminó, el Gran Amo Pridhregdhi y el Padre de las Bestias Sagradas, *Arctoicheio*, se hicieron presentes delante de los siete valientes guerreros que con gran valor intentaron hacer frente a este hombre. Ellos felicitaron a estos individuos por un importante mérito y les dijeron lo siguiente en unísono: «El sacrificio otorga a aquellos el don verdadero de la audacia, algo que difícilmente puede encontrarse en los mortales, cuyo valor es incomparable. Por ello, para cada uno de ustedes, se les creará una morada donde enseñen a sus siguientes generaciones sobre este don que poseen, esto mediante su reciente y ahora perpetua alianza». Después de decir esto, ambos seres crearon un arcoíris que recayó justo donde se encontraba el consejo de la alianza que se hizo para derrotar al piromante azul. En ese lugar se abrió el portal a la sala de las puertas, en donde cada líder y su elegido entraron e idearon su mundo perfecto —el joven comenzó a contar una interesante historia sobre la creación de los reinos.

Nunca había escuchado el nombre del padre de las bestias sagradas, el cual es *Arctoicheio*, por eso se llama: la familia D’Arc. No entiendo porque Kyle o los ancianos no me habían hablado de esto, supongo que la leyenda del reino del fuego llega hasta la radiante luz.

— ¿Es todo lo que sabes? Si hay más, continua por favor —supliqué al joven, y después de mis apresuradas palabras, él se extrañó y continuó.

—Bueno, cada uno decidió crear un mundo perfecto desde su perspectiva. Contaré de uno por uno como los ancianos me lo relataron a mí —respondió el chico alegre de poder seguir. Después de esto me concentré en imaginar cada palabra que salía de la boca de este joven, como si fueran mis propios recuerdos.

La historia fue la siguiente:

«Primero fueron las Bestias-Gato. En ese entonces el Rey Gato se llamaba Alexandr y su elegido era Sergey, él dijo: “Deseo una tierra árida, donde mi gente nunca vuelva a sentir el frío eterno del invierno”. Entonces Pridhregdhi y

El Reino del Fuego

Arctoicheio crearon la tierra de *Бесконечная пустыня (Beskonechnaya Pustynya)*, que en una antigua lengua nativa del Rey Alexandr significa: *Desierto sin fin*. Un lugar árido donde el calor reina en el día con gran poder, y aunque en la noche es fresco, jamás llega a ser helado como tal. En esta tierra nunca llueve, el agua es sacada de fosas en la tierra por medio de norias y manantiales. En el centro de este desierto se encuentra *Catopolis*, que es la ciudad donde habitan las bestias-gato.

Después fueron los Elfos. En ese entonces Einar del Loto era el Rey Elfo y Hans del Narciso era su elegido. Él pidió un reino común para los elfos: “Desearía una tierra fértil, donde se extienda el bosque por encima de todo a la vista. Qué las montañas, lagos y ríos estén repletos de plantas y vida. Quiero un reino verde y guiado por la naturaleza”. Nuevamente las criaturas divinas forjaron un reino al mandato del Rey, éste fue llamado *Skog av Livet*, que en la lengua nativa del Rey Einar significa: *Bosque de la Vida*. Este sitio es totalmente verde por donde se le aprecie. Su cielo es fresco y hermoso, con paisajes muy preciosos. En el centro del lugar se encuentra *Yajitawa*, la ciudad élfica.

Siguió el turno de las Brujas. La Reina Bruja era una sombría mujer llamada Aeryn y su elegida fue Alessa. Ella exigió un reino poco común: “Mi reino debe ser un lugar sombrío donde el sol no se asome sino cada cierta temporada y de forma tenue, y que la luna resplandezca con más poder que en ningún otro lado. Los bosques deberán tener abundante vida y con la capacidad de nutrir nuestro poder; el agua y de más elementos poseerán gran magia para alcanzar su máxima belleza. Un reino donde la magia natural y el mana sea el elemento principal”. El lugar resultante fue *Alloggiamento ombreggiato* que significa *Vivienda Sombría* en el idioma natal de la Reina. Aquí la magia y la naturaleza están ligadas de forma anormal, siendo normalmente el clima bastante tétrico, ya que posee mucha niebla. Por otra parte, incluso los días soleados tienen algo de penumbra. Los animales siempre están escondidos, siendo la presencia de las brujas es muy fuerte y confusa. Su ciudad es *Extravaganzza* y pocos saben dónde se encuentra exactamente.

Luego pasaron los Magos. El Rey Mago era Tarek y su elegido era Ashraf. Su petición también fue algo descomunal, él dijo: “Que sea un lugar artificial, donde la magia y el mana sea la naturaleza que mueva el mundo. Un reino donde alguien sin magia jamás sobreviviría. Además quiero que el mana fluya como el oxígeno y el dióxido de carbono lo hacen, siendo los magos las plantas”. El resultado fue una enorme ciudad llamada *Techtra*. Esta misma cubre toda la dimensión, no habiendo territorio en donde no habiten los magos. Aquí no existe ningún tipo de evento natural más que el día y la noche, los demás son creados por los creadores el reino, desde la comida hasta la misma lluvia. Se dice que todo puede ser producido con mana, excepto la luz y la oscuridad.

Los Elementales fueron los siguientes. En ese entonces el Rey era un Elemental múltiple (en otras palabras, de todos los tipos de elementos existentes), su nombre era Miroslav y el de su elegido era Milan. Él hizo un complicado reino, dijo: “Mi reino será una combinación perfecta de cinco partes para la convivencia de los diferentes elementales. Un gran y profundo océano con una gran isla en medio, éste colindará con el viento y tierra. Una isla flotando en un abismo con

Neil D'Arc Pridh

fuertes vientos y altas montañas, estará entre una zona especial y el agua. Un gran bosque basto y con grandes extensiones de tierra, además de lagos; éste situado al lado del agua y fuego. Una gran cadena de volcanes y montañas con minas de acero y otros diferentes minerales; ésta colindara con la tierra y una zona especial. Esta última zona, que estará entre el fuego y el viento, será un lugar con poco de cada elemento para que todos puedan ir a intercambiar víveres necesarios y de más objetos típicos de sus zonas. En el centro deberá haber un espacio para construir mi palacio, que cambie de elemento según su rey y como yo seré el primero, deberá ser de todos los elementos". Un deseo complicado, pero no difícil de cumplir para Pridhregghi y Arctoicheio, pues éste se realizó, dando como resultado todo el gran reino de *Atrazia*, donde los elementales viven. No hay ciudades, sólo poblados, y todos están en armonía unos con otros. Este reino posee el mercado más basto de Gaia II. Ahí puedes encontrar lo que sea.

Una vez terminado esto, siguieron los Fantasmas. El Rey es Nicolás y su elegido era un fantasma llamado Levnitán, que hace tiempo cruzó al otro lado. Este Rey no fue muy específico, él pidió lo siguiente: "Quiero un lugar sin luz ni oscuridad, donde no haya día ni noche, que siempre esté a media luz y media sombra, donde la vida no pueda crecer y todo este muerto, como nosotros". Así fue creado el reino de *Gespentischer Königreich* que significa *Reino Fantasma* en la lengua natal de Nicolás. En el medio de este lugar está *Zakat*, la ciudad de los fantasmas. Dicen que oculta grandes riquezas, pero nadie entra y sale para confirmarlo, puesto que cerca de la entrada hay millones de ladrones, demonios, asesinos, etcétera. Una vez que entras a Zakat, no te permitirán salir, ya que está construido dentro de una enorme barrera hecha de una aleación de oro, acero mágico y cadáveres.

Cuando parecía ser el turno de los humanos, Arctoicheio y Pridhregghi comenzaron a despedirse. El hombre que había ido a combatir, llamado Arnulfo, preguntó que si no habría algo para él. Las poderosas entidades se vieron la una a la otra furiosas, luego Pridhregghi le respondió con lo siguiente: "Los humanos destruyeron el mundo que se les dio. Abusaron de él. En el pasado masacraron a sus semejantes, y antes intentaron acabar con aquellos que compartían este mundo a su par. No merecen otra tierra que puedan destruir". Después de eso, Arctoicheio agregó: "Pasó mucho tiempo desde que decidimos dejar a los humanos solos en este mundo. Hace más de dos mil años yo sentí que ya habían hecho demasiado daño y me tomé la libertad de juzgarlos, para así regresar a los demás habitantes de este mundo a su hogar. Los seres humanos son un error, un virus que jamás debió haber existido. No volveremos a dejarlos pasar por alto, no merecen nada ya".

Arnulfo no se opuso ante las grandes entidades. Él agachó su cabeza y asintió sin más. Esto conmovió a cada uno de los demás valientes guerreros que estuvieron a su lado, y rogaron a Pridhregghi y Arctoicheio que lo premiaran como a todos. Estos se negaron.

Alexandr, Rey de las Bestias Gato, apoyó a Sergey en su decisión y se enfrentó ante las poderosas entidades, diciendo que, si los humanos no recibían un hogar, entonces ellos tampoco deseaban el suyo. Después de él, cada uno de los reyes hizo lo mismo casi de manera inmediata, exceptuando a Nicolás, quien desistió un poco, pero al final también quiso lo mismo.

El Reino del Fuego

Esto impresionó a las grandes entidades, por lo que Arctoicheio advirtió: “Durante generaciones los humanos masacraron y abusaron de sus ancestros, mortales. Nos obligaron a sacarlos de sus tierras y ponerlos a salvo en lo que ustedes conocen como Lux mundi. Ustedes debieron oírlo de sus abuelos, así como ellos seguramente lo aprendieron de los propios. Estos últimos años ustedes se han dedicado a casi erradicar a la raza humana. ¿Por qué defenderlos ahora?”. Entonces Alexandr respondió orgulloso: “Porque si aún hay humanos como Arnulfo, entonces vale la pena tener esperanza en esa raza. No me importa si son un error o si sus ancestros hicieron cosas deplorables, esta vez les ayudaremos a ser mejores. Ellos poseen el mismo don que nosotros, tienen el derecho de ser felices”. Estas palabras conmovieron a los seres divinos. Ellos se vieron a los ojos y Pridhregdhi prosiguió: “Su sabiduría nos ha impresionado al igual que su corazón; sin embargo, no construiremos un mundo nuevo para ellos. Les crearemos un hogar en este mismo, un reino donde puedan habitar en paz. Habla humano, ¿qué es lo que deseas?”.

Por último, llegó el turno de los humanos. Arnulfo pensó un poco y volteó a los seres que le exigían una respuesta, éste fue muy claro ante ellos: “¡Oh grandes seres divinos! Debo agradecer su consideración y gran bondad. Sé que éste es mi hogar y honestamente sólo deseo paz. Sin embargo, han pasado ya más de dos mil años desde que la humanidad vio por última vez las grandes metrópolis donde solían habitar. Para nosotros es un recuerdo que nuestros ancestros han pasado de generación en generación. Deseo vivir en un lugar así, en una enorme ciudad que represente todo lo perdido, toda la hermosa arquitectura que alguna vez se les quitó a los humanos como castigo. Ese sería un lindo regalo”. Ambas divinidades se vieron confundidas, pero accedieron, y con su gran poder trajeron del pasado enormes edificaciones, las que más les agradaban. Con ellas, y fragmentos de otras, construyeron Terra Nova.

Arnulfo vio cómo lentamente la ciudad era materializada a lo lejos, cómo la metrópolis fue diseñada para que todos los humanos se sintieran nuevamente protegidos por el concreto y los rascacielos.

Pridhregdhi y Arctoicheio entonces se despidieron, advirtieron que las tierras que habían construido eran de su propiedad y que podían disponer de ellas como más les placiera, con la condición de que cuidaran de éstas. Todos asintieron y después de eso ambos desaparecieron.

Todas las demás razas que no participaron fueron a pedir asilo en los diferentes reinos creados. Muchas de ellas fueron recibidas con gran fervor, pero entre todas había una raza que odió el regalo que habían hecho las entidades superiores. Éstas eran las esfinges, pues no estaban muy contentas con lo sucedido y se fueron en contra de la humanidad más tarde. Una vez más la raza había sido amenazada; pero una poderosa mujer apareció, y con su gran poder detuvo a estas criaturas sumamente poderosas y les preguntó: “¿Por qué seres tan poderosos e inteligentes como ustedes atacarían a alguien que no está haciendo daño?”. Entonces el Líder de las esfinges explicó que ellas querían este reino para su propia supervivencia, que no les parecía justo que nosotros tuviéramos la prioridad de elegir si tener o no un reino siendo seres tan patéticos. En ese momento el gran amo dragón Pridhregdhi apareció una vez más enfrente

Neil D’Arc Pridh

de estos seres y les dijo a las esfinges: “Ustedes no merecen tener un reino puesto fueron cobardes ante la amenaza de aquel hombre, el piromante azul. No poseen un importante don que las razas de estos siete reinos conservan; sin embargo, reconozco su gran poder, y por eso las llevaré a un lugar donde encontrarán paz eterna”. De la nada, las esfinges desaparecieron con el amo dragón y no se volvió a saber de ellas, hasta tiempo después».

—Esa es toda la historia sobre los siete reinos. En nombre de las criaturas divinas que nos dieron este regalo se hicieron las banderas de los reinos en forma de estandarte con los siete colores del arcoíris por Pridhregghi y los tubos que las sostienen son de plata u oro por Arctoicheio —terminó de contarme el joven de Terra Nova. Una historia muy interesante sin dudas. Ahora todo me es bastante claro conforme a la formación de estas dimensiones, pero todavía me quedan muchas dudas sobre el tipo de relación especial entre «la alianza». Aunque creo que no me será muy útil en estos momentos saber de política entre los reinos.

—Muchas gracias, ha sido una historia muy interesante, pero... ¿sabes por casualidad algo sobre el piromante azul que ha estado rondando por Gaia II? —Cuando hice esta pregunta la expresión del joven cambió drásticamente, parecía que sabía algo no muy agradable.

—Sí sé algo sobre él... Lo vi ayer en la noche, durante los eventos de la luna carmesí —respondió el joven muy serio. No pude evitar pelar los ojos de la impresión, pues por fin conozco a alguien que lo vio y me podría creer: un testigo—. Cuando lo vi él estaba parado delante mío, enfrente de la luna. Pude observar cómo ésta se turnó roja y comenzaron a ocurrir los desafortunados eventos que implica esto. Volteé a ver a otro lado para alertar a los guardianes de Terra Nova, *la parvada roja*, y cuando regresé la mirada a la luna, el piromante había desaparecido. Sé que este hombre es un ser perverso, pude sentir sus oscuras intenciones en su mente. Es una lástima que la luna se haya vuelto carmesí en ese momento —continuó el muchacho con miedo en su voz. El piromante debe tener una relación con lo que le sucede al satélite natural de Gaia II, pero hay algo que me intriga aún más.

—Disculpa, pero los ancianos evadieron mucho el tema de estos eventos que suceden durante el enrojecimiento de la luna. ¿Qué pasa exactamente? —Al hacerle esta pregunta él bajó la mirada y apretó los puños muy fuerte. Después habló muy molesto por algo que debió suceder en dichos eventos.

—Depende del lugar... no siempre ocurre lo mismo, pero comúnmente aquí en Terra Nova todo objeto de cristal se rompe. La gente comienza a alucinar sobre cosas horribles. Todos sufren de una manera muy severa; mientras tanto, una sombra se ve a lo alto a la luz de la luna roja, la silueta de una persona. Una vez que el color del astro vuelve a la normalidad, esta extraña presencia sombría desaparece y no queda rastro de él. Todo vuelve a la normalidad, las alucinaciones se van y el vidrio deja de quebrarse —respondió el joven a duras penas. Una silueta aparece enfrente de la luna, jamás había escuchado algo parecido o al menos no recuerdo un suceso así.

— ¿Tienes alguna idea de quién es la silueta o qué pueda ser? —Mi pregunta puso a este chico en duda. Él sabe algo sobre la figura que se avista,

El Reino del Fuego

puesto dijo algo que llamó mi atención; no obstante, noté que no quiere decirme la verdad.

—No, no lo sé... al menos no estoy seguro. Debes de ir a Techtra, ya que en este momento los líderes de los reinos tienen una reunión para discutir sobre la luna carmesí. Ya no desperdicies tu tiempo aquí, mujer. Yo distraeré a cualquiera que intenté seguirte —me advirtió el joven, y tenía razón, pues mientras nosotros platicábamos, el piromante azul debe seguir buscando a más miembros de la elite de fuego. Tengo que alcanzarlo; pero Albert me pidió ir a la gran montaña, ¿alguien de la elite estará ahí?

—Gracias, en verdad. Disculpa... ¿Cuál es tu nombre?, te diría el mío, pero no lo sé. Olvidé muchas cosas —dije a aquel joven, él sonrió y de su boca salió su nombre.

— Soy Emmitt Uoka, habitante de Terra Nova y parte de la alianza de Gaia II. Qué el Gran Amo Pridhregghi y el padre de las Bestias Sagradas Arctoicheio estén siempre contigo, mujer. ¡Suerte! —Emmitt me bendijo en nombre de aquellos seres divino y comencé a correr hacia mi destino, y antes de que perdiera de vista a mi pequeño amigo, me gritó algo—. ¡En Techtra pregunta por los miembros de la elite de fuego! ¡Los magos te guiarán! —Él tenía razón, no sólo puedo encontrar información del piromante azul, sino también de los demás miembros de la elite.

Antes de salir de Terra Nova, al correr, sucedió algo que jamás esperé. Sentí algo espeluznante, una presencia que me observaba desde lo alto de algún edificio de Terra Nova. No me atreví a voltear, pero al transformarme en zorro para escapar más rápido, mi sentido auditivo aumentó y escuché una conversación que me heló la sangre.

El viento soplaba, podía sentir como no una, sino dos figuras posaban en lo alto, viendo cómo salía del reino de los humanos.

—Está escapando, ¿no deberíamos detenerla? —Dijo la voz de un hombre, sonaba como alguien joven y molesto.

—Déjala que se vaya —dijo la otra figura, cuya voz era la de un hombre adulto, se escuchaba muy tranquilo.

—Debes estar loco si en verdad la vas a dejar huir —replicó la voz del hombre joven no muy impresionado de la decisión de su acompañante.

—Tal vez lo estoy. No en balde: ella regresará pronto, cuando estemos preparados —respondió la voz del hombre maduro al joven, cuya retroalimentación fue un sonido de molestia hecho con la lengua y el paladar de su acompañante (*itch!*). Ambos seguían ahí observando atentamente, mientras abandonaba la metrópolis. Me doy cuenta que en Terra Nova definitivamente ya tengo muchos enemigos, por ello lo mejor es viajar a Techtra en lugar de quedarme aquí y explorar la montaña. Por ahora es lo más seguro que puedo hacer. Albert, perdóname, pero la vida de mis amigos o compañeros es primero.

Vigésimo Primer Recuerdo: La Ciudad de la Magia

Neil D'Arc Pridh

Dejé atrás la metropolis de Terra Nova con un sentimiento de impotencia dentro de mí, puesto en este momento no puedo hacer nada por aquel lugar en ruina. No me es posible salvar a mi propia gente.

Voy corriendo lo más rápido posible para llegar al portal que me llevará a la sala de las puertas, mientras tanto recolecto más llamas púrpuras en el camino y éstas comienzan a traerme nuevos recuerdos a mí.

...

«Ya estaba haciendose tarde. La lluvia era cada vez más intensa y la tormenta eléctrica azotaba con su enorme estruendo la zona sin parar; era una noche tan oscura que difícilmente se distinguían las calles por las cuales Iris me llevaba. Después de un tiempo de caminar finalmente llegamos al lugar donde me prometió responder mis preguntas. El sitio era una enorme iglesia abandonada en medio de la nada con un pequeño convento al lado, estando esto dentro de una muralla de unos dos metros que rodeaba todo este lugar, hecha con piedra y barro al igual que las demás edificaciones dentro de ésta.

El sitio estaba solo y se veía muy macabro para mi gusto. Nosotras entramos por el portón principal usando una vieja y gorda llave que Iris poseía. Inmediatamente pasamos al interior de la iglesia y mi acompañante cerró las puertas de este santuario así tan pronto nos introducimos a él. Dentro la construcción estaba oscura a luz de velas, con grandes columnas a los costados y bancas en medio para los creyentes que desearan visitar el sitio; al frente se hallaba un gran altar de madera, plata y oro. Me llamo mucho la atención este mismo, así que empecé a caminar hacia él lentamente, admirando su belleza.

—Es un lugar descomunal, ¿no lo crees así? —Iris me preguntó sonriendo justo cuando vio que comencé a acercarme al altar. Su actitud me molestaba un poco de cierta manera, sentí que era algo engreída.

—La verdad, sí. Nunca había oído de esta iglesia. Me sorprende que aún no le hayan robado nada de ella — le respondí a mi nueva amiga, luego seguí avanzando hacia el altar mientras Iris hablaba.

—Pues aquí sólo pueden entrar personas que hayan recibido un don — presumió la chica de cabello castaño, al mismo tiempo que daba algunos pasos hacia mí con las manos detrás de su espalda, acompañada de una enorme sonrisa. Cuando escuché la palabra “don” voltee hacia el techo del lugar y me di cuenta que en él estaba construida una gigantesca estatua muy curiosa: era una escultura que seguramente cambiaría mi forma de ver el génesis en esos días y hasta ahora lo recordé.

Esta obra de arte tenía de fondo algo similar a algún lugar divino. En él se apreciaba luz, montañas, pastizales, bosques, etcétera. Después, justo enfrente a este paraíso, había un ángel muy hermoso con sus manos extendidas hacia los lados en forma de recibimiento, y debajo de él estaban dos criaturas que jamás había visto en mi vida. Una tenía un hermoso pelaje, siendo varias partes de su cuerpo (como sus pesuñas y rostro) de algún tipo de acero; de su lomo crecían enormes alas de cristal y un hermoso arco de luz le sobresalía de más abajo; poseía una larga cola de pelo, un cuello largo, grueso y abundante cabellera que salía de su cabeza, mientras que encima de ésta habían extraños arcos que se cruzaban entre sí; mostraba cuatro patas grandes y en cada extremidad (además de su cola)

El Reino del Fuego

albergaba un extraño anillo que flotaba alrededor, como si fueran círculos mágicos.

La otra figura era un dragón. Éste poseía largos bigotes del tamaño de su lánguido cuerpo, cuatro patas con filosas garras, una gran mandíbula con grandes colmillos, dos cuernos que parecían tener partes muy fibrosas y puntiagudas; además de tener un par de alas emplumadas y una larga cola con algunas plumas más al final.

Debajo de estos se apreciaban doce figuras de raras criaturas cerca de la bestia de los anillos, y tres dragones de diferentes apariencias debajo del dragón emplumado; por último, más debajo de todos estos, se encontraba un hombre sobre una rodilla en el suelo, abrazando a una mujer que estaba hincada acurrucándose en el pecho de este mismo, ambos viendo a la misma dirección que miraban todos, hacia el cielo.

Entre más abajo estaba el escenario de esta escultura, más sombrío se volvía el paisaje, hasta donde se hallaba esta pareja, volviéndose un panorama horrible y desolado, totalmente opuesto al que se ve detrás del ángel.

— ¿Qué demonios es eso? —Pregunté a Iris, quien inmediatamente comenzó a explicarme.

—La estatua del techo se llama *Genesis* y habla de la creación de nuestro mundo. Es una historia larga, pero si tienes tiempo te la puedo contar a la par que te describo quienes son los que aparecen en la escultura —comentó la chica de cabello castaño. Era obvio creer que había una gran explicación detrás de esto y se escuchaba muy interesante. No podía evitar querer oírla, así que acepté el trato con Iris. Ella comenzó su historia y hasta ahí recuerdo lo sucedido».

...

He llegado al portal que Emmitt se refirió, después de recorrer unas cuantas horas en un largo prado de verdes pastizales con una maravillosa y fresca vista, cuyo fin se pierde a la distancia.

Como lo mencionó el chico de anteojos, es sólo un abismo negro en medio de la nada. No parece haber algo al otro lado de este en realidad. Me es interesante obsérvalo, pues no importa por cual ángulo lo vea, es lo mismo: un agujero. Éste no desaparece a diferencia de las fisuras entre las dimensiones que ya he atravesado antes. Además, de éste no sale algún tipo de sonido, más bien parece sentirse mucha paz proviniendo de él.

Camino lentamente hacia él, y ya dentro del portal, me doy cuenta que el sitio detrás es básicamente un enorme vacío sin aparentes límites que posee un piso compuesto de azulejos negros con orilla blanca.

Desde mi posición es posible ver las diferentes puertas de las que se me había hablado. Cada una es una pequeña ventana que muestra claramente qué hay del otro lado de esta misma. Aunque eso no es lo más raro, sino que enfrente de algunos portales hay algún tipo de material u objeto que impide la entrada a estos.

Una de las salidas contiene una malla de energía amarilla. Puedo apostar a que si la toco quedará rostizada. Otra tiene enormes hiedras con espinas, las

Neil D'Arc Pridh

cuales puedo intentar apartar con mi espada; sin pensarlo más, hago un corte que las tumba, pero inmediatamente crecieron de nuevo. Supongo que deben estar malditas.

Hay una puerta que tiene agua que no puede ser atravesada, ya que la corriente en ella lo impide. Al lado de esa se halla otra ventana dimensional tapizada por columnas de un extraño láser. Más delante de esa está una más con un extraño vitral irrompible. Por último, encontré el de Techtra, el cual no tiene rastro de algún obstáculo. Al ver del otro lado de este portal se puede apreciar las grandes edificaciones de las que Emmitt me habló, así que, sin más qué hacer aquí, camino a él hasta llegar a aquella ciudad.

Techtra es enorme.

La gran ciudad de los magos posee gigantes edificaciones con bellas formas geométricas perfectas que acaparan la larga vista de este maravilloso lugar, con espectros de luz que sobresalen de los horizontes donde se pierde la gran metrópolis, destellando cada singular brillo del sol en las enormes ventanas de cristal que tupen las construcciones.

A donde voltees a ver hay acero: en el suelo, en la decoración, en los edificios e inclusive flotando por ahí. Éste es un material de un color azul metálico muy peculiar, mismo que rodea toda esta gran metrópolis junto a estaciones mecánicas con pantallas de luz flotantes llenas de información que los habitantes usan frecuentemente. También se encuentran navegando en el aire extrañas maquinas que salen y entran de los enormes edificios, llevando tal vez información o alguna especie de paquete; son mensajeros mecánicos a como se ven.

Los magos circulan de un lado al otro el lugar sin detenerse. Todos caminan apresurados para llegar a su destino con la mirada en alto y una expresión seria llena de grandes pensamientos, vistiendo de manera elegantemente y algo futurista a comparación de lo que vi en Terra Nova. Todos ellos llevan túnicas azules con largas capas y grandes báculos que han de ser su arma primaria, además varias partes de sus ropas llevan también del mismo acero que se encuentra por doquier.

Al llegar a este lugar un guardia que está en la entrada de este reino me recibió alegremente al ver lo emocionada que me encontraba cuando comencé a voltear a todos lados admirando el panorama. Sé su profesión por la ligera armadura que lleva sobre sus ropas.

— ¡Buenos días y bienvenida a Techtra: la ciudad mágica! Si desea puedo darle la información que necesite, puesto al ver cómo ve los alrededores impresionada, noto que es la primera vez que viene aquí. Dígame por favor: ¿Viene por negocios? ¿Conocimiento? ¿Audiencia con el Rey Parada? —Dijo el mago que está cerca alegremente. En su cara puedo ver cierta alegría e ingenuidad de su parte. Honestamente no tengo la más mínima idea de cómo preguntar las cosas. Si le digo que vengo a ver al rey tal vez se ponga en alerta, más después de lo que ha sucedido con los dichosos eventos de la luna carmesí; sin embargo, no puedo tampoco desperdiciar la oportunidad de ganarme la confianza de esta gente. Así que lo más lógico sería ser honesta para no levantar muchas sospechas.

—Sí, buenos días. Verá... vine para presenciar la reunión de los reyes y su debate sobre los eventos de la luna carmesí. Si me podría informar sobre esta

El Reino del Fuego

junta, estaría muy agradecida con usted, caballero —respondí al joven mago, quien sonrió al escuchar mi suplica. Entonces volteó hacia un gran castillo que está situado a lo lejos enfrente de nosotros y lo señaló con su báculo dándome su respuesta.

—Me temo que le será imposible escuchar ese debate; no obstante, si usted está invitada, debe de saber cómo acceder al castillo del Rey, el cual se encuentra al norte de aquí. La reunión será dentro de una hora aproximadamente, en el salón de la Alianza. Es una de las salas centrales del enorme palacio mágico —explicó el joven mago de manera muy amable. Al parecer la seguridad del castillo debe de ser muy buena, pues el chico que recibe a los turistas no tuvo problema en indicarme dónde se reunirían los reyes de los siete reinos. O tal vez es muy despistado.

—Muchas gracias, joven. Espero que tenga muy buen día. Con permiso —repliqué al chico y éste me respondió simpáticamente con un: «No hay de qué. Es un gusto ayudar». Luego de esto, caminé hacia el castillo que está frente a mí para intentar acceder a éste, observando el paisaje de esta enorme metrópolis aún impresionada.

Me doy cuenta de que todos aquí caminan saludando y siendo muy amables con los demás, incluso conmigo. Son muy cuidadosos, puedo ver su interés en la comunicación y el conocimiento. La mayoría van viendo dispositivos electrónicos no más grandes que un teléfono portátil de los que recuerdo, y algunos caminan mientras leen un libro. Me da la impresión de que tienen un tercer ojo para ver por donde andan.

Al llegar al portón principal del castillo, el cual tiene una simbología extraña con rombos y triángulos de colores azules, me percaté que un chico poco común está frente a éste; no puedo evitar mirarlo directamente a la cabeza, puesto arriba de ella tiene un par de grandes orejas de gato con pelaje blanco. Éstas brotan de su cuero cabelludo e incluso se mueven de repente un poco, supongo que reaccionan al sonido o a su estado de ánimo. Además, en las laterales de su cabeza, no distingo orejas humanas normales, no sólo porque su pelo es lo suficientemente abundante para tapar estos lugares, sino es que simplemente se nota que no hay nada allí; también él posee ojos dorados con la pupila alargada igual que la de un felino y su cabello es rubio cenizo medio largo; viste una bufanda de color mostaza, una chaqueta amarilla, pantalón azul de mezclilla y tenis blancos; es algo bajo de estatura y tiene una expresión de pocos amigos.

Aquel chico está solo ahí parado sin hacer nada más que ver a todos lados algo desesperado, frunciendo el ceño con los brazos cruzados y golpeteando el piso repetidas veces usando su pie derecho totalmente frustrado, esperando a que algo pase o a que termine.

El chico gato me voltea a ver y me hace una cara de enojo total. Esto causa un poco de tensión en el aire entre nosotros.

— ¿Qué? —Me preguntó el gato con una voz seca, mientras me lanzaba una mirada de odio. El muy grosero casi me grita su pregunta. Aparte de mal educado es bastante directo.

Neil D'Arc Pridh

—Nada, solamente deseo entrar al castillo y estás parado enfrente de la puerta. Por favor, muévete —respondí al sujeto en cuestión con un tono igual de áspero. Intenté ser clara y lo más amable posible con él, pero éste frunció el ceño muy molesto y en forma de repulsión escupió una frase bastante prepotente.

— ¡Ay, no! No sé qué quieres, pero por aquí no puedes pasar. Así que: *ishu, shu!* Vete a molestar a otro lado —dijo el maldito hombre gato con una voz de engreído total. El muy desgraciado me corrió como a un perro.

No puedo evitar molestarme, pero me contengo de darle una paliza al tonto. Mejor modestamente me doy la tarea de darle la vuelta al castillo y a este sujeto ridículo para buscar otra forma de entrar.

Justo después de alejarme un poco del tarado que me corrió, un habitante de este reino me habló.

—Disculpe, joven dama. No pude evitar escuchar su plática con el chico bestia gato, pero debe entender que no debe enojarse con él, puesto lo que dijo es verdad. Usted no puede acceder por esa puerta, está cerrada desde adentro con candado, es una pérdida de tiempo intentar abrirla desde afuera. Aparte, en este momento el rey no está recibiendo a nadie, así que tocar tampoco funcionará —me explicó aquel mago de tez morena amablemente. Fue entonces cuando comprendí un poco la situación, seguramente este chico se quedó afuera de la reunión y está esperando a que su rey salga, puesto que no es un mago. Él sin dudas pertenece al reino de Catopolis. Es una bestia gato.

—Ya veo, ¿hay alguna otra forma de entrar, joven? —Pregunté con la esperanza de que me pudiera ayudar, aunque seguramente eso sería traición al reino; sin embargo, el mago sólo movió su cabeza hacia la derecha e izquierda en forma de negación, lo cual me indica que tendré que ingeniármelas para poder acceder a este enorme castillo.

La pregunta es: ¿realmente tendré tiempo para llegar al debate y preguntar sobre la elite? Sé que alguien aquí en Techtra debe de poder ayudarme. Tengo que poder hallar a una persona que esté interesado en escuchar la junta de los reyes al igual que yo.

Comienzo a buscar quien me ayude a infiltrarme en el castillo, mas nadie parece poder darme la mano, o al menos lo están disimulando muy bien, pues todos dicen no saber nada al respecto de una entrada alternativa a la gran construcción. Lo único que me comentan es información sobre el rey Parada y la ciudad, de la cual es obvio mencionar que fue creada para la sobrevivencia de los magos; pero ésta contiene algo a lo que llaman «Tecnología mágica». Ésta es la clara combinación de la magia y un artefacto mecánico, misma fue inventada por un dragón hace mucho tiempo y ha sido usada por magos durante generaciones.

Cuando Arctoicheio y Pridhregthdi construyeron este reino, parece ser que sólo colocaron el acero mágico, y con la ayuda del rey Tarek se construyó la ciudad. Ésta sin magia no seguiría en pie, como me lo contó Emmitt.

También me cuentan historias sobre las *Musas del dragón verde*, quienes dieron vastos conocimientos a Parada en el pasado para que se convirtiera en el nuevo rey supremo de Techtra.

El Reino del Fuego

Toda esta información es en verdad muy interesante. Me gusta mucho aprender sobre Gaia II y los siete reinos, pero lo que yo realmente necesito en estos momentos es información sobre cómo entrar al castillo o algo que me guíe al piromante azul, y nadie sabe algo sobre eso. La gente me evade el tema siempre que preguntó por estos tópicos y me llenan de otro tipo de información como la anterior dicha.

Algo que puedo resaltar de mi experiencia aquí es que parece ser que todos aman su ciudad y a su rey. Es increíble escuchar cómo hablan con gran entusiasmo de este reino y del buen trabajo que ha hecho el soberano para mantenerlo fuerte. Se nota que los magos actúan con gran inteligencia y lógica, definitivamente los humanos comunes y los magos somos muy diferentes a pesar de pertenecer a la misma raza.

Ya que buscar a un habitante de Techtra que me diera información del castillo no funcionó, mejor he decidido pasar a mi plan «B»: buscar a alguien que no sea de este reino. Todos los magos visten ropas azules, así que alguien con alguna vestimenta de diferente color, como el chico bestia gato amargado, debe ser foráneo... al menos eso quiero creer; sin embargo, en esta ciudad tan grande no va a resultar tan fácil una proeza de ese tipo, y cada momento que me la paso por aquí es tiempo perdido de la reunión de los reyes.

Comienzo a correr de vuelta hacia el castillo para rodearlo y ver si no hay algún hombre sospechoso de otro reino cerca, y justo detrás de la morada del rey encuentro a alguien así: un sujeto joven de estatura media baja con una gran armadura plateada y dorada. Aquel viste una larga capa blanca, es de tez morena y tiene cabello negro; sus iris son de un color plateado muy hermoso y parece estar igual que yo: perdido y buscando ayuda.

Voy hasta donde se encuentra este caballero para preguntarle acerca del lugar, y al verme también se dirigió hacia mí, ambos nos detuvimos cerca del otro y nos preguntamos al mismo tiempo (justo cuando nos vimos cara a cara): «¿SABES CÓMO ENTRAR AL CASTILLO DE TECHTRA POR OTRO LUGAR QUE NO SEA EL PORTON PRINCIPAL?!».

Después de unos segundos de silencio de parte de los dos, hemos comenzado a reír a carcajadas por la situación.

—Una disculpa, joven caballero, no puedo darle mi nombre, puesto no lo sé; sin embargo, le diré que estoy en busca de los recuerdos de mi pasado. Tengo información importante para los líderes, misma que deseo compartirles, además que busco ayuda sobre lo que me ha pasado a mí y a mi memoria —expliqué al caballero de armadura plateada.

Este hombre extendió su mano para saludarme, la tomé y agitamos éstas en el aire hacia arriba y abajo: un saludo clásico humano. Eso sólo significa que él es de mi misma especie, o al menos eso quiero creer.

—Háblame de “tu”, por favor. Saludos mujer sin nombre, soy Yusel Stella: un caballero estelar de la raza humana. Verá, mi intención es también otorgar a los líderes de los siete reinos información. No tengo idea de qué vaya a comentarles usted, pero yo traigo información de Catopolis. Ahí mismo presencié un evento de la luna carmesí —dijo Yusel, quien no sólo pertenece a una orden de

Neil D'Arc Pridh

caballeros muy antigua según puedo muy apenas recordar, sino también fue testigo de lo que aparenta ser un evento de la luna carmesí descomunal.

—Disculpa mi indiscreción, pero... ¿qué paso en ese evento de la luna carmesí? —Pregunte a Yusel. Él me vio a los ojos y su expresión alegre cambió inmediatamente a una muy seria, entonces comenzó a platicarme sobre dicho evento.

—Hace tiempo decidí ir a Catopolis a encontrarme con una banda de mercenarios muy famosa que vive en el desierto del reino de las bestias gato. Elegí transitar en la noche puesto los trasgos han cambiado su estilo de vida y ahora su actividad es bajo la luz del sol. Es muy peligroso salir en el día en este reino sin protección adicional. Pensé que no habría problema si lo hacía de noche; pero la luna era llena y casualmente se turnó carmesí, sin siquiera dar una señal previa a esto. Cuando volteé a ver esta enorme esfera rojiza en el cielo, frente a su resplandor pude observar la silueta de una mujer alta con cola y orejas de gato que cargaba en su espalda un gran recipiente. La figura lo bajó a su brazo y lo destapó para liberar feroces bestias hechas de algún líquido brillante multicolor. Éstas atacaron el área cercana. Usé mi espada para defenderme, no obstante, esta mujer gato era muy habilidosa y casi logra matarme con sus ataques. El evento duro aproximadamente una hora, después la luna regresó a la normalidad y ella desapareció con todas sus invocaciones —me contó Yusel su experiencia en los misteriosos eventos de la luna carmesí.

Una imagen más clara había sido vista por este hombre, aquella mujer sin duda es una bestia gato; pero ¿por qué alguien de Catopolis está involucrado en un evento de la luna carmesí? También en el evento de Terra Nova Emmitt mencionó una sombra la cual, a mi parecer, se le hacía muy familiar. Yusel continuó contándome sobre su historia poco después de una pausa.

—Unos días después desperté con vendajes y sin mi armadura acostado en una cama de Catopolis y siendo atendido por una chica gatita muy amable de hermosos ojos verdes, delgada y brillante sonrisa; ella me habló sobre lo que había pasado y cómo me habían salvado de morir en el desierto. Agradecí las atenciones y me quedé unos días a vivir en esta tierra, pero escuché sobre la reunión de los reyes e intenté interceptar a quienes vendrían para acá; mas no alcancé al rey Toledo, ya que las bestias gato pueden tomar forma total de animal y gracias a ésta logran desplazarse a grandes velocidades. Lo último que supe al salir de Catopolis fue que vino a Techtra con tres gatos más: Mehrik, Alex y Nono —la historia de Yusel sonaba muy convincente, dudo que me esté mintiendo ya que se nota en su cara que esta perdidamente enamorado de esa bestia gato que lo curó. Uno de los gatos antes mencionados debe ser el que está frente a la puerta del castillo. Él debe saber cómo entró su rey. Debo persuadirlo, aunque sé que no será fácil.

—Gracias, Yusel. Espero encuentres la forma de entrar a castillo, si no te es posible y yo logré infiltrarme, daré tu información a esta gente —le dije al caballero estelar entusiasmada, aunque luego Yusel se desconcertó al escuchar que no haría equipo con él para buscar una entrada.

— ¿Trabajas por tu cuenta? Créeme que no hay nadie más aquí aparte de Alex que sepa cómo entrar al castillo en este momento. Escuché que Toledo

El Reino del Fuego

entró por otro lado, no por el portón —me advirtió Yusel queriendo convencerme de que lo ayudara, pero sin querer me dio muy buena información. Ahora sé el nombre del chico gato engreído, además me confirmó que aquel sabe cómo entrar al castillo. Sólo falta deshacerme del caballero.

—Yusel, no te preocupes por mí. Créeme que hallaré la forma de entrar —me despedí del hombre, y antes de que me pudiera decir algo, me fui corriendo hacia donde Alex se encuentra.

Ahora debo concentrarme en convencer a la bestia gato de que me ayude a entrar al castillo. El asunto es que no tengo ni la más mínima idea de cómo lograré que me haga caso.

Cuando llego a donde se encuentra Alex puedo verlo donde mismo, esperando impacientemente. Una vez que me ve, camino hacia él hasta estar a una distancia considerable para conversar a voz normal, él me hice una enorme cara de desprecio y comienza a ser grosero muy tempranamente una vez más.

— ¿Tú otra vez? ¿Qué deseas? ¿Por qué no te vas a molestar a otro lado? —Dijo Alex con un tono de voz bastante molesto. En verdad no puedo evitar enfadarme, pero me tengo que controlar y comenzar a hablar con él tranquilamente, por más que quiera golpearlo en la cara.

—Escúchame por favor, Alex. Tengo información importante sobre los eventos de la luna carmesí y un piromante azul que ha estado atormentando a Gaia II. Tú sabes cómo entrar al castillo, te ruego me ayudes, por favor —le supliqué a la bestia gato. Él cambió su expresión a una de impresión, movió ambas orejas de arriba abajo, luego volvió a hacer su horrenda faz llena de repulsión.

— ¿Y por qué voy a ayudar a una mujer humano como tú? ¿Quién te crees para ir por ahí pidiendo la ayuda de los demás cómo si te deberíamos algo? Eso es de mala educación —respondió Alex enojado. La verdad tenía razón, me sentí una tonta por un momento, aunque todavía sigo molesta por su falta de tacto—. Aun así, creo que algo como «un piromante azul» debe ser comunicado a los reyes de los reinos. ¿Sabes qué? Te ayudaré, sólo porque yo también deseo entrar y hablar sobre el evento que yo mismo presencié a las afueras de mi ciudad. El rey Toledo me pidió esperar aquí, pero creo que es importante que ellos sepan sobre lo que yo vi —me confesó Alex más animado, pues él también tiene algo que platicar a los reyes. Desea entrar, mas, por alguna razón, no puede hacerlo solo, ocupa algún tipo de ayuda y espero ser justo lo que necesita—. Espero puedas seguirme el paso. De lo contrario te dejaré atrás, mujer. ¡Sígueme! —Me dijo el chico bestia gato con un tono de engreído.

Luego de sus secas palabras, Alex se transforma velozmente en un enorme gato blanco de ojos amarillos, ahora midiendo al menos el tripe que yo proporcionalmente hablando de humano a gato. Su belleza es indescriptible y por alguna razón su ropa desapareció, exceptuando la bufanda color mostaza que lleva puesta, la cual, he de admitir, se le ve bien a éste.

Alex empieza brincar en su forma felina hacia el techo más alto del castillo con una agilidad impresionante, yo lo sigo saltando en esa dirección; no obstante, aunque inicié casi al mismo tiempo que él, Alex me lleva una ventaja sorprendente, su velocidad sobrepasa lo inimaginable, así que me transformé en

zorro para tan siquiera no quedarme tan atrás. En esta forma voy emprendiendo un viaje un poco más rápido, así no perderé de vista al gato.

Al final hemos llegado al tejado del castillo, en lo más alto de éste. Desde aquí la ciudad se ve impresionante y ya los edificios comienzan a verse pequeños; me transformo una vez más en humano y me dirijo hacia la enorme bestia para que me diga cómo entrar, puesto aquí en el techo sólo se encuentra una enorme cúpula que tiene varias ventanillas por las cuales cabe perfectamente hasta un gato como Alex. Es obvio creer que por ahí entró el rey Toledo, mas me he dado la tarea de intentar abrir alguna de estas ventanas, y es imposible, están cerradas con magia.

Alex se transformó en humano sin que me diera cuenta. Al hacerlo recuperó sus ropas como si no hubiera pasado nada, seguramente usando una magia similar a que yo empleo al transformarme en zorro o albatros. Ahora que he volteado a verlo, puedo apreciar que su rostro es de gran decepción al ver que no puedo entrar por mi cuenta, así que se ha dado la tarea de venir a ayudarme. Justamente en la ventanilla que está al lado mío, Alex me señala una pequeña parte de ésta, mientras me explica el porqué de su raro y grosero comportamiento.

— ¿Puedes ver esto, mujer? —Me preguntó Alex apuntando a un pequeño lugar de una de las ventanas. No pude distinguir lo que me señala desde donde me encuentro, así que me muevo para estar más cerca, colocándome en cuclillas; ya en proximidad logro visualizar un pequeño sello tallado en el marco de esta ventanilla. Éste tiene la forma de tres armas, una puesta sobre la otra en alguna representación de unión: la de en medio está totalmente en posición vertical (parece ser una alabarda), luego la que está sobre la principal se encuentra inclinada un poco hacia la derecha (tiene forma de jabalina) y la última que está sobre ambas se encuentra inclinada un poco hacia la izquierda (ésta sin dudas es una lanza). Esto representa algo familiar para Alex sin duda—. Este símbolo que está aquí es el escudo de Catopolis, representa las armas que el héroe legendario Sergey usaba. Él pensaba empuñarlas contra el piromante azul de la leyenda de El Reino del Fuego, pero todo resultó muy diferente a lo planeado como supongo ya sabes —Alex intuyó bien que ya tengo conocimiento de la famosa leyenda, igual lo confirmé.

—Sí, ya me sé ese cuento. Esto significa que por aquí el rey Toledo debió entrar; pero está sellada, creo que será imposible abrirla desde afuera —comenté al gato para que me dijera cómo es que la abrieron y fue entonces cuando Alex sonrió al ver la cerradura que está por dentro, pues aquella está compuesta por un pequeño rompecabezas muy popular en mis recuerdos, nosotros lo llamábamos de niños: «el juego de pasar la bolita al otro lado».

—Puedo ver que la cerradura no está muy lejos, pero el asunto es que será todo un teatro mover las piezas con algún tipo de varilla que pueda introducirse en una ranura de la ventana —Aclaró Alex, quien de alguna forma sabe que yo sé cómo resolver el problema. Sonrió después de que dijera eso, aunque a él no le parece nada gracioso y me exige declarar respuestas—. Vamos, dime cómo lo harás —el chico gato me ve con ojos de incredulidad y ahora es cuando le muestro mis poderes.

El Reino del Fuego

—Sólo observa, novato —dije a Alex con una voz bastante presumida, mientras que con mis poderes psíquicos comencé a mover las piezas del juego para poder abrir la ventana, Alex se sorprendió al ver esto.

— ¿Puedes hacer telequinesis? Esto sí es impresionante, humana —me felicitó el gato con una sonrisa confiada. Es obvio que mi don ha captado su atención bastante y ahora que yo estoy intentando abrir esto, Alex me comenzó a contar algo de interés sobre su llegada a Techtra.

—Verás mujer, en nuestra tierra nunca hace frío extremo y sé que te preguntarás: ¿Por qué las bufandas? Bueno, se cuenta que antes las bestias gato vivíamos en lugares gélidos para que los humanos no nos encontraran. Gracias a esto se sufría mucho frío, y por ello, en lugar de volvernres resistentes, nuestros cuerpos se hicieron muy sensibles a estas temperaturas bajas, todo gracias a nuestra nueva morada, que lo intensificó. Por eso siempre que salimos de Catopolis cargamos con nosotros estas bufandas que nos protegen el cuello. Una vez que salimos de nuestro reino, el rey Toledo, mis compañeros, Mehrik y Nono, y yo saltamos desde el gran barranco hasta llegar a lo profundo de aquel lugar donde se encuentra el portal hacia la Sala de las puertas en nuestro reino. Una vez ahí, el rey dijo: «Ahora nos dirigiremos a la ciudad de Techtra. Debemos ser cuidadosos porque la sala de las puertas es un lugar engañoso, hay que estar unidos hasta que cada uno encuentre su camino». El rey nos había ordenado a cada uno una misión diferente. La mía es acompañarlo a esta reunión; desconozco los objetivos de Nono y Mehrik, pero sé que son en Gaia II, donde habitan los humanos. El rey dejó a Mehrik a cargo de Nono, puesto este gato tiene un muy mal sentido de la orientación y suele perderse fácilmente. Al final, cuando nos separamos, yo creí que estaría con mi rey en el debate, pero no fue así. Él me dijo inmediatamente que debía estar en la puerta esperando el regreso de Mehrik y Nono, pero dudo que vuelvan pronto. Por eso desesperé un poco. Por suerte llegaste, mujer. A todo esto, ¿Cuál es tu nombre? —Me terminó por preguntar Alex después de relatarme la historia sobre su llegada a la ciudad de los magos. Desgraciadamente estaba muy cerca de terminar de abrir la ventana cuando dijo esto y rompió mi concentración; para poder pasar este juego se tienen que mover varias figuras dentro de un recuadro, en favor de que una esfera llegué al otro extremo de este mismo. Si pierdes la noción del sentido en el cual mueves los bloques a los espacios vacíos, puedes llegar a retrasar la llegada de la esfera a la meta; mi compañero gato consiguió que esto último sucediera, pero no lo culpo, es normal que se pregunté por el nombre de alguien desconocido.

—No recuerdo mi nombre ni quien soy... Desperté al lado de la torre del comienzo y desde entonces busco respuestas sobre mi pasado. Sin embargo, el piromante azul que está encapuchado ha estado matando a aquellos que yacen en mi memoria. Así que lo único que queda son mis vagos recuerdos y la tristeza de estar sola, buscando ayuda —respondí a la bestia gato, y justo en el momento que dije esto, Alex ha posado su mano derecha sobre mi hombro izquierdo, sonriéndome un poco. Puedo sentir la calidez en sus siguientes palabras.

—No te preocupes, ya me tienes a mí. Al menos por un rato —me comentó Alex cálidamente. En verdad, al darme este apoyo, al mismo tiempo que su rostro de repulsión cambio a uno alegre, pero con una piska de capricho, me

Neil D'Arc Pridh

sentí muy feliz. Sus palabras me dicen que este gato no es tan grosero y horrible como quiere aparentar serlo.

Por fin terminé con el pequeño rompecabezas del cerrojo, logrando abrir la ventana. Alex y yo nos metimos al castillo, dejándonos caer hasta el suelo dentro de éste. Ahora estamos dentro del palacio del Rey Parada y tenemos que encontrar la forma de llegar hasta la sala de la alianza sin que se den cuenta los guardias que seguro están por todo el lugar.

El interior del castillo está repleto de enormes estandartes de color azul que poseen el mismo símbolo del portón principal del lugar. Parece ser que éste es el escudo de Techtra. Aquí dentro los pasillos parecen ser infinitos, pues el final de estos se pierde a la vista en la oscuridad; aunque hay iluminación que sobresale de hermosas figuras de cristal que se encuentran incrustadas en las paredes, mas éstas no generan suficiente luz que pueda ser vista a largas distancias.

El ambiente sin duda es pesado y el silencio letal. Es un lugar bastante interesante hecho totalmente de acero mágico.

—Una pregunta, Alex —le dije rápidamente al chico gato, él me respondió positivamente preguntando qué es lo que quiero saber. Yo le dije algo decepcionada lo que pensaba sobre la ciudad—. Oye, la verdad en esta ciudad la gente es muy despreocupada y da información muy a la ligera. Me hace pensar que les da igual la seguridad de Techtra. Mi pregunta es: «¿Hay guardias cuidando el interior del castillo?» —Le expresé a Alex, quejándome sobre mi experiencia en la ciudad. Él entrecerró los ojos un poco y me vio con una gran cara de decepción.

—No seas tonta, mujer. Eres un humano que no posee grandes cantidades de mana. Los magos, al no sentir una gran magia dentro de ti, se tomaron la libertad de decirte lo que querías saber, al fin y al cabo, no creyeron que llegarías hasta aquí. Y sí, hay guardias por todos lados, aparte, todo está siendo monitoreado por las supercomputadoras mágicas a cada momento, otra razón por la cual los ciudadanos de Techtra no tuvieron problema de decirte lo que querías oír. Aquí dentro del castillo también se encuentra este mismo sistema de seguridad, pero puedo cubrirte si regreso a mi forma original. Escóndete detrás mío, los guardias no me dirán nada a mí puesto básicamente estoy invitado —explicó Alex molesto, pero seguro de sus palabras. Inmediatamente me puse detrás de la enorme bestia gato, quien ya se ha vuelto un felino blanco de proporciones mayúsculas.

Ambos vamos caminando por los largos y oscuros pasillos del castillo, encontrándonos con un montón de magos guardias que al ver a Alex lo dejan pasar de largo. Yo me monté en su lomo y uso la capa de invisibilidad encima de mí. Esto molestó a la bestia gato, pero al final no puso «un pero» a mi plan, hasta que por fin llegamos a nuestro destino.

Arribamos a donde se encontraba otro portón. Éste sin duda pertenecía a la entrada de la sala de la Alianza según mi nuevo amigo, lo malo es que enfrente a este lugar está un sujeto vestido totalmente de negro con una chaqueta de cuero larga hasta las rodillas, pantalón de mezclilla y grandes botas; es delgado, un poco alto, de pelo largo castaño recogido en una cola de caballo; sus ojos son de color rojo y tiene la tez blanca; posee una cara de pocos amigos y de aburrimiento al mismo tiempo.

El Reino del Fuego

Alex ha cambiado de forma una vez más para parecer un humano, esto después de ver a este misterioso hombre.

— ¡Genial! Aldo está cuidando la entrada a la sala de la Alianza, lo que significa que no podremos entrar por ahí. Ese sujeto es de Zakat —Alex dijo todo esto con gran enojo y desilusión, al parecer Aldo no es sólo un tipo rudo, sino también muy eficaz en su trabajo; aunque lo que me llamó la atención de lo que mi compañero gatuno dijo es que el pertenece a Zakat, la tierra de los fantasmas, y yo la verdad veo a ese sujeto bien vivo—. Por cierto, no todos en Zakat están muertos, mujer. Él es uno de los vivos. Es un miembro de la Alianza también. Ven conmigo, vamos a hablar con él. Si no desea dejarnos pasar, entonces buscarás la forma de entrar por los ductos de un aire acondicionado que están subiendo la pared del lado izquierdo de la habitación. En forma de zorro será fácil llegar para ti —me propuso Alex algo desilusionado. Él pudo notar mi impresión al saber que Aldo es de Zakat, además que fue preciso con sus instrucciones.

Asentí con la cabeza y comenzamos a caminar hacia el hombre de negro. Una vez ahí, él empezó a hablar.

— ¡Tss, miren quién es: el buen Alex! ¿Qué onda, *man*? —Dijo Aldo alegremente con un estilo rudo y una jerga que me recordaba mi país de origen. Él es muy casual, su tono y forma de hablar no tiene nada de cordialidad ni formalidad. Es confiado, pero muy afectivo con sus conocidos. Me hace sentir en una reunión de viejos camaradas, tal vez ellos dos lo son.

—Hola Aldo, me alegra verte. Disculpa... quiero entrar a ver a los reyes —respondió Alex algo nervioso. Se nota que él tramaba algo con sólo verlo. Al escuchar esto, Aldo acercó su mano a su enorme chaqueta de cuero y reveló que debajo de ésta hay una katana negra con rojo como la de Xeneilky.

—Mm... Lo siento, Alex. Tengo órdenes de no dejar pasar a nadie. Ni siquiera a ti, gatito, ije, je, je! —Al parecer la actitud de este hombre molestaba bastante a Alex, quien ya comenzaba a cambiar su semblante a uno más enojado—. ¿Quién es tu amiga humana, eh? —Preguntó el hombre de Zakat volteando a verme directamente a los ojos; pero, antes de yo poder contestar por mí misma, mi camarada gato habló.

—Es una amiga de la Alianza de Terra Nova. Viene también a la reunión, pero si dices que no podemos pasar, entonces será mejor que se retire —aclaró Alex recuperando la atención de Aldo. Esa fue la señal para que yo vaya a los ductos de aire acondicionado que me mencionó.

Me despedí de ambos mientras me retiraba del lugar, luego me transformo en zorro, buscando una entrada a aquellos ductos.

Para mi suerte, una vez que ya he perdido de vista totalmente a Alex y a Aldo, sin problemas pude encontrar la entrada a este sistema de aire acondicionado. Con dos saltos logro llegar hasta él y embisto las rendijas de esta misma para acceder.

Caminar dentro de los ductos es horrible, es como si me encontrara en un laberinto de laboratorio para ratas; no sé a dónde ir, pero estoy escuchando unas voces a los lejos. Sé que deben ser los reyes discutiendo, así que voy siguiendo esas voces hasta que por fin encuentro una rendija en el suelo del ducto

por donde entra luz y de donde provienen las voces. Me asomo por ésta y aprecio la sala de la Alianza por dentro, ahí están los reyes de los siete reinos.

Vigésimo Segundo Recuerdo: Los Siete Reinos

Apenas y logro escuchar un poco de la conversación que los líderes de los reinos tienen, desde el ducto de aire que se encuentra pegado al techo de la sala de la alianza. Con mi sentido agudo del oído, gracias a mi forma de zorro, oigo claramente algunas palabras de voces desconocidas a través de la rendija donde me encuentro parada. Al parecer ya comenzaron a discutir sobre la luna carmesí.

Para mi suerte, justo en el momento que escuché la palabra «evento», la rendija sobre la que estoy parada cae, entrando así a la sala en medio de la reunión. El impacto me regresó a mi forma humana y todos me apuntan con su magia o amenazaron con alguna otra arma sin previo aviso. Los reyes se quedan parados en sus estantes circulares, sólo observándome.

Después, una mujer que viste una larga túnica morada encapuchada con bufanda rosa, que porta un cinturón lila y varios adornos violetas se dirige a mi hablándome suavemente y molesta al mismo tiempo. No puedo ver bien su rostro, pero sus ojos son de un color rojo muy hermoso, siendo su pelo cobrizo. Me parece que tiene un poco de rímen y lápiz labial del color de sus iris.

— ¿Quién eres, intrusa? —Preguntó la mujer encapuchada. Un poco después de sus palabras, la chica que está delante de ella, apuntándome con sus manos llenas de magia de colores, me advirtió que no me moviera.

Esta mujer porta guantes blancos sencillos de una seda fina, vistiendo ropas casuales como un pantalón, una blusa morada, un par de tacones y estando un poco maquillada; su piel es morena de un tono muy bello y sus ojos son de tamaño común de color café rojizo; su cabello es corto hasta el mentón, además de ser muy abundante y de un color chocolate brillante; su nariz es pequeña y sus labios finos.

—Todos te dispararemos o atacaremos si haces algo raro —otro de los que parecían ser «guardianes» de los reyes me advirtió. Él pertenece sin duda a Techtra, usa lentes y tiene cabello corto; posee ojos azules verdosos y pequeños; es de tez clara y sus ropas son azules, llevando en ellas algunos accesorios del color de sus iris; posee un gran cetro con un cristal celeste en la punta del cual sale una bella luz, con éste me está apuntando; su complexión es corpulenta y no parece un mal tipo.

— ¡Je, je, je! Esto se pone interesante —mencionó de manera burlona un extraño sujeto. Él decía esto apuntándome con ambos brazos totalmente en llamas y con sus puños cerrados. Éste es un chico de tez clara con grandes ojos rojos brillantes; viste un traje de corredor de carreras de autos blanco, negro y rojo; lo interesante de él es que no tiene cabello, en lugar de esto posee fuego que crece de todo su cráneo. Sin duda él es un elemental ígneo. Él está muy entusiasmado con mi llegada, ya que al parecer se estaba aburriendo en la reunión.

—Mujer, tira tus armas ahora si no deseas morir —exigió una mujer que acercó a mí un espadón con ornamentas de diversas plantas talladas en la hoja de

El Reino del Fuego

su arma. Ella es una mujer elfo de cabello azul, ojos amarillos y piel blanca como la nieve; viste una armadura plateada que cubre todo su cuerpo con ropas blancas debajo; su cabello es largo y ondulado, con un pequeño fleco que cubre su frente y además se encuentra algo despeinada, se nota que no le importa mucho cuidar su melena; como todo elfo, tiene largas orejas puntiagudas.

— ¡Alto todos, dejen que hable! —Exclamó uno de los reyes, quien está fumando un cigarrillo en el momento. Él es un hombre de ropas rojas, cabello largo hasta los hombros de color castaño, ojos cafés oscuro, piel clara y complexión corpulenta. Por el estilo de la ropa podría adivinar que es el rey Parada de Techtra, además está posado justo debajo del estandarte azul con el escudo de dicho reino, y el único mago de la sala se encuentra enfrente de él.

—No conozco mi nombre, no sé siquiera quién soy. Vine a buscar respuestas sobre lo que represento y de mi pasado. También quiero saber sobre la luna carmesí —dijo sin mover una sola pestaña. Los líderes se voltearon a ver los unos a los otros y entonces la puerta de la sala se abrió, entrando Aldo y Alex por ella.

—Rayos... Nicolás, *bato*, déjame matarla por su intromisión —pidió Aldo con una frialdad inigualable, observando al rey de los fantasmas. Entonces el rey fantasma Nicolás lo miró a los ojos y luego regresó su vista a mí.

Nicolás posee ropas negras, blancas y doradas; tiene dos llamas azules muy débiles situadas sobre sus hombros, justo como un piromante azul, pero algo tenues; sus ojos son negros y enfrente de estos usa gafas de un armazón azul marino; su cabello es castaño y se encuentra oculto bajo un sombrero tipo boina muy grande de color negro; arriba de la visera de su gorro se halla una corona dorada con cinco picos deformados; todo esto es semitransparente, tengo entendido que los fantasmas siempre se encuentran con las ropas con las cuales murieron. Nicolás ya debió haber sido una especie de líder en el pasado por su atuendo.

— Mmm... Debería, la verdad —respondió Nicolás intentando tomar una decisión. Él simplemente comenzaba a disponer que Aldo me atacase, pero entonces el rey elfo los detuvo.

Él tiene la piel morena y ojos verdes; su pelo es ondulado y está peinado en forma de libro desde en medio de su frente, siendo su cabello es de un color café oscuro; sus ropas poseen colores verdes y blancos, conformadas por largas túnicas con hermosos accesorios y gravados hechos finamente; en su pecho tiene una hermosa gema verde con un loto dentro de ella; sus orejas son puntiagudas y su nariz es algo grande, además su mirada es fría y de superioridad, clásico de los de su especie.

—Kashia, retira tu espada, querida. No seas mal educada. En nuestro reino no somos así. Espera un poco tú también, Nicolás —dijo el rey elfo seguro de sí mismo. Él se dirigió a Kashia, la elfo de cabello azul que retiró su espada de mí al instante que su rey se lo indicó, colocándola en su funda.

Todos los líderes voltearon a ver al rey elfo desconcertados.

Neil D'Arc Pridh

— Pero señor... perdone, por favor. No debí siquiera intentar interrogar sus decisiones, pero cuando es su seguridad... usted sabe —respondió Kashia algo confundida a la par que me daba la espalda para ver a su rey e inclinarse ante él.

La reina de morado, quien yo creo es la soberana de las brujas, observa silenciosamente y con gran interés a la elfo y a su rey, como si desaprobaba la decisión de su igual. Entonces el líder de los elementales volteó a ver al elfo con una cara de desprecio total una vez que escuchó su decisión.

—Rey elfo. ¿Qué pasa? ¿Por qué esa seguridad? ¿La conoces acaso? — Preguntó el elemental con un profundo desprecio y una voz que me parece bastante molesta. Él es de estatura baja y de piel aperlada; sus ojos son celestes al igual que su pequeño chaleco y sus botines; posee un pantalón short de color café crema y una enorme corona plateada con dos grandes pinchos; en su cabeza se forma cabello hecho de agua, muy hermoso, éste es muy ondulado y un abundante; su nariz es pequeña y su actitud seria, caprichosa e imponente.

—No, pero tal vez sea conveniente que un humano se entere de esto, ya que ella no vendrá —respondió el rey de los elfos muy seguro de sí mismo. En ese instante el rey elemental se detuvo a pensar y le dio su aprobación.

—Me parece bien, pero debe jurar no intentar nada más que escuchar y opinar cuando se le indique —replicó el rey de los elementales molesto. Puedo ver en su cara la repulsión total que yo le causo con tan sólo verme. Una vez que él pidió esto, todos me voltearon a ver. Yo sonreí un poco y di mi punto de vista.

—Me parece justo, ustedes están reunidos por los eventos de la luna carmesí, ¿no es así? Tengo información sobre un evento que pasó hace mucho, uno que ustedes conocen cómo una leyenda —declaré algo nerviosa, todavía siendo amenazada con magia y fuego.

Mis palabras parecieron convencer a todos. El rey Parada alzó la mano y comenzó a hablar con mucha confianza, además de autoridad.

—Muy bien. Por favor, mujer, ve al estante que pertenece a los humanos, el qué está justo debajo del estandarte de tu pueblo —pidió el rey de los magos tan pronto como terminé de hablar.

Cada estante tiene la representación de su pueblo por encima de éste, todos de un color diferente. El lugar donde los reyes se posan está levantado dos escalones, hasta arriba y en medio se posa el soberano y su acompañante va debajo de él, justo enfrente, puesto la cámara es circular y todo esto está acomodado de esta manera. Yo caí justo en medio de todos.

Alex y Aldo se posaron enfrente de sus reyes. Mi amigo gato sólo le devolvió una extraña mirada a su líder, Toledo, quien lo vio algo molesto. El rey de las bestias gato es un hombre de barba con pelo largo hasta el mentón, peinado en forma de libro; usa también lentes con armazón ligero de color negro y rectangulares; su piel es aperlada ligeramente blanca, además tiene una nariz pequeña y respingada; sus ojos son café y es muy corpulento, poseedor orgulloso de una gran barriga; es de estatura media, tiene un gran saco de color marrón oscuro y con mucho «peluche» blanco en el cuello y en la parte donde se debería de cerrar, llevando también al final de las mangas; trae un botas grandes y pantalón de mezclilla negro; como toda bestia gato tiene dos pequeñas orejas de

El Reino del Fuego

felino por encima de su cabeza de pelaje café y su rostro es muy serio al igual que el de su acompañante, aunque Alex parece, más qué serio, enojado.

El mago que acompaña a Parada puso en duda esa decisión, Aldo preguntó molesto a Nicolás sobre su siguiente acción, él respondió fastidiado diciendo: «¡Ay, déjala! ¡Ya qué!». Como si le diera igual que pasara conmigo; la bruja volteó a ver a su reina y ésta le comentó que, si yo deseaba saber, más vale que me enterara ahí de una vez. El rey elemental mandó a calmar a su guardia, él sólo apagó el fuego de sus manos dejando pequeñas llamas en sus codos y se colocó en su lugar.

Una vez esto cumplido y ya que todos retiraron sus armas de mí para ir a sus respectivos lugares, me puse de pie y caminé hasta el estante perteneciente al representante de los humanos. Me paré allí mirando a todos de frente, cerrando el círculo.

—Prosigamos. ¿Cómo decía? Reina de las brujas —le dijo el rey elfo a la mujer de morado de manera tranquila y sin vacilar. Ella lo vio unos momentos y prosiguió con su historia, la misma que al parecer yo interrumpí al momento de entrar.

—Sí... Los eventos pasados mostraron nuevamente destrucción alrededor de mi pueblo, en Extravaganzza. Los demonios no se acercan por miedo, y los gnomos normalmente viven en paz dentro del bosque. Además de ellos, los más afectados son realmente los minotauros; pero nuestros convenios los siguen manteniendo cerca. En mi reino las catástrofes son únicamente causadas por este fenómeno que sucede en la luna carmesí, no hay más que provoque caos o algo similar en *Alloggiamento ombreggiato* —la reina habló sobre su tierra tranquila y perfecta. Al parecer, para las brujas, los eventos que se presentan por el enrojecimiento de la luna significan el rompimiento de su tranquilidad—. Una sombra se coloca en lo alto del cielo, su silueta se puede distinguir gracias a la luna carmesí; aquella entidad empieza a atacar y devastarlo todo a su paso. Cuando la luna vuelve a la normalidad, esta sombra desaparece, al igual que toda la magia que invoca —terminó de explicar la reina con una voz llena de melancolía. Creo que a este punto es obvio decir que los eventos de la luna carmesí incluyen a una misteriosa sombra que ataca en el momento que esto sucede, la cual desaparece, así como llegó con la luz roja.

Cuando venía de camino a esta sala Alex me comentó que él presenció un evento en Catopolis, donde millones de pedazos de cristal de colores aparecían en el aire cortando todo a su paso, ocasionado por una misteriosa sombra poseedora de una larga túnica que se ondeaba con el viento. Siempre es lo mismo, eso sólo me dice que alguien está ocasionando estos dichos desastres; pero su poder debe ser espectacular, puesto puede teletransportar a estas entidades durante los eventos y hacerlas desaparecer en las siete diferentes dimensiones donde se encuentran los reinos separados. Además, se ha de tratar de una especie de ritual o algo, pues ocupan que la luna sea roja para que pueda efectuarse.

—Igual que los demás eventos —agregó el Rey Parada sin más preámbulo y con algo de preocupación en su voz, a la vez que daba un sorbo de su cigarro.

Neil D'Arc Pridh

—No hay duda... el mismo suceso pasa en cada nación, pero con una entidad diferente. Aunque las preguntas que debemos hacernos son: «¿Quiénes son y qué es lo que ganan con causar destrozos? ¿Cuáles son sus verdaderos motivos? ¿Cómo aparecen y desaparecen de la nada?» —Replicó el rey de los elementales seriamente. A mi parecer quienes aparecen en los eventos deben ser personas que vivieron en los reinos alguna vez o que tienen rencor hacia donde se presentan.

Lo inusual es que han de usar algún tipo de magia con la ayuda de la luna para efectuar estos actos y ese tipo de hechizos no ha de ser muy conocido por lo que veo. Al menos yo creo que es lo que el rey de los elementales quiere decir con las preguntas, que nos desviamos del tema buscando pistas con los desastres que ocasionan cuando debe de haber algo más detrás de esto, algo que nos guíe a descubrir quiénes son y cómo lo hacen, para así detenerlos.

—Al parecer son sujetos que viven en la luna —el rey elfo agregó al comentario anterior muy serio, aunque Nicolás no estaba muy de acuerdo.

—No, Albrench, disculpa, pero eso es imposible. No hay forma de llegar a la luna desde que la familia D'Arc prohibió surcar los cielos de manera artificial. Además... tampoco hay forma de sobrevivir allá. Sólo los fantasmas y los nativos lunares podríamos habitarla, pero te aseguro que no hay uno sólo que desee algo como eso. Por algo los nativos se mudaron a nuestro mundo hace milenios —respondió Nicolás ante la declaración de Albrench, rey de los elfos. Éste último comenzó a reír después de escuchar esto, luego le contestó a Nicolás con una voz cínica y presumida.

— ¡Que ridículo! Claro que se puede sobrevivir allá. No sé el método, pero tiene que poderse. De no ser así, los nativos lunares no existirían, ¡por favor! —Se burló Albrench de Nicolás jactanciosamente.

—Así es. Contamos con tecnología mágica; por ello, debemos tener los avances necesarios para crear algún tipo de artefacto que haga posible la supervivencia en el satélite natural. Por otro lado, los nativos lunares representan una forma de vida muy diferente a la que habita Gaia II. Por lo cual, compararnos con esta raza es simplemente una tontería —explicó la reina de las brujas de manera tranquila, mientras veía a Nicolás, quien no se encuentra satisfecho con esas palabras.

—No lo creo. Mira, Jocelyn, honestamente... si esa gente vive allá, además de ser como que una clase de estúpidos, deben ser nativos lunares, ¿verdad? O si no... dime: ¿Por qué vivir en la luna? ¿Sólo para vengarte? Digo... una vez consumida la misión, supongo que continuarán habitando el satélite, y allá arriba está bien *pinche* vacío y aburrido. Sé que conocemos casos de idiotas extremistas, pero... condenarte a vivir en la luna se me hace una estupidez —contestó Nicolás a la reina de las brujas. Ella se molestó al escuchar todo lo anterior dicho.

Todos pusieron en blanco los ojos después de escuchar el comentario estúpido y grosero de este fantasma, pues es obvio decir que, por supuesto, habrá sujetos que deseen vengarse a cambio de terminar su existencia viviendo en la luna, por más desértica y llana que ésta sea.

El Reino del Fuego

—Creí que la vida de un fantasma era vacía y aburrida —se burló el rey de los elementales de la declaración de Nicolás, lo cual evidentemente hizo enojar al rey de los fantasmas.

— ¡Ay, Ariel! Como si estar formado de elementos fuera muy entretenido. Digo... no quiero tener mi trasero «*aguado*» todo el tiempo —insultó Nicolás a Ariel tan pronto pudo. Este último se enfureció y le exigió retractarse de su insulto; no obstante, el rey Parada los detuvo y aprovechó para darnos más opciones de observación.

—No se salgan del tema. He estado pensando las cosas y creo es obvio decir que las desapariciones de los reinos tienen que ver con los eventos de la luna carmesí; pero como ninguno quiere declarar a todos sus desaparecidos, entonces no podremos avanzar con el problema real. Hay que comparar cada caso para ver la conexión entre estos y poder resolver el problema desde la raíz —explicó Parada levantando la voz y así captando la atención de todos.

Los reyes guardaron silencio y bajaron las miradas al escucharlo, pues parece ser que el rey de los magos tiene razón; al menos yo no tengo idea de a qué se refiere con eso de las desapariciones.

—Disculpen, ¿ha desaparecido algo durante los eventos? —Pregunté de manera cautelosa, pues no quiero hacer enojar a estos sujetos que es obvio que se hablan y conocen ya de tiempo atrás.

Todos me voltearon a ver, pero difícilmente pensaban responderme.

—No algo, sino alguien —me respondió Toledo después de un suspiro. Luego me dirigió una mirada llena de pena y nostalgia. Habitantes de los reinos han desaparecido durante los eventos de la luna carmesí, es probable que estas personas sean las causantes de todo esto, que ellos sean las siluetas que se ven en el cielo; pero, como Parada confirmó, cada uno de los reyes los están protegiendo u ocultando por alguna razón en específico.

—Hasta que te dignas a opinar, rey bestia —Jocelyn reclamó a Toledo su falta de participación con algo de indiferencia, pues él se había quedado callado desde que yo aparecí.

—Lo que pasa es que estaba esperando llegar a este punto. Eso es todo —respondió Toledo a la reina de las brujas algo incómodo y apenado. Ella sólo suspiró al escuchar la respuesta, pues al parecer no le cree.

—No, lo que pasa es que no sabías qué decir. Ni siquiera estabas prestando atención, de seguro —dijo Jocelyn a Toledo mientras todos volteaban a verlo. Éste no dijo ya nada más por el momento, sólo arqueó una de sus cejas y lanzó una mirada de decepción a la reina, apretando los labios. Definitivamente creo que, de alguna forma, estas seis personas llevan alguna relación más íntima, puesto se hablan muy irrespetuosamente de repente y sin odio, sino con confianza.

— ¡Lo que sea! Cuando están presentes los eventos de la luna carmesí hay ocasiones en las cuales habitantes de una zona, la cual está siendo atacada, desaparecen conjunto al evento. Obviamente nos hace pensar que aquellos son los que ocasionan los desastres, pero no estamos seguros de que así sea —

Neil D'Arc Pridh

continuó Toledo desacreditando lo que Jocelyn había dicho. Todos comenzaron a discutir entre ellos mismos, y sus acompañantes sólo piensan sobre lo que el rey bestia gato expuso.

— ¿Alguien ha visto cómo sucede esto? —Pregunté sin escatimar las consecuencias, pero conseguí lo que quería escuchar: el testimonio de alguien.

—Yo lo vi. Mi reina, ¿puedo hablar de él? —Dijo la acompañante de Jocelyn muy nerviosa y casi tartamudeado. La bruja recibió el permiso de su líder con el sólo asentir lento de la reina, empleando ésta su cabeza para ello, pero esto no convenció del todo a la mujer, por lo que la reina habló.

—Adelante, Karen. Puedes hablar de lo que pasó aquella noche —respondió Jocelyn tranquilamente, sin poner peros.

—Verán... En ese tiempo una amiga y yo vivíamos en lo profundo del bosque del reino de las brujas. Teníamos una cabaña muy bonita, y nunca tuvimos problemas ni éramos molestadas de alguna forma, pero si había roces entre nosotras algunas veces; peleábamos por tonterías y fue en ese día que discutimos como nunca... cuando ella desapareció —comenzó a contar Karen su experiencia. Su semblante se volvió muy serio al decir esas palabras—. Yo estaba dormida en mi recámara, escuché pasos en el techo y una extraña conversación. Al poco tiempo me di cuenta de que una de las voces que oía era de mi amiga, así que inmediatamente me levanté y salí al techo de mi hogar, sólo para ver cómo una figura le ofrecía la mano a mi hermana bruja. Ella flotaba enfrente de la luz de la luna carmesí al igual que esta entidad. Cuando ambas unieron sus manos la luna regresó a su color normal y desaparecieron. La entidad poseía largas túnicas y estaba encapuchada seguramente. Mi amiga vestía un traje de bruja... «tradicional» —terminó de hablar la joven con bastante melancolía y tristeza. Sentí qué Karen se avergonzaba de la forma de vestir de su amiga ahora desaparecida. Ese debió ser el motivo de la pelea que tuvieron esa noche.

—Disculpa, Rey elfo ¿Tu *visionaria* no sabe algo al respecto sobre estas personas de pura casualidad? —Preguntó Toledo rápidamente a Albrench, después de que Karen terminó de contarnos su experiencia. El rey elfo sólo frunció el ceño y respondió un poco enfadado.

—No, no sabe nada —respondió Albrench sin siquiera voltear la mirada hacia Toledo. Todos se quedaron en silencio y entonces usé mis poderes psíquicos para intentar leer sus mentes, hace mucho que no lo ponía en práctica, pero pude al menos entender que cada uno de los reyes de los reinos saben quiénes son los desaparecidos y que están seguros de que estos tienen una directa relación con eventos de la luna carmesí.

—Tal vez ella no sepa algo, pero todos ustedes sí. Todos saben quiénes son las personas que se aparecen en los eventos desafortunados que engloba la luna carmesí, y no sólo eso, también conocen algún motivo por el cual tal vez están haciendo estos destrozos —expuse las mentiras de todos los reyes tan pronto pude, aun con el temor de que esto terminará mal.

Cuando declaré la verdad en su forma más pura todos voltearon a verme con odio, y Albrench salió a la defensa de sus camaradas.

—Para ser una humana crees saber demasiado, querida... ¿Cómo es que estás tan segura de tus afirmaciones? —Preguntó Albrench dirigiéndome una

El Reino del Fuego

oscura mirada, ésta me puso bastante nerviosa casi de inmediato. Aun después de la acusación, él dijo todo esto un poco calmado, notando que una pequeña sonrisa se sembraba en su faz.

—Lo sé porque lo he visto en ustedes, por supuesto que nadie quiere hablar de ello, lo entiendo. Cada quien desea proteger a su gente, es normal. Sin embargo, son una alianza, deben entender que hay que hacer sacrificios para poder salvar a los reinos —seguí hablando evadiendo la pregunta de Albrench, quien lentamente transformó su expresión en una de enojo.

— ¿Qué harías tú si estuvieras en nuestro lugar? ¿Realmente dejarías que alguien de tu raza muriera por crímenes que no están cien por ciento comprobados? —Preguntó Jocelyn totalmente molesta y observándome con odio.

Entonces entendí lo que pasa. Cada uno de ellos efectivamente defiende a su pueblo, pero detrás de eso no desean el mal para los demás. Desgraciadamente la luna carmesí ha hecho posible que esto se les fuera de las manos, ahora estos sujetos enfrentan la venganza de declarar que hay algo mal en sus hogares, eso debe de ser. Los eventos son la prueba de que sus reinos no son perfectos. Para que alguien se vaya a vivir a la luna en pro de hacerle la vida imposible a estos sujetos, es obvio símbolo de que algo está muy mal.

Esto me parece perfecto... pero, ¿por qué pienso así?

—Yo optaría por defender a mi gente, inclusive si eso significa exhibir mis problemas internos —respondí sin muchos tapujos. Luego de mi comentario el rey Parada sonrió y me dio la razón.

—Te creo, ya que la líder de los humanos sí nos reveló el nombre y la identidad del desaparecido en Terra Nova. De hecho, es muy amigo de uno de los miembros de la alianza de los humanos: Emmitt Uoka —explicó Parada dando un sorbo a su cigarrillo y expulsando el humo de sus pulmones, junto con una fría mirada dedicada a mí. Por eso cuando Emmitt mencionó los eventos de la luna carmesí puso esa expresión al descubierto. Sabía que algo tiene que ver con eso.

—Eso que hizo tu líder es especial. Hace mucho tiempo se nos regalaron estos reinos porque apreciábamos y poseíamos dicha virtud: el sacrificio; no obstante, se ha perdido entre las generaciones aquel don, al menos yo no tengo la fortaleza para hacer algo así... No creo ya en su valor—explicó Albrench avergonzado y con la mirada baja.

La leyenda cuenta eso mismo que mencionó el rey elfo, sobre cómo los guerreros decidieron sacrificarse para enfrentar a un enemigo que sabían que no podían vencer. Al final fueron premiados por ello, revelando el valor de ese don: el valor del sacrificio.

—Fuera de eso, mujer humana. ¿Eres una espía? —Jocelyn me atacó con una pregunta muy directa, puesto yo tengo información concreta sobre ellos, pero no saben que puedo leer la mente.

—No, mejor que esa pregunta. ¿Quién crees que eres, mujer? —Respondió Albrench antes de que yo dijera algo al respecto a Jocelyn. El rey elfo sabe algo sobre mí, mas no tengo idea qué.

Neil D'Arc Pridh

—No lo sé. Sólo entiendo que soy una piromante púrpura que busca aniquilar a un piromante azul —aclaré ante todos mi misión en contra de mi presa. Llamé mucho la atención de los presentes sin duda, sobre todo del rey Parada, quien me contestó sorprendido.

—Vaya... ¿hablas del piromante encapuchado que se ha visto aquí en Techtra? —Preguntó Parada sin más preámbulo. Él sabe de quién hablo, hasta puedo llegar a sospechar que él lo vio.

—Así es, ese es el hombre que estoy buscando —respondí sin tapujos ni vacilaciones. Los reyes se vieron los unos a los otros en silencio.

—No puedo creer que seas una piromante púrpura. Se supone que ya no hay más generaciones de humanos piromantes —desacreditó Ariel de manera descarada y seguro de sus acusaciones.

—No, mi querido rey elemental, te equivocas en eso. Ella es un piromante púrpura —aclaró Albrench a Ariel, sonriendo, muy confiado de su afirmación. Todos voltearon a ver al rey elfo, y éste se ve muy tranquilo a pesar de las dudas de los demás, aunque su acompañante está temerosa en el momento y parece querer interrumpirlo, pero él no se detuvo aun dándose cuenta del temor de su guardia—. Mi visionaria me dijo que no hay una nueva generación de piromantes, es cierto. Sólo un tipo volvió a nacer, un piromante verde; fuera de ahí no hay más humanos que han nacido con la habilidad de controlar uno de los fuegos sagrados. Ella me habló sobre ti, mujer. Claramente me dijo: «una piromante irá allá por respuestas». No obstante, no sé lo que prosigue —explicó Albrench lo que sabe sobre mí. A cómo han estado mencionando, creo que esa tal «visionaria» es algún tipo de pitonisa élfica, quien parece ser muy acertada en sus predicciones, o al menos es la única que habla ante el consejo de la alianza.

—Que nos demuestre que controla el fuego púrpura —exigió Jocelyn fríamente, pues buscaba pruebas de mi habilidad. Yo sé que es hora de mostrarles a todos lo que puedo hacer.

—Sí, sería interesante poder ver el fuego púrpura —Albrench agregó rápidamente. Vaya que todos ellos están ansiosos por verlo.

Puedo observar sus propias llamas púrpuras, cómo crecen de sus mentes a excepción de Nicolás. Esto debe ser porque está muerto. Creo una llama púrpura y todos quedan asombrados por el suceso. En medio del lugar se encuentra mi creación ardiendo majestuosamente, con un hermoso brillo que ilumina un poco la sala.

—Mujer, quiero que se transforme en... —comenzó a replicar Ariel, pero en ese momento leí su mente. Él desea que el fuego tome forma de un animal mitológico. Les demostré que puedo entrar sus mentes adelantándome a sus deseos.

— ¿Un unicornio... de pura casualidad? —Preguntó Nicolás a Ariel cínicamente, él asintió con su cabeza que es lo que estaba pensando decirme, puesto todos pudieron ver cómo la llama tomaba forma de ese animal.

Los reyes quedaron sorprendidos e incluso el rey elemental me preguntó ya directamente si podía leer la mente. Asentí con la cabeza sin miedo. Toledo también decidió agregar valor a mi respuesta.

El Reino del Fuego

—Hay que poseer habilidades psíquicas para ser un piromante púrpura... creo que ya era obvio —orgulloso de ese conocimiento, Toledo habló muy gallardo. Yo me sentí elogiada por unos momentos, pero estos fueron muy breves.

—Si no hay nueva generación... sólo significa una cosa —dijo Parada pensativo y todos giraron sus ojos hacia mí, mientras Albrench comenzó a reír macabramente.

—Es ella, la mujer de la profecía —por fin Albrench reveló aquello de lo que también me hablaron los fotizeta. Ahora que lo pienso, ésta debió haber salido de la boca de su visionaria. Es obvio, por eso los ancianos lo sabían al igual que toda la alianza. Necesito saber de qué se trata eso.

—Saben quién soy, ¿no? —Pregunté a todos molesta, y en ese momento los soberanos se quedaron en silencio. Intenté acceder a sus mentes, pero ya están bloqueadas por algún tipo de magia extraña; fueron más listos que yo, han usado algún truco para escapar de mi poder mental.

—No es tu destino saberlo aquí. Mi visionaria lo pudo ver: tu camino, cómo ecualizaras la vida humana. Ella me pidió difundir a la alianza esta visión; sin embargo, nuestro deber no es decirte que pasará después —explicó Albrench con una enorme sonrisa en el rostro. Una vez dada de esa información, la cual la mayoría ya había deducido yo misma, Jocelyn agregó que yo debo descubrir por mi cuenta quien soy, luego Toledo me preguntó sobre mi estancia en Terra Nova. Asentí diciendo que efectivamente estuve ahí y que el piromante azul ha matado al consejo de ancianos.

Me han cuestionado el método de asesinato que usaron contra los viejos, pidiéndome muchos detalles sobre él. Una vez que lo di a conocer, siguieron preguntándome sobre éste, haciendo que confirmara si estoy segura del hecho, ya que dicen que el padre de las bestias sagradas y Xeneilky se encargan de devastar cualquier medio artificial que surqué los cielos, pues se decretó que nada parecido deber tocar dicho territorio, así como recuerdo que Xeneilky lo declaró a los ángeles.

Ariel dedujo que las llamas azules pudieron haber escondido dichas armas letales, aunque Nicolás rechazó la idea, pues cree que una enorme bola de fuego azul no puede pasar desapercibida por los cielos; no obstante, Parada lo desmintió diciendo que el fuego azul puede regresar a ser invisible e incluso tiene el poder de ocultar cosas si se es hábil con él.

—Para empezar, ya no voy a permitir que se insulten entre sí, esto es serio. Y tú, mujer, justificate: ¿Cómo sé que tú no fuiste la que mato al consejo de Terra Nova? —Parada está molesto. y no sé qué responder. Por suerte me han dado ayuda de manera muy rápida

—Por la profecía... Ésta dice que la mujer no se atreverá a matar a un inocente. Ella no pudo asesinar a los ancianos. Además, en este momento no sabes si realmente están muertos los viejos. Cuando lo sepamos haremos una investigación adecuada. Personalmente enviaré un escuadrón de elfos a Terra Nova terminando esto —explicó Albrench para defenderme ya con un rostro más serio y relajado, empleando una voz suave y diplomática. Todos guardaron silencio

Neil D'Arc Pridh

después de esta declaración por parte del rey elfo, pero yo no puedo quedarme con más dudas.

—Entonces... ¿qué harán con el piromante azul y la luna carmesí? ¿Cuál es el veredicto? —Pregunté a Parada, quien cerró los ojos por unos momentos, y una vez que los abrió, dictó lo siguiente.

—Declaro al piromante azul como un enemigo de la Alianza. Como todos sabemos, hace tiempo uno igual quiso destruirlo todo; no podemos dejarlo pasar desapercibido. Sé que nadie se opondrá —dijo Parada con una gran autoridad y poderosa voz. Efectivamente nadie se colocó en contra de esta idea, todos ordenaron a sus acompañantes informar lo que se sepa sobre este hombre para que sea buscado y arrestado a como dé lugar—. En cuanto a la luna carmesí: estamos conscientes de lo que está pasando; sin embargo, la luna ya no está en fase llena. Discutiremos las acciones a tomar cuando ésta regrese al cuarto creciente. Eso es todo, se levanta la sesión de la Alianza, a menos que alguien desee lo contrario —terminó Parada de hablar y nadie dijo nada. El rey de los magos cerró la sesión y me he dado a la tarea de preguntar a todos sobre los eventos de cada uno de los reinos. Sólo me perdí del de Nicolás, ya que salió de la sala tan rápido que no lo alcancé.

La prisa de este rey me llama mucho la atención. Siento que está tramando algo malo.

Vigésimo Tercer Recuerdo: Distimia

Cada uno de los reyes me ha explicado los eventos de la luna carmesí que ocurren en sus reinos, a cambio de yo hablarles más a detalle sobre el piromante encapuchado y mi pequeña aventura; cada uno de ellos describió los hechos con desprecio y hasta con miedo.

Uno de los eventos que más me asombra es el de la ciudad de Yajitawa, hogar de los elfos, pues éste comienza al igual que los demás: una sombra se materializa enfrente a la luz de la luna y comienza atacar. Ésta lanza gran cantidad de láser y lo que dicen ser tridentes sobre toda la ciudad, devastando lo que esté a su paso. Ha habido muchos heridos y hasta muertos gracias a estos ataques. Es increíble que algo así pueda pasar a la vista de todos y que nadie pueda hacer algo; hasta ahora es el único evento donde he escuchado que es casi imparable la fuerza de la manifestación de la luna carmesí.

Otro de los eventos que ha sido también muy fuerte es el de Catopolis. Aquí la sombra baja hasta al suelo y destruye con sus puños la tierra y las casas alrededor. Tiene un tremendo poder físico.

En Atrazia la sombra que se manifiesta también usa láser como ataque, aunque es menos uniforme y más poderoso; la «ventaja» es que sólo ataca la zona del castillo, por lo cual, quienes reciben estos ataques están preparados para ello y hasta ahora no ha habido un daño realmente significativo.

En los eventos de Techtra la luz y la oscuridad se intentan mezclar causando desbalance mágico y temporal, deformándolo todo; a cómo lo relata el rey Parada no suena a un problema grave para los magos, pero, aun así, se nota que le molesta mucho.

El Reino del Fuego

Después de todos estos relatos me despedí y salí por la puerta principal del castillo, donde me esperan Parada y su acompañante.

—Mujer, veo que has entrevistado ya a todos. ¿Has conseguido algo de utilidad? —Parada me preguntó sobre mis recientes acciones mientras prende un cigarro y lo comienza a fumar. Yo le contesto modestamente y con algo de decepción.

—No del todo. Los eventos de la luna carmesí realmente no me vinculan con mi pasado. Aunque sé que esto realmente es un problema «prodigio» de estos tiempos, creo que debo olvidarme de ello e irme a seguir buscando respuestas —respondí a Parada viéndolo a los ojos con serenidad.

Una vez dicho esto, el guardián del rey de los magos se acercó hacia mí y se presentó cortésmente.

—Mucho gusto, mi nombre es Santi Momoko. Soy uno de los miembros de la alianza por parte de Techtra. He escuchado que está buscando información sobre los miembros de la elite de fuego —dijo Santi de una manera un poco tímida. Este hombre, quien parece ser el consejero o escolta de Parada, debe tener una idea de donde se encuentra uno de los miembros de la elite de fuego cómo para que haya sacado el tema a relucir—. Sé qué es muy apresurado, pero me temo que aquí en Techtra sólo sabemos de Herald; sin embargo, comentaste que falleció —continuó Santi algo emocionado de compartir su conocimiento. Una enorme rabia recorre todo mi cuerpo al escuchar que Santi dijo que Herald ha fallecido, puesto no es así, yo claramente expliqué lo que pasó.

—Te equivocas, Herald no murió. Fue asesinado por el desgraciado que estoy buscando. Eso es mucho peor. Hay más miembros de la elite de fuego de los cuales este hombre buscará venganza. Es por eso que necesito saber algo más de ellos. Albert me dijo que fuera a una montaña, pero no me dijo el nombre de ésta o dónde se encuentra. ¿Tendrán una idea de a cuál se refirió? —Explicué en la manera más tranquila que me pude permitir en el momento. El rey Parada se acercó a mí, sonrió al verme enfurecida y triste al mismo tiempo.

—El monte *Fuchenest* es la gigantesca montaña que se ve en gran parte de Gaia II. En la cima de ésta se encuentra el *observatorio Astral*. Ahí se dice que descansan las personas cuya iluminación ha llegado más lejos de lo imaginable, aquellos que ya han tocado el «*Nirvana*». Tal vez algún miembro de la elite de fuego se encuentre ahí —explicó Parada con gran incertidumbre. Él no sabe si realmente puede estar alguno de mis viejos amigos o camaradas en ese lugar.

Yo estoy segura de quien está ahí.

—Annastasia debe encontrarse en ese lugar... Debo irme lo más pronto posible antes que sea tarde. Muchas gracias, Rey Parada, Santi. Sólo una última cosa —agradecí algo apresurada, pero aún tengo una última duda. Él me volteó a ver extrañado de que desee saber algo más. Sé que está un poco fuera de lugar, pero me incomoda la incógnita—: Noté que todos los reyes venían vestidos del color que representa el estandarte de su tierra, exceptuándolo a usted, que está de rojo, color de Catopolis, en lugar de Azul, color de Techtra. También sus magos visten el color de su ciudad. ¿Por qué usted no? —Pregunté a Parada con una voz relajada y llena de curiosidad. El rey soltó una gran carcajada, él no podía creer lo

Neil D'Arc Pridh

qué escuchaba y sé que fui muy ridícula al preguntar eso, pero tengo una cierta obsesión por este tipo de detalles.

—Pues verás... ¡Yo soy el rey supremo de esta tierra, y si yo me quiero vestir de rojo porque se me hincha, lo hare! Batallé mucho para estar donde me encuentro ahora y hago lo que me da en gana desde entonces —explicó el rey de los magos. Me dio mucha alegría escuchar su respuesta, no puedo evitar sonreír y hasta reírme un poco, puesto el entusiasmo y seguridad de este hombre es increíble; no hay duda de que reina con gran sabiduría y pasión a pesar de este tipo de detalles.

—Gracias por todo, su majestad Parada, Santi. Espero verlos pronto —me despedí cordialmente de ambos. Ellos respondieron felices y me invitaron a volver cuando quisiera. A parte, el rey me asegura que, al encontrar cualquier indicio del piromante azul, me avisaría inmediatamente.

Después de irme en dirección al portal de la sala de las puertas, ya que dejé atrás el castillo de Techtra, Santi Momoko me alcanzó para detenerme.

—Espera, mujer. Tengo algo que decirte —explicó Santi agotado, puesto que corrió para alcanzarme y hasta sudo un poco—. Sé que sonara extraño, pero te pido que tengas cuidado con el rey de Zakat. Tengo informes de que no se ha movido de la entrada de la sala de las puertas. Todo indica que te está esperando. Él es muy engañoso y tramposo, no le creas todo lo que dice —me advirtió el mago de la alianza. Yo sonreí levemente y le agradecí por la advertencia, luego el hizo una pequeña reverencia inclinando un poco su cuerpo hacia adelante y se retiró.

Sigo mi camino pensando en lo que dijo Santi y admirando la ciudad por la noche; las hermosas luces de los largos faros de las calles iluminan tenuemente la ciudad, recubriéndola de una cálida luz blanca que se refleja débilmente en el acero mágico, haciendo relucir los edificios de una manera bastante peculiar.

Al llegar al portal veo que efectivamente Nicolás y Aldo están esperándome enfrente de la entrada de la Sala de las Puertas; parecen estar conversando de algo, y tan pronto Nicolás me vio informo a su acompañante, quien no le importó ser indiscreto y me volteo a ver descaradamente.

Ya estando cerca de ambos, Nicolás también dirige su mirada a mí con una cara que deja sobreentendido un poco de nerviosismo. Supongo que por la falta de tacto de Aldo.

—Ah... ¡hola! Espero no sea un inconveniente para ti que esperemos tu llegada, pero tengo algo que decirte —dijo Nicolás con un tono bastante peculiar, entre engreído y cínico. Santi me advirtió de no creer en lo que me diga, aun así, hay posibilidades de que tenga información relevante para mí—. Sé dónde se encuentra Iris, la fanática religiosa de la elite de fuego —declaró el rey de los fantasmas muy seguro de sus palabras. Iris es quien justamente he estado recordando mucho últimamente, puede que esto sea una señal, o una simple coincidencia.

—Por favor, le pido que me diga sobre su paradero —rogué a Nicolás, pero esto no parece importarle. Él ya tiene un plan, lo sé porque Aldo comenzó reír un poco después de que hice mi petición a su rey, el mismo que está sonriendo tenebrosamente frente a mí.

El Reino del Fuego

—No creo que será así de fácil. Verás... tengo una tarea para ti en mi tierra. Si me acompañas a Zakat y cumples con esta misión, te diré exactamente dónde se encuentra Iris. No tardarás mucho en encontrarla, te lo aseguro —me propuso Nicolás de la manera más inhumana y abusiva posible.

No puedo dejar pasar esta oportunidad. Es difícil creer que realmente el rey de los fantasmas me quiere ayudar; sin embargo, no sé nada sobre alguien más, aparte de Annastasia. Si voy a buscarla y ella ya está muerta no sabré qué hacer porque rechacé a Nicolás.

—De acuerdo, te acompaño. Espero no me pidas algo que tarde mucho en hacer —le dije a Nicolás algo molesta, él se dio la vuelta acercándose más y más al portal flotando suavemente en el aire.

—Eso dependerá de ti, mujer —respondió el rey fantasma confiado.

Una vez dicho esto, él y Aldo entran a la sala de las puertas, dirigiéndome a la misma detrás de ellos enfadada.

Ya después de haber llegado al lugar por donde se conectan los siete reinos, observo cómo Aldo corta las enredaderas y espinas que tapan la entrada a Zakat. El corte de su espada roja quema de arriba a abajo todas estas plantas con un poder tan intenso que no vuelven a crecer de nuevo. Ya con el camino despejado, ambos entran en la abertura y yo detrás de ellos.

La entrada es igual que todas las demás, pero del otro lado se observa un bosque oscuro y sin vida, tan muerto que ni siquiera se necesita estar en él para sentir la penumbra y el olvido que posee.

Una vez que llegamos confirmé que el lugar es justo como lo percibí antes de entrar: muerto, con gran tristeza y melancolía en él. A donde volteo veo un bosque repleto de árboles secos y una negrura que los cubre fríamente, abrazándolos y ocultando horribles cosas en ella; mirar al cielo es sólo perderse entre las largas y secas ramas de dichos cadáveres de lo que seguramente alguna vez fueron hermosas plantas verdes. Inclusive la oscuridad tapa el cielo haciendo imposible verlo a través de ella.

— *Willkommen in der Gespenstischer Königreich* —Nicolás me dio la bienvenida a la tierra de los fantasmas, a la par que yo no pierdo la mirada del bosque donde nos encontramos, me parece que éste se extiende por todo el reino—. *Dies ist der wald von nostalgie, malerische...* —dijo Nicolás después de un breve suspiro, mas no entiendo del todo lo que él dice porque continúa hablando en alemán; a lo que logro captar, el rey dijo que el nombre de este lugar es «El bosque de la nostalgia». Creo que una vez que entras aquí el sitio te genera esa emoción dentro de ti, al menos a mí me pasó casi instantáneamente—. Ay... perdón si hablo en mi idioma natal, pero es costumbre. Yo pertenezco al mundo antes del segundo juicio, morí en él; pero, aun así, no tengo recuerdo alguno de lo que fui. Sólo sé que soy originario de un país que era de una tierra llamada «*Latino América*» y fui a vivir a otro lugar de nombre «Alemania» durante mucho tiempo. Volví ese hermoso país mi nuevo hogar y luego, en el segundo juicio, dejé mi cuerpo terrenal para unirme a una vida eterna. Sigo conservando cosas como esta lengua casi muerta, creo que sabes que muchos idiomas han desaparecido al igual que las religiones, ¿no es así? —Explicó Nicolás con bastante indiferencia. Me

Neil D’Arc Pridh

sorprendió escuchar que incluso las religiones han cedido gracias al paso del tiempo. Eso es algo que yo siempre creí que sería imposible de desaparecer.

Comenzamos a caminar siguiendo a Aldo. Me da la impresión que sólo él conoce perfectamente el camino de regreso a Zakat. Pasó un poco de tiempo en camino al reino de los fantasmas, Aldo iba silbando mientras Nicolás y yo platicamos, parecía no importarles dar nuestra posición en el bosque.

— ¿Cómo está eso de que las religiones desaparecieron? —Pregunté al rey fantasma con gran curiosidad. Después de un breve momento, Nicolás pensó un poco y me contestó con dudas en sus palabras.

—Realmente no hay un «porqué» como tal. Mira... sé que los humanos siempre han tenido que creer en algo para ser mejores, un ser superior siempre les es bueno. Graciosamente, durante los juicios, ningún tipo de dios bajó a ayudarlos. Cuando sólo quedaron aquellos que no fueron juzgados, el padre de las bestias sagradas, Arctoicheio, descendió del cielo. Él les habló a los humanos diciendo que hace tiempo, en conjunto con su hermano, había construido el mundo cómo se conocía en ese entonces; pero no deseaba que las cosas se confundieran más, pues no le interesaba tener una relación con los humanos y menos en ese momento. Aun así, decidió explicar que, aunque no existiera un dios como tal, ellos jamás deberían perder la esperanza. Él dijo, por último: «No existe un dios como ustedes lo imaginan. No hay allá a lo lejos un ser que se preocupe por su bienestar y que los juzgue por cada acción que hagan en la vida. No son la creación perfecta debido a la afición desinteresada de un ser absoluto. Nunca podrán juntar suficientes méritos como para ascender a un plano utópico ni fallarán lo necesario para caer en un sinuoso mar lúgubre de tortura eterna. No habrá nada después de esto, no hubo nada antes de esto. Lo único que importa es el ahora, y si desean destruirse y consumir todo a su alrededor, háganlo, pues con el tiempo serán olvidados. Si ansían amar y cultivar su hogar para que sus descendientes sepan que hubo alguien que los amó incondicionalmente, ya que ustedes jamás disfrutarán de lo bello que será el mundo para estos desconocidos, entonces serán siempre recordados como aquellas personas que dieron su vida para que la existencia de las futuras generaciones sea plena y hermosa. Esa es la manera en la cual pueden realmente idear un paraíso para ustedes: vivir eternamente en la memoria de alguien que les amará fervientemente. Depender de un ser superior no es nada más que temor a la verdad. ¿Por qué rendirle tributo a una entidad en lugar de construir todo por tus propios méritos? ¿Por miedo a desaparecer? ¿Por pánico a no tener un significado de la existencia? ¿Por resquemor a fallar o al azar? Nada de esto tiene un verdadero valor, ninguno es un justificante real para esconderse detrás de lo ilógico y la demencia. Humanos, ustedes son una coincidencia, un factor, un cálculo desorbitado de la creación, una casualidad, un error. Mi hijo *Hemaxitae* creó toda la vida que existe en este planeta, exceptuando a ustedes, quienes evolucionaron de alguna criatura que no debió haber existido. Yo básicamente soy el ser supremo que les permitió existir, pero no deseo ser adorado ni pido algo real de ustedes. Lo que sí, es que les aconsejo que no existan para desperdiciar el tiempo que les queda aquí. Puedo sentir a muchos de ustedes, quienes han perdido la esperanza. Todos ellos perecerán. Los que quedarán con vida levántense y construyan su hogar en las ruinas de éste que será su tercer juicio; deben respetar el mundo, puesto es un

El Reino del Fuego

regalo que mis hijos me dieron hace años atrás, y si lo marchitan, entonces los juzgaré una vez más hasta que desaparezcan. Es todo lo que les pido: cuiden la tierra, no abusen de ella y eviten la furia de mi familia. Deben tener respeto, o si no, yo perderé el que tengo por sus vidas». Una vez dicho esto, se efectuó el tercer juicio. Luego Arctoicheio regresó a su dimensión y los sobrevivientes que quedaron absueltos se encargaron de que las nuevas generaciones supieran lo que la bestia sagrada dijo. Los humanos ahora han vivido respetando al planeta, y con el tiempo las pocas iglesias que fueron erigidas para los antiguos dioses humanos comenzaron a ser abandonadas lentamente; primero por la gente joven, más delante por la vieja, y la que nunca la dejó simplemente murió con el tiempo. Ahora sólo queda el respeto por las criaturas divinas y se bendice en nombre de ambas: Arctoicheio y Pridhreghti. Se dice que, incluso después de lo dicho, los humanos le rinden tributo a Arctoicheio de una forma u otra, y que en verdad hay una religión dedicada a él; pero si eso es verdad, al padre de las bestias sagradas no le importa. Lo que sí es verdad es que, de vez en cuando, estos seres divinos ayudan a viajeros o quien está en necesidad y realmente la merece; pero, aunque seas el más noble y valiente de todos, no siempre te darán la mano, lo hacen sólo a veces, sin patrón alguno. Inclusive tampoco se presentan ante sus familias como lo son la D'Arc o Pridh. El contacto y comunicación con ellos es casi nulo. Bueno... esa es la historia de porqué las religiones desaparecieron, o al menos eso dicen los humanos. Yo no les creo del todo —contó Nicolás casi obligado durante el camino hacia 3akat. Él hablaba con desagrado cada vez que mencionaba a mi raza, esto me causa bastante curiosidad en lugar de enojo. Al verme de esta manera él me explicó el porqué de esa repulsión—. No te ofendas, pero los humanos son criaturas desagradables. Odio admitir que vengo de uno de ellos. A 3akat vienen las criaturas cuyas vidas son lo suficientemente patéticas como para querer remedir algo aquí convirtiéndose en fantasmas. Todo mundo es bien recibido, claro... si sobrevive y trae algo para aportar al reino. Puede ser lo que sea cómo: información, dinero e incluso objetos de interés y valor histórico —explicó Nicolás con más entusiasmo que antes. 3akat se me hace una tierra interesante, a cómo su rey la describe.

De repente Aldo se detuvo y con él nosotros, pues vimos que frente a del hombre se encuentra un enorme demonio de un aspecto bastante repulsivo. El cuerpo de este ser infernal es enorme, está conformado por gran masa muscular; su piel es de un color gris oscuro y en algunas zonas es negra; su cabeza tiene dos grandes cuernos y los párpados de ambos ojos están cosidos con un grueso hilo negro, al igual que su boca; no posee nariz, sólo dos orificios nasales enormes parecidos a los de un reptil; en su pecho se hallan dos grandes ojos completamente rojos y una mandíbula con dientes, cómo si su dorso fuera un rostro, pero sin nariz alguna; las garras de sus manos y de sus pies están destrozadas, dan a entender que las ha empleado para querer cortar algo tan duro que terminó destruyéndolas; tiene en los brazos y piernas grandes anillos de acero que cuelgan de su piel, llevando un cinturón de cráneos en la cintura y un taparrabo de una tela roja desgarrada. Su cuello parece estar unido por enormes grapas de acero, además de algunos anillos.

Neil D'Arc Pridh

— ¿Ahora qué? —Aldo le preguntó al coloso que se encuentra frente a él con una falta de ánimo casi legendaria, no le impresiona para nada aquel evidente enemigo. Este mazacote demoniaco golpea de un manotazo un árbol que está a su lado y lo hace añicos sin siquiera usar tanta fuerza.

—Soy uno de los demonios más poderosos de la barrera infernal. Mi ciudad clama la cabeza de los líderes de los reinos, y ahora que ustedes han salido de su enorme corral dorado es tiempo de asesinarlos. Mi nombre es Bathur y seré quien cave sus tumbas —el demonio declaró que ha venido a asesinar a Nicolás, pero el rey sólo sonríe como si no le importara. Me cuesta creer que sea tan poderoso este fantasma, y éste es el momento indicado para demostrarlo. Tal vez Nicolás tiene una enorme fuerza oculta detrás de esa apariencia de perdedor que los demás reyes me hicieron ver en la reunión.

—Aldo, acaba con él... Ya me cansé de ver su horrible rostro —una vez dada la orden por Nicolás, Aldo camina hacia el demonio, y cuando se halla delante de él, éste le lanza un golpe con su brazo derecho. Aldo tan sólo se cubre con su espada aún envainada y rie levemente.

—Será muy sencillo, ¿verdad... viejo? —Después de sus frías palabras dichas para sí mismo, Aldo rápidamente desenvaina su espada, la cual brilla en un color rojo carmesí intenso. Luego esta arma empieza a retorcerse a pesar de ser una katana de acero, como si estuviera viva.

Se nota como si algo latiera al igual que un órgano adentro de esta arma. Ahí me di cuenta de que algo vive dentro de ella sin duda; de ésta comienza a surgir una enorme entidad roja mucho más mayúscula que Bathur, parecida a un demonio rojo muy poderoso. Su cuerpo es totalmente de color escarlata, al igual que sus barbas, ojos, garras y cuernos. Éste demoniaco ente de la espada mira unos segundos a su rival y con una velocidad impresionante lo corta a la mitad usando un zarpazo diagonal con las garras de su mano izquierda.

Todo fue tan rápido que muy apenas aprecié cuando éste se movió y Bathur todavía no moría; sin embargo, el demonio de la espada lo toma de su cabeza y se la arranca usando ambas manos, con una facilidad inigualable. Después de eso, Bathur instantáneamente fallece, su carne se volvió negra y se pudrió hasta convertirse en oscuridad que se dispersó al instante. El lugar quedó cubierto de sangre de este demonio, y Aldo empuñó su espada frente a él, haciendo que la entidad comenzara a regresar lentamente hasta convertirse en la hoja afilada que era.

Una vez que la espada volvió a su forma original, Aldo la cubrió rápido con la funda, cosa que no fue tan sencilla de hacer porque, al parecer, este demonio quiere salir del arma; pero no fue suficiente su fuerza, y su portador logró encerrarlo de nuevo en la funda. Ya envainada la espada dejó de moverse, quedando sellada de una vez sin problema.

—Entre más ladran, más débiles son. No sé porque sienten que pueden derrotar a Aldo —Nicolás lo dijo como si no fuera la primera vez que algo así sucede. Ya me lo han mencionado antes, la tierra de Zakat resguarda muchos tesoros. Es fácil creer que muchas criaturas como este demonio quieran apoderarse de todo eso. Aunque al parecer, por el poder de Aldo, creo que pasara mucho tiempo antes de que eso suceda.

El Reino del Fuego

Sigo caminando al lado de Aldo y Nicolás, dándome cuenta de que en verdad la forma de llegar a Zakat tiene maña. Además, por más que pregunto a mis acompañantes si seguimos el camino correcto, ellos me dan la vuelta a la respuesta o simple y sencillamente no responden.

Finalmente llegamos al final del bosque y lo primero que observo, aparte de una luz muy tenue, puesto el cielo del reino está muy nublado, es una enorme pared dorada de un tamaño colosal. Ésta posee grandes puertas de un color plateado brillante, apuesto que son de platino puro. En ellas está grabado el símbolo de Zakat: un círculo y un triángulo sobrepuestos de una esquina.

El muro de oro es enorme, y arriba de éste hay varios fantasmas. No cabe duda que éste es el «*gran corral*» del que hablaba Bathur. Entrar no parece nada fácil, al menos invadirla.

El ambiente de fuera del bosque sigue siendo frío, sin luz solar, con un olor a seco y muerto ligero en el aire. No hay nada con vida que yo pueda apreciar. Confieso que cuando me contaron sobre este reino no pude creer que fuera posible que algo así existiera, pero me doy cuenta de lo equivocada que estaba. El poder de Arctoicheio y Pridhregghi es impresionante.

Una vez que llegamos a estar enfrente de la puerta, Nicolás exigió qué le abrieran.

— ¡Ya regresé, soy Nicolás! ¡Ábranme la puerta! —Una vez dicho esto, un fantasma de ropas amarillas y plateabas con los ojos vendados le gritó a su rey que dijera una contraseña. Su rey no respondió muy alegre ante dicho proclamo—. ¡Qué contraseña ni qué nada! ¡Ábreme ya! —Gritó Nicolás enfurecido. El fantasma portero se puso muy nervioso y dio un afirmativo a la orden a voz, mientras abre la puerta.

—Por fin, ya tengo hambre —agregó Aldo una vez que las puertas se abrieron lo suficiente para entrar. Ya adentro, sólo por curiosidad, volteé a ver el mundo que dejamos detrás de la puerta de Zakat, a la par que se cierra, percatándome que dentro del bosque se pueden apreciar una infinidad de ojos y criaturas que observan la puerta de Zakat desde la profunda oscuridad, esperando un momento indicado para entrar a invadir.

La gran puerta de Zakat se cerró a nuestras espaldas, dejándome ya básicamente atrapada en el reino de los fantasmas, a donde se me dijo que una vez que entrara, jamás saldría. Vaya problema en el que me he metido... Todo por Iris.

—Bienvenida, mujer. Ésta es Zakat: la ciudad fantasmal. Aquí no podrás encontrar nada de vida. En este lugar sólo habitamos fantasmas y sujetos que se consideran prácticamente muertos. Comúnmente hay ancianos que esperan pacientemente su muerte. Hay una colonia más delante para ellos donde se les da todos los víveres que se necesitan para hacer cómodos sus últimos momentos; aquí en la entrada hay restaurantes y lugares para placeres terrenales, por si deseas entrar el costo es conocimiento o algún objeto de valor, puede ser lo que sea. Después está la plaza principal, donde se halla el *Abgrund der angst*, el cual es un enorme agujero que muchos usan para suicidarse; ni yo sé hasta dónde demonios llega. Hacia la derecha del pozo se encuentra mi castillo y enfrente de

Neil D'Arc Pridh

mi castillo, al sureste del pozo, está la fábrica de 3aghoul's y Tavitoes, criaturas que sólo podrás encontrar en este reino. Si te diriges a la izquierda del pozo verás el almacén donde se resguarda la comida y armas de todo 3akat, y al norte de este mismo hay una iglesia; allí la gente va a rezarle... a lo que sea. Por último, al noreste de la plaza principal está un parque para que todos se vayan a deprimir aún más, de hecho, se llama *depresif kare* por lo mismo y bueno... Ya te había hablado de la colonia, puedes llegar a ella yendo al noroeste del pozo. Eso es todo 3akat, no hay nada más aquí —explicó Nicolás sin mucho ánimo, pero orgulloso. Éste es definitivamente el lugar más deprimente que he visitado. Juro que he sabido de cementerios y morgues más alegres. Aquí todos los habitantes fantasmas flotan por ahí con el semblante perdido; por otro lado, los seres vivos son como Aldo: sus rostros no tienen emociones, pareciera como si hubieran perdido su personalidad. Aunque el antes mencionado, cuando tiene interacción con los demás, muestra un poco de su humanidad. En cambio, las criaturas que habitan 3akat, mayormente humanos, parecen estar huecos por dentro. Todo aquí tiene un aspecto muy fúnebre y horripilante, jamás me había sentido tan agobiada y enervada por algo tan feo como esto. Aquí se viene a morir, es una tierra de lamentos y decepciones; no puedo creer que exista un lugar así y éste sea el mundo ideal de alguien. No logro entender definitivamente a Nicolás, quien deseó un reino como en el que estoy—. Bueno, nosotros iremos al castillo. Para iniciar tu misión deberás resolver un acertijo de 3akat. Sé que suena tonto, pero es necesario que lo sepas. Va así:

El amarillo llegó, todos se reunieron a verle sufrir.
El rojo dio sus orejas, ya no necesitaba oír.
El celeste se cortó la nariz, ya no quería olores percibir.
El naranja dejó atrás sus manos, ya jamás volvería a crear.
El verde cedió su lengua, ya no deseaba hablar.
El azul se arrancó los ojos, ya había decidido rendirse.
El morado lloró en la oscuridad, pues su existencia estaba por partirse.

Cuando conozcas la respuesta ve a la puerta del castillo, allí Aldo te estará esperando para escuchar que ya sabes dicha tragedia. No tardes mucho, Iris espera —dijo Nicolás y desapareció, él simplemente se desvaneció frente a mí antes de poder decirle algo. Por otro lado, Aldo sólo caminó hacia el castillo sin siquiera despedirse. Fue entonces cuando comencé mi búsqueda por la respuesta del raro acertijo. Esto debe acercarme un poco más a Iris.

Una de las cosas más desagradables de 3akat es que por toda la ciudad hay unos postes con bocinas en lo alto, las cuales reproducen pobremente música ambiental bastante alegre (como polcas y cosas por el estilo) que terminan haciendo el lugar todavía más deprimente. Esto le da a la ciudad un sentido más lúgubre y oscuro. Realmente me trastorna estar aquí, supongo que, si alguien viene para hacer sólo una investigación o de visita, terminará suicidándose por lo depresivo de la zona.

Comienzo por preguntar a los habitantes que se encuentran en los restaurantes y demás puestos, ya que ese lugar está cerca de la entrada. Camino hasta uno de los fantasmas, uno de aspecto joven y ropas muy parecidas a las del portero, quien también tiene los ojos vendados; le pregunto sobre el acertijo, pero no me sabe responder, y en lugar de eso me da información sobre 3akat.

El Reino del Fuego

—En Zakat la vida perece. No hay forma de que algo se desarrolle o crezca aquí, ya que nuestra ciudad está maldecida. Nicolás, nuestro rey, se asegura que ninguna forma de vida dure con vitalidad más de un año en el reino —dijo aquel fantasma con una voz profunda y deprimida. Así que, si alguna criatura dura más de un límite de tiempo viviendo aquí, Nicolás la manda a ejecutar. Un destino cruel para algunos... supongo; pero ese siempre ha sido el objetivo del rey fantasma, no debería de ser algo extraño en realidad.

Más delante me topo a un fantasma pelirrojo. Éste, al igual que el anterior, tiene aspecto de un joven y sus ropas son casi idénticas, pero de otros colores. También lleva los ojos vendados.

—Aquí lo único que podría decirse que tiene vida son los Zaghoul y Tavitoes. Los Zaghoul son criaturas antropomórficas que acompañan a los ancianos de nuestra ciudad, pues se les otorgan a esta gente cuando llegan. Ellos los ayudan y acompañan a todos lados. Es muy común que, al pasar un año, el Zaghoul sea quien asesine a su acompañante, ya que tienen mucha fuerza física. Los Tavitoes, por otro lado, son pequeñas formas humanoides que habitan en el castillo bajo el mandato de Nicolás. Son como sus títeres que lo entretienen y hacen sus tareas más sencillas. Ambas formas de vida son fabricadas con carne de los cadáveres que hay en Zakat y a los alrededores. Ellos están reanimados con un poder secreto de nuestro reino. Detrás de Zakat hay un lago el cual era un antiguo bosque. Ahí se depositan los cuerpos que están llenos de enfermedades o algo parecido; una vez que absorben suficiente humedad, se convierten en carne para Zaghoul. Los Tavitoes están compuestos con carne fresca y en buen estado —explicó el fantasma pelirrojo sin mucho ánimo. Ya me había preguntado que hacían con los cadáveres, ya que no mencionaron un cementerio. Es repulsivo saber que con los restos de aquellos que vienen voluntariamente hasta aquí se crean monstruos, para luego reanimarlos. Este lugar es más asqueroso de lo que pensé.

Camino un poco más delante hacia el pozo del centro de la ciudad y veo a otro fantasma de pelo café oscuro. Igual vestido que los anteriores, pero de tonos más oscuros e igual con vendas.

Fue entonces que una pequeña duda me llenó la mente: ¿Por qué, si se supone que las ropas que se ven en tu forma fantasmal son las últimas que usaste, estos fantasmas traen el mismo patrón de ellas? ¿Será que se visten así para morir? No tengo la más mínima idea de esto y no deseo preguntar por ello.

Hablo con el fantasma de cabello café y, al igual que los demás, no me ayuda a resolver el acertijo, pero me da más información del lugar.

—En la iglesia de Zakat hay un compartimiento donde se guarda toda la información que dan los nuevos habitantes. También se dice que en la cámara aladaña a esa se resguardan los tesoros que seden aquellos que vienen aquí a morir, pero nadie está seguro de eso más que Aldo y el rey —reveló aquel extraño fantasma que habla tembloroso. Esos datos serían muy útiles en manos de un ladrón, mas esas no son mis intenciones. Así que no tiene caso saberlo por ahora.

Sigo andando por el lugar hasta que llego a la plaza central del reino, donde me hallé a un anciano de piel clara, ojos color miel y de ropas negras con

Neil D’Arc Pridh

una capucha en ellas que no está siendo usada. Este señor es escoltado por una criatura horrible sin boca ni orejas, con una máscara hecha de metales preciosos grapada a su rostro, además su aspecto es muy tosco y parece un tanto torpe. A pesar de este ser estar desnudo, no puedo ver indicios de algún órgano sexual o proporción uniforme en su cuerpo; lo que sí noto es que por todos lados tiene costuras, pues cada parte de su cuerpo ha sido cosida la una con la otra. Éste debe ser un 3aghoul, y sí que son realmente repulsivos. Su piel es meramente carne pegada a más trozos de la misma, se ve a leguas que su naturaleza es muy pependciera.

Intento no mirar más a la execración de Zakat para hablar con el anciano. La reacción del viejo es interesante después de escuchar mis palabras.

—Disculpe, estoy intentando saber cuál es la respuesta del acertijo de Zakat. ¿Podría darme dicha respuesta o al menos una pista de ella? —Supliqué modestamente sin acercarme al hombre y a su escolta. El anciano sonrió cuando escuchó mis palabras y finalmente respondió.

—No encontrarás esa información preguntando a los fantasmas, la mayoría está perdido en un mundo surrealista que se crean una vez que pasa un largo tiempo de muertos. Ellos sólo hablan de su bella morada: Zakat. Yo no te puedo dar la respuesta porque mi 3aghoul me mataría. Están diseñados para escuchar los deseos de Nicolás, y estoy seguro de que en este momento está preparándose para estrangularme si te digo lo que buscas. Aún quiero vivir unos meses más... lo siento, jovencita —dijo el anciano a la par que se ponía un poco nervioso. Todas estas palabras fueron dichas con mucha depresión y melancolía, me duele ver a alguien así. Aparte, reconozco sus ropas, ya las he visto antes.

—Oiga, ¿de casualidad no es del consejo de Terra Nova? —Pregunté al anciano y él sonrió levemente al escuchar mi pregunta.

—Sí, me llamo Alexandro. Fui uno de los ancianos del consejo de Terra Nova, sólo que hace ya cinco meses sentía que la muerte ya estaba por tocar a mi puerta, así que me aventuré a venir aquí, a Zakat, escoltado por Emmitt y Kyle. Ellos me dejaron en la puerta y se fueron una vez que se aseguraron de que yo fuera recibido por los fantasmas. Espero que se encuentren vivos aún —me explicó el anciano a duras penas. La expresión de este viejo cambio a una de preocupación, pero por suerte sé cómo aliviar esa pena.

—Ellos están bien, justamente hoy en la madrugada vi a ambos en Terra Nova. No se preocupe por ellos. Por favor, dígame cómo puedo resolver este acertijo de los fantasmas —rogué ante el hombre, quien se alegró al escuchar de mí que sus jóvenes escoltas siguen vivos y coleando. Al poco tiempo de mis palabras, el anciano me ayudó a saber cómo resolver el secreto fantasmal.

—Busca por todo Zakat los fantasmas que vistan diferente o posean una apariencia especial. Los fantasmas humanos toman un patrón de vestimentas y hasta peinados muy parecidos a cómo puedes observar. Así que habla con los diferentes sobre lo que buscas, y al final, por ti sola, descubrirás la respuesta —me dijo el viejo Alexandro, al mismo tiempo que mira a su acompañante, pero el 3aghoul no hace nada más que escuchar. Al parecer el anciano no mencionó nada que lo condene a muerte.

El Reino del Fuego

Después de eso dejé atrás al hombre mayor y continué con mi búsqueda. Ésta me llevó hasta el pozo que se encuentra en medio de Sakat.

Alzo la mirada para ver si puedo percibir a un fantasma diferente a los demás, y por suerte lo hice. Aquí está el ser que busco, justo en la orilla del pozo dándome la espalda y viendo hacia el cielo. Su camisa es color rojo y su pantalón beige, estando su piel está conformada mayormente por roca caliente. Es un elemental de fuego y piedra, sin duda alguna; me voy acercando a él y de pronto desapareció. La impresión de esto me detuvo rápidamente.

— ¡Rayos! Estuve tan cerca de llegar a él —me dije a mi misma en forma de réplica, pero de repente sentí una presencia extraña detrás de mí.

— ¿A quién no alcanzaste? —Me preguntó una voz que me habló desde detrás de mí. Cuando volteé, me di cuenta que es nada más ni nada menos que aquel fantasma que se desvaneció frente a mis ojos hace un momento. Su apariencia es bastante imponente al igual que sus ojos rojos que me observan con incógnita y curiosidad.

—A ti. Disculpa, pero tú no eres un fantasma igual a los demás. ¿De qué ser viviente provienes? Pregunté algo nerviosa y desorbitada al fantasma. Él sonrió levemente y desapareció; pero al poco tiempo apareció de nuevo donde lo vi por primera vez, mas ahora no me da la espalda.

—Soy Magnomer, uno de los más grandes y poderosos reyes que tuvo Atrazia ya tiempo atrás. Soy el fantasma de un elemental. Cómo verás, aún conservo poderes de los que poseía en mi vida pasada. Es curioso, pero después de la muerte, para mí, la existencia no se volvió muy diferente. Aunque esta ciudad me ha dado una paz que estoy seguro no hubiera encontrado del otro lado —respondió Magnomer con una voz muy grave y orgullosa. Este individuo no parece estar tan perdido en sus pensamientos y miseria como los demás fantasmas, pues conserva un poderoso aire de grandeza por quien fue en el pasado. Aun así, sentí que era inútil preguntarle por el acertijo, así que me despedí agradeciendo su amabilidad y continué buscando en otro lado la respuesta que necesito.

Desde la plaza del pozo observo perfectamente los lugares de los que me habló Nicolás. Se me hace más conveniente ir primero a las colonias, pues desde el pozo se ve una enorme cantidad de seres espectrales allí. Me dirijo hasta allá mientras veo a los demás fantasmas platicando y flotando por ahí sin nada que hacer, realmente es muy triste la existencia de los seres «ectoplasmicos». Ahora entiendo lo que quiso decir Ariel.

Una vez en las colonias, busco en las casas por un fantasma diferente. Estuve por lo menos unos cuarenta minutos perdiendo mi tiempo, hasta que, al entrar a una de las últimas que me quedan por revisar, me hallé con un fantasma que tiene orejas de gato, cabello rojo largo peinado todo hacia atrás, grandes ojos amarillos, piel morena y ropas cafés con una gran estola de color beige sobre su hombro derecho.

—Disculpe, ¿es usted el fantasma de una bestia gato? —Pregunté a aquel ser. El fantasma me miró, no haciendo una sola expresión de asombro o enojo, sólo respondió.

Neil D'Arc Pridh

—Soy Inster, antiguo rey de Catopolis. Me sorprende que una humana como tú haya entrado a Zakat con tantos asesinos, demonios y ladrones en las afueras de este lugar. Debes ser una privilegiada del escapismo o llegaste con Nicolás —dijo el fantasma bestia gato, emitiendo una voz con falta de emoción alguna. Si dudar mucho le di la razón diciendo que efectivamente llegué gracias a su rey, después él sólo me dio la espalda e ignoró después de eso.

Salí de la casa de Inster y regresé al pozo. Ya estando ahí parto hacia el horrible parque del cual Nicolás comentó su nombre.

Este sitio se gana la corona del lugar más deprimente de todo el reino. El poco pasto que hay está muerto, al igual que los árboles y todo lo demás en esta horrible pesadilla llamada Zakat. No hay nada más que fantasmas rondando en pena sin rumbo alguno. En el centro de la «arboleda» hay una fuente seca llena de musgo, además de estar rota y olvidada por el mismísimo tiempo. Al lado de ese adorno mórbido se encuentra un fantasma con hermosas ropas verdes y cabello rubio largo con un fleco que le cubre la frente. Él sólo se encuentra al lado de la horrible fuente, viendo su contenido vacío y espeluznante.

Al acercarme él se percató de mi presencia, y cuando giró a verme noté sus orejas puntiagudas y sus ojos azules, además su rostro fino de tez muy clara y bella. Sin duda se trata del fantasma de lo que alguna vez fue un elfo.

—Saludos, forastera. Es raro ver una mujer tan joven y hermosa aquí en Zakat. Mi nombre es Eurimipe del Narciso, fui uno de los más grandes reyes elfo de la historia de Yajitawa. Yo concluí la guerra con los hombres lobo, pero me costó la vida. Al final, terminé viniendo aquí para seguir mi vida eterna en este reino, donde existo alegremente —me explicó el fantasma elfo con una leve sonrisa en el rostro y sus ojos entrecerrados. Él habla con algo de júbilo, no obstante, no parece estar muy contento que digamos. Además, ni siquiera me dejó decir algo, sólo comenzó a parlotear. Cuando le pregunté más cosas él simplemente se volteó para ver la fuente una vez más sin decir ya nada. Al final, sólo me restó observar bien sus ropas, pues realmente son muy bellas. Éstas tienen gravados de árboles y naturaleza en dorado, sin duda son muy hermosas y finas.

Regreso a la plaza principal una vez que me alejé de Eurimipe. Aquí todos son muy raros, no logro coincidir cómo un lugar tan horripilante puede existir, sencillamente no me cabe en la cabeza; mas aún me falta ir a la iglesia, a la fábrica y a los almacenes, aparte del castillo. Opto por primero ir a los almacenes, ya una vez visto ese lugar, decidí que el último al que le echaré un vistazo será la fábrica, pues no quiero ver cómo construyen a los 3aghoul.

Vigésimo Cuarto Recuerdo: Mortinato

Una vez en los almacenes, exploro el lugar sin rumbo alguno. Sólo doy vueltas echando una mirada por fuera, puesto que los fantasmas que están aquí no me dejan entrar a ver el contenido de las enormes y bastas bodegas de Zakat. Parece que aquí esconden algo más que sólo provisiones y armamento. Con lo horrible que es Zakat, me puedo imaginar lo peor del mundo.

Sigo caminando para buscar a algún fantasma especial o diferente, topándome con un almacén hecho del mismo material del cual está constituido Techtra. Aparte, nadie le pone un mínimo ápice de atención a éste; por estas

El Reino del Fuego

razones camino despreocupada hacia él hasta que entro para continuar con mi búsqueda. En el interior de este lugar no hay absolutamente nada más que el estandarte tanto de Zakat como el de Techtra; voy a verlos de cerca, ya que están pegados en la pared del fondo de la habitación, opuesta a la entrada del lugar.

Una vez ahí, una voz grave me habló, logrando espantarme un poco.

— ¡Oye, tú! ¿Qué haces aquí? —Dijo la extraña voz que provenía de detrás de mí. Al voltear me encontré con un fantasma de ropas azules y verdes, sin duda es el fantasma de un mago—. ¿Quién eres y qué buscas en esta bodega de magia? —Preguntó el misterioso fantasma. Comprendí que la bodega es mágica y que debe guardar algo que tal vez simplemente no puedo ver.

El fantasma frente a mi posee pequeños y hermosos ojos de color aqua; es de piel morena con un físico corpulento, de cabello corto y café oscuro; lleva un gorro muy similar a la de Nicolás, pero sin la corona y de un color muy cercano a sus ropas. Aquel ser posee una mirada bastante seria, mas su semblante me hace creer que no es una mala persona y lo más importante: parece no estar «en la luna» como los demás fantasmas.

—No sé mi nombre; sin embargo, sé que procedo de un tiempo distinto a éste. Soy una humana que despertó al pie de la torre del comienzo y desea capturar a un desgraciado encapuchado. Eso es todo —respondí al fantasma que me mira fríamente con sus pequeños ojos. El ser *ectoplasmico* sólo emitió un corto «¡ja!» y comenzó a flotar lentamente hacia mí mientras habla.

—Vaya, una humana en Zakat ¿Cómo es posible que hayas podido llegar hasta aquí sin morir? —Replicó el sujeto muerto hasta que llegó a estar algo cerca de mí. Yo me encuentro algo nerviosa, pues su tono de voz se ha vuelto un poco frío a comparación del que usó al llegar. Este espectro no se ve convencido del todo por lo que le dije acerca de mi provenir. Siento que le interesaba más saber cómo es que me había hecho para llegar a Zakat como a la mayoría que me ha visto rondar por el lugar; le respondí que llegué con Nicolás y se asombró un poco—. Así que Nico ya regresó, creí que tardarían más. Bueno... supongo que la junta en Techtra fue más corta de lo que previne —continuó diciendo el fantasma volteando a ver el estandarte de Techtra con algo de nostalgia. El hacía sus conjeturas a la par que yo me quedaba totalmente desfasada gracias a su forma de actuar. Él me confunde mucho.

De repente me siento algo nerviosa, ya que me parece obvio pensar que este fantasma mago puede darme información importante, más porque llamé «Nico» al rey de los fantasmas; pero no lo hizo como un insulto, sino de una forma cariñosa; hay muchas posibilidades de que se trate de alguien cercano al soberano de esta tierra muerta.

—Eres el fantasma de un mago, ¿no es así? Eso significa que sólo me hace falta encontrar a una bruja —pregunté sin más preámbulo al sujeto que se veía mucho más lúcido que los otros fantasmas con los que he hablado. Este hombre me vio con una enorme cara de perplejidad y me explicó algunas cosas que no esperaba.

—Sí, soy de Techtra. Un mago que murió hace unas décadas fue mi «yo» del pasado, aunque no me gusta hablar de eso. En cuanto a tu búsqueda por una

Neil D'Arc Pridh

bruja, olvídale chica, eso no existe. Te explicaré: las brujas hacen pactos con seres oscuros que las consumen al morir, con todo su espíritu y alma. Es por eso que es imposible encontrar una bruja como fantasma. Supongo yo que esa es una importante diferencia entre los magos y las brujas; por cierto, disculpa si me comporté un poco grosero... me llamo Yurgermot, mucho gusto —explicó el espectro, y después amablemente por fin éste se presentó. Además, con esa explicación sobre las brujas me dio la respuesta del acertijo. Ahora que lo pienso bien, era un poco obvio si conoces los símbolos de cada uno de los reinos y sus colores, es fácil identificar cuál era la respuesta ante la sórdida pregunta y qué significado oscuro oculta.

—Muchas gracias por esa información. Ahora las cosas son más claras para mí; pero, disculpa Yurgermot, quisiera preguntarte algo. Verás... Nicolás me va a pedir un favor, pero no tengo idea de qué es lo que quiere de mí... ¿Tú sabes para qué necesitaría la ayuda de una humana? —Pregunté cordialmente al mago fantasma que arqueó una ceja en símbolo de impresión, luego se quedó pensando ante mi pregunta y entonces recordó algo importante.

—Honestamente, es imposible que Nico se interese en una mujer por más bella que sea, como usted lo es, señorita... así qué supongo que meramente ocupa el favor de un ser vivo. Tal vez para resolver el conflicto de Garza. Déjame explicarte a que se debe esto: hay un fantasma que vive en el sótano de la iglesia de Zakat. Él creó en la entrada de este lugar oculto una barrera fantasmal; ésta sólo los vivos pueden atravesarla sin problemas. Si un fantasma la toca, se convierte en parte de ella. Las barreras fantasmales están comúnmente hechas para proteger algo, ésta fue formada con este propósito sin duda, pero en favor a algo que moleste a Nicolás —dijo Yurgermot con cierto entusiasmo al hablar, parece que ya me estoy ganando su confianza al ser sincera con él.

Creo que sin lugar a dudas es eso para lo que Nicolás me necesita; pero, aun así, no estoy segura del todo lo que tengo qué hacer una vez que haya atravesado la barrera, por lo cual aprovecho la compañía del mago fantasma y sigo preguntando.

— ¿Quién es Garza? —Pregunté ya con más confianza, en un momento donde más que nada la curiosidad me consumió, aunque es obvio suponer que se trata de alguien conflictivo dentro de Zakat.

—Garza es un fantasma que le guarda mucho rencor a Nicolás. Lo más seguro es que Nico te mande a vencerlo para que las almas sean liberadas de la barrera fantasmal y así él tenga acceso de nuevo a este lugar —respondió Yurgermot sin ningún tapujo. Se me hace raro que el fantasma hable de este tipo de cosas sin ningún tipo de limitación, cómo si tuviera un privilegio real ante Nicolás, quien se supone tiene oídos por todos lados en Zakat; también me da la impresión de que le «*valía un comino*». En verdad es raro escuchar que pelearé contra un fantasma. Los clones de fuego azul son sólidos, es por eso que puedo golpearlos con mi espada y demás armas; pero, según yo, los fantasmas no tienen forma física ¿Cómo venceré a uno? —. De seguro que no tienes idea de cómo derrotarlo... se nota en tu cara —concluyó el espectro sin vacilar y efectivamente me ha atrapado con las manos en la masa.

El Reino del Fuego

—Así es. Tú me puedes echar una mano, ¿no, Yurgermot? —Le pedí al fantasma algo cabizbaja y con mi voz apagada, ya que me hago a la idea de que estoy abusando de este ser. Él se echó a dar carcajadas y una vez que se detuvo me explicó el método para vencer a un fantasma.

—Los fantasmas no somos sólidos, es verdad; pero puedes golpearlos con algún tipo de elemento, magia o aura. En otras palabras: puedes hacerle daño con cualquier habilidad sobrenatural que poseas o con objetos hechizados. Aunque supongo que te dirás a ti misma: «ya está muerto, ¿cómo lo venceré?». Sencillo, pues mira... los fantasmas poseemos cierta cantidad de energía. Cuando nos golpean perdemos parte ella, dependiendo de la intensidad del golpe y de nuestra resistencia. Es casi como la fuerza vital de un ser vivo. Una vez que toda esa energía sale de nuestro espectro, comúnmente regresamos a la forma que teníamos antes de morir y ya no podemos hacer nada agresivo hasta cierto tiempo. En esos instantes muchos ven la luz. Una vez que esto pasa, se supone que ésta te guía a desaparecer para siempre del mapa. Aunque un golpe más también haría el mismo efecto ¡je, je, je! —Explicó Yugerlot con gran regocijo. Pelear contra Garza será interesante, sólo podré usar mi piromancia y espada para hacerle daño. Y en cuanto a las últimas palabras del mago fantasma, hay algo que me llama mucho la atención, pues me aclaró que «*ver la luz*» es como decir que ya el fantasma no tiene más qué hacer en este mundo y por fin se desvanece; como lo dijo Arctoicheio, padre de las bestias sagradas: «no existe el paraíso, el infierno ni nada parecido».

A cómo entiendo de Yugerlot, los fantasmas pueden ser «asesinados». Esa es información de verdad increíble.

—Muchas gracias, Yurgermot. Debo ir al castillo de Nicolás ahora —le dije a este buen hombre comenzando a darme la media vuelta para salir del lugar, pero el fantasma me regresó las gracias y me hizo una pregunta antes de irme.

—Disculpa, ¿viste al rey de Yajitawa en la junta?... A Albrench —respondí positivamente y expliqué su participación en ésta. Después Yugerlot me comentó algunas cosas sobre los eventos carmesí de Yajitawa—. Lo que pasa es que me pidió que investigara sobre los sucesos en su tierra, y después de una larga investigación sí descubrí algo; resulta que quien ataca Yajitawa es un ser humano. Éste posee un tridente «mágico» que se le fue robado a Herald: uno de los miembros de la elite del fuego. Además, una parte del cuerpo de este sujeto no es humana. Él posee gran poder, sólo eso sé —su relato me sonó un poco familiar, pero no me recordó nada en concreto. Así que me reservé las palabras, le aseguré que si veía a alguien de Yajitawa le comentaría, pero me advirtió que no era necesario. Luego se me ocurrió preguntarle sobre los miembros de la elite de fuego, pero no me supo responder, o al menos eso parece.

Después de eso Yugerlot se despidió de mí agradecido, a la par que salgo de la bodega. Me retiré hacia el castillo de Nicolás con algo de prisa, ya es hora de continuar con esto pues Iris está esperándome donde quiera que ella se encuentre.

Una vez en la puerta del castillo del rey de todo Zakat, me encontré a Aldo, mismo que parece impaciente.

Neil D'Arc Pridh

—Ya sé la respuesta —le comenté a Aldo muy segura de mí misma, el hombre se dio la vuelta y abrió el portón para entrar.

—Pasa adentro entonces, te guiaré hacia Nicolás —dijo Aldo sin siquiera vacilar con un rostro lleno de aburrimiento. En aquel instante me desconcerté un poco, no puedo creer que ni siquiera me preguntará por el acertijo.

— ¿Cómo sabes que realmente he hallado la respuesta? Y si es así, que es la correcta —Aldo escuchó mi pregunta y giró para verme sin expresión alguna.

—Confiaré en ti. ¿Vas a pasar o no? —Respondió Aldo de la manera más fría posible. Ni siquiera le interesa saber si realmente completé este primer reto. Lo único que hace es invitarme al castillo deliberadamente. Esto no sólo me molesta... me causa flojera. Pude haber llegado directo al castillo alegando que ya sabía la respuesta; sin embargo, me tomé la molestia de descubrirla. Todo fue totalmente en vano, ya que a Aldo no le interesa realmente este proceso. Esto me parece una verdadera falta de respeto.

Bueno... siendo honesta, para mí también fue una tontería innecesaria.

Cuando estuve a punto de entrar a esta enorme edificación, (que en verdad es impresionante, llena de enormes torres, ornamentos y tejas de oro que cubren gran parte de lo más alto del castillo, al igual que la gran arquitectura gótica hace que resalte cada pared y ventana junto a gárgolas y estatuas de varios seres sufriendo) una criatura pequeña no más alta que un niño, con lentes, un gran estómago, pelo rizado algo largo, tez morena, cara de aburrimiento y ropas usadas salió corriendo hacia mí. Éste se me quedó viendo con sus aburridos ojos y sólo dijo: «Wah».

— ¡Cómo odio a estas cosas! —Aldo, al decir esto, se acercó a la criatura y la pateó lejos de mi lado con gran fuerza. Una vez hecho esto, Nicolás apareció frente a nosotros furioso y le reclamó a su sirviente.

— ¡Oye! ¿qué te pasa? Los Tavitoes son como el cuerpo que nunca tendré, acabas de patear prácticamente uno de mis riñones. No hagas estupideces, espero nunca se repita —después de ese regaño, él desapareció. Aldo parece ni siquiera considerar atender esa indicación, sólo frunce el ceño mientras entra al castillo, yendo yo detrás de él sin decir nada. Me da la impresión de que en ese momento Nicolás ni siquiera se percató de mi presencia.

Una vez dentro del castillo camino detrás de Aldo, quien me guía a la sala donde veremos a su rey.

La morada del rey en el interior tiene un aspecto medieval con grandes candelabros colgando del techo, posee una gran cantidad de: pinturas de mártires, antorchas, velas, cortinas y largas alfombras rojas. Recorremos grandes pasillos llenos de fantasmas y objetos peculiares; pero, justo cuando estábamos por llegar a lo que me pareció ser la sala de trono, vi algo que me ha dejado boquiabierto: Detrás de una ventana (que es también una puerta hacia un balcón del exterior por encima de lo que se aprecia como el patio del castillo) hay un gran bosque con vastos y verdes árboles llenos de vida y luz. Me di cuenta porque una suave brisa entra por una pequeña rendija de la ventana.

Sin pensarlo me acerco a ella y la abro de par en par para sentir el viento lleno de vida y armonía que da la naturaleza del exterior; tanta muerte y agonía

El Reino del Fuego

me traen mareada. Aparte, no he descansado nada aún. Todo ese bienestar me llena, sacude mi cabello y ropas al igual que las cortinas que están a los costados de esta salida al exterior. Me siento revitalizada, aquel lugar es hermoso, no puedo creer que haya algo así en Zakat y que éste se encuentre justo en el jardín trasero del castillo del rey; pero... ¿por qué Nicolás conservaría algo así si se supone que en Zakat no debe haber nada vivo? Todos me han dicho que él mismo se encarga de que eso se cumpla. No tengo la más mínima idea del porqué de la existencia de este paraíso verde.

Aldo, al ver que yo estoy impactada con el descubrimiento, se acerca a mí y cierra la ventana bruscamente haciéndome dar un paso hacia atrás, al mismo tiempo que doy un pequeño salto por el susto que esto provocó.

— ¡No te entretengas! Vamos, que Nicolás nos espera —una vez dicho esto por mi guía, di un último vistazo a la belleza de ese lugar y continuamos hacia la sala del trono, donde nos encontramos con Nicolás.

Ya estando allí, Aldo se posiciona al lado de su rey, mientras que el fantasma se posa en su asiento real. Me aproximo a ellos y me detengo a una distancia suficiente para poder escuchar lo que tienen que decirme.

—Bien hecho, mujer. No esperaba menos de ti, aunque tardaste demasiado. Eso significa que mi trabajo de esparcir la voz sobre el acertijo dio resultado. Bueno... eso ya no importa. Ahora me gustaría encargarte la tarea de eliminar a un fantasma que se encuentra en el sótano de la iglesia de Zakat. Este mismo se hace llamar Garza. Él creó una barrera de fantasmas, así que no podemos cruzar o aparecernos del otro lado de esta misma. Sólo un ser viviente puede lograr dicha proeza. Aldo no debe ir, puesto es mitad demonio y no sé qué efectos tenga sobre él; pero tú eres una humano cien por ciento, no será problema para ti llegar a los aposentos de este sujeto y eliminarlo —dijo el rey de los fantasmas de Zakat. Nicolás quiere que haga prácticamente un exorcismo, justo como lo supuso Yugermot. No es muy difícil saber lo que piensa si lo conoces un poco, aunque desearía poder leer su mente. Lástima que me es imposible ya que está muerto.

— ¿Qué hay ahí para que desees con tanta desesperación que elimine a Garza y a su barrera? Además... ¿por qué Garza creó dicho muro? ¿Acaso tienes alguna enemistad con él? —Pregunté a Nicolás molesta, quien al escuchar mis preguntas frunció el ceño en una forma no muy grata y arrogante. Parece ser que no está acostumbrado a ser cuestionado, pero yo no estoy acostumbrada a recibir órdenes, y menos ahora que no recuerdo gran parte de mi vida.

— Bien, te lo diré. Verás... la habitación que resguarda los tesoros más importantes de Zakat es justamente la que está bloqueada por la barrera. La economía de este lugar se basa en vender los artículos de las ofrendas a los demás reinos, o intercambiarlos por provisiones, armas o materiales básicos para nuestro mundo. Realmente es necesario que obtengamos esas ganancias o algo horrible le pasará a este lugar. En estos momentos todo se nos está agotando, necesitamos el acceso a ahí lo más pronto posible; obviamente no moriremos, pero requerimos el dinero para otras cosas. En cuanto a Garza, fue un humano «noble» con un don no muy especial que llegó aquí hace tiempo; él era narcisista, orgulloso y no aportó

Neil D'Arc Pridh

nada a nuestra tierra al llegar, pero aun así logró infiltrarse sin que nos diéramos cuenta. Al paso del tiempo juntó un gran ejército de demonios, troles, gnomos y trasgos para invadir Zakat, abriéndoles las puertas en pro a que entraran a destruirlo todo. En ese tiempo yo usé gran parte de mi repertorio y ejercito muerto para repelerlos. Esto terminó por acabarlos apenas entraron a la zona de entretenimiento y placer, consiguiendo así terminar la tonta invasión. Una vez hecho esto, asesinamos a Garza, quien nació nuevamente cómo un fantasma, jurando así vengarse de mí. Por eso reunió a todas las almas de los que lo ayudaron en vida y creó la barrera a sabiendas que algún día Zakat perecería —explicó Nicolás enfadado, cómo si guardara un increíble rencor a este sujeto. Realmente Garza era todo un personaje, bueno... supongo que aún lo es. Debió ser un tiempo bastante extraño aquel entonces, ya que un humano pudo arrastrar a tantos seres para invadir este lugar. Supongo que les prometió una recompensa muy jugosa, una más grande de la que puedo imaginar—. Debes ir y acabar con él. Una vez que lo hagas, te revelaré el lugar donde Iris reside —continuó diciendo Nicolás con una pequeña sonrisa en su rostro. Dicho esto, agradecí sin decir más para luego salir corriendo de la sala del trono y del castillo rumbo a la iglesia.

Una vez dentro del dichoso templo, observo que el lugar es idéntico a una de las casas de rezo católicas que recuerdo vagamente, sólo que con un altar sin dios y con un estilo más fúnebre.

En la banca que está hasta adelante del lado izquierdo se encuentra un fantasma rezando, y del otro lado está un sujeto que parece estar dormido. Éste posee una apariencia muy juvenil y agotada.

Camino hacia el altar para buscar la entrada al sótano y del lado izquierdo encuentro una puerta de donde provienen unos horribles susurros. Me dirijo a ella y de reojo miro al fantasma que reza, éste me voltea a ver con unos ojos color miel que se me hacen familiares, aunque ha pasado muy poco tiempo como para ser quien yo creo.

Entro a la sala de al lado y me hallo con un pasillo que conduce a una escalera hacia un sótano rodeado de una profunda oscuridad. Ya que llego a la escalera y la bajo, localizo otro pasillo semi iluminado por antorchas colocadas en las paredes de los costados del sitio, y en medio de éste pude apreciar la mentada barrera fantasmal: una enorme pared de ectoplasma forrada con las caras de las almas en pena que la conforman, recorriéndola como millones de peces en una pequeña pecera, sufriendo y agonizando a cada segundo que transcurre. Los susurros que escuché antes son las voces llenas de lamentos de estos fantasmas, pues increíblemente aquellos sollozos pueden escucharse en el altar de la iglesia; aunque lo que realmente me sorprende de esto es que todos los seres muertos que puedo ver en la barrera son humanos, no distingo a algún demonio, troll, trasgo o gnomos.

Algo raro pasa aquí. Comienzo a dudar de las palabras de Nicolás gracias a lo que vi, y a confiar en lo que Santi me había dicho; hay una enorme posibilidad de que el rey fantasma me esté intentando engañar. Debo investigar antes de actuar.

Camino hacia la barrera, y una vez enfrente de ella, extendiendo mi mano para tocarla. Ésta la atravieso y no me pasa nada al hacerlo. Es como si ésta fuera

El Reino del Fuego

un holograma y nada más. Me armo de un poco de valor y cruzo a través de la barrera; cuando la atravesé con todo mi cuerpo, los fantasmas se alborotaron y comenzaron a gritar fuertemente. En ese momento corro hasta el final del pasillo por miedo a que algo suceda y entro a la cámara del tesoro de la que me habló el rey de Zakat.

Al estar aquí cierro la puerta que se encuentra pegada a la pared dentro de esta habitación; los gritos cesaron, luego giré a ver el lugar y me doy cuenta de que es un cuarto enorme repleto de oro, joyas y cosas de valor apiladas por encima de todo el sitio, formando montañas de altura suficiente como para superarme. Todo aquí es hermoso y el sitio es tan vasto que por lo menos debe haber lo suficiente aquí para comprar todo en Zakat.

Ando entre las montañas de monedas de oro hasta que arribo al centro de la habitación, sólo para que una voz agresiva y algo afeminada me hablara.

— ¿Quién eres mujer y qué buscas aquí? —Habló aquel ser que no puedo ver por el momento, esa debe ser la voz de Garza, pero al parecer está ocultándose.

— No sé cuál es mi nombre, pero yo sí se el tuyo, Garza. He venido aquí para enviarte al otro mundo de una vez, si es que hay otro... Has causado ya muchos problemas —respondí al fantasma. Al hacerlo, justo enfrente de mí, por encima de las montañas de oro, apareció Garza.

Él es un fantasma de cabello corto color castaño claro peinado en mohawk, de tez blanca y suave, con ojos pequeños e iris de color rosa; su complexión es delgada y viste un pantalón un poco bombacho de color celeste, llevando hombreras color azul que dejan caer una tela que le cubre sus brazos si los mantiene a los costados; su atuendo tiene algo de estilo del medio oriente de mi época, sobre todo lo deduzco porque no posee algo que le cubra el dorso.

Este presumido fantasma cruza sus brazos frente a mí a la par que rie descaradamente.

—Nicolás te ha enviado a eliminarme. ¡No me hagas reír! ¡Una mujer jamás podrá contra mí! —Dijo aquel ridículo ser no material.

¡Machista tenía que ser! Algo de lo que más odio de este mundo. Yo jamás voy a olvidar es ese pensamiento tonto que tienen algunos hombres y a veces ignorantes mujeres, el mismo que degrada a mi género como si fuera algo inferior o inútil. Ahora si estoy enojada.

—Aunque te duela, es la verdad. Estoy segura que no me vas a causar ninguna molestia, así que *en garde*—mis palabras incitaron a que Garza se preparara para el combate y a que riera un poco más, sólo que antes dijo unas cuantas palabras.

—Entonces divirtámonos. Juré que pasaría la eternidad haciendo miserable la existencia de Nicolás y eso haré siempre sin importar qué. ¡Zakat se hundirá para siempre, ja, ja, ja, ja! —Cuando el fantasma declaró esto, salté hacia él desvainando mi espada. Ya estando enfrente de mi enemigo hice un corte en vertical en su contra, pero el fantasma desapareció.

Neil D'Arc Pridh

Cuando veo detrás de mí, Garza ya se encuentra cargando un ataque que despiende llamas celestes (éstas son algo transparentes a comparación del fuego azul, rojo o púrpura que manipulamos los piromantes). Las flamas son arrojadas para todos lados sin orden alguno, mientras yo voy cayendo esquivo los proyectiles que arrojó Garza, y entonces él crea una hilera de este peculiar fuego que se mueve en patrones de figuras geométrías alrededor de él. Esto debe hacerlo para que yo tuviera menos espacio para moverme.

De un momento a otro Garza me lanza una llamarada y yo la contrarresto con una propia de fuego púrpura, retrocediendo dando un salto hacia atrás.

—Buen intento, pero no será tan fácil —le dije confiada al fantasma.

—Una piromante púrpura. Interesante, ¡je, je! —Respondió Garza, al mismo tiempo que sigue lanzando numerosas bolas de fuego.

Observo bien cada una de las llamas y su forma de movimiento, para luego incorporarme hacia Garza y así lograr lanzarle varias flechas dando un brinco giratorio para esquivar sus ataques; mis proyectiles muy apenas alcanzan al fantasma, provocando que éste desaparezca después de ser golpeado por tres de mis flechas.

Poco tiempo después una explosión a lo lejos dio fruto a más de las llamas fantasmales que Garza produce, ésta es una fuente de mucho más fuego celeste, el cual se aproxima hacia mí; inmediatamente me transformo en zorro y corro hacia éstas, esquivándolas a gran velocidad.

Me percató que mi enemigo está justo donde la explosión fue creada y por eso me acerco a él, evitando el fuego gracias a mi gran agilidad como zorro. Ya estando cerca de Garza salto velozmente hasta llegar frente a él, ahí fue cuando me transformo de nuevo en humano y le suelto una enorme llamarada que lo golpea con todo su poder.

Garza aparece ahora cerca del suelo, dejando atrás la explosión de llamas púrpuras que lo estaba dañando. Ya ahí acumula todo el fuego celeste que puede entre sus manos a la altura de su pecho y me lanza una poderosa ola de ese fuego hacia mí.

En un instante recordé una escena de mi vida pasada, pues por un momento creí que me atacaba él que suscita la luna carmesí: el piromante azul. Pero me equivoqué, ya que en mis recuerdos las llamas son azules y puedo escuchar el grito de Xeneilky a lo lejos, recibiendo él la mayoría del daño por parte de ese mortal ataque.

Reacciono ante este recuerdo y uso todo mi poder sobre las llamas púrpuras para repeler el ataque de mi enemigo fantasma, creando una enorme ola de fuego proyectada hacia mi enemigo. El resultado fue tan letal que golpeó a Garza con toda la fuerza del fuego morado, dejándolo casi sin energía; él se teletransporta a la parte central de la sala y libera el resto de su poder sobre el fuego celeste, a la par que grita desesperado, para detenerme: cientos de espirales, llamaradas y líneas de estas llamas son liberadas con el propósito de matarme.

El Reino del Fuego

Mas todo es en vano, puedo ver un punto ciego en todo esto tan sólo usando mi vista, y rápidamente levanto mi arco dirigiéndolo a un pequeño hueco del punto ciego de todo lo que el fantasma creó. Luego de un breve momento, lanzo una flecha que dio en el blanco.

El pecho de Garza fue penetrado por mi proyectil, quitándole así toda su energía, haciendo desaparecer el fuego y regresándolo a su forma original: un fantasma muy obeso. Posee la misma ropa y todo, pero ahora tiene gran sobrepeso.

Todo este combate regresó a mí una extraña nostalgia del pasado, de la cual estoy segura es único. Sé que reviví un momento muy especial.

— ¡Maldita sea, no! Otra vez soy un gordo asqueroso —Garza gritaba de sufrimiento al ver su nueva apariencia con la que no puede siquiera moverse.

—Vamos... no es tan malo, no te martirices así. Creí que esas banalidades de la apariencia física habían quedado en el pasado de Gaia II. Aunque parece ser que ésta es tu forma original, ¿no es así? Si lo es, debiste morir en este estado ¿no? No tiene sentido... —le dije al fantasma mientras él me observa con odio. Garza, al escucharme, se me quedó en silencio un rato y comenzó a burlarse de mí—. No le veo el chiste, pues para que te pongas así debió ser horrible tu muerte, la misma que ocurrió después de ser prisionero de Nicolás durante un tiempo. No me digas que te hizo comer hasta que reventaras o algo así —reclamé a Garza ofendida, entonces él paró de reír y me vio fijamente a los ojos, a la par que comencé a acercarme a él.

— Espera... no hablas en serio, ¿verdad? ¿Qué te dijeron sobre mí? — Preguntó Garza con una voz más profunda. Sonaba como si muy apenas pudiera respirar, pues su obesidad es masiva, realmente mórbida. Le conté lo que me había dicho Nicolás, cada detalle, mientras él ponía una cara de sorpresa y confusión. De repente, el fantasma volvió a reír y me lo aclaró todo—. Eso no fue lo que pasó. Vaya que a Nico-tonto le gusta exagerar las cosas para verse «cool». Te contaré lo que realmente sucedió: Hace mucho tiempo yo vine a Zakat después de vivir con las bestias gato. Decidí que era mejor morir joven para ser un fantasma bien parecido toda la eternidad; pero al llegar a esta tierra con el ofrecimiento en manos, unos bandidos me atacaron en la entrada y, además de quitarme todo, me golpearon, torturaron e incluso me violaron sin piedad alguna. Cuando el portón de Zakat se abrió me arrastré para entrar y me dijeron que sin tributo no podía quedarme, pero por ahí pasaba Aldo, un joven allegado de Nicolás, quien al verme me llevó hasta la iglesia como último favor antes de morir. Yo quería estar allí para pedir un milagro a algún Dios que me quisiera escuchar, y por suerte Nicolás se hallaba en el sitio esperando a Aldo; el rey de los fantasmas me dijo que me ayudaría por la desgracia que pasé fuera de su reino, y así fue... por un tiempo. Los fantasmas del lugar me curaron y me dieron todo lo que deseaba mientras estuviera aquí en Zakat; sin embargo, supongo que un día Nicolás se aburría de su mera existencia, cómo suele pasar, y comenzó a visitarme hasta el punto en el cual no había día en el cual no viniera a verme. Al paso del tiempo volvió a ausentarse de mí y comencé a darme cuenta que todos los que llegaban a Zakat, para el tiempo que yo tenía ya viviendo aquí, ya eran fantasmas. Esto se me hizo extraño, por eso busqué a Nicolás, y éste me dijo que tenía que comer más, que debía

Neil D'Arc Pridh

alimentarme sin detenerme si quería ser ya un fantasma. No te voy a mentir, yo comencé a sentir algo por ese estúpido fantasma, creí que realmente me quería de una manera especial, y aunque amo mucho mi físico, le hice caso. Cómo quiera, él mismo mencionó que al morir regresaría a ser justo como yo lo deseaba; así que destrozarme mi hermosa figura en vida no causaría ningún problema a mi forma fantasmal, al menos eso me hizo creer. Llegué a un punto en el cual ya no podía engordar más, cómo me ves ahora; ni siquiera lograba mover bien, mucho menos me era posible pararme. Ya sólo comía más hasta que todo se agotara. El último día de mi vida cuatro 3aghoul's me cargaron hasta la plaza central de Zakat, donde todos los fantasmas estaban reunidos, incluyendo a Nicolás y Aldo; una vez ahí, pasó algo que jamás me esperé —contaba Garza con una increíble nostalgia, y conforme avanzaba en la historia, su semblante se llenaba más y más de odio. Un enorme rencor invadió su ser lentamente al proseguir con la historia.

Garza continuó hablando sobre su experiencia de vida, mientras que sus palabras llegaban a mí como recuerdos nunca vividos:

...

«Recuerdo perfectamente aquel día. Todo Zakat se encontraba en la plaza principal incluyéndome a mí, Garza. Nicolás estaba enfrente de mí, a la orilla del pozo que se encuentra en este lugar, dándole la espalda al vacío en la tierra y viéndome, sonriendo con su cabeza girada un poco hacia la derecha.

—Creo que ya es suficiente. Eres justo lo que quería, Garza. Después de todo este tiempo, logré mi meta —dijo el rey de los fantasmas. Sus palabras, frías como el hielo, me alejaban por mucho de entender qué sucedía en lugar de acercarme a la verdad.

— ¿De qué estás hablando, Nicolás? ¿Qué lograste? —Pregunté con mucho miedo y dificultad, pues mi nueva apariencia ya había dañado demasiado mi salud y hasta hablar me resultaba complicado. Entonces el desquiciado rey de este lugar reveló su cometido ya cumplido, lleno de gran alegría por ello, al mismo tiempo que yo lo veía desesperado por saber qué ocurría.

—Todo este tiempo quise tener un fantasma de cada tipo, forma y figura. Ya tengo casi a toda la colección, pero me hace falta uno: el obeso. Es por eso que te pedí que comieras. Tú serás ese fantasma, mi querido Garza —explicó el asqueroso y maldito hijo de puta que se hace llamar rey de esta tierra. Yo no podía creer lo que escuché, Nicolás todo este tiempo me estuvo engañando para que me volviera así y pueda formar parte de su depravada colección como los demás—. Al principio pensaba decírtelo, pero me dijiste que amabas tu figura. Es por eso que primero debía hacer que me tomaras cariño para que lo hicieras sin vacilar, creyendo todo lo que te dijera. Ahora que ya lo eres, no tengo porque seguir mintiéndote —continuó diciendo el desgraciado mal nacido. Yo me hallaba tan enfurecido que comencé a patear y a moverme para intentar alcanzar a Nicolás, pero era inútil, además Aldo ya estaba tronando los dedos de sus manos para atacarme con sus garras si me atrevía a acercarme a su rey, puesto en ese entonces no poseía el arma que ahora tiene.

— ¡TE ODO, NICOLAS! ¿CÓMO PUDISTE MALDITO? ¡TE ODO! —Le grité al desgraciado infeliz, y justo después de terminar de decir eso, Nicolás sonrió levemente, levantó sus manos y aplaudió dos veces.

El Reino del Fuego

— ¡Ja, ja, ja! ¿Creíste que podías vivir eternamente aquí tan sólo por tu cara bonita? Nadie puede estar en Zakat sin pagar un precio. Zaghouls, ¡elimínenlo! —Aclaró el estúpido rey de Zakat, luego esas asquerosas criaturas que me cargaban me arrojaron al vacío del pozo a la par que yo observaba a Nicolás burlándose de mí.

Pasé al menos media hora dentro el pozo. Después de todo ese tiempo, el vértigo de la gran caída comenzó a matarme, justo cuando vi una hermosa luz celeste al final del oscuro lugar; esa luz me envolvió y perdí el sentido común hasta que por fin morí. Sólo eso había ahí abajo, en medio de la nada.

Al final de mi vida pude ver la silueta celeste de un niño entre esa hermosa luz, algo que jamás olvidaré es su torcida sonrisa con afilados colmillos que resaltaban de ésta.

Ya habiendo pasado esto desperté debajo de la laguna que está detrás de Zakat, ya como un fantasma obeso; pude ver todas las almas en pena que Nicolás había condenado al sufrimiento eterno por sus experimentos estúpidos, justo como la mía.

— ¡Amigos! No dejaremos que pase de nuevo, ¡derrumbaremos Zakat juntos! —Grité a todo pulmón a los demás fantasmas que estaban allí conmigo. Entonces todas esas almas se combinaron en mí devolviéndome mi forma original, regalándome el don de crear una barrera fantasmal. Ésta impediría que Nicolás volviera a ver su hermoso tesoro, provocando así la destrucción de Zakat para siempre».

...

No sabía que lo más increíble del relato de Garza fue su forma de morir. También, jamás imaginé que esto fue lo que en verdad ocurrió. Me quedé realmente sorprendida y me siento traicionada de muchas formas por Nicolás y sus estupideces.

—Desde entonces estoy aquí cuidando el tesoro. Ya llevo doce años en este lugar, resguardándolo, y hasta ahora todos los que enviaba Nicolás fueron derrotados por mí, hasta que apareciste tú, mujer. Es gracias a ti que he regresado a mi forma obesa y la barrera seguramente está destruida. Ya no tengo nada más qué hacer, sólo resignarme a ver a Nicolás feliz —terminó de decir Garza deprimido.

La historia de este fantasma es real, lo sé porque al ver Zakat recuerdo quien es realmente Nicolás: un maldito tirano sin escrúpulos que sólo desea llenar su vacía existencia con tontos caprichos. Y no quiero sonar algo grosera en cuanto al sufrimiento de este fantasma, pero las razones por la cual él y Nicolás tienen su «gran riña» son... ¡Patéticas!

Sí, estoy de acuerdo en que Nicolás abusó de su confianza, lo engañó y usó para su conveniencia; pero sólo lo hizo cambiar su apariencia «física» que, al parecer, ya no le causa ningún inconveniente al momento de ser fantasma. Además, claramente se especifica que hay que pagar un precio para quedarse aquí, y Garza evidentemente no lo había pagado, por lo que hasta cierto punto se me hace justo lo que hizo el rey fantasma... ah... ¡Qué tontería!

Neil D'Arc Pridh

Me acerco al enorme cuerpo del gran fantasma y lo abrazo cómo puedo, deseo que sienta un poco de apoyo después de lo sucedido. Creí que lo atravesaría, pero si conseguí ponerme sobre él de alguna extraña manera que todavía no comprendo.

—Yo te vengaré, lo prometo. Nicolás pagará por esto —prometí a este ser espectral con toda la empatía que hay en mí.

Garza soltó una lagrime y mencionó que podía ver «la luz» cerca de nosotros, cuando volteé a ver dicha luz pude observar un gigantesco resplandor blanco que me cegó. No logro distinguir que lo produce en realidad.

—Gracias, mujer. Por fin puedo descansar en paz por siempre —Garza flotó hacia aquella luz y, al combinarse con ella, la figura de este fantasma se volvió blanca, desvaneciéndose en el aire, junto a aquel objeto lleno de energía pura.

Después de esta escena «medio dramática» me di la vuelta para salir del lugar e inmediatamente pude ver que alguien me está apuntando con un arma de fuego. Me moví y esquivé una bala que me disparó el desconocido.

—Vaya, vaya... Eres rápida. Vencer a Garza no ha sido un problema para alguien de tu talla. Era obvio que la esquivarías —dijo un sujeto de cabello plateado largo de ojos color café oscuro, lleva puestos unos lentes de armazón negro, sombrero vaquero rojo y ropas de estos mismos colores; con guantes y botas de cuero adornando su apariencia; siendo su piel clara, de compleción normal y estatura un poco más baja que la mía; él posee un par de grandes armas de fuego con dos cañones cada una.

Él se presentó a esta sala muy confiado, aun sabiendo lo que sucedía en ella.

— ¿Quién demonios eres? —Pregunté al sujeto en cuestión. El hombre sonrió al escuchar mi alarmante pregunta y respondió con un tono suave.

—Soy Ventus Zexion Curtis. Soy un mercenario y miembro de la organización *Cinq Bandits* del reino de Catopolis. Mi organización se encarga de coleccionar artilugios valiosos para nuestros clientes, quienes pagan cantidades exorbitantes por ellos —respondió Ventus sin cambiar su expresión dura y fría. Estoy enfrente a un humano, sin duda, éste parece ser muy habilidoso con las armas de fuego, se nota que es un gran pistolero y un singular ladrón... o algo similar.

— ¿Vienes a buscar algo en específico? Sé que tú eres el anciano que me tope en camino a la plaza de entretenimiento y placer, ¿no es así? —Ventus sonrió cuando le declaré que sé su secreto, lo descubrí al ver el fantasma del anciano que rezaba frente al altar hace poco. El bandido me dio la razón sin replicar, aunque su aspecto es muy joven debió usar un disfraz muy bueno.

—Así es. Fue una suerte que te toparas con quien imitaba aquí en la iglesia, pero eso no importa ya, yo vengo a buscar esto —declaró Ventus confiado, luego él apuntó cerca de mí, pero pude notar que la bala no me dañaría, así que no me moví. Él disparó y un proyectil de energía celeste salió de su arma; éste rosó mi cuello, movió un poco mi cabello y chocó contra un enorme rubí en forma de corazón que salió disparado hasta caer cerca de Ventus; aunque antes que aquel cayera fuera de su alcance, éste ladrón lo atrapó con su mano derecha—. Ésta es

El Reino del Fuego

la cosa que Nicolás ama más en el mundo que cualquier otra cosa. No es sólo un rubí bonito, cuando el cuerpo de Nicolás sucumbió gracias al tercero juicio, su corazón se transformó en cristal puro, convirtiéndolo en este hermoso rubí, adquiriendo el mágico poder de crear vida a partir de la carne —explicó Ventus como un tonto sin que yo se lo pidiera. Esa es una piedra reanimadora, con razón Nicolás está tan desesperado por entrar aquí, sin ella no puede crear más 3aghoul o Tavitoes—. Solamente se pueden crear Tavitoes con este rubí, los 3aghoul se crean a partir de corazones de las criaturas que llegan a Zakat a morir, por eso son más torpes e imperfectos —continuó diciendo Ventus orgulloso de poder explicar todo esto. Tengo mucha curiosidad por los juicios, pues transformaron un simple corazón en un objeto muy poderoso no intencionalmente. Debo investigar cómo sucedió esto, ya que puede que tenga algo de relevancia con lo que me ha pasado—. Veo que estás algo perdida en tus pensamientos. Bueno, ya no tengo nada más qué hacer aquí, así que simplemente me retiraré —cuando Ventus se volteó rápidamente le lancé una flecha a su costado, la cual se clavó cerca de la puerta, señalándole que no lo dejaría irse tan fácilmente.

—Estás saliendo con un objeto importante para Nicolás. No quiero enterarme de que no me dirá lo que quiero saber si tú te vas con esa piedra —amenacé al bandido algo molesta, él me observó también enojado por unos momentos y volteó todo su cuerpo hacia mí. Luego me sonrió y después de unos segundos de silencio parecía estar listo para hablar; yo seguía apuntándole con mi arma, pero ahora a su corazón. Estoy dispuesta a disparar y comenzar una pelea cuando haga el más mínimo movimiento.

—No estás interesada en los eventos de la luna carmesí, ¿o sí? —Me preguntó Ventus muy serio. Fue en ese momento en que cambié mi expresión a una más sorprendida, el ladrón rio discretamente y levantó su mirada a mis ojos una vez más—. Déjame contarte sobre el evento que se presenta cerca de la base de los *Cinq Bandits*. Nadie sabe de él más que los miembros de mi organización —prosiguió Ventus, pues sabe que me interesa con tan sólo percibir mi silencio ante sus palabras. No puedo resistirme a saberlo, puede que sea algo importante, pero he escuchado de varios eventos y ninguno me condujo a algún lugar. No sé qué hacer, debo tomar las cosas con más calma y pensar sobre esa maldita joya y el significado que tiene para Nicolás, pues debo darles prioridad a los miembros de la elite de fuego... a Iris—. Vamos, no tengo mucho tiempo. Si aceptas mi libertad por ello te daré una información extra sobre un piromante azul encapuchado —propuso el ladrón apresurado. Él de alguna manera se enteró de que yo busco al maldito piromante, y eso si es de vital importancia. El sujeto en cuestión es bueno en su trabajo, sin dudas.

—Muy bien, habla Ventus. Te dejaré ir si me convence la información —amenacé al bandido frunciendo el ceño y él sólo sonrió para comenzar a relatar su historia en el gran desierto de las bestias gato.

—Cuando la luna se turna de color carmesí las cosas en *Бесконечная пустыня* (*Beskonechnaya Pustynya*) son muy distintas a como serían comúnmente, incluso en un evento similar. Tú sabes que la deshidratación causa alucinaciones, es común que las personas padezcan este mal en un desierto. Nuestra tierra no es la excepción a esta regla; pero éstas aumentan a la luz roja

del gran satélite natural, pues millones de pétalos y flores llueven del cielo. El evento provoca también que alrededor todo se transforme en bellas plantas, es un suceso muy hermoso para unos; pero, sin darte cuenta, de alguna manera al acabar este mismo, terminas en alguna zona del desierto totalmente alejado de Catopolis o nuestra base. El reino de *Beskonechnaya Pustynya* es inmenso, es muy fácil perderse en el desierto, sólo hay tres oasis: uno de ellos está en Catopolis, el otro cerca de nuestra base y el tercero es una profecía, nadie lo ha visto aún. El gato de los sueños predijo que habría un tercer oasis hace ya unos diez años atrás, los otros dos reciben por nombre Alexandr y Sergey. Creo que sabes a quienes pertenecían dichos nombres —explicó Ventus serio y con una expresión de engreído que no se puede quitar del rostro. Esos dos eran los nombres del rey y elegido que pidieron a Pridhregdhi y Arctoicheio la tierra de Catopolis como se conoce hasta estos días—. Ahora, sobre el piromante azul: Los rumores de Techtra son ciertos, yo también lo vi ahí. Él estaba arriba del edificio de investigación de magia blanca y negra ahora abandonado; pero hace poco lo vi en el reino de las brujas dentro del bosque, mientras yo me dirigía al *Regno di pietra*. Él estaba hablando con algo en la oscuridad. Siendo honesto no pude escuchar toda la conversación, pero oí claramente que dijo: «Todo está saliendo justo como lo planeado» —continuó Ventus a la par que su semblante tomaba una forma más neutra. Ese bastardo del piromante tiene un plan, no está haciendo las cosas al azar. Ahora sí que temo a lo que pueda estar tramando ¿Será que he caído ya en su trampa y me está conduciendo a una muerte segura? —. Eso es todo, ¿me dejaras ir? —Preguntó Ventus dedicándome una delicada sonrisa. Bajé el arco suspirando y mirando a Ventus con los ojos llenos de miedo hacia lo que fuera a pasar de ahora en adelante. Él sonrió mientras se despidió—. No te preocupes, las cosas podrían ser peor —dijo el ladrón al mismo tiempo que se retiraba caminando del lugar.

Ahora sólo me resta ir con Nicolás y decirle que ya pude vencer a Garza para que, de una vez por todas, me diga dónde está Iris.

Salí de la iglesia y corro con todas mis fuerzas hasta llegar al castillo, extrañamente ya no hay ningún fantasma en la calle y todo se comienza a oscurecer; debe ser ya muy tarde, ni siquiera me he dado cuenta de cuánto tiempo perdí en este horrible lugar.

Llego a la sala del trono de Nicolás y veo con odio al rey, él se encuentra posado en su asiento real rodeado de Tavitoes, junto a Aldo quien está inmóvil a su costado. Al verme sonrió y camino hacia él hasta detenerme a unos dos metros de distancia entre nosotros para que me escuchara bien lo que tengo que decirle.

—Me mentiste... Garza no era un enemigo del pasado, tan sólo fue una víctima de tus tonterías. Como parece ser costumbre te aburríste de él y de todo, así que lo condenaste a una vida eterna de sufrimiento. Eres un desgraciado y mentiroso, pero eso ya no me importa, Nicolás, no por ahora, pues ya Garza está del otro lado y la barrera fantasmal ya no existe. Es hora de que me des la información que vine a buscar. ¡Habla! —Exigí al rey de los fantasmas bastante molesta. Nicolás me observa sin mover un solo musculo de su rostro, y poco tiempo después de mi declaración él sólo sonrió, luego se paró de su trono y flotó un poco hacia el frente con una confianza descomunal. El rey de Zakat se detuvo

El Reino del Fuego

apenas a unos cuantos centímetros de su lugar en la sala y me vio con una oscura sonrisa.

— ¡Ay!... Lo siento, pero me temo que me debes otro favor. Hay un imbécil que me ha estado molestando en los... —Nicolás comenzó a hablar, y antes que este maldito terminara de decir lo que deseaba, le exigí molesta lo que me debe, pues no me pude contener para escuchar lo que decía ese despreciable ser.

— ¡SILENCIO! ¡DIME DÓNDE ESTA IRIS, AHORA! —Grité con mucho enojo. Sé que el rey está intentando usarme como lo hace con todos en su reino, y que me mantendría aquí con él hasta que yo muriera, ese es su objetivo real. Aldo reaccionó ante mi furia y tomó su espada, listo para desenvainarla cuando fuera necesario.

Nicolás sonrió y me dijo lo que me temía.

— Lo siento, pero no te puedo decir nada sobre Iris. Un fantasma que controle el fuego púrpura es justo lo que le hace falta a este reino —declaró el maldito rey de esta putrefacta tierra. Ese desgraciado sólo me trajo aquí para convertirme en un espectro como él. La furia recorre mi cuerpo, deseo dejarla salir y aplastar todo el lugar; pero eso sólo atrasará las cosas, ya que tendría que pelear contra todo el reino, volviendo imposible la proeza de ganar e ingeniarme un plan para escapar. Aparte, provocar algo así me echaría encima a toda la alianza por tratar de asesinar a uno de los soberanos de los siete reinos. Iris es mi prioridad ahora, y puede estar en peligro justo en este momento. Sólo me queda una opción—. Aldo. ¡Asésinala! —Ordenó Nicolás mientras que Aldo me observa fijamente, pensando en cómo asesinarme; no obstante, él sólo pudo intentar moverse después de la orden de su rey, pues no consiguió ya hacer nada al igual que Nicolás. Los Tavitoes comenzaron a flotar junto a ciertos objetos de la sala. Al ver el rostro de los traidores que tengo enfrente, noto que con sólo verme se dieron cuenta de que yo uso mis poderes para inmovilizarlos y causar todo este desastre.

—Nicolás, no me colmes la paciencia o te vas a arrepentir. Dime dónde está Iris o sufrirás las consecuencias —amenacé al rey fantasma e inmediatamente accedió con una voz temblorosa.

Todo lo que flotaba cae al suelo. Él y Aldo pueden moverse nuevamente y yo me tranquilicé un poco.

—Iris se encuentra en la Iglesia del Génesis. Está al norte de Terra Nova en Gaia II. Ahí siempre ha estado —dijo Nicolás un poco más calmado. Yo rápidamente me doy la vuelta y camino hacia la salida del lugar; pero cuando estuve a punto de atravesarla Nicolás me detuvo con palabras que llamaron mi atención—. ¿No te gustaría saber sobre el evento de la luna carmesí de Zakat? —Preguntó el desgraciado soberano del reino. No puedo negar que me carcome por dentro la curiosidad de saber qué es lo que pasa en Zakat. Tengo que saberlo sin lugar a dudas, así que le exigí escupirlo. Entonces Nicolás comenzó a explicar el suceso— Una vez la luna se turna carmesí y una sombra aparece en lo alto del cielo, junto con ésta, emerge el bosque que viste en mi patio trasero, el cual antes era un cementerio. Aldo y yo atacamos a aquel ser que trajo esa naturaleza, pero fue en vano, él nos arrojó una cantidad sorprendente de llamas verdes y con esto

Neil D'Arc Pridh

anuló todos nuestros esfuerzos al conjunto que la luna volvía a la normalidad haciéndolo desaparecer; pero lo que éste había traído a mi morada se quedó aquí en 3akat. Fue horrible, mi hermoso patio trasero lleno de podredumbre, penumbra y mugre se convirtió en un lugar lleno de fertilidad, luz y vida. Odio cuando la luna se pone carmesí. ¡ODIO A ESE SUJETO! —Contó el rey fantasma con gran vergüenza y desprecio. El odio de Nicolás hacia aquel que arruinó su patio, aparte de ser verdadero, es patético; realmente los desastres causados en todos reinos son mucho peores y él se enoja porque llenan de vida su estúpido jardín. Ya no deseo estar ni un segundo más aquí, sólo volteé los ojos y me empecé a irme del lugar—. Tú deberías ayudarme a eliminar a ese sujeto, si lo haces te prometo que te sacaré con vida de 3akat —ofreció Nicolás cuando me retiraba de la escena. No me queda nada más que rechazar su oferta, puesto sé que puedo salir por mi cuenta.

—No, gracias Nicolás. ¡Púdrete! —Le contesté al rey de los fantasmas sin siquiera voltear a verlo. Entonces él comenzó a reír descontroladamente, me detuve y lo volteo a verlo con un rostro lleno de odio y asco como me es posible expresar, sólo para saber qué es lo que tanto le causa gracia.

— ¡A ver cómo sales con vida de esta tierra! Ya estás débil y no podrás con todo lo que se encuentra fuera. Tan pronto pongas un pie fuera de mi castillo daré la orden de reforzar los muros del reino —al decir esto Nicolás entrecerró los ojos y su expresión cambió a una de aburrimiento, realmente aquí todos están locos.

Puse mi mirada enfrente de mí y continué dirigiéndome hacia la salida del palacio, recordando las palabras del rey de este lugar. Él tiene razón, estoy ya muy agotada como para enfrentarme a un sin número de fantasmas, y para colmo, debo buscar en el bosque la salida, el cual está lleno de bandidos y demonios dispuestos a hacerme pedazos. Entiendo que no será algo sencillo regresar, y sé que debe de haber otra forma más sencilla de escapar.

—Si tan sólo... —me dije a mi misma cuando salí del castillo y observé la luna en el cielo nocturno de 3akat. Fue entonces que lo recordé, al ver la luz de la luna y los millones de estrellas en el firmamento.

¿Cómo pude haber olvidado eso tan pronto?

Ya tengo una idea, es arriesgada, pero no me queda ya de otra. Corro desde la entrada del castillo de Nicolás hasta la plaza principal donde está el pozo de este reino, me dirijo hacia él para cometer un acto muy peligroso, una locura digna de este sitio. Al llegar me sentí muy nerviosa, pero al mismo tiempo emocionada de comprobar mi teoría. No sé si son los nervios o mi miedo, pero una sonrisa nace de mi rostro al ver el vacío oscuro en el suelo.

Los fantasmas de todo 3akat se reúnen para ver mi «suicidio», pues ya me encuentro en la orilla del enorme *abismo de la angustia*, y cuando estoy a un paso de dejarme caer, Nicolás aparece detrás de mí.

— ¡No te atrevas! —Ordenó el rey de 3akat mortificado de lo que pudiera pasar, pude ver en sus ojos el miedo a lo que hay en el fondo del hoyo.

Al ordenarme eso giré para verlo de frente con una gran sonrisa en mi rostro llena de confianza. Levanto los hombros en signo de que no me importa lo que me, mientras me dejo caer al vacío de espaldas con los brazos abiertos a los

El Reino del Fuego

costados. Empiezo a reír al mismo tiempo que la gravedad hace su trabajo, y sé que fue lo último que ellos escucharon provenir de mí. En cambio, yo al final escuché a Aldo preguntarle a Nicolás qué si yo sobreviviría, él respondió de manera muy honesta: «Lo dudo».

Estuve cayendo por el pozo durante algunos minutos. A este punto la luz de la entrada por donde accedí es ya invisible para mi percepción. Todo aquí dentro es sólo oscuridad, sin ruido más que el que produce del aire que rosa con mi cuerpo al caer, chocando con mis ropas y cabello, agitándolos. A sentir que la velocidad de mi caída va en aumento crítico, decidí voltear mi cuerpo para ver qué hay abajo y sólo noto oscuridad. No tengo la más mínima idea de cuánto tiempo duraré cayendo, pero de un momento a otro me comienzo a sentirme mareada, debe ser por la presión o el vértigo que ya empieza a afectarme.

Mi velocidad en función a la gravedad como factor de aceleración debe ser ya muy alta. Si continuo así, moriré tal como lo hizo Garza. Por ello he usado mis poderes psíquicos para intentar disminuir la velocidad de la caída, sin un éxito real. Al paso de un par de minutos más, logro ver un punto celeste, una luz al fondo. Ese debe de ser el lugar del que me habló Garza, tiene que.

La emoción me hizo olvidar lo mal que ya me siento. Al fin me estoy acercando a esa luz más y más, hasta que por fin puedo verla resplandecer e iluminar mi cuerpo. Al momento que ya la iluminación cubrió mi ser enteramente, veo cómo millones de auraformas de dragón de diferentes colores brotan de este lugar. Dichas comenzaron a rodearme y bailar alrededor mío mientras aún caigo, otras simplemente van hacia arriba buscando llegar a la salida del pozo.

Por fin entré a lo que produce la luz celeste; es básicamente la pared del lugar, ya que todo el pozo ahora está tapizado de hermosos azulejos celestes que despiden una hermosa luz cálida; mi velocidad de caída sigue en aumento y fue cuando lo vi, la misma figura que vio Garza se encuentra ahora delante de mí, sonriéndome torcidamente. Por una fracción de segundo el tiempo se fue más lento y pude escuchar su voz.

—Fuiste muy valiente al saltar hacia dentro del *abismo de la angustia*, éste es mi regalo para ti, mujer. Úsalo bien, y espero pronto podamos jugar juntos. ¡Ja, ja, ja, ja! —Dijo la voz llena de locura, al mismo tiempo que soltaba una enorme carcajada, la cual resuena por todo el lugar con gran fuerza. Era como la voz de un niño la que me habló, y en ese momento varias auraformas entraron en mi cuerpo dándome el súper poder que aquel dragón arcoíris me otorgó para escapar de la MHN-001.

Con esto volé a una velocidad impresionante hacia la salida del pozo por donde entré. Poco tiempo después salí disparada del hoyo, al hacerlo todo Zakat pudo presenciar el haz de luces que salió de este lugar con miles de auraformas detrás de ella, sobrevolando la ciudad y llenando todo de hermosos colores a excepción del celeste.

La luz recorre el cielo oscuro de la tierra de los fantasmas y se introduce en el bosque, mostrándome el camino de regreso a la sala de las puertas y los misterios que oculta el reino fantasmal. Nicolás debe estar furioso al ver bien aquel

Neil D'Arc Pridh

haz y darse cuenta de que soy yo quien hace todo esto. Pronto accedí a la sala de las puertas y de ahí rápidamente regresé a Gaia II.

Puedo volar por encima de todo y desde el alto cielo nocturno logro observar a Terra Nova, la gran montaña de la que me habló Albert y aquel *observatorio Astral* donde posiblemente esté Annastasia; pero más al suroeste veo donde se encuentra la iglesia del génesis: mi objetivo y hogar de Iris. Uso todo mi poder para llegar ahí lo más pronto posible, y cuando estoy ya muy cerca, pierdo el regalo de luz que se me otorgó.

Caigo sobre una rodilla y con las manos posadas en el suelo justo enfrente a las puertas de este edificio sagrado, levantándome luego para entrar a la capilla y así encontrar a Iris; pero al azotar las puertas de par en par me doy cuenta que una silueta extraña se halla frente al altar. No parece ser ella, ¡qué más me gustaría que lo fuera!

Último Recuerdo: Fe

La persona frente al altar voltea a ver quién ha llegado a la iglesia con tanta energía, tal cual usé para casi destruir las puertas de la iglesia al abrirlas. Al verme esta persona se impresionó.

Éste es un chico bestia gato. Su cuerpo es delgado y de estatura media baja; es de tez morena aperlada con ojo cafés pequeños, pelo café oscuro y sus orejas están un poco caídas, éstas son de color rojo casi marrón; sus ropas son abrigadoras como las de todos los de Catopolis, viste una chaqueta azul rey, además de tener una bufanda negra y un pantalón de mezclilla color celeste muy claro; posee una de las tres armas que pertenecieron a Sergey, el héroe del que Alex me platicó, aunque en su espalda carga una especie de chacos (un arma oriental muy antigua a cómo recuerdo); también porta unos *goggles* rojos colocados arriba de su frente, por debajo de un pequeño flequillo que cubre un poco la parte más alta de su rostro.

— ¿Quién eres, mujer? —Preguntó el chico gato de manera bastante ordinaria, tratándome como alguien que pudiera vivir en su barrio. Ésta ya es una clásica pregunta, la cual, obviamente, aún no puedo contestar apropiadamente. Cómo me gustaría poder tan sólo dar mi nombre—. ¡Espera! No me digas nada. Tú debes ser la chica de la leyenda, ¿verdad? —Continuó el gato respondiéndose a sí mismo. Vaya, sea quien sea fue más rápido que la mayoría de los habitantes de este mundo, han mencionado ya mi leyenda a todos los reinos y ninguno supo reconocerme de buenas a primeras, hasta ahora.

—Así parece, joven gato. ¿Cuál es tu nombre? —Pregunté al chico con una ligera sonrisa en el rostro. Aquel joven giró totalmente su cuerpo hasta quedar frente a frente conmigo, poco después caminó hacia mí mientras responde.

—Soy Nono Kira, uno de los miembros de la alta familia Kira del reino de *Beskonechnaya Pustynya*. Nuestra dinastía ha vivido en Catopolis los últimos años, pero nació en el frío y eterno invierno de lo que antes se le conocía como la Antártida. Ahí ganamos un don muy poderoso el cual sufrimos mientras dormimos. Nosotros podemos ver el futuro en nuestros sueños —dijo Nono con una gran sonrisa en el rostro y sus ojos un poco cerrados, en símbolo de una oscura confianza. Él debe ser el gato del que hablaba Ventus, el que predijo que se crearía

El Reino del Fuego

un tercer oasis en *Beskonechnaya Pustynya*; curiosamente se encuentra aquí donde debería estar Iris.

Tal vez Nicolás me mintió... No, eso es imposible. La iglesia donde estoy ahora es nada más ni nada menos que la misma a la cual mi querida amiga me trajo años atrás, no ha cambiado en nada; no me explico cómo sobrevivió a los juicios y a todos los cambios que ha sufrido este mundo, pero estoy segura que ésta es.

—Esto no puede ser —me dije a mi misma confundida por toda la situación.

—Sé que es difícil de creer, pero yo soñé esta situación hace ya doce años atrás: tú y yo en la iglesia del génesis, conversando. Sé que fue una epifanía extraña este momento, pero te puedo asegurar que lo que viene es mejor, ¡je, je, je! —Nono habla en un tono algo macabro, su mirada cambio de ser muy alegre y serena a otra un poco más seria y tormentosa. Para tratarse de un joven que ve el futuro a menudo ya se me hacía extraño que sea tan a jovial y amable de un principio, aunque su rostro maquiavélico no duró mucho, puesto volvió a sonreír de momento y me comentó sobre su objetivo—. Honestamente no he venido a «eso» que ocurrirá a este lugar; vine a hablarle a Iris sobre el último sueño que tuve: una predicción verdaderamente espectacular —explicó Nono con algo de nostalgia en su mirada, viendo la increíble estatua del techo donde aparece Pridhregdhi, Arctoicheio, los doce miembros de la familia D'Arc, los tres misteriosos dragones, el enorme ángel y, por último, el hombre y la mujer humana. Este gato conoce a mi amiga, tengo la sensación de que puede guiarme a ella lo más pronto posible.

—Espera, Nono... ¿Sabes dónde está Iris? ¿Hablaste ya con ella? —Nono se detuvo al escucharme, él ya se encuentra a pocos pasos de mí; aunque tiene una estatura muy baja, de cierto modo impone una presión increíble sobre mi persona sin importar que su cara refleje inocencia y buena vibra. De alguna forma las cosas aquí las siento muy tensas y creo que es mi culpa.

—Hace un momento hablé con ella, te diré dónde está si escuchas lo que soñé —me dijo Nono muy feliz de poder ayudarme. Sentí mucho alivio al saber que ella está bien, así que accedí a escuchar sobre la última predicción del gato que está enfrente de mí. Éste rio levemente y comenzó a platicarme sobre su visión—. Todo comienza en un largo desierto, en un principio creí que era *Beskonechnaya Pustynya*, pero las formaciones rocosas que veía eran muy diferentes a las que comúnmente existen en mi tierra. En mi sueño no hay nada alrededor más que tierra, rocas y desolación. La noche cubre el cielo y los vientos se vuelven más fuertes y helados a conforme pasa el tiempo. De pronto... se escucha una voz familiar a lo lejos, un llanto sin eco tan tortuoso que rompe el alma. En una de las rocas más altas de ese desierto se encuentra un hombre hincado, llorando con gran pena y dolor. A su lado brilla una hermosa y enorme luna blanca que se encuentra dibujada en el cielo, bañándolo de su luz y poder sobrenatural; de esta misma, y del cuerpo del hombre, se crea una nueva entidad, una silueta de una doncella encapuchada surge a la luz de la luna enfrente de aquel sujeto. Ella ofrece su mano a este hombre y entonces... mi sueño termina —contó

Neil D'Arc Pridh

Nono con una voz casi poética, su visión del sueño es tan real que me puso la piel como de gallina.

Claramente esto tiene que ver con los eventos de la luna carmesí.

—Eso no fue una predicción, fue una «*retrovisión*». Nosotros, en la elite de fuego, lo llamábamos así; eso significa que pudiste ver el pasado como si fuera una visión del futuro. Estoy segura que tiene que ver con los dichosos eventos de la luna carmesí —expliqué a Nono seriamente, pues me siento algo incomoda gracias a la increíble historia que me ha contado. El gato sonrió plenamente después de escuchar todo esto, después dio un suspiro profundo y comenzó a hablar.

—Iris supone lo mismo, la puedes encontrar en el cementerio. Éste se encuentra pasando la puerta a la derecha del altar —indicó Nono con desfachatez. Agradecí el dato y justo cuando comencé a correr hacia allá pude ver que en el altar se encuentra Iris, hincada y rezando—. Iris, ¿qué te ha pasado? —Preguntó Nono al ver que me detuve al momento de verla allí.

La figura que está frente al altar se colocó de pie y volteó a vernos. Sus ojos brillan en un color azul muy hermoso, pero al mismo tiempo es frío y arrebatador.

—Maldición, llegué tarde —me dije a mi misma con gran tristeza y coraje por dentro. Una vez más el piromante encapuchado se me ha adelantado por muy poco tiempo, le estoy pisando los talones, pero no más. El clon de fuego azul usa la técnica de Iris para convertir hojas llenas de escritos y rezos en cuatro largas agujas con una cruz en medio de estas, las cuales coloca en su mano derecha entre sus dedos; éstas son de setenta centímetros de largo y esta monja puede lanzarlas a una velocidad increíble con una precisión demoniaca (por más irónico que suene).

Una vez estando preparada para atacar, el clon empieza a caminar hacia mí—. ¡Nono, apártate! Yo me enfrentaré a ella —le ordené al chico gato, quien asintió con la cabeza sin oponerse y se colocó detrás de una de las grandes columnas de la iglesia, mientras tanto desenvaino mi espada y me dirijo hacia el clon.

Una vez frente a frente, y a una favorable distancia, sin más preámbulos, comenzó el combate.

...

«Hace mucho tiempo nos encontrábamos todos en la *iglesia del Génesis*, justo donde ahora me hallo con lo último que ha quedado de mi amiga Iris. En ese tiempo el templo era una casa de oración, donde se suponía que la única monja que habitaba el lugar hacía exorcismos y daba consultas de todo tipo a las personas que lo desearan, como: confesiones, bautizos, bodas, comuniones, etc. Iris no cobraba, pero obviamente esto iba en contra de la religión, pues es mandatario que un sacerdote hombre «entrenado» hiciera estas cosas bajo muchos estrictos estándares. Mi amiga pregonaba que a «Dios» eso no le importaba, que mientras el ritual fuera efectuado con amor y fe, para su «Dios» debía de ser suficiente.

El Reino del Fuego

Por otro lado, muchos estaban en desacuerdo con esto, por eso la iglesia no siempre estaba abierta; para requerir la ayuda de la monja se le debía escribir una carta y luego, después de revisarla, ella accedería con el tiempo a estas peticiones. Iris se sentía realmente agradecida del amor y felicidad que les brindaba a las personas con bajos recursos, necesitadas o incluso excomulgadas de la iglesia popular.

En ese día, mismo que intento canalizar en estos momentos, estábamos todos en el altar de la iglesia platicando. Nos encontrábamos ahí: Ken, Kantry, Joseph, Annastasia, Iris y yo. Comíamos unos refrigerios que Iris y Kantry habían preparado en la cocina de la iglesia, mientras que en ese momento Ken y Joseph limpiaban el lugar; por otro lado, Annastasia revisaba el correo de nuestra amiga a la par que yo organizaba sus cosas, justo después de haber lavado parte de sus prendas y cobertores.

Fue un día bastante hermoso, yo desde tiempo atrás había propuesto ayudar a Iris en todo esto, ya que, al enterarme de lo que hacía (y de que no recibía ayuda), me sentí en la necesidad de apoyarla, por lo menos de vez en cuando, pues además de todas esas tareas en el templo, ella también trabajaba en un mercado ayudando a una señora a cocinar; y aunque a veces ella tenía poca comida, la compartía con niños pobres que vivían cerca, quedándose en algunas ocasiones sin nada para su propio consumo.

Antes no podía creer que una persona tan noble pudiera existir en este mundo, mas ciertamente me equivoqué. Sí existía y su nombre era Iris, una joven y hermosa monja con una frágil y bella sonrisa.

Todos convivimos jovialmente aquella vez, recuerdo que nuestra conversación era sobre puras tonterías. Contábamos anécdotas del pasado y de cómo nos conocimos, pues esa era la primera vez que todos se abrieron totalmente como amigos a Iris. Cada uno relató algo de sí mismo y sólo con eso nos divertimos bastante durante esa tarde; fue un maravilloso día lleno de sonrisas, cuentos y hasta insultos. Recuerdo haber invitado a Xeneilky, pero no pudo asistir en la tarde; por otro lado, se presentó mucho más temprano que nosotros, ayudó a Iris a cortar el pasto y a recoger mucha basura.

Cuando llegamos al lugar él ya se había ido.

—Aún no puedo creer que te hayas acabado el *Banjo-Kazooie* en sólo ocho horas, ¡tendré que ver esa partida, maldito! —Dijo Kantry a Joseph quien había asegurado que era experto en ese antiguo video juego.

—Cuando quieras puedes pasar a mi casa a ser humillada. No tengo nada que ocultar—respondió Joseph con bastante presunción y confianza.

—Es imposible, a mí al menos me tomaba once horas terminarlo. ¡Estás mintiendo! —Aseguró Kantry en un tono bastante antipático, al mismo tiempo que le lanzaba una bola de papel a Joseph, ésta lo golpeó en el antebrazo con el que se cubrió del infame ataque.

— ¡Oigan, no tiren basura, acabamos de limpiar! Tengan algo de consideración —los regañó Ken con una voz seria.

Neil D'Arc Pridh

— ¡Vamos, no seas tan rudo! Sólo están jugando —le dijo Iris a Ken con una enorme sonrisa en su rostro y una calma inigualable.

Las cosas no podían simplemente ir mejor, todo estaba en gran paz y armonía.

Annastasia y yo estábamos por nuestro lado viendo todo lo que pasaba, platicando entre nosotras, a la par que bebíamos jugo de uva y comíamos de nuestras enormes *tortas de jamón* (bolillo con mayonesa, verduras y jamón).

—Es increíble ver que las cosas por fin están calmadas, ¿no lo crees? — Me preguntó Annastasia mientras yo bebía de mi jugo. Ella sonaba feliz, pero preocupada por lo que fuera a suceder en un futuro.

—Te preocupas demasiado. Sé que horribles tiempos vendrán pronto, pero sólo quiero que disfruten este momento por ahora. Concentrarse demasiado en el futuro sólo nos hará infelices, amiga —respondí a Annastasia tranquilamente y con una pequeña sonrisa después de un leve suspiro; ella me vio, luego sonrió tristemente bajando la mirada. Tenía miedo al futuro y a lo que se venía en unos años, pues había recibido un mensaje de un ser superior que le dijo que las cosas se pondrían mal en poco tiempo.

—Tienes razón —dijo Annastasia—. Debo disfrutar el ahora, me preocuparé del mañana cuando se convierta en el hoy —continuó mi amiga ya más tranquila y alegre. Me dio gusto ver que su actitud había cambiado y que logró subirle un poco el ánimo.

Todo iba perfecto en esa noche, hasta que escuchamos un estruendo afuera del templo. Fue tan fuerte que todos guardamos silencio y rápidamente volteamos hacia de donde creíamos que provenía la fuente del ruido.

Ken tomó a Kantry por la cintura y la puso detrás de él, Joseph se levantó del suelo al igual que Iris (pues se hallaban sentados en él), mientras que Annastasia y yo nos pusimos de pie enfrente de la banca que estábamos usando para reposar.

El silencio cubrió el lugar hasta que se comenzaron a escuchar pasos.

—Kantry y Annastasia... vayan a las recamaras, nosotros nos encargaremos de lo que sea —dijo Ken sin sonar fanfarrón, sino muy serio y maduro.

— ¡Claro que no! Me quedaré aquí a ayudar, todos deberíamos... — replicó Kantry algo molesta, pero fue interrumpida por Iris.

—No, esto debe ser algo que yo debo atender. En caso de ocupar su ayuda les hablaré, todos deben irse a las recamaras ahora. *****, tú sabes dónde guardo las hojas, tráeme todas las que puedas cargar lo más rápido posible —nos ordenó Iris con gran seriedad y amabilidad, todos asintieron y cumplieron sus mandatos. Yo corrí hasta aquella sala donde Iris llenaba hojas con numerosos rezos. Al llegar tomé una enorme cantidad a como mis brazos y fuerza me lo permitieron.

Corrí con los brazos llenos de estas hojas, y cuando volví al altar, vi cómo Iris sacó algunas más que estaban detrás de éste; ella se las ataba con una soga a la cadera gracias a un nudo en forma de cruz sobre éstas, dejándolas del lado

El Reino del Fuego

izquierdo de su cintura. Luego Iris y yo colocamos la mitad de las hojas que yo llevé encima del altar del lado derecho y las demás del lado contrario al resto.

—Muchas gracias. Por favor retírate y estén al pendiente de cualquier cosa —dijo Iris casi susurrándome al terminar de acomodar el papel, luego le di un fuerte abrazo que ella rápidamente devolvió con gran cariño, nos soltamos y corrí hasta la puerta de las recamaras. Detrás de ésta se encontraban los demás viendo y escuchando lo que sucedía en el templo.

Iris se había colocado enfrente del altar con su cofia de monja, usando su velo que caía hacia atrás de su cabeza. Ella se quedó viendo hacia la puerta principal del lugar con sus manos juntas enfrente de su cuerpo, sujetas la una a la otra suavemente cerca de su vientre.

Pronto las puertas de la iglesia se abrieron, dejando entrar a un hombre que cojeaba y muy apenas mantenía su respiración. Éste traía consigo una enorme espada envuelta en tela, arrastrándola difícilmente con él.

—Bienvenido sea, señor, a la iglesia del génesis. Por favor, dígame: ¿Qué lo trae por acá? ¿En qué lo puede ayudar esta humilde monja? —Preguntó Iris al desconocido con calma, él se veía casi acabado.

El hombre jadeaba intensamente una y otra vez, intentando recuperar el aliento para hablar con Iris, él balbuceaba su problema y entonces mi amiga no pudo apretarse más el corazón para no ir a ayudarlo e inmediatamente corrió hacia él para ver qué sucedía.

Annastasia luego pudo sentir lo qué ocurría e intentó intervenir, pero la detuve antes de que llegara hasta la puerta. Ella me volteó a ver asustada, mas yo sólo hice un movimiento de negación con la cabeza y seguí observando a Iris.

La monja tomó al hombre por encima de los hombros y le ayudó a entrar. Éste se negaba a soltar la enorme arma que fácilmente era más grande que él o que cualquiera de nosotros.

Ambos llegaron hasta la luz del altar y fue ahí donde lo pudimos ver, yo lo reconocí; se trataba del mismo hombre que vivía con Marcia y que me topé en el aeropuerto hace apenas unos meses atrás, pero su aspecto estaba ya muy demacrado, como si le hubieran succionado la vida.

— ¿Qué le esta pasado? Déjame ayudarle —le pidió Iris al hombre sosteniendo su rostro para que la pudiera observar a los ojos, puesto ambos se encontraban en el suelo frente al altar, a la luz del lugar.

El hombre tomó entre sus manos su espada y explicó algo que nos heló la sangre.

—Esta espada está maldita. Fue forjada con el fuego que se produjo al quemar a gente inocente en la segunda guerra. Es una *Zweihander* maldita llamada *Widerstreit*, su antiguo dueño fue asesinado por ella. Puedo escuchar todas las noches los lamentos, el odio, la muerte, cómo todo esto está aquí; me está intentado llevar, por favor... ayúdame. Marcia me habló de ti, que me podías ayudar —suplicó el hombre a duras penas hablando de la poderosa espada. Iris, sin pensarlo, alejó a la víctima de la poderosa arma pateándolo, éste voló hasta llegar a la mitad del templo, cayendo desfallecido.

Neil D'Arc Pridh

Cuando esto sucedió la espada se colocó recta en el piso, como si se hubiera puesto de pie. Iris se levantó cuidadosamente al ver esta escena, nosotros estábamos atónitos al ver el suceso.

Al pasar poco tiempo se oyeron horribles gritos de personas que agonizaban y sufrían de una manera bestial. Sus lamentos eran tan horridos y espeluznantes que hicieron que todos tembláramos de miedo. El hombre que trajo la espada se tapó los oídos con ambas manos para después comenzar a gritar y a retorcerse allá donde se encontraba.

Las telas que cubrían la espada comenzaron a moverse de una manera espantosa, y a través de ellas se pudieron notar los rostros y cuerpos de todos aquellos que fueron quemados para forjar el arma, mientras el sonido del fuego recrujía debajo de ésta; todo eso era una visión asquerosa del mismísimo infierno. El sufrimiento y odio que había dentro de la poderosa arma se conjugaba una y otra vez en infinitos ecos llenos de ira y desesperación.

La tela finalmente se rompió liberando el objeto: una enorme espada con bellísimas obras de arte labradas en su empuñadura de acero oscuro, su hoja era muy gruesa de la parte de abajo y al poco de subir (a unos veinte centímetros) su grosor se reducía a la mitad, así como el resto hasta la punta, donde terminaba hermosamente en un bello triángulo curvo. Sin duda el arma era una revelación artística, pero la impresión que daba era terrorífica, el ambiente a su alrededor no era sólo pesado, sino agotador y desgarrador. Su poder vibraba por toda la habitación e incluso hizo que tanto nosotros como Iris nos quedáramos paralizados, con los ojos abiertos tal cual platos y boquiabiertos.

La espada entonces voló hacia el hombre que la trajo y éste la tomó con su mano derecha. Como si fuera una especie de muñeco de trapo. Éste fue levantado hasta quedar de pie con la espada empuñada hacia Iris, a la par que sus ojos habían sido intercambiados por dos esferas negras que sólo reflejaban el control del arma sobre él.

Iris tomó las hojas de su cintura, éstas flotaron entre sus manos hasta comenzar a amoldarse en forma de enorme arma con una tela atada por detrás del filo de ésta. Después se transformaron totalmente en eso mismo: una lanza conformada por un largo palo de madera pintado de negro, un pañuelo blanco atado por detrás de su parte filosa y, por su puesto, una hoja de unos treinta centímetros en forma de la mitad de un ovalo con punta.

Las hojas con rezos que estaban detrás de Iris en el altar comenzaron a volar por todo el lugar debido a que un enorme viento comenzó a entrar por la puerta abierta que dejaron atrás al momento que este hombre llegó.

El escenario se hallaba listo y una increíble batalla estaba a punto de ocurrir».

...

El clon de Iris inmediatamente saca varias hojas con rezos y las transforma en la lanza de mis recuerdos, mientras la toma con su mano izquierda y me apunta con ella. Yo empuño mi espada hacia mi enemigo, aprieto los dientes y lanzo un suspiro de tristeza pura torciendo mis labios al juntarlos de nuevo. Estoy muy triste, puedo sentir cómo las lágrimas quieren salir de mis ojos, los hermosos recuerdos de la amistad que tengo con Iris vinieron a mí una y otra vez; no quiero

El Reino del Fuego

combatir contra ella, no quiero despedirme de ella, deseo que esto sea un estúpido sueño y que mi amiga esté a salvo. Las lágrimas recorren mis mejillas sin que pueda hacer más.

Mi enemigo salta hacia mí y el coraje me ganó al ver la escena. Yo espero a que llegue, pero cuando Iris ya está muy cerca de mí me lanza las agujas de manera horizontal. Opto por esquivarlas agachándome, sin embargo, eso fue un grave error de mi parte, ya que, al estar debajo de las agujas, éstas estallaron para convertirse nuevamente en hojas de rezos, las cuales se esparcen por toda el área a mí alrededor. Después, algunas de éstas me tocan y aferran a mi cuerpo, emanando una cálida y mortal energía que comienza a quemar mi piel.

Solté un enorme grito de dolor al sentir cómo la energía de las hojas destroza mi carne rápidamente, al mismo tiempo que intento recuperar el balance, pues el clon sigue en camino hacia donde yo me hallo. Logro ponerme recta para recibir a Iris, ella desea encajar su lanza en mi estómago, pero consigo desviar su arma empujándola con mi espada hacia mi lado izquierdo; aunque eso no salió del todo bien, puesto que el dolor de las quemaduras que provocan las hojas me hizo debilitarme y la lanza pudo cortarme cerca de mi última costilla.

Intento crear una llamarada para alejar a Iris del lugar, mas ella vio mi intención y salta lejos, al mismo tiempo que le lanzo la enorme bola de fuego púrpura; cuando ya las flamas han sido disparadas, y las hojas de rezos cayeron de mi cuerpo a falta de energía, intento cubrir mi herida provocada por la lanza con mi mano derecha, además de tocarla para saber qué tan profunda es. El clon de Iris ha conseguido lastimarme de verdad, pues la sangre brota muy rápidamente y yo comienzo a marearme.

Cuando me recuperé un poco del mareo, me percaté de que Iris no está perdiendo el tiempo, ya que me ha arrojado su lanza tan pronto ella había tocado tierra nuevamente y ésta ya se encuentra muy cerca de mí. Uso mi espada para interceptarla y dirigirla de nuevo a mi lado izquierdo, lo cual me causa un dolor tremendo en mi dorso. Iris aprovecha esto e hizo que la lanza, ya estando a mi costado izquierdo, estallara en más hojas; dichas se aferraron a toda mi zona oeste y me quemaron de manera espantosa. Creí que este ataque cauterizaría mi herida, más equivocada no pude haber estado, pues lo único que logró fue lastimarme más de lo que pensé que fuera posible.

Me convierto en albatros para dejar atrás las hojas de rezos, volando por encima de Iris tan rápido como mis fuerzas me lo permiten, sin embargo, ella no desaprovecha la oportunidad. El clon convierte cientos de hojas en agujas, las toma todas entre sus dedos y salta tan alto a cómo sus piernas le dejan. Una vez arriba comienza a hacer piruetas de una manera casi artística, tomando cada una de las agujas y comenzando a lanzarlas en todas direcciones sin patrón alguno, a una velocidad sobre humana. Intento esquivarlas, pero es inútil, ya que cuando logro evadirlas, Iris reúne sus palmas a la altura de su rostro con los ojos cerrados; al hacerlo esto, todas las agujas se volvieron hojas de papel y cubrieron el lugar de arriba a abajo sin dejar un sólo espacio por dónde yo pudiera escapar.

Me vuelvo humano y me dejo caer, algunas hojas que están cerca del suelo se pegaron a mis piernas y me causaron aún más quemaduras; no obstante,

Neil D'Arc Pridh

eso no evita que use llamaradas púrpuras contra todas las que van a caer sobre mí, quemándolas inmediatamente. Creí estar a salvo por un momento, mas Iris reunió una cantidad absurda de hojas para construir alrededor de su mano una de las armas más letales de esta monja, una a la que llamábamos: *el martillo de Dios*. Todo su brazo se cubrió de enormes estructuras de madera, de las cuales sobresalen dos enormes cilindros de acero con punta del extremo del frente a dirección de la mano derecha de Iris; el arma posee una enorme rienda de acero por la cual es tomada con su mano izquierda para ayudar a controlar el peso de esa enorme cosa, con la que azota a sus enemigos usando una fuerza bestial e impresionante. Por dentro el objeto hay un gatillo que provoca que los cilindros golpeen con un poder devastador a su objetivo, disparándose sin dejar estos la máquina completamente, retrayéndose después del golpe. Ésta es un arma asesina, creada por la mente de esta mujer en nombre de su Dios.

La monja viene a toda velocidad hacia mí, dejándose caer de espaldas con su hombro izquierdo apuntándome y su arma empuñada hacia enfrente de ella. Lo hace así porque planea usar el impulso y giro de su cadera para golpearme con el martillo, de tal manera que yo muera con un sólo golpe. Cuando me doy cuenta de esto pensé rápido en una escapatoria, aspiro lo más profundo que puedo, pues tengo miedo; sé que hay una gran posibilidad de que mi plan falle y yo muera en el intento.

Si recibo esa monstruosidad con mi espada, ella va a accionar el gatillo para que ésta me golpee y finalmente aplaste, así que tengo que evadirla a toda costa; pero no tengo muchas opciones para hacerlo, pues mis piernas están cubiertas por hojas de rezos, son casi totalmente inutilizables. También puedo convertir la luz de mi cuerpo en fuego púrpura para moverme y esquivar el movimiento, pero las hojas puestas en mi cuerpo posiblemente me impidan hacer esto; por eso es que lanzo una llamarada púrpura enfrente de mí, a mis pies, mientras me transformo en zorro.

La explosión de fuego púrpura me arrojó lejos, justo cuando Iris cayó donde me encontraba, girando su cadera y jalado con todas sus fuerzas el martillo de Dios usando la correa de acero y su cuerpo, hasta que quedó apuntando al suelo; todo eso (más el impulso de la caída, aparte de la fuerza de los cilindros al momento del golpe) azotó el suelo y lo devastó totalmente.

La tierra tembló y el golpe soltó un tremendo ruido que ensordeció a todos los presentes, mientras que la fuerza del impacto me arroja lejos, a la par que me regresa a mi forma humana y me arrastra por todo el suelo del templo.

Logro levantarme muy a fuerzas, pero Iris corre hacia mí a toda velocidad e intenta cortarme con su lanza, yo pude interceptarla no una, sino varias veces, pues trata de conectar un golpe blandiendo su arma una y otra vez hacia mí sin ningún ápice de piedad. En su cara puedo observar la concentración de mi vieja amiga; su poder y su gran corazón era lo que la hacían un contrincante feroz, un rival imponente a la hora de combatir y que siempre hacia su trabajo ayudando a los demás. Ella era impecable en todo aspecto.

El clon logró pasar su lanza a un costado mío, en favor de tomarla con firmeza usando su mano derecha y así poder empujarla con la izquierda, haciendo que me golpee fuertemente a la par que pierdo mi balance; luego ella salta justo

El Reino del Fuego

detrás mío y con una fuerza bestial me da una patada hacia atrás, dicha se plantó en medio de mi espalda y me arroja hasta en medio de la enorme habitación.

Yo me levanto apoyando mi mano derecha sobre el suelo, toso sangre mientras siento mi cuerpo totalmente devastado; tengo fuertes quemaduras por todos lados, enormes heridas y cortes no sólo cerca de mis costillas, sino también alrededor del cuerpo, además de muchos golpes. Todo causado por las letales armas y movimientos de Iris. Yo ya no puedo más.

Por unos instantes el tiempo a mi percepción se ha vuelto más lento. Respiro con mucha dificultad, siento que todo ya está acabándose. No puedo concentrar la mirada, todo es borroso, sólo puedo ver cómo sangre combinada con saliva cae de mi seca boca, cómo mi espada tiembla encajada en el suelo, ya que la comencé a usar de apoyo, y la mano que la sostiene está por colapsar, además que mi derecha (que está apoyada al suelo) se halla repleta de mi sangre, la cual aún no logro hacer que deje de brotar de mis heridas.

Perdí la esperanza. Esta batalla no puedo ganarla, no tengo fuerzas para hacerlo; el poder que se me otorgó para llegar aquí comúnmente me curaba, lo hizo las dos primeras veces que lo usé en el espacio y saliendo del monte Fawz; pero esta tercera lo forcé demasiado para llegar hasta aquí y no me ayudó en nada con mi salud. Ya han pasado por lo menos más de seis días y no he comido bien, no he descansado, he peleado sin cesar y recorrido grandes distancias. Soy un simple humano, por más piromante que sea, no soy inmortal ni súper dotada como tal. Necesito descansar para sobrevivir, para seguir adelante, y no lo hice porque soy muy terca.

Volteo a ver a Iris, ella ya ha saltado con su lanza hacia mí, está a punto de darme el golpe de gracia; ya no hay nada más qué hacer, no puedo esperar ganar esta batalla. Debo hacerlo, claro que debo derrotar a este clon de llamas azules para poder seguir adelante... pero: ¿Cómo haré algo así en este estado? Mi propia cobardía en aceptar mis límites me ha llevado al fracaso, y es ahora cuando enfrento mi juicio por ser tan testaruda, por apostar a que soy invencible y puedo hacer todo yo sola. No soy perfecta y nunca lo seré.

En el último momento, cuando sentí a Iris ya muy cerca, apreté la empuñadura de mi espada y pensé en colocarme sobre uno de mis pies en cuclillas para así intentar repeler el ataque con uno propio de mi espada. Se que posiblemente no funcionará y que la fuerza de Iris acabará conmigo; pero tengo que intentarlo, no estare a gusto conmigo misma jamás si no me permito explorar esa oportunidad; no obstante, nunca sabré si hubiera funcionado o no.

De la nada un rugido se escuchó por toda la habitación, y una poderosa bola de hielo y viento se dirigió hacia Iris. Ésta la golpeó con gran fuerza, lanzándola hacia atrás y congelándola un poco; mas Iris desprendió de sus prendas y su piel hojas de rezos que usó para cubrirse de un ataque directo, aquellas cayeron al suelo cual pesado es el hielo que las cubría, creando un eco cristalino que golpeó la habitación.

Iris y yo volteamos a ver de dónde provino ese proyectil helado, y vemos que al costado de una de las columnas, hay un enorme lince de pelaje rojizo oscuro, con enormes ojos color café claro muy hermosos, vistiendo una enorme

Neil D'Arc Pridh

bufanda negra y unos *goggles* rojos en su cabeza. Es Nono en su forma de bestia, él observa atento a Iris mientras gruñe con tanto poder que parece un enorme rugido.

Yo estoy impresionada por lo qué ha pasado, pero no puedo dejar que él se involucre en esta batalla.

—Nono, por favor, no te entrometas. Ella está aquí por mí y debo ser yo quien la venza. Si no lo logro desaparecerá, no tiene caso que te preocupes por que sobreviva si yo no lo hago —grité al enorme gato que se me quedó viendo enfadado—. Por favor, no quiero que te lastime —continúe diciéndole a la bestia. Entonces su semblante cambio a uno más calmado, aspiró una gran cantidad de aire mientras se levantaba un poco del suelo junto a sus patas delanteras, al mismo tiempo que su pecho se inflaba rápidamente. Después de hacer esto, Nono colocó de nuevo sus patas en el suelo, agachó su cabeza hacia mí y expulsó de su hocico un fresco aire con un hermoso brillo de color verde menta en mi dirección. Éste chocó contra mi cuerpo y lo envolvió suavemente, meciendo mis cabellos y ropa; yo cierro los ojos por mero reflejo al saber que una corriente de viento se dirige a mí y los abro cuando me doy cuenta de que este aire está curando mis heridas muy eficazmente.

Las quemaduras desaparecieron, los pequeños cortes fueron cerrados y la herida de mi costado izquierdo está por sanar, incluso ya no sangra; Nono me ha lanzado una técnica de curación, la cual me regresó parte de mis energías para seguir peleando. Pero antes de poder decir gracias, Iris ya había arrojado su lanza hacia mí, yo uso una de mis llamaradas para interceptarla y cuando ambos ataques hicieron contacto, estallaron en medio de campo de batalla.

El clon de Iris se lanza hacia el choque de nuestras técnicas, haciendo una cara de impresión al ver que detrás del fuego emerjo lista para atacarla. Ella rápidamente crea otra lanza y se cubre con ésta de mi ataque vertical, el cual va directo a su cabeza; luego inclina su lanza hacia su izquierda rápidamente para barrer mi ataque, logrando que yo me desbalanceara en esa dirección. Al hacerlo me pateó con una fuerza tremenda en mi costado izquierdo (que ya está algo curado), cayendo yo lejos con dolor; esto logró regresarme el sufrimiento que sentí hace un momento.

Iris sigue teniendo mucha ventaja. Necesito hallar una forma de vencerla antes que la fatiga regrese a mí. Por eso, intento detenerla lanzándole una enorme llamarada púrpura que ella bloquea con su lanza, al mismo tiempo que forma más agujas y las arroja a mis piernas. Éstas dan en el blanco, causándome un terrible dolor e inmovilizando mis movimientos.

Este clon no piensa dar tregua de ninguna manera, Iris está cien por ciento concentrada en aniquilarme sin piedad alguna. ¡Vamos, piensa! Debe de haber algo para detenerla antes que me derrote, pero aún no sé qué hacer.

Mientras pienso en una solución, Iris junta una enorme cantidad de hojas con rezos y crea nuevamente el martillo de Dios, salta una vez más y está lista para aplastarme con él, ya que me tiene controlada con las agujas de mis piernas. No hay forma con mis poderes actuales de lograr hacer algo contra ella; mis habilidades psíquicas no son tan fuertes como para moverla a otro lado; mi látigo es muy lento para alcanzarla; mis flechas serán fácilmente cubiertas por su

El Reino del Fuego

agilidad o por las hojas que protegen su cuerpo secretamente. No hay forma en la que yo pueda vencerla con este nivel patético que poseo en estos momentos.

Justo antes de darme por vencida e intentar pedir la ayuda de Nono para derrotar a Iris recordé las últimas palabras de Annastasia de ese recuerdo que vino a mí hace poco. Lo último que ella dijo en aquella ocasión sonó en mi mente una y otra vez. Esas palabras rebotaron repetidas veces en mi cabeza junto al recuerdo del desenlace de ese lejano momento. Debo hacerlo, yo tengo eso conmigo.

Cuando Iris ya se dirigía hacia mí, encendí una llamarada en mi palma derecha y coloqué mi espada enfrente a ésta, creyendo que el impulso que le daría el poder del fuego haría un corte tan poderoso que rebanaría el martillo de Dios; pero en lugar de eso sucedió algo increíble.

El fuego golpea la espada y la cubre de un hermoso color púrpura del cual brotan finas llamas que dejan una estela morada detrás del movimiento del arma. Al ver esto blandí mi espada en el aire, provocando que de ella brote una enorme y poderosa media luna con filo que se dispara a toda velocidad hacia Iris; ella intenta cubrirse con el martillo de Dios, pero el poderoso ataque púrpura lo destroza totalmente al contacto, así que la monja (en el último momento) lo intenta esquivar, provocando que el infame ataque cortara levemente su brazo derecho cerca del codo, justo como ella lo hizo con mi costilla izquierda.

Iris cae de pie al suelo y queda impresionada con lo sucedido, a la par que mi proyectil choca contra una de las columnas y se desvanece en pequeñas flamas púrpura que flotan cerca de ahí unos momentos antes de extinguirse. Luego tomo mi látigo e hice lo mismo con él; lo giro alrededor mío, le disparo una llamarada para convertirlo en un poderoso espiral de fuego. Azoto dicho a dirección de Iris, quien lo esquiva a duras penas mientras hacía estallar las agujas de mis piernas, provocando que las hojas me quemen.

El choque del látigo púrpura en el suelo fue tal que alcanzó a Iris, desbalanceándola, causándole cierto daño físico; sin embargo, aun así, logra recuperarse y corre hacia mí con una lanza que recién ha creado. Yo agito mi espada y arrojo otra media luna, Iris trata de detenerla lanzando agujas, pero éstas son desvanecidas por mi increíble ataque. Ella consigue dar un pequeño salto para evadir el golpe, entonces le disparo una llamarada, y en respuesta Iris arroja su lanza para destrozarla; esto le fue inútil, pues uso mis poderes psíquicos para controlar la dirección de la llamarada, dicha esquivo la lanza y se vuelve más voluminosa, formando una enorme bola de fuego que va a por mi enemigo, al mismo tiempo que evado el arma de mi amiga, la cual pasó relativamente cerca de mí.

La monja corre en dirección contraria de la enorme esfera morada, intentado evadirla; pero es inútil, yo sigo controlándola desde lejos al mismo tiempo que ella me lanza agujas, las cuales destruyo con mi látigo de fuego púrpura. Luego ella corre hacia mí y brinca, creando una vez más el martillo de Dios en el aire, preparándolo para golpearme. Entonces hice detonar detrás de ella la enorme esfera morada, separándola en docenas de llamaradas que son disparadas a todas direcciones, lanzando una nueva en dirección de mi oponente desde mi brazo derecho.

Neil D'Arc Pridh

Iris ágilmente esquivo el ataque que iba hacia ella por enfrente, pero, al ver detrás de ésta, en mi dirección, observa cómo apunto con mi arco hacia este fuego. Poco después lanzo una flecha que atraviesa la llamarada, haciéndola estallar de la misma manera que la poderosa esfera morada detonada detrás de Iris, causando un montón de explosiones de fuego púrpura provocadas por la colisión de las pequeñas llamaradas que resultaron de esto, cubriendo todo el techo de la iglesia del génesis de fuego sagrado. Éstas envolvieron a la monja y queman cada una de sus hojas.

Iris cae al suelo derrotada. Una vez ahí, viéndome directamente a los ojos, me sonríe bellamente por última vez, mientras su cuerpo se vuelve fuego azul y se desvanece en el aire junto con todas las demás hojas que están tiradas en el templo. Nono comienza a acercarse y ve cómo enfrente de mí cae un pequeño anillo dorado. Yo me agacho para recogerlo y verlo más de cerca, al mismo tiempo que la bestia gato regresa a su forma original y me habla.

— ¡Vaya! Eso fue peligroso...pero estuviste increíble. Realmente eres muy poderoso... —antes de que Nono pudiera terminar de hablar, vi cómo todo a mi alrededor se desvanece, mi cuerpo se rinde totalmente y empieza a caer al suelo sin más qué poder dar. Todo se vuelve oscuridad lentamente y el dolor que siento, tanto en mi cuerpo como en mi alma, me mata sin piedad. Ya no puedo más— ¡Amiga, AMIGA! —Gritaba Nono una y otra vez a la par que siento cómo me sostiene y me sacude repetidas veces. El anillo de Iris emite una cálida energía que me trajo paz, permitiéndome ver los últimos momentos de vida de mi querida amiga.

...

«Lamento tener que contarte esto así, pero las cosas obviamente no salieron como yo esperaba que fueran. Espero en verdad que alcances tu meta y encuentres al piromante azul encapuchado. Lo que vas a ver es una muy buena pista de cómo alcanzarlo, y no sólo eso, tal vez también cómo derrotarlo.

Después de que Nono me explicó sobre lo que vio en su sueño decidí que debía hacer una pequeña visita al cementerio que está detrás del edificio. Voy ahí por lo menos una vez al día para contemplar una tumba en específico, la más grande de todas, la que se encuentra en medio del lugar para ser más precisa.

Una vez que llegué a ella la miré con mucha nostalgia y tristeza, había pasado ya mucho tiempo y esta rutina no dejaba de dolerme por más que lo intentara. Las cosas se habían puesto muy mal desde que te habías ido. Nos haces falta a todos... me haces falta a mí, amiga.

—Últimamente he sentido que las cosas por aquí han cambiado bastante, como si algo estuviera sucediendo, algo que cambiará todo de nuevo —dije a la tumba con gran tristeza, pues a veces me gustaba hablarle como si pudiera escucharme—. Además, en los últimos días me dio la impresión de sentir tu aroma, tu presencia. Cómo me gustaría que estuvieras aquí, te extraño demasiado, amiga —continúe hablando frente a la lápida, al mismo tiempo que suspiraba con mucho dolor en mi corazón.

De pronto, una llama azul apareció justo enfrente de mí, y no fue la única, cientos de ellas comenzaron a hacerse presente a mí alrededor por todo el lugar. Era una horrible señal sin duda.

El Reino del Fuego

—Estas llamas... un piromante azul está aquí. Había oído rumores de parte de Nono y Herald, pero no puedo creer que sea cierto. ¡Revela tu identidad, piromante! —Dije al aire mientras buscaba por todos lados al causante de esto, pero fue hasta que todo el fuego se concentró por encima de la tumba (a unos metros detrás de ella) que pude apreciar cómo el piromante encapuchado aparecía flotando enfrente de mí, con una enorme sonrisa en su asqueroso rostro.

—Vaya, Iris. Has cambiado mucho a diferencia de tus demás compañeros de la elite de fuego —dijo el piromante en forma burlesca. El hombre sólo me veía desde allá a lo lejos, a la par que el viento mecía sus ropas.

—Esa entrada solamente puede ser de un piromante ególatra y ambicioso como tú. No puedo creer que hayas escapado de ese lugar —aclaré con coraje, al mismo tiempo que nuestro enemigo soltaba una enorme carcajada a todo pulmón, después se calmó y continuó hablando.

—Regresé para vengarme, Iris. Pronto será el fin de la elite de fuego —declaró el ser maldito controlador de fuego azul. Yo estaba molesta por sus palabras, y sin duda tenía mucho miedo ante su poder, pero también sentía que ahora sí poseía la fuerza suficiente para vencerlo.

—Lo dudo. ¡Ven aquí! Yo me encargaré de enterrarte —amenacé al hombre quien me dedicó una mirada llena de locura y me apuntó con sus brazos.

—Comencemos Iris —dijo el piromante, al mismo tiempo que lanzaba una poderosa llamara azul hacia mí. Desgraciadamente no llevaba conmigo muchas de las hojas con rezos que yo misma produzco, por lo cual mis recursos eran algo limitados en esta batalla.

Obviamente debajo de mi atuendo de monja tenía más hojas escondidas, amarradas a mis piernas y a mi estómago, es una gran ventaja esta larga falda para ocultar ese tipo de cosas. Además, también poseía algunas dobladas bajo mi cofia y velo; pero, aun así, no podía formar el martillo de Dios sin arriesgarme a perder.

Pensé muchas veces en atraerlo a la iglesia a donde estaban todas mis demás hojas, las que de verdad iban a ayudarme, pero ahí estaba Nono y no quería involucrarlo en esto, menos con este maniaco que no le importa tomar la vida de los demás sin siquiera pensarlo un poco.

Rápidamente formé una *lanza del destino* y la arrojé a la llamarada azul. Ésta explotó junto a mi arma en el aire al contacto. Luego formé varias *agujas de santa imponencia* y las arrojé hacia el desgraciado, quien al ser golpeado por ellas se desvaneció volviéndose muchas llamas azules, como apareció en un inicio frente a mí.

Debo reconocer que esa técnica no la conocía, creí que sólo tú podías hacer algo así con tu cuerpo, pero ahora veo que cualquier piromante debe poder utilizar dicha técnica.

Formé más agujas y otra lanza para estar preparada cuando el maldito apareciera; observé todo el lugar atentamente hasta que las llamas comenzaron a juntarse a un costado mío. Esperé el momento justo para lanzar las agujas, y cuando el piromante por fin estaba completamente formado, arrojé mis

proyectiles hacia él; dichos dieron todos en el blanco: uno en cada pectoral y en cada bíceps de sus brazos. El piromante sonrió y varias llamas azules aparecieron a sus lados, subiendo o bajando suavemente mientras lanzaban poderosas llamaradas a diferentes puntos al azar; corrí tan rápido como pude hacia él, y ya estando lo suficientemente cerca, salté para cortarle la cabeza.

Antes de lograr mi objetivo, el desgraciado logró crear una inmensa pared de fuego azul entre los dos, arrojándola contra mí. Yo no tenía a donde escapar, así que la recibí de frente intentando atravesarla. Todo el papel que cubría mi cuerpo fue eliminado gracias a esto, pero pude llegar hasta el otro lado del muro azul donde se encontraba mi enemigo, a quien logré atravesar con mi lanza en el estómago; junto a esto hice que las agujas y la lanza se volvieran hojas de rezos nuevamente, cubriéndolo por completo, dejándolo caer y poniéndolo inmóvil a mi merced.

El piromante azul ya no podía hacer nada para evitar el poder de mi martillo de Dios, así que lo preparé rápidamente antes de que pudiera escapar de mis hojas. Una vez que su cuerpo estuviera totalmente destrozado, usaría todas las hojas de rezos disponibles para sellarlo, evitando que se regenerara nuevamente. Una vez hecho esto llamaría a Annastasia, eso haría que volviera a su estúpida prisión, por lo menos el tiempo necesario.

Salté hacia él dándole la espalda, preparada para un rápido movimiento de cadera que acabaría con mi oponente gracias al poder de mi gran mazo, pero lo que pasó fue increíble y honestamente no lo esperé: las llamas que se encuentran por encima de los hombros del piromante crecieron enormemente hasta tocar su cuerpo, lo que lo encendió en fuego. Cuando yo llegué a donde él estaba ya se había liberado y le dio tiempo suficiente para arrojarle un espiral de fuego azul junto a una enorme llamarada.

Usé el martillo de Dios para cubrirme, pero fue en vano, la enorme cantidad de llamas azules era sin duda un golpe que ninguno de mis actuales repertorios resistiría, así que me logró lanzar lejos hasta que me azotó con la tierra, arrastrada por un tiempo más gracias al impulso del choque.

Volteé a ver a duras penas al piromante azul, viendo cómo las hojas de rezos caían por todos lados, convirtiéndose en cenizas azules, pues estaban siendo quemadas por las poderosas llamas espirituales.

El piromante estaba ahí, parado enfrente de mí sonriendo. Sin duda es un oponente formidable y la oportunidad de vencerlo para mí ahora es prácticamente nula; aún me quedaba una carta por jugar, pero sabía que no me salvaría, sólo me daría tiempo.

El piromante se acercó a la par que yo sacaba las páginas de mi cofia discretamente, ahí tirada en el suelo del cementerio. Cuando él estuvo ya enfrente de mí me apuntó con su mano y creó una pequeña flama enfrente de ésta, yo rápidamente usé el papel para crear una daga y encajársela en el brazo, al mismo tiempo que me ponía de pie. Al hacerlo la poderosa llamarada fue desviada y me dio tiempo de hacer algo que jamás creí que lograría, lo golpeé en la cara con todas mis fuerzas usando mi puño derecho.

Al alejarlo de mí saqué la daga de su brazo y la empuñé hacia él, aquel sujeto sólo me vio unos segundos agarrándose la cara con su mano derecha. Poco

El Reino del Fuego

tiempo después retiró su mano y vio en ella su sangre, la que yo había hecho que brotara de su nariz o tal vez de su boca; pero eso no le importó mucho, pues me volteó a ver con la misma sonrisa de antes, levantando su mano para crear miles de llamas azules a su alrededor.

Por alguna razón el fuego azul no curó sus heridas, tengo entendido que esto sucede involuntariamente... entonces: ¿Por qué no sanó su herida en el rostro?

Me lancé contra él empuñando la daga con la esperanza de ya haber descubierto algo, pero la cantidad de fuego que arrojó hacia mí era demasiada para que yo la esquivara toda. Lo intenté, pero muchas de esas llamas me golpearon al mismo tiempo que escuchaba cómo mi asesino se reía a carcajadas a todo pulmón.

Amiga, sé que las cosas no salieron como las planeé, aun así, tenía ese sentimiento que me hizo pelear hasta el final. Debes usarlo para vencer a este hombre, pues tal vez algo estamos omitiendo sobre el increíble poder de curación que estos seres poseen.

Espero esto te ayude a vencerlo, porque pronto te verás con él cara a cara y debes ser tú quien gane esta batalla.

Por ti, por mí, por todos, por nosotros.

Por la Elite de Fuego».

Epílogo

¿Qué nos ha pasado?

Los miembros de la elite de fuego están separados, igual que mis memorias de mí. Cada día que pasa, lo único que veo enfrente de mí es muerte, el término de quienes más amo.

Todo este tiempo he corrido sin descanso para tratar de atrapar algo que posiblemente ya no exista, algo que perdí desde hace mucho. ¿Quién soy yo para tratar de tomar algo que indefectiblemente los años se ha llevado de mis manos? No he podido sostenerlo, se me ha resbalado entre los dedos como arena seca, ocultándose en un enorme desierto sin un aparente fin a mi vista.

He errado, sé que lo he hecho. No entiendo qué sucedió, pero sí comprendo que tomé una mala decisión.

No debí seguirte.

Los abandoné, estoy segura de ello.

Ahora, que más los necesito, ellos han aprendido a volar sin mí.

Ya no requieren de mí para seguir adelante, y lo que alguna vez vi unido, se ha esparcido por el mundo, destruyendo aquello que construimos en el pasado, eso de lo que tan orgullosos estábamos.

Lo siento, Anne, Marcia, Herald, Ken, Viorica, Albert e Iris. Perdónenme, Pethe, Maynard, Kotaru, Gregory, Joseph, Annastasia y Kantry... No podré verlos nuevamente, pues he sido egoísta y agoté cada una de mis fuerzas al intentar ser la misma mujer que alguna vez fui. Esa que ya no soy y jamás volveré a ser.

He caído por el mismo peso que ha traído mi orgullo, y ahora que me encuentro contra el suelo, con mi vista ennegrecida, me doy cuenta de qué es lo realmente importante: el amor que siempre les profesé a ustedes y en lo que creíamos.

Sí, lo recuerdo finalmente...

Y a pesar de todo, no es suficiente para que la horrible tortura termine.

Xeneilky, perdón por no verte de nuevo. Supongo que, tal vez, en otra vida podrás cobrarte esa platica que me prometiste.

Adiós, amigos...

...

La vida se me va, lo sé, y en estos momentos puedo sentir a lo lejos algo extraño, un llamado, un eco de voces que se vuelven más y más claros conforme pasan los segundos. Es como si mi mente viajara mientras mi cuerpo cede, hasta que las vi, a las personas que más deseo encontrar una vez más, metidas ambas en una bella casa adornada como solo mi querida amiga Kantry podría hacerlo.

El Reino del Fuego

En la sala de aquel hogar se encuentra Annastasia sentada, mortificada, mientras que Kantry camina de un lado al otro preocupada y molesta.

De repente, Kantry da un zapatazo al suelo y llora con un terrible dolor, como si le hubiesen arrancado algo del alma.

—¡Esto debe ser una mentira, Annastasia! Ken... él no pelearía solo... — exclama la chica de cabello oscuro, volteando a ver a la más joven para escucharla atentamente a lo que tenga qué decir.

—Los dragones no mienten, Kantry. Es por eso que sé que es verdad, y no solo eso, ella ha vuelto. En Terra Nova se le vio, es momento de movernos, es ahora el tiempo que tanto tiempo hemos esperado —explica la chica de blanco, poniéndose de pie y tomando a su amiga de los hombros, viéndola a los ojos—. Si no hacemos algo, si no nos adelantamos a él y la encontramos, entonces vamos a perderlo todo. Sabes que hay maneras...

—Lo sé...

—Recuerdas lo que prometiste...

—Lo recuerdo bien...

—¿Entonces me ayudarás?

—Siempre —dicho esto ambas se abrazan fuertemente, llorando en sintonía, prometiéndose seguir juntas hasta el final, a la par que de fondo comienzo a escuchar un extraño sonido, un ruido metálico parecido a chillidos que se pierde a la distancia, el mismo que escuché cuando era joven, el día que descubrí la piromancia en mí.

¡Oh! Mis queridas amigas lo saben, y ya es tarde.

Tal vez solo estoy alucinando cosas, es solo eso posiblemente.

No importa... Annastasia, Kantry, los dejo en sus manos hasta que vuelva.

No voy a rendirme, no aún.

No por mí.

Por ellas, por quienes tienen fe en mí, por los que aun se levantan en mi nombre.

Sí, mi nombre...

No me iré, no hoy, porque el piromante azul, ese maldito, no cumplirá con su retorcido sueño.

No verá levantarse un reino... un reino del fuego.

Al menos no por su asquerosa mano.

Extra: El Sueño Siniestro

Cuando uno va a morir, sucede, ¿no?

Dicen que, en tus últimos momentos, frente a tus ojos, pasa una película de toda tu vida. Los momentos más importantes son mostrados ante tí para revelarte así qué fue lo que hiciste mientras permaneciste en este mundo, antes de pasar a otro plano, o simplemente desaparecer.

Pude verlo, el día de mi nacimiento. Mi madre me dio a luz el día 06 de diciembre del año 1991 después de Cristo, como se contaba en ese entonces. Fue un día con mucho viento helado, completamente nublado y con altas posibilidades de una fuerte tormenta que nunca ocurrió.

Mi madre, Maricela, fue quien me nombró, junto a mi abuela, María Elena, quien estuvo con ella durante todo el embarazo y el parto. Nunca supe quién fue mi padre y honestamente nunca me importó, y aunque mi madre pensó decírmelo en mi adolescencia, le dije que no me importaba. No quería saber sobre alguien que no estuvo conmigo toda mi vida, aunque mi abuela me dio a entender que no estaba en vida en realidad. Al final no supe más.

Crecí en una bella casa, con una familia amorosa, compañeros de clases amables y maestros respetuosos. Todo en mi vida iba bastante bien, como debería de ser. Yo me imaginaba desde pequeña como una imponente mujer de negocios, tomando el fuerte ejemplo de mi abuela, que sola había levantado un puesto de tamales, para darle los estudios necesarios a mi madre, quien se convertiría en una respetable abogada al paso de los años, ganando juicios que ningún hombre habría podido jamás, a como el periódico lo mencionó alguna vez.

Mi sueño era ser tan grande y fuerte como ellas, alguien valiente y decidida en todo su esplendor. Una mujer que avanzara por la vida sin preocupaciones y sin ser vista desde abajo como un inferior, sino con respeto.

Claro, para lograr dicho cometido debía hacer muchas cosas, pues en mi país, el hombre se considera mucho mejor que la mujer, y eso había causado en el pasado que mi abuela y madre tuvieran numerosos problemas en el transcurso de sus carreras.

Mi abuela, por ejemplo, había sido forzada a casarse con mi abuelo, el cual la abandonó por otra mujer después de que mi madre cayó muy enferma a sus 5 años, creyendo todos que iba a morir. Gracias a las estúpidas creencias de la gente que habita esta tierra, mi abuela nunca más se volvió a casar o a enamorarse, decidiendo mejor dedicarse cien por ciento a su hija y a salir adelante, olvidando al hombre que la abandonó y soportando múltiples abusos al tratar de levantar un pequeño negocio que, con el tiempo, rindió jugosos frutos gracias a su esfuerzo. Hoy en día, su tamalería tiene muchas sucursales alrededor del estado, y posiblemente se extenderían si ella así lo hubiera deseado, pero

El Reino del Fuego

decidió jubilarse y vender casi un 49% de las acciones a una mujer divorciada de un político, para que ambas pudieran vivir bien del negocio.

Mi madre, por su parte, fue bastante discriminada en la escuela de leyes. Ella era una de las únicas 3 mujeres que cursaban la carrera en ese entonces, estando estudiando todas las demás compañeras del pasado en cosas como secretariados y roles más básicos que se supone la mujer llenaba o complementaba de manera más «óptima».

Las otras dos chicas que iban a la par de mi madre desistieron después del múltiple acoso de sus compañeros hombres, las dificultades que les ponían los profesores y el abuso de poder que había en todos lados en la carrera. A pesar de ello, mi madre consiguió graduarse, y el mundo laboral fue todavía más cruel, pero por sí sola logró ganar un caso muy complicado de una señora que fue esclavizada por mucho tiempo en su hogar, llamando la atención de los medios y continuando haciéndose cierta fama no sólo en el estado, sino en el país, consiguiendo muchas conexiones y personas de buena fe que la defenderían y ayudarían a volverse fuerte.

El camino que yo recorrería sería mucho más sencillo gracias a mis ancestros, quienes pelearon para que no tuviera dificultades en la vida como tales. Sí, aún la gente seguía siendo ignorante y muchas cosas no estaban del todo eliminadas, pero era mi trabajo demostrar que todos podemos, que una mujer puede ser tan capaz como un hombre si se lo propone. Que no importa quién seas o de dónde vengas, puedes brillar tanto como la estrella más alta.

Y para eso, se me otorgó un don al nacer.

Yo poseía poderes psíquicos desde que recuerdo. Los descubrí a temprana edad y fui desarrollándolos conforme iba creciendo.

No le dije a nadie sobre ellos, algo me decía que debía ocultarlos, que era mejor que fuera así. Por ello, ni siquiera mi familia estaba enterada de mi telequinesis y telepatía, con la cual podía leer las mentes de mis cercanos, consiguiendo avanzar más rápido de lo normal en cuanto a mi entorno, manipulando sus acciones y haciéndome de una buena reputación siempre.

No era necesario discutir, sólo leyendo la mente podría manipular a la persona, haciéndolo escuchar lo que quería oír, moviendo los hilos de mi mano para hacer que la gente baile a mi voluntad.

Lo entendía perfectamente, estas habilidades me iban a convertir en alguien especial, en una mujer realmente poderosa. Yo no quería ser una heroína, no deseaba usar un traje y rescatar a desdichados, ni fantaseaba con pelear contra el mal. No, lo que desde pequeña entendí fue que, con estas habilidades, podría convertirme en algo mejor, en algo que de verdad pudiera crear un cambio en la gente, algo de genuina admiración y no un tonto superhéroe que se pavonea por todos lados haciendo «justicia» y arriesgándose a sí mismo y a quienes ama.

Fue entonces que conocí a ese sujeto... Xeneilk.

Tropecé con él por accidente, y cuando traté de leerle la mente, me fue imposible. Sólo escuché un extraño sonido de viento dentro de su cabeza, como si estuviera hueva. Y así lo pensé durante un tiempo. «Tal vez ese chico tenga vacíos

Neil D'Arc Pridh

los pensamientos», creí en esos entonces, tratándome de convencerme de porqué había sucedido eso.

Tenía que buscarlo, saber de él, entender qué había sucedido. «Tal vez, sólo tal vez, existan más personas como yo... No, deben existir más personas como yo. ¡Qué tonta y egocéntrica he sido al creer que soy la única!», pensé en sus entonces, viéndome ya no como un ser especial, sino como uno más de otro montón. Uno en donde los humanos podríamos tener la posibilidad de ser más que simples personas ordinarias.

Algunos de mis colegas querían sentirse una raza superior o «el siguiente paso en la evolución de la humanidad». Seres que desplazarían a los actuales para volverse la raza del futuro. Yo siempre diferí.

La humanidad es asquerosa sin habilidades supernaturales como las nuestras. No me imagino lo nauseabunda que se volvería si pudieran hacer lo que nosotros. Un nuevo tipo de caos caería sobre nuestro mundo, mismo que lo sumiría en un verdadero averno, el más repulsivo del que ya es.

Xeneilky me explicó que desde siempre había podido hacer cosas impresionantes, como luego lo descubrí de Joseph y Ken gracias a este hombre, encontrándome yo después con Annastasia, una niña que poseía un poderoso espejo que sólo ella podía usar.

Todo indicaba que estábamos formando un grupo de superhéroes, de jóvenes que combatiría el mal del mundo, o al menos así lo veían los chicos, pero para mí nunca fue así. Yo nos veía como algo más, un eslabón que podría crear no el siguiente paso de la humanidad, sino algo más adecuado para encontrar la verdadera paz, esa de la que todas las mujeres de los certámenes de belleza hablan. El verdadero deseo de vivir en armonía total con los demás humanos.

Suena estúpido, pero debería ser posible. Aunque las diferencias nos separen y vuelvan hostiles, debe de haber una forma de alinear todo para un bien mejor, para conseguir algo que nos lleve a un mañana próspero y feliz.

Fue entonces que planeé la manera en la cual iba a cumplir con esa meta, justo el día después de descubrir que soy un piromante purpura, lo que me llevó a pensar que, efectivamente, tenía todas las armas para cumplir con esa meta que me había propuesto desde pequeña.

Era un día soleado. Lo recuerdo muy bien. Salí de la escuela para encontrarme con Kantry, quien me había prometido cortarme el cabello después de clases, pues su madre era dueña de una famosa estética en la colonia, y ella era su aprendiz. Ésta iba a ser la primera vez que hiciera un trabajo en el cabello de una chica por sí sola, sin que su madre le dijera qué hacer, y yo me ofrecí a ello, pues ninguna mujer deseaba que le arruinaran su cabellera, ya que representa mucho la vanidad de nuestro género. Yo no le daba mucha importancia a ello, a parte, quería ayudar a mi amiga a superarse, y qué mejor manera que dándole una mano en un paso tan importante como éste.

Al momento de llegar, vi a mi amiga con un mandil rosado, invitándome a sentarme, dejando mi mochila al lado. Inmediatamente, una vez que atendieron a las dos clientes que estaban allí antes que yo, me pasaron a lavarme el cabello. A la par de esto, mi amiga y yo comenzamos a platicar.

El Reino del Fuego

—¿Asustada, Cavazos?

—Ni un poco —dijo la chica, sonriendo al entender la referencia que estaba haciéndole, lavando mi cabello con cuidado usando agua tibia—. La verdad es que sí estoy nerviosa.

—Lo harás bien —respondí a la confesión de mi amiga, sonriéndole un poco—. Yo confió en ti.

—Pero yo no en mí. No quiero destrozar tu cabello, es muy hermoso.

—No lo harás. E incluso, cuando termines, tal vez pudiéramos elegir un color para pintarlo—dije entusiasmada, viéndome ella con una enorme emoción demostrada en su rostro.

—¡Siempre me he imaginado lo bien que se te vería el color rojo vivo en tu cabello! —Declaró mi amiga, exaltándose un poco.

—¿Pelirrojo? Pero mi cabello ya es algo rojizo.

—Castaño rojizo, sí. Pero yo hablo de teñirlo de un rojo completamente vivo —expresaba la chica, volteando a ver una tablilla de colores fantasía que se encontraba a nuestro lado.

—¿Rojo prostituta? —Bromeé, haciendo que no sólo ella, sino que su madre también riera, misma que se hallaba barriendo el cabello del suelo, cerca de ahí.

—Es el color perfecto para ti —se burló Kantry, provocando que frunciera el ceño mientras le sonreía un poco molesta—. Tú fuiste la que relacionaste un color tan bello con eso.

—Lo sé, estaba bromeando.

—No tienes porque decirlo —una vez que acabó esa conversación, me secaron el cabello y pasamos al espejo donde me colocarían un mandil propio y comenzaría finalmente mi amiga a atender mi cabello.

El tiempo pasó muy rápido a la par que el corte avanzaba, platicando Kantry y yo de diversas cosas, uniéndose su madre de vez en cuando, no diciendo nada sobre el trabajo que estaba efectuando en el momento sobre mi cabello su hija, poniéndole mucho empeño mi amiga a cada momento, hasta que finalmente secó y peinó el resultado, maquillándome un poco y mostrándome el resultado frente a un espejo de cuerpo completo.

Había quedado bellísima. Inclusive con mi soso uniforme de secundaria, la apariencia que había tomado era impensable. Jamás creí que pudiera verme tan hermosa algún día en mi vida, y la madre de mi amiga, como yo, estábamos orgullosas del buen resultado que obtuvo su esfuerzo.

La señora, aun así, le comentó a Kantry algunos errores que tuvo al momento de trabajar con mi cabello, pero al final le felicitó mucho y le dijo que estaba lista para atender a verdaderas clientas, lo cual fue motivo de celebración en su momento.

Por ello, la madre de mi amiga nos dijo que nos llevaría a cenar, por lo que llamé a mi abuela para pedir permiso, subiendo luego a la habitación de

Neil D'Arc Pridh

Kantry en favor de que me prestase ropa más adecuada para la celebración, así como a mi nueva apariencia confeccionada por ella.

Iríamos a un restaurante de mariscos que estaba cerca de una de las avenidas principales de nuestra colonia, por lo que no fue necesario ir tan formales. Simplemente me coloqué una falda, una blusa sin escote y una chaqueta para verme mejor, maquillándose también Kantry y vistiendo de forma parecida, como si fuéramos hermanas.

—Ya necesitaba esto—dije a mi amiga, misma que volteó a verme a pesar de estarse peinando en el momento.

—¿Por qué lo dices?

—Tantos conflictos que ha habido... Y esos monstruos, me han dejado realmente agotada —confesé con una mirada agotada y nostálgica, viendo hacia el suelo, pensando en todo lo que había pasado los últimos meses.

—Amiga... sabes muy bien que estoy eternamente agradecida por haberme salvado en ese entonces. Yo, en verdad, espero poder ayudarte en lo que sea, por más mínimo que pueda ser. De perdido algo quiero aportar para que puedas seguir luchando, en serio —dijo Kantry, caminando hacia mí, poniéndose en cuclillas y sujetando mis hombros con ambas manos, viendo hacia mi rostro desde abajo.

—Lo único que quiero es paz. Y gracias por tu apoyo, eso significa un mundo para mí —al decir esto, ambas nos dimos un abrazo, pues yo conocí a Kantry hace poco, el mismo día que la salvé de ser víctima de un extraño ser que la estaba asediando.

Hace unos meses, después de la explosión del cerro de la silla, extrañas criaturas comenzaron a vagar por nuestro hogar. A veces son estatuas deformadas, juguetes que convierten en terribles monstruos o aberraciones *lovecraftnianas* que hacen acto de presencia para causar improperios a los alrededores.

Estos seres aparecen en las noches, cuando nadie los ve, y son capaces de hacer cosas horripilantes a las personas, cosas que son dignas de un cuento de terror.

Por suerte, Anastasia puede predecir su aparición y eso nos permite actuar rápido a mis amigos y a mí, acabando con estas criaturas, combinando nuestros poderes para conseguir que Ken use su llama sagrada y así eliminarlos por completo, pues es el poder más discreto y poderoso que poseemos.

La criatura que atacó a Kantry era un ser hecho de asfalto líquido que rondaba cerca de una plaza de la colonia, mismo que vivía en una alcantarilla que hace años no servía. Este logró hacer desaparecer a tres personas, y mi amiga sería la cuarta, pero conseguimos intervenir y Ken logró destruirlo antes que consumiera a Kantry, colocándole yo un escudo psíquico sobre ella todo el tiempo para evitar que el monstruo la sofocara.

Es obvio que tanto Kantry como Ken se habían enamorado en ese momento, pero también eso consiguió que la chica nos tomara un enorme cariño a los demás, aunque era mucho más cercana a Anastasia y a mí.

El Reino del Fuego

La velada fue bastante tranquila. Cenamos mucho, conversamos en sobremesa y le dimos una larga tarea a los meseros que nos atendieron, además que al restaurante entraron un grupo de mariachis a cantar algunas canciones como cortesía, volviendo todo bastante vivaz a la par que pasaba la noche.

La pequeña fiestecilla para Kantry nos puso a ambas de muy buen humor, sobre todo a mí, que ya necesitaba un breve descanso. Recuerdo muy bien el delicioso sabor de los camarones a la mostaza, el suave aroma de la limonada mineral y el fresco viento del ambiente que estaba pegándome en el cuerpo, pues nos encontrábamos en una terraza.

Una vez que todo terminó, acordó Kantry con su madre para poder quedarse en mi casa, cosa que la señora dudó poco en apoyar, hasta que fue convencida por su única hija, llegando ambas hasta mi habitación, saludando y despidiendo a mi madre al llegar a casa, la cual recogía su plato de la mesa y el de mi abuela, misma que se encontraba dormida.

Al estar mi amiga y yo ya en mi habitación, pasamos una a una a darnos una ducha, ponernos un par de pijamas, y comenzar a platicar de algunas cosas para conocernos mejor. Los momentos fueron divertidos, llenos de anécdotas tanto interesantes, tontas y emocionantes, además de algunas terroríficas, todo culminando en una pequeña cara de decepción por parte de mi amiga.

Ella me contó que temía que algún día algún monstruo me hiciera daño a mí o alguno de mis amigos, que encontraríamos una bestia verdaderamente letal, con el poder de acabarnos a todos, sin ella poder hacer algo, pues no poseía algún tipo de habilidad sobrenatural.

En aquel momento sostuve sus manos y le prometí que todo saldría bien, que jamás permitiría que me pasara algo a mí o quienes peleaban a mi lado, no mientras yo viviera. Además, jamás estas criaturas nos habían lastimado tanto. Éramos unos cazadores expertos en ese entonces.

A pesar de todo esto, 'parecía que lo dicho por mi amiga era más una profecía que una preocupación.

Ambas nos fuimos a dormir a mi cama pasadas las doce de la noche, escuchando cómo sonaba mi teléfono y contestándolo Kantry de momento, pues lo había dejado en su lado de la cama.

La llamada era de Anastasia, y nos dijo que había sido advertida por medio de su espejo ceremonial que una criatura muy poderosa estaba a punto de acechar los alrededores. Esta sería capaz de hacer un verdadero escándalo que no sólo la pondría en evidencia a ella, sino a todo lo que ha sucedido los últimos meses, lo cual hemos tratado de ocultar con mucho esfuerzo.

Inmediatamente me vestí y me preparé para escapar por la ventana en favor de reunirme con Anastasia y los demás, diciéndole a Kantry que se quedara en mi cuarto y me esperara, pues sería una tontería que me acompañase. Sólo sería un estorbo al final de cuentas.

Ella comprendido esto y asintió, dándome un abrazo y deseándome mucha suerte en mi misión nocturna.

Neil D'Arc Pridh

Me lancé desde el segundo piso, pero mi caída fue detenida por mi habilidad psíquica, no haciendo el mínimo ruido y comenzando a correr en la acera para llegar hasta el otro lado de la colonia, en donde había un viejo edificio abandonado al lado de un supermercado, mismo que poseía una enorme bodega en donde encontraríamos a la bestia en cuestión.

Llegué tan rápido pude y Anastasia ya se encontraba ahí, esperándome. La recuerdo muy joven, de al menos unos diez años, con su cabello recogido en una trenza, llevando una falda, unos botines y un chaleco café oscuro, teniendo en mano el espejo ceremonial de su familia.

Al verme me saludó con una pequeña sonrisa, pero se notaba preocupada, más porque aparentemente Ken y Xeneilky no le contestaban; le dije que esperaríamos, pero ella anotó decir que si lo hacíamos, entonces el monstruo comenzaría a hacer destrozos a las afueras. Nuestra misión sería retenerlo hasta que nuestros compañeros lleguen, y parecía no ser una tarea fácil.

En el pasado nos habíamos ya enfrentado a otras criaturas con habilidades poderosas y apariencias un tanto grotescas, mismas que, gracias a nuestro trabajo en equipo, pudimos acabar sin mucho problema; no obstante, esta vez las cosas parecían ir por otro lado más complicado, pues era la primera vez que Anastasia se veía legítimamente preocupada por lo que vio en el espejo.

Según lo que ella decía, el objeto le mostraba una pequeña visión sobre la bestia en cuestión, y qué sucedería si aquella no se encontrara con nosotros. La mayoría de las veces, el horror ocasionaría pánico y algunos destrozos a nuestra ciudad; sin embargo, la niña me lo repitió una vez más al llegar y pedir que esperaríamos a los demás: «Esta cosa no va a aguantarse ni un poco, y su capacidad destructiva es impresionante».

Esto me hacía temer de ello, y aun así entré un tanto confiada de mis propias habilidades psíquicas a encarar a la criatura, misma que conseguiría ver en la bodega una vez que nos apersonáramos a ella. Ya dentro, en medio de la oscuridad del enorme espacio vacío, notamos que se hallaba una especie de lamina rectangular, un monolito para ser precisos.

Aquella figura plana simplemente se veía en el centro del sitio, iluminada tenuemente por la luz de la luna que se filtraba a través de un techo laminado bastante oxidado, mientras mi amiga y yo nos acercábamos a él, buscando al monstruo antes mencionado, no teniendo éxito.

—Tal vez ya se fue. Se aburrió de estar aquí o algo así —dije al aire, pues siempre que llegábamos al lugar donde Anastasia indicaba que aparecería la criatura en cuestión, sin falta nuestro arribe era exacto, siempre el objetivo ya estaba ahí, cosa que no parecía pasar esta vez.

— ¡Qué extraño! Juro que lo vi en esta zona. No debe de estar lejos. A lo mejor por primera vez nos le adelantamos —Presumió de manera inocente mi amiga, sonriendo un poco al declarar aquello.

—Puede ser —mencioné a la chica, pero algo me hacía estar alerta aún. Una parte de mí no estaba tranquila en ese lugar que jamás había visitado antes, sólo lo veía cada vez que pasaba cerca—. ¿Por qué quebró esta tienda? ¿No lo sabes?

El Reino del Fuego

—No, para nada. Cuando tuve uso de razón ya estaba así.

—Igual yo —secundé a la chica, viendo los alrededores un tanto nerviosa, buscando ambas por todos lados usando la mirada, no hallando nada ninguna de las dos.

La niña tomó su teléfono móvil y trató de llamar a los chicos, contestando Ken y comentándole todo Anastasia a él, aunque, aparentemente, ellos ya se encontraban atendiendo otro problema un tanto personal, por lo que dijeron que tardaría un poco en llegar hasta donde estábamos.

La noticia no me agradó mucho que digamos, porque se supone que siempre tenemos que movernos juntos, y más cuando la más joven predice la aparición de una de estas cosas. Por otro lado, era la primera vez que esto sucedía, por lo que decidí no hacer mucho escándalo y seguir ahí con la joven para esperar a que aparecieran los hombres o la cosa que ella vio.

— ¿Y cómo van las cosas en la escuela? —Pregunté al estar aburrida de momento, respondiendo casi de inmediato Anastasia.

—Bien, en todo sentido. Hice un nuevo amigo hace un par de días. Se trata de un niño como yo, que sus padres no son de México —comentó la chica con mucha alegría, mismo que me llamó la atención.

— ¿En serio? ¿De dónde son sus papás y cómo se llama? —Cuestioné con mucha curiosidad, sonriendo un poco la pequeña.

— ¡Qué bueno que te interesa! Pues el dice que ve fantasmas. Sus padres son de Japón, allá él nació a diferencia mía, y su nombre es... —antes que Anastasia terminara de darme esa información, un extraño sonido metálico se escuchó en algún lado, mismo que me hizo voltear hacia detrás de mí y al cielo de manera brusca, estando yo bastante alerta por ello.

— ¿Escuchaste? —Pregunté a mi amiga, la cual se extrañó de verme tan espantada.

—No, no escuché nada en especial. ¿Qué escuchaste tú? —Interrogó la menor, preocupada por mi actitud.

—No lo sé, fue como una especie de chillido metálico, pero se asemejaba a una voz. Fue extraño —mencioné a mi amiga, muy asustada y algo conmovida.

Ese sonido. Se sentía familiar, como un *déjà vu*, pero terrorífico y tranquilizante al mismo tiempo; pareciéndome desconocido y distinguido; mezclando bienestar y melancolía. Todo aquello era prácticamente indescriptible, y de alguna manera, de una forma que jamás podría siquiera hilar, me dio la impresión de que me llamaba.

—Creo que estaba llamándome —confesé a Anastasia, escuchando ahora otro sonido, una especie de ruido agudo y decadente que vino con el encendido del monolito que estaba cerca de nosotros, en medio del lugar.

— ¿Fue ese sonido? —Preguntó mi amiga, observando aquella figura extraña clavada en el suelo.

Neil D'Arc Pridh

—Definitivamente no —respondí, observando las extrañas líneas sobre la placa que se habían dibujado, todas llenando en gran parte la superficie de aquel extraño objeto, iluminándose su alrededor de momento, quedando tanto yo como Annastasia estupefactas ante esto.

De la nada, el objeto comenzó a tomar forma.

Cuatro brazos con tres dedos cada uno equipados con afiladas garras brotaron a los lados del objeto, mostrándose de par tres pares de alas, mismas que eran dos pares de alas hechas de plumas y otras de piel, como las de un murciélago gigante, siendo las de arriba de éstas blancas y las de abajo negras, pues el par sin plumas se encontraba en medio. Una larga cola brotó y se dividió en dos, formándose un dorso delgado que marcaba un esqueleto deforme bajo la piel, cubriéndose el cuerpo por una extraña tela parecida a la de un bufón, pero descuidada y rota, naciéndole un par de piernas con pezuñas en el fondo, mismas con las cuales se paró, terminando de formarse una cabeza con tres ojos colocados verticalmente uno encima del otro, poseyendo una mandíbula gigantesca repleta de afilados colmillos que expulsaba una saliva de brea caliente, cubierto de pelaje grisáceo todo el ser y echando un poderoso grito al aire al momento de terminar su transformación.

Mi amiga y yo quedamos congeladas ante eso, hablando primero la más joven de ambas al ver cara a cara al monstruo, que ahora nos observaba fijamente.

—Eso fue lo que vi en el espejo —aseguró la chica, atemorizada y sin hacer nada más que mirar a aquella horrible bestia que había sido manifestada frente a nosotras.

De la nada, el monstruo dio un fuerte grito al cielo, volteando a verme y disparando de su hocico un rayo que casi me da, de no haber sido porque me arrojé a la derecha para evitarlo, destrozando el piso a su paso y alcanzando a arrojarme lejos.

Mi amiga gritó mi nombre mortificada, pero entonces tomé unas láminas de acero que estaban tiradas cerca con mis poderes psíquicos tan pronto me puse de pie, enrollándolas para crear lanzas y así arrojarlas al monstruo, mismos que las rechazó con un sólo movimiento de sus alas, las cuales le cubrieron el cuerpo, y al extenderlas lanzaron lejos los proyectiles que había creado.

Hecho esto, la criatura comenzó a volar, llenándose su estomago de algo extraño, inflándose demasiado y respirando el monstruo con la boca cerrada, acumulando algo en sus mejillas, expulsándolo luego alrededor de todo el sitio, siendo esto brea ardiendo, por lo que rápido formé un escudo psíquico por encima de mí y de Annastasia a pesar de estar ella distante.

Mi protección nos logró salvar, pero aquel ser entonces volteó hacia mi amiga, por lo cual le pedí defenderse de esto. Gracias a esto, la niña volteó su espejo hacia ella y lo pegó a su vientre, desapareciendo, volviéndose invisible para la vista común. Esta acción confundió al ser que volaba por encima de nosotras, viendo en mi dirección y pegando otro grito, alzándose más hacia el cielo y rompiendo el techo laminado del lugar, tratando de escapar.

— ¡No tan rápido! —Exclamé de inmediato, corriendo hasta quedar debajo del ser, alzando mis manos para sujetarlo con mis poderes psíquicos, a los cuales el comenzó a resistirse, pero terminó cediendo al vuelo, pues concentré mi

El Reino del Fuego

fuerza únicamente en sus tres alas derechas, cayendo de llano al momento de yo retirarme de esa zona, chocando él contra parte del techo y después en el suelo.

Aquello molestó demasiado al monstruo, lo que ocasionó que se levantara y me viera mostrando los dientes.

— ¡Yo soy tu oponente! No te vas a ir a ningún lado —al decir yo esto, la aberración cargó un aliento más, disparándolo hacia mí, estando estoicamente yo de pie, sonriéndole y sin moverme, chocando aquel rayo con algo invisible entre el ataque mi ser, siendo absorbido de inmediato, para luego ser disparado con mucho más poder hacia el enemigo, golpeándolo de llano y arrojándolo a una de las paredes del almacén, lastimándolo en sobremanera.

Desgraciadamente, la técnica de mi amiga para volverse invisible cedió, cayendo la chica sobre una rodilla enfrente de mí, pues se había interpuesto entre el ataque y yo para reflejarlo con su arma, cosa que la dejó completamente exhausta.

— ¿Estás bien? ¡Te ves muy mal! —Pregunté a Annastasia, misma que respiraba dificultosamente, girando su rostro para verme al momento.

—Estoy bien, pero dudo poder volver a regresarle ese ataque —explicó la chica, regresando sus ojos al monstruo que comenzaba a ponerse de pie—. ¿Lo notaste? Él es...

—Una combinación de todo a lo que nos hemos enfrentado. Lo sé, exceptuando ese aliento, pues es de...—antes de poder terminar, el monstruo se puso de pie, y de uno de sus brazos surgió una especie de báculo del cual expulsó múltiples luces rojizas que fueron arrojadas hacia nosotras, levantando yo una pared psíquica para defendernos, corriendo nuestro enemigo para acercársenos y atravesando mi protección con un golpe de sus colas al ya estar cerca de nosotras, abriéndose aquellas extremidades de las puntas, revelando que se trataban de cabezas sin ojos con hocicos repletos de dientes.

Sin pensarlo un momento, arrojé a mi amiga lejos, quedándome a merced de estas extremidades, consiguiendo esquivar a duras penas a ambas, agachándose el monstruo para golpearme con dos de sus manos, empleando sus garras, gritándome a todo pulmón mientras babeaba brea caliente.

Yo coloqué un escudo a mi alrededor, mismo que el ser arañó múltiples veces hasta que aquel se rompió, poniéndose erguido para inflar su estomago y hocico en favor de bañarme en brea, colocándome de pie para saltar hacia atrás, evadiendo dicha agresión, pero consiguiendo esto lastimarme una rodilla un poco.

Ya estaba a merced de la criatura, y aunque Annastasia trataba de llamar su atención, no lo conseguía, hasta que una piedra fue lanzada a su cabeza, volteando el ser para ver quién le había atinado, al igual que nosotras, viendo que Kantry se había hecho presente con un extinguidor en mano.

— ¡Aléjate de ellas, imbécil! —Dicho esto la criatura voló hacia mi amiga, misma que lanzó hielo enfrente de ella, consiguiendo así lastimar un poco al monstruo cuando entró en contacto con el químico, perdiendo a la joven en la nube helada para ella conseguir llegar hasta mí.

— ¿Estás bien? —Preguntó la chica, tomándome en sus brazos.

Neil D'Arc Pridh

— ¿Estás loca? Esa es la pregunta que debería hacerte yo.

—Lo suficiente para ayudar a mi amiga —respondió Kantry, alegre y confiada, contagiándose de este sentimiento y consiguiendo ponerme de pie, observando que el frío se había dispersado, comenzando a volar y tomar aire a la par que inflaba su estómago.

Al notar esto, tomé el extinguidor con mis poderes y lo hice estallar en la cara del monstruo, escupiendo la brea en su rostro y provocando que cayera al suelo, reuniéndose Annastasia a mi lado, rápidamente curando mi herida con su espejo, viendo las tres cómo aquel ser se retorció en el suelo por las quemaduras tanto del frío como del calor.

— ¡Podemos vencerlo! Yo sé que sí —aseguró Kantry, notando todas que la bestia se levantaba y corría hasta donde estábamos, preparando mi barrera para defendernos, a la par que Annastasia levantaba su espejo para tratar de regresar un ataque más.

Justo cuando el monstruo estuvo a punto de caer sobre nosotras, una esfera oscura de resplandor blanco la golpeó en el estómago, haciendo retroceder a la abominación, viendo en dirección de por donde vino dicha agresión, recibiendo en el rostro una enorme bola de fuego carmesí que provocó que éste cayera al suelo mientras chillaba de dolor.

Todas nosotras vimos hacia detrás nuestro, notando que Xeneilky, Ken y Joseph se habían presentado a la escena, llegando tarde a ésta, pero no dejándonos solas al final.

— ¡Llegan tarde, ridículos! —Regañé a mis amigos, notando que estaban un poco lastimados, como si hubieran combatido antes.

— ¡Más vale tarde que nunca! —Aseguró Xeneilky, poniéndose en medio de los otros dos jóvenes, quienes estaban ya parados entre nosotras y el enemigo, dedicándole una pequeña sonrisa Ken a Kantry, sonrojándose esta última de inmediato, notando todas que el hombre llevaba amarrado algo tras su espalda, cubierto esto en una tela rojiza.

— ¡Es hora de acabar con esto! ¡No es un enemigo común, así que tengan cuidado! —Al mencionar esto, la aberración se puso de pie y lanzó su aliento a nosotros, respondiendo con el propio Xeneilky, quedándose ambos disparándolo para contener la agresión de los dos lados, chocando a media distancia de los contingentes.

Sin desperdiciar tiempo, arrojé a Ken a la derecha del monstruo, seguido de Joseph a su izquierda, llegando el piromante rojo primero, mismo que lanzó un poderoso lanzallamas carmesí a la criatura, comenzando a lastimarlo y a ceder éste de su aliento, invocando Joseph una lanza de materia negra y luminosa que arrojó al indeseable, logrando clavársela y deteniendo su ataque hacia Xeneilky, consiguiendo este último ganarle la contienda y golpearlo de lleno con su aliento.

No obstante, lejos de ganarle, aquella bestia invocó el bastón de antes y se bañó en su luz, volviéndose invisible.

— ¿Qué demonios? —Dijo Ken, espantándose al notar lo sucedido.

El Reino del Fuego

—De alguna forma esa cosa está hecha con una parte de cada enemigo que hemos enfrentado —comencé a explicar—. Esa técnica ya la habíamos visto, al igual que todo lo que ha hecho.

—Es verdad —dijo Xeneilky, mientras que Annastasia buscaba a la criatura por medio de su espejo, estando alertas todos de momento, escuchándose un gran estruendo en el techo, apuntando hacia un agujero nuevo la más joven y viendo el reflejo de la criatura, misma que se estaba escapando del lugar.

— ¡Va hacia el cerro! —Exclamó Annastasia, comenzando todos a seguirle, escuchando sus gritos en el aire.

Usando las indicaciones de la niña, Xeneilky consiguió atinarle al ser un poderoso aliento, destrozándole dos alas, volviéndolo visible y cayendo éste sobre un puente para automóviles que pasa por encima de un río del parque más popular del sitio, encarándolo ahí mismo todos, dejando a Kantry un poco duras para que no saliera perjudicada.

El ser nos gritó y pronto comenzamos a combatirlo, pero estábamos apaliados y esa bestia poseía un poder descomunal. Jamás nos habíamos enfrentado a una fuerza de tal magnitud y pronto nuestras fuerzas se fueron agotando, hasta que Ken dejó de poder lanzarle fuego, ni Joseph consiguió formar más lanzas de su materia especial.

Por mi parte, mis habilidades psíquicas ya no podían con él, mientras que Xeneilky continuaba combatiéndole, no consiguiendo dañarlo de buenas a primeras, ya habiendo recibido algunos rasguños del monstruo que cada vez conseguían ser más profundos sobre su piel.

Ken y Joseph trataron de ayudarlo, pero las colas del enemigo fueron tras ellos, pudiendo sólo esquivar dichos ataques, abriendo el monstruo su boca para expulsar brea de ésta, cayéndose Xeneilky y cubriéndose únicamente con sus brazos estando en el suelo, retirando la vista de enfrente con sus extremidades cruzadas.

De inmediato, corrí tanto como pude hasta allá, oí mi nombre ser gritado al hacer esto, saltando yo y colocando una barrera psíquica entre mi amigo, yo y el enemigo, pensando en todo lo bueno que había pasado al lado de mi Xeneilky, en cada bello recuerdo que tenía de él y en mis ganas de protegerlo, viendo todos un brillo purpura que llenó el sitio, formando enfrente de mí un escudo morado que nos defendió de dicha agresión.

Tanto Xeneilky como yo nos quedamos anonadados al ver lo que había conseguido hacer, nunca antes había logrado una hazaña similar, y al ver esto, la criatura golpeó el escudo una y otra vez sin tener éxito en destruirlo, hasta que Xeneilky saltó a su derecha y le lanzó un rayo de su boca, aturdiendo a la bestia.

Cuando decidí ya no sostener el escudo con mi mente, éste cayó y se volvió fuego purpura, consiguiendo entender lo que sucedía.

— ¡Eres una piromante purpura! —Gritó Ken, emocionando a todos, inclusive a mí, a la par que veía mis manos con una tonta sonrisa en el rostro.

Neil D'Arc Pridh

Tan pronto pasaba esto, nuestro enemigo se puso de pie y trató de golpearme, pero entonces Ken se arrojó a mi y me salvó de ser golpeada por una de las colas del enorme monstruo, cayendo ambos de lleno a un costado, continuando Xeneilky combatiendo a la criatura.

— ¿Cómo creas bolas de fuego o lanzas fuego? —Pregunté a mi amigo al ponerme de pie, tratando de entender cómo funcionaba mi nuevo poder.

—Yo, no lo sé. Canalizo mis emociones, y de alguna manera éstas se vuelven fuego; pero el tuyo no es como el mío, no sé qué usen de combustible tus llamas —ya explicado esto, escuchamos cómo nuestro amigo fue abatido por la bestia, siendo arrojado a una de las orillas del puente, golpeándose aparatosamente él con un tubo de acero que su cuerpo dobló por el impacto.

«¿Qué puede ser? ¿Qué pasó cuando ejecuté esa técnica?», pensaba al verde frente al ser y correr con Ken, quien cargó fuego en su mano derecha, viéndole completamente molesto y luego sereno.

Me di cuenta ahí que efectivamente quemaba sus emociones, la ira que sentía se volvió fuego, entonces seguramente yo hice lo mismo, pero no sabía qué era el combustible, no lo recordaba, qué era lo que pensaba. Y fue entonces que supe la respuesta, que había olvidado por completo qué era lo que tenía en mente en ese entonces, por lo que me concentré en un viejo examen que tuvimos y lo llevé todo eso a mi mano izquierda, consiguiendo una llama purpura nacer sobre mi palma, gritando de la emoción al ver esto, colocándonos Ken y yo par en par para lanzarle un duo de llamaradas al monstruo, distrayéndolo de momento y lastimándolo gravemente, usando aquel sus colas para lanzarnos lejos.

Sin embargo, nuevamente creé una bola de fuego y la lancé a la cabeza del ser, consiguiendo destrozársela, mas aquello no logró pararlo.

Esto me extrañó demasiado, pues su extremidad superior estaba ya a mitad y ni parecía inmutarse la bestia, por lo que Anastasia, después de verlo en su espejo, me gritó la respuesta.

— ¡En su pecho está su punto débil! ¡Apunta ahí, amiga! —Gritó la niña, comenzando la criatura a levantarse para ir directo con Xeneilky, quien estaba inconsciente, cargando el aliento la aberración en su hocico, cada vez yendo más rápido, hasta que una flecha atravesó su pecho, disparando su aliento al cielo y volteando a verme de momento, observando con mi cuerpo de lado, apuntándole con un arco purpura, mismo de donde había disparado la flecha que le había apuñalado.

—No te atrevas a tocar a mis amigos, desgraciado —dicho esto, la flecha estalló, destrozando su pecho y volviéndolo un monolito una vez más.

—Creo que es hora de usarte, amiga. No me falles —ni corto ni perezoso, Ken desenfundó el objeto que llevaba en su espalda, revelando la espada sagrada de fuego rojo, tomándola con ambas manos y prendiéndose ésta en llamas carmesí, corriendo el hombre hacia la figura oscura que dejó atrás el monstruo y blandiendo su arma justo en ella, consiguiendo el fuego rodear la figura y partirla en dos, consumiéndose hasta desaparecer en un brillo rojizo puro, dejando un par de trozos esparcidos cerca.

El Reino del Fuego

— ¡Sí! ¡Lo conseguimos! —Gritó exaltada Kantry, cayendo todos al suelo del cansancio, excepto yo, pues caminé hasta dónde se hallaba mi amigo, despertando aquel apenas, ofreciéndole mi mano para levantarse.

— ¿Ocupas ayuda?

—Una mano nunca está de más —mencionó el hombre, sujetándome y levantándose de aquel lugar, adolorido, tomándolo yo sobre mis hombros, llevándolo a mi lado para llegar hasta donde estaban los demás que ya se habían reunido cerca de Annastasia, tratando de apoyarnos todos en Kantry, quien era la que estaba intacta.

Joseph nos contó que Ken acababa de recuperar la espada, y que aparentemente aquella le rechazó al inicio, por eso le parecía algo imprudente usarla de buenas a primeras al llegar contra el monstruo, pero comentó que estuvo a nada de emplearla cuando me había arrojado a salvar a mi amigo.

Todos reímos y nos retiramos a una clínica cercana donde un amigo cercano de Ken nos atendió las heridas no haciendo preguntas y ayudando en todo lo que le fuera posible.

Ese día recuerdo haber volteado a ver a Xeneilky, mismo que me sonrió al notar que le miraba, estando aún yo molesta porque se habían tardado en llegar a pesar de todo.

Tuve mucho miedo de perderlo, de que algo malo sucediera. Nunca habíamos batallado tanto en vencer a una de estas cosas, no así. Siempre era cuestión de atinar un par de golpes y el trabajo estaba terminado. Aquel nos dio mucha más pelea de la que se podía esperar y causó grandes destrozos que se vieron en las noticias días más adelante.

Kantry y Annastasia hablaron conmigo sobre lo sucedido y discutimos el posible origen de aquella cosa, cuyos fragmentos recolectamos para tener una referencia de ésta, aunque básicamente eran sólo roca oscura común, parecida a la obsidiana.

La investigación por parte de todos no nos llevó a ningún lado, definitivamente no había nada que nos dijera de dónde salió esa cosa. Por lo que mejor decidimos ver qué más pasaba en los días consecuentes, estando un poco asustados, porque en definitiva esto no se trataba de eventos al azar. Algo o alguien estaba detrás de esto.

Además, hay algo que acabo de recordar.

«Xeneilky», ese no era tu nombre en aquel entonces.

No, por supuesto que no.

¿Quién demonios eres?

Una vez más, dentro de mi cabeza y en medio de la oscuridad, escuché aquel horrible sonido llamarme.

Agradecimientos

Quiero dedicar estas palabras a las personas que me apoyaron en este proyecto. De antemano, sepan que a todos los quiero por igual y que les agradezco en proporción idéntica, porque no sólo son personas a las que yo amo, sino que también admiro y tengo cerca de mi corazón siempre.

Alan Rolando «Silver Bloodfield» Guerra Pérez.

No tengo mucho qué decir que ya no te haya dicho, hermano. Nos hemos acompañado ya toda la vida, has formado parte importante de todo conforme ha pasado el tiempo y jamás creo que tendré la oportunidad de agradecerte todo lo que has hecho por mí. Nunca olvides que estaré contigo sin importar lo malo que nos pase, porque jamás olvidaré que, de todos, tu fuiste el primero en nuestra familia en apoyarme. Te amo.

Aldo «Aldo Rak» Lerma Carrillo

A veces pienso que la vida no es azar. Que nos reúne con personas que al final nos enseñarán más de lo que nosotros a ellas, aunque parezca lo contrario. Eso es algo que siento contigo, mi buen *don*. Siempre he visto en ti a alguien de quien puedo aprender tanto, y desde que nos volvimos más cercanos, me cavaste un hueco en mi ser que sólo tú puedes llenar. He pasado por tantas cosas, y siempre has estado ahí, cuando me sentí tan mal, me ayudaste a salir adelante. Por eso te he regresado el favor y yo, la *Pepucha*, seguiré haciéndolo hasta el último día de mi vida, porque me hace feliz poder ayudarte. Gracias por estar a mi lado, Aldo.

Fredy «Freddo Rivera» García Hernández

Sí puedo pensar en alguien a quien puedo contarle absolutamente todas mis aventuras, errores, tragedias y malpasadas sin que me juzgue y simplemente me ayude a alivianar la carga, es en ti, Freddo. Hace años te conocí como «el chico gay del Oxxo», y cuando me dejaron más solo que un hongo, fuiste de las primeras personas en invitarme a salir, es dejar atrás todo lo malo que me había sucedido y recordar que la vida sigue, y que hay que celebrarla con la gente que amas y respetas. Yo siempre te he visto como alguien de confianza, una persona fuerte que respeta a todos por igual. Con un gran corazón y ganas de joder a la vida más de lo que ella se lo ha podido coger. Estamos juntos, siempre para escuchar lo que tenemos que decir.

Alexis Asael «Ashael Halex Pridhrehdi» Cruz Garza

Durante toda mi vida me han dicho que las personas que te aman te lo demuestran día a día, que conocemos personas que son pasajeras y, con el tiempo y la distancia, éstas cambian tanto que llegamos a desconocerlos. ¿Por qué demonios entre más tiempo duremos distanciados, más cariño te agarro? No importa cuanto pase, ni que no sepa nada de ti, siempre que recuerdo tu sonrisa, tu mueca de incredulidad espontánea y tus lágrimas, me hacen recordar lo mucho que te quiero, que anhelo volver a verte. Eres sin dudas un tesoro que siempre

El Reino del Fuego

tengo en el corazón, uno que con recelo siempre guardo. Nadie me entiende como tú, Asa. Nadie.

Ana Lucia «Ann Lu D'Arc» Herrera Estala

Siempre que pienso en una persona que comparta mucho de mi persona, es sin duda tú quien se viene a mi mente. No lo parece, tal vez no te des cuenta, pero siempre que me platicas como te va y como llevas tu día a día, me recuerda a mi antiguo yo. Me siento seguro y feliz siempre que compartimos momentos, que pasamos tiempo junto y que nos damos cuenta de que, a pesar de la distancia, siempre podemos recurrir al otro para compartir una bella sonrisa. La vida me ha demostrado que hay gente con gran talento y un bello corazón reforzado en ello, como el tuyo, Ana, quien me llena de orgullo por todo lo que ha logrado.

Beatriz «Belltrix, la suprema» Luna Cario

No recuerdo a una persona tan más bella, empática, amable y cálida como tú. Creo que, al menos, de mis conocidos no la hay. Si pudiera describirte a la perfección, creo que no me alcanzarían las palabras, porque he presenciado y sabido que eres una persona maravillosa, bella por dentro y por fuera, con un corazón enorme y unas ganas de ayudar que nadie en el mundo podría superar. Me has enseñado a lo largo de los años a no ser egoísta y a tener paciencia a la gente (me ayudaste bastante en la facultad, cuando creía que estaba perdiendo el control de mi vida) y al final, estamos aún aquí reunidos. En distancia física, pero en cercanía de corazón. Gracias por ser un ejemplo a seguir para mí.

César Alejandro «Saga II HellMaster» González Zúñiga

Mi querido amigo, cómo han pasado ya los años desde la primera vez que nos vimos. Siempre te notaba callado, tímido y bastante risueño. Creía al principio que simplemente no te agradaba, y hasta me hice ideas tontas que estaban muy equivocadas sobre ti. Me he arrepentido tanto con los años de ello. Me duele recordar eso, y por ello he tratado de pagarte con una sincera amistad, con el corazón en la mano para lo que necesites, para estar contigo, aunque no podamos estar tan a la par, quiero que sepas que te admiro, te respeto y te quiero bastante. Estoy contigo, carnal, siempre.

César Alexandro «Caesar Okxlah» García Reséndiz

Hay momentos en la vida que se quedan contigo para siempre. En mi caso, mi primer beso fue uno de ellos. No hay día que no lo recuerde. Pero, ¿sabe qué más recuerdo? El día que estuve en tu casa, desalmado, siendo apoyado por ti. Desde que te mudaste cerca, te has vuelto una persona muy especial para mí. Me has apoyado demasiado y me siento como un estúpido al haberme alejado de ti en momentos donde estoy seguro que más me necesitabas. Mas sigo aquí, buscándote y esperando ser el fuerte pilar que te sostenga, como lo fuiste para mí en un doloroso momento. Jamás voy a olvidar que eres mi roca, César, que, sin ti, no seré ya el mismo.

Carlos «Carlos "Chepe" Dragoncrest» Cruz Treviño

Si hay alguien que me ha enseñado a valorar lo que tengo, eres tú. Si existe una persona que me ha enseñado a ver la vida de una manera más

Neil D'Arc Pridh

armoniosa, en definitiva, fuiste tu. Han pasado ya 10 años desde que te conocí, y nunca me has dejado de sorprender. Desde siempre, te he respetado, escuchado y apoyado tanto como puedo, porque eres un gran ejemplo a seguir, alguien fuerte, valiente y, sobre todo, sencillo, así como sensible. He visto cualidades increíbles en ti, Chepe, y de algo siempre he estado seguro: que estoy orgulloso de la gran persona que tengo como amigo. Sabes que siempre cuentas conmigo, no es algo que deba mencionarte, ya lo sabes desde siempre.

Claudia Lissette «Klaux, la exiliada» Gutiérrez Díaz

Creo que, de todos en la lista de mis amigos en la prepa, no se imagina lo mucho que la quiero y admiro, vecina. Desde que la conocí, sentí que era una persona bastante especial, cariñosa y desinteresada. Me traté de acercar a usted, pero de alguna u otra manera, no sabía cómo llegarles a las personas, y por ello ya ni quise esforzarme al final. Tenía otros intereses, ¡ja, ja, ja! Ya en la facultad, tuve una segunda oportunidad, y la aproveché tanto como pude, aunque seguí fallando un poco, comenzaba a notar que la confianza entre ambos iba creciendo, y descubrí a una persona maravillosa que tanto esperaba encontrar. El día de su boda lloré muchísimo en mi mesa, aunque lo oculté tanto como pude, me sentía tan feliz de poder compartir con usted esos momentos tan bellos, que espero con ansias podamos cambiar papeles en esa situación. Vecina, la quiero con todo mi corazón, y deseo cada día que seamos siempre amigos, hasta el día que ya no estemos más aquí. Nunca cambie.

Damaris «Dranka Drakeheart» López Villanueva

Cuando piensas que la vida ya no puede traer personas interesantes, verdaderas y con quien puedan sincronizarte de maneras impresionantes, aparece alguien. Tú llegaste a mi vida un día bastante amargo, y llenaste de luz mis ojos de inmediato. Vi en ti alguien fuerte, decidido y sin miedo a decir o hacer lo que te parecía. Admiré, y sigo admirando, eso de ti, a la par que día a día continuamos fortaleciendo nuestra relación, encontrando un lugar propio, sólo de nosotros, que compartimos y habitamos siempre que podemos. Agradezco cada momento el día que la vida nos cruzó, y jamás dudaré en seguir a tu lado para verte sonreír con tan bella forma de ser tuya. Que nos odien, pues nosotros ya nos amamos, amiga.

Daniela Gissel «Anel/Gissel Anel» Rodríguez Torres

No puedo entender qué fue lo que nos sucedió. Ese día, yo iba de idiota a apoyar al Sarado, sin pensar que conocería a una chica tan ridícula y pendeja como yo... No, yo estoy peor. ¡Ja, ja, ja! Gissel, no tienes idea de todo el amor que te tengo, de lo mucho que significa tu amistad y tu compañía para mí. Eres sin duda alguien que me entiende muchísimo, y con quien puedo compartir tanto de muchas maneras, que no puedo pensar en un día en el cual ya no podamos ser amigos. Me importa un carajo todo, si hay alguien por quien yo movería cielo mar y tierra es por ti, porque dentro de mi ser, has dejado huellas que han cambiado mi vida para siempre. Cada momento contigo, es una estrella en este oscuro cielo que es mi vida. Gracias.

David Alan «Aegis IV Hellmaster» Agis Poiré

Archer, como han pasado los años sobre nosotros. Jamás imaginé que, aquel tipo ridículo que hablaba de Benito Juárez, se iba a convertir en el hombre

El Reino del Fuego

más importante de mi vida. Ya no puedo ni llamarte hermano, eres algo más para mí, bato. Eres parte de mí, de mi yo. Sin ti, yo no sería quien soy ahora, no estaría siquiera aquí escribiendo todas estas tonterías. Me salvaste y sigues haciéndolo día con día, sigues aquí conmigo, ayudándome, creyendo en mí, y no puedo ni imaginar cómo demonios puedo agradecerte. Sé que la he cagado, y que no soy perfecto, y, aun así, siempre has visto lo mejor de mí, y has conseguido hacerme creer, hacerme ver, que hay muchas cosas buenas en esta persona a la que has llamado siempre amigo. Tengo tanto que decirte y tan poco espacio para hacerlo. Ya lo sabes, no tengo que contarte nada, y ya no puedo respirar de lo mucho que estoy llorando. Sólo me falta agregar que, sin importar lo que pase, nunca me voy a alejar de ti. Te llevo conmigo siempre, man. ¡Ave Tenebrarum Rex!

Edgar Alan «Sora I Hellmaster» Aranda Torres

Ha pasado ya un tiempo desde que nos conocimos, y creo que jamás olvidaré que lo primero que te dije fue «¿por qué Sora?», burlándome de ti. Desde entonces te ganaste mi respeto, por no sobre actuar y decirme las cosas de frente. Siempre sentí que, de todos, eras el más sincero, alguien que me podría decir la verdad sin tapujos, y a pesar de que no nos llevamos mucho, ni hablamos tanto como los demás, quiero que sepas que veo en ti alguien en quien puedo confiar y que sé que me va a dar lo que necesito, no lo quiero escuchar. Sigue igual de grande, amigo.

Eduardo «Mehrik Zha» Reyna Sánchez

Debo empezar esto por una disculpa. Sí, soy orgulloso, egoísta, vengativo y ridículo. Y no es algo que oculte o niegue, es la verdad. Y gracias a eso, me alejé de ti, de lo cual me siento tan mal cada día. Extraño mucho el tiempo que compartía contigo, ¿sabes por qué? Pues porque eres una persona única, alguien de quien sé que necesito aprender demasiadas cosas, que me hace reír, que me apoya a tomar buenas decisiones, que me ha visto crecer y que ha estado para mí en momentos bastante difíciles de mi vida. Raúl, Sheyla y tú son personas que tengo bien guardadas en mi corazón, en un lugar donde celosamente dejo entrar a los demás. A pesar de todo, jamás ha pasado un día en el cual no te recuerde, y no va a suceder. Te quiero, gato, más de lo que aparento, al igual que a Sheyla, una mujer con quien he de decir que me he apoyado muchísimo.

Elena Arlette «Sakari» Rentería Maldonado

Cuando la vida te da limones, has limonada, dicen. Pero... Cuando la vida te da golpes, ¿qué haces? Cuando las personas no confían, hablan a tus espaldas y temen de ti, ¿cómo las enfrentas? A pesar de todo, siempre hemos salido adelante. Defendiéndonos con un arma tan simple como el amor de las personas que nos rodean, de los males que nuestros enemigos nos arrojan. Te adoro, porque has salido de tantos atracos con gran voluntad, que me dan ganas de superar los míos de la misma forma, que me inspiras a continuar, imitándote, admirándote. Te adoro con toda mi alma, y en mi corazón y casa siempre vas a tener lugar, mi bella amiga.

Ángel Farid «Farrah Riotspawn» González Benavides

Hola, sé que esto te parecerá raro, más porque tal vez ya leíste lo de arriba y te puedes preguntar: ¿qué demonios tiene que decirme Emmanuel, si

Neil D'Arc Pridh

nunca en la vida me he sentado a platicar con él? *Bitch, please.* ¿Crees que no sé lo mucho que has estado para mi hermanito? ¿Cuándo lo has apoyado? ¿Las veces que le hiciste compañía y le ayudaste a seguir adelante? Sí, no soy el mejor hermano que existe. De hecho, y esto no es un secreto, Alan me caga, a pesar de que lo amo y me encanta platicar con él, llega un punto en donde ya no lo soporto. Y te lo debo a ti, a que siempre lo cuidaste, lo alentaste y estuviste con él, haciendo de un gran amigo y hermano. No te tengo envidia, más bien cariño, porque me has ayudado mucho con él, y hasta la fecha sigo en deuda de corazón contigo. Ahora estás ayudándome con esto, y esto me demuestra que no sólo estás para él, sino para toda mi familia. Quiero que sepas que siempre que me necesites, puedes encontrarme. Tenlo por seguro.

Francisco Ramón «Ralq Siegard» Peña Salas

No creo que esperes lo que vas a leer, man. Lo sé porque no somos tan cercanos como lo soy con todos los demás de nuestra pequeña mesa de rol. No obstante, ¿te confieso algo? Nuestra mesa de rol no sería nada sin ti. Eres el elemento sorpresa, el que causa ese caos que nos falta, la chispa que puede quemar y arruinar todo, y eso me fascina de tu forma de jugar. No hablamos mucho, es verdad, mas aprecio en sobremanera lo mucho que haces por todos, tu desinterés, tu compromiso y honestidad. Te respeto y admiro bastante y te tengo un chingo de cariño como no tienes idea. Debes saber que tienes mi apoyo y ayuda siempre que lo necesites, que mi casa es tu casa y que cuando quieras podemos hablar y darle rienda suelta a la vida, porque estoy más que dispuesto a continuar conociéndote y compartiendo buenos momentos junto con los demás. Muchas gracias por estar conmigo, por aguantar mis idioteces y por ese gran corazón que tienes, Pako. En verdad, me haces el día siempre. Nunca cambies.

Guillermo Guadalupe «Guilleon Meflodí» Flores Díaz

Perdón. Siento que no me va a alcanzar la vida para terminar de disculparme contigo. Te guardé rencor un tiempo, y cuando las cosas entre nosotros estalalron, decidí que era mejor el dejar que te fueras. Cuando volviste, a pesar que seguía decidido en no pelear de más por mi amistad, encontré que tu de verdad me querías. Ese fue el punto en el cual me di cuenta de mi error. Aprendí a quererte como un hermano, a apoyarnos mutuamente y a consolidar una hermosa amistad que presumí hasta el cansancio. Me enamoré de tu familia, y llamé tu casa mi segundo hogar, y decidí que, sin importar lo que pase más adelante, jamás dejaría de verte como la buena persona que descubrí. Te dejé ir, pero jamás de saqué de mi corazón. Siempre estuviste ahí, y esos bellos momentos que compartimos me salvaguardaban de sentirme mal por lo que sucedió entre nosotros. Lo gracioso es que, al final, nos ayudó a avanzar, a ambos. Dimos grandes pasos que nos han traído hasta el hoy, en donde seguimos juntos. Te amo, hermano, tenlo por seguro. Y no lo dudes nunca, porque no hay poder en esta tierra que me haga cambiar de opinión. Gracias por ser mi amigo.

Lilia «Sigma D'Arc» Aguilar

Con el corazón en la mano, te confieso que cada momento que paso contigo, me llenas la vida de mucha felicidad. No tengo malos recuerdos contigo, por más que los busco nada más no los encuentro, y aunque hemos tenido roces, como cualquier amigo, siempre siento una bella calidez que es completamente

El Reino del Fuego

guiada por tu bella sonrisa. Eres un faro muy lindo en el tenebroso mar, una luz que guía sin dudas, y estoy muy orgulloso de tenerte como amiga, de que confíes en mí y de que podemos siempre pasarla juntos con tanto amor. No cambiaría por nada del mundo el tiempo que la pasamos juntos, ni las cosas que hemos aprendido el uno del otro. Siempre me ha gustado ayudarte y escucharte, y espero siempre poder seguir haciéndolo, porque me llena de felicidad el poder apoyarte, aunque sea un poco, a ti, a una mujer tan hermosa que me hace tan feliz. Gracias por estar conmigo siempre

Marcela Giovanna «Chibi D'Arc» Puente Martínez

Hay dos cosas que pienso reclamarte en este momento. Espero estés lista. La primera: ese día que gritaste qué era yuri y yaoi, te faltó agregar el hentai, shota y de más mamadas que sí conocías. La segunda: el no invitarme a ir al cine alguna vez. Esto se traduce a: quiero pasar más tiempo contigo y compartir más. Me encantar pasarla juntos, en verdad que sí. Eres una mujer con mucha energía y con tanto qué decir que a veces no sé ni por dónde empezar a conocerte más, y es por ello que no me atrevo yo a tomar la iniciativa, tengo miedo a aburrirte. Sin embargo, no me rindo, y por medio de ésta quiero invitarte a conocernos mejor, porque sé que me aprecias y créeme que yo también te tengo mucho cariño y estima como no lo imaginas, y se nota en el personaje que te dediqué. Espero verte pronto, Chibi.

Mario Alberto «Ban III Hellmaster» Rueda Torres

Mi querido amigo Ban. De no ser por ti, man, hubiera matado a todo el grupo 1 en su momento. Eres el único verdadero amigo que pude hacer en ese salón, en donde veía a todo mundo como un enemigo, hasta que te conocí. Después, me di cuenta que Aldo también me respetaba y quería, aunque yo estaba muy puñetas y me di cuenta ya cuando no lo iba a ver más. Pero esto no trata de él, sino de nosotros, de como a pesar del tiempo, continuamos siendo amigos, estando uno al lado del otro. Y ya sé, no nos vemos tanto o no somos tan cercanos como pudiéramos serlo, pero sé que nos respetamos y apreciamos bastante, tanto como cuando estábamos en el mismo salón rodeado de imbéciles. Siempre vas a ser mi cómplice en este mundo lleno de gente pendeja, man.

Mario Antonio «Maioh» Salgado Villanueva

Puede que hayas leído todo lo que escribí antes de ti, y pensarás: ¿qué demonios va a ponerme Neil aquí? También tengo la idea de que te lo vas a saltar todo hasta acá, preguntándote básicamente lo mismo. ¿Quieres que sea sincero? Te extraño. Quiero convivir más contigo. Me encantaría compartir muchísimo más, porque hay tanto en ti que me gustaría conservar, muchas cosas de las que hablar y coincidir. Me fascina platicar contigo, porque me llenas, me complementas lo que pienso, lo que opino y veo. Eres de las pocas personas que, cuando hablan, prefiero callar para absorber todo lo que pueda, y que, cuando soy yo quien toma a palabra, concuerda casi a la perfección de lo que digo. Eso es algo si igual en ti, algo que me encanta experimentar. Perdóname por ser tan mojigato y no insistirte tanto en verte, te prometo que eso se va a terminar, Maioh.

Karen Melissa «Melissa Vinagreta» González Benavides

Neil D'Arc Pridh

Supongo que estás igual que tu hermano, y piensas que voy a escribirte algo similar. ¡Ja, ja, ja! Pues no. Tengo otras cosas que decirte, y es que siempre me has parecido una mujer interesante, inteligente y divertida. Me encantaría conocerte más, saber qué tienes en la cabeza, mujer. Me parece que eres alguien súper interesante a quien no he podido atrapar ni un momento, y eso se debe a razones que tal vez mi hermano pueda contarte mejor, además que casi no te has cruzado conmigo en lo que llevamos de vida. Te respeto bastante, porque sé de buena fe lo fuerte que eres, y también veo como formas tu camino para conseguir lo que deseas. Eso habla bastante bien de ti, de verdad. Gracias por apoyarme con esto. Me demuestras, nuevamente, que eres alguien que he de tener en muy alto siempre.

Melisa «Mel D'Arc» Martínez Martínez

Todo inicio contigo, por ello te debo un mundo, mi querida Mel. Si no hubiera sido por ti, nunca hubiera conocido a Claudia, Vicky, Ana Lucia y a Ghiss. Me regalaste su amistad y yo, desde siempre, he tratado de recompensártelo con todo el amor que pueda darte. Y no sólo eso, me has dado mucho de ti, me has recibido en tu casa, y me has demostrado con los años lo divertida, interesante y fuerte que eres. Estoy muy orgulloso de ser tu amigo, y cada día que me acuerdo de ti, sonrió bastante al recordar todas las veces que alguna vez me pateaste el trasero jugando cartas, o cuando platicábamos de gente pendeja, quejándonos de la vida y riéndonos de lo sencilla y castrosa que ésta es. Agradezco todos los días haberte hablado en los cursos propedéuticos de la prepa, de habernos sentado uno al lado del otro.

Rafael «Shiroi Amaterasu» Alvarado Aldana

Creo que las personas a veces no sabemos lo mucho que le damos a la gente. Aunque sea un momento o unas cuantas palabras, hay ocasiones en las que marcas a las personas tanto, que, sin darte cuenta, te vuelves alguien especial en sus vidas. Esa persona especial eres tú para mí. Tal vez no te acuerdas, pero me dijiste algo que me cambio mi vida cuando estábamos en arquitectura. Me sentía muy mal y triste, pero esas palmadas en la espalda y lo dicho me hizo sentir que tenía tu apoyo, a pesar de que casi no nos conocíamos, que prácticamente no habíamos compartido nada. Desde entonces, te tengo un cariño enorme, y siempre me ha gustado pensar en ti como uno de mis mejores amigos, una excelente persona y alguien en quien apoyarme cuando sienta que se me derrumba el mundo. Nunca dudes en buscarme, amigo. Te quiero un mundo.

Miguel Ángel «Migue Martínez» Gutiérrez Martínez

Hola, Migue. ¿Qué quieres que te diga que no te he dicho antes? ¿Qué eres una persona maravillosa que llegó a mi vida de una manera no tan grata? ¿Qué te he agarrado un gran cariño a ti y a tu familia, a los cuales adoro y siempre pienso en ellos? ¿Qué no puedo creer lo mucho que he aprendido a quererte y respetarte desde el momento que compartimos tantas cosas juntos? Pues bueno, no te voy a decir eso, sino que estoy agradecido con la vida o el universo el haberme topado contigo. Quiero que entiendas que me recuerdas mucho a mi en varios sentidos, mismos que me definían como una buena persona que ya no soy, cosa que me encantaría que tu conservaras, y he hecho hasta lo imposible para que sea así. Eres singular y muy bello, quiero que no olvides eso nunca. Que tienes

El Reino del Fuego

aquí un amigo para ti siempre, y que no dudes en llamarme cuando me necesites, siempre voy a estar aquí para ti. Te mando un abrazo muy fuerte, Migue, a ti y a tu familia.

Miguel Emmanuel «Michael Belmont» Covarrubias Loredó

Ni siquiera he empezado a escribir esto y ya estoy llorando. Maldita sea, Mike, estoy eternamente agradecido por todo el apoyo incondicional que me has dado. No tiene idea de lo mucho que me regalaste el día que me acompañaste al laboratorio, de todo lo que me has ayudado a pasar desde que te conozco. Eres una persona maravillosa, y espero que sepas que me siento el hombre más afortunado del mundo por el simple hecho de ser tu amigo. Si hay algo que debo agradecerle al rol, es el haberte conocido, y no existe día, ni hora en el que yo no piense en eso, porque me encanta convivir contigo y con los demás, toda es mesa está siempre en un sitio muy especial de mi alma. Espero poder algún día terminar de pagarte lo mucho que me has dado con tu amistad, todo el cariño que tu bella familia me da y lo mucho que sigues regalándome, amigo. Gracias, Mike.

José Pedro «Argaritz Broncewill» Treviño Hernández

Pinche Pedroski Huronovich. No existe alguien tan genial que yo conozca, no señor. No hay otro maldito humano que me haga sentir como lo haces tú, que me pueda llenar de información la cabeza y me comparta tanto como lo haces, amigo. Alguien que hable más que yo, que me deje callado y pueda seguir y seguir. Por eso te amo, maldito cabron, porque hay tanto que escuchar de ti, tanto que tienes dentro y no sólo eso, hay un gran y bello amigo en ti, uno que valoro con todo mi ser y estoy más que agradecido de tener junto a mí. Pedro, muchas gracias por ser quien eres y tener a este hombre a tu lado. Me has dado tanto y en verdad espero que yo pueda seguir dándote buenos momentos como tú me los has dado a mí. Te quiero mucho, carnal. Siempre.

Sandy «Mizumi» Castillo Peralta

Finalmente, estoy a punto de cerrar este capítulo llamado: lo más cursi que tiene este cochino libro. Y qué mejor forma que cerrar que contigo, Mizu. ¿Recuerdas el día que te conocí? Sí, cuando te burlaste de mí sin siquiera conocerme. Yo lo recuerdo con mucho cariño, porque gracias a eso cambié bastante y tomé una actitud que ahora sobresale mucho en mí. Así es, es tu culpa (y de Hiro), pero no te preocupes, porque no es un reclamo, es un agradecimiento. Gracias por ayudarme cuando sentía que estaba solo. Gracias por escucharme cuando todos se hartaron de oír lo mismo. Gracias por continuar a tu lado a pesar de lo idiota y cruel que fui en muchos momentos. Gracias por ser, siempre, la amiga en la que siempre he confiado hasta el final de estos días. Estoy muy orgulloso de la gran mujer en la que te has convertido, misma que yo vi crecer todos estos años y que, sin duda alguna, continuaré viendo siempre. Eres *receso porque estoy moqueando* la primera mujer a la cual confié ciegamente mi verdadero yo, y me has pagado muy bien. Jamás dudes de lo mucho que te amo, amiga mía.

Neil D'Arc Pridh

Agradecimientos especiales

Por último, solo me resta agradecerles a unas cuantas personas especiales que me han apoyado mucho en los últimos años, personas maravillosas que conozco poco, pero se han ganado un estante en lo más alto de mi corazón.

José Alonso «Nekrom» Castillo Tamez y Cynthia Angelica «Heaven Dust» Arangua Herrera, ustedes me han abierto sus corazones a mí, y no saben lo mucho que me llena el alma haberlos conocido y tenerlos como amigos. Su apoyo me hace sentir una alegría indescriptible. No puedo esperar para seguir compartiendo más a futuro.

Yunuen «luno» Carbajal Andrade, veo en tus ojos el poder y la fuerza de alguien que arroja los obstáculos de su vida, y acarrea a quienes más los necesita. Te tengo un amor intenso por aceptar a mi amigo y un respeto increíble por aguantarlo, ¡ja, ja, ja! Espero nuestra unión se vuelva más fuerte con los años, ansió eso siempre.

Pamela Jocelyn «Jocelyn Birdsong» Palomo Martinez, fuiste una de mis tantas fuentes de inspiración en sus entonces, sin tu amistad y apoyo, no hubiera siquiera comenzado a escribir. Siempre he considerado que eres una de las personas más bellas que he conocido en mi vida, y me alegra poderte haber conocido.

Sebastián «Rokumo Kov Pridhregdhi» Cazares Pérez, cuando alguien me había dicho que lo que escribí era basura, tu me convenciste de lo contrario. De no ser por ti, jamás hubiese continuado escribiendo, y algo me dice que me va a llevar muy lejos. Espero algún día puedas perdonarme, amigo.

Saul Eduardo «Eddo» Vargas Acosta, gracias por tu apoyo y paciencia. Este libro es no solo mi logro, sino también tuyo. Todo lo demás que deba decirte, te lo repetiré siempre que quieras oírlo.

El Reino del Fuego